MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

Para el hvsu ya prohechamieto
De la H.ª Magdalena de
S.n Joseph

LOS LIBROS

DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS

FVNDADORA DE LOS MONASterios de monjas y frayles Carmelitas Deſcalços de la primera regla.

DE NVEVO CORREGIDO CON ſu original, y con ſus tablas.

EN MA

Por Luis Sanchez, Im

Son los libros.

Vn tratado de su vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de oracion.

Otro tratado del Camino de la perfecion, juntamente con vnas reglas y auisos.

Otro, que se intitula Castillo espiritual, o Las Moradas, con vnas exclamaciones, o meditaciones espirituales.

Taſſa.

YO Pedro Zapata del Marmol, eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, doy fee, que los ſeñores del Conſejo, de pedimiento y ſuplicacion de fray Nicolas de Ieſus Maria, Prouincial de la Ordē de los Carmelitas Deſcalços, taſſaron los libros que la Madre Tereſa de Ieſus eſcriuio en ſu vida, el vno *De ſu vida*, y el otro *Camino de perfecion*, y otro *Caſtillo interior*, y por otro nombre *Las Moradas*, que con licencia de ſu Mageſtad imprimio, a tres marauedis y medio el pliego en papel: y al dicho precio, y no mas, mandaron que ſe venda: y que primero que ſe venda ningun libro, ſe imprima eſta taſſa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conſte, de pedimiento del dicho Prouincial, y mandamiento de los ſeñores del Conſejo, di la preſente en Madrid a ſiete dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

Pedro Zapata del Marmol.

NO tiene eſte libro de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus errata de cōſideracion que ſacar. En Madrid a primero de Iulio de mil y ſeiſcientos y veinte y dos.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Censura.

HE Visto los libros que compuso la santa Madre Teresa de Iesus, que se intitulan de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfecion, con lo demas que se junta con ellos, que son de muy sana y Catolica dotrina, y a mi parecer de grandisima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual, no halle grande prouecho; y sino lo es no desee serlo, y se anime para ello, o a lomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene. Y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene, que estos libros se impriman y publiquen. En S. Felipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

Fray Luis de Leon.

EL

EL REY.

POR QVANTO por parte de fray Luis de ſan Geronimo, Procurador General de la Orden de Carmelitas Deſcalços, nos fue fecha relacion, que el tiempo que auiamos dado para poder imprimir el libro de la beata Madre Tereſa de Ieſus, fundadora de la dicha Orden, y las prorrogaciones q̃ ſe auian dado eran cumplidas, y el dicho libro era muy vtil y prouechoſo a la Republica Chriſtiana, y no auia al preſente libros impreſſos para las perſonas que los buſcauan, ſuplicandonos mandaſſemos prorrogar la dicha licẽcia y prorrogaciones della por diez años mas; para q̃ por mano de la dicha Religion ſe boluieſſe a imprimir el dicho libro, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual prorrogamos y alargamos el termino contenido en el priuilegio que dimos a la dicha Orden, para poder imprimir el dicho libro de la beata Madre Tereſa de Ieſus, que de ſuſo ſe haze mẽcion, y prorrogaciones que ſe ouieren dado del dicho priuilegio por otros quatro años mas, que corran y ſe cuenten deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante. Y damos licencia y facultad a la dicha Orden, para que ella, o la perſona que ſu poder ouiere, y no otra alguna, pueda imprimir y vender en eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla, el dicho libro, por el dicho tiempo, guardãdo en todo el tenor y forma dela dicha nueſtra licencia, ſin exceder della en coſa alguna. Fecha en ſan Lorenço el Real a ventinueue dias del mes de Setiembre de mil y ſeiſcientos y deziocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Pedro de Contreras.

A LA

A LA EMPE-
RATRIZ NVESTRA
Señora, el Prouincial y Orden de los Carmelitas Descalços.

Vestra santa madre Teresa de Iesus, mouida de Dios, escriuio para enseñamiẽto de los monasterios que fundò de la primera regla de su Orden, algunos tratados llenos de dotrina, y de espiritu, que siendo vistos y examinados, ha parecido seran de grande prouecho para las almas. Estos ofrecemos agora a V. M. como la mas preciosa joya que tenemos, para que saliendo

ſaliendo a luz debaxo de ſu Real amparo, quien los viere, los precie y eſtime en lo que ſon. Demas de que obras tan grandes y de tan ſanta muger, de juſticia ſe deuen a V. M. que es la mayor de todas, no menos en ſantidad q̃ en grandeza. Dios guarde a V. M. En Madrid a diez de Abril de mil y quinientos y ochenta y ocho.

A LAS

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALCAS del Monasterio de Madrid, el Maestro fray Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO *No conoci, ni vi a la santa Madre Teresa de Iesus mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grande virtud: porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porq̃ los frutos que cada vno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereis. Assi que la virtud y santidad de la santa Madre Teresa, que viendola a ella me pudiera ser dudosa e incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo q̃ en ellas Dios aora haze, y por*

ellas. Que si es milagro lo que viene fuera delo que por or den natural acontece, ay en este hecho tantas cosas estra ordinarias y nueuas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reduzido a perfecion vna Orden en mugeres, y en hombres. Y otro la grande perfecio a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiẽ to a que ha venido en tã pocos años, y de tan pequeños prin cipios, que cada vna por si son cosas muy dignas de conside rar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee que es ma rauilla nueua vna flaca muger tan animosa que empren diesse vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que sa liesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para ha zerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a todo lo q̃ aborrece el sentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) qui so Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre delos infieles que le siguen, y en la por fia de tantos pueblos de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delãte, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiasse y leuantasse vandera contra el, y hizieesse publicamente gẽte que le vença y huelle y acocee: y quiso sin duda para demostracion delo mucho que puede en esta edad adonde tantos millares de hombres, vnos cõ sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su Espiritu, q̃ fue en los primeros y felizes tiempos della, pues cõ medios mas flacos en linage que entonces, haze lo mismo, o casi lo

mismo

miſmo qne entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegunda imagen, que dixe, que ſon las eſcrituras y libros: en los quales, ſin ninguna duda quiſo el Eſpiritu ſanto, que la ſanta Madre Tereſa fueſſe vn exemplo rariſſimo; porque en la alteza de las coſas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del eſtilo, y en la gracia y buena compoſtura de las palabras, y en vna elegancia deſafeitada, que deleita en eſtremo, dudo yo q̃ aya en nueſtra lengua eſcritura q̃ con ellos ſe iguale. Y aſſi ſiempre que los leo me admiro de nueuo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo ſino que hablaua el Eſpiritu ſanto en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que aſſi lo manifieſta la luz que pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es coſa marauilloſa ver como ponen a Dios delãte los ojos del alma, y como le mueſtran tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no ſolamente con todas, mas cõ cada vna de ſus palabras pega al alma fuego del cielo, que la abraſa y deshaze. Y quitandole de los ojos y del ſentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, ſino para que no las eſtime ni precie, dexanla, no ſolamente deſengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo y tibieza, y tan alentada: y (ſi ſe puede dezir aſſi) tan anſioſa del bien, que buela luego a el con el deſeo que hierue. Que el ardor grande q̃ en aquel pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras, de

manera que leuantan llama por dõde quiera que paſſan. Aſsi que tornando al principio, ſi no la vi mientras eſtuuo en la tierra, aora la veo en ſus libros, y hijas. O por dezir lo mejor, en vueſtras reuerencias ſolas la veo aora q̃ ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras y libros. Los quales libros q̃ ſalen a luz, y el Conſejo Real me cometio que los vieſſe, puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porque no ſolamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Conſejo mandò, ſino tambien en cotejarlos con los originales miſmos que eſtuuieron en mi poder muchos dias y en reduzirlos a ſu propia pureza en la miſma manera que los dexò eſcritos de ſu mano la ſanta Madre, ſin mudarlos, ni en palabras, ni en coſas de que ſe auian apartado mucho los trabajos que andauan, o por deſcuido de los eſcriuientes, o por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las coſas que eſcriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que ſe preſume le mouia a eſcriuirlas, fue atreuimiento grandiſſimo, y error muy feo querer emendar las palabras: porq̃ ſi entendieran bien Caſtellano, vieran que el de la ſanta Madre es la miſma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que eſcriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo començando muchas vezes con coſas que ingiere, mas ingierelas tan dieſtramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que eſſe miſmo vicio le acarrea hermoſura, y es el lunar del refran. Aſsi que yo los he reſtituido a ſu primera pureza. Mas porque no ay coſa tan buena, en q̃ ta mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, ſerà bien aqui (y hablando con vueſtras reuerencias) reſponder con breuedad, a los penſamientos de algunos. Cuentanſe en eſtos libros reuelaciones, y tratan

ſe en

ſe en ellos coſas interiores que paſſan en la oracion apartadas del ſentido ordinario, y aurà por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caſo dudoſo, y que aſsi no conuenia que ſalieſſen a luz: y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy eſpiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podra ſer ocaſion de peligro. En que verdaderamente ſe engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, aſsi como es cierto que el demonio ſe transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla y engaña las almas cõ aparencias fingidas, aſsi tambien es coſa ſin duda, y de Fe, que el Eſpiritu ſanto habla con los ſuyos, y ſe les mueſtra por diferentes maneras, o para ſu prouecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no ſe han de eſcriuir, ni aprouar, porque ſon iluſiones; aſsi eſtas ſegundas merecen ſer ſabidas y eſcritas. Que como el Angel dixo a Tobias, El ſecreto del Rey bueno es eſconderlo, mas las obras de Dios, coſa ſanta y deuida es manifeſtarlas y deſcubrirlas. Que ſanto ay que no aya tenido alguna reuelacion? o que vida de ſanto ſe eſcriue, en que no ſe eſcriuan las reuelaciones que tuuo? Las hiſtorias de las Ordenes de los ſantos Domingo, y Franciſco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no ay hoja en ellas ſin reuelacion, o de los fundadores, o de ſus dicipulos. Habla Dios con ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo ſepa, ſino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz, amala en todas ſus coſas, y como buſca la ſalud de los hombres, nunca haze eſtas mercedes eſpeciales a vno, ſino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la ſanta Madre Tereſa, y mientras huuo gentes que penſaron al reues de lo que era: porque aun no ſe via la manera en que Dios aprouaua ſus obras, bien fue que eſtas hiſtorias no ſalieſſen a luz, ni

anduuieſſen en publico para eſcuſar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora deſpues de ſu muerte, quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, ſeria en cierta manera, hazer injuria al Eſpiritu Santo, y eſcurecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria. Y aſi ninguno que bien juzgare, tendra por bueno que eſtas reuelaciones ſe encubran. Que lo q̃ algunos dizen, ſer inconueniente que la Madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi, para lo que toca a ella, y a ſu humildad y modeſtia, no lo es, porque las eſcriuio mandada, y forçada: y para lo que toca a noſotros, y a nueſtro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las eſcriuiera, ſe pudiera tener duda ſi ſe engañaua, o ſi queria engañar, lo que no ſe puede preſumir de la ſanta Madre, que eſcriuia lo que paſſaua por ella: y era tan ſanta, que no trocàra la verdad en coſas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, ſino por el que ellos tienen en ſi, que no les dexa creer que ſe humana Dios tanto con nadie, que no lo penſarian ſi conſideraſſen eſſo miſmo que creen. Porque ſi confieſſan que Dios ſe hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y ſi creen que fue crucificado y açotado por ellos, que ſe eſpantan que ſe regale con ellos? Es mas aparecer a vn ſieruo ſuyo, y hablarle, o hazerſe el como ſieruo nueſtro, y padecer muerte? Animenſe los hombres a buſcar a Dios por el camino que el nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu ley, y conſejos, que lo menos ſerà

hazerles

hazerles ſemejantes mercedes. Aſsi que los que no juzgan bien deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen que las ay, viuen en grandiſsimo error: y ſi es porque algunas de las que ay ſon engañoſas: obligados eſtan a juzgar bien de las que la conocida ſantidad de ſus autores aprueua por verdaderas, quales ſon las que ſe eſcriuen aqui. Cuya hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es prouechoſa y neceſſaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta deſnudamente las que Dios comunicò a la ſanta Madre Tereſa, ſino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y mueſtra las ſeñales que dexan de ſi las verdaderas, y el juyzio que deuemos hazer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, o reuſar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña, que las que ſon de Dios, produzen ſiempre en el alma muchas virtudes; aſsi para el bien de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegundo nos auiſa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la dotrina dela Igleſia, y lo que tiene Dios reuelado en ſus libros, y lo q̃ dicta la ſana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni penſemos que eſtà en ellas la perfecion del eſpiritu, o que ſon ſeñales ciertas dela gracia, porque el bien delas almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion delos afectos, y mayor deſnudez y deſaſimiẽto de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña con las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demueſtra luego con el exẽplo dela miſma S. M. de quien nos cuẽta el rezelo cõ q̃ anduuo ſiẽpre en todas ſus reuelaciones, y el examẽ q̃ dellas hizo, y como ſiẽpre ſe gouernò, no tãto por ellas, quanto por lo que le mandauan ſus Prelados y confeſſores, con ſer ellas tan notoriamẽte buenas, quãto moſtraron los

efetos de reformacion que en ella hizieron, y en toda ſu orden. Aſsi que las reuelaciones q̃ aqui ſe cuentan, ni ſon dudoſas, ni abrẽ puerta para las q̃ ſon, antes deſcubrẽ luz para conocer las que lo ſucren: y ſon para aqueſte conocimiento como la piedra del toque eſtos libros. Reſta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes: vnos, que tratan de oracion: otros, que ſi quiſieſſen podrian tratar della: otros que no podrian por la condicion de ſu eſtado: pregunto yo, quales ſon los que deſtos peligran? Los eſpirituales? No: ſino es daño ſaber vno eſſo miſmo que haze y profeſſa. Los que tienen diſpoſicion para ſerlo? Mucho menos: porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quando lo fueren, ſino quien los anime, y encienda a que lo ſean, que es vn grandiſsimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hombres? Que quien ſe deſnuda de todo, le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de guſtos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui que ſabido no ſantifique a quien lo leyere? Que no crie en el, admiracion de Dios, y que no le encienda en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las coſas, es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de ſus marauillas ſecretas, como puede ſer daño ſo a ninguno? Y quando alguno por ſu mala diſpoſicion ſacara daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No ſe publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como ſan Pablo dezia. Que eſcrituras ay, aunque entren las ſagradas en ellas, de que vn animo mal diſpueſto no pueda cõcebir vn error? En el juzgar de las coſas, deueſe entender, aſsi ellas ſon

buenas

buenas en ſi, y conuenientes para ſus fines, y no a lo que ha-
rà dellas el mal vſo de algunos: que ſi a eſto ſe mira, nin-
guna ay tan ſanta, que no ſe pueda vedar. Que mas ſan-
tos que los Sacramentos? Quantos por el mal vſo dellos ſe
hazen peores? El demonio como ſagaz, y que vela en da-
ñarnos, muda diferentes colores, y mueſtraſe en los en-
tendimientos de algunos recatado, y cuidadoſo del bien
delos proximos, para por eſcuſar vn daño particular, qui-
tar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechoſo en co-
mun. Bien ſabe el que perdera mas en los que ſe mejora-
ren, y hizieren eſpirituales perfetos, ayudados con la li-
cion deſtos libros, que ganarà en la ignorancia, o mali-
cia de qual, o qual que por ſu indiſpoſicion ſe ofendiere.
Y aſſi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los
ojos el daño de aqueſtos que el por otros mil caminos tiene
dañados: aunque como dezia, no ſe ninguno tan mal diſ-
pueſto, que ſaque daño de ſaber que Dios es dulce con ſus
amigos, y de ſaber quan dulce es, y de conocer, porque ca-
minos ſe le llegan las almas, a que ſe endereça toda aqueſ-
ta eſcritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren
guiar por ſi a todos, y que aprueuan mal lo que no orde-
nan ellos, y que procuran no tenga autoridad, lo que no es
ſu juyzio: a los quales no quiero ſatisfazer, porque nace
ſu error de ſu voluntad, y aſſi no querran ſer ſatisfechos:
mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, por-
que no le merecen. Sola vna coſa aduertire aqui, que es
neceſſario ſe aduierta, y es: Que la ſanta Madre, ha-
blando de la oracion que llama de quietud, y de otros gra-
dos mas altos, y tratando de algunas particulares merce-
des que Dios haze a las almas, en muchas partes deſtos
libros acoſtumbra a dezir, que eſtà el alma junto a Dios,
y que ambos ſe entienden, y que eſtan las almas ciertas
que Dios les habla; y otras coſas deſta manera. En lo qual

no

no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia y juſticia delos que ſe ocupan en eſtos exercicios, ni de otros ningunos, por ſantos que ſean, de manera que ellos eſten ciertos de ſi que la tienen, ſino ſon aquellos a quien Dios los reuela. Que la Madre miſma que gozò de todo lo que en eſtos libros dize, y de mucho mas que no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo que no ſe puede ſufrir Señor es, no poder ſaber cierto ſi os amo, y ſi ſon aceptos mis deſeos delante de vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, como podrè yo ſaber, que no eſtoy apartada de vos? O vida mia que has de viuir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante. Quien te deſeara, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, o eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro delas Moradas, hablando de almas que hã entrado en la ſeptima, que ſon las de mayor, y mas perfeto grado, dize deſta manera, De los pecados mortales que ellas entiendan eſtar libres, aunque no ſeguras, que ternan algunos que no entienden, que no les ſcrà pequeño tormento. Solo quiere dezir, lo que es la verdad, que las almas en eſtos exercicios ſienten a Dios preſente para los efetos que en ellas entonces haze, que ſon deleitarlas y alumbrarlas, dandoles auiſos, y guſtos, que aunque ſon grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes o andan con la gracia que juſtifica, o encaminan a ella, pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntan ſiempre con ella. Como en la profecia ſe vee, que la puede auer en el que eſtà en mal eſtado. El qual entonces eſtà cierto de que Dios le habla y no ſabe ſi le juſtifica: y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunque le habla, y enſeña. Y eſto ſe ha de aduertir quanto a toda la dotrina comun, que en lo que toca particularmente a la ſanta Madre, poſſible es, que deſpues que eſcriuio las palabras que agora

Libro camino de perfeciõ, cap. 42.

Exclam. 1.

Moradas 7. cap. vltimo.

yo

yo referia, tuuieſſe alguna propia reuelacion, y certificacion de ſu gracia. Lo qual aſsi como no es bien que ſe afirme por cierto, aſsi no es juſto que con pertinacia ſe niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puſo, y las mercedes que le hizo en ſus años poſtreros, a que aluden algunas coſas de las que en eſtos libros eſcriue. Mas de lo que en ella por ventura paſſo por merced ſingular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con eſte aduertimiento queda libre de eſtropieço toda aqueſta eſcritura. Que ſegun yo juzgo, y eſpero ſerà tan prouechoſa a las almas, quanto en las de vueſtras reuerencias, que ſe criaron, y ſe mantienen con ella, ſe vee. A quien ſuplico ſe acuerden ſiempre en ſus ſantas oraciones de mi. En ſan Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y ſiete.

TABLA

TABLA DE LOS Capitulos deſte libro.

En el de ſu vida.

CApitulo primero, como el Señor començò a deſpertar ſu alma en la niñez a coſas virtuoſas; y la ayuda que es para eſto, ſerlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas, pag. 6.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſeos; y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 11.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarſe a ſi miſma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad començò a darle, pag. 15.

Cap. 5. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, pag. 22.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioſo ſan Ioſef; y lo mucho que le aprouechò, pag. 29.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ſer muy encerrados los moneſterios de monjas, pag 36.

Cap. 8. Quàto prouecho le hizo no apartarſe del todo de

dela oraciõ, y quã excelẽte remedio es para ganar lo perdido: persuade a que todos la tengã, pag. 50.
Cap. 9. Porq̃ termino començò el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tã grãdes tinieblas, y a fortalezer sus virtudes para no ofenderle, pag 57.
Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes q̃ el Señor le hazia en la oracion, y en lo q̃ nos podemos nosotros ayudar. Pide à su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 62.
Cap. 11. Dize en q̃ està la falta de no amar a Dios con perfecion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag. 68.
Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, pag. 78.
Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y da auisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio. pag. 83.
Cap. 14. Comiença a declarar el segũdo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 95.
Capitulo 15. Prosigue en la misma materia; da algunos auisos de como se han de auer en esta oraciõ de quietud: y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 101.
Cap. 16. Trata del tercer grado de oraciõ, y va declarando cosas muy subidas, lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, pag. 111.
Capit. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer grado

grado de oracion; acaba de declarar los efetos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 116.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtá en eſte eſtado, pag. 121.

Cap. 19. Proſigue en la miſma materia, y comiença a declarar los efetos que haze en el alma eſte grado de oracio. Perſuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oracion, aunque tornen a caer, p. 130.

Cap. 20. La diferencia que ay entre vnion y arrobamiento, declara que coſa es arrobamiento, y los efetos que haze, pag. 139.

Cap. 21. Proſigue y acaba eſte poſtrer grado de oracion: dize lo mucho que ſiente el alma que eſtá en el de tornar a viuir en el mundo, y la luz que da el Señor de los engaños del, pag. 153.

Cap. 22. Quan ſeguro camino es para contemplatiuos, no leuantar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta, y como ha de ſer medio para la mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto, y de vn engaño en que ella en vn tiempo eſtuuo, pag. 160.

Cap. 23. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida; y porque medios començó a caminar mas a la perfecion; y como ſe han de auer en gouernar almas a los principios, pag. 172.

Cap. 24. Como fue aprouechando ſu alma deſpues que començó a obedecer, y lo poco que le aprouechaua reſiſtir a las mercedes de Dios, pag. 181.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos

gunos engaños que puede auer en esto, y como se conoceran; pag. 185.

Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y va declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua, pag. 198.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla le da a entender su voluntad por vna manera admirable: y declara vna gran merced que le hizo el Señor, pag. 202.

Cap. 28. De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efetos y señales que dexa quando es de Dios, pag. 213.

Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Mageſtad hazia para asſegurarla, pag. 223.

Cap. 30. Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del santo fray Pedro de Alcantara al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que algunas vezes padecia, p. 231.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que la daua, pag. 244.

Cap. 32. Como la puso el Señor en espiritu en vn lugar del infierno aparejado a sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiença a tratar de la fundacion del monesterio de san Ioseſ, pag. 258.

Cap. 33. Prosigue la fundacion del monesterio, como le mandaron que no entendiesse en ella el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuuo, y como el

el Señor la conſolaua en ellos, pagina 267.
Cap. 34. Como fue neceſſario auſentarſe en eſte tiẽ po, y la mandaron ir a conſolar vna ſeñora muy afligida, y quan conueniente fue ſu ida para muchas coſas, pag. 277.
Capitulo 35. Proſigue en la fundacion del monaſterio, porque camino ordenò el Señor que ſe fundaſſe en pobreza, y como bolvio del lugar donde eſtaua aquella ſeñora, pag. 289.
Capitulo 36. Como ſe acabò de concluir la fundacion del monaſterio, las grandes contradiciones y perſecuciones que por eſto huuo, y tentaciones que ella paſſò, y como de todo la ſacò el Señor cõ vitoria, pag. 297.
Cap. 37. Trata de los efetos que le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras coſas de buena dotrina, pag. 312.
Cap 38. De algunas grandes mercedes q̃ el Señor le hizo en viſiones, reuelaciones, y ſecretos del cielo: los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma, pag. 319.
Cap. 39. Proſigue en la miſma materia de las grandes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, y verifica eſta promeſſa en algunos caſos, pag. 334.
Capitulo 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede ſervir para prouecho de las almas, y que eſto y obedecer, ha ſido el intento de dezirlas, pag. 348.
Otras mercedes del Señor, q̃ ſe hallarõ en ſus papeles eſcritas de ſu mano, para dar noticia dellas a ſus cõfeſſores. Pone el padre fr. Luis de Leon, pag. 361.

Capi-

Capitulos del libro llamado Camino de perfecion.

Capitulo primero, De la causa q̃ le mouio a hazer con tãta estrechura su monasterio, pag. 377.
Cap. 2. Como se han de descuidar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, p. 380.
Cap. 3. Prosigue lo q̃ començò en el primero, y persuade a las hermanas que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia, pag. 384.
Cap. 4. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, pag. 390.
Capitulo 5. Trata de confessores, y de lo que importa que sean letrados, pag. 397.
Cap. 6. Torna a la materia que començò de amor perfeto, pag. 401.
Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, pag. 405.
Cap. 8. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior y exteriormente, pag. 412.
Cap. 9. Del gran bien que ay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag. 414.
Cap. 10. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag. 416.
Cap. 11. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, pag. 420.
Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la hóra el verdadero amador de Dios, pag. 423.
Cap. 13. Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mũdo para llegarse a la verdadera razon, pag. 427.

¶¶¶ Cap.

Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profesion a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, pag. 431.

Cap. 15. Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pag. 433.

Cap. 16. Dela diferencia q̃ ha de auer en la perfecion de los cõtemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vna alma distraida a perfeta contẽplacion, y la causa dello, pag. 436.

Cap. 17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleua el Señor, pag. 441.

Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos q̃ los de los actiuos, pag. 445.

Cap. 19. En que comiença a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, pag. 450.

Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, pag. 458.

Cap. 21. De lo mucho q̃ importa començar con gran determinaciõ a tener oracion, sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone, pag. 462.

Cap. 22. En que declara q̃ es oraciõ mental, pag. 466.

Cap. 23. De lo q̃ importa no tornar atras quiẽ ha comẽçado camino de oraciõ, y torna a hablar de lo mucho q̃ va en q̃ sea cõ grãd determinacion, pag. 470.

Cap. 24. Como se ha de rezar oraciõ vocal cõ perfecion,

cion, y quã junta anda con ella la mental, pag. 473.
Cap. 25. En q̃ dize lo mucho que gana vna alma q̃ reza cõ perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, pag. 476.
Cap. 26. En q̃ va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, pag. 478.
Cap. 27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Paternoster, y lo mucho q̃ importa no hazer caso de linages las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag. 483.
Cap. 28. En que declara q̃ es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella, pag. 486.
Cap. 29. Prosigue é dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas delos Prelados, pag. 491.
Cap. 30. De lo q̃ importa entender lo q̃ se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, *Sãctificetur nomen tuum*. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararla, pag. 495.
Cap. 31. En que prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, pag. 498.
Cap. 32. En que trata destas palabras del Paternoster, *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo & in terra*: y lo mucho q̃ haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quã bien se lo pagarà el Señor, pag. 506.
Cap 33. En q̃ trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Paternoster, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, pag. 512.
Cap. 34. Prosigue en la misma materia: es muy bue-

no para deſpues de auer comulgado, pag. 515.
Cap. 35. Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre eterno, pag. 522.
Cap. 36. Trata deſtas palabras, *Dimitte nobis debita noſtra*, pag. 525.
Cap. 37. Dize la excelencia deſta oracion del Paternoſter, y como hallaremos de muchas maneras cõ ſolacion en ella, pag. 530.
Cap. 38. En que trata dela gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno, nos conceda lo q̃ le pedimos en eſtas palabras, *Et ne nos inducas in tẽtationem, ſed libera nos à malo*, y declara algunas tentaciones, pag. 533.
Cap. 39. Proſigue la miſma materia, y da auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, pag. 539.
Cap. 40. Dize, como ſi procuramos ſiempre andar en amor y temor, iremos ſeguros entre tantas tentaciones, pag. 542.
Cap. 41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 546.
Cap. 42. En que trata deſtas poſtreras palabras, *Sed libera nos à malo*, pag. 551.
Auiſos en forma de ſentencias de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus para ſus monjas, pag. 555.

Capitulos del libro de las Moradas.

MORADAS PRIMERAS.

CApitulo primero, En que trata de la hermoſura y dignidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion

racion para entenderſe, y dize la ganancia q̃ ay en entenderla, y ſaber las mercedes q̃ recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es la oraciõ, pag. 565.

Cap 2. Trata de quan fea coſa es vna alma q̃ eſtà en pecado mortal, y del propio conocimiẽto y como ſe han de entender en eſtas moradas, pag. 570.

MORADAS SEGVNDAS.

CApitulo vnico, Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia para llegar a las poſtreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quã to conuiene no errar el camino en el principio Da vn medio que ha prouado ſer muy eficaz, pag. 580

MORADAS TERCERAS.

CApitulo primero, Trata de la poca ſeguridad q̃ podemos tener mientras ſe viue en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conuiene andar con temor, pag. 588.

Cap. 2 Proſigue en lo miſmo, y trata delas ſequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que eſtã en eſtas Moradas, pag. 594.

QVARTAS MORADAS.

CApitulo primero, Trata de la diferencia que ay entre contentos y guſtos en la oraciõ, y que tãbien ſon diferentes el penſamiento y el entendimiento, pag. 601.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos, pag. 608.

Capitulo 3. En que trata q̃ es oracion de recogimiẽto. Dize ſus efetos, y los que quedan de la paſſada, pag. 613.

MORADAS QVINTAS.

CApitulo primero, Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios. Dize en que ſe conocera no ſer engaño, pag. 622.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efetos con que queda el alma, pag. 629.

Cap. 3. Continua la miſma materia, dize de otra manera de vnion q̃ puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo qué importa para eſto el amor del proximo, pag. 636.

Cap. 4. Proſigue en lo miſmo, declarãdo mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho q̃ importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo começado pag. 642.

MORADAS SEXTAS.

CApitulo 1. Trata como en começando a hazer el Señor mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtan en eſta morada, pag. 648.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes, pag. 655.

Cap. 3. Trata de la miſma materia, y dize dela manera que habla Dios al alma, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es

es engaño, y quando lo es, pagina 660.

Cap. 4. Trata de quando ſuſpende Dios al alma en oracion con arrobamiento, o extaſi, o rapto, y como es meneſter gran animo para recebir tan grandes mercedes de ſu Mageſtad, pag. 668.

Cap. 5. Proſigue en lo mismo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de eſpiritu: declara algo deſta merced que haze el Señor, pag. 677.

Cap. 6. En que dize vn efeto de la oracion del capitulo paſſado, y en que ſe entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en ſus alabanças, pag. 682.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es, por muy eſpirituales que ſean, no aprouecharſe de la vida y paſsion de Chriſto nueſtro Señor, pag. 689.

Cap. 8. Trata como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y da algunos auiſos, y dize los efetos que haze quando es verdadera, pag. 698.

Cap. 9. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden de deſear ir por eſte camino. Da para ello razones, pagina 704.

Cap 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del grã prouecho que queda dellas, pag. 712.

Cap. 11. Trata de vnos deſeos tan grandes, e impetuoſos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor, p. 715.

MO-

MORADAS SEPTIMAS.

CApitulo primero, Trata de mercedes grandes q̃ haze Dios a las almas que hã llegado a entrar en las ſeptimas Moradas, y de otras coſas muy notables, pag. 722.

Capitulo 2. Procede en lo miſmo. Dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual, a matrimonio eſpiritual. Declaralo por delicadas comparaciones, pagina 727.

Capitulo 3. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha, muy diferentes delos paſſados, pag. 733.

Cap. 4. y vltimo, en que da a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es neceſſario que anden juntas Marta y Maria, pag. 740.

Exclamaciones, o meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la miſma ſanta Madre en diferentes dias, conforme al eſpiritu que nueſtro Señor le comunicaua, contenidas en diez y ſiete paragrafos, pag. 750.

Fin de la tabla de los Capitulos.

LA VIDA DE LA S. MADRE TERESA de IESVS, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, eſcritas por ella miſma, por mãdado de ſu Confeſſor, a quien lo embia y dirige, dize aſsi.

VISIERA Yo que como me han mandado, y dado larga licencia para que eſcriua el modo de oracion, y las mercedes q̃ el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida: dierame grã conſuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en eſte caſo: y por eſto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien eſte diſcur-

ſo de mi vida leyere, que ha ſido tan ruin, que no he hallado ſanto de los que ſe tornaron a Dios con quien me conſolar: porque conſidero, que deſpues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no ſolo tornaua a ſer peor, ſino que parece traia eſtudio a reſiſtir las mercedes que ſu Mageſtad me hazia, como quien ſe via obligar a ſeruir mas, y entendia de ſi, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por ſiempre que tanto me eſperò. A quien con todo mi coraçõ ſuplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga eſta relacion que mis confeſſores me mãdan, y aũe! Señor ſe yo lo quiere muchos dias ha, ſino que yo no me he atreuido, y que ſe para gloria y alabança ſuya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda ſeruir algo de lo que deuo al Señor, a quien ſiẽpre alabẽ todas las coſas, Amen.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO,

En que trata como començò el Señor a deſpertar eſta alma en ſu niñez a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los padres.

EL tener padres virtuoſos, y temeroſos de Dios, me baſtara, ſi yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia, para ſer buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y aſsi los tenia de Romãce para que leyeſſen ſus hijos: eſto cõ el cuidado q̃ mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ſer deuotos de nueſtra Señora, y de algunos ſantos: començò a deſpertarme de edad (a mi parecer) de ſeis, o ſiete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, ſino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas ſe pudo acabar con el tuuieſſe eſclauos, porque los auia gran piedad: y eſtando vna vez en caſa vna de vn ſu hermano, la regalaua como a ſus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar: muy honeſto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

paſſò la vida con grandes enfermedades; grandiſsima honeſtidad: con ſer de harta hermoſura, jamas ſe entendio que dieſſe ocaſion a que ella hazia caſo della. Porque cõ morir de treinta y tres años, ya ſu trage era como de perſona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grãdes los trabajos que paſſò el tiempo que viuio: murio muy Chriſtianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a ſus padres (por la bondad de Dios) en ſer virtuoſos, ſino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començaſſe a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he laſtima quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me ſupe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna coſa me deſayudauan a ſeruir a Dios. Tenia vno caſi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntauamonos entrambos a leer vidas de Santos; como via los martyrios que por Dios los Santos paſſauan, pareciame comprauan muy barato el ir a gozar de Dios, y deſeaua yo mucho morir aſsi, no por amor que yo entendieſſe tenerle, ſino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leîa auer en el cielo. Iuntauame con eſte mi hermano a tratar que medio auria para eſto. Concertauamos irnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que alla nos deſcabeçaſſen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, ſi vieramos algun medio, ſino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Eſpantauanos mucho el dezir en lo que leîamos, que pena y gloria era para ſiempre: acaeciamos eſtar muchos ratos tratando eſto,

y guſ-

y guſtauamos de dezir muchas vezes, para ſiẽpre, ſiempre, siempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el Señor ſeruido me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era impoſsible ir adonde me mataſſen por Dios, ordenauamos ſer ermitaños, y en vna huerta que auia en caſa, procurauamos como podiamos hazer ermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego ſe nos caîan, y aſsi no hallauamos remedio en nada para nueſtro deſeo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan preſto lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limoſna como podia, y podia poco. Procuraua ſoledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en eſpecial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y aſsi nos hazia ſerlo. Guſtaua mucho quando jugaua con otras niñas hazer monaſterios, como que eramos monjas, y yo me parece deſeaua ſerlo, aunque no tanto como las coſas que he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè a entender lo que auia perdido; afligida fuime a vna imagen de nueſtra Señora, y ſupliquela fueſſe mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta Virgen ſobeana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a ſi. Fatigame aora ver y penſar el que eſtuuo el no auer yo eſtado entera en los buenos deſeos que comẽcè. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me ſalue, plega a vueſtra Mageſtad ſea aſsi, y de hazerme tantas mercedes como me aveis hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia ſino por vueſtro acatamiẽto, que

no se ensuziara tanto posada adõde tan continuo auia des de morar. Fatigame Señor aun dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voi a quexarme de mis padres, tãpoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè a entender las gracias de naturaleza q̃ el Señor me auia dado, que segun dezian erã muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comẽcè a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAP. II. Trata como fue per[illegible]do estas virtudes, y lo que importa en la ni[illegible] tratar con personas virtu[illegible].

PAreceme que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Cõsidero algunas vezes quan mal lo hazen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegãdo a vso de razon, ni casi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua esse passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desembolui nos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de te[illegible]auiso a que no lo viesse. Yo comencè a quedarm[illegible]stũbre de leerlos, y aquella pequeña falta [illegible]i, me comẽçò

a en-

a enfriar los deſeos, y fue cauſa que començaſſe a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gaſtar muchas horas del dia y de la noche en tan vano exercicio, aunque eſcondida de mi padre. Era tan en eſtremo lo que en eſto me embeuia, que ſi no tenia libro nueuo, no me parece tenia cõtento. Comencè a traer galas, y a deſear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades q̃ en eſto podia tener, que eran hartas, por ſer muy curioſa: no tenia mala intencion, porque no quiſiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duro-me mucha curioſidad de limpieza demaſiada, y coſas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ſer. Tenia primos hermanos algunos, que en caſa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera deſtos tambiẽ, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que ſe hã de començar a criar virtudes, con perſonas que no conocen la vanidad del mundo, ſino q̃ antes deſpiertã para meterſe en el Erã caſi de mi edad, poco mayores q̃ yo: andauamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las coſas que les daua contento, les ſuſtentaua platica, y oía ſuceſſos de ſus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, moſtrarſe el alma a lo que fue cauſa de todo ſu mal. Si yo huuiera de aconſejar, dixera a los padres, que en eſta edad tuuieſſen gran cuenta con las perſonas que tratan ſus hijos; porque aqui eſtà mucho mal, que ſe va nueſtro natural antes a lo peor, q̃ a lo mejor. Aſsi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honeſtidad y bondad, que tenia mucha, no

tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en caſa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre là auia mucho procurado deſuiar que trataſſe en caſa; parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir; y era tanta la ocaſion que auia para entrar, que no auia podido. A eſta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuerſacion y platicas, porque me ayudaua a todas las coſas de paſſatiempo que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de ſus conuerſaciones y vanidades. Haſta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amiſtad conmigo, digo darme parte de ſus coſas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Eſte tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni auia amor de perſona del, que a eſto me hizieſſe rendir. Aſſi tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que mè parecia a mi eſtà la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer eſta vanamente tenia eſtremo, los medios que eran meneſter para guardarla no ponia ninguno, ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana ſentian mucho eſta amiſtad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocaſion de entrar ella en caſa, no les aprouechauan ſus diligencias: porque mi ſagacidad para qualquiera coſa mala era mucha. Eſpintame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y ſino huuiera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpe-

cial

cial en tiẽpo de mocedad deue ſer mayor el mal que haze: querria eſcarmentaſſen en mi los padres, para mirar mucho en eſto. Y es aſsi, que de tal manera me mudò eſta conuerſacion, que de natural y alma virtuoſos, no me dexò caſi ninguna ſeñal: yme parece me imprimia ſus condiciones ella, y otra que tenia la miſma manera de paſſatiempos. Por aqui entiendo el grã prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que ſi tratara en aqueſta edad con perſonas virtuoſas, que eſtuuiera entera en la virtud: porque ſi en eſta edad tuuiera quié me enſeñara a temer a Dios, fuera tomãdo fuerças el alma para no caer. Deſpues quitado eſte temor del todo, quedome ſolo el de la hõra, que en todo lo que hazia me traſa atormentada. Con pẽſar que no ſe auia de ſaber, me atreuia a muchas coſas bien cõtra ella, y cõtra Dios. Al principio dañaron me las coſas dichas, a lo que me parece, y no deuia ſer ſuya la culpa, ſino mia, porq̃ deſpues mi malicia para el mal baſtaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que ſi alguna fuera en aconſejarme bien, por vẽtura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque coſas deshoneſtas naturalmẽte las aborrecia, ſino a paſſatiempos de buena conuerſacion: mas pueſta en eſta ocaſiõ eſtaua en la mano el peligro; y ponia en el a mi padre y hermanos, del qual me librò Dios, de manera que ſe parece bien procuraua contra mi volũtad, que del todo no me perdieſſe: aunque no pudo ſer tan ſecreto que no huuieſſe harta quiebra de mi honra, y ſoſpecha en mi padre: porque no me parece auia tres meſes que andaua en eſtas vanidades quando me lleuaron a vn

monaſ-

monaſterio que auia en eſte lugar, a donde ſe criauan perſonas ſemejantes, aunque no tan ruines en coſtumbres como yo: y eſto con tan gran diſsimulacion, que ſola yo y algun deudo lo ſupo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciesſe nouedad, porque auerſe mi hermana caſado, y quedar ſola ſin madre, no era bien. Era tan demaſiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha diſsimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi; y aſsi no quedò en deſgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque ſe entendieſſe algo, no deuia ſer dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias erã en que fueſſe ſecreto; y no miraua que no podia ſerlo a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener eſto en poco, y penſar que hà de auer coſa ſecreta que ſea contra vos! Tengo por cierto que ſe eſcuſarian grandes males, ſi entẽdieſſemos, que no eſtà el negocio en guardarnos de los hombres, ſino en no nos guardar de deſcontẽtaros a vos. Los primeros ocho dias ſenti mucho, y mas la ſoſpecha que tuue, ſe auia entẽdido la vanidad mia, que no de eſtar alli: porque ya yo andaua canſada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confeſſarme con breuedad: traîa vn deſaſoſsiego, q̃ en ocho dias, y aun creo que en menos, eſtaua muy mas contẽta que en caſa de mi padre. Todas lo eſtauan conmigo, porque en eſto me daua el Señor gracia, en dar cõtento adonde quiera q̃ eſtuuieſſe, y aſsi era muy querida: y puesto que yo eſtaua entonces enemiguiſsima de ſer monja, holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella caſa, y de gran honeſtidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo

eſto

esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desassossegar con recaudos: como mo no auia lugar presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: é informada de con quien me confessaua, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no iba contra Dios. Dormia vna mõja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

DVES començando a gustar de la buena y santa cõuersacion desta mõja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios: porque era muy discreta, y santa. Esto, a mi parecer, en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començome a contar como ella auia venido a ser mõja por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son los

los llamados,y pocos los eſcogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començó eſta buena compañia a deſterrar las coſtũbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pẽſamiento deſeos de las coſas eternas, y a quitar algo la gran enemiſtad que tenia con ſer monja, que ſe me auia pueſto grandiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quãdo rezaua,o otras virtudes, auiala mucha embidia;porque era tan rezio mi coraçõ eneſte caſo,que ſi leyera toda la Paſsion no llorara vna lagrima, eſto me cauſaua pena.Eſtuue año y medio en eſte monaſterio harto mejorada;comencè a rezar muchas oraciones vocales,y a procurar cõ todas me encomendaſſen a Dios,que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir; mas toda via deſeaua no fueſſe monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. A cabo deſte tiẽpo que eſtuue aqui,ya tenia mas amiſtad de ſer monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas q̃ deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados,y auia algunas de las moças que me ayudauan a eſto;que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara.Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monaſterio,y eſto me era parte para no ſer monja, ſi lo huuieſſe de ſer, ſino adõde ella eſtaua.Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad,y vanidad,que lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer mõja me veniá algunas vezes,y luego ſe quitauan,y no podia perſuadirme a ſerlo.En eſte tiẽpo,aunque yo no andaua deſcuidada de mi remedio,andaua mas ganoſo el Señor de diſponerme para el eſtado que me eſtaua mejor. Diome vna gran enfermedad,q̃ huue de tornar en caſa

ſa de mi padre. En eſtando buena lleuaronme en caſa de mi hermana, que reſidia en vna aldea, para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu querer no ſaliera yo de con ella, y ſu marido tambiẽ me amaua mucho, al menos moſtrauame todo regalo: que aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auiſado, y de grandes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor diſponiendo para ſi, q̃ en ſu mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de ſuerte que creo goza de Dios: quiſo que me eſtuuieſſe con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romance, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, hazia me le leyeſſe; y aunque no era amiga dellos, moſtraua que ſi: porque en eſto de dar contento a otros he tenido eſtremo, aunque a mi me hizieſſe peſar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque iba muchas vezes muy ſin diſcrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua ſu Mageſtad diſponiendo, para el eſtado en que ſe quiſo ſeruir de mi! que ſin quererlo yo, me forçò a que me hizieſſe fuerça: ſea bendito por ſiempre, amen. Aunque fueron los dias que eſtuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, aſsi leídas, como oídas, y la buena compañia, vine a ir entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, ſi me huuiera muerto, como me iba al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarſe a ſer monja, vi era el mejor, y mas ſeguro eſtado, y aſsi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle.

marle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̃ no era mucho estar lo que viuiesse como en purgatorio; y que despues iria derecha al cielo, que este era mi deseo; y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la religiõ por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho que yo passassasse algunos por el, q̃ el me ayudaria a lleuarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auianme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, q̃ siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leìa en las epistolas de san Geronimo, que me animauã de suerte, que me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito: porque era tan honrosa, que me parece no tornara atras por ninguna manera auiendolo dicho vna vez. Era tãto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo que mas se pudo acabar fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y assi no me parecio me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como
aora dirè.

CAP.

CAP. IIII. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò a dar.*

EN estos dias que andaua cõ estas determinaciones, auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrãbos de irnos vn dia muy demañana al monasterio adonde estaua aquella mi amiga, q̃ era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua de suerte, que a qualquiera q̃ pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera, fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del desconsuelo ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que quãdo sali de en casa de mi padre, no creo sera mas el sentimiento quãdo me muera; porque me parece cada hueso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, q̃ si el Señor no me ayudara, no bastaran mis cõsideraciones para ir adelante: aqui me dio animo contra mi, demanera q̃ lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grãdissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, q̃ nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad q̃ tenia mi alma en grãdissima ternura: da uãme deleite todas las cosas dela religion: y es verdad q̃ andaua algunas vezes barriendo en horas q̃ yo solia ocu-

ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoſeme que eſtaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me eſpantaua, y no podia entender por donde venia. Quando deſto me acuerdo, no ay coſa que delante ſe me puſieſſe, por graue que fueſſe, que dudaſſe de acometerla: porque ya tengo experiencia de muchas, que ſi me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (q̃ ſiendo ſolo por Dios, haſta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma ſienta aquel eſpanto, y mientras mayor, ſi ſale con ello, mayor premio, y mas ſabroſo ſe haze deſpues) aun en eſta vida lo paga ſu Mageſtad por vnas vias, que ſolo quien goza dello lo entiende. Eſto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas coſas harto graues; y aſsi jamas aconſejaria, ſi fuera perſona que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inſpiracion acomete muchas vezes, ſe dexe por miedo de poner por obra, que ſi va deſnudamente por ſolo Dios, no ay que temer ſucedera mal, que poderoſo es para todo, ſea bẽdito por ſiempre, Amen.

Baſtara, o ſumo bien, y deſcanſo mio, las mercedes que me auiades hecho haſta aqui, de traerme por tantos rodeos vueſtra piedad y grandeza a eſtado tan ſeguro, y a caſa adonde auia muchas ſieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en ſu ſeruicio. No ſe como he de paſſar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profeſsion, y la gran determinaciõ y contento con que la hize, y el deſpoſorio que hize con vos, eſto no lo puedo dezir ſin lagrimas, y auian de ſer de ſangre, y quebrarſeme el coraçon, y no era mucho ſentimiento para lo que deſpues os ofendi. Pareceme aora que tenia razõn de no querer tan grã dignidad,

dad, pues tã mal auia de vſar della: mas vos Señor mio, quiſiſtes, caſi veinte años que vſe mal deſta merced, ſer el agrauiado, porque yo fueſſe mejorada. No parece Dios mio, ſino q̃ prometi no guardar coſa de lo que os auia prometido, aunque entõces no era eſſa mi intencion, mas veo tales mis obras deſpues, que no ſe q̃ intencion tenia, para que mas ſe vea quiẽ vos ſois, Eſpoſo mio, y quien ſoi yo. Que es verdad cierto que muchas vezes me templa el ſentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dâ, que ſe entienda la muchedumbre de vueſtras miſericordias. En quien Señor puede aſsi reſplandecer como en mi, que táto he eſcurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me comẽçaſtes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que ſi quiero dar diſculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa ſino yo, porque ſi os pagara algo del amor que me començaſtes a moſtrar, no le pudiera yo emplear en nadie ſino en vos, y con eſto ſe remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vueſtra miſericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la ſalud, que aunque el contentõ era mucho, no baſtò. Comẽçaronme a crecer los deſmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandiſſimo, que ponia eſpãto a quien lo veîa, y otros muchos males juntos; y aſsi paſſè el primer año con harta mala ſalud, aũque no me parece ofendi a Dios en el mucho. Y como era el mal tã graue, que caſi me priuaua el ſentido ſiempre, y algunas vezes del todo quedaua ſin el, era grande la diligẽcia que traîa mi padre para buſcar remedio; y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que ſanauan alli otras enfermedades, y aſsi dixerõ ha-

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia que he dicho q̃ tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del padeciendo tan grandissimo tormẽto en las curas que me hizieron tan rezias, q̃ yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunq̃ las sufri, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de comẽçarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, q̃ estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando iba me dio aquel tio mio (que tẽgo dicho que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, q̃ trata de enseñar oracion de recogimiento; y puesto que este primer año auia leido buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme; y assi holgueme mucho cõ el, y determinème a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comencè a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo confessor q̃ me entendiesse, aunque le busquè en veinte años despues desto que digo, q̃ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudara a salir de las ocasiones q̃ tuue para ofender a Dios. Començome su Magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiẽpo que estuue aqui, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia,

mas

mas por eſto paſſaua yo, pareciame caſi impoſsible tan ta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera ſiempre: de los veniales hazia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyò.) Pues començò el Señor a regalarme tãto por eſte camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, q̃ creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco eſto de vnion, que no ſe ſi era Aue Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en eſte tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y aſsi me acuerdo, que auia laſtima a los que le ſeguian, aunque fueſſe en coſas licitas. Procuraua lo mas que podia, traer a Ieſu Chriſto nueſtro bien y Señor, dentro de mi preſente, y eſta era mi manera de oracion. Si penſaua en algun paſſo, le repreſentaua en lo interior, aunq̃ lo mas gaſtaua en leer buenos libros, q̃ era toda mi recreacion, porq̃ no me dio Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para penſar, y repreſentar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entẽdimiento, llegan mas preſto a la contẽplacion ſi perſeueran, es muy trabajoſo y penoſo; porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en q̃ ſe ocupe en coſa preſente el amor, queda el alma como ſin arrimo, y exercicio, y dà gran pena la ſoledad, y ſequedad; y grãdiſsimo combate los penſamientos. A perſonas que tienen eſta diſpoſicion, les cõuiene mas pureza de conciencia q̃ a las que con el entendimiento pueden obrar; porque

quien diſcurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que ſufriò, y en lo poco que le ſirue, y lo que dà a quien le ama, ſaca dotrina para defenderſe de los penſamientos, y de las ocaſiones, y peligros: pero quien no ſe puede aprouechar deſto, tiene mayor peligro, y cõuienele ocuparſe mucho en lecciõ, pues de ſu parte no puede ſacar ninguna. Es tã penoſiſſima eſta manera de proceder, q̃ ſi el maeſtro que enſeña aprieta en q̃ ſin leccion (q̃ ayuda mucho para recoger a quien deſta manera procede, y le es neceſſario, aunq̃ ſea poco lo q̃ lea, ſino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que ſi ſin eſta ayuda le hazen eſtar mucho rato en la oraciõ, que ſerà impoſsible durar mucho en ella, y le harà daño a la ſalud ſi porfia, porque es muy penoſa coſa. Aora me parece que proueyò el Señor, q̃ yo no hallaſſe quiẽ me enſeñaſſe; porq̃ fuera impoſsible, me parece, perſeuerar diez y ocho años que paſſè eſte trabajo, y eſtas grandes ſequedades, por no poder como digo diſcurrir. En todos eſtos, ſino era acabando de comulgar, jamas oſaua comẽçar a tener oracion ſin vn libro, que tanto temia mi alma eſtar ſin el en oracion, como ſi con mucha gente fuera a pelear. Con eſte remedio, que era como vna compañia, o eſcudo en que auia de recebir los golpes delos muchos penſamientos, andaua conſolada: porq̃ la ſequedad no era lo ordinario, mas era ſiempre quando me faltaua libro, q̃ era luego desbaratada el alma, y los penſamiẽtos perdidos, con eſto los comẽçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro no era meneſter mas: otras leîa poco, otras mucho, cõforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Parecíame a mi en eſte principio que digo, q̃ teniendo yo libros

bros, y como tener ſoledad, que no auria peligro que me ſacaſſe de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera aſsi, ſi tuuiera maeſtro, o perſona que me auiſara de huir las ocaſiones en los principios, y me hiziera ſalir dellas, ſi entrara, con breuedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamente, pareciame en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas fue tan ſutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſerui a Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia como ſu Mageſtad me diò. Muchas vezes he penſado eſpantada de la gran bondad de Dios, y regaladoſe mi alma de ver ſu magnificencia y miſericordia, ſea bẽdito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningun deſeo bueno, por ruines è imperfetas que fueſſen mis obras: eſte Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor; y los males y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto permite ſu Mageſtad ſe ciegue, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me há mandado, digo, que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento que el mio para ſaber encarecer lo que en eſte caſo le deuo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo eſto oluidé, ſea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido, Amen.

CAP. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verà en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.

OLuidème dezir, como enel año del nouiciado passè grandes desassosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, è imperfecion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada; era curiosa en quanto hazia; todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfecion: yo como ruin ibame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna mõja entonces enferma de grandissima enfermedad, y mũy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia: pedia a Dios que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que

por

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y ef pãtome, porq̃ aun no tenia a mi parecer amor de Dios como deſpues q̃ comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, ſino vna luz de parecerme todo de poca eſtima lo que ſe acaba, y de mucho precio los bienes q̃ ſe pueden ganar con ello, pues ſon eternos. Tambien me oyò en eſto ſu Mageſtad, q̃ antes de dos años eſtaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoſo y trabajoſo el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiempo q̃ eſtaua aguardando en el lugar que digo, que eſtaua con mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuidado de mi regalo mi padre y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia ſalido conmigo, q̃ era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio a deſcomponer mi alma, aunque Dios ſacò dello harto biẽ. Eſtaua vna perſona dela Iglefia, que reſidia en aquel lugar a donde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a confeſſar con el, que ſiempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confeſſores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quiſiera. He viſto por experiencia, q̃ es mejor ſiẽdo virtuoſos y de ſantas coſtumbres, no tener ningunas, q̃ tener pocas, porque ni ellos ſe fian de ſi, ſin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò; eſtotros tampoco me deuian querer engañar, ſino que no ſabian mas: yo penſaua q̃ ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo q̃ me dezian, y de mas libertad; que ſi fuera apretada, yo ſoi tã ruin q̃ buſcara otros. Lo q̃ era pecado venial, deziãme q̃ no era ninguno; lo q̃ era grauiſsimo mortal, q̃ era ve-

mal. Esto me hizo tanto daño, q̃no es mucho lo diga aqui para auiso de otras de tan grã mal, q̃ para delãte de Dios bié veo no me es disculpa, q̃ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para q̃ yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi; yo engañè a otras hartas cõ dezir lo mismo que a mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas: y los de la Compañia de Iesus del todo me hizieron tãto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome a confessar cõ este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficiõ venia a no ser buena, tenia entẽdido de mi, que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del; y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia començò a declararme su perdicion, y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima, porq̃ le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria: maldita sea tal

ley,

ley, que ſe eſtiende haſta ſer contra la de Dios. Es vn deſatino que ſe vſa en el mundo, que me deſatina, que deuemos todo el bien que nos hazẽ a Dios, y tenemos por virtud, aunque ſea ir contra el, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad de Mundo! Fuerades vos ſeruido Señor, que yo fuera ingratiſsima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo al reues por mis pecados. Procurè ſaber, è informarme mas de perſonas de ſu caſa, ſupe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porq̃ la deſuenturada de la muger le tenia pueſtos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxeſſe por amor della al cuello, y eſte nadie auia ſido poderoſo de poderſele quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente; mas diré eſto que yo vi, para auiſo de q̃ ſe guarden los hombres de mugeres q̃ eſte trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres ſon obligadas a tener honeſtidad) que ninguna coſa dellas pueden cõfiar, y que atrueco de lleuar adelante ſu voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no mirã nada. Aunque yo he ſido tan ruin, en ninguna deſta ſuerte yo no caî, ni jamas pretendi hazer mal, ni aũque pudiera, quiſiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor deſto; mas ſi me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna coſa ay que fiar. Pues como ſupe eſto, comence a moſtrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande queſea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho; porque por hazer-

me

me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto comẽçò, como quié despierta de vn gran sueño, a irse acordando de todo lo q̃ auia hecho aquellos años, y espãtandose de si, doliẽdose de su perdicion, vino a comẽçar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, q̃ era mui deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia grã fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto desde el primer dia que yo le vi, murio. Ya auia estado mui en seruicio de Dios, porque aquella aficion grãde que me tenia, nunca entendi ser mala, aunq̃ pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para q̃ sino se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y parece me que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi, que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acà pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tẽgo por cierto està en carrera de saluacion. Murio muy bien, y mui quitado de aquella ocasion; parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fué mas rezia que pedia mi complexion; a los dos meses, a poder de medicinas me tenian casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asiã del, tãto que se temio era rabia. Cõ la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida, de gran hastio, calentura muy cõtinua, y tan gas-

tada,

tada, porque caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abraſada que ſe me començaron a encoger los neruios con dolores tan incomportables, que dia ni noche ningun ſoſsiego podia tener, y vna triſteza muy profunda. Con eſta ganancia me tornò a traer mi padre, adõde tornarõ a verme medicos; todos me deſahuziarõ, que deziã ſobre todo eſte mal eſtaua hetica. Deſto ſe me daua a mi poco; los dolores erã los me fatigauan, porque eran en vn ſer deſde los pies haſta la cabeça, porque de neruios ſon intolerables, ſegũ deziã los medicos, y mas como todos ſe encogia, ncierto ſi yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En eſta reziedumbre no eſtaria mas de tres meſes, que parecia impoſsible poderſe ſufrir tãtos males juntos. Aora me eſpanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me dio, que ſe veîa claro venir del. Mucho me aprouechò para tener la, auer leîdo la hiſtoria de Iob en los Morales de ſan Gregorio, que parece preuinò el Señor con eſto, y con auer començado a tener oraciõ, para que yo lo pudieſſe lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traîa mui ordinario eſtas palabras de Iob en el penſamiento, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porq̃ no ſufriremos los males? Eſto parece me ponia esfuerço. Vino la fieſta de nueſtra Señora de Agoſto, q̃ haſta entõces deſde Abril auia ſido el torméto, aunq̃ los tres poſtreros meſes, mayor. Di prieſſa a confeſſarme, que ſiempre era mui amiga de confeſſarme a menudo. Penſaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demaſiado, que aunque ſea de tan Catolico padre, y tã auiſado, que lo era harto, que

no

no fue ignorancia, me pudiera hazer grã daño. Diome aquella noche vn paroxiſmo, que me durò eſtar ſin ningun ſentido quatro dias, poco menos; en eſto me dieron el ſacramento de la Vncion, y cada hora, o momẽto penſauan eſpiraua, y no hazian ſino dezirme el Credo, como ſi alguna coſa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que haſta la cera me hallè deſpues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado cõfeſſar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito ſea el que quiſo oirlas, que teniendo dia y medio abierta la ſepultura en mi monaſterio eſperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nueſtros frayles fuera de aqui, quiſo el Señor tornaſſe en mi, y luego me quiſe confeſſar. Comulguè con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el ſentimiento y pena de ſolo auer ofendido a Dios, que baſtara para ſaluarme: ſi el engaño que traîa de los que me auian dicho no erã algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprouechara: porque los dolores erã incomportables con que quedè, el ſentido poco, aunque la confeſsion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que eſta merced me hizo ſu Mageſtad entre otras, que nunca deſpues que comencè a comulgar, dexè coſa por confeſſar que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial; mas ſin duda me parece que lo iba harto con ella mi ſaluacion, ſi entonces me muriera, por ſer los confeſſores tan poco letrados por vna parte, y por otra y por muchas ſer yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece eſtoi con tan gran eſpanto llegando aqui, y viendo como parece me reſucitò el Señor, que eſtoi caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia,

que

que miraras del peligro que el Señor te auia librado;y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, q̃ pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo;creo no añado muchas en dezir otras mil,aunq̃ me riña quien me mádò moderaſſe el contar mis pecados,y harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo q̃ ſufre à vn alma. Sea bendito para ſiempre: plega a ſu Mageſtad, que antes me conſuma que le dexe yo mas de querer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero y abogado al glorioſo ſan Ioſeph, y lo mucho que le aprouechò.

QVedè deſtos quatro dias de paraſiſmo de manera que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormẽtos que ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida: la garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandiſsimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo; porque en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſi no me meneauan: ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, q̃ no lo podia ſufrir. En vna

ſaua-

ſauana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan; eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſi no llegauan a mi, los dolores me teſſauan muchas vezes; y a cuento de deſcanſar vn poco me contaua por buena, que traîa temor me auia de faltar la paciencia: y aſsi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos y continos dolores; aunque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè reziſsimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grande. Di luego tan gran prieſſa de irme al monaſterio, que me haze lleuar aſsi. A la que eſperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor q̃ muerto, para dar pena verle. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſsi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque iba mejorando, caſi tres años. Quando comẽcè a andar a gatas alabaua a Dios. Todos los paſſè con gran conformidad, y ſino fue eſtos principios, cõ gran alegria, porque todo ſe me hazia nonada comparado con los dolores y tormentos del principio: eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexaſſe aſsi ſiempre. Pareceme era toda mi anſia de ſanar por eſtar a ſolas en oracion, como venia moſtrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confeſſauame muy a menudo; trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y ſe eſpantauan de la paciẽcia que el Señor me daua: porque a no venir de mano de ſu Mageſtad, parecia impoſsible poder ſufrir tanto mal con tanto contento. Gran coſa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que eſta me hazia entender que coſa era amarle: porque de aquel poco tiempo vi nueuas en mi eſtas virtudes, aunque no fuertes, pues no baſtaron a ſuſtentar-

me

me en juſticia. No trataua mal de nadie por poco que fueſſe, ſino lo ordinario era eſcuſar toda murmuraciõ, porque traîa muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra perſona lo que no queria dixeſſen de mi; tomaua eſto en harto eſtremo para las ocaſiones que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo, no quebraſſe, mas lo contino era eſto; y aſsi a las que eſtauan conmigo y me tratauan, perſuadia tanto a eſto, que ſe quedaron en coſtumbre. Vinoſe a entẽder, que dõde yo eſtaua tenian ſeguras las eſpaldas, y en eſto eſtauan con las que yo tenia amiſtad, y deudo, y enſeñaua, aunque en otras coſas tengo bien que dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a ſu Mageſtad me perdone, que de muchos males fui cauſa, aunque no con tan dañada intencion, como deſpues ſucedia la obra. Quedòme deſeo de ſoledad, amiga de tratar y hablar en Dios, que ſi yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua que toda la pulicia, o groſſeria (por mejor dezir) de la conuerſacion del mundo: comulgar y confeſſar muy mas amenudo, y deſearlo: amiguiſsima de leer buenos libros: vn grandiſsimo arrepentimiento en auiẽdo ofendido a Dios, q̃ muchas vezes me acuerdo q̃ no oſaua tener oracion, porque temia la grã diſsima pena q̃ auia de ſentir de auerle ofendido, como vn grã caſtigo. Eſto me fue creciendo deſpues en tanto eſtremo, q̃ no ſe yo a que cõparar eſte tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, ſino como ſe me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal ſe lo pagaua, no lo podia ſufrir, y enojauame en eſtremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via

mi

mi poca emienda, que ni baſtauan determinaciones, nl fatiga en que me via para no tornar a caer en poniendome en la ocaſion, parecianme lagrimas engañoſas; y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme cõ breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de raiz las ocaſiones, y en los confeſſores q̃ me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara; porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi yo lo entẽdiera. Todas eſtas ſeñales de temer a Dios me vinieron cõ la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, por que no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo q̃ eſtuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O valame Dios, que deſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir alos del cielo, para que me ſanaſſen, que toda via deſeaua la ſalud, aunque cõ mucha alegria lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſsi, mas toda via penſaua que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Miſſas, y coſas muy aprouadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras deuociones que hazen algunas perſonas, en eſpecial mugeres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir,

y a ellas les hazia deuocion, despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por abogado y señor al glorioso san Ioseph, y encomendeme mucho a el, vi claro que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espãta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necessidad; a este glorioso santo tẽgo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entẽder, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mãdar; assi en el cielo haze quãto le pide. Esto han visto otras algunas personas a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiencia: ya ay muchas q̃ le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse mui curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfeciones, y cõ muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña y diligẽcia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessẽ deuotos desse glorioso santo, por la grã experiẽcia q̃ tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona q̃ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̃ aprouecha

en gran manera a las almas que a el ſe encomiendan. Pareceme ha algunos años que cada año en ſu dia le pido vna coſa, y ſiempre la veo cumplida: ſi va algo tor cida la peticion, el la endereça para masbié mio. Si fue ra perſona que tuuiera autoridad de eſcriuir, de buena gana me alargara en dezir mui por menudo las mercedes que ha hecho eſte glorioſo ſanto a mi, y a otras perſonas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas coſas ſerè corta mas de lo que quiſiera, en otras mas larga que es meneſter; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca diſcrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomendarſe a eſte glorioſo Patriarca, y tenerle deuocion, en eſpecial perſonas de oracion ſiempre le auian de ſer aficionadas. Que no ſe como ſe puede penſar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto paſsò con el niño Ieſus, que no den gracias a ſan Ioſef por lo bié que les ayudò en ellos. Quié no hallare maeſtro que le enſeñe oracion, tome eſte glorioſo ſanto por maeſtro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico ſer le deuota, en los ſeruicios, y en imitarle, ſiépre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudieſſe leuantarme, y andar, y no eſtar tullida: y yo como quien ſoi, en vſar mal deſta merced. Quien dixera que auia tan preſto de caer, deſpues de tantos regalos de Dios, deſpues de auer començado ſu Mageſtad a darme virtudes, que ellas miſmas me deſpertauan a ſeruir le? deſpues de auerme viſto caſi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada? deſpues de auerme reſucitado alma y cuerpo, q̃ todos los que me vie-

vieron ſe eſpantauan de verme viua? Que es eſto Señor mio, en tan peligroſa vida hemos de viuir? q̃ eſcriuiendo eſtoi eſto, y me parece que con vueſtro fauor, y con vueſtra miſericordia, podria dezir lo que ſan Pablo, aũ que no cõ eſſa perfecion, q̃ no viuo yo ya, ſino que vos Criador mio vivis en mi, ſegun ha algunos años, q̃ a lo que puedo entender, me teneis de vueſtra mano, y me veo cõ deſeos y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiencia en eſtos años, en muchas coſas, de no hazer coſa contra vueſtra voluntad, por pequeña q̃ ſea, aunque deuo hazer hartas ofenſas a vueſtra Mageſtad ſin entenderlo: y tãbien me parece, q̃ no ſe me ofrecera coſa por vueſtro amor, que con grã determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado para que ſalga cõ ellas, y no quiero mundo, ni coſa del, ni me parece me da contento coſa que no ſalga de vos, y lo demas me pareve peſada cruz. Bien me puedo engañar, y aſſi ſerà, que no tengo eſto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que a lo que puedo entender, no miento, y eſtoi temiendo, y cõ mucha razon, ſi me aueis de tornar a dexar, porque ya ſe a lo que llega mi fortaleza y poca virtud, en no me la eſtando vos dando ſiempre, y ayudãdo, para que no os dexe; y plega a vueſtra Mageſtad que aun aora no eſte dexada de vos, pareciendome todo eſto de mi. No ſe como queremos viuir, pues es todo tan cierto. Pareciame a mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos; y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartando os vn poco de mi, daua con todo en el ſuelo. Bendito ſeais por ſiempre, que aũque os dexaua yo a vos, no me dexaſtes vos a mi tan del todo que no me tornaſſe a leuantar con dar-

me vos siempre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños q̃ ay en no ser mui encerrados los monasterios de las monjas.

PVes assi comence de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en mui grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a esto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Via yo mui claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tãto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, por que en lo exterior tenia buenas apariencias; y assi no es de culpar a la casa adonde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiessen en buena opinion, aũque no

de

de aduertencia, fingiendo Chriſtiandad, porque en eſto de hypocreſia y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedaua con ganancia, y aſsi en eſto muy poco me ha tentado jamas; por ventura ſi Dios permitiera me tentara en eſto tan rezio como en otras coſas tambien cayera, mas ſu Mageſtad haſta aora me ha guardado en eſto, ſea por ſiempre bendito, antes me peſaua mucho de que me tuuieſſen en buena opinion como yo ſabia lo ſecreto de mi. Eſte no me tener por tan ruin, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocaſiones apartarme muchas vezes a ſoledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar ſu imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el coſas que hizieſſen deuocion. No dezir mal, y otras coſas deſta ſuerte, que tenian aparencia de virtud, y yo que de vana me ſabia eſtimar en las coſas que en el mũ do ſe ſuelen tener por eſtima. Con eſto me dauan tanta y mas libertad que a las muy antiguas, y tenian grã ſeguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer coſa ſin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monaſterio hablar deſta ſuerte, ni lo hize; porque me tuuo el Señor de ſu mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de propoſito miraua muchas coſas) que poner la honra de tantas en auentura por ſe yo ruin, ſiendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como ſi fuera bien otras coſas que hazia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como eſto fuera, aunque era mucho. Por eſto me parece a mi me hizo harto

daño no eſtar en monaſterio encerrado, porq̃ la liber-
tad que las que eran buenas podian tener con bõdad,
porque no deuian mas, que no ſe prometia clauſura, pa
ra mi que ſoi ruin, huuierame cierto lleuado al infier-
no, ſi con tantos remedios, y medios, el Señor cõ mui
particulares mercedes ſuyas no me huuiera ſacado deſ
te peligro: y aſsi me parece lo es grandiſsimo monaſ-
terio de mugeres con libertad, y que mas me parece
es paſſo para caminar al infierno las que quiſieren ſer
ruines, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe to-
me por el mio, porque ay tantas que ſiruen mui de ve-
ras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede ſu
Mageſtad dexar (ſegun es bueno) de fauorecerlas, y no
es de los muy abiertos, y en el ſe guarda toda religion,
ſino de otros que yo ſe y he viſto. Digo, que me hazen
gran laſtima, que ha meneſter el Señor hazer particu-
lares llamamiẽtos, y no vna vez, ſino muchas, para que
ſe ſaluẽ, ſegun eſtan autorizadas las hõras y recreacio
nes del mundo, y tan mal entendido, a lo que eſtã obli-
gadas, que plega a Dios no tengan por virtud lo que es
pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran
dificultad en hazerlo entender, que es meneſter el Se-
ñor ponga mui de veras en ello ſu mano. Si los padres
tomaſſen mi conſejo, ya que no quieran mirar a poner
ſus hijas a donde vayan camino de ſaluacion, ſino con
mas peligro que en el mundo, que lo miren, por lo que
toca a ſu honra, y quieran mas caſarlas mui baxamẽte
que meterlas en monaſterios ſemejantes, ſino ſon mui
biẽ inclinadas, y plega a Dios aproueche, o ſe las tengã
en ſu caſa; porq̃ ſi quieren ſer ruines, no ſe podra encu-
brir ſino poco tiempo, y acà mui mucho, y en fin lo deſ
cubre el Señor; y no ſolo dañan a ſi, ſino a todas, y a las

vezes

vezes las pobrezitas no tienen culpa, porq̃ ſe vã por lo q̃ hallan; y es laſtima de muchas q̃ ſe quiere apartar del mundo, y penſando q̃ ſe van a ſeruir al Señor, y apartar de los peligros del mũdo, ſe hallan en diez mundos juntos, que ni ſaben como ſe valer, ni remediar, que la mocedad, y ſenſualidad, y demonio, las cõbida è inclina a ſeguir algunas coſas q̃ ſon del miſmo mũdo. Vee allí q̃ lo tiene por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los deſuenturados de los hereges en parte que ſe quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello q̃ ſiguen, y que lo creen aſsí ſin creerlo, porque dẽtro de ſi tienen quien les diga que es malo. O grandiſsimo mal, grandiſsimo mal de religioſos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no ſe guarda religiõ: adonde en vn monaſterio ay dos caminos, de virtud y religiõ, y falta de religion, y todos caſi ſe andan por igual; antes mal dixe por igual, que por nueſtros pecados caminaſe mas el mas imperfeto; y como ay mas del, es mas fauorecido. Vſaſe tã poco el dela verdadera religion, q̃ mas ha de temer el fraile, y la monja, q̃ ha de comẽçar de veras a ſeguir del todo ſu llamamiẽto, a los miſmos de ſu caſa, que a todos los demonios. Y mas cautela y diſsimulaciõ ha de tener para hablar enla amiſtad q̃ ſe ha de tener cõ Dios, q̃ en otras amiſtades y voluntades q̃ el demonio ordena en los monaſterios. Y no ſe de q̃ nos eſpãtamos aya tantos males en la Igleſia, pues los que auian de ſer los dechados para q̃ todos ſacaſſen virtudes, tienẽ tã borrada la labor q̃ el eſpiritu de los ſantos paſſados dexarõ en las religiones. Plega a la diuina Mageſtad põga remedio en ello como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauã,

que auia de venir a mi alma el daño y diſtraimiento que deſpues entendi eran ſemejantes tratos: parecio-me que coſa tã general como es eſte viſitar en muchos monaſterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras que yo via eran buenas: y no miraua que erã mui mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no ſeria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vña perſona bien, al principio de conocerla, quiſo el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentoſeme Chriſto delante con mucho rigor, dãdome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè muy eſpantada y turbada, y no queria ver mas a con quien eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible ver nada ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender que era imposſible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte, pueſto que ſiempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto, yo me hazia a mi miſma deſmentir: y yo como no lo oſè tratar con nadie, y tornò deſpues a auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Tornè a la miſma cõuerſacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua eſta recreació peſſilencial, que no me parecia ami, como eſtaua en ello, tan malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el deſtraimiento que eſta que digo, porque la tuue mucha aficion. Eſtando otra vez con la miſma perſona, vimos venir hâzia noſotros, y otras perſonas que eſtauan alli tambien lo vieron, vna coſa a manera de ſapo grande, cõ mucha mas ligereza q̃ ellos ſuelen andar: de la parte que el vino no puedo yo entẽder pudieſſe auer ſemejãte ſabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion que ſe hizo en mi me parece no era ſin miſterio, y tampoco eſto ſe me oluido jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado y piedad me eſtauades auiſando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna monja que era mi parienta, antigua, y gran ſierua de Dios, y de mucha religion, eſta tambien me auiſaua algunas vezes; y no ſolo no la creîa, mas deſguſtauame con ella, y pareciame ſe eſcãdalizaua ſin tener porque. He dicho eſto para que ſe entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tã gran ingratitud: y tambien porq̃ ſi el Señor ordenare, y fuere ſeruido, en algun tiempo lea eſto alguna mõja, eſcarmiente en mi; y les pido yo por amor de nueſtro Señor huyan de ſemejantes recreaciones. Plega a ſu Mageſtad ſe deſengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y aſſegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propoſito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di, como he dicho. fui cauſa de hartos males, no penſando hazia tãto mal. Eſtando yo mala en aquellos primeros dias, antes q̃ ſupieſſe valerme a mi, me daua grandiſsimo deſeo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque a

mi

mi me ſucedio bien. Como queria tanto a mi padre deſeauale con el bien que yo me parece tenia con tener oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor que tener oracion; y aſsi por rodeos como pude comencè a procurar con el la tuuieſſe. Dile libros para eſte propoſito, como era tan virtuoſo como he dicho, aſſentòſe tan bien en el eſte exercicio, que en cinco o ſeis años me parece ſeria, eſtaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandiſsimo conſuelo. Eran grandiſsimos los trabajos que tuuo de muchas maneras, todos los paſſaua con grandiſsima conformidad. Iba muchas vezes a verme, que ſe conſolaua en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaua tan diſtraida, y ſin tener oracion, como veîa penſaua que era la que ſolia, no lo pude ſufrir ſin deſengañarle; porque eſtuue vn año y mas ſin tener oracion, pareciendome mas humildad, y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iba a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venia con eſto, haziaſeme rezio verle tá engañado en que penſaſſe trataua con Dios como ſolia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa: puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſané de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà no cõ tanta reziedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, que haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde, deſpues acà que frequento mas a menudo las comuniones, es a

la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas; porque ſi lo dexo es mucho el mal que ſiento, y caſi nũca eſtoi a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua mui contino, es mui de tarde en tarde, perleſia rezia, y otras enfermedades de calenturas q̃ ſolia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha deſtos males ſe me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre me creyò que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto hazia en poder ſeruir el coro. Aunque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa, que no ſon meneſter fuerças corporales pera ella, ſino ſolo amor y coſtumbre, que el Señor dà ſiẽpre oportunidad, ſi queremos; digo ſiempre, que aunque con ocaſiones y enfermedades algunos ratos impida, para muchos ratos de ſoledad, no dexa de auer otros q̃ ay ſalud para eſto; y en la miſma enfermedad y ocaſiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quié lo paſſa, y cõformarſe con ello, y mil coſas que ſe ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla quãdo ay tiẽpo de ſoledad, y lo demas no ſer oracion. Cõ vn poquito de cuidado grandes bienes ſe hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo dela oracion; y aſsi los auia yo hallado quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinon que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me

huuo laſtima, mas como el eſtaua ya en tan ſubido eſtado, no eſtaua deſpues tanto conmigo, ſino como me auia viſto, ibaſe, que dezia era tiempo perdido; como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fue ſolo a el, ſino a otras algunas perſonas las que procurè tuuieſſen oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros: porque eſte deſeo de que otros ſiruieſſen a Dios, deſde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no ſeruia al Señor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo que me auia dado ſu Mageſtad a entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto, para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En eſte tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que durò algunos dias. Fuile yo a curar eſtando mas enferma en el alma que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera que a quanto entendia, eſtuuieſſe en pecado mortal en todo eſte tiempo mas perdido que digo; porque entendiédolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera. Paſſè harto trabajo en ſu enfermedad, creo le ſerui algo de los que el auia paſſado en las mias. Cõ eſtar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien y regalo, porque en vn ſer me le hazia, tuue tan gran animo para no le moſtrar pena, y eſtar haſta que murio, como ſi ninguna coſa ſintiera, pareciendome ſe arrancaua mi alma quando via acabar ſu vida, porque le queria mucho. Fue coſa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana q̃ tenia de morirſe, los conſejos q̃ nos daua deſpues de auer recebido la extre

ma

ma Vncion, el encargarnos le encomendaſſemos a Dios, y le pidieſſemos miſericordia para el, y que ſiempre le ſiruieſſemos, que mirauamos ſe acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle ſeruido, que quiſiera ſer vn frayle, digo, auer ſido de los mas eſtrechos que huuiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir; porque antes deſtos, aunque eſtaua malo, no lo penſaua. Deſpues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos, ningun caſo hazia dellos, ſino entendia en ordenar ſu alma. Fue ſu principal mal de vn dolor grādiſsimo de eſpaldas, que jamas ſe le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, q̃ le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cueſtas, que penſaſſe ſu Mageſtad le queria dar a ſentir algo delo que auia paſſado con aquel dolor. Conſolòſe tanto, que me parece nunca mas le oî quexar. Eſtuuo tres dias muy falto el ſentido. El dia que murio ſe le tornò el Señor tan entero, que nos eſpantauamos: y le tuuo haſta que a la mitad del Credo, diziendole el miſmo, eſpirò. Quedò como vn Angel: aſsi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma y diſpoſicion, que la tenia mui buena. No ſe para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruindades, deſpues de auer viſto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre la auia yo de mejorar. Dezia ſu confeſſor, que era Dominico, mui gran letrado, que no dudaua de que ſe iria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confeſſaua, y loaua ſu limpieza de conciencia. Eſte padre Dominico, que era mui bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto prouecho, porque me cõ-

feſſè

feſſe con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuidado, y hazerme entender la perdicion que traîa. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comẽçandole a tratar, tratèle de mi oraciõ. Dixome, que no la dexaſſe, que en ninguna manera me podia hazer ſino prouecho. Comẽcè a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocaſiones, y nunca mas la dexé. Paſſaua vna vida trabajoſiſsima, porque en la oracion entẽdia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo ſeguia al mundo. Dauanme gran contento todas las coſas de Dios. Tenianme atadas las del mundo. Parece que queria concertar eſtos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida eſpiritual, y contentos y guſtos y paſſatiempos ſenſuales. En la oracion paſſaua gran trabajo, porque no andaua el eſpiritu ſeñor, ſino eſclauo; y aſsi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, ſin encerrar conmigo mil vanidades. Paſsè aſsi muchos años, que aora me eſpanto que ſugeto baſtò a ſufrir que no dexaſſe lo vno, o lo otro; bien ſe que dexar la oracion no era ya en mi mano, porque me tenia con las ſuyas el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, ſi huuiera de dezir las ocaſiones que en eſtos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder de todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para deſcubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y deſcubrir alguna pequeña virtud ſi tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, demanera que ſiempre me tenian en mucho; porque aunque algunas vezes ſe traſluzian mis vanidades, como veîan otras coſas que les pareciã buenas, no lo creîan: y era, que auia

ya

ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester assi, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle; y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podré encarecer las mercedes que en estos años me hizistes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento para que gustasse de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, por medio el mas delicado y penoso castigo. que para mi podia ser, como quien bien entédia lo que me auia de ser mas penoso. Cõ regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada tornãdo a la memoria aora de nueuo mi ingratitud y maldad. Era tanto mas penoso para mi condicion recebir mercedes quando auia caîdo en graues culpas, que recebir castigos, q̃ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̃ muchas enfermedades, cõ ottros trabajos hartos jũtos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segũ ellos eran muchos; mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tã mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̃ tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna cõdicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui erã mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viédome de suerte que estaua en vispera de tornar a caer, aũque mis determinaciones y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola entre

entre tantos peligros: pareceme a mi, que ſi yo tuuiera con quien tratar todo eſto, que me ayudara a no tornar a caer, ſi quiera por verguẽça, y a que no la tenia de Dios. Por eſſo aconſejaria yo a los que tienen oraciõ, en eſpecial al principio, procuren amiſtad y trato con otras perſonas que traten de lo miſmo: es coſa importantiſsima, aunq̃ no ſea ſino ayudarſe vnos a otros con ſus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no ſe yo porque, pues de conuerſaciones y volũtades humanas, aunque no ſean mui buenas, ſe procurã amigos con quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, ſe ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a ſeruirle, dexe de tratar con algunas perſonas ſus plazeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque ſi es de verdad el amiſtad que quiere tener con ſu Mageſtad, no aya miedo de vanagloria: y quando el primer mouimiento le acometa, ſaldra dello con merito: y creo, que el que tratando con eſta intencion lo tratare, que aprouechara a ſi, y a los que le oyerẽ, y ſaldra mas enſeñado, aſsi en entender, como en enſeñar a ſus amigos. El q̃ de hablar en eſto tuuiere vanagloria, tambien la terna en oir Miſſa con deuocion, ſi le veen, y en hazer otras coſas, que ſo pena de no ſer Chriſtiano las ha de hazer, y no ſe han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantiſsimo eſto para almas q̃ no eſtan fortalecidas en virtud, como tienẽ tantos cõtrarios, y amigos, para incitar al mal, q̃ no ſe como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vſado deſte ardid, como coſa que mui mucho le importa, que ſe eſcõdan tanto de que ſe entienda que de veras quieren procurar amar y contentar a Dios, como ha incitado ſe

deſ-

descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vuessa merced los rompa; y sino lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tã flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le siruen, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos; y si vno comiença a darse a Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta qũe ya estén fuertes en no les pesar de padecer, y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuian vsar algunos santos irse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos cõ quien conuersa, le ayudarà Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes q̃ no los osaria dezir sino tuuiesse gran experiẽcia de lo mucho que va en esto. Verdad es que yo soi mas flaca y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo y leuantando iba a dar de ojos enel infierno; porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen; para leuantarme hallauame tan sola, q̃ aora me espanto como no estaua siempre caîda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas, Amen.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no ſe apartar del todo de la oracion para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; perſuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vſar algun tiempo de tan grande joya.

SIn cauſa he ponderado tanto eſte tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie guſto ver coſa tan ruin, que cierto querria me aborrecieſſen los que eſto leyeſſen, de ver vn alma tã pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho; y quiſiera tener licencia para dezirlas muchas vezes que en eſte tiẽpo faltè a Dios, por no eſtar arrimada a eſta fuerte coluna de la oracion. Paſſè eſte mar tempeſtuoſo caſi veinte años con eſtas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caſo caſi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ſer, pues no me apartaua de los peligros: ſe dezir, que es vna de las vidas penoſas, que me parece ſe puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando eſtaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando eſtaua con Dios, las aficiones del mundo me deſaſſoſſegauan; ello es vna guerra tan penoſa, que no ſe como vn mes la pude

pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo clara la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya que auia de tratar en el mũdo, que tuuiesse animo para tener oracion; digo animo, porque no se yo para q̃ cosa de quantas ay en el, es menester mayor q̃ tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delãte de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira, que los demas podra ser esté algunos dias que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es q̃ en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender. (Porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tenerlos, sino era estar mui mala, o mui ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua que las personas que tratauan conmigo lo estuuiessen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi que si no fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho para ssè esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad q̃ es el mundo, todo ha sido suaue, como dire despues. Pues para lo que he tãto cõtado esto es, lo vno (como he ya dicho) para q̃ se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud;

y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aun que no estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio; en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como (a lo que aora parece) me ha sacado a mi; plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion, ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soi poco humilde, no tan soberuia que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella serà muy mas dificultoso: y no le tiente el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear; porquè quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos dà Dios, a poco ganar irà entendiendo el camino para el cielo; y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo que no se lo pagasse; porque nò es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estãdo muchas vezes tratando a solas con quien sabemos

nos

nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeis acabar con vos de amarle tãto, porque no es de vuestra condicion: pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros; quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre, que esteis con el. O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vais regalando y sufriendo, y esperais a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya. Tomais en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuidados y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y dais se la a ellos para vencer. Si que no matais a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que

os quieren por amigo, ſino ſuſtentais la vida del cuerpo con mas ſalud, y daisla al alma? No entiendo eſto, que temen los que temen començar oracion mental? ni ſe de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que paſſò por mi. Eſta fue toda mi oracion, y ha ſido quanto anduue en eſtos peligros; y aqui era mi penſar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con deſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daua el relox, que no en otras coſas buenas: y hartas vezes no ſe que penitencia graue ſe me puſiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruin coſtumbre, que no fueſſe a la oracion, y la triſteza q̃ me daua en entrando en el oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (q̃ dizen no le tengo pequeño, y ſe ha viſto que me le dio Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y deſpues que me auia hecho eſta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo que algunas vezes que tenia deſeo de rezar. Pues ſi a coſa tan ruin como yo, tanto tiempo ſufrio el Señor, y ſe vee claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, que perſona por mala q̃ ſea podra temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſera tantos años deſpues de auer recebidos tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra deſconfiar, pues a mi tanto me ſufrio, ſolo porque deſeaua y procuraua algun

gun lugar y tiempo para que estuuiesse conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad por gran fuerça que me hazia, o me la hazia el mismo Señor? Pues si a los que no le siruen, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla los que siruen a Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima: que a su costa siruen a Dios! Porque a los que tratan la oracion el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà a los que perseueran en la oracion se tratarà mucho, no digo aqui nada, solo digo, que para estas mercedes tan grãdes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion; cerrada està, no se como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recebirlas; si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que veã su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y leccion, dirè aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las

ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar dõde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiempos traía mi alma, porque bié entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entẽder en que, ni podia creer del todo, que lo que los confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yẽdo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̃ yo iba cõ el fauor de Dios apartãdome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto; lastima la tengo aora de lo mucho q̃ passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida q̃ le dauan para sus passatiempos y contentos con dezir eran liciros. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera que si via alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, que no se quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicasse bien. Si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, o oir del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era lo que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar, a lo q̃ aora me pare-

ce,

ce, de no poner en todo la confiança en su Mageſtad, y perderla de todo punto de mi. Buſcaua remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, ſi quitada de todo punto la confiança de noſotros, no la ponemos en Dios. Deſeaua viuir, que bien entendia que no viuia, ſino que peleaua con vna ſombra de muerte, y no auia quien me dieſſe vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razõ de nõ ſocorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a ſi, y yo dexadole.

CAP. IX. *Trata porque terminos començò el Señor a deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.*

PVes ya andaua mi alma canſada, y aunque queria, no la dexauan deſcanſar las ruines coſtũbres que tenia. Acaeciome q̃ entrando vn dia en el oratorio vi vna imagé que auian traido alli a guardar, q̃ ſe auia buſcado para cierta fieſta q̃ ſe hazia en caſa; era de Chriſto mui llagado, y tan deuota, q̃ en mirandola, toda me turbò de verle tal; porq̃ repreſentaua bié lo que paſſò por noſotros. Fue tãto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece ſe me partia; y arrojeme cabe el con grandiſsimo derramamiento de lagrimas, ſuplicandole me fortaleciesſe ya de vna vez para no ofenderle. Era yo mui deuota de la glorioſa Madalena, y mui muchas vezes penſaua en ſu conuerſion, en eſpecial quando comulgaua, que como

como ſabia eſtaua alli cierto el Señor dentro de mi, poniame a ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas, y no ſabia lo que dezia, que harto hazia quien por ſi me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiento; y encomendauame a aqueſta glorioſa ſanta para q̃ me alcançaſſe perdon: mas eſta poſtrera vez deſta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque eſtaua ya muy deſconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli haſta que hizieſſe lo que le ſuplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fui mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de oracion, que como no podia diſcurrir con el entendimiento, procuraua repreſentar a Chriſto dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas ſolo. Pareciame a mi, que eſtando ſolo y afligido, como perſona neceſsitada, me auia de admitir a mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas; en eſpecial me hallaua mui bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. Penſaua en aquel ſudor y aflicion que alli auia tenido: ſi podia, deſeaua limpiarle aquel tan penoſo ſudor; mas acuerdome que jamas oſaua determinarme a hazerlo como ſe me repreſentauan mis pecados tan graues. Eſtauame alli lo mas que me dexauan mis penſamientos con el, porque eran muhos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches antes que me durmieſſe, quando para dormir me encomendaua a Dios, ſiempre penſaua vn poco en eſte paſſo de la oracion del huerto, aun deſde que no era monja, porque me dixeron ſe ganauan muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma:

ma: porque comẽçè a tener oracion sin saber que era, y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar mui ganada, o perdida; digo perdida la consideració, en aprouechando, aprouechan mucho; porque es todo amar. Mas para llegar aqui es mui a su costa, saluo a personas que quiere el Señor mui breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me despertauan, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre; mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagenes, sino como quien està ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli; digo que entiende, y cree que està alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia a mi quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagenes. Desuentura-

dos

dos de los que por ſu culpa pierden eſte bien; bien parece que no aman al Señor; porque ſi le amaran holgaranſe de ver ſu retrato, como acà aun dà contento ver el de quien ſe quiere bien. En eſte tiempo me dieron las confeſsiones de ſan Aguſtin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia viſto. Yo ſoi mui aficionada a ſan Aguſtin, porque el monaſterio adonde eſtuue ſeglar era de ſu Orden, y tambien por auer ſido pecador, que de los ſantos que deſpues de ſerlo el Señor tornò a ſi, hallaua yo mucho conſuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, ſaluo, que vna coſa me deſconſolaua, como he dicho, que a ellos ſola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer; y a mi eran ya tantas, que eſto me fatigaua; mas cõſiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de ſu miſericordia jamas deſconfié, de mi muchas vezes. O valame Dios como mè eſpanta la reziedumbre que tuuo mi alma con tener tãtas ayudas de Dios! hazeme eſtar temeroſa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comẽcè a leer las cõfeſsiones, pareceme me via yo alli; comẽcè a encomendarme mucho a eſte glorioſo ſanto. Quando lleguè a ſu conuerſion y leî como oyò aquella voz en el huerto, no me parece ſino que el Señor me la dio a mi, ſegun ſintio mi coraçon; eſtuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi miſma con gran aflicion y fatiga. O que ſufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ſer ſeñora, y que de tormentos padece. Yo me admiro aora como podia viuir en tanto

tor-

tormento; sea Dios alabado q̃ me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grãdes fuerças mi alma de la diuina Mageſtad, y que deuia oir mis clamores, y auer laſtima de tãtas lagrimas. Començome a crecer la aficion de eſtar mas tiẽpo con el, y a quitarme de los ojos las ocaſiones; porq̃ quitadas, luego me boluia a amar ſu Mageſtad, q̃ bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en que eſtà el amar de veras a Dios como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de diſponerme a quererle ſeruir, quãdo ſu Mageſtad me comẽçaua a tornar a regalar. No parece ſino q̃ lo que otros procuran con grã trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quiſieſſe recebir, q̃ era ya en eſtos poſtreros años, darme guſtos y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, ſolo le pedia me dieſſe gracia para q̃ no le ofendieſſe, y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun deſear regalos ni guſto nunca de aduertencia oſaua: harto me parece hazia ſu piedad, y con verdad hazia mucha miſericordia conmigo en conſentirme delante de ſi, y traerme a ſu preſencia, q̃ via yo, ſi tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos eſtando con mucha ſequedad; y como aduerti lo q̃ hazia, quedè tã confuſa, q̃ la miſma fatiga de verme tã poco humilde me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien ſabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi q̃ lo es a los que eſtan diſpueſtos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas ſus fuerças, q̃ es no ofender a Dios, y eſtar diſpueſtos y determinados para todo biẽ. Pareciame q̃ aquellas mis lagrimas erã mugeriles y ſin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo

que

que deſeaua. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en eſpecial deſpues deſtas dos vezes de tã gran compuncion y fatiga de mi coraçon comẽcè mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aũ no las dexaua del todo, ſino como digo, fueme ayudãdo Dios a deſuiarme, como no eſtaua ſu Mageſtad eſperãdo ſino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes eſpirituales de la manera que dirè. Coſa no vſada darlas el Señor ſino a los que eſtan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar; y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien eſto embia, que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TEnia yo algunas vezes, como he dicho (aũque con mucha breuedad paſſaua) comiẽço de lo que aora dire. Acaeciame en eſta repreſentacion que hazia de ponerme cabe Chriſto, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn ſentimiento de la preſencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que eſtaua dẽtro de mi, o yo toda engolfada en el: eſto no era manera de viſion, creo lo llaman miſtica Teologia, ſuſpende el alma de ſuerte, que toda pareçia eſtar fuera de ſi. Ama la voluntad; la memoria me

parece

parece està casi perdida; el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, * sino està como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda que de aquello q̃ su Magestad le representa ninguna cosa entiende. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, q̃ en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo q̃ ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo q̃ nos ama; otras muchas cosas que quien con cuidado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con vn don tan grande como es el cõsuelo q̃ dà a vn alma ver que llorã por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse; huelgase alli, regalase alli. Pareceme bien esta comparacion que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere q̃ vean, y veen sus pocos meritos, cada vno està contẽto con el lugar en que està, con auer tan grãdissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas q̃ acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma

* Dize q̃ no obra el entendimiẽto, porq̃ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca conclusiones, porque le tiene ocupado entoncesla grãdeza del bien que se le pone delante: pero en realidad de verdad si obra pues pone los ojos en lo que se le representa, y conoce q̃ no lo puede entẽder como es, pues dize no obra, esto es, no discurre, sino està como espantado de lo mucho q̃ entiende; esto es, de la grãdezadel objeto q̃ vee, no porentiẽde mucho del sinoporq̃ve q̃ es tanto en si, q̃ no lo puede entẽder.

alma en ſus principios, quando Dios le haze eſta merced, ya caſi le parece no ay mas que deſear, y ſe dà por bien pagada de todo quanto ha ſeruido, y ſobrale la razon, que vna lagrima deſtas, que como digo, caſi nos las procuramos (aunque ſin Dios no ſe haze coſa) no me parece a mi que cõ todos los trabajos del mũdo ſe puede comprar, porque ſe gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun teſtimonio que cõtentamos a Dios? Aſsi que quien aqui llegare alabele mucho, conozcaſe por mui deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu Reyno, ſi no torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de q̃ pienſo tratar, que les parece humildad no entẽder que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los da Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo a ſu Mageſtad: porq̃ ſino conocemos q̃ recebimos, no nos deſpertaremos a amar: y es coſa mui cierta, que mientras mas vemos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprouechamiẽto nos viene, y aũ mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer q̃ no es capaz de grãdes bienes, ſi en començando el Señor a darſelos, comiẽça el a temorizarſe cõ miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dà los bienes nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en eſte caſo, le entendamos, y fortaleza para reſiſtirle; digo, ſi andamos con llaneza delante de Dios pretendiendo contẽtar ſolo a el, y no a los hombres. Es coſa mui clara que amamos mas a vna perſona quãdo mucho ſe nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues ſi es licito, y tã meritorio, que ſiempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ſer, y q̃ nos crió de nonada, y que nos

ſuſten-

ſuſtenta, y todos los demas beneficios de ſu muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criaſſe los tenia hechos por cada vno de los que aora viuen, porq̃ no ſerà licito q̃ entienda yo, vea, y cõſidere muchas vezes, que ſolia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria ſino hablar enel? He aqui vna joya que acordãdonosq̃ es dada, y ya la poſſeemos, forçado cõbida a amar, q̃ es todo el biẽ de la oraciõ fundada ſobre humildad. Pues q̃ ſerà quãdo vea en ſu poder otras joyas mas precioſas, como tienẽ ya recebidas algunos ſieruos de Dios, de menoſprecio del mundo, y aun de ſi miſmos? eſtà claro, q̃ ſe hã de tener por mas deudores, y mas obligados a ſeruir, y entẽder q̃no teniamos nada deſto, y a conocer la largueza del Señor; q̃ a vn alma tã ruin y pobre, y de ningun merecimiẽto como la mia, q̃ baſtaua la primer joya deſtas, y ſobraua para mi, quiſo hazerme cõ mas riquezas q̃ yo ſupiera deſear. Es menester ſacar fuerçasde nueuo para ſeruir, y procurar no ſer ingratos, porq̃ con eſſa condicion las da el Señor, q̃ ſi no vſamos biẽ del teſoro, y del gran eſtado en q̃ nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos mui mas pobres, y darà ſu Mageſtad las joyas a quiẽ luzga y aproueche cõ ellas a ſi, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gaſtarà con largueza el q̃ no entiẽde que eſtà rico. Es impoſsible conforme a nueſtra naturaleza, a mi parecer, tener animo para coſas grãdes, quien no entiende eſtà fauorecido de Dios: porque ſomos tã miſerables, y tan inclinados a coſas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho con gran deſaſſimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porq̃ con eſtos dones es adõde el Señor nos dà la fortaleza, q̃ por nueſtros pecados noſotros perdi-

mos. Y mal deſeara ſe deſcõtenten todos del, y le abo rrezcã, y todas las demas virtudes grãdes q̃ tienen los perfetos, ſino tiene alguna prenda del amor q̃ Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tã muerto nueſ tro natural, que nos vamos a lo que preſente vemos; y aſsi eſtos miſmos fauores ſon los que deſpiertã la Fè, y la fortalecen. Ya puede ſer que yo como ſoi tã ruin juz go por mi, que otros aurà que no ayan meneſter mas de la verdad de la Fè para hazer obras mui perfetas, q̃ yo como miſerable todo lo he auido meneſter. Eſto ellos lo diran; yo digo lo que ha paſſado por mi, como me lo mandan; y ſi no fuere bien, romperalo a quien lo embio, que ſabra mejor entẽder lo que va mal, que yo. A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, deſ- de aora doi licencia, y a todos mis cõfeſſores, que aſsi lo es a quien eſto va; y ſi quiſierẽ luego en mi vida, por- que no engañe mas al mundo, que pienſan ay en mi al- gun bien, y cierto, cierto, con verdad digo a lo q̃ aora entiendo de mi, que me darà grã conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no ſe la doi, ni quiero que ſia alguno lo moſtraren, digã quien es por quien paſſò, ni quien lo eſcriuio, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlo he todo lo mejor q̃ pueda por no ſer conocida, y aſsi lo pido por amor de Dios. Baſtã perſonas tan letradas, y graues, para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para dezirla, q̃ ſi lo fuere ſerà ſuya, y no mia; porq̃ yo ſin letras y buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna (porque ſolos los que me lo mandan eſcriuir ſaben que lo eſcriuo, y al preſente no eſtan aqui, y eſcriuolo caſi hurtando el tiempo, y con pena, porque me eſtor-

uo

uo de hilar, y eſtoi en caſa pobre, y con hartas ocupaciones: y ſi el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con eſta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leído, mas es poquiſsima la que tengo) aſsi que ſi algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo ſerà de mi, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida eſtà claro que no ſe ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, ſi no para q̃ pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ſer dicho de perſona tan baxa y tan ruin; y por penſar V.m. harà eſto que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, eſcriuo con libertad: de otra manera ſeria con gran eſcrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para eſto ninguno tengo; para lo demas baſta ſer muger para caerſeme las alas, quãto mas muger y ruin. Y aſsi lo que fuere mas de dezir ſimplemente el diſcurſo de mi vida, tome V.m para ſi, pues tã to me ha importunado eſcriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, ſi fuere conforme a las verdades de nueſtra ſanta Fè Catolica, y ſi no V.m. lo queme luego, que yo a eſto me ſujeto: y dirè lo que paſſa por mi, para q̃ quando ſea conforme a eſto podra hazer a V.m. algun prouecho, y ſino deſengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, q̃ ya ſabe el Señor (como deſpues dirè) que ſiempre he procurado buſcar quiẽ me dè luz. Por claro q̃ yo quiera dezir eſtas coſas de oraciõ, ſerà bien eſcuro para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que a mi entẽder lo ſon para ir adelante en eſte camino, y otras coſas en que ay peligro de lo q̃ el Señor me ha enſeñado por experiẽcia, y

deſpues tratadolo yo con grandes letrados, y perſonas eſpirituales de muchos años, y veé que en ſolos veinte y ſiete años que ha q̃ tengo oracion, me ha dado ſu Mageſtad la experiencia cõ andar en tantos tropieços, y tan mal eſte camino, que a otros en treinta y ſiete, y en quarenta y ſiete q̃ con penitencia, y ſiẽpre virtud hã caminado por el. Sea bẽdito por todo, y ſiruaſe de mi por quien ſu Mageſtad es, q̃ bien ſabe mi Señor que no pretendo otra coſa en eſto, ſino que ſea alabado y engrãdecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan ſuzio y de mal olor, hizieſſe huerto de tan ſuaues flores, Plega a ſu Mageſtad que por mi culpa no las torne yo a arrãcar, y ſe torne a ſer lo que era. Eſto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues ſabe la que ſoi con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dizè en que eſtà la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo; comiença a declarar por vna comparacion, que pone quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es mui prouechoſo para los que comiençan, y para los que no tienen guſto en la oracion.

PVES hablando aora de los que comiençan a ſer ſieruos del amor (que no me parece otra coſa determinarnos aſeguir por eſte camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo eſtrañamente en penſar en ella, porque el temor ſeruil luego va fuera, ſi en eſte primer eſtado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quiſiſtes que en determinandoſe vn alma

alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor ſe emplear en eſte amor de Dios, luego gozaſſe de ſubir a tener eſte amor perfeto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme porque no queremos noſotros, pues nueſtra es toda la falta de no gozar luego cõ perfecion eſte verdadero amor de Dios, que trae cõſigo todos los bienes. Somos tan caros, y tã tardios de darnos del todo a Dios, q̃ como ſu Mageſtad no quiere gozemos de coſa tan preciada ſin grã precio, no acabemos de diſponernos. Bien veo q̃ no le ay con que ſe pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas ſi hiziefſemos lo que podemos, en no nos aſir a coſa della, ſino que todo nueſtro cuidado y trato fueſſe en el cielo, creo yo ſin duda, mui en breue ſe nos daria eſte bien, ſi en breue del todo nos diſpuſieſſemos, como algunos ſantos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la raiz y poſſeſsion. Determinamonos a ſer pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas veces tornamos a tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no ſolo lo neceſſario, ſino lo ſuperfluo, y a grangear los amigos que nos lo dẽ, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porq̃ no nos falte, que antes teniamos en poſſeer la haziẽda. Parece tambien que dexemos la honra en ſer religioſos, o en auer ya començado a tener vida eſpiritual, y a ſeguir perfecion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no ſe nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarſela como dizen de las manos, deſpues de auerle de nueſtra voluntad al parecer hecho Señor. Aſsi con todas las otras coſas. Donoſa manera de buſcar amor de Dios, y lue-

go le queremos a manos llenas, a manera de dezir) tenernos nueſtras aficiones, ya que no procuramos efe tuar nueſtros deſeos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas conſolaciones eſpirituales con eſto. No viene bien, ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro. Aſsi que porque no ſe acaba de dar junto, no ſe nos da por junto eſte teſoro, plega al Señor, que gota a gota nos le dè ſu Mageſtad, aunque ſea coſtandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran miſericordia haze a quien da gracia y animo para determinarſe a procurar con todas ſus fuerças eſte bien; porque ſi perſeuera, no ſe niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que ſalga con eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño que de aqui le viene, no ſolo en perder aquel alma, ſino a muchas (ſi el q̃ comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfecion, creo jamas va ſolo al cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia.) Aſsi que poneles tantos peligros y dificultades delante, q̃ no es meneſter poco animo para no tornar atras, ſino mui mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a ſeguir eſte bien, y a ſalir con eſta empreſa (que de lo demas q̃ comencè a dezir de miſtica Teologia, q̃ creo ſe llama aſsi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos y poſtreros, todos lleuan ſus Cruzes, aunq̃ dife-

diferentes, que por eſte camino que fue Chriſto, hã de ir los que le ſiguen, ſino ſe quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Aurè de aprouechar me de alguna cõparacion, que yo las quiſiera eſcuſar per ſer muger, y eſcriuir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguaje de eſpiritu es tan malo de declarar a los que no ſaben letras como yo, que aurè de buſcar algun modo, y podra ſer las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; ſeruirà de dar recreacion a V. m. de ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, o oido eſta cõparacion, q̃ como tẽgo mala memoria, ni ſe adonde, ni a que propoſito, mas para el mio aora cõtentame. Ha de hazer cuenta el q̃ comiença, q̃ comiẽça a hazer vn huerto en tierra mui infrutuoſa, y que lleua mui malas yeruas, para que ſe deleite el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que eſtà ya hecho eſto quando ſe determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vſar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan eſtas plantas, y tener cuidado de regarlas para q̃ no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores que den de ſi gran olor, para dar recreaciõ a eſte Señor nueſtro, y aſsi ſe vẽga a deleitar muchas vezes a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes. Pues veamos aora de la manera que ſe puede regar, para q̃ entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo q̃ nos ha de coſtar, ſi es mayor la ganancia, o haſta que tãto tiempo ſe ha de tener. Pareceme a mi q̃ ſe puede regar de quatro maneras, o cõ ſacar el agua de vn pozo, q̃ es a nueſtro grã trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q̃ ſe ſaca con vn torno: yo la he ſaca

do algunas vezes, es a menos trabajo q̃ eſtotro, y ſacaſe mas agua; o de vn rio, o arroyo, eſto ſe riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, yno ſerà menester regar tan amenudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̃ lo riega el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es mui ſin comparaciõ mejor que todo lo q̃ queda dicho. Aora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua de que ſe ha de ſuſtentar eſte huerto, porq̃ ſin ella perderſe ha, es loq̃ a mi me haze al caſo, y ha parecido que ſe podrà declarar algo de quatro grados de oracion en q̃ el Señor por ſu bondad ha pueſto algunas vezes mi alma. Plega a ſu bõdad atine a dezirlo de manera que aproueche a vna de las perſonas que eſto me mandaron eſcriuir, que la ha traído el Señor en quatro meſes harto mas adelante q̃ yo eſtaua en diez y ſiete años: haſe diſpueſto mejor, y aſsi ſin trabajo ſuyo riega eſte vergel con todas eſtas quatro aguas, aunque la poſtrera aun no ſe la dà ſino a gotas, mas va de ſuerte, que preſto ſe engolfarà en ella con ayuda del Señor: y guſtarè que ſe ria, ſi le pareciere deſatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oraciõ, podemos dezir ſon los que ſacan el agua del poço, que es mui a ſu trabajo, como tengo dicho, que han de canſarſe en recoger los ſentidos; que como eſtan acoſtumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han meneſter irſe acoſtumbrando a no ſe les dar nada de ver ni oir, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, ſino eſtar en ſoledad, y apartados penſar ſu vida paſſada: aunque eſto, primeros y poſtreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de penſar en eſto, como deſpues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender q̃ ſe arrepienten de los

peca-

pecados, y ſi hazen, pues ſe determinan a ſeruir a Dios tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Chriſto, y canſaſe el entendimiento en eſto. Haſta aqui podemos adquirir noſotros, entiendeſe con el fauor de Dios, que ſin eſte ya ſe ſabe no podemos tener vn buen penſamiento. Eſto es començar a ſacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener; mas al menos no queda por noſotros, que ya vamos a ſacarla, y hazemos lo que podemos para regar eſtas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que ſu Mageſtad ſabe (por vẽtura para gran prouecho nueſtro) quiere que eſté ſeco el pozo, haziendo lo que es en noſotros como buenos hortelanos, ſin agua ſuſtenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura y ſentimiento interior de deuocion. Pues que hara aqui el que vee q̃ en muchos dias no ay ſino ſequedad, y diſguſto, y deſſabor, y tã mala gana para venir a ſacar el agua, que ſino ſe le acordaſſe q̃ haze plazer y ſeruicio al Señor de la huerta, y miraſſe a no perder todo lo ſeruido, y aun lo que eſpera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo y ſacarle ſin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aun para eſto no ſe le alçar los braços, ni podra tener vn buen penſamiento? q̃ eſte obrar con el entendimiento, entẽdido va que es el ſacar agua del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano? alegrarſe y conſolarſe, y tener por grãdiſsima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues ſabe le contenta en aquello, y ſu intento no ha de ſer contentarſe a ſi, ſino a el, alabele mucho que haze del confiança, pues vee que ſin pagarle nada tiene tan grã cuidado de lo que le encomendò, y ayudele a lleuar

la

la cruz, y pienſe q̃ toda la vida viuio en ella, y no quiera acà ſu Reyno, ni dexe jamas la oracion, y aſsi ſe determine, aũque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar a Chriſto caer con la Cruz: tiempo vendrà que ſe lo pague por junto; no aya miedo que ſe pierda el trabajo, a buen amo ſirue, mirandolo eſtà, no haga caſo de malos penſamientos, mire que tambien los repreſentaua el demonio a ſan Geronimo en el deſierto; ſu precio ſe tienen eſtos trabajos, que como quien lo paſſò muchos años, digo, que quando vna gota de agua ſacaua deſte bendito pozo, penſaua me hazia Dios merced. Se que ſon grandiſsimos, y me parece es menester mas animo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he viſto claro, que no dexa Dios ſin gran premio, aun en eſta vida; porque es aſsi cierto, que cõ vna hora de las q̃ el Señor me ha dado de guſto de ſi, deſpues acà me parece quedan pagadas todas las congoxas que en ſuſtentarme en la oracion mucho tiempo paſſè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la poſtre eſtos tormentos, y otras muchas tentaciones que ſe ofrecen, para prouar a ſus amadores, y ſaber ſi podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes teſoros: y para bien nueſtro creo nos quiere lleuar ſu Mageſtad por aqui, para que entendamos bien lo poco que ſomos: porque ſon de tan gran dignidad las mercedes de deſpues, que quiere por experiencia veamos antes nueſtra miſeria primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo q̃ a Luzifer. Que hazeis vos Señor mio, que no ſea para mayor bien del alma que entendeis que es ya vueſtra, y que ſe pone en vueſtro poder, para ſeguiros por donde fueredes haſta

muer-

muerte de Cruz, y que eſtà determinada a ayudaros la a lleuar, y a no dexaros ſolo con ella? Quien viere en ſi eſta determinacion, no ay que temer, gente eſpiritual no ay porque ſe afligir pueſtos ya en tã alto grado como es querer tratar a ſolas con Dios, y dexar los paſſatiempos del mundo, lo mas eſtà hecho, alabad por ello a ſu Mageſtad, y fiad en ſu bondad, que nunca faltò a ſus amigos; atapad os los ojos de penſar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años. Creamos que es todo para mas bien nueſtro, guie ſu Mageſtad por donde quiſiere, ya no ſomos nueſtros, ſino ſuyos, harta merced nos haze en querer que queramos cauar en ſu huerto, y eſtarnos cabe el Señor del, que cierto eſtà con noſotros; ſi el quiere que crezcan eſtas plantas y flores, a vnos con dar agua que ſaquen deſte pozo, a otros ſin ella, que ſe me dà a mi. Hazed vos Señor lo que quiſieredes, no os ofenda yo, no ſe pierdan las virtudes, ſi alguna me aueis ya dado, por ſola vueſtra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padeciſtes; cumplaſe en mi de todas maneras vueſtra voluntad, y no plega a vueſtra Mageſtad, que coſa de tanto precio como vueſtro amor, ſe dè a gente que os ſirua ſolo por guſtos. Haſe de notar mucho, y digolo porque lo ſe por experiencia, que el alma que en eſte camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar conſigo de no hazer mucho caſo, ni conſolarſe, ni deſconſolarſe mucho porque falten eſtos guſtos y ternura, o porque ſe los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no eſtà el amor de Dios en tener

lagri-

lagrimas, ni eſtos guſtos y ternura, que por la mayor parte los deſeamos, y conſolamonos con ellos, ſino en ſeruir con juſticia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recebir mas me parece a mi eſſo, que no dar noſotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos, porq̃ pueda ſufrir algunos trabajos que ha querido ſu Mageſtad tenga; mas para ſieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caſo de que Dios no les dà deuocion, me haze deſguſto oirlo. No digo yo que no la tomen ſi Dios ſe la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà ſu Mageſtad que conuiene: mas que quando no la tuuieren, que no ſe fatiguen, y que entiendan que no es meneſter pues ſu Mageſtad no la dà, y anden ſeñores de ſi miſmos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y viſto. Crean que es imperfecion, y no andar con libertad de eſpiritu, ſino flacos para acometer. Eſto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porq̃ les importa mucho començar con eſta libertad, y determinacion, ſino por otros, que aurà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte eſte no abraçar la Cruz deſde el principio. Que andaran afligidos pareciendoles no hazẽ nada, en dexãdo de obrar el entendimiento no lo pueden ſufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de penſar que no mira el Señor en eſtas coſas, que aunque a noſotros nos parecen faltas, no lo ſon; ya ſabe ſu Mageſtad nueſtra miſeria, y baxo natural, mejor que noſotros miſmos, y ſabe que ya eſtas almas deſean ſiempre pẽſar en el, y amarle;

le; esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porque mui muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desso, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien ni siempre dexar la oracion quando ay gran distraimiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque a vezes aun no estarà para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o irse al campo, como aconsejare el confessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que dà a entender lo que nos conuiene

uiene, y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arraſtrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comience a no se espantar dela Cruz, y verà como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que se saca de todo; porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua: verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPIT. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales y extraordinarias.

O que he pretendido dar a entẽder en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme mui necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por

nosо-

noſotros, mueuenos a compaſsion, y es ſabroſa eſta pe
na y lagrimas que proceden de aqui, y de penſar la glo
ria que eſperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y
ſu reſurrecion, mueuenos a gozo que ni es del todo eſ-
piritual, ni ſenſual, ſino gozo virtuoſo, y la pena mui
meritoria. Deſta manera ſon todas las coſas que cau-
ſan deuocion adquirida con el entendimiento en par-
te, aũque no podida merecer, ni ganar, ſino la dà Dios.
Eſtale mui bien a vn alma que el Señor no la ha ſubi-
do de aqui, no procurar ſubir allà: y noteſe eſto mu-
cho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede
en eſte eſtado hazer muchos actos para determinarſe a
hazer mucho por Dios, y deſpertar el amor; otros para
ayudar a crecer las virtudes, conforme alo que dize vn
libro llamado Arte de ſeruir a Dios, que es mui bueno
y apropiado para los que eſtan en eſte eſtado, porque
obra el entendimiento. Puede repreſentarſe delãte de
Chriſto, y acoſtumbrarſe a enamorarſe mucho de ſu ſa
grada humanidad, y traerle ſiẽpre conſigo, y hablar cõ
el, pedirle para ſus neceſsidades, y quexarſe de ſus tra-
bajos, alegrarſe con el en ſus contentos, y no oluidarle
por ellos ſin procurar oraciones compueſtas, ſino pa-
labras conforme a ſus deſeos y neceſsidades. Es exce-
lente manera de aprouechar, y mui en breue; y quien
trabajare a traer conſigo eſta precioſa compañia, y ſe
aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a
eſte Señor a quien tanto deuemos, yo le doi por apro-
uechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no te-
ner deuocion, como tengo dicho, ſino agradecer al Se-
ñor que nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunq̃
ſeã flacas las obras. Eſte modo de traer a Chriſto cõ no
ſotros aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſe-
guriſ-

guriſsimo, para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros, andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuãtar el eſpiritu a ſentir guſtos que no ſe los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad: y como eſte edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir eſta virtud, y ſi no va todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegun ſomos, en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras perſonas ſe aprouecharan, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados q̃ ha poco que començaron, y han aprouechado mui mucho, y eſto me haze tener grandes anſias porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguaje de eſpiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiẽcia, que yo no lo ſe dezir ſi por aqui no ſe entiende. En la miſtica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el enten-

entendimiento, porque le suspende Dios,* como despues declararè mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar cō el, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro: que quando el Señor le suspende y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligēcias de tierra en muchos años. Ocupar las potēcias del animo, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino: y torno a dezir; que aunque no se entiende, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo, como quien va a saltar y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad que he dicho; porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra a quien ella acompañe que dexe el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura serà solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderan. Hartos años estuue yo que leîa muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor

* El suspe[illegible] der Dios pensamiēt[illegible] o entendi[illegible] miento de[illegible] habla aqui[illegible] S. Madre, y [illegible] llama mist[illegible] ca Teologi[illegible] es present[illegible] le delāte v[illegible] bulto de c[illegible] sas sobren[illegible] turales y d[illegible] uinas, è ins[illegible] dir en el gr[illegible] copia de su[illegible] para que la[illegible] vea con vn[illegible] vista simpl[illegible] y sin discur[illegible] so, ni cōsid[illegible] raciō, ni tr[illegible] bajo: y est[illegible] cō tātafuer[illegible] ça, que n[illegible] puede aten[illegible] der a otra[illegible] cosa, ni di[illegible] uertirse. [illegible] no para el n[illegible] gocio en [illegible] lo ver y ad[illegible] mirar, sin[illegible] passa la luz [illegible] la voluntad[illegible] y tornale [illegible] fuego en e[illegible] lla que la e[illegible] ciende en a[illegible] mor. De m[illegible] nera, q̄ qu[illegible] esto padec[illegible] por el tiem[illegible] po que lo p[illegible]

me daua, para que se lo pudiesse dezir, es cierto q̃ era tãta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender cõ toda la claridad, y para saberlo dezir: de manera que se espantauan, y yo mas que mis confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es que se entiende luego: en especial para mugeres es mas malo, que podra el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacarà mas prouecho y ganancia por dõde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto, y auranlos escrito en otras partes mui mejor, yo lo confiesso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAP.

decretiene el entendimiẽto enclauado, enlo que vee, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiẽto, o suspension, dize, q̃ es sobrenatural, quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze y dize, q̃ nadie presuma eleuarse desta manera, antes que le eleuen: lo vno, porque excede toda nuestra industria, y assi será enbalde: lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la S. Madre con grande causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente, y que no siguen en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios y indeuotos.

CAP. XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es mui prouechoso.*

Ame parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar cõ alegria y libertad; que ay algunas personas que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es mui necessario hasta estar ya mui entero en la virtud; y no ay muchos q̃ lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios q̃ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor; que si ellos nunca se determinarã a desearlo, y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, yes amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cõfiança de si: y no he visto ningu

na deſtas que quede baxa en eſte camino, y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que eſtos otros en mui pocos. Eſpantame lo mucho que haze en eſte camino animarſe a grandes coſas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canſa, y queda. Otro tiempo traîa yo delante muchas vezes lo que dize ſan Pablo, que todo ſe puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Eſto me aprouechó mucho, y lo que dize ſan Aguſtin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quiſieres. Penſaua muchas vezes que no auia perdido nada ſan Pedro en arrojarſe en la mar, aunque deſpues temio. Eſtas primeras determinaciones ſon gran coſa, aunque en eſte primero eſtado es meneſter irſe mas deteniendo, y atados a la diſcrecion y parecer de maeſtro: mas han de mirar que ſea tal, que no les enſeñe a ſer ſapos, ni que ſe contente con que ſe mueſtre el alma a ſolo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir eſtas fuerças de las nueſtras. Mas es meneſter entendamos como ha de ſer eſta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no ir mui adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca ſoberuia tener grandes deſeos, y querer imitar a los ſantos, y deſear ſer martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las coſas de los ſantos ſon para admirar, mas no para hazerlas los q̃ ſomos pecadores. Eſto tãbien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de eſpãtar, y qual de imitar: porq̃ no ſeria bien, ſi vna perſona flaca y enferma ſe puſieſſe en muchos ayunos y penitencias

tencias aſperas, yendoſe a vn deſierto adonde ni pudieſſe dormir, ni tuuieſſe que comer, o coſas ſemejantes: mas deuemos penſar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran deſprecio de mundo, vn no eſtimar honra, vn no eſtar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos deſcuidar vn poco del cuerpo, y dar al eſpiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es meneſter, porque los cuidados inquietan a la oracion. Deſto me peſa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio que nos inquiete eſſo cuidado. Y es aſsi, que adonde eſtà tan poco medrado el eſpiritu como eſto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros coſas grandes, y de mucho tomo, y en nueſtro ſeſo preſumimos de eſpirituales. Pareceme aora a mi eſta manera de caminar, vn querer cõcertar cuerpo y alma, para no perder acà el deſcãſo, y gozar alla de Dios: y aſsi ſerà ello, ſi ſe anda en juſticia, y vamos aſidos a virtud, mas es paſſo de gallina, nũca con el ſe llegarà a libertad de eſpiritu. Manera de proceder mui buena me parece para eſtado de caſados q̃ han de ir cõforme a ſu llamamiẽto, mas para otro eſtado en ninguna manera deſeo tal manera de aprouechar, ni me harã creer es buena, porque la he prouado: y ſiempre me eſtuuiera aſsi, ſi el Señor por ſu bondad no me enſeñara otro atajo. Aunque en eſto de deſeos ſiempre los tuue grandes, mas procuraua eſto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo ſi huuiera quiẽ me ſacara a bolar mas, me huuiera pueſto en que eſtos deſeos fueran con obra: mas ay por nueſtros pecados tan pocos, tan contados, que no tẽgan diſcre-

cion demaſiada en eſte caſo, q̃ creo es harta cauſa para que los que comiençan no vayan mas preſto a gran perfecion; porque el Señor nunca falta, ni queda por el, noſotros ſomos los faltos y miſerables. Tambien ſe pueden imitar los ſantos en procurar ſoledad y ſilencio, y otras muchas virtudes que no nos matarã eſtos negros cuerpos que tan concertadamente ſe quieren lleuar para deſconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles quando vee vn poco de temor: no quiere el mas para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la ſalud: haſta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He paſſado por eſto, y por eſſo lo ſe, y no ſe yo que mejor viſta, ni ſalud podemos deſear, que perderla por tal cauſa. Como ſoi tan enferma, haſta que me determinè en no hazer caſo del cuerpo, ni de la ſalud, ſiempre eſtuue atada ſin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiſo Dios entendieſſe eſte ardid del demonio, ſi me ponia delante el perder la ſalud, dezia yo: Poco va en que me muera; ſi el deſcanſo, No he ya menester deſcanſo, ſino cruz. Aſsi otras coſas. Vi claro que en mui muchas, aunque yo de hecho ſoi harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia; que deſpues que no eſtoi tan mirada, y regalada, tengo mucha mas ſalud. Aſsi que va mucho a los principios de començar oracion a no amilanar los penſamientos, y creanme eſto, porque lo tengo por experiencia. Y para que eſcarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir eſtas mis faltas. Otra tentacion es luego mui ordinaria, que es deſear que todos ſean muy eſpirituales, como comiençan a guſtar del ſoſsiego, y ganancia que es. El deſearlo no es malo, el procurarlo podria ſer no bueno,

no, ſino ay mucha diſcrecion y diſsimulacion en hazerſe de manera que no parezca enſeñan: porque quié huuiere de hazer algun prouecho en eſte caſo, es meneſter que tenga las virtudes mui fuertes para que no dè tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y por eſſo lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua que otras tuuieſſen oracion, que como por vna parte me veîan hablar grandes coſas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veîan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traîalas tentadas, y deſatinadas, y con harta razon, que deſpues me lo han venido a dezir, porque no ſabian como ſe podia cõpadecer lo vno con lo otro, y era cauſa de no tener por malo lo que de ſuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y eſto haze el demonio, que parece ſe ayuda de las virtudes que tenemos buẽnas, para autorizar enlo que puede el mal que pretende, que por poco que ſea, quando es vna comunidad deue ganar mucho; quanto mas que lo que yo hazia malo era mui mucho, y aſsi en muchos años ſolas tres ſe aprouecharon de lo que les dezia; y deſpues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, ſe aprouecharon en dos o tres años muchas, como deſpues dirè. Y ſin eſto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma ſu prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es ſolo tener cuidado della ſola, y hazer cuenta que no ay en la tierra ſino Dios y ella, y eſto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es meneſter entenderſe, y andar con todo cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es ſola pena de querer que no ofen

dan a Dios, y peſarle por ſu honra, y luego querrian remediarlo; é inquieta eſto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es penſar que es virtud y perfecion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (ſi los huuieſſe en coſtumbre de vna congregation, o daños de la Igleſia) deſtas heregias, donde vemos perder tantas almas, que eſta es mui buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo ſeguro ſerà del alma que tuuiere oracion, deſcuidarſe de todo, y de todos, y tener cuenta conſigo, y contentar a Dios. Eſto conuiene mui mucho, porque ſi huuieſſe de dezir los yerros que he viſto ſuceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos ſiempre mirar las virtudes y coſas baenas que vieremos en los otros, y atapar ſus defetos con nueſtros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no ſe haga con perfecion, ſe viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores que noſotros, y comiençaſe a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es meneſter en todo, y quando falta, eſcuſadas ſon las diligencias) y ſuplicarle nos dè eſta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien eſte auiſo, los que diſcurren mucho con el entendimiento, ſacando muchas coſas de vna coſa, y muchos cõceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auiſar, ſino que tengan paciencia haſta que el Señor les dè en que ſe ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por ſi, que antes los embaraça ſu entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que diſcurren, digo, que no ſe les vaya todo el tiempo en eſto; porque aunque es mui meritorio, no les parece, como es oracion ſabroſa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no

ſea,

ſea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por mui ganada eſta perdida, ſino que como he dicho, ſe repreſenten delante de Chriſto, y ſin canſancio del entendimiento ſe eſten hablando y regalando con el ſin canſarſe en componer razones, ſi no preſentar neceſsidades, y la razon que tiene para no nos ſufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no ſe canſe el alma de comer ſiempre vn manjar. Eſtos ſon mui guſtoſos, y prouechoſos: ſi el guſto ſe vſa a comer dellos, traen conſigo gran ſuſtento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque eſtas coſas de oracion todas ſon dificultoſas, y ſi no ſe halla maeſtro, mui malas de entender: y eſto haze (que aunque quiſiera abreuiar, y baſtaua para el entendimiento bueno de quien me mandò eſcriuir eſtas coſas de oracio, ſolo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras coſa que tanto importa de declarar la bien: que como yo paſſè tanto, he laſtima a los que comiençan cõ ſolos libros, que es coſa eſtraña quan diferente ſe entiende de lo q̃ deſpues de experimentado ſe vee. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a penſar vn paſſo de la paſsion, digamos el de quando eſtaua el Señor atado a la coluna, anda el entẽdimiento buſcando las cauſas que alli dan a entender los dolores grandes, y pena que ſu Mageſtad tenia en aquella ſoledad, y otras muchas coſas, que ſi el entendimiento es obrador, podra ſacar de aqui, o ſi es letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y mui excelente y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleue a otras ſobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que

en

en la de la ſagrada paſsion. Que aſsi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan conſiderandoſe en el infierno, y otras en el cielo, y ſe afligen en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la paſsion, y ſe regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta; y es admirable manera da proceder, no dexando muchas vezes la paſsion y vida de Chriſto, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha meneſter auiſo el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es muy neceſſario el maeſtro ſi es experimentado, que ſino mucho puede errar, y traer vna alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe que es gran merito eſtar ſujeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiendo el eſpiritu, afligen alma y cuerpo, y eſtoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y aſsi paſsaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio jamas ſe ha de dexar, ni ay alma en eſte camino tan gigante que no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar: Y eſto jamas ſe oluide, que quiça lo diré mas vezes, porque importa mucho; porque no ay eſtado de oracion tan ſubido, que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto

to de los pecados, y conocimiento propio, es el pan cõ que todos los manjares ſe han de comer, por delicados que ſean en eſte camino de oracion; y ſin eſte pan no ſe podrian ſuſtentar, mas ha ſe de comer con taſſa; que deſpues que vn alma ſe vee ya rendida, y entiende claro no tiene coſa buena de ſi, y ſe vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que neceſsidad ay de gaſtar el tiempo aqui, ſino irnos a otras coſas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que ſu Mageſtad ſabe mejor que noſotros de lo que nos conuiene comer. Aſsi que importa mucho ſer el maeſtro auiſado, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: ſi con eſto tiene letras, es de grandiſsimo negocio; mas ſino ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarſe con ellos quando tuuieren neceſsidad. Digo, que a los principios, ſino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque eſpiritu que no vaya començando en verdad, yo mas le querria ſin oraciõ; y es gran coſa letras, porque eſtas nos enſeñan a los q̃ poco ſabemos, y nos dan luz; y llegados a verdades de la ſagrada Eſcritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas coſas. Siempre tuue eſta falta de no me ſaber dar a entẽder (como he dicho) ſino a coſta de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gouierna, y ſe le antoja, haràle entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a ſu ſuperior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta. Pues ſi es de religion, parecerle ha

es

es aſsi;y ſi es muger caſada, diràla, que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en oracion, aunque deſcontente a ſu marido: aſsi que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme a verdad; por faltarle a el la luz, no la da a los otros, aun que quiera. Y aunque para eſto parece no ſon meneſter letras, mi opinion ha ſido ſiempre y ſerà, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas mejor: y los q̃ van por camino de oracion, tienen deſto mayor neceſsidad, y mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen con dezir, q̃ letrados ſin oracion no ſon para quiẽ la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el eſpiritu, ni le ignoran: porque en la ſagrada Eſcriptura que tratan, ſiempre hallan la verdad del buen eſpiritu. Tengo para mi, que perſona de oracion que trate con letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañarà el demonio cõ iluſiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſaben ſeran deſcubiertos, y ſaldran con perdida. He dicho eſto, porque ay opiniones de que no ſon letrados para gente de oracion, ſino tienen eſpiritu. Ya dixe, es meneſter eſpiritual maeſtro, mas ſi eſte no es letrado, gran inconueniente es. Y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, como ſean virtuoſos: aunque no tengan eſpiritu nos aprouecharã; y Dios les darà a entender lo que han de enſeñar, y aun los harà eſpirituales, para que nos aprouechen: y eſto no lo digo ſin auerlo prouado, y acaecidome a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirſe vn alma del todo a eſtar ſujeta

a ſolo

a ſolo vn maeſtro, que yerra mucho en no procurar que ſea tal, eſpecial ſi es religioſo, pues ha de eſtar ſujeto a ſu prelado, que por ventura le faltarã todas tres coſas, que no ſerà pequeña cruz, ſin que el de ſu voluntad ſujete ſu entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos eſto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues ſi es ſeglar alabe a Dios, que puede eſcoger a quien ha de eſtar ſujeto, y no pierda eſta tan virtuoſa libertad, antes eſté ſin ninguno haſta hallarle, que el Señor ſe le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con deſeo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no ſaben letras le auiamos ſiempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad que los ignorantes ignoramos. Eſpantame muchas vezes, letrados (religioſos en eſpecial) con el trabajo que han ganado lo que ſin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya perſonas que no quierá aprouecharſe deſto? No plega a Dios. Veolos ſujetos a los trabajos de la religion, que ſon grandes, competencias, y mal comer, ſujetos a la obediencia) que algunas vezes me es gran confuſion cierto) con eſto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme ſeria gran mal que tanto bien ninguno por ſu culpa lo pierda. Y podra ſer que penſemos algunos de los que eſtamos libres deſtos trabajos, y nos lo dan guiſado (como dizen) y viuiendo a nueſtro plazer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito ſeais vos Señor, que tan inhabil y ſin prouecho me hiziſtes, mas alabos mui mucho, porque deſpertais a tantos que nos deſpierten. Auia de ſer muy continua nueſtra oracion

por

por eſtos que nos dan luz. Que ſeriamos ſin ellos entre tan grandes tempeſtades, como aora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha auido ruines, mas reſplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he ſalido de propoſito de lo que comencè a dezir, mas todo es propoſito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de penſar a Chriſto en la coluna, es bueno diſcurrir vn rato, y penſar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las paſſò; mas que no ſe canſe ſiempre en andar a buſcar eſto, ſino que ſe eſté alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humilleſe, y regaleſe cõ el, y acuerdeſe que no merecia eſtar alli. Quando puediere hazer eſto, aunque ſea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos eſta manera de oracion; alomenos hallòle mi alma. No ſe ſi acierto a dezirlo, V.m. lo verà; plega al Señor acierte a cõtentarle ſiempre, Amen.

CAP. XIIII. Comiença a declarar el ſegundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar a entender como ſon ir ſobrenaturales. Es harto de notar.

PVES

PVES ya queda dicho con el trabajo que ſe riega eſte vergel, y quan a fuerça de braços ſacando el agua del pozo: digamos aora el ſegundo modo de ſacar el agua que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes ſacaſſe el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudieſſe deſcanſar ſin eſtar contino trabajando. Pues eſte modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui ſe comiença a recoger el alma, toca ya aqui coſa ſobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo ſe ha canſado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui eſtà el agua mas alta, y aſsi ſe trabaja mui menos que en ſacarla del pozo: digo, que eſtà mas cerca el agua, porque la gracia daſe mas claramente a conocer al alma. Eſto es vn recogerſe las potencias dentro de ſi, para gozar de aquel contento cõ mas guſto, mas no ſe pierden, ni ſe duermen; ſola la voluntad ſe ocupa, de manera, que ſin ſaber como ſe captiua, ſolo dà conſentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien ſabe ſer captiuo de quien ama. O Ieſus y Señor mio, que nos vale aqui vueſtro amor, porque eſte tiene al nueſtro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra coſa, ſino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haziendoſe hábil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun eſtando vnida la voluntad acaece deſayudar harto: mas entonces no haga caſo dellas, ſino eſteſe en ſu gozo y quietud. Porque ſi las quiere reco-

rec oger, ella y ellas ſe perderan, que ſon entonces co-
mo vnas palomas que no ſe contentan con el ceuo q̃
les dà el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y van
a buſcar de cõmer por otras partes, y hallanlo tan mal
que ſe tornan; y aſsi van, y vienen, a ver ſi les da la vo-
luntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles ce-
uo detienenſe, y ſi no tornanle a buſcar; y deuen pen-
ſar que hazen a la voluntad prouecho; y a las vezes en
querer la memoria, o imaginacion, repreſentarla lo q̃
goza, la daña. Pues tenga auiſo de auerſe con ellas co-
mo dire. Pues todo eſto que paſſa aqui es con grandiſsi
mo conſuelo, y con tan poco trabajo, que no canſa la
oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendi-
miento obra aqui mui paſſo a paſſo, y ſaca mui mucha
mas agua q̃ no ſacaua del pozo: las lagrimas que Dios
aqui dà van con gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procu-
ran. Eſta agua de grandes bienes y mercedes que el Se
ñor dà aqui haze crecer las virtudes mui mas ſin com-
paracion que en la otra oracion paſſada; porque ſe va
ya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria, y daſele ya vn po-
co de noticia de los guſtos de la gloria. Eſto creo la ha
ze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verda-
dera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es
Dios: porque comiença ſu Mageſtad a comunicarſe a
eſta alma, y quiere que ſienta ella como ſe le comuni-
ca. Comiençaſe luego en llegando aqui a perder la co-
dicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro q̃
vn momento de aquel guſto no ſe puede auer acà, ni
ay riquezas ni ſeñorios, ni honras, ni deleites que baſ-
ten a dar vn cierra ojo y abre deſte contentamiento,
porque es verdadero, y contento que ſe vee que nos
contenta: porque los de acà por marauilla me parece

en

entendemos adonde eſtà eſte contento, porque nunca falta vn ſi, no, aqui todo es, ſi, en aquel tiẽpo; el, no, viene deſpues, por ver que ſe acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni ſabe como; porque ſi ſe haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas coſas, ſi el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda eſta alma que eſta ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha meneſter embiarle menſajeros, ſino hablar ella miſma con el, y no a vozes, porque eſtà ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinẽte dezir eſto, pues ſabemos que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con nosotros. En eſto no ay que dudar que es aſsi, mas quiere eſte Emperador y Señor nueſtro, que entẽdamos aqui que nos entiende, y lo que haze ſu preſencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el alma, en la gran ſatisfacion interior y exterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deſte deleite, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo mui intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes ſabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender, porque para hartas coſas eran meneſter letras; porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como eſte particular quiere el Señor aqui que caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dizen) y tambien para muchas coſas que iran erradas; mas como lo han de ver perſonas que entiendan ſi ay yerro, voi deſcuidada, porque aſsi de letras como de

eſpiritu ſe que lo puedo eſtar yẽdo a poder de quié va, q̃ entenderã, y quitará lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entender eſto, porq̃ ſon principios, y quãdo el Señor comiẽça a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiẽde, ni ſabe que hazer de ſi. Porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo ſi no ay quien la entienda, y es la gran guſto verſe pintada, y entonces vee claro va por alli. Y es gran bien ſaber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier eſtado deſtos, porq̃ he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo por no ſaber que hazer; y he grã laſtima a las almas que ſe veen ſolas, quando llegan aqui, porque aunque he leido muchos libros ſpirituales, aũque tocan en lo que haze al caſo, declaranſe mui poco; y ſino es alma mui exercitada aun declarãdoſe mucho, tendra harto que hazer en entẽderſe. Querria mucho el Señor me fauoreciеſſe para poner los efetos que obran en el alma eſtas coſas (que ya comiençan a ſer ſobrenaturales) para que ſe entienda por los efetos quãdo es eſpiritu de Dios. Digo, ſe entienda conforme a lo que acà ſe puede entender, aunque ſiẽpre es bien andemos con temor y recato; que aunque ſea de Dios, alguna vez podrà transfigurarſe el demonio en Angel de luz; y ſi no es alma mui exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada que para entender eſto es meneſter llegar mui a la cũbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y aſsi ha meneſter ſu Mageſtad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como eſtoi en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe verà) y aſsi es mui ſin tener aſsiento lo que eſcriuo, ſino pocos a pocos, y eſto quiſierale, porque quando el Señor dà eſpiritu, poneſe

con

con facilidad, y mejor. Parece, como quien tiene vn dechado delante, que està ſacando de aquel la labor; mas ſi el eſpiritu falta, no ay mas concertar eſte lẽguage, que ſi fueſſe algarauia, a manera de dezir, aunq̃ ayan muchos años paſſado en oracion. Y aſsi me parece es grandiſsima ventaja quãdo lo eſcriuo eſtar en ella, por que veo claro no ſoi yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acertè a dezir: eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, o vergel, y veamos como comiençã eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo, principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el. Suplicauale aumentaſſe el olor de las floreçitas de virtudes, que començauan a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtẽtaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porque vienen tiẽpos en el alma, q̃ no ay memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y q̃ no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huuo jamas en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el q̃ ha tenido en ſuſtentarle y regalarle, va perdido. Entõces es el verdadero eſcardar, y quitar de raiz las yeruezillas aunque ſean pequeñas, que han quedado malas, cõ conocer no ay diligencia q̃ baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nueſtra nada, y aun

menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornã de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Señor eſtar aſsi cõ noſotros, y eſtais en el Sacramento, que con toda verdad ſe pue de creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer eſta comparacion; y ſino es por nueſtra culpa, nos podemos gozar cõ vos, que vos os holgais con noſotros, pues dezis ſer vueſtros deleites eſtar con los hijos de los hombres. O Señor mio, que es eſto? ſiempre que oigo eſta palabra me es gran conſuelo, aun quando era mui perdida. Es poſsible Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes ſemejantes y regalos, y a entender que vos os holgais con ella, que os torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneis, que no ſe puede dudar, pues ſe vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez ſino muchas, que ſoi yo; y plega a vueſtra bondad Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la q̃ aya hecho tan grã maldad, y tenido tan exceſsiua ingratitud; por que aun ya della algun bien ha ſacado vueſtra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas reſplandece el grã bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Suplico os yo Dios mio, ſea aſsi, y las cante yo ſin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grandiſsimas conmigo, que eſpantan a los que las veen, y a mi me ſacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que eſtando en mi ſin vos no podria Señor mio nada, ſino tornar a ſer cortadas eſtas flores deſte huerto, deſuerte, q̃ eſta miſerable tierra tornaſſe a ſeruir de muladar como antes. No lo permitais Señor, ni querais ſe

pier-

pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tãtas vezes de nueuo la aueis tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espãtoso dragon. V.m. me perdone que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue, que a las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabãças de Dios como se le representa escriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le harà a V.m. mal gusto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como V.m. bien sabe.

CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y dâ algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante. Son mui necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AORA tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz que en ella se pone, con grandissimo contento y sossiego de las potencias, y mui suaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con san Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo na-

da para traer a ſi aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quiſiere. Ya he dicho que en eſte primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas eſtà tan ſatisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias ſe desbaraten, como la voluntad eſtà vnida con Dios, no ſe pierde la quietud y el ſoſsiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no eſtà de todo punto engolfada, eſtà tan bien ocupada ſin ſaber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar ſu contento y gozo; antes mui ſin trabajo ſe va ayudando para que eſta centellica de amor de Dios no ſe apague. Plega a ſu Mageſtad me dè gracia para que yo dè eſto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegan a eſte eſtado, y pocas las que paſſan adelante; y no ſe quien tiene la culpa, a buen ſeguro que no falta Dios, que ya que ſu Mageſtad haze merced que llegue a eſte punto, no creo ceſſaria de hazer muchas mas, ſi no fueſſe por nueſtra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que eſtà, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ſer de la tierra; porque ya parece la haze ſu bondad vezina del cielo, ſino queda por ſu culpa. Y deſuenturada ſerà ſi torna atras; yo pienſo ſerà para ir hâzia abaxo, como yo iba, ſi la miſericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte ſerà por graues culpas a mi parecer: ni es poſsible dexar tan gran bien ſin gran ceguedad de mucho mal. Y aſsi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced de que lleguen a eſte eſtado que

ſe

ſe conozcan, y tengan en mucho, con vna humilde y ſanta preſuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza y maldad, y ruin y miſerable natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſino tornan a la oracion, han de ir de mal en peor. Que eſta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con eſtas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaſſe mucho dellos quien ha començado a recebir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables. Lo que auiſo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarſe, y crea, crea que ſi deſta ſe aparta, que lleua a mi parecer peligro. No ſe ſi entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna centellica que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud y recogimiento, y centellica, ſi es eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, o procurado por noſotros: aunque a quien tiene experiencia es impoſsible no entender luego, que no es coſa que no ſe puede adquirir, ſino que eſte natural nueſtro es tan ganoſo de coſas ſabroſas que todo lo prueua, mas quedaſe mui en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego para alcançar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta centellica pueſta por Dios, por pe-

queñita que es, haze mucho ruido, y ſi no la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el grã fuego que echa llamas de ſi (como dire en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, o prenda quedà Dios a eſta alma, de que la eſcoge ya para grandes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas; es gran don mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran laſtima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que paſſen de aqui como han de paſſar, ſon tan pocas que ſe me haze verguẽça dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, q̃ por algo nos ſuſtenta Dios, digo lo q̃ he viſto. Querria las mucho auiſar, que miren no eſcondan el talento, pues q̃ parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas (en eſpecial en eſtos tiempos, que ſon menester amigos fuertes de Dios para ſuſtentar los flacos) y los que eſta merced conocieren en ſi, tengan ſe por tales, ſi ſaben reſponder con las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide; y ſi no (como he dicho) teman, y ayan miedo no ſe hagã a ſi mal, y plega a Dios ſea a ſi ſolos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos deſta quietud, no es mas de con ſuauidad, y ſin ruido: llamo ruido, andar con el entendimiento buſcãdo muchas palabras y conſideraciones para dar gracias deſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas, para ver que no le merece: todo eſto ſe mueue aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria; q̃ cierto eſtas potencias a mi me canſan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo ſojuzgar. La voluntad pues en eſte tiempo con ſoſsiego y cordura, entienda que no ſe negocia bien con Dios a fuerça de braços, y

que

que eſtos ſon vnos leños grandes pueſtos ſin diſcreció para ahogar eſta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene q̃ ver la ſierua con el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que ſe ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer q̃ es verdad lo que dize; y no haga caſo del entendimiento, q̃ es vn moledor. Y ſi ella le quiere dar parte de lo q̃ goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes ſe verà en eſta vnion de la voluntad y ſoſsiego, y el entendimiento mui desbaratado) no acierta; mas vale q̃ le dexe, que no que vaya ella tras el (digo la voluntad) ſino eſteſe ella gozando de aquella merced, y recogida como ſabia abeja; porque ſi ninguna entraſſe en la colmena, ſino que por traerſe vnas a otras ſe fueſſen todas, mal ſe podria labrar la miel. Aſsi que perdera mucho el alma ſino tiene auiſo en eſto; en eſpecial ſi es el entẽdimiento agudo, que quãdo comiença a ordenar praticas, y buſcar razones, en tantico, ſi ſon bien dichas, penſarà haze algo. La razon q̃ aqui ha de auer, es entẽder claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, ſino ſola ſu bondad; y ver que eſtamos tã cerca, y pedir a ſu Mageſtad mercedes, y rogarle por la Igleſia, y por los q̃ ſe nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruido de palabras, ſino con ſentimiento de deſear que nos oya. Es oraciõ que comprehende mucho, y ſe alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Deſpierte en ſi la voluntad algunas razones, que de la miſma razon ſe repreſentaran, de verſe tan mejorada para auiuar eſte amor, y haga algunos actos amoroſos de que harà por quien tanto deue, ſin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento, a que buſque grandes coſas; mas hazen aqui

al caſo vnas pajitas pueſtas con humildad(y menos ſeran que pajas ſi las ponemos noſotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones mui doctas,a nueſtro parecer, que en vn credo la ahogaran. Eſto es bueno para los letrados que me lo mandan eſcriuir;porque por la bondad de Dios todos llegan aqui,y podra ſer ſe les vaya el tiempo en aplicar eſcrituras; y aunq̃ no les dexaran de aprouechar mucho las letras,antes ydeſpues,aqui eneſtos ratos de oracio̅ poca neceſsidad ay dellas,a mi parecer,ſino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento eſtà entó ces de verſe cerca de la luz,con grandiſsima claridad, que aun yo,con ſer la que ſoi,parezco otra. Y es aſsi q̃ me ha acaecido,eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa que reze en Latin, en eſpecial del Pſalterio,no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſſar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos ſi huuieſſen de predicar, o enſeñar, que entonces bien es de ayudarſe de aquel bien para ayudar a los pobres de poco ſaber, como yo,q̃ es gran coſa la claridad,y eſte aprouechar almas ſiempre, yendo deſnudamente por Dios. Aſsi que en eſtos tiempos de quietud dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo; quedenſe las letras a vn cabo,tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun teſoro quiſierá auerlas dexado de ſaber, ſolo para ſeruir a ſu Mageſtad,porq̃ ayudan mucho:mas delante de la ſabiduria infinita creanme que vale mas vn poco de eſtudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mũdo. Aqui no ay que arguir,ſino que conocer lo que ſomos con llaneza,y con ſimpleza repreſentarnos delante de Dios,que quiere ſe haga el alma boua,
(como

(como a la verdad lo es delante de ſu preſencia) pues ſu Mageſtad ſe humilla tanto que la ſufre cabe ſi, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entendimiento a dar gracias mui compueſtas: mas la voluntad con ſoſsiego, con vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traſtornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, ſi quiſieren alguna vez, o pudieré: porque ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe a mi parecer, quãdo es eſpiritu de Dios, o procurado de noſotros, con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros a eſta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabaſe preſto, dexa ſequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entendera; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno; ſi el alma endereça ſu deleite, y la ſuauidad que alli ſiente a Dios, y pone en el ſus penſamientos y deſeos (como queda auiſado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el miſmo deleite que cauſa en el alma, pierda mucho: porque eſte ayudarà a que el alma como pienſa que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſſal de deleites (aunque ſean eſpirituales) ſino amiga de Cruz, harà poco caſo del guſto que dà el demonio, lo que no podra aſsi hazer ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en muy mucho. Mas coſa

que

que pone el demonio como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua; que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la Cruz a Christo como buenos caualleros que sin sueldo quierè seruir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar. Es mui gran cosa traer siẽpre esto delante, en especial enlos principios, que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco q̃ dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa mui baxa; y assi es verdad, q̃ los que estan adelante en mas perfecion, terniá por afrenta, y entre si se correrian si pẽsassen que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya cierto el amor, y el es el que obra; mas a los que comiençã es les cosa importantissima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los mui encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuimos no

crece

crece el alma como el cuerpo, aunq̃ dezimos q̃ ſi, y de verdad crece: mas vn niño deſpues q̃ crece y echa grã cuerpo, y ya le tiene de hõbre, no torna a deſcrecer, y tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor q̃ ſi, (a lo q̃ yo he viſto por mi, q̃ no lo ſe por mas) deue ſer por humillarnos para nueſtro grã bien, y para q̃ no nos deſcuidemos miẽtras eſtuuieremos en eſte deſtierro, pues el que mas alto eſtuuiere, mas ſe ha de temer, y fiar menos de ſi. Vienen vezes q̃ es meneſter para librarſe de ofender a Dios eſtos q̃ ya eſtã tan pueſta ſu volũtad en la ſuya, q̃ por no hazer vna imperfeciõ ſe dexarian atormẽtar, y paſſariã mil muertes: aſsi q̃ vienẽ vezes q̃ para no hazer pecados, ſegũ ſe veen cõbatidos de tẽtaciones, y perſecuciones, ſe han meneſter aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a penſar q̃ todo ſe acaba, y q̃ ay cielo, y infierno, y otras coſas deſta ſuerte. Pues tornãdo a lo q̃ dezia, grã fundamẽto es para librarſe delos ardides y guſtos q̃ dà el demonio, el comẽçar con determinaciõ de lleuar camino de cruz, deſde el principio, y no los deſear, pues el miſmo Señor moſtrò eſte camino de perfecion, diziendo: Toma tu cruz y ſigueme. El es nueſtro dechado, no ay q̃ temer quien por ſolo cõtentarle ſiguiere ſus cõſejos. En el aprouechamiento q̃ vieren en ſi, entẽderan q̃ no es demonio; q̃ aunque tornẽ a caer, queda vna ſeñal de q̃ eſtuuo alli el Señor, que es leuãtarſe preſto: y eſtas que aora dirè. Quãdo es el eſpiritu de Dios, no es meneſter andar raſtreando coſas para ſacar humildad y cõfuſion; porq̃ el miſmo Señor la dà de manera bien diferẽte da la q̃ noſotros podemos ganar cõ nueſtras cõſideracioncillas, que no ſon nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz q̃ enſeña aqui el Señor, q̃ haze vna cõ-

fuſion

fuſion que haze deshazer. Eſto es coſa mui conocida, el conocimiento que dà Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nóſotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deſeo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna coſa de trabajo que le pudieſſe ſuceder, a todo ſe ofrece. Vn ſeguridad con humildad, y temor de q̃ ha de ſaluarſe. Echa luego el temor ſeruil del alma, y ponele el filial temor mui mas crecido. Vee que ſe le comiença vn amor con Dios mui ſin intereſſe ſuyo, y deſea ratos de ſoledad para gozar mas de aquel bien. En fin por no me canſar, es vn principio de todos los bienes, vn eſtar ya las flores en termino que no les falta caſi nada para brotar; y eſto verà mui claro el alma, y en ninguna manera por entonces ſe podrà determinar, a que no eſtuuo Dios con ella, haſta que ſe torna a ver con quiebras é imperfeciones, que entonces todo lo teme; y es bien q̃ tema: aunque almas ay q̃ les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedã poner; porque ſi de ſuyo es amoroſa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los caſtigos del infierno que le repreſentan: alomenos a la mia, aunque tan ruin, eſto le acaecia. Porque las ſeñales del buen eſpiritu ſe iran diziendo mas (como a quien le cueſtan muchos trabajos ſacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en eſto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) ſelo de algunos letrados, mui letrados, y perſonas mui ſantas, a quien es razon ſe dè credito: y no anden las almas tan fatigadas quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP.

CAP. XVI. *Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas mui subidas, y lo q̃ puede el alma que llega aqui, y los efetos q̃ hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es mui para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.*

VEngamos aora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, q̃ es agua corriẽte de rio, o de fuente, que se riega mui a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano demanera que casi es el el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potẽcias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleite es mas sin comparacion que lo passado: es que dà el agua dela gracia à la garganta a esta alma, que no pueda ya ir adelãte, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonia con el mayor deleite que se puede dezir; no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces sabe el alma que hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleitosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco, y aun seis años,

muuhas

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui dezir mui poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnió de todas las potécias, y que era mas q̃ la passada mui claro; mas yo confiesso que no podia determinar, y entéder como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad q̃ V. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espanté, y lo entédi en vn punto. Muchas vezes estaua assi camo desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entéder como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entéder como obraua aqui; porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tã engolfadas q̃ no obré. Gustado he en estremo de auer lo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabãças el alma, y està que no cabe en si, vn desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, va comiençan a dar olor. Aqui querria el alma que todos la viessen, y entendiessen su gloria, para alabanças de Dios, y que a ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Parece

me

me que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey soi yo mui deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios qual està vn alma quando està assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor: dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas mui sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua della a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porna entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro que no hazian casi nada los martires de su parte en passar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuidados y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendito seais por siempre Señor; alabē os todas las cosas para siempre: quered aora Rey mio suplicooslo yo, que pues quanda esto escriuo no estoi fuera desta santa locura celestial por vuestra bōdad y misericordia, q̄ tan sin merecimiētos mios me hazeis esta merced, que lo estē todos los q̄ yo tratare locos de vuestro amor; o permitais q̄ no trate yo con nadie, o ordenad Señor como no tēga ya cuēta en

cosa del mundo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos como de verse sin vos le vienen; que si ha de viuir no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cógoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y que nada ya le puede regalar fuera de vos, q̃ parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada y pesadissima cruz teneis aparejada a los que llegan a este estado: delgada, porque es suaue: pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga mui mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, arrueque de hazeros vn pequeño seruicio; no sabe que desee, mas bien entiende que no desea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que assi se quiere nombrar a quiẽ va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no ay razon que baste a no me sacar della, quando me saca el Señor de mi; ni creo soi yo la que hablo desde esta mañana que comulguè; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico a V. m. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dize V. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo mui pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo

mas

mas que todos; no me lo consienta V. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan mui poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios; que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este lēguaje; hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar: buena intencion ternan, y la obra lo serà, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los q̄ por los sermones dexā los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tiené mucho seso los que lo predican. No estan sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauā los Apostoles, y assi calienta poco esta llama: no digo yo sea tāta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. m. en que deue de ir mucho? en tener ya aborredida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perder lo todo, que ganar lo todo; que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo que soi esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir y tratar cōforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo q̄ no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro hasta que nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su fauor. Rompa V.m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme que he estado mui atreuida.

CAPIT. XVII. *Prosigue en la misma materia deste tercero grado de oracion; acaba de declarar los efetos que haze; dize el daño que aqui haze la imaginacion y memoria.*

Razonablemente està dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue; solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque cierto es menester animo: porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a V. m. se dixo) dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere lleuarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tàbien haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuidese del todo. Digo, que en tan alta ora-

oracion como eſta (que quãdo la dà Dios al alma, pue-
de hazer todo eſto, y muchos mas que eſtos ſon ſus
efetos) entiende que lo haze ſin ningun canſancio del
entendimiento; ſolo me parece eſtà como eſpantado
de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no
quiere que tome el trabajo ninguno, ſino que ſe delei-
te en començar a oler las flores. Que en vna llegada
deſtas, por poco que dure, como es tal el hortelano,
en fin criador del agua, dala ſin medida; y lo que la po-
bre del alma con trabajo por ventura de veinte años
de canſar el entendimiento, no ha podido acaudalar,
hazelo eſte hortelano celeſtial en vn punto, y crece la
fruta, y madurala de manera, que ſe puede ſuſtentar de
ſu huerto, queriendolo el Señor; mas no le dà licencia
que reparta la fruta, haſta que el eſté tan fuerte con
lo que ha comido della, que no ſe le vaya en guſtadu-
ras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagando-
ſela a quien la diere, los mantenga y dè de comer el
a ſu coſta, y ſe quede el por ventura muerto de ham-
bre. Eſto bien entendido va para tales entendimien-
tos, y ſabranlo aplicar mejor que yo lo ſabre dezir, y
canſome. En fin es, que las virtudes quedan aora tanto
mas fuertes que en la oracion de quietud paſſada, que
el alma no las puede ignorar; porque ſe vee otra, y
no ſabe como comiença a obrar grandes coſas con el
olor que dan de ſi las flores, que quiere el Señor que ſe
abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aun-
que vee mui bien que no las podia ella, ni ha podido
ganar en muchos años, y que en aquello poquito el ce-
leſtial hortelano ſe las dio. Aqui es mui mayor la hu-
mildad, y mas profunda que al alma queda, que en lo
paſſado; porque vee mas claro, que poco ni mucho

hizo, ſino conſentir que le hizieſſe el Señor merce-
des, y abraçarlas la voluntad. Pareceme eſte modo de
oracion, vnion mui conocida de toda el alma cõ Dios,
ſino que parece quiere ſu Mageſtad dar licencia a las
potencias, para que entiendan y gozen de lo mucho q̃
obra alli. Acaece algunas, y mui muchas vezes eſtando
vnida la voluntad (para que vea V. m. puede ſer eſto, y
y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos a mi tra-
xome tonta, y por eſſo lo digo aqui) conoceſe, y entien
deſe que eſtà la voluntad atada, y gozando; digo, que ſe
conoce que eſtà en mucha quietud ſola la voluntad, y
eſtà por otra parte el entendimiento y memoria tan
libres que pueden tratar en negocios, y entender en
obras de caridad. Eſto aunque parece todo vno, es dife
rente en parte de la oracion de quietud que dixe, por-
que alli eſta el alma que no ſe querria bullir ni menear
gozando en aquel ocio ſanto de Maria: en eſta oracion
puede tambien ſer Marta. Aſsi que eſtà caſi obrando
juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede
entender en obras de caridad, y negocios que conuen
gan a ſu eſtado, y leer; aunque no del todo eſtã ſeñores
de ſi los tales, y entiendẽ bien q̃ eſtà la mejor parte del
alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablando
con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, q̃
ni bien eſtaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es coſa
q̃ ſe ſiente mui claro, y dà mucha ſatisfacion y contẽto
quando ſe tiene, y es mui gran aparejo para q̃ en tenié
do tiempo de ſoledad, o deſocupacion de negocios, vẽ-
ga el alma a mui ſoſſegada quietud. Es vn andar como
vna perſona que eſtà en ſi ſatisfecha, que no tiene ne-
ceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago conten
to, de manera que no a todo manjar arroſtraria, mas
no

no tan harta, que si los vee buenos de buena gana; assi no le satisfaze, ni que es cõtento del mundo, porque en si tiene el que satisfaze; mas mayores contentos de Dios; deseos de satisfazer su deseo, de gozar mas de estar con el; esto es lo q̃ quiere. Ay otra manera de vnion, q̃ aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustarà V.m. mucho de que el Señor se las dè todas, sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia; y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y ir con mas animo por el camino del Señor, lleuando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen para que nos aprouechasse a nosotros. Aora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion q̃ quiero dezir (en especial a mi que me haze Dios esta merced desta suerte mui muchas) que coge Dios la voluntad, y aũ el entendimiento, a mi parecer, porq̃ no discurre sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando y vee tanto que no sabe hazia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ser) y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura desassossegarlo todo: a mi cãsada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite

en estos tiẽpos, Algunas vezes le digo: Quãdo mi Dios ha de estar ya toda jũta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aqui veo el mal q̃ nos causò el pecado, pues assi nos sugetò a no hazer lo q̃ queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tẽgo bien en la memoria) q̃ veo deshazerse mi alma por verse junta adõde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazẽ en desassossegar; digo para hazer mal, porque no tienẽ fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassossegadas, assi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen. Para esto no se que remedio aya, q̃ hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y mui claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta tãto nos daña y nos cãsa, y las otras q̃ estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lia; porque harta merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo, que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a si. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida y desasossegada, con deseo de estar con las otras, y consiente la su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estan ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que dest a postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del alma, que mui conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleite, y esto mui conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que acà se puede dar a entender. Tratelo V.m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras; si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entendera por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion, comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado; es para animar mucho a los que tratan ora-

oracion, para que se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcãçar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua; biẽ es menester su fauor, aun mas q̃ para la passada; porq̃ en ella aũ siẽte el alma no està muerta del todo (q̃ assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo) mas como dixe, tiene sentido para entẽder q̃ esta en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion, y modo della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamas querria salir del; y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiende se que se goza vn bien adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder entẽder en otra cosa interior ni exteriormente. Antes dauaseles licencia para q̃ (como digo, hiziessen algunas muestras del gran gozo que sienten: acà el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar a entender mui menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso; y digo, que si es vnion de todas las potencias,

cias, que aunque quiera, eſtando en ella digo no puede; y ſi puede, ya no es vnion. El como es eſta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo ſe dar a entender; en la miſtica Teologia ſe declara, que yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni ſe entender que es mente, ni q̃ diferencia tenga del alma o eſpiritu tampoco, todo me parece vna coſa, bien que el alma alguna vez ſale de ſi miſma a manera de vn fuego que eſtà ardiẽdo, y hecho llama; y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube mui arriba del fuego, mas no por eſſo es coſa diferente, ſino la miſma llama que eſtà en el fuego. Eſto vueſſas mercedes lo entenderan con ſus letras, q̃ yo no lo ſe mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que ſiente el alma quando eſtà en eſta diuina vnion. Lo que es vnion ya ſe eſtà entendido, que es dos coſas diuiſas hazerſe vna. O Señor mio, que bueno ſea, bendito ſeais para ſiempre, alaben os Dios mio todas las coſas, que aſsi nos amaſtes, de manera, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion que aun en eſte deſtierro teneis con las almas: y aun cõ las que ſon buenas es gran largueza y magnanimidad en fin vueſtra, Señor mio, que dais como quien ſois. O largueza infinita quan magnificas ſon vueſtras obras! eſpanta a quiẽ no tiene tan ocupado el entendimiento en coſas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̃ hagais a almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan ſoberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quãdo llego a pẽſar en eſto, no puedo ir adelante. Dõde ha de ir q̃ no ſea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no ſabe como. Con dezir diſparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acabo de recebir eſtas mercedes, o

me

me las comiença Dios a hazer (que eſtãdo en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir; Señor mirà lo que hazeis, no oluideis tan preſto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais oluidado, para poner taſſa en las mercedes os ſuplico ſe os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioſo licor en vaſo tan quebrado, pues aueis ya viſto de otras vezes que lo torno a derramar. No põgais teſoro ſemejante adõde aun no eſtà como ha de eſtar perdida del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado. Como dais la fuerça deſta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan couarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dentro? No ſea tanto el amor, o Rey eterno, que pongais en auentura joyas tan precioſas. Pareceme Señor mio ſe dà ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin, tan baxa, tan flaca y miſerable, y de tã poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vueſtro fauor (y no es meneſter pequeño, ſegun yo ſoi) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, ſino ruin. Parece, que no ſolo ſe eſconden los talentos, ſino que ſe entierran en ponerlos en tierra tan aſtroſa. No ſoleis vos Señor hazer ſemejantes grandezas y mercedes a vn alma, ſino para que aproueche a muchos. Ya ſabeis Dios mio, q̃ de toda voluntad y coraçon os lo ſuplico, y he ſuplicado algunas vezes, y tẽgo por bien de perder el mayor bien que ſe poſſee en la tierra, porque las hagais vos a quien con eſte bien mas aproueche, porque crezca vueſtra gloria. Eſtas y otras coſas me ha acaecido dezir muchas vezes: via deſpues mi necedad, y poca humildad, porque bien ſabe el Señor lo que conuiene, y

que

que no auia fuerças en mi alma para saluarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias y efetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de espiritu, o juntamiento con el amor celestial; que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunq̃ como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeno primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en mui poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sè que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien; sino lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser que lo sea; porq̃ querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con q̃ lo começar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya experimentado mucho: y es assi, que quando começe a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Grie-

Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fui a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes; o virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Mageftad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es suya la dotrina, lo malo està clarò, es del pielago de los males, que soi yo: y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua para que saliesse con su verdad adelante. Aora nablando desta agua que viene del cielo para con su abundancia hinchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huuiera menester de darla el Señor, ya se vee que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer Inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas, ya se vee que deleite tuuiera, mas mientras viuimos es imposible; siépre ha de auer cuidado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuidado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siépre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse; como la ha visto bolar mucho rato procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuer ças buscar a Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn

momen-

momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Eſtando aſsi el alma buſcando a Dios, ſiente con vn deleite grandiſsimo y ſuaue caſi desfallecerſe toda con vna manera de deſmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera q̃ ſino es cõ mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar; y ſi los tiene abiertos no vee caſi nada; ni ſi lee, acierta a dezir letra, ni caſi atina a conocerla bien; vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no ſabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Aſsi que de los ſentidos no ſe aprouecha nada, ſino es para no la acabar de dexar a ſu plazer, y aſsi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinaſſe, para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior ſe pierde, y ſe aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de ſu gloria. El deleite exterior que ſe ſiente es grande, y mui conocido. Eſta oracion no haze daño por larga que ſea; alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez eſta merced, por mala que eſtuuieſſe, que ſintieſſe mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es coſa tan conocida las operaciones exteriores, que no ſe puede dudar que huuo gran ocaſion, pues aſsi quitò todas las fuerças con tanto deleite para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios paſſa en tan breue tiempo (alomenos a mi aſsi me acaecia) que en eſtas ſeñales exteriores, ni en la falta de los ſentidos, no ſe da tanto a entender quando paſſa con breuedad; mas bien ſe entiende en la ſobra de las mercedes, que ha ſido grande la claridad del

Sol

Sol que ha eſtado alli, pues aſsi la ha derretido. Y note ſe eſto, que a mi parecer, por largo q̃ ſea el eſpacio de eſtar el alma en eſta ſuſpenſion de todas las potencias, es mui breue, quando eſtuuieſſe media hora es mui mucho; yo nunca a mi parecer eſtuue tanto. Verdad es, q̃ ſe puede mal ſentir lo que ſe eſtà, pues no ſe ſiente, mas digo, que de vna vez es mui poco eſpacio ſin tornar alguna potencia en ſi. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias preſto tornan a importunar; como la voluntad eſtà queda, tornalas a ſuſpender, y eſtan otro poco, y tornan a viuir. En eſto ſe puedẽ paſſar algunas horas de oracion, y ſe paſſan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y guſtar de aquel vino diuino, con facilidad ſe tornan a perder de ſi para eſtar mui mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y ſe gozan todas tres. Mas eſte eſtar perdidas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien ſe pierde del todo) digo que es breue eſpacio; aunq̃ no tan del todo tornan en ſi, que no puedã eſtar algunas horas como deſatinadas, tornãdo de poco en poco a coger las Dios conſigo. Aora vẽgamos a lo interior de lo que el alma aqui ſiẽte; digalo quien lo ſabe, que no ſe puede entender quanto mas dezir. Eſtaua yo penſando quando quiſe eſcriuir eſto, (acabãdo de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracio que eſcriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: Deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la q̃ viue, ſino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entendera algo deſto, porq̃ no ſe puede dezir mas claro, por ſer tã eſcuro lo que alli paſſa. Solo podre dezir q̃ ſe repreſen-

presenta estar junto con Dios, y queda vna certidumbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiẽde que obrã. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde dela memoria como si nunca la huuiera auido del: si lee enlo que leîa, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Assi que a esta maripossilla importuna de la memoria aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende; porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer q̃ estaua alli, no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no teniã letras me deziã que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras aunque despues desta merced tornen a caer; ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no hazer esto; es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.

QVeda el alma desta oracion y vnion, con grandissima ternura, demanera q̃ se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas: hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer; parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria q̃ auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nube del cielo) via que no auia sido sueño: esto era a los principios que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas y determinaciones heroicas, la viueza de los deseos, el començar a aborrecer el mundo, el ver mui claro su vanidad; esto mui mas aprouechada y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vee claro que para aque-

lla

lla excesiua merced y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veese claro indignissima (porque en pieça adonde entra mucho Sol no ay telaraña escondida) vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor; quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle? Ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender. De si vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seais Señor mio, que assi hazeis de picina tan suzia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa, seais alabado, o regalo de los Angeles, que assi querais leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze desear llegarse a ellas. Entiẽden q̃ tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querriãle ayudar a comer.

mer. Si esta tierra està mui cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (q̃ pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si està mullida con ir mui desasida de propio interesse, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca: mas si es tierra que aun se està en la tierra, y cõ tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaecio a mi algunas vezes; que cierto yo me espãto, y siño huuiera passado por mi no lo pudiera creer: escriuolo para consuelo de almas tan flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo siendo la que soi, a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad para que se me creyera esto; al Señor suplico su Magestad la dè. Digo, q̃ no desmaye nadie de los que han començado a tener oraciõ con dezir: Si torno a ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si dexa la oracion, y no se emienda del mal; mas sino la dexa crea que le sacarà a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tãto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hiziessen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito, en cargar aqui la mano. Sabe el traidor, que alma que tenga con perseuerancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas que la haze dar, la ayudá, por la bõdad de Dios, a dar despues mayor salto en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quãdo vos por vuestra misericordia la tornais a dar la mano, y la leuantais, como conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo para que os aplaque: aqui inuoca los santos que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le dais, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los Sacramentos; la Fè viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina y vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; y quié Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traicion tan fea y abominable? que no se como no se me parte el coraçon quãdo esto escriuo; porque soi ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siẽpre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que

vos me aueis hecho. Poneldas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, ſiquiera, porque no dè a alguno tentacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) penſando, porque Señor dexais vnas perſonas mui ſantas, que ſiempre os han ſeruido, y trabajado, criadas en religion, y ſiendolo, y no como yo que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeis las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para darſele junto, y que mi flaqueza ha meneſter eſto, y ellos como fuertes os ſiruen ſin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no intereſſal. Mas con todo ſabeis vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, diſculpando a las perſonas que me murmurauan, porque me parecia les ſobraua razon. Eſto era ya Señor deſpues que me teniades, por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendieſſe, y yo eſtaua ya deſuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo eſto començaſtes Señor a abrir vueſtros teſoros para vueſtra ſierua. No parece eſperauades otra coſa, ſino que huuieſſe voluntad y aparejo en mi para recebirlos, ſegun con breuedad començaſtes a no ſolo darlos, ſino a querer entendieſſen me los dauades. Eſto entendido, començò a tenerſe buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho ſe traſluzia, començò la murmuracion y perſecucion del golpe, y a mi parecer con mucha cauſa, y aſsi no tomaua con nadie enemiſtad, ſino ſuplicauaos a vos miraſſedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer ſanta, y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las mui buenas y ſantas monjas que en caſa

auia,

auia, ni creo llegarè, ſi Dios por ſu bondad no lo haze todo de ſu parte, ſino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner coſtumbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Aſsi que ſin culpa ſuya me culpauan, no digo eran ſolo monjas, ſino otras perſonas, deſcubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia eſta tentacion) llegue al verſo que dize: *Iuſtus es Domine*, y tus juizios: comencè a penſar quanta verdad era (que en eſto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, demanera que yo dudaſſe teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna coſa de la Fè; antes me parecia, mientras mas ſin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ſer todo poderoſo, quedauan concluſas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en eſto, como digo, jamas tenia duda) pues penſando como con juſticia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vueſtras ſieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, ſiendo la que era; reſpondiſtesme Señor, Sirueme tu a mi, y no te metas en eſſo. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y aſsi me eſpanto mucho, porque deſpues declararè eſta manera de entender con otras coſas, no lo digo aqui, que es ſalir de propoſito, y creo harto he ſalido del. Caſi no ſe lo que me he dicho, no puede ſer menos ſino que ha V. m. de ſufrir eſtos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha ſufrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que ſiempre ſean eſtos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad, tenga yo poder

para ſer contra el vn punto, antes en eſte que eſtoi me conſuma. Baſta ya para ver ſus grandes miſericordias, no vna ſino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A ſan Pedro vna vez que lo fue; a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendieſſe amiſtad eſtrecha con quien trataua enemiſtad tã publica. Que ceguedad tan grande la mia, adonde penſaua, Señor mio, hallar remedio ſino en vos? Que diſparate huir de la luz para andar ſiempre tropeçando! que humildad tan ſoberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de eſtar arrimada a la coluna y baculo que me ha de ſuſtentar para no dar tan gran caida! Aora me ſantiguo, y no me parece que he paſſado peligro tã peligroſo como eſta inuencion que el demonio me enſeñaua por via de humildad. Poniame en el penſamiento que como coſa tan ruin, y auiendo recebido tãtas mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me baſtaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues eſto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era penſar, y entender eſto, mas ponerlo por obra fue el grandiſsimo mal. Bendito ſeais vos Señor que aſsi me remediaſtes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas me parece eſta, ſino que no oſaua el traidor tan al deſcubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren eſto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que eſtuue ſin ella, era mucho mas perdida mi vida; mireſe que buen remedio me daua el demonio, y que donoſa humildad, vn deſaſoſsiego en mi grande. Mas como auia de ſoſſegar mi anima? apartauaſe la cuitada de ſu ſoſsiego, tenia preſentes las mercedes y fauores,

via,

via los contentos de acà ſer aſco: como pudo paſſar me eſpanto, era con eſperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porque deue auer eſto mas de veinte y vn años) dexaua de eſtar determinada de tornar a la oracion, mas eſperaua eſtar mui limpia de pecados. O que mal encaminada iba en eſta eſperança, haſta el dia del juizio me la libraua el demonio, para de allí lleuarme al infierno: pues teniendo leccion y oracion, que era ver verdades, y el ruin camino que lleuaua; è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruin que no me podia valer; apartada deſſo, pueſta en paſſatiempos, con muchas ocaſiones y pocas ayudas (y oſaré dezir ninguna ſino para ayudarme a caer) que eſperaua ſino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn fraile de ſanto Domingo gran letrado, que el me deſpertò deſte ſueño, el me hizo (como [illegible] cho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal n[illegible] tanto, comencé a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofenſas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y leuantando iba por el: y el que no dexa de andar è ir adelante, aũque tarde, llega. No me parece es otra coſa perder el camino, ſino dexar la oracion: Dios nos libre por quié el es. Queda de aqui entendido (y noteſe mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no ſe fie de ſi, pues puede caer; ni ſe ponga en ocaſiones en ninguna manera. Mireſe mucho, que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio deſpues, aunque la merced ſea cierta de Dios, es aprouecharſe el traidor de la miſma merced en lo que puede, y a perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni

deſaſi-

deſaſidas; porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baſte, como adelante dirè, para ponerſe en las ocaſiones y peligros por grandes deſeos y determinaciones que tengan. Es excelente dotrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y aſsi querria que perſonas ignorantes como yo, la ſupieſſen: porque aunque eſtè vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi, para ſalir a combatir, porque harà harto en defenderſe. Aqui ſon menester armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtan en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio, que como ſe vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la mueſtra el Señor, deſte amor nace confiança y ſeguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es poſsible ya en coſa que aun para la vida es tan deleitoſa y ſuaue dexarla por coſa tan baxa y ſuzia como es el deleite: y con eſta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo que ya no ay que temer de ſi. Y eſto no va con ſoberuia, que bien entiende el alma que no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion, porque no mira que aun no tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtà para bolar, porque las virtudes aun no eſtan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño que haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyò, y para eſto, y para todo ay gran neceſsidad de maeſtro, y trato con perſonas eſpirituales. Bien creo

que

que alma que llega Dios a eſte eſtado, ſi mui del todo no dexa a ſu Mageſtad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que dexe la oracion, como hazia a mi, con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, ſie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar a ſu amiſtad, ni de las mercedes que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya era de caſa, y ha comido, como dizen, ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me canſé de ofenderle, que ſu Mageſtad dexò de perdonarme. Nunca ſe canſa de dar, ni ſe puedē agotar ſus miſericordias, no nos cāſemos noſotros de recebir: ſea bendito para ſiēpre, Amen: y alabenle todas las coſas.

CAP. XX. *En que trata la diferencia q̄ ay de vnion a arrobamiento: declara que coſa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por ſu bondad llega a el, dize los efetos que haze: es de mucha admiracion.*

QVerria ſaber declarar con el fauor de Dios la diferencia q̄ ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo que llaman de eſpiritu, o arrobamiento q̄ todo es vno. Digo que eſtos

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis.* Es grãde la ventaja q̃ haze a la vniõ; los efetos mui mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̃ la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los efetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huuiera dado a entender, porque modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad que la llueue acà en esta tierra. Y assi quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças coge el Señor el alma (digamos aora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuantala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala cõsigo, y comiẽçala a mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y assi se siente mui sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleite. Aqui no ay ningun remedio de resistir, q̃ en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siẽpre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veis, y sentis leuãtarse esta nube, o esta agui la caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo que se entiende, y veis os lleuar, y no sabeis donde, porque aunque

* Dize, q̃ el arrobamiento haze vẽtaja a la vniõ, que es dezir q̃ el alma goza de Dios mas en el arrobamiẽto, y q̃ se apodera della Dios mas q̃ en la vniõ. Y veese ser assi, porque en el arrobamiẽto se pierde el vso de las potẽcias exteriores è interiores Y en dezir q̃ la vniõ es prin[illegible] o fin, quiere dezir, q̃ la pura vniõ casi siẽpre es por vna misma manera; mas en el arrobamiento ay grados, en q̃ nos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, q̃ vnos significã lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

que es con deleite, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è ir adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aunque os pese: y en táto estremo, que mui muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cãsada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuãtarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estauamos juntas en el coro, y yendo a [illegible] estando de rodillas dauame grandissima pena, porque me parecia cosa mui extraordinaria, yque auia de auer luego mucha nota: y assi mandè a las monjas (porque es aora despues q̃ tengo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver que iba a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cãsada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oirme que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es assi que me parecia quando queria resistir,

que

que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grãdes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y assi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cõtentarse con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efetos que si del todo se cõsintiesse. Los que esto hazen son grandes: lo vno muestrase el grã poder del Señor, y como no somos parte, quãdo su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores dello, sino que mal q̃ nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada [illegible] primese mucha humildad. Y aun yo confiesso que gran temor me hizo, al principio grandissimo; porque verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleua tras si, y es con suauidad grãde, si no se resiste, no se pierde el sentido; a lomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad de quié puede hazer aquello, que espeluza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande a vn gusano tan podrido, q̃ no parece se contenta cõ lleuar tan de veras el alma a si, sino q̃ quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tãbien dexa vn desasimiento estraño, q̃ yo no podre dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, q̃ estotras cosas de solo espiritu, por q̃

ya

ya que eſté quanto al eſpiritu cõ todo deſaſimiento de las coſas, aqui parece quiere el Señor q̃ el miſmo cuerpo lo ponga por obra: y hazeſe vna eſtrañeza nueua para con las coſas de la tierra, q̃ es mui mas penoſa la vida. Deſpues da vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo ſi ſupiere. Y haſe de notar, que eſtas coſas ſon aora mui a la poſtre deſpues de todas las viſiones y reuelaciones que eſcriuirè, y del tiempo que ſolia tener oracion, adonde el Señor me daua mui grãdes guſtos y regalos. Aora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es eſta pena q̃ aora dirè. Es mayor y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̃ aunque adelante dirè deſtos grandes impetus q̃ me daua quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna coſa mui corporal a vna mui eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece aunque la ſiẽte el alma es en compañia del cuerpo, entrãbos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo, que no ſe como ſe mueue, y deſte deſeo q̃e penetra toda el alma en vn punto ſe comiẽça tanto a fatigar, que ſube mui ſobre ſi, y de todo lo criado; y ponela Dios tã deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acõpañe parece ay en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſsible a hablar, aprouecha poco, que ſu eſpiritu aũque ella mas haga no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme

que

que està entonces lexíssimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y assi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quien huuiere passado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien que en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vee con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: y por ventura lo dixo el Real Profeta estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera: *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto*: y assi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece està el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si misma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo mui superior del alma me parece que està. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima diziendo, y preguntãdo a si misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de ver que me los auia traido el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo, que està crucificado al mundo; no digo yo que sea esto assi, que ya lo veo, mas pareceme que està assi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venir-

le

le ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tã admirable, mui ſobre todo lo que podemos deſear) es para mas tormento, porque acrecienta el deſeo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos trãſitos de la muerte, ſaluo que trae conſigo vn tan gran cõtento eſte padecer, que no ſe yo a que lo cõparar. Ello es vn rezio martyrio ſabroſo, pues todo lo q̃ ſe le puede repreſentar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo q̃ quiere: digo no ſabe, porq̃ no repreſenta nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo q̃ eſtà aſsi no obran las potecias: como en la vnion y arrobamiento el gozo, aſsi aqui la pena las ſuſpẽde. O Ieſus quien pudiera dar a entender biẽ a V.m. eſto, aun para q̃ me dixera lo q̃ es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viendoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando vee que comiẽçan, porque no ſe ha de morir; mas llegada a eſtar en ello, lo q̃ huuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunque es tã exceſsiuo que el ſugeto le puede mal lleuar, y aſsi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegun dizẽ las que algunas vezes ſe llegan a mi de las hermanas, q̃ ya mas lo entiendẽ: y las canillas mui abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſsi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi

va adelante como aora, que ſe acãbe cõ acabar la vida, que a mi parecer baſtãte es tã grande pena para ello, ſi no q̃ no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entõces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por dõde merecia el infierno, todo ſe me oluida cõ aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto y ſoledad le parece mejor que toda la cõpañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo es, tratar cõ quien huuieſſe paſſado por eſte tormento, y ver q̃ aunq̃ ſe quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tãbien la atormenta, q̃ eſta pena es tan crecida, que no querria ſoledad como otras, ni compañia, ſino con quié ſe pueda quexar. Es como vno que tiene la ſoga a la garganta, y ſe eſtà ahogando, q̃ procura tomar huelgo, aſsi me parece que eſte deſeo de compañia es de nueſtra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que eſto ſi cierto haze, yo me he viſto en eſte peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocaſiones, como he dicho, y creo podria dezir es eſte tan grande como todos) aſsi el deſeo que el cuerpo y alma tienen de no ſe apartar, es el que pide ſocorro para tomar huelgo, y cõ dezirlo, y quexarſe, y diuertirſe, buſca remedio para viuir mui contra voluntad del eſpiritu, o de lo ſuperior del alma, que no querria ſalir deſta pena. No ſe yo ſi atino a lo q̃ digo, o ſi lo ſe dezir, mas a todo mi parecer paſſa aſsi. Mire V. m. que deſcanſo puedo tener en eſta vida, pues el que auia, q̃ era la oracion y ſoledad (porque alli me conſolaua el Señor) es ya lo mas ordinario eſte tormento, y es tan ſabroſo, y vee el alma que es de tanto precio, q̃ ya le quiere mas que todos los regalos que ſolia tener. Parecele mas ſeguro, porque es camino de Cruz, y en ſi tiene vn guſto

to mui de valor a mi parecer: porque no participa con el cuerpo ſino pena, y el alma es la que padece y goza ſola del gozo y contento que dà eſte padecer. No ſe yo como puede ſer eſto, mas aſsi paſſa, que a mi parecer no trocaria eſta merced que el Señor me haze (que viene de ſu mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es mui ſobre natural) porq̃ todas las que deſpues dirè: no digo juntas, ſino tomada cada vna por ſi. Y no ſe dexe de tener acuerdo, que digo q̃ eſtos impetus ſon deſpues de las mercedes que aqui van, q̃ me ha hecho el Señor, deſpues de todo lo que va eſcrito en eſte libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Eſtando yo a los principios cõ temor (como me acaece caſi en cada merced que me haze el Señor, haſta q̃ con ir adelante ſu Mageſtad aſſegura) me dixo q̃ no temieſſe, y q̃ tuuieſſe en mas eſta merced que todas las que me ha hecho, q̃ en eſta pena ſe purificaua el alma, y ſe labra, o purifica, como el oro en el criſol para poder mejor poner los eſmaltes de ſus dones, y que ſe purgaua alli lo q̃ auia de eſtar en purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas ſeguridad, y mi cõfeſſor me dize que es bueno: y aunque yo temi, por ſer yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el mui ſobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito ſea el Señor que tan bueno es, Amen. Parece q̃ he ſalido de propoſito, porque comence a dezir de arrobamientos, y eſto que he dicho aun es mas que arrobamiẽto, y aſsi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo q̃ muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda la peſadumbre del me quitaua, y algunas era tãto, que

caſi no entendia poner los pies en el ſuelo. Pues quãdo eſtà en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, ſin poner nada de ſi muchas vezes, y como le toma ſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas. Porq̃ aunque pocas vezes ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es que ſe turba, y aunque no puede hazer nada de ſi, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oir como coſa de lexos; no digo que entiende, y oye quando eſtà en lo ſubido del: digo ſubido en los tiempos q̃ ſe pierden las potencias, porq̃ eſtã mui vnidas con Dios, q̃ entonces no vee, ni oye, ni ſiente a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vniõ paſſada) eſte transformamiento del alma del todo en Dios dura poco, mas eſſo que dura ninguna potẽcia ſe ſiente, ni ſabe lo que paſſa alli: no deue ſer para q̃ ſe entiẽda miẽtras viuimos en la tierra, alomenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ſer capazes para ello. Yo eſto he viſto por mi. Dirame V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que paſſa por mi muchas vezes es, q̃ como dixe en la oraciõ paſſada, gozaſe cõ interualos, muchas vezes ſe engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en ſi, por mejor dezir, yteniẽdola en ſi vn poco, quedaſe con ſola la voluntad. Pareceme es eſte bullicio de eſtotras dos potẽcias, como el q̃ tiene vna lẽguezilla deſtos reloxes de Sol, q̃ nunca para, mas quando el Sol de juſticia quiere, hazelas detener. Eſto digo que es poco rato, mas como fue grãde el impetu y leuantamiento de eſpiritu, aunque eſtas tornen a bullirſe, queda engolfada la voluntad, y haze como ſeñora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quierã

eſtor-

eſtoruar, de los enemigos los menos, no la eſtoruen tambien los ſentidos: y aſsi haze que eſten ſuſpendidos, porque lo quiere aſsi el Señor. Y por la mayor parte eſtan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y ſi abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vee. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de ſi, para que quando ſe tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer: por eſſo a quien el Señor diere eſto, no ſe deſconſuele quãdo ſe vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento y memoria diuertidos: Verdad es, que lo ordinario es eſtar embebidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha paſſado por ellas, y aun para eſto no eſtan bien deſpiertas, ſino como vna perſona que ha mucho dormido, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. Declarome tato en eſto porque ſè que ay aora perſonas, aun en eſte lugar, a quien el Señor haze eſtas mercedes; y ſi los que las gouiernan no han paſſado por eſto, por ventura les parecera q̃ han de eſtar como muertas en arobamiento, en eſpecial ſino ſon letrados, y es laſtima lo que ſe padece con los confeſſores que no lo entienden, como yo dirè deſpues. Quiza yo no ſe lo que digo, V. m. lo entendera ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiza no aura miradolo tanto como yo. Aſsi que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderſe menear, todas las lleuò el alma conſigo. Muchas vezes queda ſano el que eſtaua bien enfermo y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es coſa grande lo que alli ſe da: y quiere el Señor algunas vezes, co-

mo digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues que torna en ſi, ſi ha ſido grãde el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan abſortas las potencias, o como embouecidas, que no parece andan en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya ſe le ha caido el pelo malo, aqui ſe leuãta ya del todo la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa ſino que eſte Alcayde deſta fortaleza ſe ſube, o le ſubẽ, a la torre mas alta a leuantar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo como quien eſtà en ſaluo, ya no teme los peligros, antes los deſea, como a quien por cierta manera ſe le da alli ſeguridad de la vitoria. Veeſe aqui mui claro en lo poco que todo lo de acà ſe ha de eſtimar, y lo nonada que es. Quien eſtà de lo alto alcança muchas coſas. Ya no quiere querer, ni tener otra volũtad que la del Señor: y aſsi ſe lo ſuplica, dale las llaues de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer coſa, ſino la voluntad del Señor, ni ſerlo de ſi, ni de nada, ni de vn poco deſta huerta, ſino que ſi algo bueno ay en ella, lo reparta ſu Mageſtad, que de aqui adelante no quiero coſa propia, ſino que haga de todo conforme a ſu voluntad, y a ſu gloria. Y en hecho de verdad paſſa aſsi todo eſto, ſi los arrobamientos ſon verdaderos, que queda el alma con los efetos y aprouechamiẽto que queda dicho: y ſi no ſon eſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parte de Dios, antes temeria no ſean los rabiamientos que dize ſan Vicente. Eſto entiendo yo, y he viſto por experiencia, quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no ſe puede conocer. Bien vee que no es ſuyo, ni ſabe como ſe le dio tanto bien

mas

mas entiende claro el grandiſsimo prouecho que cada rato deſtos trae. No ay quien lo crea, ſino quien ha paſſado por ello, y aſsi no creen a la pobre alma, como la han viſto ruin, y tan preſto la veen pretender coſas tan animoſas: porque luego da en no ſe contentar con ſeruir en poco al Señor, ſino en lo mas que ella puede. Pienſan que es tentacion y diſparate. Si entendieſſen no nace della, ſino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de ſu voluntad, no ſe eſpantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a eſte eſtado, q̃ ya ella no habla, ni haze coſa por ſi, ſino que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado eſte ſoberano Rey. O valame Dios, que claro ſe vee aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma! Entiendeſe claro, es buelo el que da el eſpiritu para leuantarſe de todo lo criado, y de ſi meſmo el primero, mas es buelo ſuaue, es buelo deleitoſo, buelo ſin ruido. Que ſeñorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredada en ello! que corrida eſtá del tiempo que lo eſtuuo, que eſpantada de ſu ceguedad! que laſtimada de los que eſtan en ella, en eſpecial ſi ès gente de oracion, y a quiẽ Dios regala! Querria dar vozes, para dar a entender que engañados eſtan, y aun aſsi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil perſecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enſeñar de quien auia de deprender, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no ſaben el impetu que la mueue, que no ſe puede valer, ni puede ſufrir, no deſengañar a los que quiere bien, y deſea ver ſuellos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiem-

po en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra, vee que es grandiſsima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, ſino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nadà tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba y no contenta a Dios. Rieſe de ſi, del tiempo que tenia en algo los dineros y codicia dellos; aunque en eſto nunca creo, y es aſsi verdad, confeſſè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos ſe pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho, mas vee que eſte bien ſe gana con dexarlo todo. Que es eſto que ſe compra con eſtos dineros que deſeamos? es coſa de precio? es coſa durable? o para que los queremos? Negro deſcanſo te procura que tan càro cueſta: muchas vezes ſe procura con ellos el infierno, y ſe compra fuego perdurable, y pena ſin fin. O ſi todos dieſſen en tenerlos por tierra ſin prouecho, que concertado andaria el mundo, que ſin trafagos, con que amiſtad ſe tratarian todos ſi faltaſſe interesſe de honra y dineros! Tengo para mi ſe remediaria todo. Vee de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para eſta vida, y deſaſſoſsiego. Que inquietud! que poco cóténto! que trabajar en vano! Aqui no ſolo las telarañas vee de ſu alma, y las faltas grandes, ſino vn poluito que aya por pequeño que ſea. Porque el Sol eſtà mui claro, y aſsi por mucho que trabaje vn alma en perficionarſe, ſi de veras la coge eſte Sol, toda ſe vee mui turbia. Es como el agua que eſtà en vn vaſo, que ſino le da el Sol eſtà mui claro, y ſi da en el, veeſe que eſta todo lleno de motas. Al pie de la letra es eſta comparacion,

antes

antes de eſtar el alma en eſta extaſi parecele que trae cuidado de no ofender a Dios, y que conforme a ſus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui que le da eſte Sol de juſticia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo deſta Aguila caudaloſa, que pueda mirar eſte Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veeſe toda turbia, acuerdaſe del verſo que dize: Quien ſerà juſto delante de ti? Quando mira eſte diuino Sol, deſlumbrale la claridad; como ſe mira a ſi, el barro le tapa los ojos, ciega eſtà eſta paloma: aſsi acaece muchas vezes quedarſe aſsi ciega del todo, abſorta, eſpantada, deſuanecida de tantas grandezas como vee. Aqui ſe gana la verdadera humildad para no ſe le dar nada de dezir bienes de ſi, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y aſsi no ſe pega nada a las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios; ſi algo dize de ſi, es para ſu gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por viſta de ojos, que mal que le peſe ſe los hazen cerrar a las coſas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPIT. XXI. Proſigue y acaba eſte poſtrer grado de oracion: dize lo que ſiente el alma que eſtà en el de tornar a viuir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños del: tiene buena dotrina.

Pues

PVes acabando en lo que iba, digo, que no ha meneſter aqui conſentimiento deſta alma, ya ſe le tiene dado, y ſabe que con voluntad ſe entregò en ſus manos, y que no le puede engañar, porque es ſabidor de todo. No es como acà, que eſtà toda la vida llena de engaños y doblezes, quando penſais teneis vna voluntad ganada, ſegũ lo que os mueſtra, venis a entender q̃ todo es mentira; no ay ya quien viua en tanto trafago, en eſpecial ſi ay algun poco de interes. Bienauẽturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que eſtado eſte para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, q̃ no gran ſeñorio! Que rectitud auria el Reyno! que de males ſe eſcuſarian, y auriã eſcuſado! Aqui no ſe teme perder vida nihõra por amor de Dios. Que gran bien eſte para quien eſtà mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que ſon menos, pues han de ſer los Reyes, a quien ſigan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reynos; y con razon, otro ganar es vn Reyno que no ſe acaba, que con ſolo vna gota que guſta vn alma deſta agua del, parece aſco todo lo de acà. Pues quando fuere eſtar engolfada en todo, que ſerà? O Señor ſi me dierades eſtado para dezir a vozes eſto, no me creyeran (como hazen a muchos que lo ſaben dezir de otra ſuerte que yo) mas al menos ſatisfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna ſola verdad deſtas, no ſe deſpues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ſer la que ſoi me dan grandes impetus por dezir eſto a los q̃ mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio a pediros remedio para todo,

y bien

y bien ſabeis vos que mui de buena gana me deſpoſſe-
ria yo de las mercedes que me aueis hecho, con que-
dar en eſtado que no os ofendieſſe, y las daria a los
Reyes, porque ſè que ſeria impoſsible conſentir coſas
que aora ſe conſienten, ni dexar de auer grandiſsimos
bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que eſtan
obligados, pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra,
demanera, que aun he oido dezir, ay ſeñales enel cielo
quando lleuais alguno. Que cierto quando pienſo eſto
me haze deuocion, que queraisvos Rey mio, que haſta
en eſto entiendan os han de imitar en vida, pues en al-
guna manera ay ſeñal en el cielo, como quando moriſ-
tes vos, en ſu muerte. Mucho me atreuo, rompaloV. m.
ſi mal le parece, y crea ſe lo diria mejor en preſencia, ſi
pudieſſe, o penſaſſe me han de creer, porque los encoi-
miendo a Dios mucho, y querria me aprouechaſſe. To
do lo haze auenturar la vida, que deſeo muchas vezes
eſtar ſin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar
mucho, porque no ay ya quien viua, viendo porviſta de
ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad q̃
traemos. Llegada vn alma aqui, no es ſolo deſeos lo q̃
tiene por Dios, ſu Mageſtad la da fuerças para poner-
los por obra, no ſe le pone coſa delante en que pienſe
le ſirue, a que no ſe abalance, y no haze nada, porq̃ co-
mo digo, vee claro que es todo nada, ſino contentar a
Dios. El trabajo es, que no ay que ſe ofrezca a las que
ſon de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio
ſeruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar al-
gũ cornado de lo mucho que os deuo, ordenad vos Se
ñar como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os
ſirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho co-
ſas heroicas por amor de vos, yo no ſoi para mas de

parlar,

parlar, y aſsi no quereis vos Dios mio ponerme en obras, todo ſe va en palabras y deſeos quanto he de ſeruir, y aun para eſto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortalezed vos mi alma, y diſponelda primero bien de todos los bienes, y Ieſus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien ſufra recebir tanto, y no pagar nada, cueſte lo que coſtare Señor, no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà mi vida, aqui eſtà mi honra y mi voluntad, todo os lo he dado, vueſtra ſoi, diſponed de mi conforme a la vueſtra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos ſubida en eſta atalaya adonde ſe veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podré; que ſi os apartais, por poco que ſea, irè adonde eſtaua, que era el infierno. O que es vn alma que ſe vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar y ver eſta farſa deſta vida tan mal concertada, a gaſtar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo; y comiendo. Toda la canſa, no ſabe como huir, veeſe en cadena y preſa, entonces ſiente mas verdaderamente el cautiuerio q̃ traemos con los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razon que tenia ſan Pablo de ſuplicar a Dios le libraſſe della, da vozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, q̃ parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo a buſcar eſta libertad, ya que no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas la fatiga es no hallar muchos q̃ ſe quexen con ella, y pidan eſto, ſino lo mas ordinario es deſear viuir. O ſi no eſtuuieſſemos aſidos a nada, ni tuuieſſemos pueſto nueſtro contento en coſa de la tierra,

rra, como la pena que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tã incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, fiéto tanto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los santos? Que deuia de passar san Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn cõtinuo martirio. Pareceme que quien me da algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos: digo, deseos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas que a su parecer estan desasidas, y assi lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfecion) mas conoce bien esta alma desde mui lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado cõ obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros; y es cosa que quien tiene experiencia lo vee mui claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, que ay mas o menos: digo menos, porque a los principios aũque haze estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfecion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el

Señor.

Señor en el alma en vn rato deſtos que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfecion, porque no podra nadie creer, ſino lo experimenta, lo que el Señor le da aqui, que no ay diligencia nueſtra que a eſto llegue a mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandoſe muchos años por los terminos que eſcriuen los que han eſcrito de oracion, principios y medios, no llegaran a la perfecion y deſaſimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como ſin ninguno nueſtro obra el Señor aqui: y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le dà ſeñorio ſobre lo q̃ ay en ella, aũque en eſta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, q̃ no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella diſpoſicion, la diſpone para recebir el bien que ſu Mageſtad la da. Aſsi que no todas vezes los da, porque ſe lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es mui cierto a quien eſto haze bien, y procura deſaſirſe, no dexar de regalarle) ſino q̃ es ſu voluntad moſtrar ſu grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruin, como tengo dicho, y diſponerla para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a viuir en las ofenſas de Dios que ſolia. Tiene el penſamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, rieſe entre ſi algunas vezes quando vee a perſonas graues de oracion y religiõ hazer mucho caſo de vnos pũtos de honra que eſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen q̃ es diſcrecion y autoridad de ſu eſtado para mas aprouechar, ſabe ella mui bien que aprouecharia mas en vn dia que poſpuſieſſen

ſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, que con ella en diez años. Aſsi viue vida trabajoſa, y ſiempre con cruz, mas va en gran crecimiento quando parece a los que las tratan eſtan mui en la cumbre, deſde a poco eſtan mui mas mejoradas, porque ſiempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma ſuya, es el que la tiene ya a cargo, y aſsi le luze, porque parece aſsiſtentemente la eſtà ſiempre guardãdo para que no le ofenda, y fauoreciendo, y deſpertando para que le ſirua. En llegando mi alma a que Dios la hizieſſe eſta tan gran merced, ceſſaron mis males, y me dio el Señor fortaleza para ſalir dellos, y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente que me ſolia diſtraer, que ſino eſtuuiera, antes me ayudaua lo que me ſolia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y peſarme de la que auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia genado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bondad. Haſta aora deſde que me començò el Señor a hazer eſta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha ido creciendo eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano para no tornar atras, ni me parece, cõmo es aſsi, hago nada caſi de mi parte, ſino q̃ entiẽdo claro es el Señor el q̃ obra: y por eſto me parece, q̃ alma a quien el Señor haze eſtas mercedes, q̃ yendo cõ humildad y temor entendiendo q̃ el miſmo Señor lo haze, y noſotros caſi nonada, q̃ ſe podra poner entre qualquiera gente, aunque ſea mas diſtraida, y viciosa no le harà al caſo, ni mouera en nada, antes, como he dicho, le ayudarà, y ſerle ha modo para ſacar mui mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes q̃

eſcoge

eſcoge el Señor para aprouechar a otras; aunque eſta fortaleza no viene de ſi, de poco en poco en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando mui grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes, y viſiones, y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las coſas deſta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le ſiruen. Plega a ſu Mageſtad ſea alguna parte la grandiſsima largueza que con eſta miſerable pecadora ha tenido, para que ſe esfuercen, y animen los que eſto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga ſu Mageſtad; que aun en eſta vida ſe vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le ſiruen, que ſerà en la otra?

CAP. XXII. En que trata quan ſeguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta, y como ha de ſer el medio para la mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto. Dize de vn engaño en que ella eſtuuo vn tiempo; es mui prouechoſo eſte capitulo.

VNa coſa quiero dezir a mi parecer importãte, q̃ ſi a V.m. le pareciere bié, ſeruirà de auiſo, q̃ podria ſer auerle meneſter: porq̃ en algunos libros q̃ eſtã eſcritos de oració tratá, q̃ aũq̃ el alma no puede por ſi llegar a eſte eſtado, porque es todo obra ſobrenatural que el Señor

Señor obra en ella, que podrà ayudarſe leuantando el eſpiritu de todo lo criado, y ſubiendole con humildad deſpues de muchos años que aya ido por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no ſe yo bien porque dizen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auiſan mucho que aparten de ſi toda imaginacion corporea, y que ſe alleguen a contemplar en la diuinidad; porque dizen, que aunque ſea la humanidad de Chriſto, a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apoſtoles quando la venida del Eſpiritu ſanto, digo quãdo ſubio a los cielos para eſte propoſito. Y pareceme a mi, que ſi tuuieran la Fè como la tuuieron deſpues q̃ vino el Eſpiritu ſanto, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no ſe dixo eſto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Aſsi que traen lo que ſe dixo a los Apoſtoles quando ſubio el Señor a los cielos, porque les parece, que como eſta obra toda es eſpiritu, que qualquiera coſa corporea la puede eſtoruar è impedir, y q̃ conſiderarſe en quadrada manera, y que eſtà Dios de todas partes, y verſe engolfado en el es lo que han de procurar. Eſto bien me parece a mi algunas vezes, mas apartarſe del todo de Chriſto, y que entre en cuenta eſte diuino cuerpo cõ nueſtras miſerias, ni con todo lo criado, no lo puedo ſufrir, plega a ſu Mageſtad que me ſepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque ſon letrados y eſpirituales, y ſaben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo

que quien llegare a tener vnion, y no paſſare adelante (digo arrobamientos y viſiones, y otras mercedes que haze Diós a las almas) q̃ terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y ſi me huuiera eſtado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porq̃ a mi parecer es engaño, ya puede ſer yo ſea la engañada, mas dirè lo que me acaecio. Como yo no tenia maeſtro, y leía en eſtos libros por donde poco a poco yo penſaua entẽder algo (y deſpues entendi, que ſi el Señor no me moſtrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, haſta que ſu Mageſtad por experiencia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia) en començando a tener algo de oracion ſobrenatural, digo de quietud, procuraua deſuiar toda coſa corporea; aunque ir leuantando el alma yo no oſaua, que como era ſiempre tan ruin, via que era atreuimiento, mas parecia me ſentir la preſencia de Dios, como es aſſi, y procuraua eſtarme recogida con el, y es oracion ſabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleite mucho, y como ſe vee aquella ganancia, y aquel guſto, ya no auia quien me hizieſſe boluer a la humanidad, ſino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Ieſu Chriſto crucificado, no me acuerdo vez deſta opinion que tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna gran traicion, aunque cõ ignorancia. Auia ſido yo tan deuota toda mi vida de Chriſto: porque eſto era ya a la poſtre; digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos, y viſiones. Durò mui poco eſtar en eſta opinion, y aſsi ſiempre tornaua a mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando comulgaua quiſiera yo ſiempre traer delante de los ojos

ſu

ſu retrato è imagen, yà que no podia traerle tan eſculpido en mi alma como yo quiſiera. Es poſsible Señor mio, que cupo en mi penſamiento, ni vna hora, que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes ſino de vos? No quiero penſar que en eſto tuue culpa, porque me laſtimo mucho, que cierto era ignorancia: y aſsi quiſiſtes vos por vueſtra bondad remediarla, con darme quien me ſacaſſe deſte yerro, y deſpues con que os vieſſe yo tantas veces, como adelante dirè, para que mas claro entendieſſe quan grande era, y que lo dixeſſe a muchas perſonas que lo he dicho, y para que lo puſieſſe aora aqui. Tengo para mi, que la cauſa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de eſpiritu quando llegan a tener oracion de vnion, es por eſto. Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razon, y quiza no digo nada, mas lo que dixere helo viſto por experiencia, que ſe hallaua mui mal mi alma haſta que el Señor la dio luz: porque todos ſus gozos eran a ſorbos, y ſalida de alli no ſe hallaua con la compañia que deſpues para los trabajos y tentaciones, la vna es, que va vn poco de poca humildad tan ſolapada, y eſcondida, que no ſe ſiente. Y quien ſerà el ſoberuio, y miſerable como yo, que quãdo huuiera trabajado toda ſu vida con quantas penitencias, y oraciones, y perſecuciones ſe pudieren imaginar, no ſe halle muy rico, y muy bien pagado, quando le conſienta el Señor eſtar al pie de la Cruz con ſan Iuan. No ſe en que ſeſo cabe no ſe contentar non eſto, ſino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues ſi todas vezes la condicion, o enfermedad, por ſer penoſo, penſar en la paſsion no lo ſufre, quien

nos quita eſtar con el deſpues de reſucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya eſtà glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo ſangre, canſado por los caminos, perſeguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apoſtoles. Porque cierto no todas vezes ay quien ſufra penſar tantos trabajos como paſſò. Hele aqui ſin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que ſubieſſe a los cielos. Compañero nueſtro en el ſantiſsimo Sacramento, que no parece fue en ſu mano apartarſe vn momento de noſotros. Y que aya ſido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas ſeruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os penſaſſe ganar mas por eſte camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua ſin camino, ſi vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi, he viſto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual eſtuuiſtes delante de los juezes, no ſe me haga bueno de ſufrir. Con tan buen amigo preſente, con tan buē Capitan que ſe puſo en lo primero en el padecer, todo ſe puede ſufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he viſto deſpues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere ſea por manos deſta humanidad ſacratiſsima, en quien dixo ſu Mageſtad ſe deleyta. Muy muchas vezes lo he viſto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He viſto claro, que por eſta puerta hemos de entrar, ſi queremos nos mueſtre la ſoberana Mageſtad grandes ſecretos. Aſsi que V. m. Señor no quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de contemplacion, por aqui va ſeguro. Eſte Señor

ñor nueſtro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enſeñarà : mirando ſu vida , es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tã buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos y tribulaciones , como hazen los del mundo? Bienauenturado quien de verdad le amare, y ſiempre le traxere cabe de ſi. Miremos al glorioſo ſan Pablo, que no parece ſe le caya de la boca ſiempre Ieſus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado deſpues que eſto he entendido de algunos ſantos grãdes contemplatiuos, y no iban por otro camino. San Franciſco da mueſtra dello en las llagas. San Antonio de Padua en el niño. San Bernardo ſe deleitaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos ſantos que V. m. ſabra mejor que yo. Eſto de apartarſe de lo corporeo bueno deue de ſer cierto, pues gente tan eſpiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ſer eſtando el alma mui aprouechada ; porque haſta eſto eſtà claro ſe ha de buſcar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma , en eſſo no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en eſta cuẽta la ſacratiſsima humanidad de Chriſto. Y entiẽdaſe bien eſte punto, q̃ quẽrria ſaberme declarar. Quando Dios quiere ſuſpender todas las potẽcias (como enlos modos de oracion que quedan dichos hemos viſto) claro eſtà que aunque no queramos ſe quita eſta preſencia. Entonces vaya en hora buena, dichoſa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece ſe pierde : porque entonces ſe emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehẽdio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, ſino fuera perdiendoſe a ſi, pa-

ra, como digo, mas ganarſe; mas que noſotros de maña, y con cuidado nos acoſtumbremos a no procurar con todas nueſtras fuerças traer delãte ſiempre (y pluguieſſe al Señor fueſſe ſiempre) eſta ſacratiſsima humanidad, eſto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran coſa mientras viuimos, y ſomos humanos, traerle humano, que eſte es el otro inconueniente que digo ay. El primero, ya comencé a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererſe leuantar el alma haſta que el Señor la leuante, y no contentarſe cõ meditar coſa tan precioſa, y querer ſer Maria, antes que aya trabajado cõ Marta. Quando el Señor quiere que lo ſea, aunque ſea deſde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos noſotros, como ya creo otra vez he dicho. Eſta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion, haze mucho daño. Tornando al ſegundo punto, noſotros no ſomos Angeles, ſino tenemos cuerpo, querernos hazer Angeles eſtando en la tierra, y tan en la tierra como yo eſtaua, es deſatino, ſino que ha meneſter tener arrimo el penſamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma ſalga de ſi, o ande muchas tã llena de Dios, que no aya meneſter coſa criada para recogerla. Eſto no es tan ordinario, que en negocios, y perſecuciones, y trabajos, quando no ſe puede tener tãta quietud, y en tiempo de ſequedades es mui buen amigo Chriſto: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas y trabajos, y es compañia, y auiendo coſtumbre es mui facil hallarle cabe ſi, aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro no ſe pueda. Para eſto es

bien

bien lo que ya he dicho, no nos moſtrar a procurar cõ-ſolaciones de eſpiritu, venga lo q̃ viniere, abraçado cõ la Cruz es grã coſa. Deſierto quedò eſte Señor de toda conſolacion, ſolo le dexarõ en los trabajos, no lo dexe mos noſotros, que para mas ſubir el nos dara mejor la mano que nueſtra diligencia, y ſe auſentarà quãdo viere que conuiene, y que quiere el Señor ſacar el alma de ſi, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a ſu hijo, y le ama tanto, que aun queriendo ſu Mageſtad ſubirle a mui gran contemplacion, como tẽgo dicho, ſe conoce por indigno, diziendo con ſan Pedro: Apartaos de mi Señor, q̃ ſoi hombre pecador. Eſto he prouado, deſde arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iran, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiento de la oracion va fundado en humildad, y q̃ mientras mas ſe abaxa vn alma en la oracion, mas la ſube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced mui ſeñalada de las que adelante dire, que no ſea eſtãdo deſhecha de verme tan ruin, y aun procuraua ſu Mageſtad darme a entender coſas para ayudarme a conocerme, que yo no las ſupiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de ſu parte para ayudarſe en eſta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, q̃ como coſa no fundada ſe tornarà mui preſto a caer, y he miedo que nunca llegarà a la verdadera pobreza de eſpiritu; q̃ es no buſcar cõſuelo, ni guſto en la oracion, q̃ los de la tierra ya eſtã dexados, ſino conſolacion en los trabajos, por amor del q̃ ſiẽpre viuio en ellos, y eſtar en ellos, y en las ſequedades quieta, aunq̃ algo ſe ſienta no para dar inquietud: y la pena que a algunas perſonas, que ſino eſtan ſiempre trabajã-

do con el entendimiento, y con tener deuocion pienſan que va todo perdido, como ſi por ſu trabajo ſe mereciesſe tanto bien. No digo que no ſe procure, y eſten con cuidado delante de Dios, mas que ſi no pudieren tener aun vn buen penſamiento (como otra vez he dicho) que no ſe maten, ſieruos ſin prouecho ſomos, que penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, ſacaràn mas que el hortelano con toda ſu diligencia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino pueſtos en las manos de Dios, ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir a ſer de los de ſu camara y ſecreto, ir de buena gana, ſino, ſeruir en oficios baxos, y no ſentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que noſotros, y ſabe para lo que es cada vno, de que ſirue gouernarſe a ſi, quien tiene ya dada toda ſu volnntad a Dios? A mi parecer mui menos ſe ſufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña; ſon bienes ſobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que ſe esfuerce a cantar no ſe le haze buena; ſi Dios quiere darſela no ha el meneſter antes dar vozes: pues ſupliquemos ſiempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que eſtè a los pies de Chriſto le dan licencia, que procure no quitarſe de alli, eſtè como quiera, imite a la Madalena, que quando eſtuuiere fuerte, Dios la lleuarà al deſierto. Aſsi que vueſſa merced haſta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo ſepa mejor, eſteſe en eſto. Si ſon perſonas que comiençan a guſtar de Dios no las crea, q̃ les parece les aprouecha, y guſ-

tan

tan mas ayudandoſe. O quando Dios quiere, como viene al deſcubierto ſin eſtas ayuditas, que aũque mas hagamos arrebata el eſpiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no baſta reſiſtencia. Que manera para creer que quando el quiere eſpera a que buele el ſapo por ſi miſmo! Y aun mas dificultoſo y peſado me parece, leuantarſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le leuanta: porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas ſu natural que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdio por ſu culpa. Pues quiero concluir con eſto, que ſiempre que ſe pienſe de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tãtas mercedes, yquã grande nos le moſtrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor ſaca amor. Y aunque ſea mui a los principios, y noſotros mui ruines, procuremos ir mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar, porque ſi vna vez nos haze el Señor merced que ſe nos imprima en el coraçon eſte amor, ſernos ha todo facil, y obraremos mui en breue, y mui ſin trabajo. Denos le ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por ſu glorioſo Hijo, a quien tan a ſu coſta nos le moſtrò, Amen. Vna coſa querria preguntar a vueſſa merced, Como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tã ſubidas como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon ſi porcierto, porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae conſigo los efetos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſi-

da,

da, pues en vn punto que el Señor llega la puede dexar ſantificada, como deſpues andando el tiempo la dexa el miſmo Señor con perfecion en las virtudes. Eſto quiero yo ſaber, que no lo ſe, mas bien ſe es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y caſi no ſe ſiente ſino en los efetos que dexa, o quando va mas a la larga eſta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, ſi es el no ſe diſponer del todo luego el alma haſta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon para que dè del todo con todo en el ſuelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras perſonas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a ſu Mageſtad hazer, no acabamos de creer que aun en eſta vida da Dios ciento por vno. Tambien pen ſaua ya eſta comparacion, que pueſto que ſea todo vno lo que ſe dà a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas perſonas, y las que comen poquito quedales ſolo buen ſabor por vn rato; las que mas, ayuda a ſuſtentar; las que comen mucho, da vida y fuerça: y tantas vezes ſe puede comer, y tan cumplido, deſte manjar de vida, que ya no coman coſa que les ſepa bien, ſino el, porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el guſto a eſta ſuauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras coſas que no ſean ſino para quitar el buen ſabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia ſanta no haze ſu conuerſacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ſer los que eſtemos con ella, que ſeamos como ella, ſi nos fauorerece Dios, y en fin todo eſtà en lo que ſu Mageſtad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarſe

quien

quien ya comiença a recebir eſta merced, en deſaſirſe de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda ſu Mageſtad a prouar quien le quiere, ſi no vno, ſino otro, deſcubriendo quien es con deleite tan ſoberano, por auiuar la Fè, ſi eſta muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mirà que eſto es vna gota del mar grandiſsimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vee que le reciben aſsi da, y ſe da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender que dais a los que ſe fian de vos, y que pierden los que llegan a eſte eſtado, y ſe quedan conſigo miſmos. No querais vos eſto Señor, pues mas que eſto hazeis vos, que os venis a vna poſada tan ruin como la mia: bendito ſeais por ſiempre jamas. Torno a ſuplicar a V. m. que eſtas coſas que he eſcrito de oracion, ſi las tratare con perſonas eſpirituales, lo ſean: porque ſino ſaben mas de vn camino, o ſe han quedado en el medio, no podran aſsi atinar; y ay algunas que deſde luego las lleua Dios por mui ſubido camino, y pareceles que aſsi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entẽdimiento, y no ſe aprouechar de medios de coſas corporeas, y quedarſe han ſecos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego pienſan que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar deſaprouecharã como he dicho; aſsi que en todo es menester experiencia y diſcrecion.

El Señor nos la dè por ſu bondad.

CAP.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida, y como començò a tratar de mas perfecion, y porque medios; es prouechoſo para las perſonas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, ſaber como ſe han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo ſaberla lleuar.

QViero aora tornar adõde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque ſe entiẽda mejor lo que eſtà por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelãte, digo otra vida nueua; la de haſta aqui era mia, la que he viuido deſde que comencè a declarar eſtas coſas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era impoſsible ſalir en tã poco tiempo de tan malas coſtumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues començando a quitar ocaſiones, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes como quien deſeaua, a lo que parecio, que yo las quiſieſſe recebir. Començò ſu Mageſtad a darme mui de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en eſtos tiempos auian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comẽcè a temer como era tan grãde el deleite y ſuauidad que ſentia, y muchas vezes ſin poderlo eſcuſar; pueſto q̃ via en mi por otra parte vna grandiſsima ſeguridad, que era Dios, en eſpecial quãdo eſtaua en la oracion, y via que quedaua de alli mui mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diſtray endome vn

poco

poco tornaua a temer, y a penſar ſi queria el demonio haziendome entender que era bueno ſuſpender el entendimiento para quitarme la oracion mental, y que no pudieſſe penſar en la paſsion, ni a prouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como ſu Mageſtad queria ya darme luz para que no le ofendieſſe, y conocieſſe lo mucho que le deuia, crecio de ſuerte eſte miedo, q̃ me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar; q̃ ya tenia noticia de algunos, porq̃ auian venido aqui los de la Cõpañia de Ieſus, a quiẽ yo ſin conocer a ninguno, era mui aficionada de ſolo ſaber el modo q̃ lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ eſto me hazia mas temer: porq̃ tratar con ellos, y ſer la que era, haziaſeme coſa rezia. En eſto anduue algun tiẽpo, haſta que ya con mucha bateria q̃ paſſe en mi, y temores, me determinè a tratar con vna perſona eſpiritual para pregũtarle, que era la oracio̅ que yo tenia, y q̃ me dieſſe luz ſi iba errada, y hazer todo lo q̃ pudieſſe por no ofender a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veſa en mi de fortaleza, me hazia eſtar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios! que para querer ſer buena me apartaua del biẽ. En eſto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, ſabe el que eſtà todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y aſsi no auia termino para que yo a eſto me determinaſſe. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porq̃ eſtaua ya tan caida en coſillas de mala coſtumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era meneſter ayuda

de

de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito ſea el Señor, que en fin la ſuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en eſto auia algun gran bien, o grandiſsimo mal: porque bien entendia ya era coſa ſobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia reſiſtir, tenerlo quando yo queria era eſcuſado. Penſe en mi que no tenia remedio, ſino procurauа tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocaſion, aunque fueſſe de pecados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios clara eſtaua la ganancia; ſi era demonio, procurando yo tener cõtento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre al Señor me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para ſalir con tanta perfecion a ſolas, por algunas aficiones que tenia a coſas, que aunque de ſuyo no eran mui malas, baſtauan para eſtragarlo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado que auia en eſte lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes ſu bondad y buena vida, y procuré por medio de vn cauallero ſanto que ay en eſte lugar (es caſado, mas de vida tan exemplar, y virtuoſa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el reſplandece ſu bondad y perfecion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y mui apazible para todos, ſu conuerſacion no peſada, tan ſuaue y agraciada, junto con ſer recta y ſanta, que dà contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuerſa, y no parece

traeotro eſtudio ſino hazer por todos los que el vee ſe ſufre, y contentar a todos.) Pues eſte bendito y ſanto hombre con ſu induſtria me parece fue principio para que mi alma ſe ſaluaſſe. Su humildad a mi eſpantame, que me quiſo ver, con auer a lo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no ſe ſi ſon dos o tres menos) y que lleua toda la vida de perfecion, que a lo que parece ſufre ſu eſtado. Porque tiene vna muger tan gran ſierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no ſe pierde: en fin como muger de quien Dios ſabia auia de ſer tan grande ſieruo ſuyo la eſcogio. Eſtauan deudos ſuyos caſados con parientes mios: y tambien con otro harto ſieruo de Dios, que eſtaua caſado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſta via procuré vinieſſe a hablarme eſte clerigo que digo tan ſieruo de Dios, que era mui ſu amigo, con quien penſe confeſſarme, y tener por maeſtro. Pues trayendolo para que me hablaſſe, y yo con grandiſsima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma y oracion, que confeſſarme no quiſo, dixo que era mui ocupado, y era aſsi. Comēçò con determinacion ſanta a lleuarme como a fuerte (que de razon auia de eſtar ſegun la oracio vio que tenia) para que en ninguna manera ofendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinacion tan depreſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego con tanta perfecion, afligime, y como vi que tomaua las coſas de mi alma, como coſa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia meneſter mucho mas cuidado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes

cedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua mui en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aflicio que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo q̃ el me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que ſiendo perſona que tiene gracia particular en comẽçar a llegar almas a Dios, como no fue ſeruido entendieſſe la mia, ni ſe quiſieſſe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe y trataſſe gente tan ſanta como la de la Compañia de Ieſus. Deſta vez quedè concertada con eſte cauallero ſanto para que alguna vez me vinieſſe a ver. Aqui ſe vio ſu grande humildad, querer tratar perſona tan ruin como yo. Començome a viſitar, y animarme, y a dezirme, que no penſaſſe que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en coſas bien liuianas auia el eſtado algunos años que no las auia podido acabar conſigo. O humildad que grandes bienes hazes adonde eſtas, y a los q̃ ſe llegan a quien la tiene! Deziame eſte ſanto (que con razon a mi parecer le puedo poner eſte nõbre) flaquezas que a el le parecia que lo erá con ſu humildad para mi remedio: y mirado cõforme a ſu eſtado, no era falta ni imperfecion, y cõforme al mio era grandiſsima tenerlas. Yo no digo eſto ſin propoſito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y ſacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, ſino quien ha paſſado por ello. Y porque eſpero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humil-

dad

dad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me via. Como el fue entendiendo mis imperfeciones tan gran des (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emẽdada estaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya mui aprouechadas y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traîa, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabria dezir mi oracion, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel, no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oracion) y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clerigo que he dicho, santo y sieruo de

Dios, lo miraſſen, y me dixeſſen lo que auia de hazer; y que ſi les pareciesſe dexaria la oracion del todo, q̃ para que me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veinte años caſi q̃ la tenia, no auia ſalido con ganancia, ſino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien eſto ſe me hazia rezio, porq̃ ya yo auia prouado qual eſtaua mi alma ſin oraciõ: aſsi que todo lo veîa trabajoſo, como el que eſtà metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el ſe eſtà caſi ahogando. Es vn trabajo mui grãde eſte, y deſſos he paſſado muchos, como dire adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como ſe ha de prouar el eſpiritu. Y es grande cierto el trabajo q̃ ſe paſſa, y es menester tiento, en eſpecial con mugeres; porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles mui claro es demonio, ſino mirarlo mui biẽ, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auiſarlas en ſecreto, pongan mucho, y le tengan ellos, q̃ conuiene. Y en eſto hablo como quiẽ le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas con quiẽ he tratado mi oracion, ſino preguntãdo vnos y otros por bien, me han hecho harto daño, q̃ ſe han diuulgado coſas que eſtuuierã biẽ ſecretas pues no ſon para todos, y parecia las publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor, para que yo padecieſſe. No digo que dezian lo que tratauа con ellos en confeſsion, mas como eran perſonas a quien yo daua cuenta por mis temores, para q̃ me dieſſen luz, pareciame a mi auian de callar. Cõ todo nunca oſaua callar coſa a perſonas ſemejãtes. Pues digo, que ſe auiſe con mucha diſcrecion, animandolas, y aguardando tiẽpo, que el Señor las ayudarà como ha hecho

a mi,

a mi, que ſino grandiſsimo daño me hiziera, ſegun era temeroſa y medroſa, con el gran mal de coraçon que tenia eſpantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confeſsion por ſer ſeglar, mas bien di a entender quã ruin era) los dos ſieruos de Dios miraron con gran caridad y amor lo q̃ me conuenia. Venida la reſpueſta, que yo con harto temor eſperaua, y auiendo encomendado a muchas perſonas que me encomendaſſen a Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo ſu parecer de entrãbos era demonio; que lo q̃ me conuenia era tratar cõ vn padre de la Copañia de Ieſus, q̃ como yo le llamaſſe, diziendo que tenia neceſsidad vernia, y q̃ le dieſſe cuenta de toda mi vida por vna confeſsion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, q̃ por la virtud del Sacramento de la confeſsion le daria Dios mas luz, que eran mui experimentados en coſas de eſpiritu. Que no ſalieſſe de lo que me dixeſſe en todo, porque eſtaua en mucho peligro ſino auia quien me gouernaſſe. A mi me dio tanto temor y pena, que no ſabia que me hazer, todo era llorar; y eſtando en vn oratorio mui afligida, no ſabiendo que auia de ſer de mi, leí en vn libro, que parece el Señor me le puſo en las manos, que dezia ſan Pablo, que era Dios mui fiel, que nunca a los que le aman conſentia ſer del demonio engañados. Eſto me conſolò mui mucho. Comencè a tratar de mi confeſsion general, y poner por eſcrito todos los males y bienes, vn diſcurſo de mi vida lo mas claramente que yo entendi y ſupe, ſin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi deſpues que lo eſcriui tantos males, y caſi ningun bien,

que me diò vna aflicion y fatiga grandiſsima. Tambien me daua pena que me vieſſen en caſa tratar con gente tan ſanta como los de la Compañia de Ieſus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ſer, y quitarme de mis paſſatiempos, y que ſreſto no hazia que era peor: y aſsi procurè con la ſacriſtana y portera no lo dixeſſen a nadie, aprouechòme poco, q̃ acertò a eſtar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quiẽ ſe quiere llegar a Dios! Tratando con aquel ſieruo de Dios; que lo era harto, y bien auiſado, toda mi vida y alma, como quien bien ſabia eſte lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era eſpiritu de Dios mui conocidamente, ſino que era meneſter tornar de nueuo a la oracion, porque no iba bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era aſsi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexaſſe la oracion, ſino que me eſforçaſſe mucho pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que, q̃ ſabia ſi por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas perſonas, y otras coſas (que parece profetizò lo que deſpues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, ſi no reſpondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua enel el Eſpiritu ſanto, para curar mi alma, ſegun ſe imprimia en ella. Hizome gran confuſion, lleuome por medios que parecia del todo me tornaua otra: que gran coſa es entender vn alma! Dixome, que tuuieſſe cada dia oracion en vn paſſo de la paſsion, y que me aprouechaſſe del, y que no penſaſſe ſino en la humanidad, y que aquellos recogimientos y guſtos reſiſtieſſe quanto

pudieſ-

pudieſſe de manera que no les dieſſe lugar haſta que el me dixeſſe otra coſa. Dexòme conſolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a el para que entẽdieſſe mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no ſalir de lo que el me mandaſſe en ninguna coſa, y aſsi lo hize haſta oy. Alabado ſea el Señor q̃ me ha dado gracia para obedecer a mis confeſſores, aunque imperfetamente, y caſi ſiempre han ſido deſtos benditos hombres de la Compañia de Ieſus, aunque imperfetamẽte como digo los he ſeguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXIIII. *Proſigue lo començado, y dize como fue aprouechando ſu alma deſpues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua reſiſtir a las mercedes de Dios, y como ſu Mageſtad ſe las iba dando mas cumplidas.*

QVedò mi alma deſta confeſsion tan blanda, que me parece no huuiera coſa a q̃ no me diſpuſiera, y aſsi comencẽ a hazer mudança en muchas coſas, aunq̃ el confeſſor no me apretaua, antes parecia hazia poco caſo de todo, y eſto me mouia mas, porq̃ lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como q̃ dexaua libertad, y no premio, ſi yo no me le puſieſſe por amor. Eſtuue aſsi caſi dos meſes haziendo todo mi poder en reſiſtir los regalos y mercedes de Dios: quãto a lo exterior viaſe la mudança, porq̃ ya el Señor me comẽçaua a dar animo para paſſar por algunas coſas q̃ dezian perſonas que me conocian, parecié

doles eſtremos, y aun en la miſma caſa: y de lo q̃ antes hazia razõ tenian q̃ era eſtremo, mas de lo que era obligada al habito y profeſsion que hazia quedaua corta. Ganè deſte reſiſtir guſtos y regalos de Dios enſeñarme ſu Mageſtad, porque antes me parecia, q̃para darme regalos en la oracion era meneſter mucho arrinconamiẽto, y caſi no me oſaua bullir, deſpues vi lo poco q̃ hazia al caſo, porq̃ quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella ſuauidad y gloria, q̃ me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y aſsi era: yo traìa tanto cuidado que me daua pena. El Señor le traìa mayor a hazerme mercedes, y a ſeñalarſe mucho mas que ſolia en eſtos dos meſes, para que ya mejor entendieſſe no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nueuo amor a la ſacratiſsima humanidad, començoſe a aſſentar la oracion como edificio que ya tiene cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo eſtaua deſcuidada, por ſer tan grãdes mis enfermedades. Dixome aquel varon ſanto que me cõfeſſaua, que algunas coſas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar ſu Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no mui ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia para que me lo mandaſſe de manera que yo le obedecieſſe. Iba ya ſintiendo mi alma qualquiera ofenſa que hizieſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, de manera, que ſi alguna coſa ſuperflua traìa, no podia recogerme haſta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos no permitieſſe tornaſſe atras, que me parecia fuera gran delito, y que

auian

auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el padre Franciſco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de IESVS. Procurò mi confeſſor, y el cauallero que he dicho tambien vino a mi para que le hablaſſe, y le dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia iba mui adelante, en ſer muy fauorecido y regalado de Dios; que como quien auia dexado mucho por el, aun en eſta vida le pagaua. Pues deſpues que me huuo oido, dixome que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaua bien hecho, ſino que ſiẽpre començaſſe en vn paſſo de la paſsion, y que ſi deſpues el Señor me lleuaſſe el eſpiritu, que no lo reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe lleuarle a ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dio la medicina y conſejo, que haze mucho en eſto la experiencia: dixo que era yerro reſiſtir ya mas. Yo quedè mui conſolada, y el cauallero tambien: holgauaſe mucho que dixeſſe era de Dios, y ſiempre me ayudaua, y daua auiſos en lo que podia, que era mucho. En eſte tiempo mudaron a mi confeſſor deſte lugar a otro, lo que yo ſenti mui mucho, porque penſe me auia de tornar a ſer ruin, y no me parecia poſsible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn deſierto, mui deſconſolada y temeroſa, no ſabia que hazer de mi. Procuròme llenar vna parienta mia a ſu caſa, y yo procurè ir luego a procurar otro confeſſor en los de la Cõpañia. Fue el Señor ſeruido que comencè a tomar amiſtad con vna ſeñora viuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confeſſar a ſu confeſſor, y eſtuue en ſu caſa muchos dias, vinia cerca, yo me hol-

gaua por tratar mucho con ellos, que de ſolo entẽder la ſantidad de ſu trato, era grande el prouecho que mi alma ſentia. Eſte padre me començò a poner en mas perfecion: deziame, q̃ para del todo contentar a Dios no auia de dexar nada por hazer: tambien cõ harta maña y blandura, porq̃ no eſtaua aun mi alma nada fuerte, ſino mui tierna, en eſpecial en dexar algunas amiſtades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y aſsi le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porque auia de ſer deſagradecida? El me dixo, q̃ lo encomendaſſe a Dios vnos dias, y que rezaſſe el hymno de *Veni creator*, para que me dieſſe luz de qual era lo mejor. Auiendo eſtado vn dia mucho en oracion, y ſuplicando al Señor me ayudaſſe a contentarle en todo, comencè el hymno, y eſtandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan ſupito, que caſi me ſacò de mi, coſa que yo no pude dudar, porque fue mui conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamientos: entendi eſtas palabras, *Ya no quiero q̃ tengas conuerſacion con hombres, ſino con Angeles.* A mi me hizo mucho eſpanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y mui en eſpiritu ſe me dixeron eſtas palabras; aſsi me hizo temor, aunque por otra parte gran conſuelo, que en quitandoſeme el temor (que a mi parecer cauſò la nouedad) me quedò. Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino a perſonas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran ſeruir, ni ha ſido en mi mano, ni me haze al caſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, o es perſona que trata de oracion, es me cruz penoſa para tratar cõ nadie:

eſto

esto es assi a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, (q̃ no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Assi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixe al confessor, y lo dexé todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo cõ todas quantas diligẽcias auia hecho muchos años auia no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. *En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara mui bien, y de harta dotrina.*

Pare-

PAreceme serà biẽ declarar como es este hablar q̃ haze Dios en el alma, y lo q̃ ella siente, para que V.m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es mui ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Sõ vnas palabras mui formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendense mui mas claro q̃ si se oyessen, y dexarlo de entẽder, aunq̃ mucho se resista, es por demas. Porque quãdo acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, o aduertir a otra cosa, demanera q̃ aun que se oya, no se entiẽda. En esta platica q̃ haze Dios al alma no ay remedio ninguno, sino q̃ aunq̃ me pese me hazẽ escuchar, y estar el entẽdimiento tan entero para entẽder lo q̃ Dios quiere entendamos, q̃ no basta querer, ni no querer. Porq̃ el que todo lo puede, quiere que entẽdamos se ha de hazer lo q̃ quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo mui experimẽtado, porque me durò casi dos años el resistir, cõ el grã miedo que traìa, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme serà poco o ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entẽdimiento que podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aunque oy me ha parecido que si. Quãdo es de Dios tẽgo mui prouado en muchas cosas q̃ se me dezian dos y tres años antes, y todas se hã cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios,

como

como deſpues ſe dirà. Pareceme a mi q̃ podria vna perſona eſtando encomendando vna coſa a Dios con grãde afecto y aprehenſion, parecerle entiẽde alguna coſa ſi ſe harà, o no, y es mui poſsible; aunque a quien ha entendido de eſtotra ſuerte, verà claro lo que es, porq̃ es mucha la diferencia: y ñi es coſa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende q̃ ordena el algo, y que habla. Que no es otra coſa, ſino como ordenar vno la platica, o eſcuchar lo que otro le dize, y verà el entẽdimiento que entonces no eſcucha pues que obra, y las palabras q̃ el fabrica ſon como coſa ſorda, fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtà en nueſtra mano diuertirnos, como callar quando hablamos; en eſtotro no ay termino. Y otra ſeñal mas que todas, que no haze operacion, porque eſtotra que habla el Señor, es palabras y obras; y aunque las palabras no ſean de deuocion, ſino de reprehenſiõ, a la primera diſponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan; y ſi eſtaua con ſequedad, o alboroto, y deſaſoſsiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor: que parece quiere el Señor ſe entiẽda que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Pareceme que ay la diferẽcia que ſi noſotros hablaſſemos, o oyeſſemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voi ordenando con el entendimiento lo que digo: mas ſi me hablã, no hago mas de oir ſin ningun trabajo, lo vno va como vna coſa que no nos podemos bien determinar, ſi es como vno que eſtà medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize, y acaece ſer a tiempo que eſtà el entendimiento y alma tan alborotada y diſtraida, que no acertaria a concertar vna buena

na razon,y halla guiſadas grandes ſentencias que le di zen,que ella aun eſtando mui recogida no pudiera alcançar,y a la primera palabra,como digo, la mudã toda:en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que no auian venido a la memoria aũ antes, como vernan entonces que no obra caſi,y la imaginació eſtà como em bouada. Entiendaſe, que quando ſe veen viſiones, o ſe entienden eſtas palabras,a mi parecer nunca es en tiẽpo que eſtà vnida el alma en el miſmo arrobamiento, qũe en eſte tiempo (como ya dexo declarado creo en la ſegunda agua)del todo ſe pierdẽ todas las potẽcias, y a mi parecer alli ni ſe puede ver, ni entender, ni oir. Eſtà en otro poder toda, y en eſte tiempo, que es mui breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breue tiempo que ſe queda, aun en el arrobamiento el alma,es eſto que digo, porque quedã las potencias demanera,que aunque no eſtã perdidas, caſi nada obran;eſtan como abſortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia,que ſi vna vez ſe engañaſſe,no ſeran muchas. Y digo,que ſi es alma exercitada,y eſtà ſobre auiſo lo verà mui claro;porque dexadas otras coſas por donde ſe vee lo que he dicho,ningũ efeto haze,ni el alma lo admite: porque eſtotro,mal q̃ nos peſe, y no ſe da credito,antes ſe entiende que es deuanear del entendimiento, caſi como no ſe haria caſo de vna perſona que ſabeis tiene freneſi. Eſtotro es como ſi lo oyeſſemos a vna perſona mui ſanta,o letrada, y de gran autoridad, que ſabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna Mageſtad conſigo eſtas palabras, que ſin acordarnos quien las

dize

dize, si son de reprehension hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desdo a mucho tiepo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede oluidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es como obra que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de q̃ en fin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o dotrina; mas de profecia no ay oluidarse a mi parecer, al menos a mí, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende no siendo assi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleua camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estarse en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener

deseo

deſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiento que ordene razones, tiẽpo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas, y ſe entienden coſas que parece era meneſter vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiento y alma quedan eſpantados de algunas coſas que ſe entienden. Eſto es aſsi, y quien tuuiere experiẽcia verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios porq̃ lo he ſabido aſsi dezir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entendimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entedemos; mas en eſtotro no es aſsi, ſino q̃ eſtarè muchos dias que aũque quiera entender algo es impoſsible; y quãdo otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entẽder. Pareceme que quien quiſieſſe engañar a los otros, diziendo que entiende de Dios lo que es de ſi, que poco le cueſta dezir que la oye con los oidos corporales: y es aſsi cierto con verdad, que jamas pẽſe auia otra manera de oir, ni entender, haſta que lo vi por mi; y aſsi, como he dicho, me cueſta harto trabajo. Quãdo es demonio no ſolo no dexa buenos efetos, mas dexalos malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he ſido luego auiſada del Señor como era demonio, dexado la gran ſequedad que queda. Es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelãte dirè. Es vna inquietud que no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota y aflige ſin ſaber de que; porque lo que el dize no es malo, ſino bueno.

Pienſo

Pienſo, ſi ſiẽto vn eſpiritu a otro. El guſto y deleite que el da a mi parecer es diferente en grã manera. Podria el engañar con eſtos guſtos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo guſtos vna recreacion ſuaue, fuerte, impreſſa, deleitoſa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros ſentimientos pequeños, q̃ al primer airezito de perſecucion ſe pierden eſtas florecicas, no las llamo deuociones, aunque ſon buenos principios, y ſantos ſentimientos, mas no para determinar eſtos efetos de buen eſpiritu o malo. Y aſſi es meneſter andar ſiempre cõ gran auiſo: porque las perſonas que no eſtan mas adelante en la oracion que haſta eſto, facilmente podrian ſer engañados ſi tuuieſſen viſiones, o reuelaciones. Yo nunca tuue coſas deſtas poſtreras haſta auerme Dios dado por ſola ſu bondad oracion de vnion, ſino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, que vi a Chriſto, que pluguiera a ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto. Tengo por cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios a alma, que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtà fortalecida en la fe, q̃ entienda ella de ſi, que por vn punto della morira mil muertes: y con eſte amor a la fè q̃ infunde luego Dios, que es vna fè viua, fuerte, ſiempre procura ir conforme a lo que tiene la Igleſia, preguntãdo a vnos y a otros, como quié tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque vieſſe abiertos los cielos, vn pũto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vacilar en ſu penſamiento contra eſto, o detenerſe en dezir:

pues ſi Dios me dize eſto, tambien puede ſer verdad, como lo que dezia a los ſantos (no digo que lo crea, ſi no q̃ el demonio lo comience a tẽtar por primero mouimiento, que detenerſe en ello, ya ſe vee q̃ es maliſsimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en eſte caſo creo no vernan ſi el alma eſtà en eſto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios ſobre vna verdad de lo que tiene la Igleſia mui pequeña) digo, que ſi no viere en ſi eſta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, o viſion, que no la tenga por ſegura. Porque aunque no ſe entienda luego el daño, poco a poco podria hazerſe grande, que a lo q̃ yo veo, y ſe de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme a la ſagrada Eſcritura, y como vn tãtico torcieſſe deſto, mucha mas firmeza ſin comparaciõ me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios, por grande que la tenga: porque entõces no es meneſter andar a buſcar ſeñales, ni que eſpiritu es, pues es tan clara eſta ſeñal para creer que es demonio, que ſi entõces todo el mundo me aſſeguraſſe que es Dios, no lo creeria. El caſo es, que quando es demonio, parece que ſe eſconden todos los bienes, y huyen del alma, ſegũ queda de ſſabrida y alborotada, y ſin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deſeos, no ſon fuertes; la humildad que dexa es falſa, alborotada, y ſin ſuauidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen eſpiritu lo entendera. Con todo puede hazer muchos embuſtes el demonio, y aſsi no ay coſa en eſto tan cierta, que no lo ſea mas temer, è ir ſiempre con auiſo, y tener maeſtro q̃ ſea letrado, y no le calar nada, y cõ eſto ningũ daño puede venir, aunq̃ a mi hartos

hartos me han venido por eſtos temores demaſiados que tienen algunas perſonas. En eſpecial me acaecio vna vez que ſe auian juntado muchos a quien yo daua gran credito, y era razon ſe le dieſſe (que aunque yo ya no trataua ſino con vno, y quando el me lo mãdaua hablaua a otros, vnos con otros tratauã mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y temian no fueſſe engañada; yo tambien traîa grandiſsimo temor quãdo no eſtaua en la oracion, que eſtando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aſſeguraua) creo eran cinco o ſeis, todos mui ſieruos de Dios, y dixome mi confeſſor, q̃ todos ſe determinauã en que era demonio, q̃ no comulgaſſe tan amenudo, y q̃ procuraſſe diſtraerme de ſuerte q̃ no tuuieſſe ſoledad. Yo era temeroſa en eſtremo como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia muchas vezes; yo como vi q̃ tantos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diome grandiſsimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida ſin cõparacion q̃ yo, y letrados, que porque no los auia de creer? Forçauame lo q̃ podia para creerlos, y penſaua en mi ruin vida, y q̃ conforme a eſto deuian de dezir verdad. Fuime de la Igleſia con eſta aflicion, y entreme en vn oratorio, auiẽdome quitado muchos dias de comulgar, quitada la ſoledad que era todo mi conſuelo, ſin tener perſona con quié tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauã de mi, quando dello trataua, como que ſe me antojaua; otros auiſauã al confeſſor que ſe guardaſſe de mi; otros dezian que era claro demonio: ſolo el confeſſor (q̃ aunque conformaua con ellos por prouarme ſegũ deſpues ſupe) ſiempre me cõſolaua, y me dezia, que aunq̃ fueſſe

demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas que confessaua lo haziã harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendian eran sieruos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años q̃ era contino pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pensaua que era posible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̃ era seruido; y aũque me pesaua lo auia de oir. Pues estandome sola sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tãta tribulacion y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuue assi quatro o cinco horas, que consuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereis podeis, y nunca dexais de querer, si os quieren! Alaben os todas las cosas Señor del mundo; O quien diesse vozes por el, para dezir quan fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! O quiẽ nunca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos! parece Señor, que prouais con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor

estre-

eſtremo de vueſtro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento y letras, y nueuas palabras, para encarecer vueſtras obras como lo entiende mi alma! Faltame todo Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo a vos. Leuantenſe contra mi todos los letrados, perſiganme todas las coſas criadas, atormentẽme los demonios, no me falteis vos Señor, que yo tẽgo experiencia de la ganancia con que ſacais a quiẽ en ſolo vos confia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna viſiõ) ſolas eſtas palabras baſtaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo ſoi, y no te deſamparè, no temas.* Pareceme a mi ſegũ eſtaua, q̃ eran menester muchas horas para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe, y que no baſtara nadie, heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vna quietud y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece q̃ con todo el mundo diſputara, que era Dios. O que buen Dios, o que buen Señor, y que podero! ſono ſolo da el cõſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras, ò valame Dios, y como fortalece la Fè, y ſe auméta el amor. Es aſsi cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que eſtuuieſſen quedos en el mar quando ſe leuantò vna tempeſtad, y aſsi dezia yo: Quien es eſte que aſsi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran eſcuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas ſuaues, a donde parecia auia de auer mucho tiempo ſequedad? Quien pone eſtos deſeos? quien da eſte animo? que me acaecio penſar, de q̃ temo? que es eſto? y o deſeo ſeruir a eſte Señor, no pretendo otra coſa ſino contẽtarle, y o

quiero contento, ni deſcanſo, ni otro bien, ſino hazer ſu voluntad (que deſto bien cierta eſtaua a mi parecer que lo podia afirmar) pues ſi eſte Señor es poderoſo, como veo que lo es, y ſe que lo es, y q̃ ſon ſus eſclauos los demonios, y deſto no ay que dudar pues es Fè, ſiendo yo ſierua deſte Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para cõbatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo) que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y aſsi dixe, Aora veni todos, q̃ ſiendo ſierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es ſin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedé ſoſſegada, y tan ſin temor de todos ellos, que ſe me quitaró todos los miedos que ſolia tener haſta oy; porque aunque algunas vezes los via, como dirè deſpues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn ſeñorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no ſe me da mas dellos que de moſcas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no ſaben eſtos enemigos de hecho acometer, ſino a quié veen que ſe les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de ſus ſieruos, que los tienten y atormenten. Pluguieſſe a ſu Mageſtad temieſſemos a quien hemos de temer, y entendieſſemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno jũto, pues es ello aſsi. Que eſpantados nos traen eſtos demonios, porq̃ nos queremos noſotros eſpantar con nueſtros aſimiẽtos de honra, y haziendas, y deleites, que entonces juntos ellos con

con nosotros mismos, que nos somos cõtrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran: porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las q̃ nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cõ la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà pacto cõ quien anda en verdad. Quãdo el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos: porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiẽdo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bẽdito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAP. XXVI. Prosigue en la misma materia, va declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

TENGO por vnà de las grandes mercedes què me ha hecho el Señor, este animo què me dio contra los demonios: porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ay quien sea cõtra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir que assi es, mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y quepor esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver a Dios, como despues dirè, o queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porq̃ se vee ausente

te de ſu verdadero deſcanſo, y aſsi es coſa muy clara, que como digo, no paſſa en diſsimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio que deſpues dirè, de caſi todo el lugar a donde eſtoy, y de mi orden, y afligida con muchas ocaſiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes? no ſabes que ſoy todo poderoſo? yo cũplire lo q̃ te he prometido.* Y aſsi ſe cũplio bien deſpues. Y quedar luego con vna fortaleza q̃ de nueuo me parece me puſiera en emprender otras coſas, aunq̃ me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo a padecer. Es eſto tãtas vezes, q̃ no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehenſiones, y haze, quãdo hago inperfeciones que baſtã a deshazer vn alma. Alomenos traen conſigo el emendarſe, porque ſu Mageſtad, como he dicho, da en el cõſejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quando el Señor me quiere hazer alguna ſeñalada merced, que parece ya ſe vee el alma en el verdadero juyzio, porque le repreſentan la verdad con conocimiento claro, que no ſabe adõde ſe meter: otras auiſarme de algunos peligros mios, y de otras perſonas, coſas porvenir tres o quatro años antes, y todas ſe han cumplido, algunas podrà ſer ſeñalar. Aſsi que ay tantas coſas para entender que es Dios, que no ſe puede ignorar a mi parecer. Lo mas ſeguro es (yo aſsi lo hago, y ſin eſto no ternia ſoſsiego, ni es bien que muge res le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, ſino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze, con el confeſſor, y que ſea letrado, y que le obedezca.

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cõfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, si no estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maranillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que

le obedeciesse, despues su Magestad le boluia para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tẽgas pena que yo te dare libro viuo.* Yo no podia entẽder porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necessidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bẽdito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera q̃ no se puede oluidar. Quié vee al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abrace, y las ame, y las desee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le siruen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de acà en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porq̃ con el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderâ, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: es mucho de notar este capitulo.

PVes tornãdo al discurso de mi vida, yo estaua cõ esta afliccio de penas, y cõ grãdes oraciones como he dicho q̃ se haziã, por q̃ el Señor me lleuasse por otro camino q̃ fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es q̃ aunq̃ yo lo suplicaua a Dios, por mucho q̃ q̃ria desear otro camino, como via tã mejorada mi alma (sino era alguna vez, quãdo estaua muy fatigada de las cosas q̃ me dezian, y miedos q̃ me poniã) no era en mi mano desearlo, aunq̃ siẽpre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniame en las manos de Dios, q̃ el sabia lo que me conuenia, q̃ cũpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̃ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes iba al infierno, que auia de desear esto: ni creer q̃ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̃ hazia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua santos deuotos, porq̃ me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años que andaua con

toda

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque erã muy cõtinuas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oraciõ, vi cabe mi, o senti por mejor dezir: que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el el q̃ me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia, quieta y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fui a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntome que enque forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixe: Que no sabia como, mas q̃ no podia dexar de entender q̃ estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̃ el recogimiẽto del alma era muy mayor en oraciõ de quietud y muy cõtinua, y los efetos q̃ eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darme a entender: y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas men-

cion

cion,y me han dicho otros letrados grandes:y que es adõde menos ſe puede entremeter el demonio de todas)aſsi no ay terminos para dezirla acà,las que poco ſabemos,que los letrados mejor lo darán a entender. Porque ſi digo,que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma,no le veo,porque no es imaginaria viſion, como entiendo,y me afirmo con mas claridad que eſtà cabe mi,que ſi lo vieſſe. Porq̃ parece que es como vna perſona que eſtâ a eſcuras que no vee a otra que eſtâ cabe ella,o ſi es ciega,no va bien. Alguna ſemejança tiene,mas no mucha,porque ſiente con los ſentidos, o la oye hablar,o menear,o la toca. Acà no ay nada deſto, ni ſe vee eſcuridad,ſino que ſe repreſenta por vna noticia al alma mas clara que el ſol. No digo que ſe vee ſol ni claridad,ſino vna luz,que ſin ver luz alumbra el entendimiento,para que goze el alma tan gran bien. Trae conſigo grandes bienes. No es como vna preſencia de Dios que ſe ſiente muchas vezes(en eſpecial los que tienen oracion de vnion y quietud)que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar,y parece entẽdemos nos oye por los efetos y ſentimientos eſpirituales que ſentimos de grande amor y fee,y otras determinaciones cõ ternura. Eſta gran merced es de Dios,y tengalo en mucho a quié lo ha dado,porque es muy ſubida oracion, mas no es viſion,que entendieſſe que eſtà alli Dios por los efetos,que como digo haze al alma,que por aquel modo quiere ſu Mageſtad darſe a ſentir:acà veeſe claro que eſtà aqui Ieſu Chriſto hijo de la Virgẽ. En eſta otra manera de oraciõ repreſentãſe vnas influencias de la diuinidad:aqui jũto cõ eſtas ſe vee nos acompaña,y quiere hazer mercedes tambien la humanidad ſacratiſsima.

Pues

Pues preguntòme el confeſſor: Quien dixo que era Ieſu Chriſto? El me lo dixo muchas vezes, reſpondi yo, mas antes que me lo dixeſſe ſe imprimio en mi entendimiento que era el, y antes deſto me lo dezia, y no le via. Si vna perſona que yo nunca huuieſſe viſto, ſino oido nueuas della, me vinieſſe a hablar eſtando ciega, o en gran eſcuridad, y me dixeſſe quien era, creerloîa, mas no tan determinadamente, no lo podria afirmar ſer aquella perſona, como ſi la huuiera viſto. Acà ſi, que ſin verſe ſe imprime con vna noticia tan clara, que no parece ſe puede dudar: que quiere el Señor eſtè tan eſculpida en el entendimiento, q̃ no ſe puede dudar mas que lo que ſe vee, ni tanto, porque en eſto algunas vezes nos queda ſoſpecha, ſi ſe nos antojò: aca, aunque de preſto dè eſta ſoſpecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: aſsi es tambien en otra manera, que Dios enſeña a el alma, y la habla ſin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del cielo, que acà ſe puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, ſi el Señor por experiencia no lo enſeña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo mui interior del alma, y alli lo repreſenta ſin imagen, ni forma de palabras, ſino a manera deſta viſion que queda dicha. Y noteſe mucho eſta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y miſterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna viſion que quiere ſu Mageſtad repreſentarme, es aſsi, y pareceme que es adonde el demonio ſe puede entremeter menos, por eſtas razones; ſi ellas no ſon buenas, yo me deuo engañar. Es vna coſa tan de eſpiritu eſta manera de viſion, y de lenguage, que nin-

ningun bullicio ay en las potencias, ni en los ſentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no eſtan ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino mui en ſi, que no es ſiempre eſto en contemplacion, antes mui pocas vezes, mas eſtas que ſon, digo que no obramos noſotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya eſtà pueſto el manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtà, aunque aqui no ſe entiende el manjar que es, ni quien lo puſo: acà ſi, mas como ſe puſo no lo ſe, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe auia mouido a deſearlo, ni auia venido a mi noticia, aqueſto podia ſer. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le peſe, a entender lo que ſe dize; que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze eſcuchar, y que no ſe diuierta; como a vno que oye eſſe bien, y no le conſintieſſe atapar los oidos, y le hablaſſen junto a vozes, aunque no quiſieſſe lo oiria. Y al fin algo haze, pues eſtà atento a entender lo que le hablan: acà ninguna coſa, que aun eſte poco, que es ſolo eſcuchar, que hazia en lo paſſado, ſe le quita. Todo lo halla guiſado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que ſin deprender, ni auer trabajado nada para ſaber leer, ni tampoco huuieſſe eſtudiado nada, hallaſſe toda la ciencia ſabida ya en ſi, ſin ſaber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Eſta comparacion poſtrera me parece declara algo deſte don celeſtial: porque ſe vee el alma en vn punto ſabia, y tã declarado el miſterio

terió de la ſantiſsima Trinidad, y de otras coſas mui ſubidas, que no ay Teologo con quien no ſe atreuieſſe a diſputar la verdad deſtas grandezas. Quedaſe tan eſpantada, que baſta vna merced deſtas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar coſa, ſino a quien vee que ſin trabajo ninguno ſuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad y amor, que no ſe ſufre eſcriuir. Porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que ſino ay mui viua Fè, no ſe podran creer: y aſsi yo pienſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, ſino me mandaren otra coſa, ſino ſon algunas viſiones que pueden para alguna coſa aprouechar, o para que a quiẽ el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciendole impoſsible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan eſcriuir. Pues tornando a eſta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga eſta alma alguna noticia de lo que paſſaua en el cielo: y pareceme a mi, que aſsi como alla ſin hablar ſe entienden (lo que yo nunca ſupe, cierto es aſsi, haſta que el Señor por ſu bondad quiſo que lo vieſſe, y me lo moſtrò en vn arrobamiento) aſsi es acà, que ſe entienden Dios y el alma, con ſolo querer ſu Mageſtad que lo entienda, ſin otro artificio para darſe a entender el amor que ſe tienen eſtos dos amigos. Como acà, ſi dos perſonas ſe quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun ſin ſeñas parece que ſe entienden cõ ſolo mirarſe. Eſto deue ſer aſsi, que ſin ver noſotros, como de hito en hito ſe miran

eſtos

eſtos dos amantes, como lo dize el Eſpoſo a la Eſpoſa en los Cantares, a lo que creo, he lo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que aſsi os dexais mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor deſta viſta acoſtumbrados en no mirar coſas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, haſta quando ha de llegar? que ſe yo por experiencia que es verdad eſto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que ſe puede dezir. O almas que aueis començado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fe, que bienes podeis buſcar, aun en eſta vida (dexemos lo que ſe gana para ſin fin) que ſea como el menor deſtos? Mirà que es aſsi cierto que ſe dà Dios a ſi, a los que todo lo dexan por el. No es acetador de perſonas, a todas ama, no tiene nadie eſcuſa por ruin que ſea, pues aſsi lo haze conmigo, trayendome a tal eſtado. Mirà que no es cifra lo que digo de lo q̃ ſe puede dezir, ſolo va dicho lo que es meneſter para darſe a entender eſta manera de viſion, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que ſe ſiẽte quando el Señor la da a entender ſecretos y grãdezas ſuyas, el deleite tan ſobre quantos acà ſe pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que ſon baſura todos juntos. Es aſco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque ſea para gozarlos ſin fin. Y deſtos que dà el Señor ſola vna gota de agua del gran rio caudaloſo que nos eſtà aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y ſi pudiera auer afrenta en el cielo, cõ razon eſtuuiera yo allà mas afrẽtada que nadie. Porque hemos de querer tãtos bienes, y deleites, y gloria para ſin fin, todo

todo a coſta del buen Ieſus? No lloraremos ſiquiera cõ las hijas de Ieruſalem, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cireneo? Que? Con plazeres y paſſatiẽpos hemos de gozar lo que el nos ganò a coſta de tanta ſangre? es impoſsible. Y con honras vanas penſamos remediar vn deſprecio como el ſufrio, para que noſotros reynemos para ſiempre? no lleua camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. De vozes V. m. en dezir eſtas verdades, pues Dios me quitò a mi eſta libertad. A mi me las querria dar ſiẽpre, y oyòme tan tarde, y entendi a Dios, como ſe verà por lo eſcrito, que me es gran confuſion hablar en eſto, y aſsi quiero callar: ſolo dirè lo que algunas vezes conſidero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deſte bien) que gloria accidẽtal ſerà, y que contento de los bienauenturados que ya gozan deſto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò coſa que hazer por Dios de las que les fue poſsible? No dexaron coſa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a ſus fuerças y eſtado, y el que mas mas. Que rico ſe hallarà el q̃ todas las riquezas dexò por Chriſto? Que honrado el que no quiſo honra por el, ſino que guſtaua de verſe mui abatido? Que ſabio el que ſe holgò que le tuuieſſen por loco, pues lo llamaron a la miſma Sabiduria? Que pocos ay aora por nueſtros pecados! ya ya parece ſe acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Chriſto. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas ſi penſaſſemos ſe ſirue ya mas Dios de que nos tẽgan por ſabios y diſcretos. Eſſo eſſo deue ſer ſegũ ſe vſa de diſcrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar cõ mu-

cha cõpoſtura y autoridad, cada vno en ſu eſtado. Haſta el fraile, clerigo, o mõja, nos parecera q̃ traer coſas viejas y remendadas, es nouedad, y dar eſcandalo a los flacos: y aun eſtar mui recogidos, y tener oracion, ſegun eſtà el mundo, y tã oluidadas las coſas de perfecion de grandes impetus q̃ tenian los ſantos, que pienſo haze mas daño a las deſuenturas q̃ paſſan en eſtos tiempos, que no haria eſcandalo a nadie dar a entender los religioſos por obras, como lo dizẽ por palabras, en lo poco que ſe ha de tener el mundo, q̃ deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos grandes prouechos; y ſi vnos ſe eſcãdalizan, otros ſe remuerdẽ, ſiquiera que huuieſſe vn dibuxo de lo q̃ paſſò por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues aora mas que nunca es meneſter. Y q̃ bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mundo para ſufrir tanta perfecion. Dizen q̃ eſtan las ſaludes mas flacas, y q̃ no ſon los tiẽpos paſſados. Eſte ſanto hombre deſte tiempo era, eſtaua grueſſo el eſpiritu como en los otros tiempos, y aſsi tenia el mũdo debaxo de los pies, q̃ unque no andẽ deſnudos, ni hagã tan aſpera penitẽcia como el, muchas coſas ay, como otras vezes he dicho, para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña quando vee animo. Y quan grande le dio ſu Mageſtad a eſte ſanto q̃ digo para hazer quarenta yſiete años tan aſpera penitencia como todos ſaben. Quiero dezir algo della, que ſẽ es toda verdad. Dixome a mi y a otra perſona, de quien ſe guardaua poco (y a mi el amor q̃ me tenia era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuuieſſe para boluer por mi, y animarme en tiẽpo de tãta neceſsidad como he dicho, y dirè) pareceme fueron quarẽta años los q̃ me dixo auia dormido ſola hora y media entre noche y dia, y q̃ eſto era el mayor trabajo

de

de penitencia q̃ auia tenido en los principios de vẽcer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiempre, o de rodillas, o en pie. Lo q̃ dormia era ſentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo q̃ tenia hincado en la pared. Echado aunque quiſiera no podia, porque ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga q̃ quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla por grandes ſoles y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtida ſino vn habito de ſayal ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mãtillo delo miſmo en cima. Deziame q̃ en los grãdes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta y vẽtanilla abierta dela celda para q̃ cõ ponerſe deſpues el mãto, y cerrar la puerta cõtentaſſe al cuerpo para q̃ ſoſſegaſſe cõ mas abrigo. Comer a tercero dia era mui ordinario. Ydixome, q̃ de que me eſpãtaua? q̃ mui poſsible era a quien ſe acoſtũbraua a ello. Vn ſu compañero me dixo, q̃ le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtãdo en oracio, porq̃ tenia grandes arrobamiẽtos è impetus de amor de Dios, de q̃ vna vez yo fui teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificaciõ en la mocedad, q̃ me dixo, q̃ le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu Ordẽ, y no conocer fraile ſi no era por la habla, porq̃ no alçaua los ojos jamas, y aſſi a las partes q̃ de neceſsidad auia dẽ ir, no ſabia, ſino ibaſe tras los frailes. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Deziame q̃ ya no ſe le daua mas ver q̃no ver, mas era mui viejo quãdo le viene a conocer, y tã eſtrema ſu flaqueza, q̃ no parecia ſino hecho de raizes de arboles. Cõ toda eſta ſantidad era mui afable, aunq̃ de pocas palabras, ſino era cõ pregũtarle. Eneſtas era mui ſabroſo, porq̃ tenia mui lindo entẽdimiẽto. Otras coſas muchas quiſiera dezir

ſino que he miedo dira V.m. que para que me meto en eſto, y con el lo he eſcrito. Y aſsi lo dexo, cõ que fue ſu fin como la vida, predicando y amoneſtando a ſus frailes. Como vio ya ſe acabaua, dixo el Pſalmo de *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi*, è hincado de rodillas murio. D ſpues ha ſido el Señor ſeruido yo tenga mas en el que en la vida, aconſejandome en muchas coſas. He le viſto muchas vezes con grandiſsima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia que tanto premio auia merecido, y otras muchas coſas. Vn año antes que murieſſe me aparecio eſtando auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auiſe eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò me aparecio, y dixo como ſe iba a deſcanſar. Ya no lo creî, dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para ſiempre por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me conſuela que quando acà eſtaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian coſa en ſu nombre, que no la oyeſſe. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he viſto cumplidas: ſea bẽdito por ſiempre, Amen. Mas q̃ hablar he hecho para deſpertar a V. m. a no eſtimar en nada coſa deſta vida, como ſino lo ſupieſſe, o no eſtuuiera ya determinado a dexarlo todo, y pueſtolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de canſarme de eſcriuirlo, me es deſcanſo, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en eſte caſo le he ofendido, y V.m. que le canſo ſin propoſito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en eſto pequè.

CAP.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria; dize los grandes efetos y señales que dexa quando es de Dios: es mui prouechoso capitulo, y mucho de notar.

TOrnando a nuestro proposito, passè algunos dias pocos con esta vision mui continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al que claramente veîa estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me deziã, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grãdissima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Dessde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua ansi poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̃ yo le viesse del todo, hasta despues que he entẽdido que me iba el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a V.m. que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos

y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen configo ver coſa tan ſobrenatural y hermoſa deſatina, y aſsi me hazia tanto temor que toda me turbaua y alborotaua, aunque deſpues quedaua con certidumbre y ſeguridad, y con tales efetos que preſto ſe perdia el temor. Vn dia de ſan Pablo eſtando en Miſſa ſe me repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſsima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura y mageſtad como particularmente eſcriui a vueſſa merced quando mucho me lo mandò. Y haziaſeme harto de mal, porque no ſe puede dezir, que no ſea deshazer ſe, mas lo mejor que ſupe ya lo dixe, y aſsi no ay para que tornarlo a dezir aqui: ſolo digo, que quando otra coſa no huuieſſe para deleitar la viſta en el cielo, ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſsima gloria, en eſpecial ver la humanidad de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, aun acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad, conforme a lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, que ſerà adonde del todo ſe goza tal bien? Eſta viſion, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, ſino con los ojos del alma. Dizen los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfeta la paſſada que eſta, y eſta mas mucho que las que ſe veen con los ojos corporales. Eſta dizen es la mas baxa, y adonde mas iluſiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſeaua ya que ſe me hazia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el confeſſor ſe me antojaua. Y tambien deſpues de paſſada me acaecia (eſto era luego luego) penſar yo tambien en eſto, que ſe me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confeſſor, pen

ſando

fando ſi le auia engañado. Eſte era otro llanto, y iba a el, y deziaſelo: preguntauame, que ſi me parecia a mi aſsi, o ſi auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretẽdido, ni por coſa del mundo dixera vna coſa por otra. Eſto bien lo ſabia el, y aſsi procuraua ſoſſegarme, y yo ſentia tanto en irle con eſtas coſas, que no ſe como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi meſma. Mas el Señor ſe dio tanta prieſſa a hazerme eſta merced, y declarar eſta verdad, que bien preſto ſe me quitò la duda de ſi era antojo, y deſpues veo mui claro mi boueria; porque ſi aſtuuiera muchos años imaginando como figurar coſa tan hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque excede a todo lo que acà ſe puede imaginar, aun ſola la blancura y reſplandor. No es reſplandor que deſlumbre, ſino vna blancura ſuaue: y el reſplandor infuſo, que dà deleite grandiſsimo a la viſta, y no la canſa ni la claridad que ſe vee, para ver eſta hermoſura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna coſa tan deſluſtrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que ſe repreſenta a la viſta, que no querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua mui clara que corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque ſe repreſenta Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y eſta otra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiempre es luz, no la turba nada. En fin es de ſuerte, que por grande entendimiento q̃ vna perſona tuuieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tã preſ-

to, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimẽtado como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo que declare de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, q̃ parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como; y soi tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dã a comer, como dizen. Algunas vezes se espãraua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo deseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunq̃ como he dicho, de muchos años acà trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V.m. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagẽ lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo,

to, conforme a la claridad cõ que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en confuso que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà, por mui perfetos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto que aqui viene bien, y mui al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tã cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo, y dà a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande mageſtad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos q̃ està alli, que nos lo dize la Fè. Representase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vee consumir en Christo. O Iesus mio, quien pudiesse dar a entender la mageſtad con que os mostrais, y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos que vos criarades, entiende el alma segun con la Mageſtad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello! Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder de los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuieran de desear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran

Mageſ-

Mageſtad, y veo que quereis dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta ſacratiſsima humanidad junto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta bien que ſerà el dia del juizio ver eſta mageſtad deſte Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver ſu miſeria, que no la pueden ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que mueſtra amor, no ſabe adonde ſe meter, y aſsi ſe deshaze toda. Digo que tiene tan grandiſsima fuerça eſta viſion, quando el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza y mageſtad, que tengo por impoſsible, ſi mui ſobrenaturalmente no la quiſieſſe el Señor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiento y extaſi (que pierde el ver la viſion de aquella diuina preſencia, con gozar) ſeria, como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſujeto. Es verdad que ſe oluida deſpues: tan imprimida queda aquella mageſtad y hermoſura, que no ay poderla oluidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad y ſoledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe oluida. Queda el alma otra, ſiempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios en mui alto grado a mi parecer; que aunque la viſion paſſada que dixe que repreſenta a Dios ſin imagen, es mas ſubida, mas para durar la memoria conforme a nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar repreſentada y pueſta en la imaginacion tan diuina preſencia. Y aſsi vienen juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre: y aun es aſsi que lo vienẽ, porque con los ojos del alma veeſe la excelencia y hermoſura y gloria de la ſantiſsima huma-

humanidad: y por esta otra manera que queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es mui mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los efetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa; toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se da sabre è inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido solo la oracion de quietud, creo lo entendera por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios desde luego casi se siente; porque aunque comiença con regalo y gusto, el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra aparencia de amor puro y casto, mui en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer, no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas que en gran tiempo

po no pudieran concertarſe con la imaginacion, porq̃ va mui mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos comprehender, aſsi que eſto es impoſsible: y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſe vee claro por eſtotro que aora dirè. Porque ſi fueſſe repreſentado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto haze, ni ninguna) ſeria como vno que quiſieſſe hazer que dormia, y eſtaſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño, que el como lo deſea, ſi tiene neceſsidad o flaqueza en la cabeça, adormeceſe en ſi, y haze ſus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas ſino es ſueño de veras no le ſuſtenta ni da fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſuanecida. Aſſi es en parte acà, que queda el alma deſuanecida, mas no ſuſtentada y fuerte, antes canſada y deſguſtada: mas en lo que digo no ſe puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razon con otras daua yo quando me deziã que era demonio, y que ſe me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia cõparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo apreuechaua poco, porque como auia perſonas mui ſantas en eſte lugar, y yo en ſu cõparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua, de manera que lo venian a ſaber, ſin dezirlo yo ſino a mi cõfeſſor, o a quien el me mandaua. Yo les dixe vna vez que ſi los que me dezian eſto me dixeran, que vna perſona que huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaua, q̃ ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera mas que lo q̃ auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexara algunas joyas

yas, y se me quedauan en las manos por prēdas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo aunq̄ yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi confessor, porque era mui grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino mui con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, dezia yo que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme y lleuarme al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas en vna vez, o otra. Mi cōfessor, como digo (que era vn padre bien santo de la Cōpañia de Iesus) respondia esto mismo, segū yo supe. Era mui discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreò a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passòlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia, taîanle exemplos de otras personas; todo esto me fatigaua a mi. Temia que no auia de auer con quien me cōfessar, sino que todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios querer el durar, y oirme, sino que era tan gran sieruo de Dios, q̄ a todo se pusiera por el, y assi me dezia q̄ no ofendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, q̄ no huuiesse miedo me faltasse: siempre me animaua, y sossegaua. Mādauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia. El me dizia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria

daño,

daño, antes ſacaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̃ podia. Yo como traîa tãto miedo obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto paſſò cõmigo tres años y mas que me confeſſò cõ eſtos trabajos: porque en grandes perſecuciones que tuue, y coſas hartas que permitia el Señor me juzgaſſen mal, y muchas eſtando ſin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, eſtando el ſin ninguna culpa. Fuera impoſsible ſi no tuuiera tanta ſantidad, y el Señor que le animaua, poder ſufrir tanto; porque auia de reſponder a los que les parecia iba perdida, y no le creîan; y por otra parte auiame de ſoſſegar a mi, y de curar el miedo que yo traîa, poniendomele mayor, me auia por otra parte de ſoſſegar: porque a cada viſion, ſiendo coſa nueua, permitia Dios me quedaſſen deſpues grandes temores; todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y auerlo ſido. El me conſolaua con mucha piedad, y ſi el ſe creyera a ſi meſmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios que no ſe aſſegurauan, tratauanme mucho, yo como hablaua con deſcuido algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era mui ſanto, yo ſentia infinito de que via no me entendia, y el deſeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y aſsi lo que yo dezia, como digo, ſin mirar en ello pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza y deſcuido, luego les parecia les queria enſeñar, y

que

que me tenia por sabia, todo iba a mi confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el a reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se q̃ fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me via en terminos que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque cõ tradicion de buenos a vna mugerzilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruiã los que me condenauan y arguîan, bien cierta estoi, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. *Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradezian.*

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar cõ estudio la humanidad de Christo, ordenando con la imaginació su grã hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bi ẽ la puede representar deláte de su imaginació, y es-

y eſtarla mirãdo algun eſpacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco a poco irla mas perficionando, y encomendãdo a la memoria aquella imagen, eſto quié ſe lo quita? pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay deſto, ſino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere repreſentar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quãdo queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna coſa particular luego ſe pierde Chriſto. Dos años y medio me durò, que mui ordinario me hazia Dios eſta merced: aura mas de tres que tan contino me la quitò deſte modo con otra coſa mas ſubida (como quiza dirè deſpues) y con ver que me eſtaua hablando, y yo mirando aquella grã hermoſura, y la ſuauidad con q̃ hablaua aquellas palabras por aquella hermoſiſsima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y deſear yo en eſtremo entender el color de ſus ojos, o del tamaño que eran, para que lo ſupieſſe dezir, jamas lo he merecido ver, ni me baſta procurarlo, antes ſe me pierde la viſion del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça eſta viſta, que el alma no la puede ſufrir, y queda en tan ſubido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde eſta hermoſa viſta. Aſsi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro ſe vee quiere el Señor que no aya ſino humildad, y confuſion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Eſto es en todas las viſiones ſin quedar ninguna, q̃ ninguna coſa ſe puede, ni para ver menos ni mas, haze, ni deshaze nueſtra diligencia. Quiere el Señor que veamos mui claro, no es eſta obra nueſtra, ſino de ſu Mageſtad: porque mui menos

po-

podemos tener ſoberuia, antes nos haze eſtar humildes y temeroſos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar eſtas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que ſiempre andemos con miedo mientras enelte deſtierro viuimos. Caſi ſiempre ſe me repreſentaua el Señor aſsi reſucitado, y en la hoſtia lo meſmo: ſino erã algunas vezes para esforçarme, ſi eſtaua en tribulació, que me moſtraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de eſpinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo neceſsidades mias, y de otras perſonas; mas ſiempre la carne glorificada. Hartas afrẽtas y trabajos he paſſado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tan cierto les perecia q̃ tenia demonio, que me queriã conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua a mi, mas ſentia quando via que temian los confeſſores de confeſſarme, o quando ſabia les dezian algo. Con todo jamas me podra peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes y deleites del mũdo ſola vna vez no lo trocara: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandiſsimo teſoro; y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle mui mucho: ibame a quexar a el de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia cõſolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los oſaua yo contradezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confeſſor trataua, el ſiempre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fueron creciendo, vno dellos que antes me ayudaua (que era con quien me confeſſaua algunas vezes, q̃ no podia el miniſtro) cõmẽçò

a dezir que claro era demonio. Mandauanme que ya q̃ no auia remedio de reſiſtir, q̃ ſiempre me ſantiguaſſe quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, y que tuuieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernia: y que no huuieſſe miedo, q̃ Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena; porque como yo no podia creer ſino que era Dios, era coſa terrible para mi; y tampoco podia, como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas en fin hazia quanto me mandauan. Suplicaua mucho a Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hazia, y cõ hartas lagrimas; y a S. Pedro, y a S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me aparecio en ſu dia) que ellos me guardarian q̃ no fueſſe engañada; y aſsi muchas vezes los veîa al lado izquierdo mui claramente, aunq̃ no con viſion imaginaria: erã eſſos glorioſos ſantos mui mis ſeñores. Dauame eſte dar higas grandiſsima pena, quando via eſta viſion del Señor: porque quando yo le vía preſente, ſi me hizierã pedaços no pudiera yo creer q̃ era demonio, y aſsi era vn genero de penitencia gráde para mi; y por no andar tanto ſantiguandome tomaua vna Cruz en la mano. Eſto hazia caſi ſiẽpre, las higas no tan contino, porq̃ ſentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y ſuplicauale me perdonaſſe, pues yo lo hazia por obedecer al q̃ tenia en ſu lugar, y q̃ no me culpaſſe, pues eran los miniſtros que el tenia puestos en ſu Igleſia. Deziame, q̃ no ſe me dieſſe nada, que biẽ hazia en obedecer, mas que el haria que ſe entendieſſe la verdad. Quando me quitauan la oraciõ, me parecio ſe auia enojado. Dixome que los dixeſſe, que ya aquello era tirania. Dauame cauſas para que entendieſſe que no era demonio, alguna dire deſpues. Vna vez teniendo yo la

Cruz

Cruz en la mano, que la traía en vn roſario, me la tomò con la ſuya; y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes mui mas precioſas que diamantes ſin cõparacion, porque no la ay, caſi a lo que ſe vee ſobrenatural (diamante parece coſa contrahecha è imperfeta) de las piedras precioſas que ſe veen allà. Tenian las cinco llagas de mui linda hechura. Dixome que aſsi la veria de aqui adelante, y aſsi me acaecia, que no via la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas no la via nadie ſino yo. En començando a mandarme hizieſſe eſtas prueuas y reſiſtieſſe, era mui mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca ſalia de oracion, aun durmiendo me parece eſtaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las laſtimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder ſufrir, ni era en mi mano (aũque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de penſar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o no nada en eſto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunq̃ me dezia lo hizieſſe, aſſegurauame por otro cabo, y enſeñauame lo que les auia de dezir, y aſsi lo haze aora; y dauame tan baſtantes razones, que a mi me hazia toda ſeguridad. Deſde a poco tiempo comẽcò ſu Mageſtad, como me lo tenia prometido, a ſeñalar mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quien me le ponia, porque era mui ſobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deſeo de ver a Dios, y no ſabia adonde auia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deſte amor, que aunque no eran tan inſufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente

me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſobera no del Señor, que induſtria tan delicada haziades con vueſtra eſclaua miſerable! eſcõdiades os de mi, y apretauades me con vueſtro amor, cõ vna muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della. Quien no huuiere prouado eſtos impetus tan grandes, es impoſsible poderlo entender, que no es deſaſſoſsiego del pecho, ni vnas deuociones que ſuelen dar muchas vezes, que parece ahogã el eſpiritu, que no cabe en ſi. Eſta es oracion mas baxa, y hanſe de quitar eſtos aceleramientos, con procurar con ſuauidad recogerlos dẽtro de ſi, y acallar el alma; q̃ es eſto como vnos niños que tienẽ vn acelerado llorar, q̃ parece vã a ahogarſe, y cõ darles a beuer, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſsi acà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño cõ vn regalo de amor, que le haga mouer a amar por via ſuaue, y no a puñadas, como me dizen, q̃ recojan eſte amor dentro; y no como olla que cueze demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderẽ la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren amatar la llama cõ lagrimas ſuaues, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu de ſuerte que otro dia, y mas, no eſtaua para tornar a la oracion. Aſsi que es menester gran diſcrecion a los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe mueſtre el eſpiritu a obrar interiormente, lo exterior ſe procure mucho euitar. Eſtotros impetus ſon diferẽtiſsimos, no ponemos noſotros

la

la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, de preſto nos echan dentro para q̃ nos quememos. No procura el alma que duela eſta llaga dela auſencia del Señor, ſino hincan vna ſaeta en lo mas viuo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no ſabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la ſaeta parece traìa yerua para aborrecerſe a ſi por amor deſte Señor, y perderia de buena gana la vida por el. No ſe puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandiſsima pena que dà, que la haze no ſaber de ſi, mas es eſta pena tan ſabroſa, que no ay deleite en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, eſtar muriendo deſte mal. Eſta pena y gloria junta me traìa deſatinada, que no podia yo entender como podia ſer aquello. O que es ver vn alma herida! que digo que ſe entiende de manera que ſe puede dezir herida, por tan excelente cauſa, y vee claro que no mouio ella por donde le vinieſſe eſte amor, ſino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de preſto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando aſsi eſtoi, de aquel verſo de Dauid, *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da eſto mui rezio, parece ſe aplaca algo (alomenos buſca el alma algun remedio, porque no ſabe que hazer) con algunas penitencias, y no ſe ſienten mas, ni haze mas pena derramar ſangre, que ſi eſtuuieſſe el cuerpo muerto. Buſca modos y maneras para hazer algo que ſienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no ſe yo que torméto corporal le quitaſſe: como no eſtà alli el remedio, ſon mui baxas eſtas medi-

cinas para tan ſubido mal: alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo en eſto, pidiẽdo a Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vee ſino la muerte, que con eſta pienſa gozar del todo a ſu bien. Otras vezes da tan rezio, que ſſo ni nada ſe puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear; antes ſi eſtà en pie ſe ſienta como vna coſa tranſportada, que no puede ni aun reſollar, ſolo da vnos gemidos no grãdes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiento. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion, via vn Angel cabe mi hazia el lado izquierdo en forma corporal. lo que no ſuelo ver ſino por maravilla, aunque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos, ſino como la viſion paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſsi, no era grande ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido que parecia de los Angeles mui ſubidos, que parece todos ſe abraſan, deuen ſer los que llaman Serafines; que los nõbres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, q̃ no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego; eſte me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas: al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad, que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ay deſear que ſe quite, ni ſe contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aũque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan ſuaue que paſſa entre el alma y

Dios,

Dios, que ſuplico yo a ſu bondad lo dè a guſtar a quien penſare que miento. Los dias que duraua eſto andaua como embouada, no quiſiera ver, ni hablar, ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Eſto tenia algunas vezes quãdo quiſo el Señor me vinieſſen eſtos arrobamientos tã grandes, que aun eſtando entre gentes no los podia reſiſtir, ſino con harta pena mia ſe començaron a publicar. Deſpues que los tengo no ſiento eſta pena tanto, ſi no la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es mui diferente en hartas coſas, y de mayor precio: antes en començando eſta pena de q̃ aora hablo, parece arrebata el Señor el alma y la pone en extaſi, y aſsi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por ſiempre que tantas mercedes haze a quien tan mal reſponde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el diſcurſo de ſu vida, y como remediò el Señor muchos de ſus trabajos con traer al lugar donde eſtaua al ſanto varon fray Pedro de Alcantara de la Orden del glorioſo ſan Franciſco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que paſſaua algunas vezes.

PVES viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener eſtos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia eſtar junto; que ya pena corporal, y contento eſpiritual, bié lo

ſabia que era bien poſsible, mas tan exceſsiua pena eſpiritual, y con tan grandiſsimo guſto eſto me deſatinaua: aun no ceſſaua en procurar reſiſtir, mas podia tan poco, que algunas vezes me canſaua. Amparauame cõ la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie, que eſto muy claro lo entendia yo, mas no lo oſaua dezir ſino a mi confeſſor, porque eſto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor ſeruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entõces todo, cõ traer a eſte lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de ſu penitencia; que entre otras coſas me certificaron que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de vnos libros pequeños de oracion que aora ſe tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado eſcriuio harto prouechoſamẽte para los q̃ la tienẽ. Guardò la primera regla del bienauenturado ſan Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda ſierua de Dios que he dicho, y amiga mia, ſupo que eſtaua aqui tan gran varon, y ſabia mi neceſsidad, porque era teſtigo de mis afliciones, y me conſolaua harto: porque era tanta ſu Fè, que no podia creer ſino que era eſpiritu de Dios el que todos los mas dezian era del demonio; y como es perſona de harto buen entendimiento, y de mucho ſecreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiſo ſu Mageſtad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis confeſſores, que deſcanſaſſe con ella de algunas coſas, porq̃ por hartas cauſas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auiſos harto prouechoſos para

ſu

ſu alma. Pues como lo ſupo, para que mejor le pudieſſe tratar, ſin dezirme nada recaudò licencia de mi Prouincial para que ocho dias eſtuuieſſe en ſu caſa, y en ella, y en algunas Igleſias le hablè muchas vezes, eſta primera vez que eſtuuo aqui, que deſpues en diuerſos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo ſupe (que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma, haſta los primeros mouimientos querria yo les fueſſen publicos; y las coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha, yo les arguſa con razones cõtra mi) aſsi que ſin doblez ni encubierta le tratè mi alma. Caſi a los principios vi q̃ me entendia por experiẽcia, que era todo lo que yo auia meneſter: porque entonces no me ſabia entender como aora, para ſaberlo dezir (que deſpues me lo ha dado Dios que ſepa entender y dezir las mercedes que ſu Mageſtad me haze) y era meneſter q̃ huuieſſe paſſado por ello quié del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo que era. El me dio grandiſsima luz, porque alomenos en las viſiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ſer aquello, y pareciame que en las que via con los ojos del alma, tampoco entẽdia como podia ſer; que como he dicho, ſolo las que ſe veen con los ojos corporales eran de las que me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome que no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta que era eſpiritu ſuyo, que ſino era la Fè, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tãto pudieſſe creer: y el ſe conſolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y ſiempre deſpues tuuo

uo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de ſus coſas y negocios, y como me via con los deſeos que el ya poſſeîa por obra (que eſtos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauaſe de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega en eſte eſtado, no ay plazer ni conſuelo que ſe iguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios deſto; que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, huuome grandiſsima laſtima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque ſiempre tenia neceſsidad, y no auia en eſta ciudad quien me entendieſſe, mas que el hablaria a quien me confeſſaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era eſte cauallero caſado que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temeroſa y ſanta, y como me auia viſto tan poco auia, tan ruin, no acabaue de aſſegurarſe. Y aſsi lo hizo el ſanto varon que los hablò a entrambos, y les dio cauſas y razones para que ſe aſſeguraſſen, y no me inquietaſſen mas. El confeſſor poco auia meneſter; el cauallero tanto, que aun no del todo baſtò, mas fue parte para que no tanto me amedrentaſſe. Quedamos concertados que le eſcriuieſſe lo que me ſucedieſſe mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta ſu humildad, que tenia en algo las oraciones deſta miſerable, q̃ era harta mi confuſion. Dexòme con grandiſsimo conſuelo, y contento, y con que tuuieſſe la oracion con ſeguridad, y de que no dudaſſe que era Dios, y de lo que tuuieſſe alguna duda; y por mas ſeguridad de todo dieſſe parte

al

al confeſſor, y cõ eſto viuieſſe ſegura. Mas tampoco podia tener eſta ſeguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era: aſsi que temor ni ſeguridad nadie podia que yo la tuuieſſe, demanera que les pudieſſe dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Aſsi que aunque me conſolò y ſoſſegò, no le di tanto credito para quedar del todo ſin temor, en eſpecial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dirè, cõ todo quedè, como digo, mui cõſolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioſo padre mio S. Ioſef, q̃ me parecio le auia el traido; porq̃ era comiſſario general de la cuſtodia de S. Ioſef, a quien yo mucho me encomendaua, y a nueſtra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) eſtar con tan grandiſsimos trabajos de alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los paſſaua con mucha alegria, masquãdo era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua mui mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, ſe me oluidauan, ſolo quedaua vna memoria como coſa que ſe ha ſoñado, para dar pena: porque ſe entorpece el entẽdimiento de ſuerte que me hazia andar en mil dudas y ſoſpechas, pareciendome q̃ yo no lo auia ſabido entẽder, y q̃ quiza ſe me antojaua, y q̃ baſtaua que anduuieſſe yo engañada, ſin q̃ engañaſſe a los buenos: pareciame yo tan mala, q̃ quantos males y heregias ſe auian leuantado, me parecia erã por mis pecados. Eſta es vna humildad falſa, que el demonio inuentaua para deſaſſoſſegarme, y prouar ſi puede traer el alma a deſeſperã-

peracion, y tengo ya tanta experiencia que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veese claro en la inquietud y desassosiego con que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la escuridad y aflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que somos: y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desassosiega el alma, ni la escurece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al reues, cõ quietud, con suauidad, cõ luz. Pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã bien empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad porque tanto le sufrio. En esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fè que ay misericordia (porq̃ no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y dissimuladas que yo he entendido del: y assi querria auisar a V.m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiẽto para conocerlo, que no piense que va en letras y saber,

que

que aunque a mi todo me falta, deſpues de ſalida dello bien entiendo es deſatino. Lo que he entẽdido es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como ſe la dio para que tentaſſe a Iob, aunque a mi como a ruin no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la viſpera de Corpus Chriſti (fieſta de quien yo ſoi deuota, aunque no tanto como es razon) eſta vez duròme ſolo haſta el dia; que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſe ſi mas, en eſpecial las ſemanas ſantas que ſolia ſer mi regalo de oracion; me parece que coge de preſto el entẽdimiento por coſas tan liuianas a las vezes, que otras me reiria yo dellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates q̃ ella repreſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar demanera el alma, que no cabe en ſi: y es aſsi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda a buſcar reparo; y permite Dios no le halle, ſolo que queda ſiempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ſer caſi atapados los ojos. Como vna perſona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque ſea noche y a eſcuras, ya por el tino paſſado ſabe donde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro, aſsi es para no ofender a Dios, que parece ſe va por la coſtũbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caſo. La Fè eſtà entonces tã amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree

lo

lo que tiene la Igleſia mas pronunciado por la boca; que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que caſi como coſa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que ſi oye hablar en el, eſcucha como vna coſa que cree ſer el que es, porque lo tiene la Igleſia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en ſi. Yrſe a rezar no es ſin congoxa, o eſtar en ſoledad: porque el tormento que en ſi ſiente, ſin ſaber de que, es incomportable; a mi parecer es vn poco de traſlado del infierno. Eſto es aſsi, ſegun el Señor en vna viſion me dio a entender, porque el alma ſe quema en ſi, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar: pues quererſe remediar con leer, es como ſi no ſupieſſe. Vna vez me acaecio ir a leer la vida de vn ſanto, para ver ſi me embeueria, y para conſolarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ſer Romance menos entendia dellos a la poſtre que al principio, y aſsi lo dexè: eſto me acaecio muchas vezes, ſino que eſta ſe me acuerda mas en particular. Tener pues conuerſaçion con nadie es peor; porque vn eſpiritu tan deſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en irme a la mano, o haze el Señor en tener de ſu mano a quien aſsi eſtà, para que no diga, ni haga contra ſus proximos coſa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al confeſſor, eſto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ſer tan ſantos como lo ſon los que en eſte tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aſpereza, que deſpues

que

que ſe las dezia yo, ellos miſmos ſe eſpantauan, y me dezian, que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian mui por ſi de no lo hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo y alma, y ſe determinauan a conſolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſar, deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauame lo tambien parecer que los engañaua, iba a ellos, y auiſaualos muy a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſeſo tenia el para no dexarſe engañar. Eſto me dio mucho conſuelo. Algunas vezes, y caſi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar deſcanſaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me eſpanto: no parece ſino que en vn punto ſe deshazen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol conocia las tonterias en que auia eſtado. Otras con ſola vna palabra que me dezia el Señor; con ſolo dezir, *No eſtes fatigada, no ayas miedo*, (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo ſana, o con ver alguna viſion, como ſi no huuiera tenido nada. Regalauame cõ Dios, quexauame a el, como conſentia tantos tormentos q̃ padecieſſe, mas ello era bien pagado, que caſi ſiem-

pre

pre eran deſpues en gran abundancia las mercedes: no me parece ſino que ſale el alma del criſol, como el oro mas afinada y glorificada para ver en ſi al Señor, y aſsi ſe hazen deſpues pequeños eſtos trabajos con parecer incomportables, y ſe deſean tornar a padecer ſi el Señor ſe ha de ſeruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones y perſecuciones, como ſe paſſen ſin ofender al Señor, ſino holgandoſe de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque como ſe han de lleuar no los lleuo yo, ſino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra ſuerte, y vienen que de todo punto me parece ſe me quita la poſsibilidad de penſar coſa buena, ni deſearla hazer, ſino vn alma y cuerpo del todo inutil y peſado, mas no tengo con eſto eſtotras tentaciones y deſaſſoſsiegos, ſino vn diſguſto, ſin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̃ es vn alma quando ſe eſconde la gracia: no me daua mucha pena, porq̃ eſte ver mi baxeza me daua alguna ſatisfaciõ. Otras ve zes me hallo que tampoco puedo penſar coſa formada de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener oracion aunque eſtè en ſoledad, mas ſiento que le conozco. El entendimiento è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que eſtà, y diſpueſta para todo bien, mas eſte entẽdimiento eſtà tan perdido, que no parece ſino vn loco furioſo que nadie le puede atar, ni ſoi ſeñora de hazerle eſtar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoile mirando, y dexole a ver q̃ haze, y gloria a Dios nunca por marauilla va a coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo ay que hazer aqui, y alli, y acu-

aculla. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me haze el Señor quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion. Miro que ſeria ſi me vieſſen eſte deſuario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla con tan mala compañia. Deſeo verla con libertad, y aſsi digo al Señor: Quando Dios mio, acabarè de ver mi alma junta en vueſtra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitais Señor, ſea ya mas deſpedaçada, que no parece ſino q̃ cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſſó muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ſer incapazes de gozar tanto bien) y deuen ſer los mios, que ſi yo no huuiera tenido tantos, eſtuuiera mas entera en el bien. Paſſè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leîa, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y aſsi no los leîa, ſino vidas de ſantos (que como yo me hallo tan corta en lo q̃ ellos ſeruian a Dios, eſto parece me aprouecha y anima) pareciame a mi mui poca humildad pẽſar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra coſa, dauame mucha pena, haſta que letrados y el bendito fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no ſe medieſſe nada. Bien veo yo que en el ſeruir a Dios no he començado, aunque en hazerme ſu Mageſtad mercedes, es como a muchos buenos, y que eſtoi hecha vna imperfecion, ſino es en los deſeos, y en amar, que en eſto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo ſeruir. Bien me parece a mi que le amo,

mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfeciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boueria de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dizen, ni con pena ni gloria, ni la da vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efetos para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi como vn nauegar con vn aire mui sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grãdes los efetos, que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los da. Es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba. Al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà, no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si; assi està el alma mui ordinario que no sossiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiessen los otros pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soi mui aficionada a aquel Euangelio: y es assi cierto, que sin entender como aora estè bien,

desde

deſde mui niña lo era, y ſuplicaua muchas vezes al Señor me dieſſe aquel agua, y la tenia debuxada adonde eſtaua ſiempre con eſte letrero, quando el Señor llegò al poço: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no ſe aplaque es meneſter aya ſiempre que quemar: aſsi ſon las almas que digo, aunque fueſſe mui a ſu coſta querrian traer leña para que no ceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoi tal, que aun con pajas que pudieſſe echar en el, me contentaria: y aſsi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que ſirua en algo, de que no ſoi para mas, en poner ramitos y flores a imagenes, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas coſitas tan baxas que me hazia confuſion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era ſin ningũ tomo, y yo miſma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por ſu bondad eſte fuego de amor ſuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande; porque como le faltan fuerças para echar leña en eſte fuego, y ella muere porque no ſe mate, pareceme que ella entre ſi ſe conſume y haze ceniza, y ſe deshaze en lagrimas, y ſe quema, y es harto tormento, aunque es ſabroſo. Alabe mui mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras, y talento, y libertad para predicar y confeſſar, y llegar almas a Dios, que no ſabe ni entiende el bien que tiene, ſino ha paſſado por guſtar, que es no poder hazer nada en ſeruicio del Señor, y recebir ſiempre mucho: ſea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No ſe ſi hago bien de eſcriuir tantas menudencias como vueſſa merced me tornò a embiar a mandar, que no ſe me dieſſe nada de alargarme, ni dexaſſe nada, voi tratando con claridad y verdad lo que ſe me acuerda: y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no ſacar ningun prouecho.

CAPIT. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua.. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas que van camino de perfecion..

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y ſecretas, que el demonio me cauſaua) otras que hazia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar que era el. Eſtaua vna vez en vn oratorio, y aparecio-me házia el lado izquierdo, de abominable figura, en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Parecia le ſalia vna gran llama del cuerpo, q̃ eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemẽte, q̃ bien me auia librado de ſus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantigueme como pude, y deſaparecio, y tornò luego: por dos vezes me acaecio eſto. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echèla házia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me eſtuuo cinco horas ator

men-

mentando cõ tan terribles dolores y desassosiego interior y exterior, q̃no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es mui intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo mui abominable, regañando como desesperado, de que a donde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reime, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el desassosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No osaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era. De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular y mui conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo: es cierto que lo mui ordinario es sentir vna recreacion q̃no sabria yo darla a entender con vn deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino mui muchas, y mirado con gran aduertencia digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed,

y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo el ſin tio el refrigerio. Conſidero yo, que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho ver que tengá tanta fuerça aquellas palabras, que aſſi la pongan en el agua, para que ſea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſi no ſe rieſſen pediria agua bẽdita. Traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echela hazia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi cõ la mano me lo quitaran, ſaluo que quedè cãſada, como ſi me huuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no ſiẽdo vn alma y cuerpo ſuyo, quãdo el Señor le da licencia haze tanto mal, que harà quando lo poſſea por ſuyo: diome de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaecio lo miſmo, aunque no duró tanto, y yo eſtaua ſola, pedi agua bendita, y las q̃ entraron deſpues que ya ſe auia ydo, que eran dos monjas biẽ de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera q̃ ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo eſtaua, y yo cabe mi oî hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion que no entendi coſa, ni huue algun miedo. Caſi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion ſe aprouechaſſe algun alma, y es cierto que me acaecio lo que aora dire: y deſto ay muchos teſtigos, en eſpecial quien aora me cõfieſſa que lo vio

por

por eſcrito en vna carta, ſin dezirle yo quié era la perſona cuya era la carta, bien ſabia el quien era. Vino vna perſona a mi que auia dos años y me dio que eſtaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo eſte tiempo, ni le confeſſaua, ni ſe enmendaua, y dezia Miſſa. Y aunque confeſſaua otros, eſte dezia, que como le auia de confeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſeo de ſalir del, y no ſe podia valer a ſi. A mi hizome gran laſtima, y ver que ſe ofendia a Dios de tal manera me dio mucha pena: prometile de ſuplicar a Dios le remediaſſe, y hazer que otras perſonas lo hizieſſen q̃ eran mejores que yo, y eſcriui a cierta perſona, que el me dixo podia dar las cartas: y es aſsi, que a la primera ſe confeſſò, que quiſo Dios (por las muchas perſonas muy ſantas que lo auian ſuplicado a ſu Mageſtad: que ſe lo auia yo encomendado) hazer con eſta alma eſta miſericordia; y yo, aunque miſerable, hazia lo que podia con harto cuidado. Eſcriuiome, que eſtaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caſa en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia eſtaua en el infierno, ſegun lo que padecia, que le encomendaſſe a Dios. Yo lo torné a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme eſta merced, que lo tomaron muy a pechos: era perſona que nadie podia atinar en quien era. Yo ſupliquè a ſu Mageſtad ſe aplacaſſen aquellos tormentos y tentaciones, y ſe vinieſſen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendieſſe en nada al Señor. Es aſsi, que paſſè vn mes de grauiſsimos tormentos, entoces eran eſtas dos coſas que he dicho. Fue el Señor ſeruido, que le dexaron a el (aſsi me lo eſcriuieron) porque

yo le dixe lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia que quando se veìa mui apretado leìa mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua mui espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que siruè al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarse mas cõmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiẽpo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como que se iban despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, conver que no se pueden menear si el Señor no les da licencia, que cansaria a V.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aprouecha de que el verdadero sieruo de Dios se le dè poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos da poco dellos quedan cõ menos fuerça, y el alma muì mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo dirè esto que me acaecio vna noche de las animas estando en vn oratorio, auiendo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones mui deuotas que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabasse la oracion: yo me santiguè, y fuese. Tornando a començar, tornose

(creo

(creo fueró tres vezes las que la comencè) y haſta que echè agua bendita no pude acabar: vi que ſal ieron algunas animas del purgatorio en el inſtante, que deuia faltarles poco, y penſè ſi pretèdia eſtoruar eſto. Pocas vezes lo he viſto tomando forma, y muchas ſin ninguna forma: como la viſion, que ſin forma ſe vee claro eſtà alli, como he dicho. Quiero tambien dezir eſto, porque me eſpantò mucho: eſtando vn dia de la Trinidad en cierto monaſterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios cõtra Angeles; yo no podia entender que queria dezir aquella viſion, antes de quinze dias ſe entendio bien en cierta contienda que acaecio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la caſa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto deſaſſoſsiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame eſtar vna gran claridad que me cercaua toda, y eſta no les conſentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios, para que no llegaſſen a mi de manera que me hizieſſen ofenderle: en lo que he viſto en mi algunas vezes entendi que era verdadera viſion. El caſo es, que ya tengo tan entendido ſu poco poder (ſi yo no ſoi contra Dios) que caſi ningun temor los tengo, porque no ſon nada ſus fuerças, ſino veen almas rendidas a ellos y couardes, que aqui mueſtran ellos ſu poder. Algunas vezes en las tẽtaciones que ya dixe me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos paſſados las tornauan a deſpertar en mi, q̃ tenia bien q̃ encomẽdarme a Dios: luego era el tormẽto de parecerme, que pues venian aquellos penſamientos, que deuia ſer todo demonio, haſta que me ſoſſegaua el cõfeſſor, porque a vn primer mouimiento de mal penſa-

penſamiento me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormẽtaua mucho (y aũ aora me atormẽta) ver que ſe haze mucho caſo de mi, en eſpecial perſonas principales, y de que dezian mucho bien: en eſto he paſſado, y paſſo mucho. Miro luego a la vida de Chriſto, y de los Sãtos, y pareceme q̃ voy al reues, q̃ ellos no yuan ſino por deſprecio e injurias, hazeme andar temeroſa, y como q̃ no oſo alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̃ no hago quãdo tẽgo perſecuciones, anda el alma tã ſeñora, aunq̃ el cuerpo lo ſiẽte, y por otra parte anda afligida, q̃ yo no ſe como eſto puede ſer: mas paſſa aſsi, q̃ entonces parece eſtà el alma en ſu reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentaciõ (vn frayle Dominico gran letrado me lo declarò biẽ) quãdo pẽſaua q̃ eſtas mercedes que el Señor me haze, ſe auiã de venir a ſaber en publico, era tan exceſsiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, q̃ conſiderando lo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran viua: y aſsi quando me començaron eſtos grandes recogimientos, o arrobamientos a no poder reſiſtirlos en publico, quedaua yo deſpues tan corrida q̃ no quiſiera parecer adonde nadie me viera. Eſtando vna vez muy fatigada deſto, me dixo el Señor, que que temia? q̃ en eſto no podia auer ſino dos coſas, o q̃ murmuraſſen de mi, o que alabaſſen a el. Dando a entender que los q̃ no lo creian le alabarian, y los q̃ no, era condenarme ſin culpa, y q̃ ambas coſas erã ganancia para mi, q̃ no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me cõſuela quando ſe me acuerda. Vino a terminos la tentaçion

cion que me queria yr deſte lugar, y dotar en otro monaſterio muy mas encerrado q̃ en el que yo al preſente eſtaua, q̃ auia oido dezir muchos eſtremos del (era tambien de mi Orden, y muy lexos, q̃ eſto es lo q̃ a mi me cõſolara eſtar a donde no me conocieran) y nunca me dexò mi confeſſor. Mucho me quitauan la libertad del eſpiritu eſtos temores (q̃ deſpues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enſeñò el Señor eſta verdad: q̃ ſi yo tan determinada y cierta eſtuuiera q̃no era ninguna coſa buena mia, ſi no de Dios, q̃ aſsi como no me peſaua de oyr loar a otras perſonas, antes me holgaua y conſolaua mucho de ver q̃ alli ſe moſtraua Dios, q̃ tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras. Tambié di en otro eſtremo, q̃ fue ſuplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna perſona le pareciеſſe algo bié en mi, q̃ ſu Mageſtad le declaraſſe mis pecados, para que vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, que eſto deſeo ſiempre mucho. Mi confeſſor me dixo que no lo hizieſſe, mas haſta aora poco ha, ſi via yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaua: tambien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto. Procedia eſto, no de humildad a mi parecer, ſino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en penſar que ay algun bien en mi) no era mi deſeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, ſino que el Señor por algun fin lo permite, y aſsi aun con los confeſſores, ſi no viera era neceſſario, no tratara ninguna coſa, que ſe me hiziera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos y penas, y ſobra de humildad entiendo

tiendo yo aora era harta imperfeciõ, y de no eſtar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios no ſe le da mas que digan bien que mal, ſi ella entiende bien entẽdido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de ſi. Fieſe de quien ſe lo da, que ſabra porque lo deſcubre, y aparejeſe a la perſecucion que eſtà cierta en los tiempos de aora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entienda que la haze ſemejantes mercedes: porque ay mil ojos para vna alma deſtas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y eſte deuia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porque bien ſe puede aparejar vn alma que aſsi permite Dios que ande en los ojos del mũdo, a ſer martir del mundo: porque ſi ella no ſe quiere morir a el, el miſmo mundo la matarà. No veo cierto otra coſa en el, q̃ bien me parezca, ſino no cõſentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo que es meneſter mas animo para ſi vno no eſtà perfeto, lleuar camino de perfecion, que para ſer de preſto martires: porque la perfecion no ſe alcança en breue (ſino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle eſta merced) el mũdo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, q̃ por ventura en el es virtud, y quien le condena vſa de aquello miſmo por vicio, y aſsi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir (ni como dizen) reſollar; y mientras en mas le tienen, mas deuen oluidar, q̃ aunque ſe eſtan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, viuen aun en la tierra ſujetos a ſus miſerias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y aſsi como digo es meneſter grã animo, porque

la

là pobre alma aun no ha començado a andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las paſsiones, y quieren que en grandes ocaſiones eſten tan enteras, como ellos leen eſtauan los ſantos deſpues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en eſto paſſa, y aun para laſtimar mucho el coraçon, porq̃ mui muchas almas tornan atras, que no ſaben las pobrezitas valerſe: y aſsi creo hiziera la mia ſi el Señor tã miſericordioſamente no lo hiziera todo de ſu parte, y haſta que por ſu bõdad lo puſo todo, ya verà V. m. que no hà auido en mi ſino caer y leuantar. Querria ſaberlo dezir, porque creo ſe engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez eſta comparacion, mas viene bien aqui tratar eſto, porque veo algunas almas mui afligidas por eſta cauſa. Como comiençan con grandes deſeos, y feruor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al eſterior, todo lo dexã por el, como veen en otras perſonas que ſon mas crecidas, coſas mui grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos noſotros tomar: veen en todos los libros que eſtan eſcritos de oracion, y contemplacion poner coſas que hemos de hazer para ſubir a eſta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar conſigo, deſconſuelanſe: como es vn no ſe nos dar nada, que digan mal de noſotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien; vna poca eſtima de honra; vn deſaſimiento de ſus deudos (que ſino tienen oracion no los querria tratar, antes le canſan) otras coſas deſta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece ſon ya bienes ſobrenaturales, o contra nueſtra natural inclinacion. No ſe fatiguen, eſperé

en

en el Señor, que lo que aora tienen en deſeos ſu Mageſtad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de ſu parte lo que es en ſi: porque es mui neceſſario para eſte nueſtro flaco natural tener gran cõfiança y no deſmayar, ni penſar que ſi nos esforçamos dexaremos de ſalir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia deſto, dirè algo para auiſo de V.m. y no piẽſe (aunque le parezca que ſi) que eſtà ya ganada la virtud, ſino la experimenta con ſu contrario, y ſiempre hemos de eſtar ſoſpechoſos, y no deſcuidarnos mientras viuimos: porque mucho ſe nos pega luego (ſi como digo) no eſtà ya dada del todo la gracia para conocer lo que es todo, y en eſta vida nũca ay todo ſin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no ſolo no eſtaua aſida a mis deudos, ſino me canſauan, y era cierto aſsi, que ſu conuerſacion no podia lleuar: ofrecioſe cierto negocio de harta importãcia, y huue de eſtar cõ vna hermana mia, a quien yo queria mui mucho antes, y pueſto que en la conuerſacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente eſtado, que es caſada, no puede ſer la conuerſaciõ ſiempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me eſtaua fola: vi que me dauan pena ſus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado. En fin entendi de mi que no eſtaua tan libre como yo péſaua, y que aun auia menester huir la ocaſion, para que eſta virtud que el Señor me auia començado a dar fueſſe en crecimiento, y aſsi con ſu fauor lo he procurado hazer ſiempre deſpues acà. En mucho ſe ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, aſsi es en coſas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los

que

que penſamos eſtamos deſaſidos del todo, lo eſtan, y es meneſter nunca deſcuidar en eſto. Y qualquiera perſo na q̃ ſienta en ſi algun punto de honra, ſi quiere aprouechar, creame, y dè tras eſte atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, ſino es Dios con oracion, y hazer mucho de nueſtra parte. Parecemè que es vna ligadura para eſte camino, que yo me eſpanto el daño que haze. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras, que las hazen tan grandes que eſpantan a las gẽtes: valame Dios, porque eſtà aun en la tierra eſta alma? Como no eſtà en la cumbre dela perfecion? Que es eſto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios? O q̃ tiene vn punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entẽder que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a eſta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que ſino quitã eſta oruga, que ya q̃ a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoſo, ſino que el no medra, ni aũ dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta que dà de buen exemplo no es nada ſana, poco durarà, muchas vezes lo digo, q̃ por poco que ſea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que ſe yerre, diſſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en eſte camino de oracion es peſtilencia. Andas procurando juntarte cõ Dios por vnion, y queremos ſeguir ſus cõſejos de Chriſto cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos mui entera nueſtra honra y credito? No es poſsible llegar allâ, q̃ no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos noſotros, y procurando perder

de

de nueſtro derecho en muchas coſas. Diran algunos, no tengo en que, ni ſe me ofrece; yo creo que quien tuuiere eſta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: ſu Mageſtad ordenarà tantas coſas en que gane eſta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comencè, o algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no ſoi yo para mas, todo lo recibe el Señor, ſea bendito por ſiempre. Entre mis faltas tenia eſta, que ſabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir, de puro deſcuidada y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias q̃ me podian enſeñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendieſſen yo ſabia poco: luego ſe pone delante el buen exemplo, eſto es mui ordinario. Ya que Dios me abrio vn poco los ojos aun ſabiendolo, tantico, que eſtaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiſo el Señor (a mi parecer) darme deſpues mas memoria. Sabia mal cantar, ſentia tanto ſino tenia eſtudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que eſto fuera virtud, ſino por las muchas que me oîan) que de puro honroſa me turbaua tanto, que dezia mui menos de lo que ſabia. Tomè deſpues por mi quando no lo ſabia mui bien, dezir que no lo ſabia. Sentia harto a los principios, y deſpues guſtaua dello: y es aſsi, que como comencè a no ſe me dar nada de q̃ ſe entendieſſe no lo ſabia, que lo dezia mui mejor: y que la negra honra me quitaua ſupieſſe hazer eſto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo q̃ quiere. Cõ eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada ſoi yo pues eſto me daua pena) de poco en poco ſe van haziendo

ziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les da su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan sino yo (porque nunca fui para nada) de que se iban del coro coger todos los mantos. Pareciame seruia a aquellos Angeles, que alli alabauan a Dios, hasta que no se como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que vntendiesen estas cosas: y no deuia ser por humilde, sino porque no se riessen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio, sino que todo iba embuelto en mil miserias: no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es assi Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes: y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quiē los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomarà mejor. Plega a su Magestad me de gracia para que no estè siempre en principios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno, que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli ſe le repreſentò por lo que fue. Comiença a tratar la manera y modo como ſe fundò el monaſterio adonde aora eſtà de ſan Ioſef.

DESPVES de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: eſtando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el infierno: entendi que queria el Señor que vieſſe el lugar que los demonios allà me teniá aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuiſsimo eſpacio: mas aunque yo viuieſſe muchos años, me parece impoſsible oluidarſeme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y eſtrecho, a manera de horno muy baxo, y eſcuro, y angoſto: el ſuelo me parecia de vna agua como lodo muy ſucio, y de peſtilencial olor, y muchas ſauandijas malas en el: alcabo eſtaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho eſtrecho. Todo eſto era deleytoſo a la viſta en comparacion de lo que alli ſenti: eſto que he dicho va mal encarecido. Eſtotro me parece que aun principio de encarecerſe como es, no lo puede auer, ni ſe puede entender: mas ſenti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de là manera que es, los dolores corporales tan incomporta-

portables,que con auerlos paſſado en eſtavida grauiſsimos,y(ſegũ dizẽ los medicos)los mayores q̃ ſe pueden acà paſſar:porque fue encogerſeme todos los neruios quãdo me tulli,ſin otros muchos de muchas maneras q̃ he tenido,y aun algunos como he dicho cauſados del demonio,no es todo nada en cõparaciõ de lo q̃ alli ſenti,y ver q̃ auiã de ſer ſin fin,y ſin jamas ceſſar. Eſto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiẽto,vn ahogamiẽto,vna afliciõ tan ſenſible, y cõ tan deſeſperado y afligido deſcõtento,que yo no ſe como lo encarecer:porq̃ dezir que es vn eſtarſe ſiẽpre arrancando el alma es poco:porq̃ aî parece q̃ otro os acaba la vida,mas aqui la miſma alma es la q̃ ſe deſpedaça.El caſo es,q̃ yo no ſe como encarezca aq̃l fuego interior,y aquel deſeſperamiẽto ſobre tan grauiſsimos tormẽtos,y dolores.No via yo quiẽ me los daua, mas ſentiame quemar y deſmenuzar(a lo que me parece)y digo que aquel fuego y deſeſperacion interior es lo peor.Eſtando en tan peſtilencial lugar tã ſin poder eſperar cõſuelo,no ay ſentarſe,ni echarſe,ni ay lugar, aunque me puſierõ en eſte como agujero hecho en la pared,porque eſtas paredes que ſon eſpãtoſas a la viſta aprietã ellas miſmas,y todo ahoga,no ay luz ſino todo tinieblas eſcuriſsimas.Yo no entiendo como puede ſer eſto,que con no auer luz lo que a la viſta ha de dar pena todo ſe vee.No quiſo el Señor entõces vieſſemas de todo el infierno,deſpues he viſto otra viſion de coſas eſpantoſas,de algunos vicios el caſtigo,quanto a la viſta muy mas eſpantoſas meparecieron,mas como no ſentia la pena,no me hizierõ tanto temor,q̃ en eſta viſiõ quiſo el Señor q̃ verdaderamẽte yo ſintieſſe aq̃llos tormẽtos y aflicion en el eſpiritu,como ſi el cuerpo lo

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bié entendi ser gran merced, y que q̃ assi el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia: porq̃ no es nada oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pẽsado en diferẽtes tormentos (aunq̃ pocas, que por temor no se leuaua bié mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormẽtos que he leî do, no es nada cõ esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse acà es muy poco en cõparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espantada (y aũ lo estoy aora escriuiendolo, cõ que ha casi seis años, y es assi q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca nonada todo lo q̃ acà se puede passar, y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me libró (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acà, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momẽto que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci. Espanteme como auiendo leido muchas vezes libros a donde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo q̃ son, adonde estaua como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes Señor me librasses de carcel tan tenebrosa

brosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra volũtad. De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da, las muchas almas que se cõdenan) dest tos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bap tismo miembros de la Iglesia) y los impetus grãdes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro q̃ si vemos acà vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion, estotro que no le tiene, no se como podemos sossegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos q̃ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo considero, que aunque era tan malissima, traia algũ cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciẽcia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera, q̃ fue sse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que annque era tan ruin, traia temor

de Dios lo mas cõtino, y veo adõde me teniã ya los demonios apoſentada: y es verdad q̃ ſegun mis culpas aũ me parece merecia mas caſtigo. Mas con todo digo, q̃ era terrible torméto, y q̃ es peligroſa coſa cõtétarnos ni traer ſoſsiego ni cõtento el alma q̃ anda cayẽdo aca da paſſo en pecado mortal, ſino q̃ por amor de Dios nos quitemos de las ocaſiones, q̃ el Señor nos ayudarà, como ha hecho a mi. Plega a ſu Mageſtad que no me dexe de ſu mano, para q̃ yo torne a caer, q̃ ya tẽgo viſto adõde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quiẽ ſu Mageſtad es, Amen. Andando yo deſpues de auer viſto eſto, y otras grandes coſas y ſecretos que el Señor por quien es me quiſo moſtrar, de la gloria q̃ ſe dara a los buenos, y pena a los malos, deſeãdo modo y manera en q̃ pudieſſe hazer penitẽcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tanto biẽ, deſeaua huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mũdo. No ſoſſegaua mi eſpiritu, masno deſaſſoſsiego inquieto, ſino ſabroſo, biẽ ſe veía q̃ era Dios, y q̃ le auia dado ſu Mageſtad al alma calor para digerir otros mãjares mas grueſſos de los q̃ comia, pẽſaua q̃ podria hazer por Dios, y penſe q̃ lo primero era ſeguir el llamamiento que ſu Mageſtad me auia hecho a la religiõ, guardãdo mi regla cõ lama yor perfeciõ q̃ pudieſſe: y aũq̃ en la caſa donde eſtaua auia muchas ſieruas de Dios, y era harto ſeruido en ella a cauſa de tener grã neceſsidad, ſaliã las mõjas muchas vezes a partes, adõde con toda honeſtidad y religion podiamos eſtar: y tambien no eſtaua fundada en ſu primer rigor la regla, ſino guardauaſe conforme a lo que en toda la Orden (que es con bula de relaxaciõ) y tam bien otros inconuenientes, q̃ me parecia a mi teniamu cho regalo, por ſer la caſa grãde y deleytoſa. Mas eſte incon-

incõueniẽte de ſalir, aũq̃ yo era laq̃ mucho lovſaua, era grãde para mi, ya porq̃ algunas perſonas (a quiẽ los Prelados no podiã dezir de no) guſtauã eſtuuieſſe yo en ſu cõpañia importunados mãdauãmelo: y aſsi ſegũ ſe iba ordenando, pudiera poco eſtar en el monaſterio, porq̃ el demonio en parte deuia ayudar para q̃ no eſtuuieſſe en caſa, q̃ toda via como comunicaua con algunas lo q̃ los q̃ me trataua me enſeñauã, haziaſe gran prouecho. Ofrecioſe vna vez eſtãdo con vna perſona, dezir me a mi, y a otras, q̃ ſi ſeriamos para ſer mõjas d̃ la maner. d̃ las Deſcalças, q̃ aũ poſsible era poder hazer vn monaſterio. Yo como andaua en eſtos deſeos, comẽcelo a tratar cõ aq̃lla ſeñora viuda mi cõpañera, q̃ ya he dicho q̃ tenia el miſmo deſeo, ella comẽçò a dar traças para dar le renta, q̃ aora veo yo q̃ no lleuauan mucho camino, y el deſeo q̃ dello teniamos nos hazia parecer q̃ ſi. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdiſsimo cõtẽto en la caſa q̃ eſtaua, porque era muy a mi guſto, y la celda en q̃ eſtaua hecha muy a mi propoſito, toda via me detenia, con todo cõcertamos de encomẽdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe cõ todas mis fuerças, haziendo me grãdes promeſſas, de q̃ no ſe dexaria de hazer el monaſterio, y q̃ ſe ſeruiria mucho en el, y q̃ſe llamaſſe S. Ioſef, y q̃ a la vna puerta nos guardaria el, y nr̃a Señora a la otra, y q̃ Xpo ãdaria cõ noſotras, y q̃ ſeria vna eſtrella q̃ dieſſe de ſi grã reſplãdor, y q̃ aũq̃ las religiones eſtauã relaxadas, q̃ no pẽſaſſe ſe ſeruia poco en ellas, q̃ q̃ ſeria del mũdo, ſino fueſſe por los religioſos? q̃ dixeſſe a mi cõfeſſor eſto q̃ me mãdaua, y q̃ le rogaua el q̃ no fueſſe cõtra ello, ni me lo eſtoruaſſe. Era eſta viſiõ cõ tã grãdes efetos, y de tal manera eſta habla q̃ me hazia el Señor, q̃

yo no podia dudar que era el. Yo ſenti grandiſsima pena, porque en parte ſe me repreſentaron los grandes deſaſſoſsiegos y trabajos que me auia de coſtar: y como eſtaua tan contentiſsima en aquella caſa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que ſeria. Aqui parecia ſe me ponia premio, y como via començaua coſa de gran deſaſſoſsiego, eſtaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornó a hablar en ello, poniendome delante tantas cauſas y razones, que yo veía ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no oſe hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi confeſſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no oſò determinadamẽ te dezirme que lo dexaſſe, mas veîa que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquiſsima, y caſi ninguna poſsibilidad en mi compañera, q̃ era la que lo auia de hazer. Dixome que lo trataſſe cõ mi Prelado, y q̃ lo que el hizieſſe, eſſo hizieſſe yo: yo no trataua eſtas viſiones cõ el Prelado, ſino aquella ſeñora tratò con el, q̃ queria hazer eſte monaſterio, y el Prouincial vino muy biẽ en ello, q̃ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor q̃ fue meneſter, y dixole, q̃ el admitiria la caſa, tratarõ de la rẽta q̃ auia de tener, y nunca q̃riamos fueſsẽ mas de treze por muchas cauſas. Antes q̃ lo comẽçaſſemos a tratar eſcriuimos al ſanto fray Pedro de Alcãtara todo lo q̃ paſſaua, y acõſejonos q̃ no lo dexaſſemos de hazer, y dionos ſu parecer en todo. No ſe huuo comẽçado a ſaber por el lugar, quando no ſepo dia eſcriuir en breue la grã perſecuciõ q̃ vino ſobre nosotras, los dichos, las riſas, el dezirq̃ era diſparate: a mi que bien me eſtaua en mi monaſterio, a mi compañera tanta perſecucion, q̃ la traîan fatigada, yo no ſabia

que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Eſtando aſsi muy fatigada, encomendadome a Dios, començò ſu Mageſtad a conſolarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo que auian paſſado los ſantos q̃ auian fundado las religiones, que muchas mas perſecuciones tenia por paſſar de las que yo podia penſar, que no ſe nos dieſſe nada. Deziame algunas coſas q̃ dixeſſe a mi compañera, y lo que mas me eſpantaua yo, es que luego quedauamos conſoladas de lo paſſado, y con animo para reſiſtir a todos: y es aſsi que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia caſi perſona que entonces no fueſſe contra noſotras, y le pareciesſe grandiſsimo diſparate. Fuerõ tantos los dichos, y albo rotos de mi miſmo monaſterio, que al Prouincial le parecio rezio ponerſe contra todos, y aſsi mudò el parecer, y no la quiſo admitir: mas dixo que la renta no era ſegura, y que era poca, y q̃ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiſo admitir. Noſotras que ya parecia teniamos recebidos los primeros golpes, dionos muy grã pena: en eſpecial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, q̃ con querer lo el, tenia yo diſculpa con todos. A mi cõpañera, ya no la querian abſoluer, ſino lo dexaua, porq̃ dezian era obligada a quitar el eſcandalo. Ella fue avn gran letrado muy gran ſieruo de Dios, de la Orden de ſanto Domingo a dezirſelo, y darle cuenta de todo eſto (fue aun antes que el Prouincial lo tuuieſſe dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiſieſſe dar parecer: y aſsi dezian q̃ ſolo era por nueſtras cabeças. Dio eſta ſeñora relacion de todo, y cuenta de la rẽta que tenia de ſu mayorazgo a eſte ſantovaron, con harto deſeo nos ayudaſſe: porque era el mayor.

yor letrado que entõces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo q̃ pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas. El nos dixo que le diessemos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixe que si: mas aũque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se mequita ua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo: yo aũque como digo me parecia imposible dexarsede hazer) de tal manera creoser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o cõtra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, pareciome luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo cõ toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como a todos, y en sabiẽdo auiamos ido a el, le embiò a auisar vn cauallero, que mirasse lo que hazia q̃ no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de cõcierto, y religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondio nos diessemos priessa a concluir

lo,

lo,y dixo la manera y traça que ſe auia de tener:y aun que la haziẽda era poca,q̃ algo ſe auia de ſiar de Dios, que quien lo contradixeſſe fueſſe a el,que el reſponderia,y aſsi ſiempre nos ayudò,como deſpues dire. Y cõ eſto fuimos muy conſoladas,y con que algunas perſonas ſantasque nos ſolian ſer contrarias eſtauan ya mas aplacadas,y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero ſanto,de quien ya he hecho menciõ,que(como lo es,y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion,por ſer todo nueſtro fundamento en oraciõ) aun que los medios le parecian muy dificultoſos,y ſin camino,rendia ſu parecer a que podia ſer coſa de Dios, q̃ el miſmo Señor le deuia mouer:y aſsi hizo al maeſtro,que es el clerigo ſieruo de Dios,que dixe que auia hablado primero,que es eſpejo de todo el lugar,como perſona que le tiene Dios en el,para remedio,y aprouechamiento de muchas almas,y ya venia en ayudarme en el negocio. Y eſtando en eſtos terminos,y ſiempre con ayuda de muchas oraciones,y teniendo comprada ya la caſa en buena parte,aunque pequeña (mas deſto a mi no ſe me daua nada,que me auia dicho el Señor que entraſſe como pudieſſe,que deſpues yo veria lo q̃ ſu Mageſtad hazia:y quan bien que lo he viſto)y aſsi aunq̃ veîa ſer poca la renta,tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar,y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la miſma materia de la fundacion del glorioſo ſan Ioſef. Dize como le mandaron que no entendieſſe en ella,y el tiempo que lo dexò,y algunos trabajos que tuuo,y como la conſolaua en ellos el Señor.

Pues

PVES estando los negocios en este estado, y tã al punto de acabarse, que otro dia se auiã deha zer las escrituras, fue quãdo el padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenaciõ diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grãdes trabajos y afliciones que hasta traer lo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo que no tenia amor a la casa, q̃ mejor era procurar rẽta para ella, q̃ para otra parte. Vnas deziã que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauã algo por mi, yo biẽ veîa que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras haziame Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huuiera costado nada: y esto no lo podia nadie crer (ni aun las mismas personas de oraciõ que me tratauan) sino que pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mãdado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi plazer: aũque jamas podia dexar de creer que auia de hazerle, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez q̃ mi confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones que a mi pareciame auia de venir me del el consuelo) me escriuio que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oraciõ que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida. Apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada, y cõ grandissima aflicion, mas el Señor (q̃ nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me cõsolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces que no me fatigasse q̃ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta que me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es padar trabajos y persecuciones por el: pòrque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de

Dios

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauã que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tenerpor tã cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entẽder en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuiã a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y ibã a mi con mucho miedo a dezirme que andauã los tiẽpos rezios, y que podria ser me leuãtassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir, (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo iba, por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe que desso no te miessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo con este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor cla-

ridad

ridad que pude, y ſupliquele lo miraſſe muy biẽ, y me dixeſſe ſi auia algo cõtra la ſagrada Eſcritura, y lo que de todo ſentia. El me aſſegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aũque el era muy bueno, de alli adelante ſe dio mucho mas a la oraciõ, y ſe apartò en vn monaſterio de ſu Orden, donde ay mucha ſoledad para poder mejor exercitarſe en eſto, a donde eſtuuo mas de dos años: y ſacòle de alli la obediencia (q̃ el ſintio harto (porque le huuierõ meneſter como era perſona tal: y yo en parte ſenti mucho quãdo ſe fue (aunq̃ no ſe lo eſtoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendi ſu ganancia: porque eſtando con harta pena de ſu ida, me dixo el Señor que me conſolaſſe, y no la tuuieſſe, que bien guiada iba. Vino tã aprouechada ſu alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de eſpiritu, q̃ me dixo quando vino, que por ninguna coſa quiſiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo miſmo, porque lo que antes me aſſeguraua, y conſolaua con ſolas ſus letras, ya lo hazia tambien con la experiencia de eſpiritu, que tenia harta de coſas ſobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio ſu Mageſtad auia de ſer meneſter para ayudar a ſu obra deſte monaſterio, que queria ſu Mageſtad ſe hizieſſe. Pues eſtuue en eſte ſilencio, y no entendiẽdo, ni hablando en eſte negocio cinco o ſeis meſes, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del penſamiento q̃ ſe auia de hazer. Al fin deſte tiẽpo auiendoſe ido de aqui el Retor que eſtaua en la Compañia de Ieſus, traxo ſu Mageſtad aqui otro muy eſpiritual, y de grãde animo, y entẽdimiẽto, y buenas letras, a tiempo que yo eſtaua cõ harta neceſsidad porq̃ como el que me cõfeſſaua tenia ſuperior, y ellos

tienen

tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia. Y a mi espiritu iba con impetus tan grandes que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nũca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no iba a la mano al Ministro que era mi confessor: antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo, y es assi, que en entrando en el confessionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entẽder, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque si le huuiera hablado, o me huuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entẽder que auia de entenderme,

derme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el nos auiamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien q̃ no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya mui adelante, porque el las haze correr, y no ir passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor para conocer espiritus, consoleme mucho. Desde a poco que le trataua començò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen: y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios, porque con mucho cuidado y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruarmelo: tornò mi cõfessor a dar me licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse; yo bien veia el trabajo a que me ponia, por ser mui sola, y tener poquissima possibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fue-

ra peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, paſsè tantos trabajos, y algunos bien a ſolas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era caſi nonada, mas de hazerſe en ſu nombre, y con ſu fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me eſpanto como lo pude ſufrir. Algunas afligida dezia: Señor mio, como me mandais coſas que parecen imposibles, que aunque fuera muger, ſi tuuiera libertad, mas atada por todas partes, ſin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez eſtando en vna neceſsidad que no ſabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio ſan Ioſeph mi verdadero padre y ſeñor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertaſſe, y aſsi lo hizo ſin ninguna blanca, y el Señor, por manera que ſe eſpantauan los que lo oian, me proueyò. Haziaſe mè la caſa mui chica, porque lo era tanto, que no parece llenaua camino ſer monaſterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarſe, ni ſabia que me hazer, que eſtaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Igleſia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al ſereno, por no tener adonde me meter.* Yo quedè mui eſpantada, y vi que tenia razon, y voi a la caſita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monaſterio caual, y no curè de comprar mas ſitio, ſino procurè ſe labraſſe en ella, de manera q̃ ſe pudieſſe viuir, todo toſco, y ſin labrar,

no

no mas de como no fuesse daño so a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuociô, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̃ poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre santo, q̃ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario; sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn monasterio dela Orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Senteme; y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oir Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estãdo assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa; dioseme a entender que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite y gloria, luego me parecio assi me de las manos nuestra Señora; dixome que le daua mu-

cho contento en seruir al glorioso san Ioseph, que creyesse que lo que pretendia del monasterio, se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua, no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos auia prometido andar con nosotros: que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro mui hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion: porque es su hermosura mui diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandisima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro; vestida de blanco con grandisimo resplandor, no que deslumbra, sino suaue. Al glorioso san Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora mui niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grandisima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efe-

tos,

tos, y todo paſsò de ſuerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procuraſſe, no ſer coſa de Dios. Dexome conſoladiſsima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi ſe me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor que no conuenia darſela a ellos: dieme las cauſas para que en ninguna manera conuenia lo hizieſſe, ſino que embiaſſe a Roma por cierta via; que tambien me dixo que el haria viniesſe recaudo por alli, y aſsi fue, que ſe embiò por do el Señor me dixo (que nunca acabauamos de negociarlo) y vino mui bien. Y para las coſas que deſpues han ſucedido, conuino mucho ſe dieſſe la obediencia al Obiſpo, mas entonces no le conocia yo, ni aun ſabia que Prelado ſeria, y quiſo el Señor fueſſe tan bueno, y fauoreciesſe tanto a eſta caſa, como ha ſido meneſter para la gran contradicion que ha auido en ella (como deſpues dire) y para ponerla en el eſtado en que eſta: Bendito ſea el que aſsi lo ha hecho todo, Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en eſte tiempo conuino que ſe auſentaſſe deſte lugar; dizẽ la cauſa, y como la mandò ir ſu Prelado para conſuelo de vna ſeñora mui principal que eſtaua mui afligida. Comiença a tratar lo que alla le ſucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ſer medio para que ſu Mageſtad deſpertaſſe a vna perſona mui principal para ſeruirle mui de veras, y que ella tuuieſſe fauor y amparo deſpues en el: es mucho de notar.

POr mucho cuidado que yo traia, para q̃ no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, q̃no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creiã y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mãdar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyolo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grãde mas de veinte leguas deste, q̃ estaua vna señora mui afligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorcilla; que lo ordenò el Señor assi, q̃ le dixessen bien de mi para otros bienes q̃ de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llenarme alla, embiando al Prouincial que estaua bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra cõpañera; yo lo supe la noche de Nauidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̃ no dexasse de ir, y q̃ no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, q̃ aunque tuuiesse trabajos, se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna

gran-

gran trama, venido el Prouincial, y q̃ no temieſſe de nada, que el me ayudaria alla. Yo quedè mui esforçada y conſolada, dixelo al Retor, dixome q̃ en ninguna manera dexaſſe di ir: porq̃ otros me dezian q̃ no ſe ſufria, q̃ era inuẽcion del demonio, para q̃ alla me vinieſſe algun mal, q̃ tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedecí al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, iba ſin miedo, aunq̃ no ſin grandiſsima confuſiõ de ver el titulo con q̃ me lleuauan, y como ſe engañauan tanto; eſto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexaſſe. Cõſolauame mucho q̃ auia caſa dela Compañia de Ieſus en aquel lugar adõde iba, y con eſtar ſujeta a lo q̃ me mandaſſen, como lo eſtaua aca, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido, q̃ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, q̃ començò luego a tener conocida mejoria, y cada dia mas ſe hallaua cõſolada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las perſonas buenas que yo conocia, porque me ſucedieſſe bien. Era mui temeroſa de Dios, y tan buena, que ſu mucha Chriſtiandad ſuplio lo q̃ a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bondad, mas caſi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, q̃ no me oſaua deſcuidar, ni ſe deſcuidaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſsimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que mui a mi honra pudiera yo ſeruirlas, con la libertad que ſi yo

fuera ſu igual. Saquè vna ganancia mui grande, y deziaſelo. Vi que era muger tan ſujeta a flaquezas y paſſiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y vn cuidado de tener la compoſtura conforme a ſu eſtado, que no las dexa viuir, comer ſin tiẽpo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a ſu eſtado, que no a ſu guſto. Es aſsi, que del todo aborreci el deſear ſer ſeñora. Dios me libre de mala compoſtura, aunque eſta con ſer de las mas principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia laſtima, y ſe la he, de ver como va muchas vezes, no conforme a ſu inclinacion por cumplir con ſu eſtado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no ſe ha de hablar mas con vno q̃ con otro, ſi no al que ſe fauorece ha de ſer el mal quiſto. Ello es vna ſujecion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes, que no me parece ſon ſino eſclauos de mil coſas. Fue el Señor ſeruido que el tiempo que eſtuue en aquella caſa, ſe me jorauan en ſeruir a ſu Mageſtad las perſonas della, aunque no eſtuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas perſonas del mucho amor que aquella ſeñora me tenia. Deuian por ventura penſar que pretendia algun intereſſe; deuia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos, coſas ſemejantes, y otras de otras ſuertes, porque no me embeuieſſe en el regalo que auia por otra parte, y fue ſeruido ſacarme de todo cõ mejoria de mi alma. Eſtando alli acertò a venir vn religioſo, perſona mui principal, y con quien yo muchos años auia,

auia,auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn monasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo estaua) diome deseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse mui sieruo de Dios) y leuanteme para irle a hablar; como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torneme a sentar. Pareceme que fueron tres vezes las que esto me acaecio, y en fin pudo mas en Angel bueno q̃l malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn cõfesionario; comencele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso mui mucho en que le dixesse que eran los trabajos; yo le dixe que no erã para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues los sabia el padre Dominico, que he dicho que era mui su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, q̃ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir; porq̃ con toda la pesadumbre y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho; dixeselo debaxo de confesion. Pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diesse a Dios: porque esto tengo yo de vnos años aca, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer; y aunque deseo que todos le siruan, estas personas que me contentan, es con mui

gran

gran impetu, y assi importunò mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaecio assi. Rogome le encomendasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de suerte que no pudiera hazer otra cosa) y voime adonde solia a solas tener oracion: y comiençoa tratar con el Señor, estando mui recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia q̃ ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la oluida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos. Acuerdome que le dixe esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su seruicio mui de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria mui bueno, y assi le dixe: Señor no me aueis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen! como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamẽte! sea bendito por siempre jamas. Acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para q̃ yo lo deseasse saber; mas deseauame morir, por no me ver en vida adõde no estaua segura si estaua muerta por q̃ no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia; porque semejante

te amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimientos que daua al alma, que no ſe compadecia hazerſe al alma, que eſtuuieſſe en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le ſuplicaua deſta perſona. Dixome que le dixeſſe vnas palabras. Eſto ſenti yo mucho, porque no ſabia como las dezir, que eſto de dar recaudo a tercera perſona, como he dicho, es lo que mas ſiento ſiempre, en eſpecial a quien no ſabia como lo tomaria, o ſi burlaria de mi. Puſome en mucha congoxa, en fin fui tan perſuadida, que a mi parecer, prome i a Dios no dexarſelas de dezir, y por la gran verguença que auia, las eſcreui, y ſe las di. Bien parecio ſer coſa de Dios en la operacion que le hizieron, determinoſe mui de veras de darſe a oracion, aunque no lo hizo deſde luego. El Señor como le queria para ſi, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que ſin entenderlo yo iban tan a ſu propoſito que el ſe eſpantaua: y el Señor que deuia de diſponerle para creer que eran de ſu Mageſtad, y yo, aunque miſerable, era mucho lo que le ſuplicaua al Señor mui del todo le tornaſſe a ſi, y le hizieſſe aborrecer los contentos, y coſas de la vida. Y aſsi ſea alabado por ſiempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embouada, y ſi yo no lo huuiera viſto, lo tuuiera por dudoſo, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tener le tan ocupado en ſi, que no parece viue ya para coſa de la tierra. Su Mageſtad le tenga de ſu mano, que ſi aſsi va adelante (lo que eſpero en el Señor ſi hara, por ir mui fundado en conocerſe) ſerà vno de los mui ſeñalados ſieruos ſuyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en coſas de eſpiritu en poco tiempo tiene

mucha

mucha experiencia; que eſtos ſon dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los ſeruicios. No digo que no haze eſto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veinte años la cõtemplacion que a otros da en vno; ſu Mageſtad ſabe la cauſa. Y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera ſe puede alcançar ſin experiencia; y aſsi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer eſpiritu ſin tenerle. No digo que quien no tuuiere eſpiritu, ſi es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendeſe en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo ſobrenatural, q̃ mire vaya conforme a ſa ſagrada Eſcritura. En lo demas no ſe meta, no pienſe entender lo que no entiende, ni ahogue los eſpiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no eſtan ſin ſuperior. No ſe eſpante, ni le parezca coſas impoſsibles, todo es poſsible al Señor, ſino procure esforçar la Fe, y humillarſe de q̃ haze el Señor en eſta ciencia a vna vegecita, mas ſabia por ventura que a el, aunque ſea mui letrado: y con eſta humildad aprouechara mas a las almas, y a ſi, que por hazerſe contemplatiuo ſin ſerlo. Porque torno a dezir, que ſi no tiene experiencia, ſi no tiene mui mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eſſo es impoſsible, que ganará poco, y dara a ganar menos a quien trata, no aya miedo, ſi tiene humildad, permita el Señor que ſe engañe el vno ni el otro. Pues a eſte padre que digo, como en muchas coſas ſe la ha dado el Señor, ha procurado eſtudiar todo lo que por eſtudio ha podido en eſte caſo, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informaſe de

quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fe, y assi ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos qué me auia de ver, parece proueyò su Mageſtad, que pues auia de lleuar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, q̃ se parece bien ser mui particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le hà hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tengo dicho de grande admiracio̅; y de otros dos religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado y a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entẽdido del, mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor, q̃ mi alma y espiritu entẽdia que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi absorta: porque considerava las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido

bido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran confu ſion, porq̃ le veia con tanta humildad eſcuchar lo que yo le dezia en algunas coſas de oracion; como yo tenia poca de tratar aſsi con perſonas ſemejantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle mui adelante. Haziame tanto prouecho eſtar con el, q̃ parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, q̃ haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida, quien tiene el miſmo amor, tras eſtas almas ſe auia de andar, ſi pudieſſe. Grã coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho ſe conſuela de ver q̃ no es ſolo; mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſean que ſe les ofrezca en que perderlas; ſon como los ſoldados que por ganar el deſpojo, y hazerſe con el ricos, deſean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer ſi no por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar, o gran coſa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por el. No ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo; porque quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas deſuentura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, eſtando yo en grã diſsimo gozo, mirando aquel alma q̃ me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros q̃ auia pueſto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fueſſe

por

por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes q̃ el Señor le auia hecho, y mas a mi cuẽta las tomaua, q̃ si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver q̃ su Mageſtad iba cumpliendo mis deſeos, y auia oido mi oracion, q̃ era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejãtes. Eſtando ya mi alma q̃ no podia ſufrir en ſi tãto gozo, ſalio de ſi, y perdioſe para mas ganar; perdio las conſideraciones, y de oir aquella lengua diuina, en q̃ parece hablaua el Eſpiritu ſanto, diome vn grã arrobamiẽto q̃ me hizo caſi perder el ſentido, aunq̃ durò poco tiempo. Vi a Chriſto con grandiſsima mageſtad y gloria, moſtrando gran contento de lo que alli paſſaua; y aſsi me lo dixo, y quiſo que vieſſe claro, que a ſemejantes platicas ſiempre ſe hallaua preſente, y lo mucho que ſe ſirue en que aſsi ſe deleiten en hablar en el. Otra vez eſtando lexos deſte lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iba ſu alma mui adelante por eſta viſion: y aſsi fue, que le auian leuantado vn gran teſtimonio bien contra ſu honra, perſona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la ſuya, y el alma, y auialo paſſado con mucho contento, y hecho otras obras mui a ſeruicio de Dios, y paſſado otras perſecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas coſas, ſi deſpues le pareciere a v. m. pues las ſabe, ſe podran poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias deſta caſa, y otras que dire della, y de otras coſas todas ſe han cumplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor; y ſiempre las dezia al confeſſor, y a eſta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he ſabido que las dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miẽto, ni Dios me

de

de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse alla, que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fui, sin dezirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse mui a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era mui buena, y hizolo assi. Desde a quatro o cinco años que tenia esta costumbre, y mui buena cuenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me dio gran alegria quando supe su muerte. Estuuo mui poco en el purgatorio, serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me apparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio, no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como murio, vino a mi mui espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP.

CAP. XXXV. *Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre S. Ioseph. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.*

Ves estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por aca, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este deseo, vendio todo lo q̃ tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello a pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciola nuestra Señora, y mãdola lo hiziesse; haziame tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delante della. Mostrome los despachos q̃ traia de Roma, y en quinze dias q̃ estuuo cõmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̃ yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̃ se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin rẽta, que iba mi intento a que no tuuiessemos cuidado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendi-

T do

do, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo, pareciome bien, aunque temi q̃ no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro: porque grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos deseos, viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque veia algunos monasterios pobres, no mui recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fe, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia què hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia lleuar en paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracciõ, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, q̃ nos ayudaua,

daua; embiome escritos dos pligos de contradicion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los cõsejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de lleuarlo mui adelante. Y con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiẽcia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para vivir:

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quiẽ he dicho, me escriuio no le hiziesse sin renta. Ya yo estaua mui contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posseia toda la riqueza del mũdo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me alçò el mandamiento, y obediencia q̃ me auia puesto para estar alli, y dexò en mi volũtad, q̃ si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estar, tambiẽ, por cierto tiempo; y en este auia de auer elecciõ en mi monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Prelada; q̃ para mi solo pensarlo era tan gran tormẽto, q̃ a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios cõ facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser mui muchas, y otras causas de que yo nunca fui amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciẽcia, y assi alabè a Dios de no me hallar alla. Escreui a mis amigas para q̃ no me diessen voto. Estando mui contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo Cruz, que buena se me apareja, que no la desseche, que vaya con animo, que el me ayudarà, y que yo me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porq̃ pensè que era la Cruz ser Prelada, y como digo, no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse ir, que claro estaua era mas perfeccion, y q̃ porque hazia gran calor bastaua hallarme allà a su eleccion, que me estuiesse

uieſſe vnos dias, porque no me hizieſſe mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra coſa, huuoſe de hazer, porque era tan grande el deſaſoſsiego que traia en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como eſtaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo eſtar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que ſi me murieſſe, murieſſe: y con eſto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el guſto en la oracion. En fin yo eſtaua tal, que ya me era tormento tan grande, que ſupliquè a aquella ſeñora huuieſſe por bien dexarme venir, porque ya mi confeſſor como me vio aſsi, me dixo que me fueſſe, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella ſentia tanto que la dexaſſe, que era otro tormento que le auia coſtado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandiſsima coſa querer venir en ello, ſegun lo que ſentia; ſino como era mui temeroſa de Dios, y como le dixe que ſe le podia hazer gran ſeruicio, y otras hartas coſas, y dile eſperança que era poſsible tornarla a ver; y aſsi con harta pena lo tuuo por bien. Yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna coſa, y ſeruicio de Dios, con el contento que me da de contentarle, paſsè la pena de dexar aquella ſeñora que tanto la via ſentir, y a otras perſonas, a quien deuia mucho, en eſpecial a mi confeſſor, que era de la Compañia de Ieſus, y hallauame mui bien con el, mas mientras mas via que perdia de conſuelo por el Señor, mas contento me daua perderlo. No podia entender como era eſto, porque via claro eſtos dos contrarios, holgarme, y conſolarme, y alegrarme

de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, q̃ ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona, a quien yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que posseia, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, o lo q̃ amo, y de perder el contento que daua, de manera, que aunq̃ queria tenerla, de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, cõ ser yo de mi condicion tã agradecida, q̃ bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena, no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo q̃ tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse, si entoces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita; como vna vez estãdo en oracion me dixo, q̃ era esta casa paraiso de su deleite, y assi parece ha su Magestad escogido

cogido las almas que ha traido a el, en cuya compañia yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiẽdan es viuir en mayor descãso, aun para lo de acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder lleuar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como se os parece que sois poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais a entender bien, que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui, dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no senda, camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Mui lexos estan los puertos, y rocas para caer; porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte està

vn valle mui hondo adonde caer, y de la otra vn deſpeñadero: no ſe han deſcuidado quando ſe deſpeñan, y ſe hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, ſeguro va por ancho camino, y Real, lexos eſtá el deſpeñadero, no ha tropeçado tantico, quando le dais, Señor, la mano, no baſta vna caida, y muchas, ſi os tiene amor, y no a las coſas del mundo para perderſe, va por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerſe en eſte camino de la perfeccion el Señor por quien es nos de a entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar ir mui adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo ſe ponga eſte ſol de juſticia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, ſi primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que ſon las honras, y deleites, y contentos ſeme antes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de muſarañas. Mil vezes me eſpanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por ſi aprouechaſſe algo para que ellos abrieſſen los ojos. Abraſelos el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me tornen a cegar a mi. Amen.

CAP. XXXVI. Proſigue en la materia començada, y dize como ſe acabó de concluir, y ſe fundò eſte monaſterio del glorioſo ſan Ioſeph, y las grandes contradiciones, y perſecuciones, que deſpues de tomar habito las religioſas huuo, y los grandes trabajos, y tentacio-

taciones qué ella paſsò, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, y en gloria y alabança ſuya.

Artida ya de aquella ciudad, venia mui contenta por el camino, determinandome a paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſeruido mui con toda volũtad. La noche miſma que llegùè a eſta tierra, llegò nueſtro deſpacho para el monaſterio, y Breue de Roma, que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los que ſabian la prieſſa que me auia dado el Señor a la venida, quando ſupieron la gran neceſsidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallè aqui el Obiſpo, y al ſanto fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero mui ſieruo dè Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, que era perſona adonde los ſieruos de Dios hallauan eſpaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obiſpo admitieſſe el monaſterio; que no fue poco, por ſer pobre, ſino que eran amigo de perſonas, que veia aſsi determinadas a ſeruir al Señor, que luego ſe aficionò a fauorecerle; y el aprouarlo, eſte ſanto viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudaſſen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a eſta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerſe, porque eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (que no creo fueron ocho dias, y eſſos mui enfermo) y deſde a mui poco le lleuò el Señor conſigo. Parece que le auia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio que auia muchos dias, no ſe ſi mas de dos años que andaua mui malo. Todo ſe hizo debaxo de gran ſecreto, porque a no ſer aſsi, no ſe pudiera hazer nada, ſe-

gun

gun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe parecio deſpues. Ordenò el Señor que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſsidad, que me dieron licencia para eſtar con el, y con eſta ocaſion no ſe entendio nada, aunque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creian. Fue coſa para eſpantar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para que yo me deſocupaſſe, y el dexaſſe deſembaraçada la caſa, ſe la dio luego el Señor, que el eſtaua marauillado. Paſſè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que ſe admitieſſe, y cõ el enfermo, y con oficiales, para q̃ ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para que tuuieſſe forma de monaſterio; que faltaua mucho de acabarſe; y mi compañera no eſtaua aqui (que nos parecio mejor eſtar auſente para mas diſsimular) y yo via que iba el todo en la breuedad por muchas cauſas, y la vna era, porque cada hora tenia me auian de mandar ir. Fueron tantas las coſas de trabajos que tuue, que me hizo penſar ſi era eſta la cruz; aũque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor que auia de paſſar. Pues todo concertado, fue el Señor ſeruido, que dia de ſan Bartolome tomaron el habito algunas, y ſe puſo el ſantiſsimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nueſtro monaſterio del glorioſiſsimo padre nueſtro S. Ioſeph, año de mil y quinientos y ſetenta y dos. Eſtuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nueſtra caſa miſma, que acertarõ a eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el monaſterio era donde eſtaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por diſsimular mejor el negocio) con licencia eſtaua yo en ella, y no

hazia,

hazia coſa que no fueſſe con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como vian ſer mui prouechoſo para toda la Orden por muchas cauſas, que aunque iba con ſecreto, y guardándome no lo ſupieſſen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por mui poca imperfeccion que me dixeran era, mil monaſterios me parece dexara, quanto mas vno, eſto es cierto. Porque aunque lo deſeaua por apartarme de todo, y lleuar mi profeſsion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo deſeaua, que quando entendiera era mas ſeruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo ſoſsiego y paz. Pues fue para mi como eſtar en vna gloria, ver poner el ſantiſsimo Sacramento, y que ſe remediaron quatro huerfanas pobres (porque no ſe tomauã con dote) y grandes ſieruas de Dios; que eſto ſe pretendio al principio, que entraſſen perſonas, que con ſu exemplo fueſſen fundamento, para que ſe pudieſſe el intento que lleuauamos de mucha perfeccion y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el ſeruicio del Señor, y honra del habito de ſu glorioſa Madre, que eſtas eran mis anſias. Y tambien me dio gran conſuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Igleſia mas en eſte lugar de mi padre glorioſo ſan Ioſeph, que no la auia. No porque a mi me pareciеſſe auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, ſiempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver, que huuieſſe ſu Mageſtad tomadome por inſtrumento, ſiendo

tan

tan ruin para tan grande obra; aſsi que eſtuue con tan gran contento, que eſtuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, ſeria como deſde a tres o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla eſpiritual, como aora dirè. Puſome delante, ſi auia ſido mal hecho lo que auia hecho; ſi iba contra obediencia en auerlo procurado ſin que me lo mandaſſe el Prouincial (q̃ bien me parecia a mi le auia de ſer algun diſguſto, a cauſa de ſugetarle al Ordinario, por no ſe lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no ſe le daria nada por otra parte) y ſi auian de tener contento las que aqui eſtauan con tanta eſtrechura; ſi les auia de faltar de comer, ſi auia ſido diſparate, que quien me metia en eſto, pues yo tenia monaſterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que caſi no ceſſauan) todo tan quitado de mi memoria, como ſi nunca huuiera ſido, ſolo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes y la Fe eſtauan en mi entonces ſuſpendidas, ſin tener yo fuerça para q̃ ninguna obraſſe, ni me defendieſſe de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en caſa tan eſtrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder ſufrir tanta penitencia, y dexaua caſa tan grande y deleitoſa, y adonde tan contenta ſiempre auia eſtado, y tantas amigas, que quiçà las de aca no ſerian a mi guſto, que me auia obligado a mucho, que quiçà eſtaria deſeſperada, y que por ventura auia pretendido eſto el demonio para quitarme la paz y quietud, y que aſsi no podria tener oracion, eſtando deſaſſoſſegada, y perderia el alma. Coſas deſta hechura juntas me ponia delante

lante que no era en mi mano penſar en otra coſa; y con eſto vna aflicion, y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo ſe encarecer. De que me vi aſsi, fuime a ver el ſantiſsimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia; pareceme eſtaua con vna congoxa, como quien eſtà en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de oſar, porque aun confeſſor no tenia ſeñalado. O valame Dios, y que vida eſta tan miſerable! no ay contento ſeguro, ni coſa ſin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la miſma cauſa del me atormentaua aora de tal ſuerte, que no ſabia que hazer de mi. O ſi miraſſemos con aduertencia las coſas de nueſtra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que ſe ha de tener contento, ni deſcontento della. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he paſſado en mi vida, parece que adiuinaua el eſpiritu lo mucho que quedaua por paſſar, aunque no llegò a ſer tanto como eſto ſi durara. Mas no dexò el Señor padecer a ſu pobre ſierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de ſocorrer, y aſsi fue en eſta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar con mentiras, y aſsi comencè a acordarme de mis grandes determinaciones de ſeruir al Señor, y deſeos de padecer por el, y penſè ſi auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar deſcāſo, y que ſi tuuieſſe trabajos, que eſſe ſeria el merecer, como lo tomaſſe por ſeruir a Dios, me ſeruiria de purgatorio; que de que temia? que pues deſeaua trabajos, q̄ buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para ſeruir.

uir a quiẽ tanto deuia. Cõ eſtas y otras cõſideracionẽs, haziẽdome grã fuerça, prometi delante del ſantiſsimo Sacramẽto de hazer todo lo q̃ pudieſſe para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiẽdolo hazer cõ buena cõciẽcia, prometer clauſura. En haziẽdo eſto, en vn inſtãte huyò el demonio, y me dexò ſoſſegada, y cõtenta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiẽpre, y todo lo q̃ en eſta caſa ſe guarda de encerramiẽto, penitẽcia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contento es tan grandiſsimo, q̃ pienſo yo algunas vezes, q̃ pudiera eſcoger en la tierra q̃ fuera mas ſabroſo? No ſe ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud q̃ nunca, o querer el Señor por ſer meneſter, y razon q̃ haga lo q̃ todas, darme eſte conſuelo, q̃ pueda hazerlo, aunque cõ trabajo, mas del poderlo ſe eſpantan todas las perſonas que ſaben mis enfermedades: bendito ſea el q̃ todo lo da, y en cuyo poder ſe puede. Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio que vi claro ſer el; creo lo permitio el Señor (porque yo nunca ſupe que coſa era deſcontento de ſer monja, ni vn momento, en veinte y ocho años y mas q̃ ha que lo ſoi) para q̃ entẽdieſſe la merced grande que en eſto me auia hecho, y del tormento que me auia librado; y tambien para q̃ ſi alguna vieſſe lo eſtaua, no me eſpantaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcanſar vn poco (porque en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien canſada) como ſe auia ſabido en mi monaſterio, y en la ciudad lo que eſtaua hecho, auia en el mucho alboroto, o las cauſas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la preladame embiò a mandar que a

la

la hora me fuesse alla. Yo en viẽdo su mãdamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voime luego. Bien vi q̃ se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, mui poco se me daua. Hize oraciõ, suplicãdo al Señor me fauoreciesse, y ami padre S. Ioseph q̃ me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̃ auia de passar, y mui contenta se ofreciesse algo en q̃ yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fui cõ tener creido luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, delo q̃ yo estaua bien necesitada, por q̃ me traia molida tanto andar con gẽte. Como llegue, y di mi descuento a la Prelada, aplacose algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delãte del; y venido fui a juizio, con harto gran contento de ver q̃ padecia algo por el Señor; porq̃ cõtra su Magestad ni la Ordẽ no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla cõ todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliesse cõtoda perfeccion. Acordeme del juizio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como mui culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo q̃ muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porq̃ iba determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuiesse desabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa; porque me dezian lo auia hecho, porq̃ me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras seme jantes: mas en otras claro entendia q̃ dezian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, q̃ escandalizaua el pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante delas monjas diesse descuento, y huuelo de hazer; como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̃ alli estauan, por q̃ me condenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò mui satisfecho, y prometiome, si fuesse adelante, en sossegandose la ciudad, de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande como aora dirè. Desde a dos o tres dias, jũtarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixerõ, que en ninguna manera se auia de cõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã, otros cõdenauan, en fin concluyeron que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de santo Domingo (aunque era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte; que hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin q̃ auia de ser; que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer,

decer, y a todas las perſonas que lo fauoreciã, que eran algunas, y paſſaron mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no ſe hablaua en otra coſa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y a mi monaſterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que ſi no lo dixeran, ſino temor ſi ſe auia de deshazer: eſto me daua gran pena, y ver que perderian credito las perſonas que me ayudauan, y el mucho trabajo que paſſauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y ſi tuuiera alguna Fe, ninguna alteracion tuuiera; ſino que faltar algo en vna virtud, baſta a adormecerlas todas: y aſsi eſtuue mui penada los dos dias que huuo eſtas dos juntas que digo en el pueblo, y eſtando bien fatigada, me dixo el Señor: *No ſabes que ſoi poderoſo? de que temes?* y me aſſegurò que no ſe deshaiia; con eſto quedè mui conſolada. Embiaron al Conſejo Real con ſu informacion, vino prouiſion para que ſe dieſſe relacion de como ſe auia hecho. Hele aqui comẽçado vn gran pleito, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de ir de parte del monaſterio, y no auia dineros, ni yo ſabia que hazer; proueyolo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexaſſe de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ſer cõtra ello, no me dio licencia haſta ver en lo que paraua, para venir aca. Eſtas ſieruas de Dios eſtauan ſolas, y hazian mas con ſus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue meneſter harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en eſpecial vn dia antes que vinieſſe el Prouincial, que me mandò la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fui a Dios, y dixele: Señor eſta caſa no es mia, por vos

ſe ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaua tan deſcanſada, y tan ſin pena, como ſi tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio. Vn mui ſieruo de Dios ſacerdote, que ſiempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el cauallero ſanto, de que he hecho mencion, hazia en eſte caſo mui mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Paſsò hartos trabajos y perſecucion, y ſiempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por coſa tan propia ſuya, como ſi en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ſer coſa en que a ellos les parecia ſe ſeruia el Señor. Parecio claro ayudar ſu Mageſtad al Maeſtro que he dicho clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obiſpo puſo de ſu parte en vna junta grande que ſe hizo, y el eſtaua ſolo contra todos, y en fin les aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que ſe entretuieſſe, mas ninguno baſtaua, para que luego no tornaſſen a poner la vida (como dizen) en deshazerle. Eſte ſieruo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puſo el ſantiſsimo Sacramento, y ſe vio en harta perſecucion. Durò eſta bateria caſi medio año, que dezir los grandes trabajos que ſe paſſaron por menudo, ſeria largo. Eſpantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar ſolas doze mugeres, y la Priora, que no han de ſer mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan eſtrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para ſi miſmas; mas daño a el lugar, no pa-

rece

rece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuieſſe renta paſſarian por ello, y que fueſſe adelante. Yo eſtaua ya tan canſada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no ſeria malo haſta que ſe ſoſſegaſſen tener renta, y dexarla deſpues. Y otras vezes como ruin, e imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues ſin ella no podiamos ſalir con ello, y venia ya en eſte concierto. Eſtando la noche antes que ſe auia de tratar en oracion (y ya ſe auia começado el concierto) dixome el Señor que no hizieſſe tal, que ſi começaſſemos a tener renta, que no nos dexarian deſpues que la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La miſma noche me aparecio el ſanto fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que murieſſe me eſcriuio, como ſupo la gran contradicion, y perſecucion que teniamos, que ſe holgaua fueſſe la fundacion con contradicion tan grande, que era ſeñal ſe auia el Señor de ſeruir mui mucho en eſte monaſterio, pues el demonio tanto ponia en que no ſe hizieſſe, y que en ninguna manera vinieſſe en tener renta. Y aun dos o tres vezes me perſuadio en la carta, y que como eſto hizieſſe, ello vendria a hazerſe todo como yo queria. Ya yo le auia viſto otras dos vezes deſpues que murio, y la gran gloria que tenia; y aſsi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque ſiempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela mui grandiſsima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras coſas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichoſa penitencia auia ſido la que auia hecho, que

tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo deſto, no digo aqui mas de como eſta vez me moſtrò rigor, y ſolo me dixo que en ninguna manera tomaſſe renta, y que porque no queria tomar ſu conſejo, y deſaparecio luego. Yo quedè eſpantada, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quien en todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que paſſaua, y que no ſe concertaſſe en ninguna manera tener renta, ſino que fueſſe adelante el pleito. El eſtaua en eſto mucho mas fuerte que yo, y holgoſe mucho; deſpues me dixo que dè mala gana hablaua en el concierto. Deſpues ſe tornò a leuantar otra perſona, y ſierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que eſtaua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſſoſsiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor, que aſsi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar a entender lo que ſe paſsò en dos años que ſe eſtuuo començada eſta caſa, haſta que ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la ciudad, dioſe tan buena maña el padre Preſentado Dominico que nos ayudaua, aunque no eſtaua preſente, mas auiale traido el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traido, que me dixo el deſpues, que no auia tenido para que venir, ſino que a caſo lo auia ſabido. Eſtuuo lo que fue meneſter, tornado a ir, procurò por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro padre Prouincial, para venir yo a eſta caſa con otras algunas conmigo (que parecia caſi impoſsible darla

tan

tan en breue) para hazer el oficio, y enſeñar a las que eſtauan; fue grandiſsimo conſuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Igleſia antes que entraſſe en el monaſterio, eſtando caſi en arrobamiento vi a Chriſto, que con grãde amor me parecio me recibia, y ponia vna corona, y agradeciẽdome lo que auia hecho por ſu madre. Otra vez eſtando todas en el coro en oracion deſpues de Completas, vi a nueſtra Señora con grandiſsima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entẽdi quan alto grado de gloria daria el Señor a las deſta caſa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuociõ que el pueblo començò a tener con eſta caſa, tomaronſe mas monjas, y començô el Señor a mouer a los q̃ mas nos auiã perſeguido, para que mucho nos fauoreciеſſen, y hizieſſen limoſna, y aſsi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco ſe dexaron del pleito, y dezian q̃ ya entendian ſer obra de Dios, pues cõ tanta contradicion ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelãte; y no ay al preſente nadie que le parezca fuera acertado dexarſe de hazer, y aſsi tiene tanta cuenta cõ proueernos de limoſna, que ſin auer demanda, ni pedir a nadie, los deſpierta el Señor para que nos la embien, y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſerà aſsi ſiempre; que como ſon pocas, ſi hazen lo que deuen, como ſu Mageſtad ora les da gracia para hazerlo, ſegura eſtoi q̃ no les faltarà, ni auran meneſter ſer cãſoſas, ni importunar a nadie, que el Señor ſe terna cuidado como haſta aqui, que es para mi grandiſsimo conſuelo de verme aqui metida con almas tan deſaſidas. Su trato es entẽder como iran adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es conſuelo,

y pẽsar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender masen el amor de su esposo,les es trabajo,aun que seã muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto,porq̃ ni las contenta,ni los contentan,no es su lenguaje otro sino hablar de Dios, y assi no entienden,ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmẽ,dada por Alberto Patriarca de Ierusalen, y cũplida esta sin relaxacion(sino como la confirmò el Papa Inocencio IIII. el año de MCC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado)me parece seran biẽ empleados todos los trabajos q̃ se han passado. Aora aunque tiene algun rigor(porque no se come jamas carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses,y otras cosas,como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas,y guardã otras cosas, q̃ para cumplir esta con mas perfecion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa q̃ la beata que dixe procuraua hazer,tambien la fauorecio el Señor,y està hecha en Alcala,y no le faltò harta contradiciõ, ni dexò de passar trabajos grãdes. Se que se guarda en ella toda religiõ, conforme a esta primera regla nuestra;plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria,cuyo habito traemos,Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos,y marauillas q̃ el Señor en esto ha obrado,q̃ ay dello muchos testigos que lo podrã jurar,y assi pido yo a V.m.por amor de Dios,q̃ si le pareciere rõper lo demas que aqui va escrito,lo que toca a este mo

nasterio

naſterio V.m.lo guarde,y muerta yo lo dè a las herma nas que aqui eſtuuieren, que animarà mucho para ſeruir a Dios las que vinieren,y a procurar no caya lo co mençado,ſino que vaya ſiempre adelante, quãdo veã lo mucho q̃ puſo ſu Mageſtad en hazerla, por medio de coſa tan ruin y baxa como yo.Y pues el Señor tan particularmente ſe ha querido moſtrar en fauorecer para que ſe hizieſſe.pareceme a mi q̃ harà mucho mal, y ſerà muy caſtigada de Dios la que començare a rela xar la perfecion,que aqui el Señor ha començado y fauorecido,para que ſe lleue con tanta ſuauidad, que ſe vee muy bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo,y el gran aparejo que ay para viuir ſiempre en ellas que a ſolas quiſieren gozar de ſu eſpoſo Ieſu Chriſto.Que eſto es ſiempre lo que han de pretender; y ſolas con el ſolo,y no ſer mas de treze; porque eſto tengo por muchos pareceres ſabido que conuiene, y viſto por experiencia, que para lleuar el eſpiritu que ſe lleua,y viuir de limoſna,y ſin demanda,no ſe ſufre mas.Y ſiempre crean mas a quien cõ trabajos muchos, y oracio̅ de muchas perſonas,procurò lo que ſeria mejor; y en el gran contẽto y alegria,y poco trabajo que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta caſa, vemos tener todas,y con mucha mas ſalud que ſolian,ſe verà ſer eſto lo que conuiene.Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu,y no a lo que aqui ſe guarda,pues perſonas delicadas,y no ſanas(porque le tienen)con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro monaſterio a donde ſe ſaluaràn conforme a ſu eſpiritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efetos q̃ le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina. Dize, como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

E mal se me haze dezir mas mercedes q̃ me ha hecho el Señor de las dichas, y aũ son demasiadas, para q̃ se crea auerlas hecho á persona tã ruin; mas por obedecer al Señor q̃ me lo ha mãdado, y á vs. ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega á su Magestad sea para aprouechar á alguna alma, ver q̃ á vna cosa tã miserable ha querido el Señor assi fauorecer, q̃ hara á quié le huuiere de verdad seruido; y se animé todos á cõtentar á su Magestad, pues aun en esta vida da tales prẽdas. Lo primero, ha se de entẽder, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que da en otras, que yo me espãto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà que desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferẽcia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar quando el Señor

ñor es ſeruido, y aſsi no querria yo la huuieſſe en ſeruir ya a ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida y fuerças, y ſalud en eſto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo aſsi, q̃ ſi me dixeſſen qual quiero mas, eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin del, y deſpues ſubir vn poquito mas en gloria, o ſin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, que de mui buena gana tomaria todos los trabajos por tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me cõtentaria, y ternia por mui venturoſa de eſtar en el cielo, aunque fueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue a ſu Mageſtad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo q̃ digo es, q̃ aunq̃ fueſſe a mui gran coſta mia, ſi pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miſerable de mi, que cõ tantas culpas lo tenia perdido todo. Haſe de notar tambiẽ, que en cada merced q̃ el Señor me hazia de viſion o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas viſiones quedaua cõ mui muchas. De vera Chriſto me quedò imprimida ſu grãdiſsima hermoſura, y la tengo oy dia; porque para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze eſta merced. Quedè con vn prouecho grandiſsimo, y fue eſte. Tenia vna grandiſsima falta, de donde me vinieron grãdes daños, y era eſta, que como començaua a entender que vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a penſar en el, aũque no era con intencion de ofender a Dios,

mas

mas holgauame de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas que leyeſa; era coſa tan dañoſa, que me traſa el alma harto perdida. Deſpues que vi la gran hermoſura del Señor, no via a nadie que en ſu comparacion me pareciesſe bien, ni me ocupaſſe, que cõ poner los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cõ tanta libertad en eſto, que deſpues aca todo lo que veo me parece haze aſco en comparacion de las excelẽcias, y gracias que en eſte Señor via: ni ay ſaber, ni manera de regalo que yo eſtime en nada en comparacion del que es oyr ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tẽgo yo por impoſsible, ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, poderme la nadie ocupar, de ſuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deſte Señor no quede libre. Acaeciome con algũ confeſſor, que ſiempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma; como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es ſiempre donde mi voluntad mas ſe emplea, y como yo andaua con ſeguridad, moſtrauales gracia; ellos como temereſos, y ſieruos de Dios, temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe a quererlos, aunque ſantamente, y moſtrauanme deſgracia; eſto era deſpues que yo eſtaua tan ſujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua eſſe amor. Yo me reſa entre mi de ver quã engañados eſtauan, aũque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas aſſeguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que eſtas ſoſpechas que traſan de mi, ſiempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deſte Señor en viendole, como con quien tenia

con

conuerſacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nueſtra miſerable compoſtura ſujeta a muchas caîdas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiẽdo no es como los que acà tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorio ponẽ en autoridades poſtizas, ha de auer hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen: ſi es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo. O que ſi es con el Rey; aqui no ay tocar gente pobre, y no caualleroſa, ſi no preguntar quien ſon los mas priuados, y a buen ſeguro que no ſean perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque eſtos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no ſon para palacio, que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſar, por no ſer desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vueſtro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin; como no ſon meneſter terceros para vos, con mirar vueſtra perſona ſe vee luego q̃ ſoys ſolo el que mereceys que os llamen Señor! Segun Mageſtad moſtrays, no es meneſter gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que ſoys Rey: porque acà vn Rey ſolo, mal ſe conoceria por ſi, aunque el mas quiera ſer conocido por Rey, no lo creeran, que no tiene mas que los otros, es meneſter que ſe vea por que lo creer. Y aſsi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuuieſſe, no le terniã en nada. porque no ſale de ſi el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey mio,

mio, quien ſupiera aora repreſentar la mageſtad q̃ teneis. Es impoſsible dexar de ver que ſois grande Emperador en vos miſmo, que eſpanta mirar eſta mageſtad: mas mas eſpanta, Señor mio, mirar cõ ella vueſtra humildad, y el amor que moſtrais a vna como yo. En todo ſe puede tratar, y hablar con vos como quiſieremos, perdido el primer eſpãto, y temor de ver vueſtra Mageſtad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del caſtigo, Señor mio, porq̃ eſte no ſe tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos deſta viſion, ſin otros grandes que dexa en el alma; ſi es de Dios, entiẽdeſe por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que eſtè en tinieblas, y que no vea eſta luz, y aſsi no es mucho tema la que ſe vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido eſtar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiẽto de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, ſino tan embouada el alma, y pueſta no ſe en que, ni como, no en malos penſamiẽtos, mas para los buenos eſtaua tã inhabil, que me reia de mi, y guſtaua dever la baxeza de vn alma quãdo no anda Dios ſiempre obrando en ella. Bien vee q̃ no eſtà ſin el en eſte eſtado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze eſſo poco que puede de ſu parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta miſericordia ſuya es, que ſe vee el humo para entender q̃ no eſtà del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aunq̃ ſe quiebre la cabeça en ſoplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirſe del todo a que no puede nada por

si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oració, para q̃ entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo heme regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me tengais en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan oara gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneis, que no lo sufrierades: mas estaisos vos conmigo, y veis me siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso, el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doi estas quexas, y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tan buen Rey. Llegaramos a los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y a los señores que representan ser cabeças: mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de crianças, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me

santi-

ſantiguo de ver lo que paſſa. El caſo es que ya yo no ſabia como viuir quando aqui me meti; porque no ſe toma de burla quando ay deſcuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, ſino que tan de veras lo toman por afrenta, que es meneſter hazer ſatisfaciones de vueſtra intencion, ſi ay, como digo, deſcuido, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no ſabia como viuir, porque ſe vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe ſiempre el penſamiento en Dios, y que es neceſſario traerle en el para librarſe de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, ſo pena de no dexar de dar ocaſion a que ſe tienten los que tienen ſu honra pueſta en eſtos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer ſatisfaciones, porque no podia, aunque lo eſtudiaua, dexar de hazer muchas faltas en eſto, que, como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razon auiamos en eſtos caſos de eſtar deſculpados) ay deſculpa. No, que dizen que los monaſterios ha de ſer corte de criança, y de ſaberla; yo cierto que no puedo entender eſto. He penſado ſi dixo algun ſanto que auia de ſer corte para enſeñar a los que quiſieſſen ſer corteſanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer eſte cuidado quien es razon lo traya contino en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en eſtas coſas que tantas vezes ſe mudan, no ſe como. Aun ſi ſe pudieran aun deprender de vna vez, paſſara, mas aun para titulos de cartas es ya meneſter aya catedra adonde ſe lea como ſe ha de hazer, a manera de dezir; porque ya ſe dexa papel de vna parte, ya de otra,

otra, y a quien no se solia poner magnifico, ha se de poner iluſtre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no se viuir. Pues los que aora nacen, y viuieren muchos, que han de hazer? Porcierto yo he laſtima a gente eſpiritual, que eſtà obligada a eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si ſe pudieſſen concertar todos, y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo ſe quitarian. Mas enque bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya ſalir del, alla ſe auengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias; plega a Dios que en la otra vida que es ſin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En qué trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo aſsi en moſtrarle algunos ſecretos del cielo, como otras grandes viſiones, y reuelaciones que ſu Mageſtad tuuo por bien vieſſe: dize los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma.

ESTando vna noche tan mala que queria eſcuſarme de tener oracion, tomè vn roſario por ocuparme vocalmente, prourando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior eſtaua recogida en vn oratorio; quando el Señor quiere, poco

co aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vinome vn arrobamiento de espiritu cõ tanto impetu, que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi, fue a mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio, como se podra dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome mui demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se haze mui poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porq̃ auia gran verguẽça de ir al confessor con esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̃ me parecia auia de burlar de mi, y dezir, Que q̃ S. Pablo para ver cosas del cielo, o san Geronimo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fui al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada, me cõsolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando mas tiempo me acaecio, y acaece esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se representa, no ay ningũ remedio, ni es posible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y mui aprouechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a

la que allá se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desluſtrada. En fin no alcança la imaginaciõ, por muy ſutil que ſea, a pintar, ni traçar como ſerà eſta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleite tan ſoberano que no ſe puede dezir, porque todos los ſentidos gozan en tan alto grado y ſuauidad, que ello no ſe puede encarecer; y aſsi es mejor no dezir mas. Auia vna vez eſtado aſsi mas de vna hora moſtrandome el Señor coſas admirables, que no me parece ſe quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden los que ſon contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les da luz. Algunas perſonas a quien vos la aueis dado, aprouechando, ſe han de ſaber vueſtras grandezas, mas venlas Señor mio moſtradas a coſa tan ruin y miſerable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bendito ſea vueſtro nombre y miſericordia, que alomenos yo conocida mejoria he viſto en mi alma. Deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el deſprecio que me quedò de todo lo de acà; pareciame baſura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello. Quando eſtaua con aquella ſeñora que he dicho, me acaecio vna vez eſtando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome ſacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en eſpecial vna de diamantes que apreciauan en mucho. Ella penſò que me alegraran, yo eſtauame riẽdo entre mi, y auiendo laſtima de ver lo que eſtiman

los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aũque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entenderà, sino quien le posee, porque es el propio y natural desasimiento. porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que nuestra su Magestad estas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tambien poco miedo a la muerte, a quié yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se ve el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos; pareceme a mi cõforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se ve en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay póco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemẽte deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno ha de ir a viuir de asiento en vna tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto q̃ es tierra donde ha de estar muy a su descanso y tambien para cõsiderar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el

alma;

alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estase pensado, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me cõ suelo, los que se que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tã muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo cõ los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se ve lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a lleuar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a V.m. siẽpre lo supliquè. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia, vispera del Espiritu santo, despues

de Missa, fuime a vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos para entender està con ellos el Espiritu santo. Leídos estos tres estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leído, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien assi, como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y assi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion diome vn impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo; porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme q̃ oya el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si, de si la perdio de vista. Sossegose el espiritu con tan buen hueſped, que segun mi parecer, la merced tan marauillosa le deuia

deuia de desassossegar y espantar, como començo a gozarla, quitosele el miedo, y començò la quietud cõ el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oîa, ni veîa, a manera de dezir, con grã gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de santo Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aî adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que assi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle q̃ auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el santo Tomas. Murio con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando murio, q̃ con la grã fla-

quera la quiſiera eſcuſar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Eſcriuiome poco antes que murieſſe, q̃ que medio ternia, porq̃ como acabaua de dezir Miſſa ſe quedaua con arrobamiento mucho rato ſin poderlo eſcuſar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia ſeruido en toda ſu vida. Del Retor de la Compañia de Ieſus, que algunas vezes he hecho mẽcion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las põgo aqui. Acaeciole vna vez vn grã trabajo, en que fue muy perſeguido, y ſe vio muy afligido. Eſtando yo vn dia oyendo Miſſa, vi a Chriſto en la Cruz quando alçauan la hoſtia; dixome algunas palabras que le dixeſſe de conſuelo, y otras preuiniendole de lo que eſtaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que ſe aparejaſſe para ſufrir. Diole eſto mucho conſuelo y animo, y todo ha paſſado deſpues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el cielo con vanderas blãcas en las manos algunas vezes, y como digo, otras coſas de gran admiracion: y aſsi tenga eſta Orden en grã veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Eſtando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria, por ellas, quan mala auia ſido mi vida, que me hazian hárta confuſion y pena; porque aunque no van cõ rigor, hazen vn ſentimiento y pena que deshazen, y ſienteſe mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra deſtas, que en muchos dias que noſotros con-

consideremos nuestra miseria, porque trae consigo es-
culpida vna verdad, que no la podemos negar. Repre-
sentome las voluntades con tanta vanidad que auia te
nido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se
pusiesse en el voluntad, que tan mal se auia gastado, co-
mo la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que
me acordasse quando parecia tenia por honra el ir
cõtra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia,
que quando yo le daua mayor golpe, estaua el hazien-
dome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son po
cas) de manera me las da el Señor a entender, que to-
da parece me deshago, y como tengo muchas, es mu-
chas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y
quererme consolar en la oracion, y hallar alli la repre
hension verdadera. Pues tornando a lo que dezia, co-
mo començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin
vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no
auia hecho nada a mi parecer, pense si me queria hazer
alguna merced; porque es muy ordinario quando al-
guna particular merced recibo del Señor, auerme pri-
mero deshecho a mi misma, para que vea mas claro
quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Se-
ñor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi
espiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del
cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi
a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria
que jamas la auia visto; representoseme por vna noti-
cia admirable y clara, estar metido en los pechos del
Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin
ver (me parecio) me vi presente de aquella Diuinidad.
Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece
passaron algunos dias q̃ no podia tornar en mi, y siem-

pre me parecia traía preſente aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tan eſculpido en la imaginaciõ, que no lo puede quitar de ſi, por e breue que aya paſſado, por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprouechamiento. Eſta miſma viſion he viſto otras tres vezes, es a mi parecer la mas ſubida viſion que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae conſigo grandiſsimos prouechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad. Es vna llama grande que parece que abraſa y aniquila todos los deſeos de la vida; porque ya que yo, gloria a Dios, no los tenia en coſas vanas, declaroſeme aqui bien como era todo vanidad, y quan vanos ſon los ſeñorios de acà, y es vn enſeñamiento grande para leuantar los deſeos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no ſabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn eſpanto al alma grande de ver como oſo, ni puede nadie oſar ofender vna mageſtad tan grandiſsima. Algunas vezes aurè dicho eſtos efetos de viſiones y otras coſas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamento, deſta queda grandiſsimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella mageſtad grandiſsima que auia viſto, y miraua que era el que eſtaua en el ſantiſsimo Sacramẽto (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hoſtia) los cabellos ſe me eſpeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas ſino encubrieraes vueſtra grandeza quien oſara llegar tantas vezes a juntar coſa tan ſuzia y miſerable, con tan gran mageſtad? Bendito ſeais Señor, alaben os los Angeles, y todas las

las criaturas, que assi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aũ no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn Labrador, y esto se cierto que passò assi: hallose vn tesoro, y como era mas q̃ cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuidadoso, de no saber que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna magestad tan grande, dissimulada en cosa tan poco como es la hostia, es assi, que despues acà a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me dà el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a vozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, a aquel cuerpo glorioſissimo lleno de limpieza y piedad? que duele mucho mas, y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura y afabilidad, que temor pone la magestad que ve en el. Mas que podria yo sen-

sentir dos vezes que vi esto, que dixe: Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no se q̃ me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la mageſtad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria Señor mio ver vuestra hermosura en tre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades ir. Diome tã gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Mageſtad viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor que rogasse por el, y que lo auia permitido, para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dize, y para q̃ viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien

bié quan mas obligados eſtan los Sacerdotes a ſer buenos, que otros, y quan rezia coſa es tomar eſte ſantiſsimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtá en pecado mortal. Hárto grá prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo q̃ deuia a Dios: ſea bendito por ſiempre jamas. Otra vez me acaecio aſsi otra coſa que me eſpantò muy mucho; eſtaua en vna parte adonde ſe murio cierta perſona q̃ auia viuido harto mal, ſegũ ſupe, y muchos años, mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua con emienda. Murio ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia a mi q̃ ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan cõ el, y hazian tambien juſticias en el, que a mi me puſo gran pauor, que con garfios grandes le traían de vno en vno: como le vi lleuar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo eſtaua penſando la bõdad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaua yo medio boua de lo que auia viſto, en todo el Oficio no vi mas demonio, deſpues quando echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtauan dentro para tomarle, que yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para diſsimularlo. Conſideraua que harian de aquel alma, quando aſsi ſe enſeñoreauan del triſte cuerpo. Pluguiera al Señor, que eſto que yo vi (coſa tan eſpantoſa) vieran los que eſtã en mal eſtado, que me parece fuera gran coſa para hazerlos viuir bien. Todo eſto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temeroſa haſta que lo tratè con mi confeſſor, penſando ſi era ilu-

ſion

sion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenida por de mucha Christiandad: verdad es que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya q̃ he començado a dezir deviſiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas q̃ el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario; digo para ningũ aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial q̃ auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quié yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque temi su salua cion, que auia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y cõ mucha fatiga me fuy a vn oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixe al Señor, q̃ suplieſſen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiẽdo esto al Señor lo mejor q̃ yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aũ menos me parecio, y cõ resplãdor en el rostro. Passó muy en breue esta visiõ, mas en tanto estremo quedè cõsolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunq̃ auia fatigadas personas hartas por ella, q̃ era muy bien quisto. Era tanto el cõsuelo q̃ tenia mi alma, q̃ ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena visiõn, digo q̃ no era ilusiõ. Auia no mas de quinze dias q̃ era muerto, cõ todo no descuydè de procurar le encomendaſſen a Dios, y hazerlo

zerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino huuiera visto esto; porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, parecemesin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio.. Auiase muerto vna monja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso. A la mitad de la licion la vi que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se iba al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

Otra monja se murio en mi misma casa, de hasta diez ocho, o veinte años, siempre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobraran meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrassen (auria quatro horas que era muerta) entendi salir del mismo lugar, y irse al cielo..

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de suerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auiase muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando, como podia, encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro pa-

dre.

dre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el; por particular fauor entendi ir ſu Mageſtad con el.

Otro frayle de nueſtra Orden, harto buen frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa medio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo, ſin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, ſegun ſupe deſpues: yo me eſpantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi, q̃ por auer ſido frayle que auia guardado bien ſu profeſsion, le auian aprouechado las bulas de la Orden para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi eſto, pareceme deue ſer, porque no eſtà el ſer frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del eſtado de mas perfeciõ, que es ſer frayle. No quiero dezir mas deſtas coſas, porque como he dicho, no ay para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, ſino es deſte padre, y el ſanto fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea los grados que tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe: dize algunas coſas ſeñaladas en que la ha hecho ſu Mageſtad eſte fauor.

Eſtan-

Estando yo vna vez importunãdo al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir. Apareciome como otras vezes, y comẽçome a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, viasse bien el grande dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, q̃ no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse q̃ no la hiziesse, que ya sabia el q̃ yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto q̃ aora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quã mejor lo haria aora q̃ sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passarõ ocho dias, que el Señor no tornó à vista a aquella persona. Esto supo mi cõfessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Retor que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad, que comẽcè

muy,

muy importunamente a pedir su salud al Señor; en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su honra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer para que lo dexasse (y aũ parecia que no le auia) supliquè a Dios muy de coraçon que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuime, estando assi, a vna ermita bien apartada (que las ay en este monasterio) y estando en vna, adonde està Christo a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oî que me hablaua vna voz muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sossiego y gozo, y deleite interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz (que esto oylo con los oîdos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitò del todo la pena) en cosa que aun no era (como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos, harto letrados y seruos de Dios.

Sabia que vna persona q̃ se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracio, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocasiones que auia tenido la auia dexado, y aũ no se apartaua dellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio

dio grandiſsima pena, por ſer perſona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia ſi no ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtãdo vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cõ mucho enojo, a mi me dio gran conſuelo, q̃ parecio ſe auia hecho lo que pedia: y aſsi fue (que deſpues lo ſupe) que auia hecho vna confeſsion con gran contricion, y torneſe tã de veras a Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de ir ſiẽpre muy adelante: ſea bendito por ſiempre, Amen.

En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de pecados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traîdolas a mas perfecion, es muchas vezes, y de ſacar almas de purgatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tãtas las mercedes que el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar a quiẽ lo leyeſſe, ſi las huuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas, que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa muy conocida, y q̃ dello ay muchos teſtigos. Luego, luego, dauame mucho eſcrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ſer lo principal por ſola ſu bondad) mas ſon ya tã tas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas que no me da pena creerlo, y alabo a ſu Mageſtad, y hazeme confuſion, porque veo ſoy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) crecer mas el deſeo de ſeruirle, y auiuaſe el amor. Y lo que mas me eſpanta es, que las que el Señor ve no conuienen, no puedo, aunque quiero, ſuplicarſelo, ſino con tan poca fuerça, y eſpiritu y cuidado, que aunque mas quiero forçarme, es impoſsible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga eſte cuidado, parece

que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar: porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla, es desuerte que ve que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien ve que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto! Por esso no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, con quedeimperfeciones me veo, con que floxedad en seruiros! Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora que he dicho, a donde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida; porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas a quien Dios ha llegado a

conos-

conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, a donde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grande, poner o quitar vna sola silaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, và dicho como de mi, o porque algunas cosas tambien lo seran. No llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mũdo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiẽto por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa a quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quien tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efetos y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento y aprouechamiento de las almas, que no en los años, q̃ en medio puede vno auer alcançado mas que otro enveinte; porque como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas dõ-

zellas que ſon de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no ſe les puſo coſa delante, ſin acordarſe del comer, pues ſe encierran para ſiempre en caſa ſin renta, como quien no eſtima la vida por el que ſaben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni ſe les pone delãte, que pueden tener deſcontento en tanto encerramiento y eſtrechura, todas juntas ſe ofrecen en ſacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delãte de Dios; porque lo que ſu Mageſtad no acabò conmigo en tãta multitud de años como ha que comencè a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba cõ ellas en tres meſes, y aun con alguna en tres dias, cõ hazerlas muchas menos que a mi; aunque biẽ las paga ſu Mageſtad, a buen ſeguro que no eſtan deſcontẽtas por lo que por el han hecho. Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe de los muchos años (a los q̃ los tenemos de profeſsion, y las perſonas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar a atras para que anden a nueſtro paſſo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, ſino que pongamos los ojos en ſu Mageſtad, y ſi los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà deſpeñar. Fianſe ellos miſmos de Dios (que eſto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida cõforme a nueſtros baxos animos? No aſsi, ſino que ſi no alcançamos ſus grãdes afectos y ter-

terminaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho, nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deué de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiedo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que haze efetos muy grandes (que luego se entiendē, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran efeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas: yo soy esta, y oluidarè las mercedes a cada passo. No digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo embidia: y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciome vn dia de estos,

que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando cõsolada de ver lo assi concluydo, y pensando los que auia temido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè a pensar las cosas que auia passado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, q̃ yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfeciones, y à vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nũca determinadamẽte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amẽ.

Pues digo que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aũque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual q̃ le parezca, que por muchos años q̃ aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà à la cũbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas que antes que tuuiesse oracion le hazia, vno q̃ le ponga pleito por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo cõ tener poca humil-

mildad, no me parece jamas he osado. Ya puede ser, q como nunca he seruido, no he pedido, porventura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma, y q̃ no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas q̃ se oluiden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó; y si con seruir mas quedamos mas deudores, que es esto q̃ pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos estos juizios que son suyos. Estas cõparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto a los postreros, como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia oluidado lo q̃ comencè a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian cercada; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin q̃ me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afliccion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Parece fin fruto esta vision, y hame

hecho grandiſsimo prouecho; porque ſe me dio a entender lo que ſignificaua, y poco deſpues me vi caſi en aquella bateria, y conoci ſer aquella viſion vn retrato del mundo, gue quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triſte alma; dexemos los que no ſiruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras coſas ſemejantes, que eſtà claro, que quando no ſe cata ſe ve enredada, alomenos procuran todas eſtas coſas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me eſpanta, perſonas muy buenas. De todo me vi deſpues tan apretada, penſando ellos que hazian bié, que yo no ſabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, ſi dixeſſe de las maneras y diferencias de trabajos que en eſte tiempo tuue (aun deſpues de lo que atras queda dicho) como ſeria harto auiſo para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor perſecucion me parece de las que he paſſado. Digo que me via vezes de todas partes tã apretada, que ſolo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia viſto en eſta viſion. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no ſe ay que ſea eſtable ſino Dios. Siempre en eſtos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo moſtrò) vna perſona de ſu parte que me dieſſe la mano, como me lo auia moſtrado en eſta viſion, ſin ir aſsida a nada, mas de contentar al Señor, que ha ſido para ſuſtentar eſſa poquita de virtud que yo tenia, en deſearos ſeruir, ſeais bendito por ſiempre.

Eſtando vna vez muy inquieta y alborotada, ſin poder recogerme, y en batalla y contienda, yendoſeme el penſamiento a coſas que no eran perfetas, aun no me parece que eſtaua con el deſaſſimiẽto que ſuelo, como

me

me vi assi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estãdo en esta pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, que en verme assi entẽderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Dioseme a entẽder quan bien empleada es esta guerra y contiẽda, por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los q̃ viuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo q̃ es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en q̃ me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrãdome gran amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad, son, que se me dà Señor a mi de mi, sino de vos? son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusiõ, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor: mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, q̃ para passar grãdissimos trabajos. Quando passa esto y casi oluidada de mis obras, sino vn representarseme q̃ soy ruin, sin discurso de entendimiento, q̃ tambien me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grãdes, que no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana, q̃ llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estãdo yo fuera della, yo estaua ya tã fuera de mi cõ aquel deseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos me parece entrara por ellas, quãtimas agua. Como llegue a la

a la Igleſia, diome vn arrobamiẽto grande, pareciom vi abrir los cielos; no vna entrada como otras vezes he viſto. Repreſentoſeme el trono q̃ dixe a V.m. he viſto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia q̃ no ſe dezir, aunq̃ no lo vi, entendi eſtar la diuinidad. Pareciame ſoſtenerle vnos animales, penſe ſi eran los Euãgeliſtas, mas como eſtaua el trono, ni q̃ eſtaua en el no vi, ſino muy grã multitud de Angeles, parecierõme ſin comparaciõ, con muy mayor hermoſura q̃ los que en el cielo he viſto. He pẽſado ſi ſon Serafines, o Cherubines, porq̃ ſon muy diferẽtes en la gloria, q̃ parecian tener inflamamiẽto. Es grãde la diferẽcia, como he dicho, y la gloria q̃ entonces en mi ſenti, no ſe puede eſcriuir, ni aũ dezir, ni la podria pẽſar quien no huuieſſe paſſado por eſto. Entendi eſtar alli todo jũto lo que ſe puede deſear, y no vi nada: dixeronme, y no ſe quien, q̃ lo que alli podia hazer, era entender q̃ no podia entẽder nada, y mirar lo nonada q̃ era todo, en cõparacion de aquello; es aſsi, que ſe afrẽtaua deſpues mi alma de ver que pueda parar en ninguna coſa criada, quãtimas, aficionarſe a ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y eſtuue en la Miſſa, que no ſe como pude eſtar, pareciome auia ſido muy breue eſpacio, eſpãteme quãdo dio el relox, y vi q̃ eran dos horas las q̃ auia eſtado en aquel arrobamiẽto y gloria. Eſpãtauame deſpues, como en llegãdo a eſte fuego (q̃ parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porq̃ aunque mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, ſino es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoy parte para tener vna centẽlla del) parece q̃ cõſume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el aue Fenix (ſegun he leído)

y de

de la misma ceniza, despues q̃ se quema sale otra: assi queda hecha otra el alma, despues con diferẽtes deseos y fortaleza grãde; no parece es la q̃ antes, sino que comiẽça cõ nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y que de nueuo començasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparaciõ has hecho; mira no se te oluide para procurar mejorarte siẽpre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixe, si erã estas visiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando sereis duros de coraçon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, o no: que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con gran ternura y regalo me tornò a dezir, que no me fatigasse, q̃ ya sabia que por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̃ fuesse su seruicio, que se haria todo lo que yo queria (y assi se hizo lo que entonces le suplicaua) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pẽsasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome a entender, que auiendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estãdo vna vez rezãdo el Psalmo de *Quicunq; vult*, se me dio a entẽder la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espantè y cõsolè mucho. Hizome grandissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, o se trata en la santissima Trinidad, parece me entiendo como puede ser, y esme mucho contẽto.

Vn

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad cõ que fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria; quedè con grandes efetos, y aprouecho-me para desear mas passar grandes trabajos, y quedo-me grãde deseo de seruir a esta Señora, pues tanto me recio. Estando en vn Colegio de la Cõpañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP. XL. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.

Stando vna vez en oracion, era tanto el deleite que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comẽcè a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de espiritu, de suerte que yo no lo se dezir. Pareciome estar metido, y lle-

y lleno de aquella mageſtad que he entendido otras vezes. En eſta mageſtad ſe me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no ſe yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, ſin ver quien, mas bien entendi ſer la miſma verdad: *No es poco eſto que hago por ti, que vna de las coſas es en que me deue* porque todo el daño que viene al mundo, *es de conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad, no faltarà vna tilde della.* A mi me parecio, que ſiempre yo auia creîdo eſto, y que todos los fieles lo creîan. Dixome: *Ay hija que pocos me aman con verdad, que ſi me amaſſen no les encubriria yo mis ſecretos. Sabes que es amarme a mi con verdad? entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi; con claridad veras eſto que aora no entiẽdes, en lo que aprouecha a tu alma.* Y aſsi lo he viſto, ſea el Señor alabado, que deſpues acà tanta vanidad y mẽtira me parece lo que yo no veo va guiado al ſeruicio de Dios, que no lo ſabria yo dezir como lo entiendo, y laſtima q̃ me hazen los que veo cõ la eſcuridad que eſtan en eſta verdad, y con eſto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no ſabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandiſsimo fauor. Yo no ſe como eſto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna ſuerte que tampoco ſe dezir, con grandiſsima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mi fuerças la mas pequeña parte de la diuina Eſcritura. Parecemе q̃ ninguna coſa ſe me podria por delante, que no paſſaſſe por eſto. Quedome vna verdad deſta diuina verdad que ſe me repreſentò (ſin ſaber como, ni que) eſculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia deſu Mageſtad, y poder, de vna manera que no ſe puede dezir, ſe entender

que

que es vna gran cosa. Quedome muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en el. Dexome con gran ternura, y regalo y humildad. Pareceme que sin entender como me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendi el gran biẽ que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y assi entendi que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablãdome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendi grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos Letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudierã imprimir assi, ni tan claramente se me diera a entẽder la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza; aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y magestad mia, que hazeis Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazeis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer

ecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran fauor, y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion que yo no sabrè dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dioseme a entẽder, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve, a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas hame hecho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiẽto, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna

parte

parte que le buſcaua, le hallaua como dentro de ſi. Y eſto es muy claro ſer mejor: y no es meneſter ir al cielo, ni mas lexos que a noſotros miſmos, porque es cansar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auiſar aquí, por ſi alguno la tuuiere, q̃ acaece en gran arrobamiento; que paſſado aquel rato que el alma eſtà en vnion, que del todo tiene abſortas las potẽcias (y eſto dura poco, como he dicho) quedar ſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potẽcias, memoria y entendimiẽto caſi con freneſi muy deſatinadas. Eſto digo que acaece alguna vez, en eſpecial a los principios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural, tanta fuerça de eſpiritu, y enflaquezer la imaginacion. Se que le que les acaece a algunas perſonas. Ternia por bueno, que ſe forçaſſen a dexar por entonces la oraciõ, y la cobraſſen en otro tiempo, aquel que pierdẽ, que no ſea junto, porque podrà venir a mucho mal. Y deſto ay experiencia, y de quã acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter experiencia y maeſtro, porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen que es meneſter cõ quiẽ tratarlo; y ſi buſcado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi ſiẽdo la q̃ ſoy; porq̃ creo ay pocos q̃ ayan llegado a la experiẽcia de tãtas coſas, y ſi no la ay, es por demas dar remedio ſin inquietar y afligir. Mas eſto tãbiẽ tomarà el Señor en cuẽta, y por eſto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aũ todo lo q̃ aora digo, ſino q̃no me acuerdo biẽ, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres cõ ſu cõfeſſor, y q̃ ſea tal. Y ay muchas mas q̃ hõbres, a quiẽ el Señor haze eſtas mercedes, y eſto oî al ſanto fray Pedro

dio

dro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hõbres, y daua dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad (como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes q̃ el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viessen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Parecióme ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparaciõ, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamãte, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixe del alma en esto otra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no lo sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se ve en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda,

ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puedo lleuar; y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazer la delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es son cosas semejãtes; y assi se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si vna cosa como està assi dexa espantada, que serà el dia del juizio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traido! muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V.m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi; sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion, con mucho recogimiẽto, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Diosme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della ha de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn Santo, cuya Orden ha estado algo

algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abrio-le, y dixome, que ley esse vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecerà esta Orden, aurà muchos martires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, o siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto a entender, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion, se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declararà, porque no se agrauien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necessidad como aora tiene la Iglesia le siruiessen; dichosas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entéder si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no posseer nada, entonces le podrà tomar: dando a entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor,

y haze muy contino a esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siẽpre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desasosiegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que tratò mi alma, y tener las amor, y a los que yo veo muy seruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo: que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuida de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua cõ hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu

por

por otra parte queriendo tiempo para ſi, vime tan fati
gada, que comencè a llorar mucho, y a afligirme (eſto
no es ſola vna vez, ſino como digo muchas) que me pa-
rece me daua vn enojo contra mi miſma, que en forma
por entonces me aborrezco, mas lo contino es enten-
der de mi, que no me tẽgo aborrecida, ni falto a lo que
veo me es neceſſario. Y plega al Señor que no me tome
muchas, mas de lo que es meneſter, que ſi deuo hazer.
Eſta que digo, eſtando en eſta pena me aparecio el Se-
ñor y regalò mucho, y me dixo que hizieſſe yo eſtas co
ſas por amor del, y lo paſſaſſe, q̃ era meneſter aora mi
vida. Y aſsi me parece que nũca me vi en pena, deſpues
que eſtoy determinada a ſeruir con todas mis fuerças a
eſte Señor, y conſolador mio, que aunque me dexaua
vn poco padecer, me conſolaua de manera, que no ha-
go nada en deſear trabajos; y aſsi aora no me parece ay
para que viuir ſino para eſto: y lo que mas de voluntad
pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor,
o morir, o padecer: no os pido otra coſa para mi, d. me
conſuelo oir el relox, porque me parece me llego vn po
quito mas para ver a Dios, de que veo ſer paſſada aque-
lla hora de la vida. Otras vezes eſtoy de manera, que
ni ſiento viuir, ni me parece he gana de morir, ſi o con
vna tibieza, y eſcuridad en todo, como he dicho que
tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer
querido el Señor ſe ſepã en publico eſtas mercedes que
ſu Mageſtad me haze (como me lo dixo algunos anos
ha, que lo auian de ſer, que me fatiguè yo harto, y haſta
aora no he paſſado poco, como V. m. ſabe, porque cada
vno lo toma como le parece) conſuelo me ha ſido no
ſer por mi culpa, porque en no lo dezir ſino a mis con-
feſſores, o a perſonas que ſabia dellos lo ſabian, he te-

nido gran auiſo y eſtremo; y no por humildad, ſino por que como he dicho, aun a los miſmos confeſſores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confeſſarme: y otros me dizen hartas coſas, como entiendo que por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna ſola paſſara el Señor) muy poco ſe me da de todo. No ſe ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rinconcito tan encerrado, y adõde ya como coſa muerta, penſè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, que forçado he de hablar a algunas perſonas, mas como no eſtoy adonde me vean, parece ya fue el Señor ſeruido echarme a vn puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerà ſeguro. Por eſtar ya fuera de mundo, y entre poca y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya bien poco que digan, ni ſe ſepa, en mas ternia ſe aprouechaſſe vn tantico vn alma, que todo lo que de mi ſe puede dezir, que deſpues que eſtoy aqui, ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſeos paren en eſto. Y hame dado vna manera de ſueño en la vida, que caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo que veo, ni contento, ni pena que ſea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas coſas, paſſa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el ſentimiento como vna coſa que ſoñè, y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel contento, o peſarme de aquellas penas, no es en mi mano, ſino como lo ſeria a vna perſona diſcreta tener pena, o gloria de vn ſueño que ſoñò; porque ya mi alma la deſpertò el Señor de aquello, que por no eſtar yo mor-

mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora señor y padre mio, suplique V.m.a Dios, o me lleue consigo, o me dè como le sirua, plega a su Magestad esto que aqui va escrito haga a V.m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que V.m. sabe, pues son, y han sido cõfessores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos y Letrados, se que verán de donde viene, y alabarã a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre a V.m. de su mano, y le haga tan grãn santo, que con espiritu y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tã subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo, de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traîdo a si, Amen.

EL Eſpiritu ſanto ſea ſiempre con V.m. Amen. No ſeria malo encarecer a V.m. eſte ſeruicio, por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a Dios, que ſegun lo que he paſſado en verme eſcrita, y traer a la memoria tantas miſerias mias bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo a ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que V.m. me mandò, en alargarme, con cõdicion que V.m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando V.m. embia por el: puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes, porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que eſcriuia, ſuplico a V.m. lo emiende, y mande trasladar, ſi ſe ha de lleuar al padre Maeſtro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deſeo harto ſe de orden como lo vea, pues con eſſe intento lo comencè a eſcriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarẽ muy conſolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea eſtà obligado a quien aſsi le fia ſu alma. La de V.m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por eſſo deſe prieſſa a ſeruir a ſu Mageſtad para hazerme a mi merced, pues verà V.m. por lo que aqui va, quan bien ſe emplea en darſe todo, como V.m. lo ha començado, a quien tan ſin taſſa ſe nos da: ſea bendito por ſiempre, que yo eſpero en ſu miſericordia nos veremos adonde mas claramente V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para ſiempre jamas le alabemos.

Acaboſe eſte libro en Iunio de M.D.LXII. entiendeſe la primera vez que le eſcriuio ſin diſtincion de capitulos, que deſpues deſta fecha le tornò a eſcriuir otra vez, diſtinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas coſas que acontecieron deſpues della, como fue la fundacion del Monaſterio de ſan Ioſeph de Auila.

EL

EL MAESTRO F. LVIS DE LEON.

Al Letor.

COn los originales deſte libro vinie-ron a mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la ſanta madre Tereſa de Ieſus, en que, o para memoria ſuya, o para dar cuẽta a ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el, por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe a la letra como la Madre las eſcriue, que dize aſsi.

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar, no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auràs oído, que ſan Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor auràs oído mi gozo. No pienſes quando ves a mi madre que me tiene en los

los braços;que gozaua de aquellos contentos, ſin graue tormento,deſde que le dixo Simeon aquellas palabras,la dio mi padre clara luz, para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos,como eran guiados por Dios, aſsi hazian graues penitencias,y ſin eſto tenian grandes batallas con el demonio,y conſigo miſmos,mucho tiempo ſe paſſauan ſin ninguna conſolacion eſpiritual.Cree hija,que a quié mi Padre mas ama,da mayores trabajos, y a eſtos reſpõde el amor.En que te le puedo mas moſtrar,que querer para ti lo que quiſe para mi?Mira eſtas llagas,que nunca llegaran aqui tus dolores. Eſte es el camino de la verdad. Aſsi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo(entendiendo tu eſto)q̃ todos ſus deſeos,y cuidados,y penſamientos ſe empleã en como tener lo contrario.Quando eſte dia comencè a tener oracion,eſtaua con tan gran mal de cabeça,que me parecia caſi impoſsible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer,que como no eſtauas tu con ſalud para hablar conmigo,he yo hablado contigo,y regaladote.Y es aſsi cierto, que ſeria como hora y media,poco menos el tiempo que eſtuue recogida.En el me dixo las palabras dichas,y todo lo demas,ni yo me diuertia, ni ſe adonde eſtaua, y con tan gran contento, que no ſe dezirlo, y quedome buena la cabeça,que me ha eſpantado, y harto deſeo de padecer.Tambien me dixo: Que traxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo a ſus Apoſtoles, que no auia de ſer mas el ſieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos,acabando de comulgar, quedè cõ gran ſuſpenſion,de manera que aun no podia paſſar la forma,y teniendomela en la boca, verdaderamẽte me pare-

parecio, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excesiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu cõ tã gran deleyte como ves; bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de qué se quedasse cõmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfecion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leî esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuidada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad? q̃ pues era mejor el amor, q̃ todo lo q̃ me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis Monjas, q̃ las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, dezia el libro, y no la imagẽ. Que lo q̃ el demonio hazia cõ los Luteranos, era quitarles todos los

los medios para mas deſpertar, y aſsi iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Eſtando penſando vna vez, con quanta mas limpieza ſe viue eſtando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ſer menos hija, procura ſiempre en todo recta intencion, y deſaſimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres cõforme a lo que yo hize.

Eſtando penſando que ſeria la cauſa de no tener aora caſi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, baſtante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Eſtando con temor vn dia, de ſi eſtaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo ſoy fiel, nadie ſe perderà ſin entenderlo. Engañarſeha quien ſe aſſegurare por regalos eſpirituales: la verdadera ſeguridad es el teſtimonio de la buena conciencia. Mas nadie pienſe que por ſi puede eſtar en luz, aſsi como no podria hazer que no vinieſſe la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por ſi, y que le viene de mi; porque aunque eſtè en ella, en vn punto que yo me aparte vernà la noche. Eſta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de eſcriuir los auiſos que te doy, porque no ſe te oluidé, pues quieres poner por eſcrito los de los hombres.

La viſpera de ſan Sebaſtian, el primer año que vine al Monaſterio de la Encarnacion a ſer Priora, començando la Salue, vi en la ſilla prioral, adonde eſtà pueſta

nueſtra

nueſtra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerſe alli, a mi parecer no vi la imagen entonces, ſino eſta Señora que digo. Parecio-me ſe parecia algo a la imagen que me dio la Condeſa, aunque fue depreſto el poderla determinar, por ſuſpen derme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las ſillas, y ſobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era viſion intelectual. Eſtuue aſsi toda la Salue, y dixome: Bien acertaſte en ponerme aqui, yo eſtarè preſente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y ſe las preſentarè.

Como vna tarde ſe fueſſe mi confeſſor con mucha prieſſa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas neceſſarias, yo quedè vn tato con pena y triſteza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene aſida, diome algun eſcrupulo, temiendo no començaſſe a perder eſta libertad. Eſto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, reſpondiome nueſtro Señor a ello, y dixome, que no me marauillaſſe, qne aſsi como los mortales deſean compañia para comunicar ſus contentos ſenſuales, aſsi deſea (quando ay quien la entienda) comunicar ſus gozos y penas, y ſe entriſteze de no tener con quien. Como eſtuuo algun eſpacio cõmigo, acordoſeme que auia dicho a mi confeſſor, que paſſauan depreſto eſtas viſiones. Y dixome, que auia diferencia deſto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia deſpues de comulgar, me parece clariſsimamente, ſe puſo cabe mi nueſtro Señor, y començome a conſolar con grandes regalos, y dixome entre otras coſas: Veſme aqui hija, que yo ſoy, mueſtra tus manos,

nos,y pareciame que me las tomaua,y llegaua a ſu coſtado,y dixo: Mira mis llagas, no eſtas ſin mi; paſſa la breuedad de la vida. † En algunas coſas que me dixo entendi,que deſpues que ſubio a los cielos, nunca abaxò a la tierra,ſino es en el ſantiſsimo Sacramento,a comunicarſe con nadie.Dixome,que en reſucitando auia viſto a nueſtra Señora,porque eſtaua ya con gran neceſsidad, que la pena la tenia tan traſpaſſada, que aun no tornaua luego en ſi, para gozar de aquel gozo, y que auia eſtado mucho con ella, porque auia ſido menester.

* No dize en eſto la ſanta Madre, como algunos hã entendido, y engañado-ſe,que entõces auia abaxado del cielo la humanidad de Chriſto, para hablar cõ ella lo q̃ no auia hecho con nadie deſpues de ſu Aſcẽſion. Porque como ſe ve acabaua de comulgar entonces; y aſſi en las eſpecies del ſantiſsimo Sacramento tenia a Chriſto conſigo, que le dezia lo que ella quiſiere. Ni menos en dezirque no auia baxò a la tierra Chriſto deſpues q̃ ſubio a los cielos, quita no ſe auia moſtrado a

Vna mañana, eſtando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nueſtro Señor me auia leuado el eſpiritu junto a ſu Padre, y dichole: Eſta que me diſte te doy, y pareciame que me llegaua a ſi. Eſto no es coſa imaginaria, ſino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan eſpiritual, que no ſe ſabe dezir. Dixome algunas palabras que no ſe me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun eſpacio tenerme cabe ſi.

Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en ſan Ioſeph de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en viſion imaginaria como ſuele, y eſtando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de eſpinas en toda ella (que deuia ſer adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoy deuota deſte paſſo, conſolome mucho, y comencè a penſar que gran tormento deuia ſer, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio deſto, que determinada

eſta-

estaua a todo? Dixome: Que no era aora tiempo de descãsar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde, no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundaciõ destas casas. Yo pẽsaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

muchos fieruos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxando el, sino elena doles a ellos sus entendimiẽtos y almas, para q̃ le viessen, y oyessen, como de S. Esteuan se escriue, y de sanPablo en los Actos de los Apostoles.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en oracion, despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representaciõ, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entẽder mi torpeza, como es Dios trino y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, y q̃ se representauan dẽtro

en

en mi alma diſtintamente, diziendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mi en tres coſas, que cada vnas de eſtas perſonas me hazia merced: en la caridad, en padecer con contento, en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que eſtaran con el alma que eſtà en gracia las tres diuinas perſonas.

Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſsima della, dezia a ſu Mageſtad con harto ſentimiento, que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, que porque auia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos preſentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia pueſto de ſu parte deſde que era muy niña, para llegarme a ſi con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentò el exceſsiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo eſto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo, que con nadie, por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres perſonas que vi, ſiendo vn ſolo Dios: que a durar aſsi, impoſsible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto, yendo a comulgar, eſtando la forma en el relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbome tanto, y ſuſpendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Eſto era todo en ſan Ioſeph de Auila, donde tambien vna vez entendi: Tiempo vernà que en eſta Igleſia ſe hagã muchos milagros, llamarlahan Igleſia ſanta. Eſto entendi en ſan Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oído) que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna ermita del monte Carmelo, dixe al Señor) no se si en mi pensamiento (porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion.) Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderan estotras cosas, ganarà lo vno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino lleuas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze? en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañia vi por vision intelectual la santissima Trinidad, de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostrome tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oîr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, otaua de san Martin, estando comulgãdo, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz (que me daua el santissimo Sacramento) para otra hermana; yo pense que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y dio me su mano derecha, y dixome. Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como de Criador, y como

Y

mo de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, assi como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor: Que o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia muy embebida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o aueis vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuerçate pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando en san Ioseph de Auila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la ermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas o menos, me començò vn impetu y heruor grande de espiritu que me hizo suspender. En este gran recogimiẽto entendi de nuestro Señor lo que aora dirè. Que dixe

a estos padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

LIBRO LLAMADO CAMINO DE PERFECION, QVE eſcriuio para ſus Monjas la ſanta madre Tereſa de Ieſus, fundadora de los Monaſterios de las Carmelitas Deſcalças, a ruego dellas.

IMPRESSO CONFORME â los originales de mano, emendados por la miſma Madre, y no conforme a los impreſſos, en que faltauan muchas coſas, y otras andauanmuy corrompidas.

ARGVMENTO general deſte libro.

ESTE libro trata de auiſos y conſejos que da la ſanta madre Tereſa de Ieſus a las hermanas religioſas, y hijas ſuyas, de los Monaſterios, que con el fauor de nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la Regla primera de nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige a las hermanas del Monaſterio de S. Ioſeph de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo eſcriuio, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me ſugeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria a eſto, ſerà por no lo entẽder. Y aſsi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nueſtro Señor; que muy particularmente lo miren, y emienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que ternà en otras coſas. Si algo huuiere bueno, ſea parà honra y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu ſacratiſsima Madre, Patrona y Señora nueſtra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Tereſa de Ieſus.

PROLOGO.

SAbiendo las hermanas deſte Monaſterio de ſan Ioſeph de Auila, como tenia licẽcia del padre Preſentado fray Domingo de Bañes, de la Orden del glorioſo ſanto Domingo (que al preſente es mi cõfeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales y ſantas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfeto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan muy bien eſcritos, de quiẽ ſabia lo que eſcriuio. Yo confio en ſus oraciones, que podrà ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el padre Preſentado que lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por ſer lo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fuerẽ acordando; que como no ſe lo que he de dezir, no puedo

dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrà ser aprouechè para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importãtes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dirè cosas, que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podrà ser no quiera mi confessor las veais por aora, y esto pornè aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien mè parecerán necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordenè para su mayor gloria, Amen.

CAP.

CAPITVLO PRIMERO DE LA CAVSA QVE ME MOVIO a hazer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

AL principio que ſe començò eſte Monaſterio a fundar, por las cauſas que eſtan dichas en el libro que digo tengo eſcrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entenderſe auia mucho de ſeruir en eſta caſa: no fue mi intencion huuieſſe tanta aſpereza en lo exterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huuiera poſsibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que auian hecho eſtos Luteranos, y quanto iba en crecimiento eſta deſuenturada ſecta: diome gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le ſuplicaua remediaſſe tanto mal. Pareciame que mil vidas puſiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli ſe perdian. Y como me vi muger, y ruin impo-

impoſsibilitada de aprouechar en lo que yo quiſiera, en el ſeruicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determiné hazer eſto poquito que era en mi, que es ſeguir los conſejos Euangelicos, con toda la perfecion que yo pudieſſe, y procurar que eſtas poquitas que eſtan aqui hizieſſen lo miſmo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el ſe determina a dexarlo todo: y que ſiendo tales quales yo pintaua en mis deſeos, entre ſus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que ſon defenſores de la Igleſia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz eſtos traidores, y que no tuuieſſe adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçõ llegar aqui ſin fatigarſe mucho. Que es eſto, aora de los Chriſtianos? ſiempre han de ſer los que mas os deuẽ, los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis? a los que eſcogeis para vueſtros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No eſtan hartos de los tormentos que por ellos aueis paſſado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengan? Por ventura hemos le hecho mejores obras, para que nos guarden amiſtad? Que es eſto? que eſperamos ya los que por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, que ya aquellos ſon

del

del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios acà del mundo; que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicassen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo (como dizen) pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias, no es tiempo de tratar cō Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en san Ioseph con tanto cuydado.

Quiere dezir, que el pedir lo tēporal, y mayormēte en tiempo de mayores necessidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

CAP.

CAPIT. II. *Que trata como se han de descuidar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

Quiere decir, q̃ quien professa pobreza, no ha de ganar cõ artificios solicitos las voluntades agenas paraque le den.

NO penseis hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran, os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueis visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de san Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexais la rẽta, dexà el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate. Cuidado de rentas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexà esse cuidado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buẽ trueco seria acabar presto cõ todo

y go-

y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea assi: que adonde ay estos cuidados demasiados, de que den, vna vez o otra se irià por la costumbre, o podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necessidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, no sotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas, quando esto huuiere de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, que poco a poco se irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexarà a sus sieruas: y para esto, aũque no sea para mas, aprouecheme esto que me aueis mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza; y los que lo prouaren lo entenderan, quiçà no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien, que todos los bienes

nes del mundo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra y otra vez, que es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantico se atreuiesse auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie, sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confiesso que he ydo tan embeuida, q̃ no me he entendido hasta aora: mas pues esta dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada), ya que en tanta perfecion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son

de

de vida, grandisimo el premio: y quando no huuiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios; que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad, que estè la honestidad y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que cõ muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por ni mucho encerramiento) tuuieren campo, y aun ayuda a la oracion y deuocion, con algunas ermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada. Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juizio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruido al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien;

que

que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del infierno, que todo es possible; porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy cõtinuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da: y desto no aya descuido. No se lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començò a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna exclamacion.

TOrnando a lo principal para lo q̃ el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad) digo q̃ viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: hame parecido es menester, como quãdo los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad

que

que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria: alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? para que entendais hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfecion y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalezido con letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podrà ser digais, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor, en traeros donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque hà de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a

los pequeños. Buenos quedarian los ſoldados ſin Capitanes; han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los palacios, y aun hazerſe algunas vezes a ellos en lo exterior. Penſais hijas mias, que es meneſter poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtà en deſtierro, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque a no ſer eſto aſsi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfecion la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo.

Aora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfecion, no para guardarla (que deſta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los mandamientos) ſino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Aſsi que no penſeis meneſter poco fauor de Dios para eſta gran batalla adonde ſe meten, ſino grandiſsimo. Para eſtas dos coſas os pido yo procureis ſer tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de

los

los muy muchos Letrados, y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas harà vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oîdos en este peligroso mar, del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfecion que se començò. No es parezca inutil ser continua esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontarà la pena del purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juizio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aueis de tratar con Letrados. Assi que os pido por amor del Señor, pidais a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pensar yo he de ser alguna par

te para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui estan, que se, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mũdo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de oluidar tantos açotes, e injurias, y tan grauissimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tã poco, como oy dia tienen essos hereges el santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuio, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais Emperador mio,

mio, aplaqueſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a que nos redimio vueſtro ſacratiſſimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu madre glorioſa, y de tantos ſantos y martires, como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas mias para ſer oîdas, y que echaſſe por voſotras la peticiõ. Si ha de indignar mas a eſte ſoberano juez verme tan atreuida? y cõ razon y juſticia. Mas mirà, Señor, q̃ ya ſois Dios de miſericordia, auelda deſta pecadorcilla, guſanillo que aſsi ſe os atreue. Mirà Dios mio mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras por quien vos ſois, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad Señor, dad ya luz a eſtas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomendeis a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa que teneis obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes, y Prelados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo a las de aora tã cuydadoſas dello, que aſsi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo ſanto Prelado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe empleaſſen por eſto que he dicho, penſa que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IIII. *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

A hijas aueis visto la gran empresa que pretendemos ganar: que tales auremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuidado guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueua hijas mias, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiẽto, y a lo que estamos obligadas, aũque de guardar a guardar va mucho.

Dize la primera regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy cõtem-

templatiuas podran eſtar muy adelante en el ſeruicio del Señor: y es impoſsible ſino las tienen, ſer muy contemplatiuas, y quando penſaren lo ſon, eſtan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enſeñe lo que tengo de dezir, porque ſea para ſu gloria, Amen.

No penſeis amigas y hermanas mias, que ſeràn muchas las coſas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nueſtros ſantos padres ordenaron y guardaron, que por eſte camino merecieron eſte nombre: yerro ſeria buſcar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me eſtenderè en declarar, que ſon de la miſma conſtitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, deſaſimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la poſtre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho; porque no ay coſa enojoſa que no ſe paſſe con facilidad en los que ſe aman, y rezia ha de ſer quando dè enojo. Y ſi eſte mandamiento ſe guardaſſe en el mundo, como ſe ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, ſino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion. Parece que lo demaſiado entre noſotras no puede ſer malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones conſigo, que no creo lo creen, ſino los que han ſido teſtigos de viſta. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en cõciencias q̃ tratan groſſeramente de contentar a Dios ſe ſientẽ poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho; porq̃ poco a poco quita la fuerça a la volũtad,

para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad, muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para seruir a su Mageſtad luego se parece, que no va la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos sue le ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deudos, muy peor, es peſtilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el està gran perfecion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas a vna, que a otra (que no podrà ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuidado de apartarnos de ha-

zer

zer caſo deſto exterior. No conſintamos, o hermanas, que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la comprò por ſu ſangre; miren, que ſin entender como, ſe hallaràn aſidas que no ſe puedan valer. O valame Dios las niñerias que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no ſe entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me eſpantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en eſte caſo, jamas me aſi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monaſterios temo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y ſe que para mucha religion y perfecion, es maliſsima coſa en todas: en las Preladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtà dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es meneſter gran cuidado, deſde el principio que ſe comiença la amiſtad, y eſto mas con induſtria y amor, que con rigor. Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme a la coſtumbre que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como manda la regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Librenſe en ſan Ioſeph de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada vna por ſi. Y acoſtumbrarſe a ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas que a otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionarnos a lo que a eſto mas nos ayuda. Tornando a el, amarnos vnas a otras, parece coſa impertinente encomendarlo; porque que gente ay tan bruta, que tratandoſe ſiempre, y eſtando en compañia, y no auiendo de tener otras conuerſaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con perſonas de

fuera

fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aurà en esta casa. Assi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente a sus Apostoles) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por ventura no se lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato; vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido, que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas que tratan oracion si le ven santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto, que esto pretende el; en especial si el con-

confeſſor la trae a mas perfecion, aprietala tanto, que le viene a dexar, y no la dexa con vno, ni con otro. Lo que en eſto pueden hazer, es procurar no ocupar el penſamiento en ſi quieren, o no quieren, ſino ſi quieren quieran; porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien ſiempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por grã principio de aprouechar mucho, tener amor al confeſſor ſi es ſanto y eſpiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nueſtra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra coſas muy grandes en ſeruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui eſtà el peligro, y puede hazer grandiſsimo daño entender el que le tienen voluntad, y en coſas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad ſe entenderà qual es tan bueno, es meneſter gran cuidado y auiſo. Porque dezir, que no entienda el que ay volũtad, y que no ſe lo digan, eſto ſeria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da eſſe lugar, porque todo quãto tuuiere que confeſſar le parecerà es aquello, y que eſtà obligada a cõfeſſarlo. Por eſto querria yo creyeſſen no es nada, ni hizieſſen caſo dello. Lleuẽ eſte auiſo ſi en el confeſſor entendieren que todas ſus platicas ſon para aprouechar ſu alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (q̃ luego ſe entiende a quien no ſe quiere hazer boba) y le entendieren temeroſo de Dios, por ninguna tẽtacion q̃ ellas tengã de mucha aficion ſe fatiguẽ, ſino deſprecienla, y aparten la viſta dellas, q̃ de que el demonio ſe cãſe, ſe les quitarà. Mas ſi en el cõfeſſor ſe entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por ſoſpechoſo, y en ninguna manera, aunq̃ ſean platicas buenas

buenas las tengan con el, ſino con breuedad confeſſarſe, y concluir. Y lo mejor ſeria dezir a la Prelada, que no ſe halla biã ſu alma con el, y mudarle, eſto es lo mas acertado, ſi ſe puede hazer ſin tocarle en la honra. En caſo ſemejãte, y otros que podria el demonio en coſas dificultoſas enredar, y no ſe ſabe que conſejo tomar, lo mas acertado ſerà procurar hablar a alguna perſona q̃ tenga letras (que auiendo neceſsidad daſe libertad para ello) y confeſſarſe con el, y hazer lo que le dixere en el caſo. Porque ya que no ſe puede dexar de dar algun medio, podriaſe errar mucho. Y quantos yerros paſſan en el mundo, por no hazer las coſas con conſejo, en eſpecial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no ſe ſufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, ſi no ſe ataja cõ breuedad. Y aſsi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confeſſor, es lo mas acertado ſi ay diſpoſiciõ, y eſpero en el Señor ſi aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque ſientan la muerte. Miren que va mucho en eſto, que es coſa peligroſa, y vn infierno y daño para todas. Y digo q̃ no aguarden a entender mucho mal, ſino que al principio le atajen por todas las vias q̃ pudieren y entendierẽ, con buena conciencia lo puedẽ hazer. Mas eſpero yo en el Señor, no permitirà, q̃ perſonas que han de tratar ſiempre en oracion, puedan tener voluntad ſino a quien ſea muy ſieruo de Dios; q̃ eſto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion, ni perfecion, conforme a lo que aqui ſe pretende; porq̃ ſi no ven q̃ entiende ſu lenguage, y es aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porq̃ no es ſu ſemejãte. Si lo es con las poquiſsimas ocaſiones q̃ aqui aurà, o ſerà muy ſimple, o no querà deſaſſoſſegarſe, y deſaſſoſſegar las ſieruas de Dios.

Dios. Ya que he començado a hablar en eſto, como hecho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a Monaſterios encerrados, y muy tardio en entenderſe, y aſsi ſe puede ir eſtragando la perfecion ſin ſaber por donde, porque ſi eſte quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aũ para las otras. Dios nos libre, por quien ſu Mageſtad es, de coſas ſemejantes. A todas las Monjas baſtan a turbar, porque ſus conciencias les dize al contrario de lo que el confeſſor, y las aprietan en que tengan vno ſolo, no ſaben que hazer, ni como ſoſſegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones deſtas deue auer en algunas partes; hazeme gran laſtima, y aſsi no os eſpanteis ponga mucho cuidado en daros a entender eſte peligro.

CAP. V. *Proſigue en los confeſſores, dize lo que importa ſean Letrados.*

NO dè el Señor a prouar a nadie en eſta caſa el trabajo que queda dicho, por quien ſu Mageſtad es, de verſe alma y cuerpo apretadas, o que ſi la Prelada eſtà bien con el confeſſor, que ni a el della, ni a ella del no oſan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confeſſar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no eſtar en deſaſſoſsiego. O valame Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cueſta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn confeſſor, pienſan grangean gran coſa de religion, y honra del monaſterio, y ordena por eſta via el demonio coger las almas, como no puede por otra.

otra. Si las triſtes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la Religion, o que ſi no es de la Orden, aunque ſea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrenta a toda la Orden. Alabà mucho hijas a Dios por eſta libertad que aora teneis, q̃ aunque no ha de ſer para cõ muchos, podeis tratar cõ algunos, aunq̃ no ſean los ordinarios confeſſores q̃ os den luz para todo. Y eſta miſma libertad ſanta, pido yo por amor del Señor a la que eſtuuiere por mayor, procure ſiempre con el Obiſpo, o Prouincial, que ſin los confeſſores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar ſus almas con perſonas que tengan letras; en eſpecial ſi los confeſſores no las tienen, por buenos que ſean. Dios las libre por eſpiritu que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirſe en todo por el, ſi no es Letrado. Son gran coſa letras para dar en todo luz. Serà poſsible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas perſonas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es meneſter mas ir biẽ fundadas ſus obras, y oracion. Ya ſabeis que la primera piedra ha de ſer buena conciencia, y con todas vueſtras fuerças librarnos, aun de pecados veniales, y ſeguir lo mas perfeto. Parecerà que eſto qualquier confeſſor lo ſabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oído todo el curſo de Teologia, y me hizo tanto daño en coſas que me dezia no eran nada; y ſe que no pretendia engañarme, ni tenia para que, ſino que no ſupo mas, y con otros dos o tres ſin eſte, me acaecio. Eſte tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nueſtro bien, ſobre eſte aſsienta bien la oracion, ſin eſte cimiento fuerte todo el edificio va falſo: aſsi que gente de eſpíritu

ritu y letras han meneſter tratar. Si el confeſſor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros; y ſi por ventura las ponen precepto no ſe confieſſen con otros, ſin confeſsion traten ſu alma con perſonas ſemejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confeſſor lo tenga todo, algunas vezes ſe haga lo que digo: porque ya puede ſer el ſe engañe, y es bien no ſe engañen todas por el; procurando ſiempre no ſe haga coſa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras ſu bien, quanto mas las de muchas. Todo eſto que he dicho toca a la Prelada, y aſsi la torno a pedir, que pues aqui no ſe pretende tener otra cõſolacion ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los ſabrà todos vn confeſſor, que yo aſſeguro no les falten perſonas ſantas que quieran tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aunque ſeais pobres, que el que las ſuſtenta los cuerpos, deſpertarà y pondrà voluntad a quien con ella dè luz a ſus almas, y remediaſſe eſte mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentaſſe al confeſſor en engañarle en alguna dotrina, como vea, ay otros, iraſe a la mano, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada eſta entrada al demonio, yo eſpero en Dios no la ternà en eſta caſa: y aſsi pido por amor del Señor. al Obiſpo, o Prelado que fuere, que dexe a las hermanas eſta libertad, y que quando las perſonas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luego ſe entiende en lugar tan chico como eſte) no las quite que algunas vezes ſe confieſſen con ellos, aunque aya confeſſores que para muchas coſas ſe que conuiene, y que el daño

que

que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el biẽ cae se presto si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comiẽça, es dificultosissimo de quitarse, y muy presto, la costumbre se haze habito de cosas imperfetas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeciõ della fuesse adelãte. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras viuimos) este hallaremos ser el menor; que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mãdar, y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para zelar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Prelado quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huuo, no se dio la obediencia a la Ordẽ) que es persona amiga de toda religiõ y santidad, y gran sieruo de Dios: llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras, hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Prelados que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido lleuarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amẽ.

CAP.

CAP. VI. Torna a la materia que començò del amor perfeto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro eſpiritual, no ſe ſi ſe lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor ſe le huuiere dado alabele mucho, porque deue ſer de grandiſsima perfecion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionaſe a ella quien la deſea, y pretende ganar: plega a Dios yo ſepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo ſe qual es eſpiritual, ni quando ſe mezcla ſenſual, ni ſe como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar deſde lexos, que no entiende lo que dizen, aſsi ſoy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor ſea bien dicho: ſi otras fuere diſlate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna perſona allegando la Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro ſoñado, y que coſa es amar al Criador, o a la criatura (eſto viſto por experiencia, que es otro negocio, que ſolo penſarlo y creerlo) y ver, y prouar que ſe gana con lo vno, y ſe pierde con lo otro, y que coſa es Criador, y que coſa es criatura: y otras muchas coſas que el Señor enſeña

con verdad y claridad, a quien ſe quiere dar a ſer enſeñado del en la oracion, o a quien ſu Mageſtad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ſer hermanas que os parezca impertinente tratar en eſto, y que digais que eſtas coſas que he dicho, todas las ſabeis. Plega al Señor ſea aſsi, que lo ſepais de la manera que haze al caſo, imprimiendolo en las entrañas. Pues ſi lo ſabeis, vereis que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene eſte amor. Son eſtas perſonas (las que Dios llega a eſte eſtado) almas generoſas, almas reales: no ſe contentan con amar coſa tan ruin como eſtos cuerpos, por hermoſos que ſean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze a la viſta, y alaban al Criador, mas para detenerſe en ello no. Digo detenerſe de manera, que por eſtas coſas les tengan amor, parecerlesìa que aman coſa ſin tomo, y que ſe ponen a querer ſombra, correrſeîan de ſi miſmos, y no ternian cara ſin grā afrenta ſuya, para dezir a Dios que le aman. Direiſme, eſſos tales no ſabrān querer, ni pagar la voluntad que ſe les tuuiere. Al menos daſeles poco de que ſe la tengan, y ya que de preſto, algunas vezes el natural lleua a holgarſe de ſer amados, en tornando ſobre ſi ven que es diſparate, ſino ſon perſonas que han de aprouechar a ſu alma con dotrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les canſan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como coſa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden vienen de alli. Porque en ſi no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a ſu Mageſtad lo pague, y

ſe

ſe lo ſuplican, y con eſto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, ſino es cõ las perſonas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienſo algunas vezes quan gran ceguedad ſe trae en eſte querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna perſona le queremos, ſiempre pretendemos algun intereſſe de prouecho, y contento nueſtro, y eſtas perſonas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contétos, y eſtan de ſuerte, que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo ſea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ſer amadas, y aſsi no curan de ſerlo. Y como ſe les repreſenta eſta verdad, de ſi miſmos ſe riẽ, de la pena que algun tiempo les ha dado, ſi era pagada, o no ſu voluntad, que aunque ſea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ſer pagada. Venida a cobrar eſta paga, es en pajas, que todo es ayre, y ſin tomo, que ſe lo lleua el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es eſto que nos queda? Aſsi, que ſi no es para prouecho de ſu alma con las perſonas que tengo dichas, porque ven ſer tal nueſtro natural, que ſi no ay algun amor luego ſe canſa, no ſe les da mas ſer queridas, que no. Parecerosha que eſtos tales no quieren a nadie, ni ſaben ſino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoſo, y con mas intenſion, en fin es amor. Y eſtas tales almas ſon ſiempre aficionadas a dar mucho mas, que no a recebir, y aun con el miſmo Criador les acaece eſſo. Eſto digo que merece eſte nombre de amor, que eſſotras aficiones baxas le tienen vſurpado el nombre. Tambié os parcerà

que ſi no aman por las coſas que ven, que a que ſe aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y a lo que oyẽ ſe aficionan, mas eſſas coſas que ven ſon eſtables. Luego eſtos ſi aman paſſan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran ſi ay que amar, y ſino lo ay, y ven algun principio, o diſpoſicion, para que ſi cauan hallarán oro en eſta mina, ſi la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna coſa ſe les pone delante, que de buena gana no la hizieſſen por el bien de aquella alma; porque deſean durar en amarla, y ſaben muy bien, que ſino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es impoſsible. Y digo que es impoſsible, aunque mas la obligue, y ſe muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer eſtar con aſsiento. Ya ſabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falſo. Ve que no ſon para en vno, y que es impoſsible durar el quererſe el vno al otro: porque es amor que ſe ha de acabar con la vida; ſi el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferentes partes. Y eſte amor que ſolo acà dura, alma deſtas, a quien el Señor ha infundido verdadera ſabiduria, no le eſtima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que guſtan de guſtar de coſas del mundo, de leyes, honras, y riquezas, algo valdrà, ſi es rico, o tiene partes para dar paſſatiempo y recreacion; mas quien todo eſto aborrece, ya poco, o nada ſe le darà de aquello. Aora pues aqui ſi tiene amor, es la paſsion por hazer eſta alma ame a Dios para ſer amada del (porque como digo, ſabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a ſu coſta) no dexa de poner todo

lo

lo que puede, porque se aprouechar perdoria mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando al Capitan del amor de sus, nuestro bien.

CAP. VII. *En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.*

S cosa estraña, que apassionado amor es este, quede lagrimas cuestas, quede penitencias y oracion! que cuidado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden! que deseo ordinario, vn no traer contento sino le ve aprouechar! Pues si le parece està mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come, ni duerme, sino cõ este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse propio, todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acà desastrados: aun no digo los malos, que dessos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate,

te, ni cuente de ſemejantes voluntades. Para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aun oyrlos: ſino de eſtotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y ſe tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no ſe nos muera: ſi le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo deſta manera. Eſtotra voluntad no es aſsi, aunque con la flaqueza natural ſe ſienta algo de preſto, luego la razon mira ſi es bien para aquel alma, ſi ſe enriqueze mas en virtud, y como lo lleua, el rogar a Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena ſiente, antes ſe alegra y conſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana, que verſelo paſſar, ſi el merito y ganancia que ay en padecer pudieſſe todo darſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſsiegue. Torno otra vez a dezir, que ſe parece va imitando eſte amor al que nos tuuo el buen amador Ieſus, y aſsi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprouechaſſen dellos. Aſsi ganan muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y crean que o los dexaràn de tratar con particular amiſtad; digo o acabaràn con nueſtro Señor que vayan por ſu camino, pues van a vna tierra, como hizo ſanta Monica con ſan Aguſtin. No les ſufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, ſi piẽſan les ha de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda deſto, con el deſeo que tienen de verlos muy ricos, que no ſe lo digan. Que rodeos traen por eſto con andar deſcuidados de todo el mundo? No pueden conſigo acabar otra coſa: ni tratan de liſonja con ellos, ni de diſsimularles nada. O ellos ſe emendaràn, o ſe apartaràn de la amiſtad, porque no podràn ſufrirlo, ni es de

ſufrir,

sufrir, para el vno; y para el otro es continua guerra: con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirue a Dios, o no, porque solo consigo mismos la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas ven, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me hariades merced, que huuiesse muchos que assi me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue a la perfecion: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno es por personas semejãtes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y assi lo procura na: mas tornemos a lo q̃ ybamos. Esta manera de amar es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aũque a los principios no sea tã perfeta, el Señor lo irà perficionã do. Comẽcemos en los medios, que aunq̃ lleue algo de ternura no dañarà, como sea en general, es necessario algunas vezes mostrar ternura en la volũtad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las

hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Assi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos cõdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que si no lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfecion mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuidado. En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con

las

las hermanas, quando tienen recreacion con neceſsidad della, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea a vueſtro guſto; que yendo con conſideracion, todo es amor perfeto. Y es aſsi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa, para que parezca entre noſotras, ſerà bié tenerle: porque ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de boluer a ſu principio, que es el amor que queda dicho. Penſe dezir mucho de eſtotro, y venido a adelgazar, no me parece ſe ſufre aqui en el modo que lleuamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfecion, no aurà en eſta caſa diſpoſicion para que aya otra manera de amaros. Aſsi que es muy bien las vnas ſe apiaden de las neceſsidades de las otras, miren no ſea con falta de diſcrecion, que ſea contra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro de ſi, lo que le mandare la Prelada, no lo mueſtre, ni dè a entender a nadie, ſino fuere a la miſma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y ſabè entender quales ſon las coſas que ſe han de ſentir, y apiadar de las hermanas, y ſiempre ſientan mucho qualquiera falta, ſi es notoria que veais en la hermana; y aqui ſe mueſtra, y exercita bien el amor, en ſaberla ſufrir, y no ſe eſpantar della, que aſsi haràn las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeis deuen ſer muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos cõ gran perfecion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a eſto para que enſeñeis a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouechará, ni caſtigo. Y eſto de hazer vna lo que ve reſplandecer de virtud en otra, pegaſe mucho. Eſte es buen auiſo, no ſe os oluide. O que bue

no,

no, y verdadero amor serà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se auràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les harà tan varoniles, que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas esta cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad lleuarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessare, remedie se luego, y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure, o vandillos, o deseo de ser

mas,

mas,o puntillo de honra,(que parece se me yela la sangre quando esto escriuo,de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto huuiesse,dense por perdidas,piensen y crean auer echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir a buscar otra posada,pues le echan de su casa propia. Clamen a su Magestad, procuren remedio,porque sino le pone el confessar,y comulgar tan a menudo,temian si ay algun Iudas.Mire mucho la Priora,por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño,o remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro Monasterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de si esta pestilencia,corten como pudieren las ramas,o sino bastare, arranquen la raiz.Y quando no pudiessen esto,no salga de vna carcel quien destas cosas tratare,mucho mas vale,antes que pegue a todas tan incurable pestilencia.O que es gran mal,Dios nos libre de Monasterio donde entra:yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrase a todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto,como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui,sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto,como el amor que queda dicho, como sea en general,que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor,por quien su Magestad es,Amen. Suplico a nuestro Señor,y pidanselo mucho hermanas, que nos libre desta inquietud,que de su mano ha de venir.

(.?.)

CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

AOra vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfecion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Mageſtad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo? Alabemosle mucho hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar a mi, que confiesso en este caso tan importante no tener la perfecion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Mageſtad a si. O Criador, y Señor mio, quando merecì yo tan gran dignidad, que parece aueis andado rodeãdo como os llegar mas a nosotras; plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra cul

pa.

pa. O hermanàs mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vna lo pienſe bien en ſi, pues en ſolas doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo ſe que tomaran eſte lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciédole tan mal. Bendito ſeais vos mi Dios, y alabenos los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueis hecho, que darme eſtado de Monja fue grandiſsima, y como lo he ſido tan ruin, no os fiaſtes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas juntas, no ſe echara de ver aſsi mi ruindad, haſta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxiſtesme adonde por ſer tan pocas, parece impoſſible dexarſe de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaiſme todas las ocaſiones. Ya no ay diſculpa para mi Señor, yo lo confieſſo, y aſsi he mas meneſter vueſtra miſericordia, para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en ſi que no es para lleuar lo que aqui ſe acoſtumbra, lo diga antes que profeſſe. Otros monaſterios ay adonde ſe ſirue al Señor, no turben eſtas poquitas que aqui ſu Mageſtad ha juntado: en otras partes ay libertad para conſolarſe con deudos, aqui ſi alguno ſe admite, es para conſuelo dellos miſmos. La Monja que deſeare ver deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare a la ſegunda vez, ſino ſon eſpirituales, tengaſe por imperfeta; crea que no eſtà deſaſsida, no eſtà ſana, no ternà libertad de eſpiritu, no ternà entera paz, meneſter ha medico. Y digo, que ſino ſe le quita y ſana, que no es para eſta caſa: el remedio que veo mejor, es, no los ver haſta que ſe

vea

vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando ſe vea demanera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño a ſi. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo, de buena gana, crea que a ſi ſe dañarà, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.*

OSi entendieſſemos las religioſas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos dellos. Yo no entiendo que conſolacion es eſta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, ſino ſolo para nueſtro ſoſsiego y deſcanſo. Que de ſus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: ſentir ſu trabajo ſi. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los miſmos. Aoſadas, que ſi algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el eſpiritu. Deſſo eſtais aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, aſsi la limoſna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por eſto, que ya ſabe que el Señor las ha de proueer por junto. Eſpantada eſtoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, ſino quien lo tuuiere por experiencia; y que oluidada parece que eſtà el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, eſta perfecion. No ſe yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, ſino nos apar-

apartamos de lo principal, que ſon los parientes. Viene ya la coſa a eſtado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religioſos a ſus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan ſus razones. En eſta caſa hijas mias mucho cuidado de encomendarlos a Dios (deſpues de lo dicho, que toca a ſu Igleſia) que es razon; en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̃ podamos, porque es coſa natural aſirſe a ellos nueſtra voluntad, mas que a otras perſonas. Yo he ſido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren neceſsidad de conſuelo, ſi viere-mos que no nos haze daño a lo principal, no ſeamos eſtrañas, que con deſafimiento ſe puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he viſto en trabajos, mis deudos han ſido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han ſido los ſieruos de Dios. Creed hermanas que ſiruiendole voſotras como deueis, que no hallareis mejores deudos que los ſieruos ſuyos, que ſu Mageſtad os embiare. Yo ſe que es aſsi, y pueſtas en eſſo, como lo vais entendiendo, que en hazer otra coſa faltais al verdadero amigo, y eſpoſo vueſtro, creed que muy en breue ganareis eſta libertad, y de los que por ſolo el os quiſieren, podeis fiar mas que de todos vueſtros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no penſais hallareis padres y hermanos. Porque como eſtos pretenden la paga de Dios, hazen por noſotras los que la pretenden de noſotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprouechar, canſanſe preſto, que aunque eſto no

ſea

ſea en general, es lo mas vſado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra coſa, y que es virtud hazerla, no los creais, que ſi dixeſſe todo el daño q̃ traen conſigo, me auia de alargar mucho. Y porq̃ otros que ſaben lo que dizen mejor, han eſcrito en eſto, baſte lo dicho. Parece que pues con ſer tan imperfeta lo he entendido tanto, que haràn los que ſon perfetos? Todo eſte dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconſejan los ſantos, claro eſtà q̃ es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas ſe apega del, ſon los deudos, y lo mas malo de deſapegar. Por eſſo hazen bien las que huyen de ſus tierras, ſi les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, ſino que determinadamente ſe abrace el alma con el buen Ieſus, Señor nueſtro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, haſta que ya tengamos conocida eſta verdad, que deſpues podrà ſer que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que ſoliamos tener guſto, que tratemos con ellos.

CAP. X. *Trata como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſi no nos deſaſimos de noſotras miſmas, y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad.*

DEſaſiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que eſtan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os aſſegureis, ni os echeis a dormir, que ſerá como el que ſe acueſta muy ſoſſe-

ſoſſegado, auiendo muy bien cerrado ſus puertas por miedo de ladrones, y ſe los dexa en caſa. Ya ſabeis que no ay peor ladron que el de caſa, pues quedamos noſotras miſmas, que ſi no ſe anda con gran cuidado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo ſu voluntad, ay muchas coſas para quitar eſta ſanta libertad de eſpiritu que buſcamos, que pueda bolar a ſu hazedor, ſin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para eſto, traer muy contino en el penſamiento la vanidad que es todo, y quan preſto ſe acaba, para quitar la aficion de las coſas que ſon tan valadies, y ponerla en lo que nunca ſe acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas coſas traer gran cuidado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el penſamiento della, y bolluerle a Dios, y ſu Mageſtad ayuda; y ha nos hecho gran merced, que en eſta caſa lo mas eſtà hecho. Pueſto que eſte apartarnos de noſotras miſmas, y ſer contra noſotras, es rezia coſa, porque eſtamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque eſta virtud y eſtotra pareceme que andan ſiempre juntas, y ſon dos hermanas, que no ay para que las apartar. No ſon eſtos los deudos de que yo auiſo que ſe aparten, ſino que los abracen, y los amen, y nunca ſe vean ſin ellos. O ſoberanas virtudes, ſeñoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nueſtro enſeñador Ieſu Chriſto! Quien las tuuiere, bien puede ſalir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y ſus ocaſiones, no aya miedo de nadie, que ſuyo es el Reyno de los

cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierdan por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareis el manà: todas las cosas os sabràn bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haràn dulces. Aora pues, lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan a Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra cosa al Monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay dello con la obra, mas no querria yo que huuiesse el deseo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar

curar la ſalud para guardarla y conſeruarla, que ſe mue re ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no ſe yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temen los confeſſores que nos hemos de ma tar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos to- do. A las que lo hizieren al contrario, ſe que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad; creo y ſelo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè injuriadas por ha- zer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Se- ñor que ſeamos mas enfermas: a lomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me auia de regalar aſsi como aſsi, quiſo que fueſſe con cau- ſa, pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormen- to que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn fre- neſi de hazer penitencias ſin camino, ni concierto, que duran dos dias, a manera de dezir; deſpues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas coſas muy baxas de la regla, como es el ſilencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque no nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nueſ- tra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no eſtamos obligadas a hazer nada, que con pedir licen- cia cumplimos. Direis que porque la da la Priora? a ſa-

ber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de neceſsidad, y no falta vn medico que ayuda por la miſma que vos le hazeis, y vna amiga, o parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez ve que es demaſiado, que ha de hazer? queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad, quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece juſto juzgaros mal. O eſte quexar, valame Dios, entre Monjas, el me perdone, que temo es ya coſtumbre. Eſtas ſon coſas que puede ſer que paſſen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aqui, porque ſi el demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltarà la ſalud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. *Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.*

COSA imperfetiſsima me parece hermanas mias eſte quexarnos ſiempre con liuianos males, ſi podeis ſufrirlo, no lo hagais. Quando es graue mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſois pocas, y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas a todas ſi os teneis amor y caridad, ſino que la que eſtuuiere de mal, que ſea de veras mal, lo diga, y tome lo neceſſario; que ſi perdeis el amor propio, ſentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis ſin neceſsidad, ni os quexeis ſin cauſa, quando la aya ſeria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle ſin

ella,

ella, y muy malo ſino ſe apiadaſſen: mas deſſo a buen ſeguro, que adonde ay oracion y caridad, y tan pocas que os vereis vnas a otras la neceſsidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion deſtos dolores, quitanſe, y ponenſe, ſino ſe pierde la coſtumbre de dezirlo, y quexaros del todo, ſino fuere a Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en eſto, porque tengo para mi que importa, y que es vna coſa que tiene muy relaxados los Monaſterios; y eſte cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalan, mas neceſsidades deſcubre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad, engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien ſe quexar: pues pobres y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas caſadas (yo ſe que las ay) y perſonas de ſuerte, que con graues males, por no dar enfado a ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, ſe que no venimos aqui a ſer mas regaladas que ellas. O que eſtais libres de grandes trabajos del mundo, ſabed ſufrir vn poquito por amor de Dios; ſin que lo ſepan todos. Pues es vna muger mal caſada, y porq̃ no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malauentura ſin deſcanſar cõ nadie, y no paſſaremos algo entre Dios y noſotras, de los males que nos da por nueſtros pecados? Quãto mas que es nonada lo que ſe aplaca el mal. En todo eſto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion y ſufrimiento ſiempre, ſino vnos malezillos

que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se huuiera de ver fuera desta casa? Que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; por que por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros santos padres passados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quexar, sino a Dios? Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en començando a vencer estos corpeçuelos no nos cansan tanto: hartas aurà que miren lo que aueis menester, descuidaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este sossiego y señorio.

CAP.

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien cõcertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suauidad y descãso? Esto se adquiere cõ ir poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, o gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desear morir por el, y passar cruz. Pues ya no sabeis hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los alle-

gados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para comparalle a los que de presto los degollauã, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, q̃ en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajarà? Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsais, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traía mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Prelada, que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tẽgan, para començar a perderse, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque dè el remedio, porque estan en peligro.

ligro. Podrà ſer que digan, que para que pongo tanto en eſto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no eſtà tan deſaſido. Yo lo creo, que con ſu ſabiduria infinita ve que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta eſtar deſaſida, y humilde: ello a mas trabajo ſuyo, q̃ gran coſa es el aparejo. Mas creanme vna coſa, que ſi ay punto de honra, o de hazienda (y eſto tambien puede auerlo en los Monaſterios, como fuera, aunque mas quitadas eſtã las ocaſiones, y mayor ſeria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, conſideracion) porque oracion perfeta en fin quita eſtos reſabios) nunca medran mucho, ni llegaràn a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad ſi os va algo hermanas en eſtas que parecen naderias, pues no eſtais aqui a otra coſa. Voſotras no que dais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: aſsi que deshonra y perdida cabe aqui junto, cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que eſtà aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no oſarà el demonio tentarle en coſa de mayorias: porque como es tan ſagaz, teme el golpe. Es impoſsible ſi vna es humilde, que no gane mas fortaleza en eſta virtud y aprouechamiento, ſi el demonio la tienta por ahi: porq̃ eſtà claro que ha de dar buelta ſobre ſu vida, y mirar lo poco que ha ſeruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarſe a ſi, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar ſus pecados, y adonde merecia eſtar por ellos. Y con eſtas conſideraciones ſale el alma tan ganãcioſa, que no oſa tornar otro dia,

por

por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cõ ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y q̃ assi como os venga, os descubrais a la Prelada, y le rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vian en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganãcia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay toſigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfecion. Direis que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas; no os burleis con esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensarà que es caridad dezirle, q̃ como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfecion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitan-

tandonos la ocasion, cõ dezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan a vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, con el y su muger.

CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para llegarse a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razõ tuue, hizieronme sinrazõ, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sinrazones? La que no quisiere lleuar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para q̃ està en el Monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardarã essas razones. Por vẽtura podeis passar tanto que no deuais mas? que razon es esta? Por cierto

yo

yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamienro, ſaquemos eſſas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en eſta vida: mas quando agrauios (que aſsi los nombran ſin hazernos agrauio) yo no ſe que ay que hablar. O ſomos eſpoſas de tan gran Rey, o no; ſi lo ſomos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a ſu eſpoſo hazen, aunque no lo quiera por ſu voluntad? en fin de honra, o deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en ſu reyno, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar ſin ninguna parte, es diſparate. No nos lo dexe Dios querer, ſino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, ſe tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente aſsi lo es, ſi lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltará honra en eſta vida, ni en la otra, creanme eſto a mi. Mas que diſparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen ſacratiſsima, cuyo habito traemos, que es confuſion nombrarnos Monjas ſuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ſer hijas de tal Madre, y eſpoſas de tal Eſpoſo. Aſsi que ſi las coſas dichas no ſe atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana ſerà pecado venial, y es de tan mala digeſtion, que ſi os dexais no quedarà ſolo: es coſa muy mala para congregaciones. En eſto auiamos de mirar mucho las q̃ eſtamos en ellas, por no dañar a las q̃ trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y ſi entendieſſemos quan gran daño ſe haze en q̃ ſe comience vna mala coſtumbre, mas querriamos morir, q̃ ſer cauſa dello: por q̃ eſſa es muerte corporal, y perdidas

didas en las almas es grã perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la Monja que assi viesse que no puede lleuar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aũ en todos los Monasterios (alomenos si me creen a mi) no la ternàn, ni darã profession, hasta que de muchos años estè prouado a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitẽcia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañia. Entended que ni ella sossegarà, ni os dexarà sossegar a todas. Esto me lastima de los Monasterios, q̃ muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron q̃ les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porq̃ las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querais q̃ lo sean los otros. Nuestra hõra hermanas ha de ser seruir a Dios, quiẽ pensare que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, q̃ para esto ordenarõ nuestros padres la prouaciõ de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la

pro-

profesion, que a la Monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auiã de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estarà lexos desta casa, llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, o de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profesion, si no quiere tener vn infierno acà, y plega a Dios no sea otro allà; porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos lleuar es, no solo de ser Monjas, sino ermitañas, como nuestros padres santos passados, y assi se desasen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfecion, vese que va ya a ella, por el gran contento que le da, y alegria de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se ve ir aprouechãdo, que no es para estos Monasterios, puedese ir a otro, si quiere ser Monja, y sino verà como le sucede. No se quexe de mi (que comencè este) porque no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con

gran

gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podrà ser que poco a poco llegue a la perfecion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañia siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechará en muchos. No digo q̃ sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

CAP. XIIII. *En que trata lo mucho que importa no dar profession a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.*

BIen creo que fauorece el Señor mucho a quiẽ bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tẽgo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas

no

no se podrà sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a aficionar al biẽ, asese a el con fortaleza, porque ve q̃ es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informaciõ para recebirlas, y larga prouacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en Monasterios donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiẽto de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos oluidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con q̃ nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomẽdar a Dios, y animar a la Prelada, pues es cosa q̃ tanto importa a todas; y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tẽgo para mi, q̃ quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo q̃ està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas piedades, y pũtos necios, creo q̃ no dexa de auer yerro.

CAP.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetissima, y de gran merito, porq̃ auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo con hesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acostũbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porq̃ el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y cõdenado, aunq̃ no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en q̃ mejor puede q̃ en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que

en otras grandes y demaſiadas penitencias, ya ſabeis que os voy a la mano, porque puede hazer daño a la ſalud, ſi ſon ſin diſcrecion. En eſtotro no ay que temer, porque por grandes que ſean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para ſeruir a la religion, ſi no fortalecen el alma, y en coſas muy pequeñas ſe pueden (como he dicho otras vezes) acoſtumbrar para ſalir con vitoria en las grandes. Mas que bien ſe eſcriue eſto, y que mal lo hago yo, a la verdad en coſas grandes, nunca he yo podido hazer eſta prueua, porque nunca ohi dezir nada de mi que fueſſe malo, que no vieſſe claro que quedauan cortos; porque aunque no eran las miſmas coſas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que ſiempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer conſideracion cada vno de lo mucho que ſe gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en ſeguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan ſin culpas, que ſiempre andamos llenas dellas, pues cae ſiete vezes al dia el juſto, y ſeria mentira dezir que no tenemos pecado. Aſsi que aunque no ſea en lo miſmo que nos culpan, nunca eſtamos ſin culpa del todo, como lo eſtaua el buen Ieſus. O Señor mio, quando pienſo por que de maneras padeciſtes, y como por ninguna lo mereciades, no ſe que me diga de mi, ni donde tuue el ſeſo quando no deſeaua padecer, ni adonde eſtoy quando me diſculpo: y ſabeis vos bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos, ſino por las vueſtras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueis

hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirà Señor, que los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pensamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfecion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedarà a la persona q̃ os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexais cõdenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes, por encerradas que esteis. Y pensais hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondio el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os leuarà por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouerà a quien torne por vosotras, y quando no, no se-

rà menester. Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que hà de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distrayda a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedisteme os dixesse el principio de oracion: yo hijas aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe cõcertar las pieças en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y sino sabe dar

dar xaque, no sabrà dar mate. Aunsi me aueis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereis la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podrà ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfecion, sin gran desasimiento de todo lo criado. Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion. Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començar la todos los Christianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a pensar sus pecados (que lo deue hazer si es Christiano demas que nõbre)

luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como eſtà obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el ſe quiere: mas yerra. En los principios no ſupo entablar el juego, penſò baſtaua conocer las pieças para dar mate, y es impoſsible, que no ſe da en eſte modo de que hablamos eſte Rey, ſino a quien ſe le da del todo. Aſsi que hijas, ſi quereis que os diga el camino para llegar a la contemplacion, ſufrid que ſea vn poco larga en coſas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ſer, y ſino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vueſtra oracion mental toda vueſtra vida, que yo os aſſeguro a voſotras, y a todas las perſonas que pretendieren eſte bien (ya puede ſer que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mental: y plega a Dios que eſta tengamos, como ſe ha de tener: mas tambien he miedo que ſe tiene con harto trabajo, ſino ſe procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion ſon meneſter. Digo, que no vernà el Rey de la gloria a nueſtra alma (digo a eſtar vnido con ella) ſi no nos eſforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque ſi en alguna coſa que no ſea verdad me tomais, no creereis coſa, y terniades razon ſi fueſſe con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios a perſonas que eſten en mal eſtado, hazerles tan gran fauor, que las ſuba a la contemplacion para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demo-

demonio! no baſtara que os dexaſtes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo para enſeñarnos a vencerle? Mas que ſeria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor lleuaria aquel deſuenturado, ſin ſaber de que, que no permitio Dios lo entendieſſe. Bendita ſea tanta piedad y miſericordia, que verguença auiamos de auer los Chriſtianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan ſuzia beſtia. Bien fue meneſter, Señor, que los tuuieſſedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como paſſaſtes en la Cruz? O que todo ſo que ſe paſſa con amor torna a ſoldarſe, y aſsi creo que ſi que darades con la vida, el miſmo amor que nos teneis, tornara a ſoldar vueſtras llagas, que no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio, y quien la puſieſſe tal en todas las coſas, que me dieſſen pena, y trabajo, que de buena gana las deſearia, ſi tuuieſſe cierto ſer curada con tã ſaludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por eſte medio las puede grangear para ſi, ya que las ve del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad que no quede por el: y aunque eſten en mal eſtado, y faltas de virtudes, dales guſtos, y regalos y ternura, que las comiença a mouer los deſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y eſto (como digo) haze, porque las prueua, ſi con aquel ſabor ſe querran diſponer a gozarle muchas vezes. Mas ſi no ſe diſponen, perdonen; o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueis vos a vn alma deſta ſuerte, y ſe llegue ella deſpues a coſa de la tierra para atarſe a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nueſtro Señor haze eſta prueua, y pocos los que ſe diſponen para go-

zar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quãdo no nos damos a su Magestad, con la determinaciõ que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion métal, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̃ ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso cuidado hijas mias, o bienauenturada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad que se os darà estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quié le quiere. Pues, porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se

nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni leímos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hiziere-mos no perfeto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad q̃ aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por el, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podrà ser que lo entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes; el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAP. XVII De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es

de

de la humildad, y es neceſſaria en eſta caſa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y eſte es vn gran punto della, y muy neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en oracion. Como podrà el verdadero humilde penſar que es tan bueno como los que llegan a ſer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, ſi, por ſu bondad y miſericordia, mas de mi conſejo ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que aſsi nos dixo el Señor lo hizieſſemos, y nos lo enſeñó por la obra. Diſpongaſe para ſi Dios le quiſiere lleuar por eſſe camino, quando no, para eſſo es la humildad, para tenerſe por dichoſa en ſeruir a las ſieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ſer ſierua de los demonios en el infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin gran cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, eſtà mas alto en los ojos del Señor. Aſsi, que no porque en eſta caſa todas traten de oracion, han de ſer todas contemplatiuas, es imposſible; y ſerà grande conſolacion, para la que no lo es, entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo da Dios: y pues no es neceſſario para la ſaluacion, ni nos lo pide de premio, no pienſe que ſe lo pedirà nadie, que por eſſo no dexarà de ſer muy perfeta, ſi haze lo que queda dicho. Antes podrà ſer que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo ſuyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por eſſe deſmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes

viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aura muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa sino siempre desasossegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien viejà, de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que lleuan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio; y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios, no ay que temer, consigo traen la humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas, todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras

virtu-

virtudes siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfecion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua; pues que mas quereis que poder llegar a ser como esta bienauenturada, que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa? Si se estuuiera como la Madalena siempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tengan se por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad

segu-

ſeguras que haziendo lo que es en nóſotras, y aparejãdoos para contemplacion, con la perfecion que queda dicha, que ſi el no os la da (y a lo que creo, no dexarà de dar, ſi es de veras el deſaſimiento y humildad) que os tiene guardado eſte regalo, para daroslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acà cruz, como ſiempre ſu Mageſtad la traxo. Y que mejor amiſtad, que querer lo que quiſo para ſi, para vos? y pudiera ſer que no tuuierades tanto premio en la contemplacion. Iuizios ſon ſuyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nueſtro eſcoger, que luego como nos parece mas deſcanſo, fueramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nueſtro parecer para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, ſino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que proſigue en la miſma materia, y dize quanto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha conſolacion para ellos.

PVES yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por eſte camino, que a lo que he viſto, y entendido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os eſpantariades por las vias y maneras que la da Dios. Yo ſe de vnos, y de otros, y ſe claro que ſon intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos: y ſon de tal ſuerte, que ſi no les dieſſe aquel manjar de guſtos, no ſe podrian ſufrir. Y eſtà claro, que

pues

pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay por que creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por ſu boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a ſu amiſtad a gente regalada, y ſin trabajos, es diſparate, tengo por muy cierto que ſe los da Dios mucho mayores. Y aſsi como los lleua por camino barrancoſo, y tan aſpero, que a las vezes les parece que ſe pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, aſsi ha meneſter ſu Mageſtad darles mantenimiento, y no de agua, ſino de vino, para que embriagados con eſte vino de Dios, no entiendan lo que paſſan, y lo puedan ſufrir. Y aſsi pocos veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animoſos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, ſi ſon flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que pienſan los de la vida actiua por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que paſſan no lo pudieſſedes ſufrir. Aſsi, que el Señor como conoce a todos para lo que ſon, da a cada vno ſu oficio, el que mas ve que conuiene a ſu alma, y al miſmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no auetos diſpueſto, no ay de miedo que ſe pierda vueſtro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no eſtamos aqui a otra coſa, y no vn año, ni dos ſolos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea que no queda por noſotras, como los ſoldados, que aunque mucho ayan ſeruido, ſiempre han de eſtar a punto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les

ha

ha de dar ſu ſueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagarà nueſtro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los ve preſentes, y con gana de ſeruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, repar te los oficios como ve las fuerças, y ſi no eſtuuieſſen preſentes, no les daria nada, ni mandaria en que ſiruieſſen. Aſsi que hermanas oracion mental, y quien eſta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como deſpues dirè: no dexe las horas de oracion que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como a las virgenes locas) y las querrà dar mas trabajo disfraçado con guſto, y ſino ſe le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no ſon. Andar alegres ſiruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y ſi es de veras eſta humildad, bienauenturada tal ſierua de vida actiua, que no murmurarà ſino de ſi, dexe a las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en grã peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no ſe puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: aſsi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ninguno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dan tan hõroſo oficio. Miren lo que hazen, porque ſi el Alferez dexa la vandera, perderſeha la batalla: y aſsi creo que ſe haze gran daño en los que no eſtan tan adelante, ſi

a los

a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les ven no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como pueden, y a las vezes ſe apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: eſtotros lleuan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quié le da, mas no ſe obliga a poco en tomarle. Aſsi que hermanas mias no nos entendemos, ni ſabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que noſotras mſmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas perſonas que por juſticia parece quieren pedir a Dios regalos. Donoſa manera de humildad, por eſſo haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da a eſtos: ve claro que no ſon para beuer el caliz ſuyo. Pues para entender hijas ſi eſtais aprouechadas, ſerà en ſi entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que ſe entienda en ſus obras que lo conoce aſsi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas guſtos en la oracion, y arrobamientos, y viſiones, y mercedes que le haze el Señor deſta ſuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver ſu valor. Eſtotro es moneda que corre, es renta que no falta, ſon juros perpetuos, y no cenſo de al quitar (que eſtotro quitaſe, y poneſe) vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que ſabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues eſtà en ſu lugar. En eſto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que ſi no la ay es no ſer Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y a mi parecer buenas,

alomenos que lo deſean ſer) en coſa tan ſabida y impor tante, no mas de vna palabra, porque no ſe oluide. Digo, que quien eſtuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeciõ eſte voto, que no ſe para que eſtà en el Monaſterio. Alomenos yo la aſſeguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ſer contemplatiua, ni aun buena actiua. Eſto tengo por muy cierto, y aunque no ſea perſona que tiene a eſto obligaciõ, ſi quiere, o pretende llegar a contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar ſu voluntad con toda determinacion en vn confeſſor que ſea tal. Porque eſto es ya coſa muy ſabida, que aprouechan mas deſta ſuerte en vn año, que ſin eſto en muchos: y porque para voſotras no es meneſter, no ay que hablar dello. Concluyo con que eſtas virtudes ſon las que yo deſeo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que ſantamente embidieis. Eſtotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es coſa incierta. Podria ſer q̃ en otras perſonas ſean de Dios, y en vos permitirà ſu Mageſtad ſea iluſion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras perſonas. En coſa dudoſa para que quereis ſeruir al Señor, teniendo tanto en que, ſeguro? Quien os mete en eſſos peligros? heme alargado en eſto tanto, porque ſe que conuiene, que eſta nueſtra naturaleza es flaca, y a quien Dios quiſiere dar la contemplacion, ſu Mageſtad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar eſtos auiſos, por donde tambien ſe humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para ſeguir en todo ſu voluntad, y no aurà de que temer.

CAP. XIX Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

A tãtos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo, aurà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziessedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su pasion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente dotrina y concierto para principio y fin de la oracion. Quiẽ pudiere, y tuuiere costũbre de lleuar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buẽ camino el Señor le sacarà a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo serà. Y todos los que pudieren ir por el lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase cõ descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino, alomenos que entendais ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueis las que le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimientos tã desbaratados como vnos caualos desbocados, que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desas-

sosie-

ſoſsiego, es ſu miſma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha laſtima, porque me parece como vnas perſonas que han mucha ſed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el paſſo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con ſu trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed, que beuer agua que tanto ha de coſtar. Acaboſeles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tãbien los ſegundos enemigos, a los terceros ſe les acaba la fuerça, y por vẽtura no eſtauan dos paſſos de la fuẽte de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no ternà ſed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, que no la ternà de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas con que ſed ſe deſea tener eſta ſed, porque entiende el alma ſu gran valor, y es ſed penoſiſsima, que fatiga, trae conſigo la miſma ſatisfacion, con que ſe mata aquella ſed; de manera, que es vna ſed que no ahoga ſino a las coſas terrenas, antes da hartura, de manera, q̃ quando Dios la ſatisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla con la miſma neceſsidad, y mayor queda ſiempre de tornar a beuer eſta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora ſe me acuerda, que me hazen al caſo, que muchas mas ternà. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua ſe quita: y ſi ay gran fuego, con ella ſe mata, ſaluo ſino es de alquitran, que ſe enciende mas. O valame Dios, que marauillas ay en eſte encẽderſe mas el fuego con el agua, quãdo es fuego fuerte, poderoſo,

y no ſugeto a los elementos: pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien ſupiera Filoſofia, porque ſabiendo las propiedades de las coſas, ſupierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo ſe dezir, y aun por ventura no lo ſe entender. De que Dios hermanas os trayga a beuer eſta agua, y las que aora beueis guſtareis deſto, y entendereis como el verdadero amor de Dios ſi eſtà en ſu fuerça, y ya libre de coſas de tierra del todo, y que buela ſobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayais miedo que mate a eſte fuego de amor de Dios, no es de ſu juridicion, aunque ſon contrarios, es ya Señor abſoluto, no le eſtà ſugeto, y aſsi no os eſpanteis hermanas de lo mucho que he pueſto en eſte libro, para que procureis eſta libertad. No es linda coſa, que vna pobre Monja de ſan Ioſeph pueda llegar a ſeñorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los Santos hizieſſen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A ſan Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a ſan Franciſco las aues, y los pezes, y aſsi a otros muchos Santos, que ſe veîa claro ſer tan ſeñores de todas las coſas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y ſugetadoſe de veras con todas ſus fuerças al ſeñor del. Aſsi que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra eſte fuego, ſus llamas ſon muy altas, y ſu nacimiento no comiença en coſa tã baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier ſuceſſo los amatarà, mas a eſte no, aunque toda la mar de tentaciones venga no le harán que dexe de arder, de manera que no ſe enſeñoree el dellas. Pues ſi es agua de la que llueue del cielo, muy menos

le

le amātarà mas que eſtotra le auiua;no ſon contrarios, ſino de vna tierra,no ayais miedo que ſe hagan mal el vn elemento al otro,antes ayuda el vno al otro a ſu efeto:porque el agua de las lagrimas verdaderas,que ſon las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo,que le ayuda a encender mas,y a hazer que dure,y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios,que coſa tan hermoſa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria,y aun yela todas las afecciones del mundo quando ſe junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas,que ſon dadas,y no adquiridas por nueſtra induſtria. Aſsi que a buen ſeguro,que no dexa calor en ninguna coſa del mundo,para que ſe detenga en ellas, ſino es para ſi puede pegar eſte fuego,que es natural ſuyo,y no ſe contētar con poco,ſino que ſi pudieſſe abraſaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar coſas no limpias:ſino huuieſſe agua para lauar, que ſeria del mundo? Sabeis que tanto limpia eſta agua viua,eſta agua celeſtial,eſta agua clara, quando no eſtà turbia, quando no tiene lodo,ſino que cae del cielo? que de vna vez que ſe beua,tengo por cierto que dexa el alma clara,y limpia de todas las culpas. Porque como tengo eſcrito,no da Dios lugar a que beuā deſta agua(que no eſtà en nueſtro querer,por ſer coſa muy ſobrenatural eſta diuina vnion)ſino es para limpiarla, y dexarla limpia,y libre del lodo,y miſeria en que por las culpas eſtaua metida:porque otros guſtos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra,no la beuen junto a la fuente,nunca faltan en eſte camino coſas lodoſas en que ſe detenga, y no va tan puro, ni tan limpio.

No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriẽdo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada desta nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo enel peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleua este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela depresto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si, q̃ tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natu-

ral,

ral, y assi ha auido personas que han muerto. Yo se de vna, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacaua de si, porq̃ aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo biẽ no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque si da mucho haze, como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda del Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este deseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudarà a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiẽde el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo q̃ quien llegò a tener esta sed tan impetuosa q̃ se mire mucho, porque crea que ternà esta tentaciõ: y aũque no muera de sed, acabarà la salud, y darà muestras esteriores, aunq̃ no quiera, q̃ se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere

encubrir: mas eſtemos con cuydado quando vienen eſtos impetus tan grandes de crecimiento deſte deſeo, para no añadir en el, ſino con ſuauidad cortar el hilo con otra conſideracion, que podrà ſer que nueſtra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay perſonas que qualquiera coſa, aunque ſea mala, deſean con grande vehemencia. Eſtas no creo ſeran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece deſatino que coſa tan buena ſe ataje, pues no lo es, que yo no digo que ſe quite el deſeo, ſino que ſe ataje, y por ventura ſerà con otro que ſe merezca tanto. Quiero dezir algo, para darme mejor a entender. Da vn gran deſeo de verſe ya con Dios, y deſatado deſta carcel, como le tenia ſan Pablo, pena por tal cauſa, y q̃ deue en ſi ſer muy guſtoſa, no ſerà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrà. Mas quando viere que aprieta tanto, que caſi va a quitar el juizio, como yo vi a vna perſona no ha mucho, y aunque de ſu natural impetuoſa, pero tan amoſtrada a quebrãtar ſu voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque ſe ve en otras coſas: digo que por vn rato la vi como deſatinada, de la gran pena y fuerça que ſe hizo en diſsimularla, y que en caſo tan exceſsiuo, aunq̃ fueſſe eſpiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de penſar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no ternè por malo, ſi puede (aunque por ventura todas vezes no podrà) que mude el deſeo, pẽſando que ſi viue ſeruirà mas a Dios, y podrà ſer que dè luz a algun alma que ſe auia de perder, y que con ſeruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temaſe lo poco que ha ſeruido: y eſtos ſon buenos conſuelos para tan gran traba-

jo,y aplacarà ſu pena,y ganarà mucho,pues por ſeruir al miſmo Señor ſe quiere acà paſſar, y viuir con ſu pena.Es como ſi vno tuuieſſe vn gran trabajo,o graue dolor,conſolarle con dezir tenga paciencia, y ſe dexe en las manos de Dios,y que cumpla en el ſu voluntad,que dexarnos en ellas,es lo mas acertado en todo. Y que ſi el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deſeo, que ſeria poſsible,como cuenta,creo,Caſsiano de vn ermitaño de aſperiſsima vida,que le hizo entẽder que ſe echaſſe en vn pozo,porque veria mas preſto a Dios? Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien;porque fiel es el Señor,y no conſintiera ſu Mageſtad que ſe cegara en coſa tã manifieſta:mas eſtà claro,que ſi el deſeo fuera de Dios, no le hiziera mal.Trae conſigo la luz,y la diſcrecion,y la medida (eſto es claro)ſino que eſte aduerſario enemigo nueſtro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda deſcuydado,no lo andemos noſotras.Eſte es punto importante para muchas coſas,aſsi para acortar el tiempo de la oracion,por guſtoſa que ſea,quando ſe vienen a acabar las fuerças corporales,o hazer daño a la cabeça:en todo es muy neceſſario diſcrecion.Para que penſais hijas mias que he pretẽdido declarar el fin,y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae conſigo llegar a beuer deſta fuente celeſtial,y deſta agua viua?para que no os congoxeis del trabajo y contradicion que ay en el camino,y vais con animo, y no os canſeis:porque(como he dicho) podrà ſer que deſpues de llegadas,q̃ no os falte ſino baxaros a beuer en la fuente,lo dexeis todo,y perdais eſte biẽ, pẽſando que no tendreis fuerça para llegar a el,y que no ſois para ello.Mirad que combida el Señor a todos,pues es la

miſma

misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os darè de beuer, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere yo les darè de beuer: mas como dixo, sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino no les faltarà esta agua viua. Denos el Señor que la promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Mageſtad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.

PARECE que me contradigo en este capitulo passado, de lo que auia dicho; porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora a dezir, porque como entendio su Mageſtad nuestra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procuraſſe venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexaſſe quando lo comencè, y hizo que me echaſſen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamen-

te nos llama a vozes; mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salē arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes chirquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, si no a pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siēpre os dará con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le irà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado

do del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras; Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños (que no parecé otra cosa estas amistades del mundo, aũque sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, q̃si me quereis, o no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y assi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato

es

es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la dissimulaciõ en este caso, si no fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lenguage, quien os quisiere tratar, deprendale, o si no guardaos de deprender vosotras el suyo, q̃ serà infierno. Si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguage: y assi no os cansaràn, ni dañaràn, que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se oluide la otra, y es vn perpetuo desassossiego, del que en todas maneras aueis de huir, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para q̃ entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe, que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas quede cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quié tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP.

CAP. XXI. *Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.*

NO os eſpanteis hijas de las muchas coſas que es meneſter mirar para començar eſte viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganaſe yendo por el gran teſoro, no es mucho que cueſte mucho a nueſtro parecer, tiempo vernà que ſe entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren ir por el, y no parar haſta el fin, que es llegar a beuer deſta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande y determinada determinacion, de no parar haſta llegar a ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare, ſi quierà llegue allà, ſi quiera ſe muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, ſi quiera ſe hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui ſe perdio, el otro ſe engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſas delicadezas, baſta el Pater noſter, y Aue Maria. Eſto aſsi lo digo yo hermanas, y como ſi baſta: ſiempre es gran bien fundar vueſtra oracion ſobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſino eſtuuieſſe ya nueſtra flaqueza tã flaca, y nueſtra deuocion tan tibia, no eran meneſter otros conciertos de oraciones, ni eran meneſter otros libros.

libros. Y aſsi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerſe en otros miſterios, q̃ les parece ſon artificios, y ay algunos ingenios tan ingenioſos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion, aunque en coſas ſubidas no me deternè. Y no os podrâ quitar libros, que ſi ſois eſtudioſas, y teniendo humildad, no aueis menester otra coſa. Siempre yo he ſido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros muy cõcertados, en eſpecial ſino era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a eſte maeſtro de la ſabiduria, quiçà me enſeñarà alguna conſideracion que os contente. No digo que dirè declaracion deſtas oraciones diuinas, q̃ no me atreueria, y hartas ay eſcritas, y quando no las huuiera, fuera diſparate, ſino conſideracion ſobre las palabras del Pater noſter: porque algunas vezes cõ muchos libros parece ſe nos pierde la deuocion, en lo que tãto nos va tenerla. Que eſtà claro, que el miſmo maeſtro quando enſeña vna coſa, toma amor con el diſcipulo, y buſca que le contente lo que le enſeña, y le ayuda mucho a que lo deprenda; y aſsi harà el Maeſtro celeſtial con noſotras; y por eſſo ningun caſo hagais de los miedos que os puſieren, ni de los peligros que os pintaren. Donoſa coſa es, que quiera yo ir por vn camino adõde ay tantos ladrones, ſin peligros, y ganar vn grã teſoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, ſino que por vn maraued̃i de intereſſe ſe pornan a no dormir muchas noches, y a deſaſſoſſegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los eſforçados) por camino Real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rey,

Rey, por el que fueron todos los eſcogidos y ſantos) os dizen ay tantos peligros, y os ponẽ tantos temores: los que van a ſu parecer a ganar eſte bien ſin camino, q̃ ſon los peligros que lleuarã? O hijas mias, que muchos mas ſin comparacion, ſino que no los entienden haſta dar de ojos en el verdadero peligro, quãdo no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua, ſin beuer poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis ſin gota deſta agua como ſe paſſarà camino donde ay tantos con quien pelear? eſtà claro, que al mejor tiempo moriràn de ſed, porq̃ queramos que no, hijas mias, todos caminamos para eſta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme voſotras, y no os engañe nadie en moſtraros otro camino, ſino el de la oracion. Y no hablo aora en que ſea mental, o vocal para todos, para voſotras digo, q̃ lo vno, y lo otro aueis meneſter. Eſte es el oficio de los Religioſos; quien os dixere que eſto es peligro, tenelde a el por el miſmo peligro, y huid del, y no ſe os oluide, que por ventura aureis meneſter eſte conſejo. Peligroſo ſerà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inuentado poner eſtos miedos, y aſsi ha ſido mañoſo a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen que han caĩdo en heregia, y en grãdes males ſin tener oraciõ, ni ſaber que coſa era, y entre muchos deſtos, ſi el demonio por hazer mejor ſu negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tãto temor en las coſas de virtud a algunos. Eſtos que toman eſte amparo para librarſe, ſe guarden, porque huyen del bien, por librarſe del mal.

Nunca

Nunca tan mala inuencion he viſto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vueſtras palabras: no permitais ſemejantes flaquezas en vueſtros ſieruos. Ay vn gran bien, que ſiempre vereis algunos que os ayuden, porque eſto tiene el verdadero ſieruo de Dios, a quien ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſeo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas ſiente el eſto, que quantos plazeres otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha pueſto, que parece lleua a todos tras ſi medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre ſolo, o dos, que digan verdad, que muchos juntos! torna poco a poco a deſcubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura ſe entienda quan buena es la oracio, ſi no por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: aſsi que como aya vno, o dos que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Aſsi que hermas dexaos deſtos miedos, nunca hagais caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo; mirad que no ſon tiempos de creer a todos, ſino a los que vieredes van conforme a la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciencia, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la ſanta madre Igleſia, y a buen ſeguro que vais buen camino. Dexaos, como

he dicho,de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo puſiere,declaralde con humildad el camino,dezid que teneis regla,que os manda orar ſin ceſſar, que aſsi nos lo manda,y que la aueis de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente,preguntad que ſi ha de eſtar el entendimiento y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren que ſi(que no podran dezir otra coſa) veis adonde confieſſan,que forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion, ſi os la diere Dios alli. Sea bendito para ſiempre.

CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.

SAbed hijas,que no eſtà la falta para ſer, o no ſer oracion mental, en tener cerrada la boca: ſi hablando eſtoy enteramente entendiendo,y viendo q̃ hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo,junto eſta oracion mental,y vocal. Saluo ſi no os dizen que eſteis hablando con Dios,rezando el Pater noſter,y penſando en el mundo, aqui callo: mas ſi aueis de eſtar como es razon ſe eſtè hablando con tan gran Señor,es bien eſteis mirando con quien hablais,y quien ſois vos,ſi quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar,y llamar al Rey Alteza, ni ſaber las ceremonias que ſe hazen para hablar a vn Grãde,ſino entendeis bien que eſtado tiene,y que eſtado teneis vos;porque conforme a eſto ſe ha de hazer el acatamiento, y conforme al vſo; porque aun eſto es meneſter tambien que ſepais,ſi no embiaroshan para ſimple,y no negociareis coſa. Pues que es eſto Señor mio,

que

que es eſto mi Emperador? como ſe puede ſufrir? Rey ſoi, Dios mio ſin fin, que no es reyno preſtado el que teneis. Quando en el Credo ſe dize, vueſtro reyno no tiene fin, caſi ſiempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para ſiempre: en fin vueſtro reyno durarà para ſiempre. Pues nunca vos Señor permitais ſe tenga por bueno, que quien fuere a hablar cõ vos ſea ſolo con la boca. Que es eſto Chriſtianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeiſos? Cierto que pienſo que no os entendeis, y aſsi quereis deſatinemos todos, ni ſabeis qual es oracion mental, ni como ſe ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque ſi lo ſupieſſedes no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner ſiempre junta oracion mental, con la vocal, quando ſe me acordare, porque no os eſpanten hijas, que yo ſe en que caen eſtas coſas, que he paſſado algun trabajo en eſte caſo, y aſsi querria que nadie os truxeſſe deſaſſoſſegadas, que es coſa dañoſa ir con miedo eſte camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en dizien do algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buſcando por donde ha de ir, ſe canſa, y gaſta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, ſi comiẽça vno a rezar las Horas, o el Roſario, que comience a penſar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo hermanas, que ſi lo mucho que ay que hazer en entender eſtos dos puntos, ſe hizieſſe bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el deſcuydo que a vn

labrador,o como a vn pobre, como noſotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deſte Rey, ſi como groſſera no ſe hablar con el, no por eſſo me dexa de oir, ni me dexa de llegar a ſi, ni me echan fuera de ſus guardas (porque ſaben bien los Angeles que eſtan alli a la condicion de ſu Rey, que guſta mas deſta groſſeria de vn paſtorcito humilde, que ve que ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los muy ſabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, ſi no van con humildad) aſsi que no por que el ſea bueno, hemos de ſer noſotros deſcomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que ſufre en conſentir cabe ſi vna como yo, es bié que procuremos conocer ſu limpieza, y quien es. Es verdad que ſe entié de luego en llegando como con los ſeñores de acà: con que nos digan quien fue ſu padre, y los cuentos q̃ tiene de renta, y el ditado, no ay mas q̃ ſaber, porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas, para hazerles hõra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo! alabad mucho a Dios hijas mias, q̃ aueis dexado coſa tan ruin, a donde no hazen caſo de lo q̃ ellos en ſi tienen, ſi no de lo que tienen ſus renteros y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Coſa donoſa es eſta, para que os holgueis quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es bué paſſatiépo, entender quan ciegamẽte paſſan ſu tiẽpo los del mũdo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la miſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfeciones, ſon infinitas ſin poderſe cõprehẽder, vn pielago ſin ſuelo de marauillas, vna hermoſura que tiene en ſi todas las hermoſuras, la miſma fortaleza. O valame Dios quiẽ tuuiera aqui jun-

ta

ta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las muchas coſas, que podemos conſiderar para conocer algo de quien es eſte Señor, y bien nueſtro. Si, llegaos a penſar, y entender en llegando con quien vais a hablar, o con quien eſtais hablando. En mil vidas de las nueſtras no acabaremos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razon ſerà hijas mias, que procuremos deleytarnos en eſtas grandezas, que tiene nueſtro Eſpoſo, y que entendamos con quien eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno ſe caſa, primero ſabe con quien, y quien es, y que tiene; noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a ſu caſa, no penſaremos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitan eſtos penſamientos a las que eſtan deſpoſadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es eſte hombre, y quien es ſu padre, y que tierra es eſta adonde me ha de lleuar, y que bienes ſon los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y eſtudiar como harè mi condicion que conforme con la ſuya? Pues ſi vna muger ha de ſer bien caſada, no la auiſan otra coſa, ſi no que procure eſto, aunque ſea hombre muy baxo ſu marido. Pues Eſpoſo mio, en todo han de hazer menos caſo de vos, que de los hombres? ſi a ellos no les parece bien eſto, dexen os vueſtras eſpoſas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, ſi vn eſpoſo es tan zeloſo, que quiere no trate con nadie ſu eſpoſa, linda coſa es que no pienſe como le haràn eſte

plazer, la razõ que tiene de ſufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Eſta es oracion mental hijas mias, entender eſtas verdades. Si quereis ir entendiendo eſto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me eſteis hablando con Dios, y penſando en otras coſas, que eſto haze no entender que coſa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo ſepamos obrar. Amen.

CAP. XXIII Trata de lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que ſea con gran determinacion.

PVes digo que va muy mucho en començar con gran determinacion, por tantas cauſas, que ſeria alargarme mucho ſi las dixeſſe, ſolas dos, o tres osquiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y contino da, que vna coſa que queremos determinar a darle, que es eſte cuydadito (no cierto ſin intereſſe, ſi no con tan grandes ganancias) no ſe le dar con toda determinacion, ſi no como quien preſta vna coſa para tornarla a tomar. Eſto no me parece a mi dar, antes ſiempre queda con algun diſguſto, a quien han empreſtado vna coſa, quando ſe la tornan a tomar, en eſpecial ſi la ha meneſter, y la tenia ya como por ſuya. O que ſi ſon amigos, y a quiẽ la preſtò deue muchas, dadas ſin ningun intereſſe, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna coſa ſuya no quiere dexar en ſu poder, ſi quiera por ſeñal

ñal de amor. Que eſpoſa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de ſu eſpoſo, no le dè ſiquiera vna ſortija, no por lo que vale, que ya todo es ſuyo, ſino por prẽda que ſerà ſuya haſta que muera? Pues que menos merece eſte Señor, para que burlemos del, dando y tomãdo vna nonada que le damos? ſino que eſte poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quãto gaſtamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el penſamiento, y deſocupado de otras coſas, y con toda determinacion de nunca jamas ſe lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por ſequedades: ſi no que ya como coſa no mia tenga aquel tiempo, y pienſe me le pueden pedir por juſticia, quando del todo no ſe le quiſiere dar. Llamo del todo, porque no ſe entiẽde, que dexarlo algun dia, o algunos, por ocupaciones juſtas, o por qualquier indiſpoſicion, es tomarſele ya. La intencion eſtè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudẽcias, aſsi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, ſino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preſte. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta eſte Señor nueſtro, a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, ſi no generoſo; por grande que ſea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos, cõ acordarnos del, dexe ſin premio. Otra cauſa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de

otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce a vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar, no le dexarà a sol, ni a sombra, miedos le pondrà, y inconuenientes, q̃ nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̃ importa. La otra cosa q̃ haze mucho al caso, es, que pelea con mas animo: ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen no le perdonarã la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porq̃ lleua delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho a personas q̃ aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimentado con el amistad y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun en esta vida: y que di-

ze

ze el Señor: Pedi, y daros han, ſi no creeis a ſu Mageſtad en las partes de ſu Euangelio, que aſſegura eſto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco ſe pierde prouarlo, que eſſo tiene bueno eſte viage, que ſe da mas de lo que ſe pide, ni acertaremos a deſear. Eſto es ſin falta, yo lo ſe, y a las de voſotras que lo ſabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo preſentar por teſtigos.

CAP. XXIIII. Trata como ſe ha de rezar oracion vocal, con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemos a hablar con las almas q̃ he dicho, que no ſe pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener conſideraciõ. No nombremos aqui eſtas dos coſas, pues no ſois para ellas, que ay muchas perſonas en hecho de verdad, que ſolo el nombre de oraciõ mental, o contemplacion, parece que las atemoriza: y por ſi alguna viene a eſta caſa, que tambien como he dicho, no vã todos por vn camino. Pues lo q̃ quiero aora aconſejaros (y aun puedo dezir enſeñaros, porq̃ como madre en el oficio de Priora q̃ tengo es licito) es como aueis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede penſar en Dios, puede ſer que oraciones largas tambien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forçado auemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) q̃ es el Pater noſter, y Aue Maria: porque no puedã dezir por noſotras q̃ hablamos, y no nos entẽdemos. Saluo ſi nos

parece que baſta irnos por la coſtumbre con ſolo pronunciar las palabras,y que eſto baſta. Si baſta,o no,en eſſo no me entremeto,los Letrados lo diràn;lo que yo querria que hizieſſemos noſotras hijas, es, que no nos contentemos con ſolo eſſo;porque quando digo Credo,razon me parece ſerà que entienda, y ſepa lo que creo,y quando Padre nueſtro,amor ſerà entẽder quiẽ es eſte Padre nueſtro,y quien es el maeſtro que nos enſeñò eſta oracion.Si quereis dezir que ya os lo ſabeis, y que no ay para que ſe os acuerde,no teneis razõ, que mucho va de maeſtro a maeſtro· pues aun de los que acà nos enſeñan,es gran deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon Sãtos,y ſon maeſtros del alma,es impoſſible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal maeſtro,como quien nos enſeñò eſta oracion, y con tanto amor, y deſeo que nos aprouechaſſe,nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes,quando dezimos la oracion,aunque por flacos no ſean todas. Pues quanto a lo primero,ya ſabeis que enſeña ſu Mageſtad, que ſea a ſolas,que aſsi lo hazia el ſiempre que oraua, y no por ſu neceſsidad,ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto d cho ſe eſtà,que no ſe ſufre hablar con Dios,y cõ el mũdo:que no es otra coſa eſtar rezando,y eſcuchando por otra parte lo que eſtan hablando, o penſar en lo què ſe le ofrece,ſin mas irſe a la mano. Saluo ſino es algunos tiempos,que o de malos humores(en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia)o flaqueza de cabeça,que aunque mas lo procura,no puede; o que permite Dios dias de grandes tempeſtades en ſus ſieruos,para mas bien ſuyo: y aunque ſe afligen y procuran quietarſe,no pueden,ni eſtan en lo que dizen, aunque mas hagan,ni aſsienta en nada el entendimiento, ſino que

pare-

parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, si no reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensais que se està callando, aun que no le oymos? bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del discipulo que sea menester dar vozes, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os cõuiene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direis que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el

Pater

Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el penſamiento en quien endereço las palabras. Por eſſo tened paciencia, y procurad hazer coſtumbre de coſa tan neceſſaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a coſas ſobrenaturales.

Porque no penſeis que ſe ſaca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion, os digo que es muy poſsible, que eſtando rezando el Pater noſter, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oracion vocal, que por eſtas vias mueſtra ſu Mageſtad que oye el que le habla, y le habla ſu grandeza, ſuſpendiendole el entendimiento, y atajandole el penſamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar ſi no es con mucha pena. Entiende que ſin ruydo de palabras le eſtà enſeñando eſte Maeſtro diuino, ſuſpendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprouecharian, ſi obraſſen. Gozan ſin entender como gozan. eſtà el alma abraſandoſe en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no ſabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a deſearle, abraçale la voluntad ſin entender como: mas en pudiẽdo entender algo,

ve

ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfeta, aora entendereis la diferencia que ay della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quié somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseis que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixe, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entéder esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tẽgo dicho escriui, para que viessen mis confessores que me lo mandarõ, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudiessedes auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̃ os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del (q̃ verguença es deziros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la cõfusion con q̃ escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que assi me sufre. Las q̃ como digo, tuuieren oracio̅ sobrenatural,

procu-

procurenle deſpues de yo muerta, las que no, no ay para que, ſino esforçarſe a hazer lo que en eſte va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo a el, y ayudandoſe ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, ſi no os quedais enel camino, ſino que os esforceis haſta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el penſamiento, pone medios para ello: es capitulo muy prouechoſo para los que comiençan oracion.

AOra pues tornemos a nueſtra oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confeſsion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero: luego hija procurad, pues eſtais ſola, tener compañia. Pues que mejor que la del miſmo maeſtro que enſeñò la oracion que vais a rezar? Repreſentad al miſmo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os eſtà enſeñando, y creedme mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais a traerle cabe vos, y el ve que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos: no os faltarà para ſiempre: ayudarosha en todos vueſtros trabajos: tenerleheis en todas partes. Penſais que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeis tener mucho diſcurſo del entendi-

dimiento, ni podeis tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtumbraos, mirad que ſe yo que podeis hazer eſto, porque paſsè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſſegar el penſamiento en vna coſa, y eslo muy grande, mas ſi que no nos dexa el Señor tan deſiertos, que ſi llegamos con humildad a pedirſelo, no nos acompañe. Y ſi en vn año no pudieremos ſalir con ello, ſea en mas, no nos duela el tiempo en coſa que tan bien ſe gaſta, quien va tras noſotras? Digo que eſto puede acoſtumbrarſe a ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido aora que penſeis en el, ni que ſaqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes y delicadas conſideraciones con vueſtro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque ſea depreſto, ſi no podeis mas, a eſte Señor: pues podeis mirar coſas muy feas, y no podeis mirar la coſa mas hermoſa que ſe puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca hijas quita vueſtro Eſpoſo los ojos de voſotras. Haos ſufrido mil coſas feas, y abominaciones contra el, y no ha baſtado para que os dexe de mirar, y es mucho, que quitados los ojos de eſtas coſas eſteriores le mireis algunas vezes a el? Mirad que no eſtà aguardãdo otra coſa, como dize la Eſpoſa, ſi no que le miremos. Como le quiſieredes le hallareis: tiene en tanto que le boluamos a mirar, que no quedarà por diligencia ſuya. Aſsi còmo dizen ha de hazer la muger para ſer bien caſada con ſu marido, que ſi eſtà triſte, ſe ha de moſtrar ella triſte, y ſi eſtà alegre, aũ que nunca lo eſtè, alegre: mirad de que ſugeciõ os aueis librado hermanas. Eſto con verdad, ſin fingimiẽto, haze el Señor con noſotras, que el ſe haze ſugeto, y quie-

re

re que ſeais vos la ſeñora, y andar el a vueſtra volũtad. Si eſtais alegre, miralde reſucitado, que ſolo imaginar como ſalio del ſepulcro os alegrarà, mas con que claridad, y con que hermoſura, con que Mageſtad, que vitorioſo, que alegre, como quien tan bien ſalio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos! Pues es mucho que a quien tanto os da boluais vna vez los ojos a mirarle? Si eſtais con trabajos, o triſte, miralde camino del huerto, que aflicion tan grande lleuaua en ſu alma, pues con ſer el miſmo ſufrimiento la dize, y ſe quexa della: y miralde atado a la coluna lleno de dolores, todas ſus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perſeguido de vnos, eſcupido de otros, negado de ſus amigos, deſamparado dellos, ſin nadie que buelua por el, elado de frio, pueſto en tanta ſoledad, que el vno con el otro os podeis conſolar, o miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirarosha el con vnos ojos tan hermoſos, y piadoſos, llenos de lagrimas, y oluidarà ſus dolores, por conſolar los vueſtros, ſolo porque os vais vos con el a conſolar, y boluais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Eſpoſo mio (le podeis vos dezir, ſi os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no ſolo querais mirarle, ſino que os holgueis de hablar con el, no oraciones compueſtas, ſi no de la pena de vueſtro coraçon, que las tiene el en muy mucho) tan neceſsitado eſtais Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañia como la mia, y veo en vueſtro ſemblante que os aueis conſolado conmigo? Pues como, Señor, es poſsible que os dexan ſolo los Angeles, y que aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es aſsi Señor, que todo lo quereis paſſar por mi, q̃ es eſto

que

que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por grã bien, y imitaros en algo; juntos andemos Señor, por donde fueredes, tengo de ir, por donde passaredes, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeré, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos; porq̃ vereis que son cosa de burla, comparados a los del Señor. Direis hermanas, que como se podrà hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andàua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuydado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la glorioſa Virgen, y esta bendita santa? quede amenazas? quede malas palabras? y quede encontrones? y quede descomedimientos? Pues cõ que gente lo auiã tã cortesana: si lo era del infierno, q̃ eran̄ ministros del demonio. Por cierto q̃ deuia ser terrible cosa lo q̃ passarõ, sino q̃ cõ otro dolor mayor, no sentian el suyo. Assi que hermanas, no creais fuerades para tã grandes trabajos, si no sois aora para cosas tan pocas: exercitã-

doos en ellas podeis venir a otros mayores. Lo que podeis hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagé y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nũca le mirar, sino para hablar muchas vezes cõ el, q̃ el os darà q̃ le dezir. Como hablais con otras personas, porq̃ os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, almenos yo no os creeré si lo vsais, porq̃ sino, si faltaràn, q̃ el no tratar cõ vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar cõ ella, q̃ parece no la conocemos, y aunq̃ sea deudo; porq̃ deudo y amistad se pierde cõ la falta de la comunicacio. Tãbien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aũ para recoger el pensamiento, para venir a rezar biẽ vocalmẽte, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrẽtar. Hazed cuẽta q̃ ha muchos años q̃ se ha ido de cõ su esposo, y que hasta q̃ quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, q̃ assi somos los pecadores. Tenemos tan acostũbrada nuestra alma y pẽsamiento, a andar a su plazer o pesar (por mejor dezir) que la triste alma no se entiende, que para q̃ torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y si no es assi, y poco a poco, nũca haremos nada. Y tornoos a certificar, q̃ si con cuydado os acostũbrais a lo q̃ he dicho, q̃ sacareis tan grã ganancia, q̃ aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues jũtaos cabe este buẽ maestro, y muy determinadas a deprender lo q̃ os enseñare y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexarà, si no le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, q̃ en la primera entendereis luego el amor que os tiene q̃ no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su maestro le ama.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

PAdre nuestro, q̃ estas en los cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bendito seais vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oraciõ esta merced Señor tan grande? En començando nos henchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera q̃ no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta; o con quanta razõ entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma a que le diesse este santo Hijo a entender, que cosa es lugar adonde dize que està su Padre, q̃ es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razõ se tenga en tan poco, que despues que entendamos quã grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tan jũto a la primera palabra! Ya que os humillais a vos cõ estremo tan grande en jũtaros cõ nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable, como nos dais en nõbre de vuestro Padre todo lo q̃ se puede dar, pues q̃ quereis q̃ nos tenga por hijos, q̃ vuestra palabra no puede faltar; obligaisle a q̃ la cumpla, q̃ no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graues q̃ sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de cõsolar en nuestros trabajos, hanos de

ſuſtẽtar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ſer mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer ſi no todo biẽ cumplido, y deſpues de todo eſto, hazernos participantes, y herederos cõ vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y con vueſtra humildad no ſe os ponga nada delante (en fin Señor eſtais en la tierra, y veſtido della, pues teneis nueſtra naturaleza, parece teneis alguna cauſa para mirar nueſtro prouecho) mas mirad q̃ vueſtro Padre eſtà en el cielo, vos lo dezis, es razõ que mireis por ſu hõra; ya que eſtais vos ofrecido a ſer deſhonrado por noſotros, dexad a vueſtro padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tã malas gracias. O buen Ieſu, que claro aueis moſtrado ſer vna coſa con el, y que vueſtra voluntad es la ſuya, y la ſuya vueſtra. Que confeſsion tan clara Señor mio, que coſa es el amor que nos teneis; aueis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que ſois Hijo de Dios, y con el gran deſeo que teneis de nueſtro biẽ, no ſe os pone coſa delante, por hazernos tan grandiſsima merced. Quiẽ la podia hazer ſi no vos Señor? Alme nos bien veo mi Ieſu, q̃ aueis hablado como hijo regalado, por vos, y por noſotros, y que ſois poderoſo para q̃ ſe haga en el cielo, lo q̃ vos dezis en la tierra. Bendito ſeais por ſiempre Señor mio, que tã amigo ſois de dar, que no ſe os pone coſa delãte. Pues pareceos hijas que es buen maeſtro eſte? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enſeña, comiença haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora que ſerà razon, que aunque digamos vocalmente eſta palabra, dexemos de entẽderla cõ el entendimiẽto, para q̃ ſe haga pedaços nueſtro coraçon con ver tal amor? Pues q̃ hijo ay en el mundo,

mundo, que no procura saber quié es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, si no la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo, que tenia mas mando san Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si serà buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aũque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda q̃ aun tierra muy ruin no merecio ser. Buen padre os teneis, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcais regalos con el, y echaros en sus braços. Ya sabeis q̃ no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal padre? O valame Dios, y q̃ ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimientos, q̃ por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre de fuerça ha de estar el Espiritu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interesse.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

AOra mirad que dize vuestro maestro: Que estàs en los cielos. Pensais que importa poco saber que cosa es cielo: y adõde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para entendimiẽtos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entẽder por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiẽto, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios està en todas partes, pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte, en fin, que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize san Agustin, que le buscaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mismo. Pensais que importa poco para vn alma derramada entẽder esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con el, ni ha menester hablar a vozes, por passo que hable està tan cerca que nos oirà, ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que itenẽ algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la toqueis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me

tenga

tẽga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, q̃ se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, si no que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quedè pobre, y aun le dexè ir, de que ve que no acabo de determinarme. No os cureis hijas destas humildades, sino tratad con el como padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñarà lo q̃ aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, q̃ os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oraciõ de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la passiõ, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andãdole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se distrayã estos sentidos exteriores, creã que lleuan excelente camino, y que no dexarán de llegar a beuer el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que cõ

vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunq̃ del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assi mismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dè a entender, quien lo tuuiere si entenderà) es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Assi quiẽ va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiẽde vn fortalecerse, y esforçarse el alma acosta del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para cõtra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, q̃ ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aũque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entẽder q̃ el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verseha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, q̃ se vienen las abejas a la colmena, y se entrarã en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porq̃ ha querido el Señor, que por el tiempo q̃ le han tenido se aya

merce-

merecido eſtar el alma y voluntad cõ eſte ſeñorio, q̃ en haziendo vna ſeña no mas, de que ſe quiere recoger, la obedezcan los ſentidos, y ſe recojan a ella. Y aunq̃ deſpues tornen a ſalir, es gran coſa auerſe ya rendido: porque ſalen como cautiuos, y ſugetos, y no hazen el mal q̃ antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas preſteza, haſta que a muchas entradas deſtas quiere el Señor ſe queden ya del todo en cõtemplacion perfeta. Entiendaſe mucho eſto que queda dicho, porque aunque parece eſcuro, lo entenderà quiẽ quiſiere obrarlo. Aſsi que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tã deſpacio, hablemos vn poco de como nos acoſtumbremos a tan buen modo de proceder. Eſtã mas ſeguros de muchas ocaſiones: pegaſe mas preſto el fuego del amor diuino, porque con poquito que ſople con el entendimiẽto, eſtan cerca del miſmo fuego, con vna centellita que les toque ſe abraſarà todo: como no ay embaraço de lo eſterior, eſtaſe ſola el alma cõ ſu Dios: ay gran aparejo para encenderſe. Pues hagamos cuenta que dentro de noſotras eſtà vn palacio de grandiſsima riqueza, todo ſu edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor; y que ſois vos parte para que eſte edificio ſea tal (como a la verdad lo es, que es aſsi, que no ay edificio de tanta hermoſura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas reſplandecen las piedras) y que en eſte palacio eſtà eſte gran Rey, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtà en vn trono de grandiſsimo precio, que es vueſtro coraçon. Parecerà eſto al principio coſa impertinente (digo hazer eſta ficcion para darlo a entender) y podra ſer aprouecheche mucho, a voſotras en eſpecial; porque como no tenemos letras las

muge-

mugeres,todo esto es menester para que entendamos con verdad,que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dẽtro de nosotras,que lo que vemos por defuera.No nos imaginemos vazias en lo interior;y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo,que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros,que nos diessemos tanto a las cosas del mũdo:porque veriamos quan baxas son para las q̃ dentro posseemos.Pues que mas haze vna alimaña,que en viẽdo lo que le contenta a la vista,harta su hambre en la presa?Si q̃ diferencia ha de auer dellas a nosotras.Reiranse de mi,por ventura,y diran,q̃ bien claro se està esto,y ternan razon,porque para mi fue escuro algun tiẽpo.Bien entendia que tenia alma,mas lo que merecia esta alma,y quien estaua dentro della(porq̃ yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia.Que a mi parecer,si como aora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey,entonces lo entendiera,no le dexara tantas vezes solo,alguna me estuuiera con el,y mas procurara que no estuuiera tan suzia.Mas que cosa de tanta admiracion,que quien hinchiera mil mundos con su grãdeza,encerrarse en cosa tan pequeña.Assi quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor, cõsigo trae la libertad,y como nos ama,hazese de nuestra medida.Quando vn alma comiença,por no la alborotar de verse tan pequeña,para tener en si cosa tã grãde,no se da a conocer,hasta que va ensanchãdo esta alma poco a poco,conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella.Por esso digo,que trae cõsigo la libertad,pues tiene el poder de hazer grãde este

pala-

palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para q̃ pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a si del todo, hasta que nos damos del todo a el (esto es cosa cierta, y porque importa tãto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensais hijas q̃ viene solo? No veis q̃ dize su Hijo: Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey aosadas q̃ no le dexen solo los Cortesanos, fino q̃ estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho, porque està llenos de caridad. No pensis que ès como acà, que si vn señor, o Prelado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

CAP XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, aize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados.

POr amor de Dios hijas no cureis de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagarà y agradecerà el Señor. Si que venimos aqui

aqui a buscar premio en esta vida: siẽpre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caso hagamos; que aun para lo que se viue no es durable, que oy està bien cõ la vna mañana si ve vna virtud mas en vos, estarà mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençã por poco, y os pueden desassossegar mucho: sino atajaldos con que no es acà vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aũ esto es baxo remedio, y no mucha perfeciõ, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està cõ vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormẽte, como queda dicho, hallarais vuestro maestro, que no os faltarà: mientras menos consolacion exterior tuuieredes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfauorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Assi lo dize Dauid, que està el Señor con los afligidos. O creeis esto, o no: si lo creeis, de qûe os matais? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acà todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dẽtro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entender esto, no yo por cierto, que se que con deuer yo mas q̃ ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar como està esta compañia santa cõ nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad, que el, y su esposa tienen, quando esta alma dẽtro de si, quiere entrarse en este paraysso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mũdo. Digo que quie-

re,

re, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, si no encerramiento dellas en si mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, si no lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tã cerca de nosotros! No parece nos oyen los hõbres, si quando hablamos no vemos q̃. nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como auemos de entender, si aueis oîdo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender, que para irnos acostũbrando con facilidad a ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar vozes para hablarle, porque su Mageſtad se darà a sentir como està alli. Desta suerte rezaremos con mucho sos-

siego

ſiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a noſotras miſmas para eſtarnos cerca deſte Señor, nos entenderà, como dizen, por ſeñas, de manera, que ſi auiamos de dezir muchas vezes el Pater noſter, ſe nos darà por entẽdido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que eſtamos con el, y lo que le pedimos, y la gana q̃ tiene de darnos, y quan de buena gana eſtà con noſotros; no es amigo de que nos quebremos las cabeças hablãdole mucho. El Señor lo enſeñe a las que no lo ſabeis, y de mi os confieſſo, que nunca ſupe que coſa era rezar con ſatisfacion, haſta que el Señor me enſeñò eſte modo, y ſiempre he hallado tantos prouechos deſta coſtũbre de recogimiento dentro de mi, que eſſo me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quiſiere adquirir (pues como digo, eſtà en nueſtra mano) que no ſe canſe de acoſtumbrarſe a lo que queda dicho, q̃ es ſeñorearſe poco a poco de ſi miſmo, no ſe perdiendo en balde, ſino ganandoſe a ſi para ſi, que es aprouecharſe de ſus ſentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarſe que ay con quien hable dẽtro de ſi miſmo: ſi oyere, acordarſeha que ha de oir a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, ſi quiere, nunca ſe apartar de tan buena compañia, y peſarle quando mucho tiempo ha dexado ſolo a ſu padre, que eſtà neceſsitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, ſi no ſea pocas, como lo acoſtumbrare ſaldrà con ganancia, o preſto, o mas tarde. Deſpues q̃ ſe lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun teſoro: pues nada ſe deprende ſin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en eſto gaſtaredes;

y yo

y yo se q̃ si lo teneis vn año, y quiçà en medio saldreis con ello, cõ el fauor de Dios. Mirad q̃ poco tiẽpo, para tan grã ganãcia, como es hazer buẽ fundamẽto, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, q̃ halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega a su Mageſtad no consienta nos apartemos de su presencia, Amẽ.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declarar.

AOra vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y q̃ le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus? Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir cõ vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos cõuiene, pues a quiẽ tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna: para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra volũtad y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conocei snos Señor mio, q̃ no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de

vuestro

vueſtro Padre, y que era meneſter pedir coſas ſeñaladas, para que nos detuuieſſemo en mirar ſi nos eſtaua bien lo que pedimos, y ſi no, que no lo pidamos. Porque ſegun ſomos, ſi no nos dan lo que queremos, cõ eſte libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos penſamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tã adormida la Fè, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el caſtigo, ni quan cierto el premio. Por eſſo es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noſter; porque ſi el Padre eterno os lo diere, no ſe lo torneis a los ojos, y que péſeis muy bien ſiempre que pedis, ſi os eſtà bien lo que pedis, y ſi no, no lo pidais, ſi no pedi q̃ os dè ſu Mageſtad luz, porque eſtamos ciegos, y con haſtio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, ſi no los que os han de lleuar a la muerte; y que muerte tan peligroſa, y tan para ſiempre. Pues dize el buen Ieſus, que digamos eſtas palabras, en que pedimos que venga en noſotros vn tal Reyno: ſantificado ſea tu nombre, vẽga en noſotros tu Reyno. Aora mirad hijas, q̃ ſabiduria tan grande de nueſtro Maeſtro: conſidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reyno. Como vio ſu Mageſtad que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nõbre ſanto del Padre eterno, conforme a lo poquito q̃ podemos noſotros: de manera, q̃ ſe hizieſſe como es razon, ſi no nos proueſa ſu Mageſtad con darnos acà ſu Reyno: aſsi lo puſo el buen Ieſus, lo vno cabe lo otro. Porq̃ entendamos eſto hijas q̃ pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quiẽ nos

lo

lo ha de dar, os quiero dezir aquí lo que yo entiendo: si no os contentare, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, cõ otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, si no vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grãde en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, si no en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà, aũque no en esta perfecion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo q̃ le amamos, si le conociessemos. Parece q̃ voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas imposibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfecion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potẽcias, y quietud del alma, que como por señas les da claro a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleua a su Reyno; y a los que se le da acà, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de ir a gozar perpetuamẽte lo que acà les da a sorbos. Si no

dixeſſedes que trato de contemplaciõ, venia aqui bien en eſta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oraciõ de quietud: mas como digo, que trato de oraciõ vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo ſufrirè, yo ſe que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque ſe que muchas perſonas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (ſin entender ellas como) a ſubida contemplacion, por eſſo pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna perſona que nũca pudo tener ſino oracion vocal, y aſida a eſta lo tenia todo: y ſino rezaua ibaſele el entendimiento tan perdido, que no lo podia ſufrir; mas tal tengamos todas la mẽtal. En ciertos Pater noſter que rezaua a las vezes que el Señor derramò ſangre, ſe eſtaua, y en poco mas, rezando dos o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no ſabia tener oracion mental, ni podia contemplar, ſino rezar vocalmente. Preguntele que rezaua, y vi que aſida al Pater noſter tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla conſigo en vnion. Y bien ſe parecia en ſus obras, porque gaſtaua muy bien ſu vida: y aſsi alabè al Señor, y huue embidia a ſu oracion vocal. Si eſto es verdad, como lo es, no penſeis los que ſois enemigos de contemplatiuos, que eſtais libres de ſerlo, ſi las oraciones vocales rezais como ſe han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. *Que profigue en la miſma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auiſos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

Pues

PVes toda via quiero hijas declarar como lo he oîdo platicar (o el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo q̃ lleuaua embuelto, y la poca gente que con el iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de q̃ se ve en el Reyno (alomenos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma està cõ acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porq̃ mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças

para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, q̃ aunsin beuer està ya harta, no le parecé ay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querriã bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estã perdidas, porq̃ pueden pensar en cabe quien estan, q̃ las dos estã libres, la voluntad es aqui la cautiua; y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, q̃ ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entẽder mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui ven que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passarà vna hora. Estan tan cerca q̃ ven que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y vẽ que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienẽ vnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querriã ver, ni oir, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, q̃ no se acuerdan q̃ ay mas q̃ desear, si no q̃ de buena gana dirian con san Pedro, Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entẽder, si no ay grande experiẽcia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la que la tuuiere, y daros ha mucha cõsolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con el torno. Quando es grãde, y por mucho tiempo esta quietud, parecemeà mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo, que no podria

durar

durar tãto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienẽ. Y verdaderamẽte ven que no estã enteros en lo q̃ hazẽ, sino q̃ les falta lo mejor, q̃ es la volũtad, q̃ a mi parecer, està vnida con Dios, y dexa las otras potẽcias libres, para q̃ entiendã en cosas de su seruicio: y para esto tienẽ entõces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mũdo estã torpes, y como embouados a vezes. Es grã merced esta a quien el Señor la haze, porq̃ vida actiua y cõtemplatiua està junta. De todo se sirue entonces el Señor; porq̃ la volũtad esta se en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo q̃ Marta; assi que ella y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y pregũtolo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy posible, que a el le acaecia. Assi q̃ pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que se lo puede satisfazer la. Pareceme que serà bien dar aqui algunos auisos, para las que de vosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos ven que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es boueria, que assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detenemos esta merced, es con entender claro, que no

podemos quitar,ni poner en ella,ſino recebirla como indigniſsimos de merecerla,con hazimiẽto de gracias; y eſtas no cõ muchas palabras,ſino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Biẽ es procurar mas ſoledad, para dar lugar al Señor,y dexar a ſu Mageſtad que obre como en coſa ſuya,y quando mas vna palabra, de rato en rato,ſuaue,como quien da vn ſoplo en la vela quando ve q̃ ſe ha muerto,para tornarla a encender: mas ſi eſtà ardiendo,no ſirue de mas de matarla. A mi parecer digo,que ſea ſuaue el ſoplo,porque por concertar muchas palabras con el entendimiento,no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas eſte auiſo que aora quiero dezir,porque os vereis muchas vezes que no os podais valer cõ eſſotras dos potencias. Que acaece eſtar el alma con grandiſsima quietud,y andar el penſamiento tã remõtado,que no parece que es en ſu caſa aquello que paſſa;y aſsi lo parece entonces,que no eſtà ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas adonde eſtar,que aquella no le contenta, porque ſabe poco que coſa es eſtar en vn ſer. Por ventura es ſolo el mio,y no deuen ſer aſsi otros. Conmigo hablo,que algunas vezes me deſeo morir,de que no puedo remediar eſta variedad del penſamiento;otras parece haze aſsiẽto en ſu caſa,y acompaña a la voluntad,que quando todas tres potencias ſe conciertan es vna gloria, como dos caſados que ſe aman,y que el vno quiere lo que el otro,mas ſi vno es mal caſado,ya ſe ve el deſaſoſsiego que da a ſu muger. Aſsi que la voluntad quando ſe ve en eſta quietud,no haga caſo del entendimiento,o penſamiento,o imaginacion(que no ſe lo que es)mas que de vn loco,porque ſi le quiere traer conſigo forçado ha de ocupar,y inquietar algo;y en eſte punto de oracion todo

do ſerà trabajar, y no ganar mas, ſino perder lo que le da el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduertid mucho a eſta comparacion que me puſo el Señor eſtãdo en eſta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quãdo eſtà a los pechos de ſu madre, y ella ſin que el pala dee echàle la leche en la boca para regalarle: aſsi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtâ amando la voluntad, y quiere el Señor, que ſin penſarlo entienda que eſtá con el, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, q̃ conozca le eſtà el Señor haziendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe entonces de ſi, que ſe quien eſtà cabe ella no ſe deſcuidarà de ver lo q̃ conuiene. Porque ſi va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole conſigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En eſto ſe diferencia eſta oracion, de quando eſtà toda el alma vnida con Dios, porq̃ entonces aun ſolo eſte tragar el mãtenimiento no haze, dentro de ſi lo halla ſin entẽder como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto deſcanſo, que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las ſuſpende el que las criò; porque cõ el gozo que da, todas las ocupa ſin ſaber ellas como, ni poderlo entender. Aſsi que como digo, en ſintiendo en ſi eſta oracio, q uue es vn contento quieto, y grande de la voluntad, ſin ſaberſe determinar de que es ſeñaladamente, aũque bien ſe determina que es diferentiſsimo

de los cõtentos de acà, q̃ no baſtaria ſeñorear el mũdo cõ todos los contẽtos del, para ſentir en ſi el alma aquella ſatisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contẽtos de la vida, pareceme à mi que los goza lo exterior de la volũtad, como la corteza della digamos. Pues quando ſe viere en eſte tan ſubido grado de oracion (q̃ es como he dicho, ya muy conocidamente ſobrenatural) ſi el entendimiento, o penſamiento, por mas me declarar, a los mayores deſatinos del mundo ſe fuere, riaſe del, y dexele para necio, y eſteſe en ſu quietud, q̃ el irà, y vernà, q̃ aqui es ſeñora, y poderoſa la voluntad, ella ſe le traerà ſin que os ocupeis. Y ſi quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̃ tiene para cõtra el, q̃ le viene de comer, y admitir aquel diuino ſuſtentamiẽto, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, ſino perderan entrambos. Dizen q̃ quié mucho quiere apretar jũto, lo pierde todo: aſsi me parece ſerà aqui. La experiencia darà eſto a entender, q̃ quié no la tuuiere, no me eſpãto le parezca muy eſcuro eſſo, y coſa no neceſſaria. Mas ya he dicho, q̃ cõ poca que aya lo entẽderà, y ſe podrà aprouechar dello, y alabaràn al Señor, porq̃ fue ſeruido ſe acertaſſe a dezir aqui. Aora pues, concluyamos con que pueſta el alma en eſta oracion, ya parece le ha cõcedido el Padre eterno ſu peticion, de darle acà ſu Reyno. O dichoſa demãda, que tanto bié en ella pedimos ſin entenderlo, dichoſa manera de pedir. Por eſſo quiero hermanas que miremos como rezamos eſta oraciõ celeſtial del Pater noſter, y todas las demas vocales: porq̃ hecha por Dios eſta merced, deſcuydarnos hemos de las coſas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los q̃ la tuuieren por fuerça, eſten deſaſidos del todo del mũ-

do,

do, almenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque sino quedarsehan aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la amostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y se que passa assi, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los seruicios conforme a tan gran merced, ni tornan a aparejarse a recebirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran, para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quãdo del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto a

quien

quien pedis no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y ſantificar de ſu nombre: porque ya como coſa de ſu caſa glorificais al Señor, y alabai le con mas aficion y deſeo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis guſtado quan ſuaue es el Señor. Aſsi que en eſto os auiſo que tengais mucho auiſo, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. Que trata deſtas palabras del Pater noſter, Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo & in terra, y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagará el Señor.

AOra q̃ nueſtro buen Maeſtro nos ha pedido, y enſeñado a pedir coſa de tanto valor, que encierra en ſi todas las coſas que acà podemos deſear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos ſuyos, veamos q̃ quiere q̃ demos a ſu Padre, y q̃ le ofrece por noſotros, y q̃ es lo q̃ nos pide, q̃ razon es le ſiruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Ieſus, q̃ tan poco dais (poco de nueſtra parte) como pedis mucho para noſotros? Dexado que ello en ſi es nonada para donde tanto ſe deue, y para tã gran Señor: mas cierto Señor mio, q̃ no nos dexais cõ nada, y q̃ damos todo lo q̃ podemos, ſi lo damos como lo dezimos: digo ſea hecha tu volũtad, como es hecha en el cielo, aſsi ſe haga en la tierra. Bien hiziſtes nueſtro buẽ Maeſtro de pedir la petició paſſada, para que podamos cũplir lo q̃ dais por noſotros. Porq̃ cierto Señor ſi aſsi no fuera, impoſsible me parece, mas haziendo vueſtro Padre lo q̃ vos le pedis, de darnos acà ſu Reyno, yo ſe

que

que os ſacaremos verdadero en dar lo que dais por noſotros. Porq̃ hecha la tierra cielo, ſerà poſsible hazer en mi vueſtra volũtad; mas ſin eſto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan ſin fruto, yo no ſe Señor como ſeria poſsible. Es gran coſa lo que ofreceis. Quãdo yo pidio eſto, guſto de las perſonas q̃ no oſan pedir trabajos al Señor, que piẽſan que eſtà en eſto el darſelos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciẽdoles q̃ no ſerã para ſufrirlos, aunq̃ tengo para mi que quien les da amor para pedir eſte medio tã aſpero para moſtrarle, le darà para ſufrirlos. Querria preguntar a los q̃ por temor de q̃ luego ſe los hã de dar no los piden, lo q̃ dizẽ quãdo ſuplicã al Señor cũpla ſu voluntad en ellos, o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Eſto hermanas no ſeria biẽ, mirad que parece aqui el buen Ieſus nueſtro embaxador, y q̃ ha querido entreuenir entre noſotros, y ſu Padre, y no a poca coſta ſuya, y no ſeria razõ que lo que ofrece por noſotros dexaſſemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Aora quierolo lleuar por otra via. Mirad hijas, ello ſe ha de cumplir, que queramos, q̃ no, y ſe ha de hazer ſu voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creed me, y hazed de la neceſsidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es eſte para mi, q̃ no dexaſſedes en querer tan ruin como el mio, el cũplirſe vueſtra volũtad, o no. Buena eſtuuiera yo, Señor, ſi eſtuuiera en mi mano el cũplirſe vueſtra volũtad en el cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremẽte, aũque a tiẽpo que no va libre de intereſſe, porq̃ ya tengo prouado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi volũtad en la vueſtra. O amigas que gran ganancia ay aqui. O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al

Señor

Señor en el Pater noſter, en eſto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis deſpues a engaño, y digais que no lo entendiſtes: no ſea como algunas religioſas que no hazemos ſino prometer, y como no lo cumplimos, ay eſte reparo de dezir, que no ſe entendio lo que ſe prometia. Ya puede ſer, porque dezir que dexaremos nueſtra voluntad en otra, parece muy facil, haſta que prouandoſe ſe entiende que es la coſa mas rezia que ſe puede hazer, ſi ſe cumple como ſe ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoſo de obrar: y ſi penſaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender a las que acà hizieren profeſsion, por larga prueua, no pienſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados, de que nos ven flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna ſuerte: acà no es aſsi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y a quien ve con fuerça no ſe detiene en cumplir en el ſu voluntad. Pues quieroos auiſar, y acordar, que es ſu voluntad; no ayais miedo que ſea daros riquezas, ni de leytes, ni honras, ni todas eſtas coſas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiereos lo pagar bien, pues os da ſu Reyno, aũ viuiendo. Quereis ver como ſe ha con los que de veras le dizen eſto? Preguntaldo a ſu Hijo glorioſo, q̃ ſe lo dixo quando la oracion del huerto, como fue dicho cõ determinaciõ, y de toda volũtad, mira ſi la cumplio biẽ en el, en lo q̃ le dio de trabajos, dolores, injurias, y perſecuciones: en fin haſta que ſe le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veis aqui hijas a quiẽ mas amaua lo q̃ dio, por dõde ſe entiẽde qual es ſu voluntad. Aſsi que eſtos ſon ſus dones en

eſte

eſte mũdo. Va conforme al amor que nos tiene. A los q̃ ama mas da eſtos dones, mas a los que menos, menos, y conforme al animo q̃ ve en cada vno, y al amor q̃ tiene a ſu Mageſtad. Q̃ quiẽ le amare mucho, verà q̃ puede padecer mucho por el, al q̃ amare poco, darà poco: tẽgo yo para mi, q̃ la medida de poder lleuar grã cruz, o pequeña, es la del amor. Aſsi q̃ hermanas ſi le teneis, procurà no ſean palabras de cumplimiento las que dezis a tan grã Señor, ſi no esforçaos a paſſar lo q̃ ſu Mageſtad quiſiere. Por q̃ ſi de otra manera dais voluntad, es moſtrar la joya, y irla a dar, y rogar q̃ la tomé: y quando eſtienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No ſon eſtas burlas para con quien le hizieron tãtas por noſotros, aunq̃ no huuiera otra coſa, no es razon q̃ burlemos ya tantas vezes, que no ſon pocas las q̃ ſe lo dezimos en el Pater noſter. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quãtas acometemos a darſela. Es verdad, que no nos da primero para q̃ ſe la demos. Los del mundo harto harã ſi tienen de verdad determinacion de cumplirlo: voſotras hijas, diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los Religioſos. Si no que a las vezes no ſolo acometemos a dar la joya, ſi no ponemoſsela en la mano, y tornamoſsela a tomar. Somos tan flãcos de preſto, y deſpues tan eſcaſos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo q̃ os he auiſado en eſte libro, va dirigido a eſte punto de darnos del todo al Criador, y poner nueſtra voluntad en la ſuya, y deſaſirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello: ſino di è para lo que pone aqui nueſtro buen maeſtro eſtas palabras dichas, como quien ſabe lo mucho que

gana-

ganaremos de hazer eſte ſeruicio a ſu eterno Padre, porque nos diſponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo de la agua viua de la fuente que queda dicha. Porque ſin dar nueſtra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es contemplacion perfeta, lo que dixiſtes os eſcriuieſſe: y en eſto, como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas eſtorua y impide, ſino dezir: *Fiat voluntas tua.* Cumplaſe Señor en mi vueſtra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quiſieredes: ſi quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: ſi con perſecuciones, y enfermedades, y deshonras, y neceſsidades, aqui eſtoy, no boluerè el roſtro Padre mio, ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio en nombre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino que me hagais vos merced de darme vueſtro Reyno, para que yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme a vueſtra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene eſte don, no puede menos, ſi va con la determinaciõ que ha de ir, de traer al todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y tranſformarnos en ſi, y hazer vna vnion del Criador, con la criatura. Mirad ſi quedareis bien pagadas, y ſi teneis buen maeſtro, que como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y con que le hemos de ſeruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor

a ſi,

a ſi,y nos leuanta de todas las coſas de acà, y de noſotros miſmos,para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene,que ya noſotros no ſabemos que nos pedir,y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porque nos contento con tener hecha eſta tal alma vna coſa conſigo,por auerla ya vnido a ſi miſmo,comiẽça a regalarſe cõ ella,y a deſcubrirle ſecretos,y a holgarſe de q̃ entienda lo que ha ganado,y q̃ conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo eſtos ſentidos exteriores,porque no ſe la ocupe nada(eſto es arrobamiento(y comiença a tratar de tãta amiſtad,que no ſolo la torna a dexar ſu voluntad,mas dale la ſuya cõ ella;porque ſe huelga el Señor,ya que trata de tanta amiſtad,q̃ manden a vezes,como dizen,y cumplir el lo q̃ ella le pide,como ella haze lo que el mãda,y mucho mejor,porque es poderoſo,y puede quanto quiere,y no dexa de querer. La pobre alma,aunque quiera no puede lo que querria,ni puede nada ſin que ſe lo den;y eſta es ſu mayor riqueza,quedar mientras mas ſirue,mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verſe ſugeta a tantos incõuenientes,y embaraços,y ataduras como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo; porq̃ querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boua en fatigarſe,porq̃ aunque haga la que es en ſi,q̃ podemos pagar los que, como digo,no tenemos q̃ dar,ſino lo recibimos? ſino conocernos,y eſto que podemos cõ ſu fauor,que es dar nueſtra voluntad,hazerlo cumplidamẽte. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui,la embaraça, y haze daño,y no prouecho. Mirẽ que digo,para el alma q̃ ha querido el Señor juntarla conſigo por vnion,y cõtemplacion perfeta,q̃ aqui ſola la humildad es la que puede

de algo, y esta no adquirida por el entendimiẽto, si no con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo qũe en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso; que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion, quedareis frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran neceſsidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie.

RVes entendiendo, como he dicho, el buẽ Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vèzes nos hazemos entender q̃ no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vio q̃ en ninguna manera nos cõuenia, porque està en ello toda nuestra ganãcia: pues cũplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porq̃ dezir a vn regalado y rico, q̃ es la voluntad de Dios, q̃ tenga cuenta con moderar su plato, para q̃ coman otros si quiera pan, q̃ mueren de hambre, sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tãto para su proximo, como para si, no le puede poner a

paciencia, ni baſtar razon para que lo entienda: Pues dezir a vn religioſo que eſtà moſtrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no ſon ſolas palabras cõ las que ha de cumplir quando dize eſta palabra, ſino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cũpla ſus votos, y mire que ſi da eſcandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde ſin rodeos, que eſto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera ſi el Señor no hiziera lo mas, cõ el remedio que vſò? no huuiera ſino muy poquitos que cumpliran eſta palabra que por noſotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buen Ieſus la neceſsidad, buſcò vn medio admirable adõde nos moſtrò el eſtremo de amor que nos tiene: y en ſu nombre, y en el de ſus hermanos dio eſta peticion: el pan nueſtro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, eſto que pide nueſtro buen maeſtro, que nos va la vida en no paſſar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que viſto el buen Ieſus lo que auia dado por noſotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como eſtà dicho, por ſer noſotros tales, y tan inclinados a coſas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era meneſter ver el ſuyo para deſpertarnos, y no vna vez, ſino cada diz, que aqui ſe deuio determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan graue, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del eterno Padre: porque aunque ſon vna miſma coſa, y ſabia que lo que el hi-

zieſſe en la tierra,lo haria Dios en el cielo,y lo ternia por bueno,pues ſu voluntad,y la de ſu Padre era vna, toda la via era tanta la humidad del buen Ieſus en quã to hombre,que quiſo como pedir licencia,aunque ya ſabia era amado del Padre, y que ſe deleitaua en el. Bien entendio que pedia mas en eſto,que pidio en lo demas:porque ya ſabia la muerte que le auian de dar,y las deshonras y afrentas que auia de padecer.Puesque padre huuiera Señor,que auiendonos dado a ſu hijo,y tal hijo,y parandole tal, quiſiera conſentir que ſe quedara entre noſotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor ſino el vueſtro,biẽ ſabeis a quiẽ pedis. O valame Dios,que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me eſpanto tanto del buẽ Ieſus,porq como auia ya dicho,*Fiat voluntas tua*,auia-lo de cumplir como quien es.Se que no es como noſo tros:pues como ſabe la cumplia con amarnos como a ſi miſmo,aſsi andaua a buſcar como cumplir con mayor cumplimiento,aunque fueſſe a ſu coſta eſte madamien to.Mas vos Padre eterno como lo cõſentiſtes?porque quereis cada dia ver en tan ruines manos a vueſtro Hi-jo,ya que vna vez quiſiſtes lo eſtuieſſe,y lo conſentiſ tes?ya veis como le pararon,como puede vueſtra pie-dad cada dia verle hazer injurias?y quantas le deuẽ oy hazer a eſte ſantiſsimo Sacramento! en que de manos enemigas ſuyas le deue de ver el Padre!que de deſaca tos deſtos hereges?O Señor eterno, como aceteis tal peticion?como la conſentis?No mireis ſu amor, que a trueco de hazer cumplidamente vueſtra volũtad,y de hazer por noſotros,ſe dexarà cada dia hazer pedaços. Vueſtro es mirar Señor mio,ya que a vueſtro Hijo no ſe le pone coſa delante,porque ha de ſer todo nueſtro

bien

bien a ſu coſta? porque calla a todo, y no ſabe hablar por ſi, ſino por noſotros? pues no ha de auer quien hable por eſte amātiſsimo Cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis eſte pan cada dia, y torna a dezir, Dadnoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, haſta q̄ ſe acabe el mundo, que le dexe ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vueſtro Eſpoſo, que no ay eſclauo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Ieſus parece ſe honra dello. O Padre eterno, que mucho merece eſta humildad, con que teſoro compramos a vueſtro Hijo? Venderlo, ya ſabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa cō noſotros por la parte que tiene de nueſtra naturaleza? Y como Señor de ſu voluntad lo acuerda a ſu Padre, que pueses ſuya, que nos la puede dar: y aſsi dize: Pan nueſtro, no haze diferencia de ſi a noſotros, mas hazenos a noſotros vnos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer recebido el ſantiſsimo Sacramento.

PVES eſta peticion de cada dia, parece que es para ſiempre. He eſtado yo penſando, porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, Danoslo oy Quiero os dezir mi boueria, ſi lo fuere, quedeſe por tal, que harto lo es meterme yo en

eſto. Cada dia me parece a mi, porque aca le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambien en el cielo, ſi nos aprouechamos bien de ſu compañia Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos a hazer eſta voluntad que hemos dicho ſe cumpla en noſotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los deſuenturados que ſe cõdenan, que no lo gozaran en la otra. No es a culpa del Señor, ſi ſe dexan vencer, que el no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternan con que deſculparſe, ni de que quexarſe del Padre eterno, porque ſe le tomò al mejor tiempo. Y aſsi le dize ſu Hijo, q̃ pues no es mas de vn dia, ſe le dexe yapaſſar entre los ſuyos, y pueſto a los deſacatos de algunos malos; que pues ſu Mageſtad ya nos le dio, y embiò al mundo por ſola ſu voluntad, y bondad, que el quiere aora por la ſuya no deſampararnos, ſino eſtarſe aqui cõ noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos; que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado eſte pan ſacratiſsimo para ſiẽpre cierto le tenemos. Su Mageſtad nos le dio, como he dicho, eſte mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̃ ſino es por nueſtra culpa, no morirẽmos de hambre, que de todas quãtas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el ſantiſsimo Sacramento ſabor y conſolacion. No ay neceſsidad, ni trabajo, ni perſecucion q̃ no ſea facil de paſſar, ſi començamos a guſtar delos ſuyos. Pedid voſotras hijas con eſte Señor al Padre que os dexe oy a vueſtro Eſpoſo, que no os veais en eſte mundo ſin el, que baſte para templar tan gran contento que quede tan disfraçado en eſtos accidentes

dentes de pan,y vino,que es harto tormento,para quié no tiene otra cosa que amar,ni otro consuelo:mas suplicalde que no os falte,y os de aparejo para recebirle dignamente.De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion,que tratais cosas mas importantes,que tiempos ay otros para que trabajeis, y ganeis de comer,mas no con el cuidado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo,que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma:dexad este cuidado,como largamente queda dicho,a vuestro esposo,que el le terna siempre.No ayais miedo que os falte, sino faltais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios.Y por cierto hijas de mi os digo,que si de esso faltasse aora con malicia,como otras vezes lo he hecho muchas,que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer,dexeme morir de hambre.Para que quiero vida si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal.Assi que si deveras os dais a Dios como lo dezis,el terna cuidado de vos.Es como quando entra vn criado a seruir,que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo,mas el señor està obligado a dar de comer al sieruo,mientras està en su casa,y le sirue, saluo sino es tan pobre que no tiene para si,ni para el. Aca cessa esto,siempre es,y serà rico y poderoso.Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo,y le ha de tener?Con razon le dira que se ocupe el en seruirle,y en como le contentar,que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuidado de pe

dir eſſe pan, no ſotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nueſtro pan celeſtial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no ſe pueden deleitar en mirarle, por eſtar tan encubierto, ſe deſcubra a los del alma, y ſe le de a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que ſuſtenta la vida. Penſais que no es mantenimiento, aun para eſtos cuerpos, eſte ſantiſsimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo ſe que lo es, y conozco vna perſona de grandes enfermedades, que eſtando muchas vezes con grã des dolores, como con la mano ſe le quitauan, y quedaua buena del todo. Eſto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no ſe podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze eſte ſantiſsimo pan, en los que dignamente le reciben, ſon muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir deſta perſona que he dicho, que lo podia yo ſaber, y ſe que no es mentira. Mas a eſta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oîa a algunas perſonas dezir, que quiſieran ſer en el tiempo que andaua Chriſto nueſtro bien en el mundo, ſe reîa entre ſi, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el ſantiſsimo Sacramento como entonces: que, que mas ſe les daua? Mas ſe deſta perſona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaua ni mas ni menos que ſi viera con los ojos corporales entrar en ſu poſada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creîa verdaderamente que entraua eſte Señor en ſu pobre poſada) deſocuparſe de todas las coſas exteriores quanto le era poſsible, y entrarſe con el. Procuraua recoger los ſentidos, para que todos entendieſſen tan gran biẽ: digo no embaraçaſſen a el alma para conocerle. Conſideraua ſe a ſus

pies,

piés,y lloraua con la Madalena,ni mas ni menos que ſi cõ los ojos corporales le viera en caſa del Fariſeo;y aũ que no ſintieſſe deuociõ,la Fè la dezia que eſtana bien alli,y eſtauaſe alli hablando con el. Porque ſi no nos queremos hazer bobas,y cegar el entendimiento, no ay que dudar,que eſto no es repreſentacion de la imaginacion,como quando conſideramos al Señor en la cruz,o en otros paſſos de la paſsion,que le repreſentamos como paſſo. Eſto paſſa aora,y es entera verdad, y no ay para que le ir a buſcar en otra parte mas lexos,ſino que pues ſabemos que mientras no conſume el calor natural los accidentes del pan, eſtà con noſotros el buen Ieſus, que no perdamos tan buena ſazon,y que nos lleguemos a el. Pues ſi quando andaua en el mundo, de ſolo tocar ſus ropas ſanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros eſtando tan dentro de mi,ſi tenemos Fè viua,y nos dara lo que le pidieremos,pues eſtà en nueſtra caſa?y no ſuele ſu Mageſtad pagar mal la poſada, ſi le hazen buen hoſpedage.Si os da pena no verle con los ojos corporales,mirad que no nos conuiene,que es otra coſa verle glorificado,o quando andaua por el mundo. No auria ſugeto que lo ſufrieſſe de nueſtro flaco natural, ni auria mundo,ni quien quiſieſſe parar en el, porque en ver eſta verdad eterna,ſe veria ſer mentira y burla,todas las coſas de que acà hazemos caſo. Y viendo tan gran Mageſtad, como oſaria vna pecadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, eſtar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan eſtà tratable,porque ſi el Rey ſe diſfraça,no parece que ſe nos da nada de conuerſar ſin tantos miramientos y reſpetos: parece eſtà obligado a ſufrirlo,pues ſe diſfracò. Quien oſa

ria llegar con tanta tibieza,tan indignamente,cõ tãtas imperfeciones? Como no ſabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor ſu Sabiduria: porque a los que vee que ſe han de aprouechar el ſe les deſcubre,que aũ que no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarſe al alma,por grandes ſentimientos interiores,y por diferentes vias. Eſtaos vos de buena gana con el,no perdais tan buena ſazon de negociar,como es la hora deſpues de auer comulgado. Mirad que eſte es gran prouecho para el alma,y en que ſe ſirue mucho el buen Ieſus que le tengais compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder,ſi la obediencia no os mandare hermanas otra coſa,procurad dexar el alma con el Señor,que vueſtro maeſtro es,no os dexarà de enſeñar,aunque no lo entendais: que ſi luego lleuais el penſamiento a otra parte, y no hazeis caſo, ni teneis cuenta con quien eſtà dentro de vos,no os quexeis ſino de vos. Eſte pues es buen tiempo para que os enſeñe nueſtro maeſtro,para que le oyamos, y beſemos los pies,porque nos quiſo enſeñar,y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſto aueis de pedir mirando vna imagen de Chriſto,boberia me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona,por mirar el dibuxo. No lo ſeria,ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho,y la miſma perſona nos vinieſſe a ver,dexar de hablar con ella,y tener toda la conuerſaciõ con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno y ſantiſsimo,y coſa en q̃ yo me deleito mucho, para quãdo eſtà auſente la miſma perſona,y quiere darnos a entender que lo eſtà,con muchas ſequedades,es gran regalo ver vna imagen,de quien con tanta razon amamos,a cada cabo que boluieſſe los ojos la querria

ver.

ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quiẽ tiene en si todos los bienes? Desuenturados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendole nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi

que

que eſtē tal con otros negocios, y ocupacionēs, y ēbaraços del mundo, parece que lo mas preſto que puede ſe da prieſſa a que no le ocupe la caſa el Señor.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con vna eſclamacion al Padre eterno.

HEme alargado tanto en eſto, aũque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho q̃ importa eſte entrarnos a ſolas cō Dios, por ſer coſa importante, y quãdo no comulgaredes hijas, y oyeredes Miſſa podeis comulgar eſpiritualmente, q̃ es de grãdiſsimo prouecho, y hazer lo meſmo de recogeros deſpues en vos que es mucho lo que ſe imprime aſsi el amor deſte Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa dedar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, ſi eſtais deſuiadas, y eſcondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque toda via da mas calor, que no eſtar adonde no aya fuego. Mas otra coſa es querernos llegar a el, que ſi el alma eſtà diſpueſta (digo que eſtè con deſeo de perder el frio) y ſe eſtà alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que ſalte, la abraſa toda. Y vanos tanto hijas en diſponernos para eſto, que no os eſpanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que ſi a los principios no os hallaredes bien, no ſe os de nada, que podra ſer que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, por que ſabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos

enten-

entender que ay mas deuoció en otras coſas que aquí. Creedme no dexeis eſte modo, aqui prouarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le ſigan en los trabajos, paſſemos por el algo, que ſu Mageſtad os lo pagarâ. Y acordaos tambiẽ quede perſonas aurà que no ſolo quieren no eſtar con el, ſino que con deſcomedimiento le echan de ſi. Pues algo hemos de paſſar para que entiẽda que le tenemos deſeo de ver. Y pues todo lo ſufre, y ſufrira por hallar ſola vn alma que le reciba, y tenga en ſi con amor, ſea eſta la vueſtra; porque a no auer ninguna, con razõ no le conſintiera quedar el Padre eterno con noſotros, ſino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de ſus ſieruos, que como vee la voluntad de ſu buen Hijo, no le quiere eſtoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente mueſtra el amor Pues Padre ſanto que eſtas en los cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro eſtà no auiades de negar coſa que tan biẽ nos eſtà a noſotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras hijas, aunque es atreuimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos mãda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediencia en nombre del buen Ieſus, ſupliquemos a ſu Mageſtad, q̃ pues no le ha quedado por hazer ninguna coſa haziendo a los pecadores tan granbeneficio como eſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirua de poner remedio para que no ſea tan maltratado; y que pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio para que en ſacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo don para que no vayan adelante tan grandiſsimo mal, y deſacatos como ſe hazen en los lugares adonde eſtaua eſte ſantiſsimo Sacramento, entre eſtos Luteranos,

nos,deshechas las Igleſias,perdidos tãtos ſacerdotes, los Sacramentos quitados.Pues que es eſto mi Señor, y mi Dios,o dad fin al mundo,o poned remedio en tan grauiſsimos males,que no ay coraçon que lo ſufra,aun de los que ſomos ruines.Suplicoos Padre eterno, que no lo ſufrais ya vos: atajad eſte fuego Señor,que ſi que reis podeis.Mirad que aun eſtà en el mũdo vueſtro Hijo,por ſu acatamiento ceſſen coſas tan feas, y abominables,y ſuzias:y por ſu hermoſura,y limpieza,que no merece eſtar en caſa adonde ay coſas ſemejantes.No lo hagais por noſotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vueſtro Hijo,pues ſuplicaros que no eſtè cõ noſotros,no os lo oſamos pedir.Pues el alcãçò de vos que por eſte dia de oy,que es lo que durare el mundo le dexaſſedes aca,y porque ſe acabaria todo, que ſeria de noſotros?que ſi algo os aplaca,es tener aca tal prenda:pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vueſtra Mageſtad.O mi Dios,quien pudiera importunaros mucho,y aueros ſeruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis ſeruicios, pues no dexais ninguno ſin paga, mas no lo he hecho Señor,antes por ventura ſoy la que os he enojado de manera,que por mis pecados vengan tantos males. Pues que hę de hazer Criador mio, ſino preſentaros eſte pan ſacratiſsimo,y aunque nos le diſtes, tornarosle a dar, y ſuplicaros por los meriros de vueſtro Hijo, me hagais eſta merced,pues por tantas partes lo tiene merecido.Ya Señor,ya Señor hazed que ſoſsiegue eſte mar;no ande ſiempre en tanta tempeſtad eſta naue de la Igleſia,y ſaluadnos Señor mio que perecemos.

CAPI-

CAP. XXXVI. Trata deſtas palabras: Dimitte nobis debita noſtra.

PVES viendo nueſtro buen Maeſtro, que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, ſino es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros: y aſsi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras: Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſsi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſsi que quien de veras huuiere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los ſantos ſe holgauan cõ las injurias, y perſecuciones, porque teniã algo que preſentár al Señor quando le pedian. Què harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que ſe me perdone? Señor mio, ſi aurà algunas perſonas que me tengan compañia, y no ayan entendido eſte pũto: ſi las ay, en vueſtro nombre les pido yo que ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llamã agrauios, que parece que hazemos caſas de pagitas como niños, con eſtos puntos de honra. O vala me Dios hermanas, ſi entendieſſemos que coſa es honra, y en que eſtà perder la honra. Aora no hablo cõ noſotras,

ſotras(que harto mal ſeria no tener ya entẽdido eſto) ſino conmigo el tiempo que me preciè de honra, ſin entender como era, ibame a el hilo de la gente. O de que coſas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en eſtos puntos, mas no eſtaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caſo de la honra que tiene algun prouecho, porque eſta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que hõra y prouecho no podian eſtar juntos, aunque no ſe ſilo dixo a eſte propoſito, y es al pie de la letra, que el prouecõ del alma, y eſto que llama el mundo honra, nunca pueden eſtar juntos. Coſa eſpantoſa es ver, que al reues anda el mundo: bendito ſea el Señor que nos ſacò del. Plega a ſu Mageſtad que eſtè ſiempre tan fuera deſta caſa, como eſtà aora, porque Dios nos libre de monaſterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos ſe dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monaſterios, y pone ſus leyes que ſuben y baxã en dignidades como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas que yo me eſpanto. Los Letrados deuen de ir por ſus letras, que eſto no lo ſe, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra, que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar: y aun en ſu ſeſſo ſi ſe lo mandaſſe la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornaſſe por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon Pues entre monjas la que ha ſido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que eſto no ſe nos oluida,

la, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, o para llorar, que lleua mas razon, se que no manda la Orden que no tengamos humidad. Mandalo, porque aya cierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que, tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfetamente: no estè toda nuestra perfecion de guardarlo en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor sois vos nuestro dechado, y maestro? si porcierto: pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y venemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonanos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y por-

que

que perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando estas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion; que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mũdo: y para mas subidamente reynar entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que hã passado de buena gana muchos trabajos por el. Porq̃, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que assi los busca el Señor gente experimẽtada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiẽto da pena vna grã injuria, y trabajo, aũ no lo han biẽ sentido, quãdo acude la razõ por otra parte, q̃

parece

parece que leuanta la vãdera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podrà ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, cõ trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Assi les acaece de su linage, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan oluidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efetos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfecion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfeta. Mas lo primero q̃ es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio; porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al prin

cipio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan jũto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dãdoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfeciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efetos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganãcias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

Es

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplaciõ, desde los principiãtes, a la oraciõ mẽtal, y de quietud, y vniõ, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oraciõ, sobre tan verdadero fundamẽto. Aora ya comiença el Señor a darnos a entẽder los efetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueis visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexó assi en confuso; para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̃ aun viuen en ella (y es bien q̃ viuan cõforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos daràn la voluntad como perfetos, y perdonarã cõ la perfecion q̃ queda dicha, nosotras hermanas

manas haremos lo que pudieremos, q̃ todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nueſtra parte haze cõ ſu eterno Padre, como quien dize, hazed vos eſto Señor, y harã mis hermanos eſtotro. Pues a buẽ ſeguro, q̃ no falte por ſu parte; o que es muy buẽ pagador, y paga muy ſin taſſa. De tal manera podemos dezir vna vez eſta oracio̅, q̃ como entiẽda no nos queda doblez, ſino q̃ haremos lo q̃ dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad cõ el, tratãdo cõ llaneza y claridad, q̃ no digamos vna coſa, y nos quede otra, ſiẽpre da mas de lo q̃ pedimos. Sabiẽdo eſto nueſtro buẽ maeſtro, y q̃ los q̃ de veras llegaſſen a perfecio̅ en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes q̃ les auia de hazer el Padre eterno, y entendiẽdo q̃ los ya perfetos, o q̃ van camino dello (q̃ no temẽ, ni deuẽ, como dizen, tienen el mũdo debaxo de los pies; contẽto el Señor del) como por los efetos q̃ haze en ſus almas, puedẽ tener grãdiſsima eſperãça q̃ ſu Mageſtad lo eſtà, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarſe q̃ ay otro mũdo, ni q̃ tienen cõtrarios: o ſabiduria eterna, o buẽ enſeñador, y q̃ gran coſa es hijas, vn buen maeſtro ſabio, temeroſo, q̃ preuiene a los peligros. Es todo el bien q̃ vn alma eſpiritual puede acà deſear, porq̃ es grã ſeguridad. No podria encarecer cõ palabras lo q̃ importa eſto. Aſsi q̃ viendo el Señor, q̃ era meneſter deſpertarlos, y acordarlos q̃ tienẽ enemigos, y quã mas peligroſo es en ellos ir deſcuydados, y que mucha mas ayuda hã meneſter del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados ſin entenderſe, pide eſtas peticiones tan neceſſarias a todos, miẽtras viuimos en eſte deſtierro, que ſon. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en eſtas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes coſas tenemos aqui que penſar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los q̃ llegã a la perfecion, q̃ no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas: que eſte es otro efeto muy cierto, y grãde de ſer eſpiritu del Señor, y no iluſiõ en la contẽplacion y mercedes q̃ ſu Mageſtad les diere: porq̃ como poco ha dixe, antes los deſean, y los pidẽ, y los aman. Son como los ſoldados, que eſtã mas contẽtos, quãdo ay mas guerra, porq̃ eſperan ſalir con mas ganancia: ſino la ay, ſiruen con ſu ſueldo, mas vẽ que no puedẽ medrar mucho. Creed hermanas, q̃ los ſoldados de Chriſto, q̃ ſon los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſaben q̃ con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienẽ fuerça, y que ſiempre quedã vencidos, y ellos con grã ganancia, nunca los bueluen el roſtro. Los que temen, y es razon teman ſiempre, y pidan los libre el Señor dellos, ſon vnos enemigos traydores, vnos demonios que ſe tranſfiguran en Angel de luz, vienen diſtraçados, haſta q̃ han hecho mucho daño en el alma no ſe dexan conocer, ſino que nos andan beuiendo la ſangre, y acabando las virtudes, y andamos en la miſma tentacion, y no

lo entendemos. Deſtos pidamos hijas, y ſupliquemos muchas vezes en el Pater noſter, que nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que ſe deſcubra la ponçoña, que no nos eſcondan la luz. Y a la verdad, o con quanta razon nos enſeña nueſtro buen maeſtro a pedir eſto, y lo pide por noſotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penſeis que es ſolo en hazernos entẽder, que los guſtos que pueden fingir en noſotros, y regalos, ſon de Dios. Eſte me parece el menos daño en parte q̃ ellos pueden hazer, antes podrà ſer que con eſto hagan caminar mas aprieſſa, porque ceuados de aquel guſto eſtan mas horas en la oracion; y como ellos eſtan ignorantes que es el demonio, y como ſe ven indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a ſeruirle: esforçarſehan a diſponerſe para que les haga mas mercedes el Señor, penſando ſon de ſu mano. Procurad hermanas ſiempre humildad, y ved que no ſois dignas deſtas mercedes, y no las procureis. Haziendo eſto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, penſando hazer que ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que pretende hazer nueſtro bien. Porque mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, que es contentarle y ſeruirle, eſtandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiſo no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, ſuplicando al Señor os libre en eſto. No ayais miedo hijas que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de ſi. Adonde el demonio puede hazer gran daño ſin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que eſto es peſtilencia. Porq̃ en los guſtos y regalos parece ſolo que recebimos, y

que

que quedamos mas obligados à ſeruir, acà parece que damos y ſeruimos, y que eſtà el Señor obligado a pagar, y aſsi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra deſcuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y ſin ſentir pareciendonos vamos ſeguros, damos con noſotros en vn hoyo, que no podemos ſalir del, que aunque no ſea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos deſxarreta las piernas para no andar eſte camino de que comencè a tratar, que no ſe me ha oluidado. Yo os digo que es bien peligroſa eſta tentacion, y o ſe mucho deſto por experiencia, y aſsi os lo ſabrè dezir, aunque no tan bien como quiſiera. Pues que remedio hermanas? El q̃ a mi me parece mejor es, lo q̃ nos enſeña nueſtro Maeſtro, oracion, y ſuplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que ſi nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes; y no ſin gran prouidécia de Dios. Nunca lo aueis viſto por voſotras hermanas? Pues yo ſi, vnas vezes me parece que eſtoy muy deſaſida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo eſtoy. Otras vezes me hallo tan aſida, y de coſas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que caſi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a coſa que fueſſe ſeruir a Dios no bolueria el roſtro, y prouado es aſsi, que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, ſi en ello hallaſſe contradicion. Aſsi vnas vezes me parece que de ninguna coſa que dixeſſen

de mi,o me murmuraſſen,no ſe me daria nada, y he pro uado algunas vezes ſer aſsi,que antes me da contento: vienẽ dias que ſola vna palabra me aflige, y querria ir me del mũdo,porq̃ me parece me canſa todo. Y en eſto no ſoy ſola yo,q̃ lo he mirado en muchas perſonas mejores q̃ yo,y ſe q̃ paſſa aſsi. Pues ſi eſto es aſsi,quien podrà dezir de ſi q̃ tiene virtud,ni q̃ eſtà rico: pues al mejor tiẽpo q̃ aya meneſter la virtud,ſe halla della pobre. Que no hermanas,ſino penſemos ſiempre lo eſtamos,y no nos adeudemos ſin tener de que pagar,porq̃ de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendonos por buenos, nos haze merced y hõra,que es el empreſtar q̃ digo, quedaranſe burlados ellos,y noſotras. Verdad es,q̃ ſiruiẽdo cõ humildad,en fin nos ſocorre el Señor en las neceſsidades: mas ſi no ay de veras eſta virtud,a cada paſſo,como dizen,os dexarà el Señor;y es grandiſsima merced ſuya, q̃ es para q̃ la tengais en mucho,y entẽdais cõ verdad q̃ no tenemos nada,que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiſo,hazenos entender el demonio q̃ tenemos vna virtud,digamos de paciẽcia,porque nos determinamos,y hazemos muy cõtinos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad q̃ lo ſufririamos: y aſsi eſtamos muy contentas,porque ayuda el demonio a q̃ lo creamos. Yo os auiſo no hagais caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos,ſino de nombre,ni que nos las ha dado el Señor,haſta que veamos la prueua. Porque acaecerà,que a vna palabra que os digan a vueſtro guſto,vaya la paciencia por el ſuelo. Quãdo muchas vezes ſufrieredes,alabad a Dios,que os comiença a enſeñar eſta virtud,y esforçaos a padecer, q̃ es ſeñal que

en

en eſſo quiere ſe la pagueis, pues os la dà, y no la tẽgais ſino como en depoſito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que ſois pobre, y tiene alguna razõ, porque aueis prometido pobreza con la boca, como el religioſo, o porq̃ en el coraçõ lo quereis ſer, como acaece a perſonas q̃ tienen oraciõ. Aora biẽ prometida la pobreza, o diziẽdo el q̃ piẽſa que es pobre, yo no quiero nada: eſto tengo, porque no puedo paſſar ſin ello, en fin he de viuir para ſeruir a Dios, el quiere que ſuſtentemos eſtos cuerpos, y otras mil diferẽcias de coſas que el demonio enſeña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y aſsi hazele entender q̃ ya es pobre, y tiene eſta virtud, y que todo eſtà hecho. Aora vengamos a la prueua, q̃ eſto no ſe conocerà de otra manera, ſino andãdole ſiempre mirãdo a las manos: y ſi ay cuydado, muy preſto da ſeñal, tiene demaſiada renta, entiendeſe, reſpeto de lo neceſſario, y no que ſi puede paſſar con vn moço, trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador, tãto deſaſſoſsiego le da, y tanta pena en ello, como ſi ſin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no ſe pierda por mal recaudo, que luego ay vna diſculpa. No digo yo que lo dexe, ſino que lo procure, y que ſi fuere bien, y ſi no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco eſtas coſas, que ya que por algunas cauſas las procura, jamas le inquietan, porque nũca pienſa le ha de faltar, y que le falte no ſe le da mucho: tienelo por coſa acceſſoria, y no principal: como tiene penſamiẽtos mas altos a fuerças de braços, ſe ocupa en e otro. Pues vn religioſo, o religioſa, que ya eſtà aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ſer, no poſſee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas ſi ay quiẽ ſe lo

dè,

dè, por marauilla le parece le ſobra: ſiempre guſta de tener algo guardado, y ſi puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna coſilla que pueda empeñar, o vender, aunque ſean libros, porque ſi viene vna enfermedad, ha meneſter mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que eſſo es lo que prometiſtes, deſcuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque ſi andais proueyendoos para lo por venir, mas ſin diſtraeros tuuierades renta cierta. Aunque eſto ſe puede hazer ſin pecado, es bien nos vamos entendiendo eſtas imperfeciones, para ver que nos falta mucho para tener eſta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con penſar que la tenemos, eſtamos deſcuydados, y engañados, que es lo peor. Aſsi nos acaece en la humildad, q̃ nos parece no queremos honra, ni ſe nos da nada de nada, viene la ocaſion de tocaros en vn punto: luego en lo que ſentis y hazeis, ſe entenderà que no ſois humilde, porque ſi algo os viene para mas honra, no lo deſechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni ſe les da nada de nada (como en hecho de verdad lo pienſan aſsi) que aun la coſtumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caſo andar ſiempre ſobre auiſo para entender eſta tentacion: aſsi en las coſas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna ſola virtud deſtas, todas parece las trae tras ſi; es muy conocida coſa. Mas tornoos a auiſar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, ſiempre anda dudoſo en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ven ſus proximos.

CAP.

CAP XXXIX. Prosigue la misma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confessores.

Ves guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se apare jan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recebir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma; que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad, y virtud tenernos por tã ruin, y otras grandissima tentacion: porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz y regalo, y sossiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad

dad,eſta pena viene con vna ſuauidad en ſi,y contento, que no querriamos vernos ſin ella: no alborota, ni aprieta el alma,antes la dilata,y haze habil para ſeruir mas a Dios. Eſtotra pena todo lo turba,todo lo alboro ta,toda el alma rebuelue,es muy penoſa. Creo pretende el demonio que penſemos tenemos humildad, y ſi pudieſſe a bueltas,que deſconfiaſſemos de Dios. Quando aſsi os hallaredes,atajad el penſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes,y poneldo en la miſericordia de Dios,y en lo que nos ama,y padecio por noſotros. Y ſi es tentacion,aun eſto no podreis hazer,que no os dexarà ſoſſegar el penſamiento,ni ponerle en co ſa,ſino para fatigaros mas;harto ſerà ſi conoceis es ten tacion. Aſsi es en penitencias deſconcertadas,para hazernos entender, que ſomas mas penitentes que las otras,y que hazeis algo. Si os andais eſcondiendo del Confeſſor,o Prelado,o ſi diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis,es clara tentacion;procurad aunq̃ mas pena os dè,obedecer,pues en eſto eſtà la mayor perfecion. Pone otra biẽ peligroſa tentaciõ,que es vna ſeguridad de parecernos,que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido,y ſe que ſe acaba todo,y que mas guſto me dã las coſas de Dios. Eſta,ſi es a los principios es muy mala,porque con eſta ſeguridad no ſe les da nada de tornarſe a poner en las ocaſiones,y hazernos dar de ojos,y plega a Dios que no ſea muy peor la recayda: porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar,y aprouechar a otras, haze todo ſu poder para que no ſe leuante. Aſsi que aunque mas guſtos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan ſeguras, que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos

daos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas traziones quien las entenderà? Dios mio siempre hemos menester pediros remedio, dezidnos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos, y a sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfecion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas

vezes,

vezes, o casi ninguna: y los mismos demonios los hazen espantar, porque les está a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfecion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es muy por su culpa, van tãto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor; que estando lexos. Suplicaselo, y pediselo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los passos, y el temor nos hará ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos: y con esto a buẽ seguro que no seamos engañadas. Direisme que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tene-

tenemos amor, lo eſtariamos de que eſtamos en gracia. Mas mirad hermanas ay vnas ſeñales que parece q̃ los ciegos las ven, no eſtan ſecretas, aunq̃ no querais entenderlas, ellas dan vozes, q̃ hazen mucho ruydo: porq̃ no ſon muchos los q̃ con perfecion las tienen, y aſsi ſe ſeñalan mas. Como quien no dize nada, amor y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, de donde ſe da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, cõ los buenos ſe juntan ſiempre, y los fauorecen, y defienden: no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar. Penſais que es poſsible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar al amado; andan muriendo porque los ame, y aſsi ponen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es imposible eſté muy encubierto: ſino mirad vn ſan Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començó a entender ſe que eſtaua enfermo de amor (eſte fue ſan Pablo) la Madalena deſde el primero dia: y quan bien entendido. Que eſto tiene, que ay mas y menos: y aſsi ſe da a entender, como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, da ſe a entender poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y iluſiones q̃ haze el demonio a los contẽplatiuos) no ay poco en ellos, ſiẽpre es el amor mucho, o ellos no ſera contemplatiuos: y aſsi ſe da a entẽder mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar gran

ref-

resplandor: y si esto no ay, anden con gran recelo, creã que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed que si no andais con malicia, ni teneis soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos oluidadas sus misericordias antiguas. Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarse a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quien

a quien el Señor las haga, alabalde mucho por ello, y no por esso penseis que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Assi que no dexareis de entender este amor adonde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dizen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tã justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acà, q̃ en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal.

Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada irà al infierno? que multitud de serpientes de diferẽtes maneras? que temeroso lugar? que desuenturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuẽ de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pẽsais sentira aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitẽcia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quiẽ de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No vera en si temor, sino toda paz; y que no llegnemos a esto hermanas siendo posible, gran couardia serà, supliquemos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa q̃ cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nõbre en nadie, puesto do es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No se porq̃ nos espantamos, quando oyo dezir

aquel

aquel mè pagò mal, eſtotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En eſto vereis quien es el mundo, que en eſſe meſmo amor os da deſpues el caſtigo: y eſſo es lo que os deshaze, por q̃ ſiente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vẽgamos al temor de Dios, aunq̃ ſe me haze de mal no hablar en eſte amor del mundo vn rato, porq̃ le conozco bien, y q̃ fuera os le dara conocer, porque os librarades del para ſiempre: mas por q̃ ſalgo de propoſito lo aure de dexar. El temor de Dios es coſa tãbien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunq̃ quiero que entendais, que a los principios no eſtâ tan crecido, ſino es, en algunas perſonas, a quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las ſube a tan altas coſas de oracion, que deſde luego ſe entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en eſte crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vaſe creciẽdo poco a poco, y vaſe aumẽtando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunq̃ deſde luego ſe entiẽde, porq̃ luego ſe apartan de pecados, y de las ocaſiones, y de malas cõpanias, y ſe veen otras ſeñales. Mas quando ya llega el alma a contemplaciõ (q̃ es de lo q̃ mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tãbien anda muy al deſcubierto como el amor; no va diſsimulado aun en lo exterior. Aunq̃ con mucho auiſo ſe miren eſtas perſonas, no las verã andar deſcuidadas, q̃ por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, q̃ ſi gran intereſſe ſe les ofrece, no harã de aduertẽcia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y eſtas ſon las inuſiones q̃ yo quiria hermanas que temieſſemos mucho, y ſupliquemos ſiempre a Dios, no ſea tan rezia la tentacion que le

ofendamos, ſino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Eſto es lo que haze el caſo, eſte temor es lo que yo deſeo, que nunca ſe quite de noſotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran coſa no tener ofendido al Señor, para que ſus eſclauos infernales eſten atados, que en fin todos le han de ſeruir, aunque les peſe, ſino que ellos es por fuerça, y noſotros de toda voluntad. Aſsi que teniendole contento, ellos eſtaran a raya, no haran coſa con q̃ nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tẽtacion, y nos armẽ lazos ſecretos. En lo interior tened eſta cuenta y auiſo, que importa mucho; que no deſcuideis, haſta que os veais cõ tan grã determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales eſteis con mucho cuidado de no hazerlos de aduertencia, que de otra ſuerte quien eſtarà ſin hazer muchos? mas ay vna aduertencia muy penſada, y otra tan depreſto, que caſi haziendoſe el pecado venial, y aduirtiendoſe es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que ſea, Dios nos libre del, q̃ yo no ſe como tenemos tãto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunq̃ ſea en muy poca coſa: quanto mas que no ay poco, ſiendo contra vna tan gran Mageſtad, y viendo que nos eſtà mirando. Que eſto me parece a mi es pecado ſobre penſado, y como quien dize: Señor, aunque os peſe harè eſto, ya veo que lo veis, y ſe que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas ſeguir mi antojo y apetito, que no vueſtra voluntad. Y q̃ en coſa deſta ſuerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, ſino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de

Dios

Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entéder, quan graue cosa es ofensa de Dios y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vala vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde huuiere platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impresso en este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con grã determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hara vna ofensa a Dios, aunque despues se caiga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos cõfiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecera, y ya la costumbre nos sera ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas: porque las que antes que tuuiessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tosigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar a Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo sereis para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas

vezes: y pẽsando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el: deue ser, que assi como aca, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi que no os apreteis, porque si el alma se comiença a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya q̃ no de en esto, serà buena para si, mas no llegarà muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de lleuar el camino que vos lleuais, aun que conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no vã por vuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin essos encogimientos) luego os pareceran imperfetos. Si tienen alegria santa, parecera dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin peccado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion cõtinua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar que sino van todos por el modo q̃ vos encogidamente, no van tambien: es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no osareis, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominassedes. Assi que hermanas todo lo que pu-

dic-

dieredes sin ofensa de Dios, procurà ser afables, y entẽder de manera con todas las personas que os trataren, q̃ amen vuestra cõuersació, y desseẽ vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables cõ sus hermanas, q̃ aunq̃ sintais mucha pena (sino van sus platicas todas como vos las q̃rriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y assi aprouechareis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y cõtentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi q̃ hijas mias, procurad entẽder de Dios en verdad, q̃ no mira tãtas me nudẽcias como vosotras pẽsais, y no dexeis q̃ se os encoja el anima, y el animo q̃ se podrã perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios: no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacarà muchas imperfeciones, que el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouechará a si, y las otras tãto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuimos, porque seria gran peligro, y assi lo entendio nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quien entendio bien que eran menester.

CAP. XLII. *En qué trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.*

PARECEME tiene razon el buen Iesus, de pedir al Padre nos libre del mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca

a nosotros porque en quãto viuimos corremos mucho riesgo, y por lo que toca a si porque ya vemos quan cãsado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, q̃ era la postrera cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaran los que han cien años, sino siempre con deseo de viuir; mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadio, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acaban todas las cosas, pidio al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por vẽtura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto que os amo, nisi son acetos mis deseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme a donde estan todos los bienes. Que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua Fè de lo que el Padre eterno les tenia guardado? El pedir esto con deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios,

Dios, es vn gran efeto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Assi que los que lo tuuieren tengan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida adonde tantos embaraços ay, para gozar de tato biẽ, y que deseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haraseles todo escuro, quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su Reyno, adonde no ha de viuir por su volũtad, sino por la del Rey O quan otra vida deue ser esta para no desear la muerte; quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas; aca queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo con tanta perfecion, esforcemonos a pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn gran Emperador vn marauedi. Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siẽpre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amẽ. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando

ſeñando a voſotras, y a mi, el camino que comẽce a de ziros, dandome a entender lo mucho que pedimos, quã do dezimos eſta oracion Euangelica: Sea bendito por ſiempre, que es cierto que jamas vino a mi penſamiento que auia tan grandes ſecretos en ella, que ya aueis viſto que encierra en ſi todo el camino eſpiritual, deſde el principio, haſta engolfar Dios el alma, y darla abundoſamente a beuer de la fuente de agua viua, que eſtaua al fin del camino: y es aſsi, que ſalida della, digo deſta oracion, no ſe ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas, la gran conſolaciõ que eſtà aqui encerrada, y que es gran prouecho para las perſonas que no ſaben leer: ſi lo entendieſſen por eſta oracion, podrian ſacar mucha dotrina, y conſolarſe en ella. Pues deprendamos hermanas, de la humildad con que nos enſeña eſte nueſtro buen Maeſtro, y ſuplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en coſas tan altas, pues ha ſido por obediencia. Bien ſabe ſu Mageſtad, que mi entendimiento no es capaz para ello, ſi el no me enſeñara lo que he dicho. Agradeceſelo voſotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con q̃ me lo pediſtes, y quiſiſtes ſer enſeñadas de coſa tan miſerable. Si el padre Preſentado fray Domingo Bañes, que es mi confeſſor (a quien le dare antes que le veais) viere que es para vueſtro aprouechamiento, y os le diere, conſolarme he que os conſoleis: ſino eſtuuiere para q̃ nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandaſtes; que yo me doy por biẽ pagada del trabajo que he tenido en eſcriuir, que no por cierto en penſar lo que he dicho. Bẽdito ſea, y alabado el Señor por ſiempre jamas, de donde nos viene todo el biẽ que hablamos, y penſamos, y hazemos, Amen, Amen.

AVI-

AVISOS DE LA S. MADRE Teresa de Iesus para sus monjas.

LA tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil, assi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de religiosos, Sacerdotes, y ermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nũca porfiar mucho, especial en cosas que va poco,

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciẽcia, virtudes, linage: sino tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion

racion dezir lo que ſiente.

En todas las platicas, y conuerſaciones, ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales: y con eſto ſe euitaran palabras ocioſas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

Nunca ſe entrometa a dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para ſi lo bueno que dixere.

A tu ſuperior, y confeſſor deſcubre todas tus tentaciones, e imperfeciones, y repugnancias, para que te de cõſejo, y remedio para vencerlas.

No eſtar fuera de la celda, ni ſalir ſin cauſa, y a la ſalida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, ſino a las horas acoſtumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las coſas, como ſi realmente eſtuuieſſe viendo a ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, ſino de ti miſma: y quando holgares deſto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendoſela, y pidele que ſea para ſu honra y gloria.

Quando eſtuuieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable, y edificatiua.

Siem-

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaras la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que me dicta por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay gran de prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande a la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Des-

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podra encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necessidad: mi secreto para mi, dize sanFrancisco, y san Bernardo.

De la comida si està bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas cosa q̄ no puedas hazer delante de todos.

No hagas cōparacion de vno a otro, porq̄ es cosa odiosa

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mando otra, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga

Tenga presente la vida paßada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo q̃ le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea paßada: y assi aprouechará la reprehension.

Procure mucho la perfecion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exer-

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quã poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare; pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, e imperfeciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti y a las otras, sino con las mas perfetas.

Acuerdate que no tienes mas de vna alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llenar allà, y viuiras con gran paz.

Deo gratias.

LIBRO LLAMADO CASTILLO interior, o las moradas, escrito por la S. Madre Teresa de Iesus, fundadora de las descalças Carmelitas, para ellas.

POR MANDADO DE SV Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA S. MADRE Teresa de Iesus, al Lector.

POcas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, cõ vn ruido y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiẽdo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina

termina a hazerlo de muy buena gana, aũque el natural parece que se aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contina, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repitẽ muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nueuo, su Magestad lo dara, o serà seruido traerme a la memoria lo q̃ otras vezes he dicho, q̃ aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan biẽ dichas, por si se huuieren perdido. Si tãpoco me diere el Señor esto, cõ cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y assi

comien-

comiençó a cumplirla oy dia de la ſantiſsima Trinidad, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, en eſte monaſterio de ſan Ioſeph del Carmen en Toledo, adonde al preſente eſtoy, ſujetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda eſcriuir, que ſon perſonas de grandes letras. Si alguna coſa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la ſanta Igleſia Catolica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia: eſto ſe puede tener por cierto, y que ſiempre he eſtado, y eſtarè ſujeta por la bondad de Dios, y lo eſtoy a ella: ſea por ſiempre bendito, amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò eſcriuir, que como eſtas monjas deſtos monaſterios de Nueſtro Señora del Carmen tienen neceſsidad de quien algunas dudas de oracion las declare, q̃ les parecia, que mejor ſe entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caſo lo q̃ yo les dixeſſe, y que tienen entẽdido por eſta cauſa ſerâ de alguna impotancia, ſi ſe acierta a dezir alguna coſa. Por eſto ire hablando con ellas en lo que eſcriuiere: y porque parece deſatino pẽſar q̃ puede hazer al caſo a otras perſonas. Harta

merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito mas, bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y está muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORA-

MORADAS PRIMERAS, ay en ellas dos capitulos.

CAP. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO Yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraysso a donde el Señor del tiene sus deleites. Pues que tal os parece que serà el aposento a donde vn Rey tan poderoso tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimiẽtos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen y semejãça. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay

la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Mageſtad, que es hecha a ſu imagen, para que podamos entẽder la gran dignidad, y hermoſura del ánima. No es pequeña laſtima y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a no ſotras miſmas? No ſeria gran ignorancia hijas mias, que preguntaſſen a vno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? Pues ſi eſto ſeria gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ay en noſotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos: y aſsi a bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, ſabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en eſta alma, o quiẽ eſtà dentro en eſta alma, o el gran valor della, pocas veżes lo conſideramos: y aſsi ſe tiene en tanpoco procurar con todo cuidado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos va en la groſſeria del engaſte, o cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideremos que eſte caſtillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, q̃ es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios y el alma. Es meneſter que vais aduertidas a eſta comparacion, quiça ſerà Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, haſta donde yo huuiere entendido que es poſsible, que todas ſerà impoſsible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os ſerà gran conſuelo, quando el Señor os las hiziere ſaber, que es poſsible: y a quiẽ no, para

rà alabar ſu gran bondad. Que aſsi como no nos haze daño conſiderar las coſas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tampoco no nos le harà ver, que es poſsible en eſte deſtierro comunicarſe vn tan gran Dios, con vnos guſanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna miſericordia tan ſin taſſa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es poſsible hazer Dios eſta merced en eſte deſtierro, que eſtarà muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque ſi eſto no es, como nos podremos dexar de holgar de que haga Dios eſtas mercedes a vn hermano nueſtro, pues no impide para hazernoslas a noſotras? y de que ſu Mageſtad de a entender ſus grandezas, ſea en quien fuere, que algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del ciego que dio viſta, quando le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, o de ſus padres. Y aſsi acaece no las hazer por ſer mas ſantos a quien las haze, que a los que no, ſino porque ſe conozca ſu grandeza, como vemos en ſan Pablo, y la Madalena: y para que noſotros le alàbemos en ſus criaturas. Podraſe dezir que parecen coſas impoſsibles, y que es bien no eſcandalizar a los flacos. Menos ſe pierde en que ellos no lo crean, que no en que ſe dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que ſe regalaran, y deſpertaran a mas amar a quien haze tantas miſericordias, ſiendo tan grande ſu poder y mageſtad. Quanto mas que ſe que hablo con quien no aurà eſte peligro, porque la ben, y creen que haze Dios aun muy mayores mueſtras de amor. Yo ſe que quien eſto no creyere, no lo verà por eſperiencia, porque es muy amigo de que no

pôgan taſſa a ſus obras: y aſsi hermanas jamas os acaẽz ca a las que el Señor no lleuare por eſte camino. Pues tornando a nueſtro hermoſo, y deleitoſo caſtillo, hemos de ver como podremos entrar en el Parece que digo algun diſparate, porque ſi eſte caſtillo es el alma, claro eſtà que no ay para que entrar, pues ella es el miſmo, como pareceria deſatino dezir a vno que entraſſe en vna pieça, eſtando ya dentro. Mas aueis de entender, que va mucho de eſtar a eſtar, que ay muchas almas que ſe eſtan en la ronda del caſtillo, que es adõde eſtan los que le guardan, y que no ſe les dà nada de entrar dentro, ni ſabẽ que ay en aquel tan precioſo lugar, ni quien eſtà dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oydo en algunos libros de oracion acõſejar al alma q̃ entre dento de ſi, pues eſto miſmo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que ſon las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perleſia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que aſsi ſon, que ay almas tan enfermas, y moſtradas a eſtarſe en coſas eſteriores, que no ay remedio que entren dentro de ſi: porque ya la coſtumbre las tiene tales de auer ſiempre tratado con las ſauandijas y beſtias, que eſtan en el centro del caſtillo, que ya caſi eſtá hechas como ellas: y con ſer de natural tan ricas, y poder tener ſu conuerſacion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y ſi eſtas almas no procurã entender, y remediar ſu gran miſeria, quedarſe han hechas eſtatuas de ſal, por no boluer la cabeça hazia ſi: aſsi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en eſte caſtillo es la oracion y conſideracion. No digo mas mental, que vocal, que como ſea oracion, ha de ſer con cõſidera-

ſideracion: porque la que no aduierte con quiẽ habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quié, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunq̃ algunas vezes ſi ſerà, aunque no lleue eſte cuidado, mas es auiẽdole lleuado otras: mas quié tuieſſe de coſtumbre hablar cõ la Mageſtad de Dios, como hablaria con ſu eſclauo, que ni mira ſi dize mal, ſino lo que ſe le viene a la boca, y tiene deprẽdido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oraciõ, ni plega a Dios que ningun Chriſtiano la tenga deſta ſuerte: que entre voſotras hermanas, eſpero en ſu Mageſtad no la aurà, por la coſtumbre que ay de tratar de coſas interiores, que es harto bueno para no caer en ſemejãte beſtialidad. Pues no hablemos cõ eſtas almas tullidas, que ſi no viene el miſmo Señor a mandarlas ſe leuanten, como el que auia treinta años que eſtaua en la piſcina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, ſino con otras almas que en fin entran en el caſtillo: porque aunque eſtan muy metidas en el mundo, tienẽ buenos deſeos, que alguna vez, aunq̃ de tarde en tarde ſe encomiendan a nueſtro Señor: conſideran quien ſon, aunque no muy de eſpacio, alguna vez en vn mes rezã, lleno de mil negocios el penſamiento. Caſi lo ordinario es eſto, porque eſtan tan afidos a ellos, que como adonde eſtà ſu teſoro, ſe va allà el coraçon: ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es gran coſa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras piçças de las baxas, mas entran con ellos tantas ſauandijas, que ni les dexan ver la hermoſura del caſtillo, ni ſoſſegar, harto hazen en auer entrado. Parecerosha hijas, que es eſto imperticẽte, pues por la bondad del Señor no ſois deſtas. Aueis de tener pacien-

paciencia, porque no ſabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas coſas interiores de oracion ſi no es aſsi, y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificultoſo lo que queria daros a entender, ſi no ay experiencia: ſi la ay, vereis que no le puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por ſu miſericordia.

CAP. II. *Trata de quan fea coſa es vn alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar a entender algo deſto a vna perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como ſe han de entender eſtas moradas.*

ANTES que paſſe adelante, os quiero dezir, que conſidereis, que ſerà ver eſte caſtillo tan reſplandeciente, y hermoſo, eſta perla Oriental, eſte arbol de vida que eſtà plantado en las miſmas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tan eſcura y negra, que no eſtè mucho mas. No querais mas ſaber, de que con eſtarſe el miſmo Sol, que le daua tanto reſplandor, y hermoſura, toda via en el centro de ſu alma, es como ſi alli no eſtuuieſſe para participar del, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad, como criſtal para reſplandecer en el Sol. Ninguna coſa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere eſtando aſsi en pecado mortal, ſon de ningun fruto para alcançar la gloria,

gloria, porque procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo entendiessen: y assi os la de a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios por los que estan en este estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyicos que sale della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, si no le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y que de buen fruto) assi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor todo lo que corre della es la misma desuentura, y suziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol de en el, no harà su ope-

operacion en el criſtal. O almas redimidas por la ſangre de Ieſu Chriſto, entendeos, y aued laſtima de voſotras. Como es poſsible que entendiendo eſto, no procureis quitar eſta pez deſte criſtal? mirad que ſi ſe os acaba la vida, jamas tornareis a gozar deſta luz. O Ieſus, que es ver a vn alma apartada della? quales quedan los pobres apoſentos del caſtillo? que turbados andan los ſentidos, que es la gente que viue en ellos? y las potencias, que ſon los alcaides y mayordomos, y maeſtreſalas, con que ceguedad, con que mal gouierno? en fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oi vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ay coſa mientras viuimos, que no merezca eſte nõbre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es hijas de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones: porque ſi el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle: y aſsi ſiempre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños. La ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando, como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente adonde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte ſol, que da calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, o viendola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda

dà no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el q̃ gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados, y entendidos, muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de graciapara ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tẽgo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Biẽ entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, e interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido, como desde aca, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se auiã de dezir muchas muy sabidas porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro

castillo

castillo de muchas moradas. No aueis he entẽder estas moradas, vna enpos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio a donde està el Rey, y considerar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercã: assi aca enrededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar conplenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantã nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion, poca o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grã dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aũque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està: que jamas por encumbradas quẽ esten, les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, q̃ sin esto todo va perdido. Mas consideramos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio, conocimiento, creame, y buele algunas vezes a cõsiderar la grãdeza y magestad de su Dios. Aqui vera su baxeba mejor que en si misma: y mas libre de las sauandijas que entrã en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, q̃ muy

atadas

atadas a nueſtra tierra. No ſe ſi queda dado bien a entender, porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en ello huieſſe jamas relaxacion por ſubidas que eſteis en los cielos, pues mientras eſtamos en eſta tierra, no ay coſa que mas nos importe que la humildad. Y aſsi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el apoſento, adonde ſe trata deſto, que bolar a los demas, porque eſte es el camino: y ſi podemos ir por lo ſeguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buſquemos como aprouechar mas en eſto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, ſi no procuremos conocer a Dios, mirando ſu grandeza, acudamos a nueſtra baxeza, y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra inmundicia; conſiderando ſu humildad, veremos quan lexos eſtamos de ſer humildes. Ay dos ganancias deſto: La primera, eſtà claro que parece vna coſa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al cõtrario la negra cabe la blanca. La ſegunda, es porque nueſtro entendimiento y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien tratando a bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconueniente, Aſsi como deziamos de los que eſtan en pecado mortal, quan negras y de mal olor ſon ſus corrientes: aſsi aca, aunque no ſon como aquellas, (Dios nos libre, que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldra de cieno da temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucedera mal, ſi oſarà començar aquella obra, ſi ſerà ſoberuia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me ternan por

mejor

mejor,si no voy por el camino de todos,que no son buenos los estremos,aunque sean en virtud,que como soy tã pecadora,serà caer de mas alto: quiça no ire adelãte,y hare daño a los buenos,que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas,que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui,q̃ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir,y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espãto que esto y mas se puede temer: por esso digo hijas,que pongamos los ojos en Christo nuestro bien,y alli deprenderemos la verdadera humildad,y en sus Santos: y ennoblecerse ha el entendimiento,como he dicho,y no hara el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio,que si se descabulle de las sauãdijas de ella, no se quedarà sin passar adelãte. Terribles son los ardides y mañas del demonio,para que las almas no se conozcan,ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podre yo dar muy buenas señas de experiencia,por esso digo,que no consideren pocas pieças,sino vn millon: porq̃ de muchas maneras entrã almas aqui, vnas y otras con buena intencion: mas como el demonio,siempre la tiene tan mala, deue tener en cadavna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende,por mil maneras nos haze trampãtojos. Lo que no puede tanto a las que estan mas cerca de donde estâ el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo,y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras,y pretensiones,no tienen la fuerça los vassallos

llos del alma(que ſon los ſentidos y potẽcias que Dios les dio)de ſu natural,y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque anden con deſeos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir a menudo,como pudieré,a ſu Mageſtad,y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus Santos,para que ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios,ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia,amen. Que miſerable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento,no os digo mas aqui,aunque es lo que mas nos importa;y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueis de notar,que en eſtas moradas primeras llega poco la luz,q̃ ſale del palacio donde eſtà el Rey, porque aunque no eſtan eſcurecidas y negras , como quando el alma eſtà en pecado;eſtan eſcurecidas en alguna manera,para que no las pueda ver:el que eſtà en ellas digo;y no por culpa de la pieça (que no ſe darme a entender)ſino porque con tantas coſas malas, culebras,viboras,y coſas ponçoñoſas q̃ entraron con el,no le dexan aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuaſſe tierra en los ojos,que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtá la pieça, mas el no la goza por el impediméto deſtas fieras,y beſtias,q̃ le hazen cegar los ojos,para no ſino a ellas. Aſsi me parece deue ſer vn alma,q̃ aunq̃ no eſtà en mal eſtado,eſtà tã metida en coſas del mũdo,y tã empapada en la haziẽda,o hõra,o negocios,como tengo dicho, que aũque en hecho de verdad ſe querria ver,y gozar de ſu

hermoſura, no la dexan, ni parece que puede deſcabullirſe de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegundas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios nò neceſſarios, cada vno conforme a ſu eſtado. Que es coſa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que ſi no comiença a hazer eſto, lo tengo por impoſsible, y aũ eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aũque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas, vna vez o otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria hijas, ſi las que eſtan libres deſtos tropieços, como noſotras, y hemos ya entrado muy mas dẽtro a otras moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, ypor ſu culpa las echan a eſta miſeria? Acà libres eſtamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor, que lo eſtemos, ynos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deſte caſtillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, q̃ en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que ſon las potencias: mas es mucho menester no nos deſcuydar para entẽder ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de coſas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y haſta auerle hecho no lo entẽdemos. Ya os dixe otra vez, que es como vna lima ſorda, q̃ hemos menester entẽderlo a los principios. Quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, q̃ le parece no tiene deſcanſo, ſi no quando ſe eſtà atormentãdo eſte principio bueno es, mas ſi la Prelada ha mandado q̃ no hagan

peni-

penitencia sin licencia, y le haze parecer q̃ en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamẽte se da tal vida, que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veis en que parò este biẽ. Pone a otra vn zelo de la perfecion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Prelada: y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el gran zelo q̃ tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, q̃ es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfeciõ verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y cõstituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Desemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nũca querria que se os oluidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfecion, sino como sabemos poco, quiçà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino

auiſarla, y ſi no ſe emendare, ir al Prelado, eſto es caridad. Y tambien con las hermanas, ſi fueſſe alguna coſa graue, y dexarlo toda por miedo, ſi es tentacion, ſeria la miſma tentacion. Mas ha ſe de aduertir mucho (por que no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y començar coſtumbre de murmuracion, ſino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como ſe guarda tan contino ſilencio, mas bien es que eſtemos ſobre auiſo.

MORADAS SEGVNDAS, ay en ellas vn capitulo ſolo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia, para llegar a las poſtreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar da vn medio que ha prouado ſer muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales ſeràn las almas que entran a las ſegundas moradas, y que hazen en ellas. Que ſeria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſsible dexar de tornar a dezir otra

vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas; porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras; y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen, y assi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiessen hablar, mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañia, que vna vez o otra no nos dexa de llamar, para que nos acer-

quemos a el. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo que son estas vozes y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueis oîdo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengais en poco esta primera merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando ve perseuerancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oîa muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comiença el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afi-

ciones

ciones de la pobre alma, que no ſabe ſi paſſarà adelante, o tornarà a la primera pieça! Porque la razon por otra parte le repreſenta el engaño, que es penſar que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enſeña qual es lo que cumple. La memoria le repreſenta en lo que paran todas eſſas coſas, trayendole preſente la muerte de los que mucho gozaron eſtas coſas tranſitorias, como algunas ha viſto ſupitas; quan preſto ſon oluidados de todos, y algunos que conocio en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y paſſado por la ſepultura muchas vezes, y mirado que eſtan en aquel cuerpo hiruiendo muchos guſanos, y otras coſas que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina a amar donde tan inumerables coſas, y mueſtras ha viſto de amor, y querria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante, como nunca le quita de con el eſte verdadero amador acompañandole, dandole vida y ſer. Luego el entendimiento acude con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años, que todo el mundo eſtà lleno de falſedad, y eſtos contentos, que le pone el demonio de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que eſtè cierto, que fuera deſte caſtillo no hallará ſeguridad, ni paz; que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya eſtà tan llena de bienes, ſi la quiere gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha meneſter como el en ſu caſa, en eſpecial teniendo tal hueſped que le harà Señor de todos los bienes, ſi el quiere no andar perdido como el hijo Prodigo comiendo manjar de puercos. Razones ſon eſtas para vencer los demonios: mas o Señor, y Dios mio, que la coſtumbre en las coſas

de vanidad, y el ver q̃ todo el mundo trata desto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna vibora, se emponçoña todo, y se hincha, assi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curàs para sanar, y harta merced nos haze Dios si no morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo començado, dalde luz para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que el està, sino a los que entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conseruar, que le metã consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer; porque si el demonio le ve con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornara a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruzes quando iban a la batalla con Gedeon, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui.

aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabaràn de andar desgustados, y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, e imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz que vuestro Esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dalde muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos esteriores bien determinadas estais, cõ que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le acõsejar lo que nos ha de dar, q̃ nos puede con razõ dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oraciõ (y no se os oluide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios; y (como dirè despues) estad muy ciertas, q̃ en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamẽte tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algarauias

nias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite q̃ nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeis si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que desta caîda sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, bastaria. Puedeser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sossiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar

trar en ſi, a los que han començado, que no baſte para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recaîda, que la caîda, ya ven ſu perdida, confien en la miſericordia de Dios, y nada en ſi, y veràn como ſu Mageſtad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde eſtas fieras no les puedan tocar, ni canſar, ſino que ellos las ſugeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian deſear, aun en eſta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo eſcrito como os aueis de auer en eſtas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarſe a recoger, ſino con ſuauidad, para que podais eſtar mas continuamente; no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas experimentadas. Porque en coſas que no ſon neceſſarias hazer, penſareis que ay gran quiebra (como no ſea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nueſtro prouecho, aunque no hallemos quien nos enſeñe, que para eſte mal no ay remedio, ſino ſe torna a començar, ſino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna penſar, que ſi tanto mal es tornar atras, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del caſtillo. Ya os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en eſte caſtillo, es la oraciõ. Pues penſar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en noſotras conociendonos, y conſiderãdo nueſtra miſeria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes miſericordia, es deſatino. El miſmo Señor dize: Ninguna ſubirà a mi Padre, ſino por mi. No ſe ſi dize aſsi, creo que ſi: O quien me ve a mi, ve a mi Padre:

Pues

Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros; no se como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quién nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

AVnque por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entiēda yo aora que quiere dezir el Romance deste

deſte verſo a eſte tiempo, ſegun ſoy de torpe en eſte caſo. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues ſino torna atras, a lo que podemos entẽder, lleua camino ſeguro de ſu ſaluacio̅. Aqui vereis hermanas lo que importa vencer las batallas paſſadas, porque tẽgo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en ſeguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en ſeguridad, y dixe mal, que no la ay en eſta vida: y por eſſo ſiempre entended que digo, ſi no torna a dexar el camido començado. Harto gran miſeria es viuir en vida, que ſiempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer ſin armas, y ſiempre con ſobreſalto, ſi por alguna parte pueden deſportillar eſta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereis que ſe deſee vida tan miſerable, que no es poſsible dexar de querer, y pedir nos ſaqueis della, ſino es con eſperança de perderla por vos, o gaſtarla muy de veras en vueſtro ſeruicio: y ſobre todo, entender que es vueſtra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo ſanto Tomas, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, viuir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſsible perderos para ſiempre. Por eſſo digo hijas, que la bienauenturãça que hemos de pedir es, eſtar ya en ſeguridad con los bienauenturados, que con eſtos temores, que contento puede tener, quien todo ſu contento es contentar a Dios? Y conſiderad que eſte, y muy mayor temor tenian algunos ſantos que cayeron en graues pecados, y no tenemos ſeguro q̃ nos darà Dios la mano para ſalir dellos (entiẽdeſe del auxilio particular) y hazer la penitẽcia que ellos. Por cierto hijas mias, q̃ eſtoy cõ tanto temor eſcriuiendo eſto, q̃ no ſe como lo eſcriuo, ni como viuo,

quando ſe me acuerda,que es muy muchas vezes. Pedil de hijas mias que viua ſu Mageſtad en mi ſiempre,porq̃ ſino es aſsi,que ſeguridad puede tener vna vida tã mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender que eſto es aſsi,como algunas vezes lo he viſto en voſotras,quãdo os lo digo,y procede de que quiſierades que huuiera ſido muy ſanta,y teneis razon,tambien lo quiſiera yo: mas que tengo de hazer ſi lo perdi por ſola mi culpa! q̃ no me quexarè de Dios,q̃ dexò de darme baſtantes ayudas,para que ſe cumplieran vueſtros deſeos. No puedo dezir eſto ſin lagrimas y gran confuſion, de ver que eſcriua yo coſa para las q̃ me pueden enſeñar. Rezia obediencia ha ſido: plega al Señor,que pues ſe haze por el, ſea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdon para eſta miſerable atreuida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad,que ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la que he ſido,no tengo otro remedio ſino llegarme a ella,y confiar en los meritos de ſu Hijo,y de la Virgẽ Madre ſuya,cuyo habito indignamente traygo,y traeis voſotras. Alabalde hijas mias,que lo ſois deſta Señora verdaderamẽte: y aſsi no teneis para que os afrentar de que ſea yo ruin,pues teneis tan buena madre: imitalda,y conſiderad q̃ tal deue de ſer la grandeza deſta Señora,y el bien q̃ es tenerla por patrona,pues no han baſtado mis pecados, y ſer la que ſoy,para desluſtrar en nada eſta ſagrada Orden. Mas vna coſa os auiſo,q̃ no por ſer tal, y tener tal Madre,eſteis ſeguras,que muy ſanto era Dauid,y ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caſo del encerramiento, ni penitencia en que viuis,ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios,ni exercitaros en la oraciõ tan cõtino, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo,y tenerlas a vueſ-

tro

tro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para q̃ dexemos de temer: y assi continuad este verso, y traelde en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no se lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena: y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo q̃ os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, q̃ no les ha hecho el Señor pequeña merced en q̃ ayan passado las primeras dificultades, sino muy grãde. Destas, por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados venial es se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad cõ los proximos: muy cõcertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierto estado es para desear, y q̃ al parecer no ay porq̃ se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quierẽ, que linda disposiciõ es para que les haga toda merced. O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiẽdo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos, mas como aun es menester mas para q̃ del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo, quãdo le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde q̃ comencè a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̃ tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siẽpre las saca el Señor con

mucha

mucha ganancia, y de las que tienẽ melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo q̃ yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo q̃ he dicho: porque como eſtas almas ſe ven, que por ninguna coſa hariã vn pecado (y muchas q̃ aun venial de aduertẽcia no le harian) y q̃ gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no puedẽ poner a paciencia, q̃ ſe les cierre la puerta para entrar adõde eſtà nueſtro Rey, por cuyos vaſſallos ſe tienẽ, y lo ſon. Mas aunq̃ acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, q̃ por ſer Chriſtianas deueis todo eſſo, y mucho mas, y os baſta q̃ ſeais vaſſallas de Dios, no querais tãto q̃ os quedeis ſin nada. Mirad los ſantos que entraron a la camara deſte Rey, y vereis la diferẽcia q̃ ay dellos a noſotras. No pidais lo q̃ no teneis merecido, ni auia de llegar a nueſtro penſamiento, q̃ por mucho q̃ ſiruamos, lo hemos de merecer los q̃ hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no ſe q̃ tentaciõ me tengo en eſte caſo, q̃ no puedo acabar de creer a quiẽ tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino q̃ es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q̃ he dicho, q̃ aquellos ſon mucho mas q̃ falta de deuocion. Pruemonos a noſotras miſmas hermanas mias, o prueuenos el Señor q̃ lo ſabe bien hazer (aunq̃ muchas vezes no queremos entẽderlo) y vengamos a eſtas almas tã cõcertadas, veamos q̃ hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razõ de quexarnos de ſu Mageſtad: porq̃ ſi le boluemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes, como el mancebo del Euãgelio, quãdo nos dize lo q̃ hemos de hazer para ſer perfetos, q̃ quereis q̃ haga ſu Mageſtad, q̃ ha de dar el

pre-

premio cõforme al amor que le tenemos? Y eſte amor hijas mias no ha de ſer fabricado en nueſtra imaginacion, ſino prouado por obras: y no penſeis ha meneſter nueſtras obras, ſino la determinacion de nueſtra voluntad. Parecernosha q̃ las q̃ tenemos habito de religion, y le tomamos de nueſtra volũtad, y dexamos todas las coſas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque ſean las redes de ſan Pedro (que harto le parece que dà quié da lo que tiene) q̃ ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſeuera en aquello, y no ſe torna a meter en las ſauandijas de las primeras pieças, aunque ſea cõ el deſeo, que no ay duda, ſino que ſi perſeuera en eſta deſnudez, y dexamiẽto de todo, que alcãçarà lo que pretende. Mas ha de ſer con condicion (y mirà que os auiſo deſto) que ſe tenga por ſierua ſin prouecho, como dize Chriſto, y crea que no ha obligado a nueſtro Señor, para que le haga ſemejãtes mercedes: antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoſo, q̃ murio por noſotras, y nos criò, y da ſer, que no nos tengamos por vẽturoſas en que ſe vaya deſquitando algo de lo q̃ deuemos, porque nos ha ſeruido (de mala gana dixe eſta palabra, mas ello es aſsi, que no hizo otra coſa todo lo q̃ viuio en el mundo) ſin q̃ le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas coſas q̃ aqui van apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo ſe mas declarar, el Señor os las darà a entẽder, para que ſaqueis de las ſequedades humildad, y no inquietud, q̃ es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunq̃ nunca dè Dios regalos, darà vna paz y cõformidad con que anden mas contentas, q̃ otras con regalos, q̃ muchas vezes (como aueis leîdo) los da la diuina

Mageſtad a los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con ſequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Prueuanos tu Señor, que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer, y como es meneſter prouarnos, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aũ creo puedo dezir hartas, de las q̃ han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud, y cõcierto de alma y cuerpo a lo que ſe puede entender, y deſpues deſto que ya parece auian de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados del) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, q̃ a mi me traîan tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles conſejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que puedẽ enſeñar a otras, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin q̃ yo no he hallado remedio, ni le hallo para cõſolar a ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiẽto de ſu pena (y a la verdad ſe tiene de verlos ſugetos a tanta miſeria) y no cõtradezir ſu razon, porque todas las cõciertan en ſu penſamiento, que por Dios las ſienten, y aſsi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tã aprouechada, que de que lo ſientan, no ay que eſpantar, aũque a mi parecer auia de paſſar

paſſar preſto eſte ſentimiento de coſas ſemejãtes. Porq̃ muchas vezes para que ſus eſcogidos ſientã ſu miſeria, aparta vn poco ſu fauor el Señor, q̃ no es menester mas para que nos conozcamos bien preſto. Y luego ſe entié de eſta manera de prouarlos, porque entienden ellos ſu falta muy claramente, y a las vezes les da mas pena eſta, de ver que ſin poder mas ſienten coſas de la tierra, y no muy peſadas, que lo miſmo de que tienen pena. Eſto tengo yo por gran miſericordia de Dios, y aunq̃ es falta, es muy ganãcioſa para la humildad. En las perſonas que digo no es aſsi, ſino que canonizã (como he dicho) en ſus penſamientos eſtas coſas: y aſsi querrian q̃ otros las canonizaſſen. Quiero dezir alguna dellas, porq̃ nos entendamos, y nos prouemos a noſotras miſmas, antes que nos prueue el Señor, que ſeria muy gran coſa eſtar apercebidas, y auer nos entrédido primero. Viene a vna perſona rica ſin hijos, ni para quié querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera, que en lo q̃ le queda le puede faltar lo neceſſario para ſi, y para ſu caſa, y ſobrado: ſi eſte anduuieſſe con tanto deſaſſoſsiego y inquietud, como ſi no le quedara vn pã que comer, como ha de pedirle nueſtro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo ſiente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que ſu Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no eſta caridad. Y ya q̃ no lo haze, porq̃ no le ha llegado el Señor a tãto, en hora buena, mas entiéda q̃ le falta eſta libertad q̃ eſpiritu, y cõ eſto ſe diſpornà para q̃ el Señor ſe la dè, porq̃ ſe la pedirà. Tiene vna perſona bien de comer, y aun ſobrado, ofreceſele poder adquirir mas hazienda: tomarlo ſi ſe lo dã, en hora buena, paſſe; mas procurarlo, y deſpues

detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intẽ ciõ quiſiere (que ſi deue tener, porque, como he dicho, ſon eſtas perſonas de oracion, y virtuoſas) que no ayan miedo que ſuban a las moradas mas juntas al Rey. Deſta manera es, ſi ſe les ofrece algo de que los deſpreciẽ, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo ſufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la miſma virtud en que eſtan tenidos; y aun ſerà porque le han ſeruido, que es muy bueno eſte bien nueſtro) allà les queda vna inquietud que no ſe pueden valer, ni acaba de acabarſe tã preſto. Valame Dios, no ſon eſtos los que ha tanto que cõſideran como padecio el Señor, y quã bueno es padecer, y aun lo deſean? Querrian a todos tã cõcertados como ellos traẽ ſus vidas: y plega a Dios que no pienſen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiẽto meritoria. Parecerosha hermanas que hablo fuera de propoſito, y no cõ voſotras, porque eſtas coſas no las ay acà, q̃ ni tenemos haziẽda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacãſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para que por eſtas entendereis ſi eſtais bien deſnudas de lo que dexaſtes; porque coſillas ſe ofrecen (aunque no deſta fuerte) en que os podeis muy bien prouar y entẽder, ſi eſtais ſeñoras de vueſtras paſſiones. Y creedme q̃ no eſtà el negocio en tener habito de religiõ, o no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo, y que el cõcierto de nueſtra vida, ſea lo q̃ ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras que haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya.

Y

Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nueſtras heridas; porque ſi la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, q̃ es Dios, a ſanarnos. Las penitencias q̃ hazen eſtas almas, ſon tã concertadas como ſu vida: quierenla mucho, para ſeruir a nueſtro Señor cõ ella (q̃ todo eſto no es malo) y aſsi tienẽ gran diſcrecion en hazerlas, porq̃ no dañen a la ſalud. No ayais miedo que ſe matẽ, porq̃ ſu razon eſtà muy en ſi: no eſtà aũ el amor para ſacar de razon, mas querria yo q̃ la tuuieſſemos para no nos cõtentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiẽpre a vn paſſo, para que nunca acabemos de andar eſte camino. Como a nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos cãſamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien ſerà que no nos perdamos. Mas pareceos hijas, ſi yendo a vna tierra deſde otra, pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? porq̃ todo eſto ay, y peligros de ſerpientes. O q̃ buenas ſeñas podrè yo dar deſto, y plega a Dios q̃ aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece q̃ no. Como vamos con tanto ſeſo, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y aſsi no oſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas moradas, y q̃ otros anduuieſſen el camino. Pues no es eſto poſsible, esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nueſtra razon y temores en ſus manos; oluidemos eſta flaqueza natural, q̃ nos puede ocupar mucho el cuydado deſtos cuerpos: tenganle los Prelados, allà ſe auengan, noſotras de ſolo caminar apriesſa, para ver eſte Señor, q̃ aunq̃ el regalo que teneis es poco, o ninguno, el cuydado de la ſalud nos podria engañar. Quanto

mas q̃ no se terna mas por esto, yo lo se; y tambien se q̃ no està el negocio en lo que toca al cuerpo, q̃ esto es lo menos, q̃ el caminar q̃ digo, es cõ vna grãde humildad, q̃ (si aueis entẽdido) aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante; sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que ahdã nuestras hermanas nos parezcã muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como nos hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado: porq̃ vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no vã los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porq̃ se dispongan para entrar en ellas. Parecerosha, q̃ contentos y gustos, todo es vno, que para q̃ hago esta diferẽcia en los nombres. A mi me parece que ha ay muy grande, ya me puedo engañar, diràlo que en esto entẽdiere en las moradas quartas que vienẽ tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos q̃ alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega a lli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes,

mo-

mouerſehan a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta deſto, darlesha vn deſſabrimiento interior, y ſin propoſito, pues no eſtà la perfecion en los guſtos, ſino en quien ama mas, y el premio lo miſmo, y en quien mejor obrare con juſticia y verdad. Pareceros ha que de que ſirue tratar deſtas mercedes interiores, y dar a entender como ſon, ſi eſto es verdad, como lo es? yo no lo ſe, preguntefe a quien me lo manda eſcriuir, que yo no ſoy obligada a diſputar con los Superiores, ſino obedecer, ni ſeria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun ſabia por experiencia, ni penſaua ſaberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi ſaber, o por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leía en los libros, deſtas mercedes y cõſuelos q̃ haze el Señor a las almas q̃ le ſirue, me le daua grãdiſsimo, y era motiuo para q̃ mi alma dieſſe grãdes alabãças a Dios. Pues la mia cõ ſer tãruin hazia eſto, las q̃ ſon buenas y humildes le alabaràn mucho mas: y por ſola vna q̃ le alabe vna vez, es muy biẽ q̃ ſe diga (a mi parecer) y q̃ entẽdamos el cõtẽto y deleytes q̃ perdemos por nueſtra culpa. Quanto mas que ſi ſon de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con q̃ ſe puede caminar mas ſin trabajo, y ir creciendo en las obras y virtudes. No penſeis que importa poco que no quede por noſotras, que quando no es nueſtra la falta, juſto es el Señor, y ſu Mageſtad os darà por otros caminos, lo q̃ os quitare por eſte, por lo q̃ ſu Mageſtad ſabe, q̃ ſon muy ocultos ſus ſecretos, alomenos ſerà lo que mas nos conuiene, ſin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las q̃ por la bondad del Señor eſtan en eſte eſtado (que como he dicho, no les haze poca miſericordia, porque eſtã muy

cerca de ſubir a mas) es eſtudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no ſean religioſas, ſeria grã coſa (como lo hazẽ muchas perſonas) tener a quié acudir, para no hazer en nada ſu volũtad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buſcar otro de ſu humor (como dizen) q̃ vaya con tanto tiẽto en todo, ſino procurar quien eſtè con mucho deſengaño de las coſas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quiẽ ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas coſas que nos parecen impoſsibles, viendolas en otros tan poſsibles, y con la ſantidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con ſu buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando ſe enſeñan, q̃ aunque no es depreſto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a ſus padres: en gran manera aprouecha mucho eſto, yo lo ſe. Acertaran por determinadas que eſten en no ofender al Señor perſonas ſemejantes, no ſe meter en ocaſiones de ofenderle, porq̃ como eſtã cerca de las primeras moradas, cõ facilidad ſe podrã tornar a ellas (porq̃ ſu fortaleza no eſtà fundada en tierra firme, como los q̃ eſtan exercitados en padecer, q̃ conocé las tẽpeſtades del mũdo quan poco ay que temerlas, ni que deſear ſus contentos) y ſeria poſsible con vna perſecucion grande boluerſe a ellas; que ſabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal; y que vendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudieſſe reſiſtir lo q̃ ſobre eſto le podria ſuceder. Miremos nueſtras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de perſonas tan concertadas, eſpantarſe de todo, y por ventura de quien nos eſpantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y ſi en la compoſtura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es eſto lo de mas im-

importancia, aunq̃ es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que cõ estos deseos que nos da Dios hermanas del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla; en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho cõn su fauor. Sea por siempre bendito.

QVARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el conteto que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.

PAra començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entedais: por que comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, que se escriuio hasta donde yo auia

auia entendido, catorze años ha poco mas o menos; aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentirlas, o el saberlas dezir; hagalo su Magestad, si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga siquiera algo, que venga tan justo, que no quede bien escuro para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entenderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aũque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureis oído muchas vezes) porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tẽgo por mejor quando entran, y dã guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que da Dios, sino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño q̃ quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartãdo todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiẽto ordinario. Que quando lo es en vn ser, no le tẽgo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia q̃ ay entre contentos en la oracion, o gustos, lo contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra medi-

meditacion, y peticiones a nueſtro Señor, que procede de nueſtro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha ſe de entender en quanto dixere, que no podemos nada ſin el) mas nace de la miſma obra virtuoſa q̃ hazemos, y parece a nueſtro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos da contẽto auernos empleado en coſas ſemejantes; mas ſi lo conſideramos, los miſmos contentos ternemos en muchas coſas que nos puede ſuceder en la tierra: aſsi vna gran hazienda que depreſto ſe prouee alguno: como de ver vna perſona q̃ mucho amamos de preſto, como de auer acertado en vn negocio importante, y coſa grande, de que todos dizen bien: como ſi alguna le han dicho que es muerto ſu marido, o hermano, o hijo, y le vee venir viuo. Yo he viſto derramar lagrimas de vn gran contẽto, y aun me ha acaecido alguna vez. Parecemeà mi, que aſsi como eſtos contẽtos ſon naturales: aſsi a y en los q̃ nos dan las coſas de Dios, ſino que ſon de linage mas noble, aũque eſtotros no eran tampoco malos, en fin comiençan de nueſtro natural miſmo, y acabã en Dios. Los guſtos comiençan de Dios, y ſientelos el natural, y goza tãto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Ieſus, y q̃ deſeo tengo de ſaber declararme en eſto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi ſaber a darme a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verſo que dezimos a Prima al fin del poſtrer Pſalmo, que al cabo del verſo dize: *Cum dilatalles cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, eſto le baſtarà para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro, a quien no, es menester mas. Los contentos que eſtan dichos no enſanchan el coraçon antes mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aũque contẽtos

de ver que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo se poco destas passiones del alma, que quiça me diera a entender, y de lo q̃ procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porq̃ soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: grã cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destos regalos y contentos en las meditaciones) que si comẽçaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça, si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes vã estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entẽder que no son mejores por esso: porque no se puede entẽder si son todos efetos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienẽ estas deuociones las almas de las moradas passadas, porq̃ van casi contino con obra de entẽdimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas; aũque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desear su honra y gloria (esto como pudieré, porque despierta mucho la voluntad) y estén con gran auiso quando el Señor les diere esotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porq̃ me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero

que

que eſteis aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſeamos, no eſtà la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſsi lo que mas os deſpertare a amar, eſſo hazed. Quiçà no ſabemos que es amar, y no me eſpãtarè mucho, porque no eſtà en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo, y el aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor: y no penſeis que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahũda del penſamiento bié apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia, que el penſamiento, o imaginacion (porque mejor ſe entiẽda) no es el entendimiento, y pregũtelo a vn Letrado, y dixóme que era aſsi, que no fue para mi poco contento, por que como el entendimiento es vna de las potẽcias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſsi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el pẽſamiento alborotado, traíame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar a los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que

es

es mucha culpa. De aqui proceden las afliciones de mu cha gẽte que trata de oraciõ: y el quexarſe de trabajos interiores (a lo menos en gente q̃ no tiene letras) y vienen las melãcolias, y a perder la ſalud, y aũ dexarlo del todo, por no conſiderar q̃ ay vn mundo interior. Y aſsi como no podemos tener el mouimiento del cielo, ſino que anda apriesſa con toda velocidad, tampoco podemos tener nueſtro penſamiento, y luego metemos todas las potẽcias del alma cõ el, y nos parece q̃ eſtamos perdidas, y gaſtando mal el tiempo que eſtamos delãte de Dios. Y eſtaſe el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el penſamiento en el arrabal del caſtillo, padeciendo con mil beſtias fieras y ponçoñoſas, y mereciendo con eſte padecer. Y aſsi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo que pretẽde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deſte no nos entender. Eſcriuiendo eſto y eſto, y cõſiderando lo que paſſa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por dõde ſe me hazo caſi impoſsible poder hazer lo que me mandauan eſcriuir. No parece ſino que eſtan ella muchos rios caudaloſos, y por otra parte que deſtas aguas ſe deſpeñan muchos paxarillos y ſiluos; y no en los cîdos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, adonde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Yo eſtuue en eſto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del eſpiritu hàzia arriba ſubia con velocidad; plega a Dios que ſe me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la cauſa deſto (que aqui no viene bien) y no ſerà mucho que aya querido el Señor darme eſte mal de cabeça, para entender lo mejor; porque con toda eſta barahunda della no me eſtorua la oracion, ni a lo que eſtoy diziendo, ſi

no

no q̃ el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo se yo, mas se que es verdad lo que digo. Pena da quãdo no es la oracion cõ suspẽsion, q̃ entõces hasta q̃ se passa no se siente ningũ mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es, de la miseria que nos quedò del pecado de Adã, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambiẽ sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (q̃ es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oîdo esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamẽte que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede auer en la vida no me parece que llegã a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejaanos el descanso, y que en nosotras mismas està el estoruo; no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero. Por esso lleuanos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada como diremos, si Dios fuere seruido. Y no darán a todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como a mi hizieron muchos años,

por

por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiçà serà para vosotras assi, y no hago sino dezir lo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entẽder como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexãdo de obrar la voluntad y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, cõforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunq̃ no tenga en esto culpa, q̃ otras cosas hazemos, por donde es razon q̃ tengamos paciencia. Y porq̃ no basta lo q̃ leemos, y nos aconsejan, q̃ es que no hagamos caso destos pensamientos, para los q̃ poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAP. II. *Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irà todo desconcertado por no poderlo tornar a leer. Y aun quiçà se es todo desc̃certado quãto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho

cho de los cõsuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras pasiones. Traen consigo vnos alborotos de sollocos, y aun a personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos esteriores que no se puedẽ ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas assi penosas. De esto no se dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo, porque como digo, toda va a parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aueis prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuẽtes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que criò tan grã Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios criò ay mas de lo q̃ se entiende, aũque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinchẽ de agua de diferẽtes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchẽdo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (como este de que hablamos) despues de henchido este pilon procede vn grã arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcadu-

caduzes, es a mi parecer, los contẽtos (q̃ quedá dichos) q̃ se sacan cõ la meditacion, porq̃ los traemos con los sentimientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun henchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuẽte viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grádissima paz y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se haziaadonde, ni como. Ni tãpoco aquel contẽto y deleite se siente como los de aca en el coraçõ. Digo en su principio, que despuestodo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas lasmoradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comiẽça de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quien lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dize: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece q̃ es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: piensso que deue ser el cẽtro del alma (como despues he entendido, y dire a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos què me traen espãtada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos, aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos què no entendemos. Digo tanto como nada, para

lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento que assi parece que como comiença a produzir aquella agua celestial deste manãtial que digo, de lo profundo de nosotros, parece q̃ se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da alli. Estiẽdese vna fragrãcia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dõde està, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad entẽdedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, q̃ mas delicada cosa es q̃ estas cosas, sino para daroslo a entẽder. Y entiendan las personas q̃ no hã passado por esto, q̃ es verdad q̃ passa assi, y q̃ se entiẽde, y lo enriẽde el alma mas claro q̃ yo lo digo aora, q̃ no es esto cosa q̃ se puede antojar, porq̃ por diligẽcias q̃ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potẽcias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas q̃ es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo q̃ tengo dicho en otras partes; no es marauilla, porq̃ en casi quinze años q̃ ha que lo escriui, quiça me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que

entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos y obras de despues se conocé estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna a tras. Luego querreis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a si. Que cierto està, desear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quãdo el Señor es seruido de hazerla por que su Mageſtad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni lo aueis de auer en vuestra vida. Direisme que desta manera como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porq̃ es vn poco de falta de humildad pẽsar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Mageſtad darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene,

y quien

y quien le ama de verdad: y assi es cosa cierta yo lo se: y conozco personas q̃ van por el camino del amor como há de ir por solo seruir a Iesu Christo crucificado, q̃ no solo no le pidẽ gustos, ni los deseã, mas le suplicã no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porq̃ trabajaremos en valde, q̃ como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manãtial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̃ aunq̃ mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua põr aqui, solo se dà a quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo q̃ quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamiẽtos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos de salidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear, sea por siempre alabado y bendito.

Cap. III. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan dela passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

Os efetos desta oraciõ son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion q̃ comiẽça casi siẽpre primero q̃ esta, y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogi-

miento, q̃ tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracio q̃ queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece q̃ van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si; por este lenguaje no sabre aclarar nada, que esto tẽgo malo, que por el que yo lo se dezir pienso, que me aueis de entender, y quiça sera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a el, aunque no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traidores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey q̃ está en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar a el, y como buen pastor con vn silvo tan suave, q̃ casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se torné a su morada: y tiene tãta fuerça este silvo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en q̃ estauan enagenados, y metense enel castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, que en las criaturas, como dize san Agustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced.

ced. Y no penſeis que es por el entendimiento adquiri
do, procurando pẽſar dentro de ſi a Dios, ni por la ima
ginacion imaginandole en ſi: bueno es eſto y excelẽte
manera de meditacion, porque ſe funda ſobre verdad,
que lo es eſtar Dios dẽtro de noſotros miſmos: mas no
es eſto, que eſto cada vno lo puede hazer (con el fauor
del Señor ſe entiende todo) mas lo que digo es en dife
rente manera, que algunas vezes antes q̃ ſe comience
a penſar en Dios: ya eſta gente eſtà en el caſtillo, q̃ no
ſe por dõde, ni como oyò el ſiluo de ſu paſtor; q̃ no fue
por los oîdos que no ſe oye nada, mas ſientеſe notable
mente vn encogimiẽto ſuaue a lo interior, como verâ
quien paſſa por ello, q̃ yo no lo ſe aclarar mejor. Pare-
ceme que he leido, q̃ es como vn erizo, o torturga; quã
do ſe retiran hazia ſi: deuialo entẽder bien quien lo eſ
criuio; mas eſtos ellos ſe entran quando quieren, aca
no eſtà en nueſtro querer, ſino quãdo Dios nos quiere
hazer eſta merced. Tengo para mi que quãdo ſu Mage-
ſtad lo haze, es a perſonas que van ya dando de mano a
las coſas del mundo (no digo que ſea por obra los q̃ tie
nen eſtado que no pueden, ſino por el deſeo) pues los
llama particularmente para que eſten atentos a los in-
teriores; y aſsi creo que ſi queremos dar lugar a ſu Ma
geſtad, que no dara ſolo eſto a quien comiẽça a llamar
para mas. Alabele mucho quien eſto entendiere en ſi:
porque es muy mucha razon, que conozca la merced y
dè hazimiento de gracias por ella, para que ſe diſpõga
para otras mayores. Y es diſpoſicion para poder eſcu-
char, como ſe aconſeja en algunos libros, que procurẽ
no diſcurrir, ſino eſtarſe atentos a ver q̃ obra el Señor
en el alma. Aunque ſi ſu Mageſtad no ha començado
a embeuernos, no puedo acabar de entender como ſe

puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nũca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del santo frai Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, porque se que lo sabia) y leimosle, y dize lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necesitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad Quando por sus secretos caminos parece que entẽdemos, que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey no entendemos que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quãdo ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el señor que le pidamos, y consideremos en su presencia, que el sabe lo que nos cũple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitẽcias como de obras y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores

son

ſon todas ſuaues y pacificas, y hazer coſa penoſa, antes daña que aprouecha (llamo penoſa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como ſeria detener el huelgo) ſino dexarſe el alma en las manos de Dios, haga lo que quiſiere della, con el mayor deſcuido de ſu proue cho que pudiere, y mayor reſignacion a la voluntad de Dios La tercera es, que el meſmo cuidado que ſe pone en no penſar nada, quiça deſpertara el penſamiento a penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de ſu honra y gloria, y no oluidemos de noſotros meſmos, y de nueſtro prouecho, y regalo y guſto. Pues como eſtà oluidado de ſi, el que con mucho cuidado eſtà que no ſe oſa bullir, ni dexa a ſu entendimiento, y deſeos que ſe bullan a deſear la mayor gloria de Dios, ni que ſe huelgue dela que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y da vna luz enel conocimiento tan ſobre la que podemos alcançar, que le haze quedar abſorto, y entonces ſin ſaber como, queda muy mejor enſeñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio, haſta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo, que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a eſta morada, es lo dicho, y que ſin ninguna fuerça ni ruido, procure atajar el diſcurrir el entendimiento, mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſino q̃ es bien que ſe acuerde que eſtà delante de Dios, y quien es eſte Dios. Si lo miſmo que ſintiere en ſi le embeuiere en hora buena, mas no procure

cure entender lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas; que aũque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa porq̃ en esta manera de oracion, cessa el discurso del entẽdimiẽto: digo en la q̃ comence esta morada, que he metido la de recogimiento cõ esta que auia de dezir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Assi que la causa es, q̃ esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver què no entiende lo q̃ quiere, y ansi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dà grã pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho delo q̃ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, que su Magestad la enseñarà lo q̃ ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexe los efetos, o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera, de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la misma fuẽte estuuiesse labrada de vna cosa que miẽtras mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio, assi parece que en esta oracion ay otras muchas marauillas que haze Dios en el alma que la habilita, y va disponiendo para que quepa

todo

todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tã atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran confiança q̃ le ha de gozar. El temor q̃ solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece q̃ todo lo podra en Dios, tiene mas deseos de hazerla que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fè, y entiende q̃ si los passa por Dios, su Magestad le dara gracia para que los sufra con paciẽcia; y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grãdeza, tienese ya por mas miserable; como ha prouado ya los gustos de Dios, vee que es vna bassura lo del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciẽdo sino torna atras, y hazer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre. Tampoco se entiẽde, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas dichas, sino va perseuerando en recebirlas: que en esta perseuerancia està todo nuestro biẽ. De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios; porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiença a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, q̃ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apar-

apartare de la oracion, q̃ ſerà aſsi, ſino es con grandiſsima ocaſion, o ſino tornar preſto a ella, porq̃ irà de mal en peor. Yo ſe que ay mucho q̃ temer en eſte caſo, y conozco algunas perſonas q̃ me tienen harto laſtimada, y he viſto lo q̃ digo, por auerſe apartado de quiẽ cõ tãto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras. Auiſo tãto q̃ no ſe põgã en ocaſiones, porq̃ pone mucho el demonio mas por vna alma deſtas, q̃ por muchas a quien el Señor no haga eſtas mercedes: porq̃ le pueden hazer grã daño cõ lleuar otras cõſigo, y hazer grã prouecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. E aunq̃ no ay otra coſa, ſino ver que ſu Mageſtad las mueſtra amor particular, baſta para que el ſe deshaga porque ſe pierdã: y aſsi ſon muy cõbatidas, y aun mucho mas perdidas q̃ otras, ſi ſon vencidas. Voſotras hermanas libres eſtais deſtos peligros a lo q̃ podemos entẽder, de ſoberuia, y vanagloria os libre Dios, y de q̃ el demonio quiera cõtrahazer eſtas mercedes, conocerſe ha en que no harà eſtos efetos, ſino todo al reues. De vn peligro os quiero auiſar, aunq̃ os lo he dicho en otra parte, en el qual he viſto caer a perſonas de oracio (en eſpecial mugeres, q̃ como ſomos mas flacas, ay mas lugar para lo q̃ voy a dezir) y es, q̃ algunas dela mucha penitẽcia y oracio y vigilias, yaũ ſin eſto ſon flacas de cõplexio, en teniẽdo algũ regalo ſugetales el natural, y como ſienten cõtẽto alguno interior, y caimiẽto enlo exterior, y vna flaqueza, y quãdo ay vn ſueño q̃ llamã eſpiritual, q̃ es vn poco mas delo q̃ queda dicho, pareceles q̃ es lo vno como lo otro, y dexãſe embeuecer: y miẽtras mas ſe dexã ſe embeuecẽ mas, porq̃ ſe enflaquece mas el natural, y en ſu ſeſo les parece arrobamiẽto: y llamole yo abobamiẽto, q̃ no es otra coſa mas de eſtar perdiendo tiẽpo

alli,y gaſtando ſu ſalud.A vna perſona le acaecia eſtar ocho horas,que ni eſtaua ſin ſentido,ni ſentia coſa de Dios;con dormir,y comer,y no hazer penitencia indiſcreta,ſe le quitò a eſta perſona,porque huuo quien la entendieſſe,que a ſu confeſſor traſa engañado, y a otras perſonas,y a ſi meſma,que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para ſacar alguna ganancia,y no començaua a ſacar poca Haſe de entender que quando es coſa verdaderamẽte de Dios,que aunque ay caymiento interior,y exterior,que no le ay en el alma que tiene grandes ſentimientos de verſe tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto,ſino muy poco eſpacio. Bien que ſe torna a embeuecer,y en eſta oracion,ſino es flaqueza, como he dicho,no llega a tãto,que derribe el cuerpo,ni haga ningũ ſentimiento exterior en el. Por eſto tengan auiſo, que quando ſintieren eſto en ſi,lo digan a la Prelada,y diuiertanſe lo que pudieren,y hagalas no tener tantas horas de oracion,ſino muy poca,y procure que duerman bien,y coman haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural,ſi ſe perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no le baſta eſto,creanme que no la quiere Dios,ſino para la vida actiua,que de toda ha de auer en los monaſterios,ocupenla en oficios, y ſiempre ſe tenga cuenta que no renga mucha ſoledad,porque verna a pedir del todo la ſalud. Harta mortificacion ſerà para ella,aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene,en como lleua eſta auſencia,y ſerà ſeruido de tornarle la fuerça deſpues de algun tiempo,y ſino,con oracion vocal ganarâ,y con obedecer,y merecerà lo que auia de merecer por aqui,y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginaciõ,

como

como yo las he conocido, que todo lo quẽ pienſan les parece que lo veen, es harto peligroſo: porque quiça ſe tratara dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta morada, porque es en la que mas al mas creo entran. Y como es tambien natural junto cõ lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que eſtan por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado.

MORADAS QVINtas, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios: dize en que ſe conocera no ſer engaño.

Hermanas como os podria yo dezir la riqza, y teſoros, y deleites que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltã, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las cõparaciones puedẽ ſeruir de declararlo; porq̃ ſon muy baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad Señor mio, del cielo luz para q̃ yo pueda dar alguna a eſtas vueſtras ſieruas, pues ſois ſeruidos de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos; porq̃ no ſean engañadas transfigurandoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contẽtaros. Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en eſta morada, que aora dire. Ay mas y menos, y a eſta

esta causa digo que son las mas, las que entrã en ellas. En algunas cosas de las que aqui dire que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea si no llegar a la puerta, es harta misericordia la que lasha ze Dios: porque puesto que son muchos los llamados pocos son los escogidos. Assi digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta castavenimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauã este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque aunque quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor (porque no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escõdido. Pues es verdad q̃ le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da, no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta; bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedeis con nada poco o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueis dado, se os haran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prue-

ua

ua para entender si llega a vnion, o sino mueſtra oraciõ. No penſeis que es coſa ſoñada como la paſſada: digo ſoñada, porque aſsi parece eſtá el alma como adormecida, que ni bien parece eſtâ dormida, ni ſe ſiente deſpierta. Aqui eſtà bien deſpierta a Dios, con eſtar bien dormida a las coſas del mundo, y a noſotras meſmas; porque en hecho de verdad ſe queda como ſin ſentido, aquello poco que dura, que no ay poder penſar, aũ q̃ quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el pẽſamiento; haſta el amar, ſi lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quié de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa: muerte, porque es vn arrancamiẽto del alma, de todas las operaciones q̃ puede tener eſtando en el cuerpo: deleytoſa, porque aunq̃ eſtà en el ſegũ la verdad, parece ſe aparta el alma del, para mejor eſtar en Dios. Es de manera, que aun no ſe yo ſi le queda vida para reſollar. A aora lo eſtaua pẽſando, y pareceme que no, alomenos ſi lo haze no lo entié de, todo ſu entendimiento ſe querria emplear en ẽtẽder algo de lo que ſiente: y como no llegã ſus fuerças a eſto, quedaſe eſpantado, demanera que ſi no ſe pierde del todo, no menea pie, ni mano; como aca dezimos de vna perſona que eſtà tan deſmayada, que nos parece eſtar muerta. O ſecretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, ſi penſaſſe acertar en algo, y aſsi dire mil deſatinos, por ſi alguna vez acertaſſe, para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe q̃ no era coſa ſoñada, porque en la morada q̃ queda dicha, haſta q̃ la experiencia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojo, ſi eſtaua dormida, ſi fue dada de Dios, ſi ſe transfigurò el demonio en Angel de luz.

que-

queda con mil ſoſpechas, y es bien que las tenga: porque (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartigillas ſi, que como ſon agudas, por do quiera ſe meten. Y aunque no hazen daño, en eſpecial ſi no hazen caſo dellas, como dixe, porque ſon penſamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas q̃ ſon las lagartijas, no pueden entrar en eſta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir eſte bien. Y oſaré afirmar, que ſi verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque eſtá ſu Mageſtad junto, y vnido con la eſſencia del alma, que no oſará llegar, ni aun deue entender eſte ſecreto. Si eſtá claro que no entiende nueſtro penſamiento, menos entenderá coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entendimiento y voluntad, que los penſamientos de la imaginaciõ, claramente los vee el demonio, ſi Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, eſtado adonde eſte maldito no nos haze mal! Aſsi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, ſin que nadie le eſtorue, ni noſotras miſmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os de xo confuſas en dezir ſi es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como ſi las ay, aunque ſean en coſas vanas, quando ſe aman mucho: tambien los trãſporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no con el deleyte, y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleytes, y ſobre todos los contentos; y mas, que no tiene que ver

adonde ſa engendran eſtos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente ſu ſentir, como lo terneis eſperimentado. Dixe yo vna vez, que es como ſi fueſſen en eſta groſſeria del cuerpo, o en los tuetanos, y atine bien, que no ſe como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo ſatisfechas, porque os parecerà que os podeis engañar, que eſte interior es coſa rezia de examinar: y aunque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna ſeñal clara por donde no podeis dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en coſas dificultoſas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con eſte lenguage de que me parece, porque ſi me engañare eſtoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan paſſado por eſtas coſas, tienen vn no ſe que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad daſela, para que ſe admita, y ſi no ſon derramados, ſino ſieruos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas coſas no eſtan declaradas, otras deuen hallar eſcritas por donde ven pueden paſſar eſtas. Deſto tengo grã eſperiencia, y aſsi miſmo la tengo de vnos medio Letrados eſpantadizos, porque me cueſtan muy caro; alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo a ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eſſo hermanas nunca os acontezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas, y no põgais los ojos en ſi ſon ruynes, o buenos, a quié las ha-

ze-

ze q̃ ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en eſto, ſino con ſimplicidad de coraçon, y humildad ſeruir a ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras y marauillas. Pues tornando a la ſeñal que digo es la verdadera: ya veis eſta alma que la ha hecho Dios boua del todo para imprimir mejor en ella la verdadera ſabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtà aſsi, que ſiempre es breue, y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ſer. Fixa Dios a ſi miſmo en lo interior de aquel alma, de manera que quando torne en ſi † en ninguna manera pueda dudar que eſtuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſaſſen años ſin tornarle Dios a hazer aquella merced, no ſe le oluida; aun dexemos por los efetos con que queda. Eſtos dirè deſpues, que eſto es lo que haze mucho al caſo. Pues direiſme como lo vio, o como lo entendio, ſino vee, ni entiende? No digo que lo vio entonces, ſino que lo vee deſpues claro, y no porque es viſion ſino vna certidumbre que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo ſe de vna perſona que no auia llegado a ſu noticia que eſtaua Dios en todas las coſas por preſencia, y potencia, y eſſencia, y de vna merced que le hizo Dios deſta ſuerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntó como eſtà Dios en noſotros (y el lo ſabia tan poco como ella antes que Dios ſe lo dieſſe a entender) le dixo que no eſtaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo a otros que le dixeron la verdad con que ſe conſolò mucho. No os aueis de engañar, pareciendoos que eſta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nueſtro

Eſta ſeñal pone aqui l ſanta madr para cono cer la vnio que es verd dera, que e vna certidi bre fuera d toda duda. pone Dio en el alm con quien ſ vnio, de qu fue el quie ſe vnio, es ñal verdad ra, y muy cie ta, de que l vniõ fue d Dios, com la Madre l dize: mas a que es infa ble ſeñal c que fue Dic el q̃ ſe vni con el alm no es infal ble de que tal alma e

tá engracia, porq̃ Dios se puede vnir assi con los que no estã en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si, como la santa Madre dize en otra parte.

Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como lo q̃ no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos desuanecer? basta ver que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueis oìdo que dize la Esposa en los Cantares: Leuome el Rey a la bodega del vino, o metiome, y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado, por vna parte, y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus discipulos quando dixo: Pax vobis, y salio del sepulcro sin lenãtar la piedra: Adelante vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, mas que aqui en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser seruos de vn Señor tan grande, que no podemos

demos alcançar ſus marauillas: ſea por ſiempre alabado, Amen.

CAP. II. *Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efetos con que queda el alma. Es muy de notar.*

PAreceros ha que ya eſtà todo dicho lo q̃ ay que ver en eſta morada, y falta mucho; porque, como dixe, ay mas y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo ſabrè dezir mas. Quãdo el alma a quiẽ Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone, ay muchas coſas que dezir, de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para eſte fin: y tambiẽ para que veamos como, aunque en eſta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiendo nos. Ya aureis oìdo ſus marauillas en como ſe cria la ſeda (que el ſolo pudo hazer ſemejante inuencion) y como de vna ſimiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el color en començando a auer hoja en los morales, comiença eſta ſimiẽte a viuir (que haſta que a y eſte mantenimiento de que ſe ſuſtenta, ſe eſtà muerta) y con hojas de moral ſe crian, haſta q̃ deſpues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de ſi miſmos hilando la ſeda, y hazẽ vnos capuchillos muy apretados adõde ſe encierrã, y acaba

eſte guſano, que es grande y feo, y ſale del miſmo capu-
cho vna mariposa blãca muy gracioſa. Mas ſi eſto no ſe
vieſſe, ſino que nos lo contaran de otros tiempos, quiẽ
lo pudiera creer, ni con que razones pudieramos ſacar,
que vna coſa tã ſin razon como es vn guſano, y vna abe-
ja, ſean tan diligentes en trabajar para nueſtro prouec-
cho, y cõ tanta induſtria; y el pobre guſanillo pierde la
vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baſte
eſto hermanas, aunque no os diga mas, q̃ en ello podeis
conſiderar las marauillas, y ſabiduria de nueſtro Dios.
Pues q̃ ſeria ſi ſupieſſemos la propiedad de todas las co
ſas: de gran prouecho es ocuparnos en penſar eſtas grã
dezas, y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tã ſabio y po
deroſo. Tornemos a lo que dezia, entonces comiẽça a
tener vida eſte guſano, quando cõ la calor del Eſpiritu
ſanto ſe comiença a aprouechar del auxilio general q̃
a todos nos da Dios, y quãdo comiença a aprouecharſe
de los remedios que dexò en ſu Igleſia: aſsi de frequen-
tar los Sacramentos, como cõ buenas liciones, y ſermo
nes, que es el remedio para vn alma que eſtà muerta en
ſu deſcuydo, y pecados, y metida en ocaſiones que pue-
de tener. Entonces comiença a viuir, y vaſe ſuſtẽrando
en eſto, y en buenas meditaciones, haſta, q̃ eſtè crecida,
q̃ es lo que a mi me haze al caſo, que eſ otro poco im-
porta. Pues crecido eſte guſano (q̃ es lo que en los prin
cipios queda dicho) comiẽça a labrar la ſeda, y edificar
la caſa adonde ha de morir. Eſta caſa querria dar a entẽ
der aqui, que es Chriſto, como dize ſan Pablo, q̃ nueſtra
vida eſtà eſcondida con Chriſto en Dios: y que Chriſ-
to es nueſtra vida. Pues veis aqui hijas lo que podemos
con el fauor de Dios hazer, que ſu Mageſtad miſmo ſea
nueſtra morada, como lo es en eſta oracion de vnion,

la-

labrandola noſotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, o poner en Dios, pues digo q̃ el es la morada, y la podemos noſotros fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos, que no auremos acabado de hazer en eſto todo lo que podemos, quando eſte trabajuelo, que no es nada, junte Dios con ſu grandeza, y le dè tan gran valor, q̃ el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſsi como ha ſido el que ha pueſto la mayor coſta, aſsi quiere juntar nueſtros pequeños trabajos, con los grandes que padecio ſu Mageſtad, y que todo ſea vna coſa. Pues ea hijas mias prieſſa a hazer eſta labor, y texer eſte capuchillo, quitando nueſtro amor propio, y nueſtra voluntad, y el eſtar aſidas a ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que ſabeis. Que aſsi obraſſemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en ſu grandeza, como eſtà eſte guſanillo en eſte capucho. Mira q̃ digo ver a Dios, como dexo dicho, que ſe da a ſentir en eſta manera de vnion. Pues veamos que ſe haze eſte guſano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando eſtà en eſta oracion bien muerto al mundo, ſale vna maripoſita blanca. O grandeza de Dios, qual ſale vn alma de aqui, de auer eſtado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, que la miſma alma no ſe conoce a ſi: porque mirad la diferencia que ay de vn guſano feo, a vna maripoſita

blanca, que la miſma ay acà. No ſabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veeſe con vn deſeo de alabar al Señor, que ſe querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grãdes trabajos, ſin poder hazer otra coſa: los deſeos de penitencia grandiſsimos, el de ſoledad, el de que todos conocieſſen a Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la morada que viene ſe tratarà mas deſtas coſas en particular: porque lo que ay en eſta morada, y en la que viene deſpues, es caſi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los efetos: porque, como he dicho, ſi deſpues que Dios llega a vn alma aqui, ſe esfuerça a ir adelãte, verà grandes coſas. O pues ver el deſaſſoſsiego deſta maripoſita, con no auer eſtado mas quieta, y ſoſſegada en ſu vida; es coſa para alabar a Dios, que no ſabe adonde poſar, y hazer ſu aſsiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le deſcontenta: en eſpecial quando ſon muchas las vezes que le da Dios deſte vino, caſi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia ſiendo guſano, que era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas, como ſe ha de contentar, pudiendo boſar, andar paſſo a paſſo? Todo ſe le haze poco quanto puede hazer por Dios, ſegun ſon ſus deſeos: no ſe marauilla mucho de lo que paſſaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni ſu figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, que ni le baſtauan actos, ni determinaciones, ni quererſe apartar, que entonces le parecia ſe hallaua mas junta:

ya se vee de manera, que le pesa estar obligada a lo que para no ir contra Dios, es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced verà que quedo corta, y assi no ay que espantar, que esta maripossilla busque assiento de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? que tornar adonde salio, no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal, despues de merced tan subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quien dixere que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos sale la paz, y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante; aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quiçà procede de la muy gran-

de

de que le da ver que es ofendido Dios, y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden, aſsi de Hereges, como de Moros; y lo que mas las laſtima ſon las de los Chriſtianos: y aunque vee que es grande la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan ſe pueden emendar, y ſaluarſe, teme que ſe condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes eſtaua eſta alma (y aun quiçà dias) que no ſe acordaua ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuydados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penoſamente como aora eſta alma lo ſiente, no lo podremos ſentir. Pues valame Dios, ſi muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el grã mal que es ſer Dios ofendido, y penſar que eſtos que ſe condenã ſon hijos ſuyos, y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan biẽ nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtara? Que no hijas, no es la pena que ſe ſiẽte aqui como las de acà, que eſſo bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla penſando mucho eſſo, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece deſmenuza vn alma, ſin procurarlo ella, y a vezes ſin quererlo. Pues que es eſſo? de donde procede? yo os lo dirè. No aueis oîdo (q̃ ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a eſte propoſito) de la eſpoſa, que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad. Pues eſſo es, que como aquel alma ya ſe entregò en ſus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere della. Que jamas harà Dios (a lo que yo pienſo) eſta merced ſino a alma que toma muy por ſuya: quiere que ſin que ella entienda como, ſalga de alli ſellada con ſu ſello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera

quan-

quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſta diſpueſta, digo blanda, y aũ para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablanda ella, ſino q̃ eſtà queda, y lo conſiente. O bondad de Dios, que todo ha de ſer a vueſtra coſta? ſolo quereis nueſtra voluntad y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui hermanas lo que nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya, ✝ dale lo que tiene, que es lo que tuuo ſu Hijo en eſta vida, que es vna merced grandiſsima. Quien mas que el deuio querer ſalir deſta vida? aſsi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: Con deſeo he deſeado. Pues como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que auiades de morir tan penoſa? No, porque el grande amor que tengo, y deſeo de que ſe ſaluen las almas, ſobrepuja ſin comparacion a eſtas penas, y las muchas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo, ſon baſtantes para no tener eſſas en nada. Es aſsi, que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa, y ha paſſado cierta alma que conozco, de ver ofender a nueſtro Señor tan incomparable, que ſe quiſiera mas morir, que ſufrirlo, y penſando, ſi vn alma con tan poca caridad comparada a la de Chriſto (que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparacion) ſentia eſte tormento tan inſufrible, que ſeria el ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor, y que vida deuia paſſar; pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtaua ſiempre viendo las grandes ofenſas que ſe hazian a ſu Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de ſu ſacratiſsima Paſsion: porque entonces ya veîa el fin deſtos trabajos, y con el contento de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y de moſtrar el amor que tenia a ſu Padre en padecer tãto por el, modera-

Quando la ſanta madre dize aqui, q̃ las almas d eſte grade ſe conocer ſer de Dio por eſte de ſeo q̃ Dio pone en e llas de ſali deſta vida p ra verle, y g zarle, habl de vn con cimiẽto, n del todo in falible, ſin muy cier moralmen te, y mu prouable.

deraria los dolores; como acaece acà a los que cõ fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O grande leyte, padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan contino tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan tezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. *Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que pueda alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.*

PVs tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siẽpre se entiende que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerleha lo que al gusano que sale de la simiente, para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente; porque tengo para mi, que quiere Dios que no sea dada en

valde

valde vna merced tan grande, ſino que ya que no ſe aproueche della para ſi, el que la recibe, aprouecha a otros. Porque como queda con eſtos deſeos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, ſiempre haze prouecho a otras almas, y de ſu calor les pega calor, y quãdo le tiene ya perdido, acaece quedar con eſſa gana de que ſe aprouechen otras, y guſta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y ſirue. Yo he conocido perſona que le acaecia aſsi, que eſtando muy perdida guſtaua de que ſe aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y moſtrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: deſpues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apoſtolado, como a Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y deſpues por ſu culpa ſe pierden. De donde ſacaremos hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos como eſtos, la ſeguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios; digo a quien hiziere ſemejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo eſcura, con quanto he dicho, eſta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien ſerà que no parezca quedan ſin eſperança a los que el Señor no da coſas tan ſobrenaturales: pues la verdadera vnion ſe puede muy bien alcançar, con el fauor de nueſtro Señor, ſi nos eſforçamos a procurarla, con no tener voluntad, ſino atada con la de Dios. O que dellos aurà que digamos eſto, y nos parezca q̃ no queremos otra coſa, y moririamos por eſta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, que quando lo fuere, que

aueis

aueis alcançado eſta merced del Señor, y ninguna coſa ſe os dè deſtotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder deſta que agora digo. O que vnion eſta para deſear, venturoſa el alma que la ha alcançado, que viuirá en eſta vida con deſcanſo; porque ninguna coſa de los ſuceſſos de la tierra le afligiria, ſino fuere verſe en algun peligro de perder a Dios, o ver ſi es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, ſino fuere de quien ha de hazer falta en la Igleſia de Dios, que bien vee eſta alma que el ſabe mejor lo que haze, que ella lo que deſea. Aueis de notar, que ay penas produzidas de preſto de la naturaleza, y de caridad de apiadarſe de los proximos (como hizo nueſtro Señor quando reſucitò a Lazaro) y no quitan eſtas el eſtar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna paſsion inquieta deſaſſoſſegada, que dura mucho. Eſtas penas paſſan depreſto: que (como dixe de los gozos en la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, ſino a eſtos ſentidos y potencias. Andan por las moradas paſſadas, mas no entran en las poſtreras que eſtan por dezir. Pues para eſta manera de vnion, no es meneſter lo que queda dicho, de ſuſpenſion de potencias: que poderoſo es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a eſtas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduerti mucho hijas, que es neceſſario que muera el guſano, y mas a vueſtra coſta, por que en lo ſuſodicho ayuda mucho para morir el verſe en vida tan nueua; acà es meneſter que viuiendo en eſta le matemos nosotras. Yo os confieſſo que ſerà a mucho mas trabajo, mas ſu precio ſe tiene: y aſsi ſerà mayor el galardon ſi ſalis con vitoria: mas de ſer poſsible

no

no ay que dudar, como lo ſea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Eſta es la vnion que toda mi vida he deſeado: eſta es la que pido ſiempre a nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara y ſegura. Mas ay de noſotras, que pocos deuemos de llegar a ella: aunque a quié ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guſanos que no ſe dan a entender, haſta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor propio, vna propia eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a ſi miſmo, que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ſer, para eſtar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que penſais hijas que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfetas, para ſer vnas con el, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a eſto. Yo os digo que lo eſtoy eſcriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſta lo que nos ha dado en darnos a ſu Hijo, que nos enſeñaſſe el camino. No penſeis que eſtà la coſa en ſi ſe muere mi padre; o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo ſienta; y ſi ay trabajos y enfermedades ſufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſsidad virtud: quantas deſtas hazian los Filoſofos por tener mucho ſaber, o aunque no ſean deſtas, de otras. Acà ſolas eſtas dos que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con

perfe-

perfecion hazemos ſu voluntad, y aſsi eſtaremos vnidos con el. Mas que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos dè gracia para que merezcamos llegar a eſte eſtado, que en nueſtra mano eſtà ſi queremos. La mas cierta ſeñal que a mi parecer ay de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando bien la del amor del proximo; porque ſi amamos a Dios no ſe puede ſaber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendeſe mas. Y eſtad ciertas que miẽtras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo eſtais en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el ſuyo por muchas vias; en eſto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en eſto, que ſi es con perfecion, todo lo tenemos hecho: porque ſegũ es malo nueſtro natural, ſi no nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeciõ el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en coſas menudas, y no haziendo caſo de vnas muy grandes, que aſsi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola vn alma que ſe ſalue; porque ſino vienen deſpues conformes las obras, no ay para que creer q̃ lo haremos. Aſsi digo de la humildad, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, q̃ por hazernos entẽder tenemos vna, no ſiendo aſsi, darà mil buelcas al infierno. Y tiene razon, por q̃ es muy daño ſo, q̃ nũca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſsi como las que da Dios eſtan libres della, y de ſoberuia. Yo guſto de ver algunas almas,

que

que quando eſtan en oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririan ſi pudieſſen; o que ſi no la han hecho, y ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre, para no hazer caſo delo que a ſolas determinò a ſu parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ay verdadera, es otra coſa) ſino alguna imaginacion, q̃ en eſta haze el demonio ſus ſaltos y engaños, y a mugeres y gente ſin letras podra hazer muchos: porque no ſabemos entender las diferencias de potencias y imaginacion, y otras mil coſas que ay interiores. O hermanas como ſe vee claro donde eſtà de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que no eſtà con eſta perfecion. Si entẽdieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oraciõ que tienen, y muy encapotadas quando eſtan en ella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entiẽden del camino por donde ſe alcança la vniõ, y piẽſan que alli eſtà todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor; y ſi veis a vna enferma a quien podeis dar algun aliuio, no ſe os dè nada de perder eſſa deuociõ, y compadeceros della, y ſi tiene algun dolor os duela, y ſi fuere meneſter lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vnion con ſu voluntad, y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, os alegreis mas q̃ ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, q̃ ſi ay humildad, antes terna pena de ſer loada. Mas eſta alegria de que ſe

entiendan las virtudes delas hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huuiesse en ello quiebra, vamos perdidas, plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeis de alcãçar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion y regalos, q̃ os parezca auer llegado ya a alguna suspension cilla enla oracion de quietud (que a algunas luego les parecera que està todo hecho) creedme, que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfecion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotras forceis vuestra voluntad, para que se haga en todo la delas hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y oluidar vuestro bien y cõtento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo, quando se ofreciere; no penseis, que no ha de costar algo. Mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padecio tan penosa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. Prosigue en lo mismo declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado.

Parece-

Pareceme que estais con deseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta, (pues queda entendido, q̃ no es en gustos espirituales, ni en contẽtos dela tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirlo, porque han passado cinco meses desde que la comẽcè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo a leer, deuen ir dichas cosas dos vezes: como es para mis hermanas, poco va enello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porne vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre frutifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneis oydo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la volun-

tad de ſu eſpoſo, y ſu Mageſtad (como quien bien entiende ſi es aſsi) lo eſtà della, y aſsi haze eſta miſericordia, que quiere le entienda mas, y que (como dizen) vengan a viſtas, y juntarla cõſigo. Podemos dezir, que es aſsi eſto, porque paſſa en breuiſsimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna manera ſecreta quien es eſte eſpoſo que ha de tomar: porque por los ſentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años, lo que aqui entiende en breuiſsimo eſpacio: mas como es tal el eſpoſo, de ſola aquella viſta la dexa mas digna de que ſe vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo que puede, para q̃ no ſe deſcõcierte eſte diuino deſpoſorio. Mas ſi eſta alma ſe deſcuida de ſe a poner ſu aficion en coſa que no ſea el, perderlo ha todo, y es tan grãdiſsima perdida, como lo ſon las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que ſe puede encarecer. Por eſſo almas Chriſtianas, a las q̃ el Señor ha llegado a eſtos terminos, por el os pido, que no os deſcuideis, ſino que os aparteis de las ocaſiones, q̃ aun en eſte eſtado no eſtà el alma tan fuerte, que ſe puede meter en ellas, como lo eſtà deſpues de hecho el deſpoſorio (que es en la morada que ſe ſigue) porque la comunicaciõ no fue mas de vna viſta, y el demonio anda con gran cuidado a combatirla, y a deſviar eſte deſpoſorio, que deſpues que la vee del todo rendida al eſpoſo, no ſe atreue tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que ſi alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganãcia. Yo os digo hijas, que he conocido perſonas muy encumbradas, y llegar a eſte eſtado, y cõ la gran ſutileza y ardid del demonio tornarlas a ganar para ſi, porque deue jũtarſe todo el infierno para ello:

por-

porq̃ como he dicho, no pierdẽ vn alma ſola, ſino muchas. Ya el tiene experiencia en eſte caſo: porque ſi miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a ſi, es para alabarle mucho los millares que conuertian los martires: quãtas lleuò al cielo vna dõzella como ſanta Vrſula! Pues las que aurà perdido el demonio por ſanto Domingo, y S. Franciſco, y otros fundadores de Ordenes? q̃ todos eſtos, como lo leemos, recebian mercedes ſemejantes de Dios. Que fue eſto, ſino q̃ ſe esforçarõ a no perder por ſu culpa tan diuino deſpoſorio? O hijas mias, tan aparejado eſtà el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (ſi aſsi ſe puede dezir) mas, como neceſsitado de q̃ las queramos recebir, porq̃ ay pocos que miren por ſu honra, como entonces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O que engaño tan grande! El ſeñor nos dè luz, para no caer en ſemejantes tinieblas por ſu miſericordia. Podreis me preguntar, o eſtar con duda de dos coſas. La primera, que ſi eſtà el alma tan pueſta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La ſegunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligroſamẽte que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en cõpañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros deſeos, ſino de ſeruirle en todo: que los que eſtan metidos en las ocaſiones del mundo no es mucho. Yo digo, que en eſto teneis razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que eſtaua Iudas entre los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el meſmo Dios, oyendo ſus palabras, en-

tiendo que no ay seguridad. Respõdiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios, està claro que no se perdera: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes; y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiẽto, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado donde el dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quiça lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, que si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues serà desatino: es andar con cuydado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuimos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; q̃ si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o daño. Que no pẽseis q̃ alma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tẽga bien el demonio q̃ trabajar, y siẽte su Magestad tanto q̃ se le pierda, q̃ le da mil auisos interiores de muchas maneras: assi q̃ no se le podra esconder el daño.

En

En fin ſea la cõcluſion en eſto, q̃ procurẽmos ſiẽpre ir adelante, y ſi eſto no ay, andemos cõ gran temor, porq̃ ſin duda algũ aſſalto nos quiere hazer el demonio; pues no es poſsible, q̃ auiẽdo llẽgado a táto dexe de ir creciẽdo, q̃ el amor jamas eſtà ocioſo, y aſsi ſerà harto mala ſeñal. Porq̃ alma q̃ ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya cõ ſu Mageſtad, y llegado a los terminos q̃ queda dicho, no ſe ha de echar a dormir. Y para q̃ veais lo q̃ haze con las q̃ ya tiene por eſpoſas, comẽcemos a tratar de las ſextas moradas, y vereis como es poco todo lo q̃ pudieremos ſeruir y padecer, y hazer para diſponernos a tan grandes mercedes: q̃ podra ſer auer ordenado el Señor q̃ me lo mãdaſſen eſcriuir, para q̃ pueſtos los ojos enel premio, y viendo quan ſin taſſa es ſu miſericordia (pues con vnos gu ſanos quiere aſsi comunicarſe, y moſtrarſe) oluidemos nueſtros con tentillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grãdeza, corramos encendidos en ſu amor. Plega a el, q̃ acierte yo a declarar algo de coſas tan dificultoſas, q̃ ſi ſu Mageſtad no menea la pluma, biẽ ſe ſerà impoſsible; y ſino ha de ſer para vueſtro prouecho, le ſuplico no acierte a dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad q̃ no es otro mi deſeo, (a quanto puedo entender de mi) ſino que ſea alabado ſu nõbre, y nos esforcemos a ſeruir a vn Señor, que aſsi paga aun enla tierra, por dõde ſe colige algo de lo que nos darà en el cielo, ſin los ſinſabores delos trabajos y peligros q̃ ay en eſta vida. Porq̃ a no auer de perderle, y ofenderle, deſcanſo ſeria que no ſe acabaſſen haſta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios y Señor y Eſpoſo nueſtro. Plega a ſu Mageſtad merezcamos hazerle algun ſeruicio, ſin tantas faltas como ſiempre tenemos, aun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS; ay en ellas onze capitulos.

CAP. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Espiritu santo a hablar enlas sextas moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo q̃ puede cõforme a su estado, q̃ la puede estoruar desta soledad. Está tà esculpida enel alma aq̃lla vista, q̃ todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oraciõ no se vee nada, q̃ se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere q̃ lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la mueſtra, y señal que ya se tiene della, para poderse lleuar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores que padece hasta entrar enla sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pas-

sar

ſarlo por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſaluo ſi no huuieſſe ya llegado a la ſetima morada, que aî nada ſe teme, de arte que no ſe arroje muy de raiz el alma a paſſarlo por amor de Dios. Y es la cauſa que eſtà caſi ſiempre tan junta a ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza. Creo ſerâ bien contaros algunos de los que yo ſe que ſe paſſan con certidumbre. Quiça no ſe ran todas las almas lleuadas por eſte camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, o de otro, las almas que a tiempos gozan tan de veras coſas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado que algun alma que ſe vea en aquello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido. No lleuare por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le parecia ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que haze eſtremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias: y ha ſe de notar, que no ay ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que ſon coſas del demonio, que ha de ſer como aquella y la otra perſona que ſe perdio, y ocaſion de q̃ caya la virtud, q̃ trae engañados los confeſſores, y ir a ellos, y dezirſelo, poniédole exéplos delo q̃ acaecio a algunos q̃ ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de di

chos

chos deſtos. Yo ſe de vna perſona q̃ tuuo harto miedo no auia de auer quiẽ la cõfeſſaſſe, ſegũ andauan las coſas, que por ſer muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no paſſan de preſto, ſino oque es toda la vida, y el auiſarſe vnos a otros que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direisme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean eſſe bien, en comparacion delos muchos que abominan. Quanto mas que eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que ſi tiene algũ bien es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porq̃ poco antes ſe vio muy pobre y metida en pecados, es le vn tormento intolerable; alomenos a los principios, que deſpues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tã preſto dizen bien, como mal, y aſsi no haze mas aſco delo vno, que delo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya, ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona oluidada, de que tiene alli parte ninguna, ſe buelue a alabar a Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas al mas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, pienſa que tomò ſu Mageſtad eſte medio de que la tuuieſſen por buena, no lo ſiendo, para que a ellas les vinieſſe bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la ſuya, quitaſe vna tentacion que da a los principios, de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas, y daſele poco de ſer honrada, a trueque de que ſi quiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere. Eſtas razones y otras aplacan la mucha pena que dan eſtas alabanças, aunque caſi ſiempre

ſe

se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se aduierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene dessotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganãcia que le viene por este camino. Parecele que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganãcia suya: y como la siente claramẽte, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar q̃ los q̃ dizen bien. Tãbien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quãdo són dolores agudos, que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunq̃ entrẽ quãtos quisieren, si es de los q̃ digo; porq̃ descõponen lo interior, y exterior, de manera q̃ aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en gran disimo estremo no duran tãto (que en fin no da Dios mas de lo q̃ se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̃ desde q̃ comẽçò el Señor a hazerla esta merced q̃ q̃da dicha, q̃ ha quarenta años, no puede dezir cõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta d'salud digo, sin otros grãdes trabajos Verdad es, q̃ auia sido muy ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ay ã ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuarà por otro camino

mino: mas yo ſiẽpre eſcogeria el del padecer, ſiquiera por imitar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aunque no huuieſſe otra ganancia, en eſpecial que ſiẽpre ay muchas. O pues ſi tratamos delos interiores, eſtotros pareceriã pequeños, ſi eſtos ſe acertaſſen a manifeſtar, ſino q̃ es impoſsible de la manera q̃ paſſa. Comencemos por el tormento que da, topar con vn confeſſor tan cuerdo, y poco experimentado, q̃ no ay coſa q̃ tenga por ſegura, todo lo teme, en todo pone duda, como vee coſas extrordinarias: en eſpecial ſi enel alma que las tiene vee alguna imperfecion (q̃ les parece han de ſer Angeles a quiẽ Dios hiziere eſtas mercedes, y es impoſsible miẽtras eſtuuieren en eſte cuerpo) luego es todo condenado a demonio, o melãcolia. Y deſto eſtà el mũdo tã lleno que no me eſpanto, que haze el demonio tantos daños por eſte camino, que tienen mucha razõ de temerlo, y mirarlo muy bien los cõfeſſores. Mas la pobre alma que anda con el meſmo temor, y va al confeſſor como a juez, y eſſe la cõdena, no puede dexar de recebir gran tormẽto y turbacion, que ſolo lo entendera, quã gran trabajo es, quiẽ huuiere paſſado por ello. Porque eſte es otro delos grandes trabajos, que eſtas almas padecẽ, en eſpecial ſi hã ſido ruines, pẽſar, q̃ por ſus pecados ha Dios de permitir, que ſean engañadas. Y aũque quãdo ſu Mageſtad les haze la merced eſtan ſeguras, y no puedẽ creer ſer otro eſpiritu, ſino de Dios, como es coſa q̃ paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtá ſiempre, y vee en ſi faltas (q̃ nũca las dexa de auer) luego viene eſte tormẽto. Quãdo el cõfeſſor la aſſegura, aplacaſe, aũq̃ torna: mas quãdo el ayuda cõ mas temor, es coſa caſi incomportable, en eſpecial quando tras eſto vienẽ vnas ſequedades, que no parece que jamas ſe

ha

ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como vna perſona de quié oyo dezir deſde lexos es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer, que no ſabe informar a los confeſſores, y que los trae engañados, y aunque más piēſa, y vee que no ay primer mouimiēto, que no deſcubra, y aunque le digan no aprouecha: que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de ver la verdad, ſino creer lo que la imaginacion le repreſenta; que entonces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſentar. A quien deue nueſtro Señor de dar licencia para q̄ la pruēue, y para hazerla entender que eſtà reprouada de Dios; porque ſon muchas las coſas que la cōbaten con vna apretura interior tan ſenſible, e intolerable, que yo no ſe a que ſe pueda cō parar, ſino a los que padecē enel infierno: porque ningun conſuelo ſe admite en eſta tempeſtad. Si le pretenden con el cōfeſſor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas: y aſsi tratando vno con vna alma que eſtaua en eſte tormento, deſpues de paſſado, hallaua ſer apretamiento peligroſo por ſer de tantas coſas jūtas. Deziale, le auiſſaſſe quādo eſtuuieſſe aſsi, y ſiempre era tan peor, que vino el a entender q̄ no era mas en ſu mano. Pues ſi queria tomar vn libro de Romance, acaecia no entēder mas, que ſino ſupiera letra, porque no eſtaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en eſta tempeſtad, ſino aguardar a la miſericordia de Dios, que a deshora con vna palabra ſuya, o vna ocaſion que a caſo ſucedio, lo quita todo tan de preſto, que parece no huuo nublado en aquel alma, ſegun quedo llena de Sol, y de mucho mas conſuelo. Y como quien ſe ha eſcapado de vna batalla peli-

peligrosa cõ auer ganado la victoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el q̃ ven cio: porque conoce muy claro, que ella no puede nada, y que todas las armas con q̃ se podia defender, le parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada: porq̃ aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormẽta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa dela tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuno jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto, que los hizo. O Iesus, q̃ es ver vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! por esso no penseis hermanas, que si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estan con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiessen quantos deleites ay enel mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormẽto; assi aca viene de arriba, y no valẽ aqui nada las cosas dela tierra. Quiere este grã Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma quando muchos dias le duraren assi? porq̃ si reza, es como sino rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite enlo interior, ni aun se entiẽde lo que re-

za,

za, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza, que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen, y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento y mala condiciõ en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, q̃ para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entẽder en obras de caridad y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

Cap. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son gran mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuẽ ser tan ordinarios, y assi no ay para q̃ hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho

en

enel padecer,como ſe verà, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que ſe le pongamos, por ſer tan grandes mercedes del Señor,y que en medio dellas entiéde el alma que lo ſon, y muy fuera de ſus merecimientos. Viene ya eſta pena grande,para entrar enla ſetima morada, con otras har tas. Alguna dire,porq̃ todas ſera impoſsible,ni aun de clarar como ſon,porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y ſi enlos ſuſodichos,con ſer de mas baxa caſta,no he podido declarar mas delo dicho,menos podre en eſtotro. El Señor dè para todo ſu fauor, por los merecimientos de ſu Hijo,Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ eſtos trabajos ſon los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que ſe ha cõ ella el Eſpoſo;y antes que del todo lo ſea,ſe haze bien deſear, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertare a darlo a entender,ſino fuere a los que hã paſſado por ello: porq̃ ſon vnos impulſos tan delicados yſutiles,que procedende lo muy interior del alma, que no ſe comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo q̃ podemos procurar,y aun de los guſtos q̃ quedan dichos, que muchas vezes eſtando la miſma perſona deſcuidada,y ſin tener la memoria en Dios,ſu Mageſtad la deſpierta a manera de vna cometa, o trueno. Aunque no ſe oye ruido, entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios,y tan entendido,que algunas vezes (en eſpecial a los principios) la haze eſtremecer y quexar, ſin ſer coſa que le duele. Siente ſer herida ſabroſiſsima mente,masno atina como,ni quien la hirio: bien conoce ſer coſa precioſa, y jamas querria ſer ſana: quexaſe

con

con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse; porque le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece que la llama cõ vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tã penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir; porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la setima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu a quanto por acà se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Haze en ella tã gran operacion, que se està deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direisme si esto entiende, que desea? o que le da pena? que mayor biẽ quiere? No lo se; se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y q̃ quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla,

y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras depresto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nũca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias, sin ningun embeuecimiento, mirando que podrà ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quiẽ nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo entẽderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo, passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua cõ ella muy bien pagada. Sea bendito por siẽpre jamas, Amen. Podrà ser que repareis en como ay en esto mas seguridad,

dad,que en otras cosas?a mi parecer por estas razones. La primera,porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta:podrà dar sabor,y deleyte que parezca espiritual,mas juntar pena y tanta,cõ quietud y gusto del alma,no es de su facultad:que todos sus poderes estan por las adefueras,y sus penas(quando el las la)no son a mi parecer jamas sabrosas,ni con paz,sino inquietas y con guerra. La segunda,porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera,por los grandes prouechos que quedã en el alma;que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios,y desear tener muchos trabajos,y quedar mas determinada a apartarse de los contentos y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure,no podrà contrahazer aquello; y es cosa tã notoria, que en ninguna manera se puede antoja: (digo parecer que es,no siendo)ni dudar de que es, y si alguna quedare,sepa que no son verdaderos impetus:digo si dudare en si le tuuo,o sino,porque assi se da a sentir,como a los oîdos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleua camino,porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion:estotro procede de lo interior del alma. Ya podrà ser que yo me engañe,mas hasta oir otras razones a quien lo entiẽda,siempre estarè en esta opinion:y assi se de vna persona harto llena de temor destos engaños,que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que a deshora estando rezando vocalmẽte,y con descuydo de cosa interior,parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los

ſentidos(no digo que es olor, ſino pongo eſta comparacion,o caſo deſta manera) ſolo para dar a ſentir que eſtà alli el eſpoſo,mueue vn deſeo ſabroſo de gozar el alma del,y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos, y alabanças a nueſtro Señor.Su nacimiento deſta merced es de donde queda dicho,mas aqui no ay coſa que dè pena,ni los deſeos de gozar a Dios ſon penoſos;eſto es mas ordinario ſentirlo el alma.Tampoco me parece que ay aqui que temer,por algunas razones de las dichas,ſino procurar admitir eſta merced con hazimiento de gracias.

CAP III.Trata de la miſma materia,y dize de la manera que habla Deos al alma quando es ſeruido, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer.Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño,y quando lo es:es de harto prouecho.

OTra manera tiene Dios de deſpertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrà ſer mas peligroſa, y por eſſo me deternè algo en ello; q̃ ſon vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera,otras de lo muy interior del alma,otras de lo ſuperior della:otras tã en lo exterior,q̃ ſe oyen con los oîdos,porq̃ parece es voz formada.Algunas vezes,y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginaciõ,o melancolias notables: deſtas dos maneras de perſonas no ay que hazer caſo a

mi

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, ſino oyrlas como a perſonas enfermas, diziendo la Priora, o confeſſor a quien lo dixeren, que no hagan caſo dello, que no es la ſuſtancia para ſeruir a Dios; que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no ſerà quiçà aſsi a ella por no la afligir. Mas ſi le dizen que es melancolia, nũca acabarà, jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece aſsi. Verdad es, q̃ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que ſe pudiere, que no haga caſo dello: porque ſuele el demonio aprouecharſe deſtas almas aſsi enfermas, aunque no ſea para ſu daño, para el de otros; ſiempre ay que temer deſtas coſas, haſta ir entendiendo el eſpiritu. Y digo que ſiempre es lo mejor a los principios deshazerſele: porque ſi es de Dios, es mas ayuda para ir adelãte, y antes crece quando es prouado. Eſto es aſsi; mas no ſea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamẽ te ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima, de todas las maneras q̃ he dicho pueden ſer de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (ſi acertare) con el fauor del Señor, las ſeñales que ay en eſtas diferencias, y quando ſeran eſtas hablas peligroſas, porque ay muchas almas que las ſienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no penſeis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darſele. Quando ſon ſolamente para voſotras miſmas de regalo, o auiſo de vueſtras faltas, digalas quien las dixere, o ſean antojo, poco va en ello. De vna coſa os auiſo, que no penſeis, aunque ſean de Dios, ſereis por eſſo mejores, que harto hablò a los Fariſeos, y todo el biẽ eſtà en como ſe aprouechan deſtas

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las eſcrituras, hagais mas caſo della, que ſi la oyeſſedes al miſmo demonio: porque aunque ſean de vueſtra flaca imaginacion, es meneſter tomarſe como vna tentacion de coſas de la Fè, y aſsi reſiſtid ſiempre para q̃ ſe vayan quitando, y ſe quitaran, porque lleuan poca fuerça con ſigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo ſuperior, que de lo exterior, no importa para dexar de ſer de Dios. Las mas ciertas ſeñales q̃ ſe pueden tener a mi parecer, ſon eſtas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y ſeñorio que trae cõſigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Eſtà vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y eſcuridad del entendimiento, y ſequedad, con vna palabra deſtas que diga ſolamente, no tengas pena, queda ſin ninguna, y ſoſſegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados, que ſe juntaran a darle razones para que no la tuuieſſe, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella afliccion. Eſtà afligida por auer le dicho ſu confeſſor, y otros, que es eſpiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que ſe le diga ſolo: Yo ſoy, no ayas miedo, ſe le quita del todo, y queda conſoladiſsima, y pareciendole que ninguno baſtarà a hazerla creer otra coſa. Eſtà cõ mucha pena de algunos negocios graues, que no ſabe como han de ſuceder, entiende, que ſe ſoſsiegue, que todo ſucederà bien: queda con certidumbre, y ſin pena, y deſta manera otras muchas coſas. La ſegunda ſeñal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y diſpueſta para alabanças de Dios. O Señor ſi vna palabra embiada a dezir con vn page vueſtro

tro(a lo que dizen,alomenos eſtas en eſta morada,ſino las dize el miſmo Señor,ſino algun Angel tiene tanta fuerça) que tal la dexareis en el alma que eſtà atada por amor con vos,y vos con ella? La tercera ſeñal es, no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en mucho tiẽpo,y algunas jamas,como ſe paſſan las que por acà entendemos; digo que oîmos de los hombres, que aunque ſean muy graues,y de Letrados,no las tenemos tã eſculpidas en la memoria; ni tampoco ſi ſon en coſas por venir las creemos,como a eſtas,que queda vna certidumbre grande,de manera,que (aunque algunas vezes en coſas muy impoſsibles, al parecer,no dexa de venirle duda,ſi ſerà, o no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la miſma alma eſtà vna ſeguridad,que no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entẽdio;y paſſan años que no ſe le quita aquel penſar,que Dios buſcarà otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin ſe ha de hazer,y aſsi es que ſe haze. Aunque (como digo)no ſe dexa de padecer quando vee muchos deſuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio,y la certidumbre que al preſente le quedò de ſer Dios,es ya paſſado,han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio,ſi fue de la imaginaciõ;ninguna deſtas le queda al tiempo que le ſucede, ſino que moriria por aquella verdad.Mas como digo,cõ todas eſtas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma; en eſpecial ſi es en negocio que en el hazerſe lo que ſe entendio ha de auer muchos bienes de almas,y ſon obras para gran ſeruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad,que no harà? alomenos enflaqueze la Fè,que es harto daño no creer q̃ Dios es po-

deroſo para hazer obras q̃ no entiẽden nueſtros ẽten dimientos. Con todos eſtos combates, aunq̃ aya quien diga a la miſma perſona que ſon diſparates (digo los cõ feſſores con quien ſe traten eſtas coſas) y con quantos malos ſuceſſos huuiere para dar a entender q̃ no ſe pueden cumplir, queda vna centella, no ſe donde tan viua, de que ſerà, aunque todas las demas eſperanças eſten muertas, que no podria aunque quiſieſſe dexar de eſtar viua aquella cẽtella de ſeguridad. Y en fin (como he dicho) ſe cumple la palabra del Señor, y queda el alma tã contenta, y tan alegre, que no querria ſino alabar ſiempre a ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo q̃ ſe le auia dicho, que por la miſma obra, aunque le vaya mucho en ella. No ſe en que va eſto, que tiene en tanto el alma, que ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſia la miſma perſona la tomaſſen en algunas mẽtiras, no creo lo ſentiria tanto: como ſi ella en eſto pudieſſe mas, que no dize, ſino lo que la dizen. Infinitas vezes ſe acordaua cierta perſona de Ionas Profeta ſobre eſto, quando temia que no ſe auia de perder Niniue. En fin como es eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſear no ſea tenido por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſsi es grande la alegria, quando deſpues de mil rodeos, y en coſas dificultoſiſsimas lo ven cumplido; aunque a la miſma perſona ſe le ayan de ſeguir grandes trabajos dello, lo quiere mas paſſar, que no que dexe de cũplirſe lo q̃ tiene por cierto, le dixo el Señor: Quiçà no todas perſonas ternan eſta flaqueza (ſi lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si ſon de la imaginaciõ ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidũbre, ni paz, ni guſto interior. Saluo q̃ podria acaecer (y aun yo ſe de algunas perſonas a quiẽ ha acaecido) eſtãdo muy embeuidas en

ora-

oracion de quietud y ſueño eſpiritual: que algunas ſon tan flacas de cõpleſion, o imaginacio, o no ſe la cauſa q̃ verdaderamẽte en eſte gran recogimiento eſtã tan fuera de ſi, que no ſe ſienten en lo eſterior, y eſtan tan adormecidos todos los ſentidos, que como vna perſona q̃ duerme (y aun quiçà es aſsi, q̃ eſtan adormecidas) como manera de ſueño las parece q̃ las hablã, y aũque ven coſas, y pienſan que es de Dios: mas en fin dexa los efetos como de ſueño. Y tambien podria ſer pidiendo vna coſa a nueſtro Señor afectuoſamente, parecerles que le dizen lo que quieren, y eſto acaece algunas vezes. Mas quié tuuiere mucha eſperiencia de las hablas de Dios, no ſe podrà engañar en eſto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho que temer, mas ſi ay las ſeñales q̃ dixe arriba, bien ſe puede aſſegurar ſer de Dios; aunq̃ no de manera, q̃ ſi es coſa graue lo q̃ ſe le dize, y que ſe ha de poner por obra de ſi, o de negocios de terceras perſonas jamas haga nada, ni le paſſe por pẽſamiẽto, ſin parecer de cõfeſſor letrado, y auiſado, y ſierũo de Dios, aunq̃ mas y mas entiẽda, y le parezca claro ſer de Dios. Porq̃ eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo q̃ el mãda, pues nos tiene dicho tẽgamos al cõfeſſor en ſu lugar, adonde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas; y eſtas ayuden a dar animo, ſi es negocio dificultoſo, y nueſtro Señor le pondrà al confeſſor, y le hurà creer, es eſpiritu ſuyo, quando el lo quiſiere, y ſino no eſtã mas obligados. Y hazer otra coſa ſi no lo dicho, y ſeguirſe nadie por ſu parecer en eſto, tẽgolo por coſa muy peligroſa; y aſsi hermanas os amoneſto de parte de nueſtro Señor, q̃ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ſer muy cierto de ſu parte, cõ alguna viſion intelectual que

adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras cõ los oîdos del alma al miſmo Señor, y tã en ſecreto, que la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegura y da certidũbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer eſto; alomenos ay ſeguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ſi ay aduertencia la puede ſiempre tener deſto, por eſtas razones. La primera, porque deue ſer diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna ſilaba que falte de lo que entendio ſe acuerda, y ſi ſe dixo por vn eſtilo, o por otro, aunque ſea todo vna ſentencia, y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tã clara, ni palabras tã diſtintas, ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſaua muchas vezes en lo que ſe entendio, digo que es a deshora, y aun algunas eſtando en conuerſacion, y ſe reſponde a lo que paſſa de preſto por el penſamiento, o a lo que antes ſe ha penſado, y muchas es en coſa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ſer, ni ſerian, y aſsi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma ſe engañaſſe en antojarſele lo que no auia deſeado, ni querido, ni venido a ſu noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el miſmo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras ſon muy diferentes, y con vna ſe comprehende mucho, lo que nueſtro entẽdimiento no podria componer tan de preſto. La quinta, porq̃ junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no ſabrè dezir) ſe dà a entender mucho mas de lo que ellas ſuenan, ſin palabras. En eſte modo de entender, hablarè en

otra

otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aurá otras que no acabauan de entenderse, y assi se que lo ha mirado con mucha aduertencia, porque hã sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̃ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios; q̃ el ser demonio mas presto se puede entẽder; aunq̃ son tantas sus sutilezas q̃ sabe biẽ cõtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, q̃ tãpoco queda duda si se entendierõ como en el espiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efetos q̃ quedã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo q̃ he dicho, de no se mouer a hazer nada por cosa q̃ entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si miẽtras mayor palabra de regalo, no quedarè mas confundida, crea q̃ no es espiritu de Dios; porq̃ es cosa muy cierta, q̃ quando lo es, miẽtras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada està de su ganãcia, y mas empleada su volũtad y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su volũtad, y cõ mayor certidũbre de que nunca merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagã estos efetos, todas las cosas y mercedes q̃ tuuiere en la oracio, no ande el alma espãtada, sino cõfiada en la misericordia del Señor, q̃ es fiel, y no permitirà q̃ el demonio la engañe, aunq̃ siẽpre es biẽ q̃ se ande cõ

temor,

temor. Podrà ser q̃ a las q̃ no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras q̃ les dizen, y si son interiores, distraerse de manera q̃ no se admitã, y cõ esto andarã sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las q̃ se les antoja, q̃ cõ no estar tãto apeteciẽdo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porq̃ de tal manera el mismo espiritu q̃ habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo q̃ se dize, q̃ en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas posible no entẽder a vna persona q̃ hablasse muy a vozes otra q̃ oyesse muy biẽ, porq̃ podria yo aduertir, y poner el pensamiẽto y entẽdimiento en otra cosa. Mas en lo q̃ tratamos no se puede hazer, ni ay oĩdos que se atapar, ni poder para pẽsar, sino en lo q̃ se le dize, en ninguna manera; porq̃ el que pudo hazer parar el Sol por petiçiõ de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que ve bien el alma, q̃ otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta de noçiõ y humildad. Assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Mageſtad, para que solo põgamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega a el q̃ aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el anima en la oracion con arrobamiento, o extasi, o rapto que todo es vno a mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Mageſtad.

Con

On eſtas coſas dichas de trabajos, y las demas, que ſoſsiego puede traer la pobre maripoſica? Todo es para mas deſear gozar al eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien conoce nueſtra flaqueza, vala habilitando con eſtas coſas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarſe con tan gran Señor, y tomarle por eſpoſo. Reyrosheis de que digo eſto, y parecerosha deſatino; porque a qualquiera de voſotras os parecerá que no es meneſter animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para deſpoſarſe con el Rey. Aſsi lo creo yo, cõ el de la tierra, mas cõ el del cielo, yo os digo q̃ es meneſter mas de lo q̃ penſais; porque nueſtro natural es muy timido y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto, que ſi no le dieſſe Dios caudal, con quanto veis nos eſtà bien, ſeria impoſsible. Y aqui vereis lo que haze ſu Mageſtad para concluir eſte deſpoſorio, que entiendo yo deue ſer quando da arrobamientos, que la ſaca de ſus ſentidos; porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era poſsible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ay compleſiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud ſe mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamiẽtos, aunque no ſe ſi acertarè, como en otra parte donde eſcriu eſto, y algunas coſas de las que van aqui; que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no ſea fino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay, que eſtando el alma (aũ

que

que no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordò, o oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad deſde lo interior del alma, haze crecer la centella que dixi mos ya, mouido de piedad de auerla viſto padecer tãto tiempo por ſu deſeo, que abraſada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entender con la diſpoſicion y medios que eſta alma aurà tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſsi limpia la junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni la miſma alma lo entiende de manera que lo pueda deſpues dezir, aunque no eſtà ſin ſentido interior: porque no es como a quien toma vn deſmayo, o paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo es, que el alma nunca eſtuuo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerà impoſsible, porque ſi las potencias eſtan tan abſortas, que podemos dezir, que eſtan muertas, y los ſentidos lo miſmo, como ſe puede entender que ſe entiende? eſſe ſecreto yo no lo ſe, ni quiçà ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta y la poſtrera ſe pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay coſas en la poſtrera, que no ſe han manifeſtado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por bien de moſtrarle algunos ſecretos, como coſas del cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas ſe oluida. Mas quando ſon viſiones intelectuales tampoco las ſabe dezir, porque

deue

deue auer algunas en eſtos tiempos tan ſubidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque eſtando en ſus ſentidos por acà ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entendais algunas que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales. Yo lo dirè a ſu tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca coſa impertinente, quiçà para algunas almas ſerà de algun prouecho. Pues direiſme ſi deſpues no ha de auer acuerdo deſſas mercedes tan ſubidas, que ahi haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas es tan grande, que no ſe puede encarecer; porque aunque no las ſabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien eſcritas, y jamas ſe oluidan. Pues ſino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como ſe pueden acorda? Tampoco entiendo eſſo, mas entiendo que que dan vnas verdades en eſta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fe que le dize quien es, y que eſtaua obligada a creerle por Dios, le adorara deſde aquel punto por tal; como hizo Iacob quando vio la eſcala, que con ella deuia de entender otros ſecretos que no los ſupo dezir, que por ſolo ver vna eſcala que baxauan y ſubian Angeles, ſi no huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes miſterios. No ſe ſi atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no ſe ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moyſen ſupo dezir todo lo que vio en la çarça, ſino lo que quiſo Dios que dixeſſe, mas ſi no moſtrara Dios a ſu alma ſecretos con certidumbre, para que vieſſe y creyeſſe que era Dios, no ſe puſiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes coſas dentro de los eſpinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo

que

que hizo por el pueblo de Israel. Assi hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, o gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça destas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta señora, que me quedè espantada en entrando, y considerava de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veìa que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que sevio. Assi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del cielo empireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque quando està assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, por

que

que està tan embeuida en gozarle que baſta tan gran bien: algunas vezes guſta q̃ ſe deſembeua, y de preſto vealo que eſtà en aquel apoſento, y aſsi queda deſpues que torna en ſi) con aquel repreſentarſele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural a mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea Luego ya confieſſo que fue ver, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual: que como no tengo letras, mi torpezano ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiẽdo claro, que ſi va bien, que no ſoy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, q̃ ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer a perſonas de flaca cõplexion (como ſomos las mugeres) con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del reyno que ha ganado, por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo q̃ ay en eſte gran Dios. Y no quiero eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeran malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos, ni es nada quãto hazemos, ni quãto pudieremos hazer por vn Dios, q̃ aſsi ſe quiere

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aũ en esta vida gozar deste biẽ, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastãte para que vn momẽto no dè xemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quãtos se pudieren imaginar; que es todo asco y bassura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quã do se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino que por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dẽ mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y assi viendonos tan imperfetos crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Mageſtad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̃ aunque es verdad, q̃ son cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiessemos a su Mageſtad como el nos quiere, a todas las daria, no està deseando otra cosa, sino tener a quiẽ dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas delas moradas, y aun las del castillo,

y cer-

y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo demanera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo demanera que no parece tiene alma, ni se entiẽde algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta grã suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y alienta para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y cõ todo no durarà mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aunque se quita, qudarse la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura assi dia, y aũ dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la volũtad a amar: y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della! y si de las oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para eplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuessen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandes: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Mageſtad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

porque quando es delante de algunas perſonas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera deſembeue el alma delo que goza, con la pena y cuidado, que le da penſar que diran los que lo han viſto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura a lo que es, ſino por lo q̃ auiã de alabar al Señor, quiça les ſerà ocaſion para echar juyzios. En alguna manera me parece eſta pena falta de humildad (mas ello no es mas en ſu mano) porque ſi eſta perſona deſea ſer vituperada, que ſe le dà? Como entendio vna que eſtaua en eſta afliciõ de parte de nueſtro Señor. Nõ tẽgas pena (le dixo) que o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y enqual quier coſa deſtas ganas tu. Supe deſpues, que eſta perſona ſe auia mucho animado con eſtas palabras, y conſolado: y por ſi alguna ſe viere eneſta aflicion, os las põgo aqui. Parece q̃ quiere nueſtro Señor, q̃ todos entiẽdan q̃ aquel alma es ya ſuya, q̃ no ha de tocar nadie en ella: enel cuerpo, enla hõra, enla hazienda en hora buena, que de todo ſe ſacarà honra para ſu Mageſtad: mas enel alma eſſo no, q̃ ſi ella cõ muy culpable atreuimiẽto no ſe aparta de ſu Eſpoſo, el la amparara de todo el mundo, y de todo el infierno. No ſe ſi queda dado a entender algo de que coſa es arrobamiento (que todo es impoſsible, como he dicho) y creo no ſe ha perdido nada en dezirlo, para que ſe entienda lo que es, porq̃ ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, ſino porq̃ ella lo eſtà) y como las ſeñales y efetos no cõformen con tan grã merced, queda infamada de manera, q̃ cõ razõ no ſe cree deſpues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por ſiẽpre bẽdito y alabado, Amẽ, Amen.

CAP.

CAP. V. Prosigue en lo mismo; y pone vna manera de quãdo leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera delo q̃ queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.

Otra manera de arrobamiento ay, obuelo del espiritu le llamo yo (que aunq̃ todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferẽte) porq̃ muy de presto algunas vezes se siẽte vn mouimiẽto tan acelerado del alma, q̃ parece es arrebatado el espiritu con vna velozidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grãde para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè y cõfiança, y resignacion grãde de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leido, q̃ el cuerpo con ella) sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, q̃ yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̃ pues tantas vezes con tan gran des veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebada. Y tenia ya por si lo que di-

go,de no hazer mas que haze vna paja quãdo la leuanta el ambar (si lo aueis mirado) y dexarse en las manos de quié tan poderoso es,que vee es lo mas acertado hazer de la necessidad virtud. Y porq̃ dixe de la paja, es cierto assi, que cõ la facilidad que vn grã jayan puede arrebatar vna paja,este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quarta morada,que no me acuerdo bien) que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia,este gran Dios que detiene los manãtiales de las aguas,y no dexa salir la mar de sus terminos,aqui le dessata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa,que sube a lo alto esta nauecica de nuestra alma. Y assi como no puede vna naue,ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia la dexen estar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voy espantando de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que hara quien passa por ello? Tengo para mi que si los q̃ andan muy perdidos en el mundo,se les descubriesse su Magestad como haze a estas almas, q̃ aunque no fuesse por amor,por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que hã sido assi sadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico hermanas, a las q̃ huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descui-

cuideis con no hazer mas de recebir: mira que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para eſto es menester gran animo, que es vna coſa que acouarda en gran manera, y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe, andaria ſiempre con gran aflicion: porque ſi el no la anima deſmayarà ſin duda, mirando lo que haze ſu Mageſtad con ella, y tornandoſe a mirar a ſi, quan poco firme para lo que eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no ſe acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, ſi la haze, tiene por mejor procurar que ſe le oluide, y traer delãte ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios. Que pues no tiene con q̃ pagar, ſupla la piedad, y miſericordia que ſiempre tuuo con los pecadores, quiça le reſpõdera lo q̃ a vna perſona que eſtaua muy afligida delante de vn Crucifixo, en eſte punto conſiderando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el meſmo Crucificado cõſolandola; que el le daua todos los dolores y trabajos que auia paſſado en ſu paſſion, que los tuuieſſe por propios para ofrecer a ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegũ della he entendido) q̃ no ſe le puede oluidar, antes cada vez que ſe vee tan miſerable acordandoſele, queda animada y conſolada. Algunas coſas dellas podria dezir aqui (que como he tratado tantas perſonas ſantas, y de oracion, ſe mucho) porq̃ no penſeis que ſoy yo, me voy a la mano. Eſta pareceme de gran prouecho, para que entendais lo que ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza y miſeria, y que no tenemos nada que no lo recebimos. Aſsi que hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen a vn al-

ma,que ya èl Señor la tiene eneſte punto,ès mèneſter animo:y(a mi parecer)aun para eſto poſtrero mas que para nada, ſi ay humildad: denosla el Señor por quien es.Pues tornando a eſte apreſurado arrebatar del eſpiritu,es de tal manera que verdaderamente parece que ſale del cuerpo,y por otra parte claro eſtà que no queda eſta perſona muerta;alomenos ella no puede dezir ſi eſtà enel cuerpo,o ſino por algunos inſtantes. Parecele que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente deſta que viuimos, adonde ſe le mueſtra otra luz tan diferente dela de aca,que ſi toda ſu vida ella la eſtuuiera fabricando junto con otras coſas, fuera imposſible alcançarlas; y acaece que en vn inſtante le enſeñan tantas coſas juntas, que en muchos años q̃ trabajara en ordenarlas con ſu imaginacion y penſamiento,no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſiõ intelectual,ſino imaginacion que ſevee con los ojos del alma muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le da a entender algunas coſas,digo que ſi vee algunos Santos, los conoce como ſi los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las coſas que vee con los ojos del alma, por viſion intelectual ſe le repreſentan otras,en eſpecial multitud de Angeles cõ el Señor dellos,y (ſin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimiento admirable, que yo no ſabre dezir,ſe le repreſenta lo que digo,y otras muchas coſas que no ſon para dezir. Quien paſſare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las ſabra quiça dar a entẽder, aunque me parece bien dificultoſo. Si eſto todo paſſa eſtando enel cuerpo,o no, yo no lo ſabre dezir, alomenos ni juraria que eſtà en el cuerpo, ni tampoco q̃ eſtà el cuerpo ſin el alma. Muchas vezes he penſado,

ſi co-

ſi como el Sol que eſtandoſe enel cielo, y ſus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandoſe el de alli, de preſto llegan ellos aca: ſi aſsi el alma y el eſpiritu (que ſon vna meſma coſa, como lo es el Sol, y ſus rayos) puede quedandoſe ella en ſu pueſto, con la fuerça del calor q̃ le viene del verdadero Sol de juſticia, ſegũ alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi miſma. En fin yo no ſe lo que digo, lo que es verdad, es, que cõ la preſteza que ſale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, ſe leuanta enlo interior vn buelo (que yo no ſe otro nombre q̃ le poner) q̃ aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ſer antojo en ninguna manera: ymuy fuera de ſi meſma, a todo lo q̃ puedo entender, ſe le mueſtran grandes coſas: yquando torna a ſentirſe en ſi, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las coſas de la tierra, para en comparacion de las que ha viſto, que le parecen baſſura; ydeſde ahi adelante viue en ella con harta pena, yno vee coſa delas que ſolian parecerle bien, que le haga darſele nada della. Parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra; adonde ha de ir, como lleuaron ſeñas los que embiaron a la tierra de promiſsion, los del pueblo de Iſrael, para que paſſe los trabajos deſte camino, ſabiendo adonde ha de ir a deſcanſar. Aũque coſa que paſſa tan de preſto no os parecera de mucho prouecho, ſon tan grandes los que dexa enel alma, que ſi no es quien paſſa por ello, no ſabra entender ſu valor. Por donde ſe vee bien no ſer coſa del demonio, que de la propia imaginacion es impoſsible, ni el demonio podria repreſentar coſas que tanta operacion, paz, y ſoſsiego, yaprouechamiento dexan enel alma: en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado. La primera conoci-

miento,

miento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el Esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, q̃ assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible oluidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vee perder los sentidos, y no entiende para que. Menester es que le de el que da todo lo demas. Direis q̃ bien pagado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn efeto de la oracion que está dicho en el Capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

Destas

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vee en el: en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion q̃ sea para encẽder mas este fuego la haze bolar; y assi en esta morada son muy continos los arrebatamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, q̃ aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confessores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando està a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quãdo el mesmo cõfessor aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porq̃ le dizen q̃ lo haga) porq̃ este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiẽto, q̃ no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mãdamientos de Dios el q̃ va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle q̃ no obedece al cõfessor, q̃ en obedecer, y no ofender a nuestro Señor

le

le parece eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y aſsi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en grã manera, dever q̃ no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entẽderſe. Da Dios a eſtas almas vn deſeo tã grãde de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito que ſea, ni hazer vna imperfecion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunq̃ no fueſſe por mas, querria huir delos hombres: y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido enlos deſiertos, por otra parte ſe querria meter en mitad del mũdo, por ver ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma alabaſſe mas a Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural, porque no puede hazer eſto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar v ozes, publicando quien es eſte grã Dios de las canallerias. O pobre maripoſilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auelda laſtima mi Dios, ordenad ya demanera que ella pueda cũplir en algo ſus deſeos, para vueſtra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſois vos Señor para q̃ la gran mar ſe retire; y el grã Iordã, y dexẽ paſſar los hijos de Iſrael, no la ayais laſtima, q̃ con vña fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada a ello, y los deſea padecer, alargà Señor vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe lavida en coſas tan baxas. Parezcaſe vueſtra grãdeza en coſa tã femenil y baxa, paraq̃ entendiendo el mundo, q̃ no es nada della, os alaben a vos, cueſtele lo q̃ le coſtare, que eſſo quiere, y dar mil vidas por que vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por

vos

vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, o extasi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se passan, sino que estan en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser; algunas vezes, se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vee entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, cõ vna claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento dela misericordia de Dios, y de su gran deza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grãdes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros; si podeis digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo q̃ dezia san Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan; porque como es (al parecer) deleo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pe-

na:

na) mas quien no tuuiere experiẽcia delo vno, ni delo otro, no lo entendera, y penſando es vna gran coſa, ayudar a quanto pudiere, y hariale grã daño a la ſalud: porque es continua eſta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, que ſuele cauſar la complexion flaca coſas deſtas penas, en eſpecial ſi ſon perſonas tiernas, que por cada coſita lloran, mil vezes las hara entẽder que lloran por Dios, aunque no ſea aſsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oya, o pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir dellas, auerſe llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que ſe tiene a Dios, que no parece hã de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas ſon buenas, no ſe van a la mano, ni querrian hazer otra coſa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que ſe enflaquezcan demanera q̃ deſpues ni puedan tener oracion, ni guardar ſu regla. Pareceme que os eſtoy mirando, como dezis, que que aueis de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en vna coſa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo ſoy la engañada: y ya puede ſer, mas cree que no hablo ſin auer viſto que le puede auer en algunas perſonas, aunque no en mi, porque no ſoy nada tierna (antes tengo vn corazon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que ſea el coraçon diſtila como vna alquitara) y bien entendeis quando vienen las lagrimas de aqui, que ſon mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazẽ mal. El bien es en eſte engaño (quando lo fuere) que ſerà daño del cuerpo, y no del alma, ſi ay humildad, y quando no la ay, no ſerà

malo tener esta sospecha No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y delas virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexará esta tierra seca regada, y son grā ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua q̄ cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço, no tiene que ver cō esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manātial. Por esso hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grādeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, siquiera aya agua, siquiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre estas cosas penosas y sabrosas jūtamēte, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entēder que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeis mucho, y sepais q̄ es cosa q̄ passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande delas potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozā. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de nuestras, si pudiesse para que todos entendiessen su gozo: parece que se ha hallado a si, y q̄ con el padre del hijo prodigo

querria combidar a todos por ver ſu alma en pueſto, † que no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces. Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento prouoca a alabanças de Dios, no es poſsible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran impetu de alegria que calle, y pueda diſsimular, y no poco penoſo. Eſto deuia ſentir ſan Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey; y otros Santos q̃ iban a los deſiertos por poder apregonar lo que S. Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegũ fue ſu vida) que hazia eſto meſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, ſi nos la dieſſe Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aũque el Señor os haga eſta, y deis mueſtras della, antes ſerà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera ſi eſtuuierades en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le noten. O deſuenturados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos, y dichoſas las que les ha caido tan buena ſuerte que eſten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças da a nueſtro Señor deverſe en el moneſterio, porque le les vee muy claramente que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteis juntas,

Lo que dize q̃ el alma en eſte jubilo no ſiẽte duda de q̃ eſtá ẽ ſeguridad por entonces, entiẽde lo de la ſeguridad que tiene de q̃ no es iluſiõ del demonio lo q̃ ſiẽte, ſino obra y merced de Dios. Y que lo entienda aſsi eſtá claro por lo q̃ luego añade y dize.

que

que en la alabança de Dios, pues tenemos tãto, porque se las dar? Plega a su Mageſtad que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura y ganãciosa, que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es assi, que este gozo la tiene tan oluidada de si, y de todas las cosas, que no aduierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quã grãde yerro es no exercitarse, por muy espirituales q̃ sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, y su sacratissima Passion y vida, y a su gloriosa Maare, y Santos: es de mucho prouecho.

Arecerosha hermanas, que eſtas almas a quien el Señor ſe comunica tan particularmente (en eſpecial lo podràn penſar las que no huuieren llegado a eſtas mercedes, porque ſi lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) aſsi que os parecerà que eſtaràn ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiempre, que no ternàn que temer, ni que llorar ſus pecados: y ſerà gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, miétras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tengo yo para mi, que haſta que eſtemos adonde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ſer ſeruido; porque en eſtas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tan atreuida: llora ſu poco reſpeto, parecele vna coſa tan deſatinada, que no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tan baxas, q̃ dexaua vna tã gran Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, que de las mercedes que recibe, que ſiendo tan grandes como las dichas, y las que eſtan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos: eſto de los pecados eſtà como vn cieno que ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran Cruz. Yo ſe de vna perſona, que dexando de querer morirſe por ver a Dios, lo deſeaua, por no ſentir tan ordinariamente pena de quã deſagradecida auia ſido a quien tanto deuio ſiempre, y auia de deuer: y aſsi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las ſuyas; porque entendia que no

lo

le auria, a quien tanto huuieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de ſi han de perder a Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y ſi deſean no eſtar mucho en purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuuieren, que por las penas que han de paſſar. Yo no ternia por ſeguro, por fauorecida que vn alma eſtè de Dios, q̃ ſe oluidaſſe de que en algun tiempo ſe vio en miſerable eſtado; porque aunque es coſa penoſa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he ſido tan ruin, me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria: las que han ſido buenas no ternã que ſentir, aunque ſiẽpre ay quiebras mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun aliuio es penſar q̃ tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella ver tanta bondad, y que ſe haze merced a quien no merecia ſino infierno. Yo piẽſo que fue eſto vn gran martirio enſan Pedro, y la Madalena; porq̃ como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y cõ muy tierno ſentimiento. Tambien os parecerà, que quien goza de coſas tan altas, no ternà meditaciõ en los miſterios de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, por q̃ ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa q̃ eſcriui largo en otra parte, que aũque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor, y que quando ya han paſſa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ahi, y assi estoy tan escarmentada, que pienso aunque lo aya dicho mas vezes, dezirloslo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha aduertencia: y mirà que oso dezir, que no creais a quiẽ os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo, dezia bien; y dezirlo assi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambiẽ les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la passion, pues menos podran en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, q̃ es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quãto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y assi harà daño a si, y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà si estã en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, que no puede nadie ir al Padre sino por el, y quien vee a mi, vee a mi Padre. Diràn que

se

se da otro sentido a estas palabras. Yo no se essotros sentidos;con este que siempre siente mi alma ser verdad,me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo,que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta,querrianse siempre estar alli,y no puede ser;mas quedan con esta merced del Señor,de manera que despues no pueden discurrir en los misterios de la passion,y de la vida deChristo,como antes. Y no se que es la causa,mas es esto muy ordinario,que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion;creo deue ser la causa,que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla,y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar,no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece,que como la voluntad està ya encendida,no quiere esta potencia generosa aprouecharse destotra si pudiesse, y no haze mal; mas serà imposible(en especial hasta que llegue a estas postreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto,que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera;porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo,que quemasse este sacrificio que està haziendo de si a Dios,como hizo nuestro padre Elias?no porcierto. No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (co-

mo queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Mageſtad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, ſino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi que haſta que muramos, (por ſubida oracion que aya) es meneſter eſto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la ſetima morada es muy pocas vezes, o caſi nunca las que ha meneſter hazer eſta diligencia, por la razon que en ella dirè (ſi me acordare) mas es muy contino no ſe apartar de andar con Chriſto nueſtro Señor con vna manera admirable, adonde diuino y humano junto, es ſiempre ſu compañia. Aſsi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni ſe ſiente la preſencia de Dios, es meneſter que la buſquemos, que eſto quiere ſu Mageſtad, (como lo hazia el Eſpoſo en los Cantares) y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo ſan Aguſtin creo en ſus meditaciones, o confeſsiones, y no nos eſtemos bouos, perdiendo tiempo en eſperar. Lo que vna vez ſe nos dio (quiçà a los principios) podrà ſer que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; ſu Mageſtad ſabe el porque, noſotras no lo hemos de querer ſaber, ni ay para que. Pues ſabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mandamientos y conſejos, en eſto andemos muy diligentes, y en penſar ſu vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere ſeruido. Aqui viene el reſponder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas: y por lo que tengo dicho quiçà ternan razon en alguna manera. Ya ſabeis, que diſcurrir con el entendimiento es vno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà que no me entendeis, verdaderamente podrà ſer que no lo entienda yo para ſaberlo

berlo dezir, más diré lo que supiere. Llamo yo medita cion discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los misterios de toda su gloriosa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que está puesto en la Cruz: o tomamos vn passo de la pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, assi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ternan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a lleuarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terná razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de mueſtras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfeta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido a tā gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear seruir en algo tan gran merced, y a de-

ſear padecer algo, por quien tanto padecio por el, y otras coſas ſemejantes en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsion, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo ſe que no lo impedirà la muy ſubida oracion: y no tengo por bueno que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera la harà dexar en lo que eſtà; y tengo por muy cierto que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio, y tengo para mi que no podrà quien ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe condenen las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como eſtan encerrados en los miſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto; ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a guſtar de los regalos y guſtos que da el Señor, pareceles es muy gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creanme, y no ſe embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nueſtro dechado Chriſto como los paſſò, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos, para lleuarlos con perfecion. Es muy buena compañia el buen Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſsima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunque dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quan-

to

to mas hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la q̃ nunca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir desse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la Priora, para que os dè vn oficio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el seso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo q̃ el Señor dixo a sus dicipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aosadas que no lo dixo a su Madre bendita, porque estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecion, que antes le ayudaua. No deuian de estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuuieron, y tenemos razõ de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento, aguardando aquel regalo: y vi claramente que iba mal, porque como no podia ser, tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla adonde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrando en la oraciõ. Yno entendia la causa, ni la entẽdiera, a mi parecer, porq̃ me parecia era aquello

aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò. Despues vi claro quan errada iba, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender que se podia mal ganar con tan gran perdida; y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos: dize los efetos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.*

PAra que mas claro veais hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bié que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor,

ñor, aunque no lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no se yo porque via. Se vna persona a quien le hizo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, por que no podia entender que cosa era, pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el q̃ se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traía consigo grandes efetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo: y ella jamas auia oîdo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras. Se que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan depresto, sino que dura muchos dias, y aũ mas que vn año alguna vez) se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veîa nada, como sabia que era nuestro Señor? Qué le dixesse que rostro tenia. Ella respondio, que no sabia, ni veîa rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era el el que la hablaua, y que no era antojo. Y aũque la ponian hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, no ayas miedo, que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entõces, y quedaua muy esforçada, y alegre con tan buena compañia, que sentia serle muy fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oraciõ, y aun sin ella le parecia estar tan cerca,

ca, que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quãdo era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, porq̃ se iba mas dando a entender. Cõ todo se yo que andaua a ratos harto temerosa; otros cõ grandissima confusiõ, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y assi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aũque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañia tan contina nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los que quedã dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de cõciencia grande: porque haze aduertir a todo la presencia

cia que trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo està Dios a todo lo que hazemos, es nuestro natural tal que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que vee, o entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiesse para tornar a tener aquella compañia aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direis que sino se vee, que como se entiende que es Christo, o quando es Santo, o su Madre gloriosa? esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grãdissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino parecele pone el Señor alli por ayuda de aquel alma y compañia) es mas de marauillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capazes, sino con admiracion, y alabanças a su Mageftad passe a quien se las diere: y assi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, hase mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener

por

por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirue a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiessa las entrañas, y con muy gran razon. Estos efetos con q̃ anda el alma podrà aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porq̃ (como he dicho) no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, q̃ no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tã mala; hazer tãto bien, que luego auria vnos humos de propia estima, y pẽsar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunq̃ lo intẽtasse no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, q̃ no permitirà darle tanta mano con alma q̃ no pretende otra cosa, sino agradar a su Mageſtad, y poner la vida por su hõra y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui se ha dicho q̃ la dexan estas mercedes de Dios, q̃ su Mageſtad la sacarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y q̃ el quedarà corrido. Por esso hijas si alguna fuere por este camino, no andeis aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos cõ mas auiso, ni tampoco confiadas q̃ por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, q̃ esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los efetos q̃ quedan dichos. Es bie q̃ a los principios lo comuniqueis debaxo de cõfesion con vn muy buen letrado (q̃ son los q̃ nos hã de dar luz) o si huuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y cõ el

el otro y si os dixeren q̃ es antojo, no se os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Mageſtad q̃ no cõſienta ſeais engañada. Si os dixeré que es demonio, ſerà mas trabajo, aunq̃ no lo dirá ſi es buẽ letrado, y ay los efetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo ſe que el miſmo Señor que anda con vos, os conſolará, y aſſegurarà, y a el le irà dando luz para que os la dè. Si es perſona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo condenarà, por eſſo os aconſejo que ſea muy letrado, y ſi ſe hallare tambien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora a que ſe comunique, para que anden con ſeguridad entrambas. Y tratado con eſtas perſonas, quieteſe, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes ſin auer de que temer, pone el demonio temores tan demaſiados, que fuerçan al alma a no ſe contentar de vna vez: en eſpecial ſi el confeſſor es de poca eſperiencia, y le vee medroſo, y el miſmo la haze andar comunicando, vieneſe a publicar lo que auia de eſtar muy ſecreto, y a ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porque quando pienſa eſtà ſecreto, lo vee publico, y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden, ſegũ andan eſtos tiempos. Aſsi que es menester grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ſer muy ſierua de Dios, ſi ſe ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por eſte camino, y no ay en eſto porq̃ aprouar, ni cõdenar,

nar, ſino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortifi cacion, y humildad, y limpieza de conciencia ſiruiere a nueſtro Señor, q̃ eſſa ſerà la mas ſanta, aunque cõ certi dumbre poco ſe puede ſaber acà, haſta que el verdade- ro Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos eſpanta- remos de ver quan diferente es ſu juizio, de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAP. IX. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guar- den deſear ir por eſte camino. Da para ella razones: es de mucho prouecho.

AOra vengamos a las viſiones imaginarias, que dizen, ſon adonde puede entremeterſe el de monio mas que en las dichas: y aſsi deue ſer, mas quando ſon de nueſtro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechoſas, porque ſon mas conformes a nueſtro natural; ſaluo las que el Señor da a entender en la poſtrera morada, que a eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo paſſado, que eſtà eſte Señor) que es como ſi en vna pieça de oro tuuieſſemos vna piedra de gran valor, y virtud precioſiſsima; ſabemos certiſsimo que eſtà alli, aunque nunca la hemos viſto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar ſi la traemos con noſotras: q̃ por eſperiẽcia tenemos nos hã ſanado de al gunas enfermedades para q̃ es apropiada: mas no la oſa mos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porq̃ la ma nera de abrirle ſolo la ſabe cuya es la joya, y aũque nos la preſtò para q̃ nos aprouechaſſemos della, el ſe quedò con

con la llaue. Como cosa suya, y abrira quãdo nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora q̃ quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua enel mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida enla imaginacion esta imagen glorioſissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunq̃ digo imagen entiẽdese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablãdo cõ el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas aueis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siẽpre passa muy de presto; y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la que vee todo esto (que quando es cõ la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque està persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia passado por ello, y delo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiesse labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento,

que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa vida. Digo eſpantoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleite que podria vna perſona imaginar, aunque viu eſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo; porque va muy adelante de quãto cabe en nueſtra imaginaciõ, ni entendimiento, es ſu preſencia de tan gran Mageſtad, que cauſa tan gran eſpãto al alma, que no es meneſter aqui preguntar quien es, ni que ſe lo ayan dicho, que ſe da bien a conocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haran los Reyes della, que por ſi miſmos bien en poco ſe ternan, ſino va junto con ellos ſu pompa Real, o lo dizen. O Señor como os deſconocemos los Chriſtianos, que ſerà aquel dia quando nos vengais a juzgar, pues viniendo aqui tan de amiſtad a tratar con vueſtra eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas que ſerà quando con tan riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no ſera poco bien, pues ſan Geronimo con ſer ſanto, no la aportaua de la ſuya, y aſsi no ſe nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religiõ. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver airados eſtos ojos tan hermoſos y manſos y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon: y eſto ha ſido toda mi vida: quanto mas lo temera la perſona a quien aſsi ſe le ha repreſentado, pues es tanto el ſentimiento que la dexa ſin ſentir? Eſtadeue ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſiõn, que ayuda el Señor

ñor a ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemẽte conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerà como coſa muerta en comparacion de eſtotra. Acaece a algunas perſonas (y ſe que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres o quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no ſe que ſe es, que ſe embeuẽ de manera en la imaginacion, q̃ todo lo que pienſan dizen claramente que loveen, ſegun les parece: aunq̃ ſi huuieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedar les duda el engaño, porque van ellas miſmas componiendo lo que veen con ſu imaginaciõ, y no haze deſpues ningun efeto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen deuota. Es coſa muy entendida no ſer para hazer caſo dello, y aſsi ſe olui da mas que coſa ſoñada. En lo que tratamos no es aſsi, ſino eſtãdo el alma muy lexos de que ha de ver coſa, ni paſſarle por pẽſamiento, depreſto ſele repreſenta muy por junto, y rebuelue todas las potẽcias y ſentidos cõ vn gran temor, y alboroto para ponerlas luego en aq̃lla dichoſa paz. Aſsi como quando fue derrocado ſan Pablo, vino aquella tempeſtad y alboroto en el cielo; aſsi acaece en eſte mundo interior, hazeſe gran mouimiento, y en vn punto queda todo ſoſſegado, y eſta alma tan enſeñada de tan grandes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro. Que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo cõ-

trario, entonces no la podrian poner temor de q̃ puede auer engaño, deſpues poniendoſele el cõfeſſor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſsible: mas no creyẽdo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) a manera de tentaciones en coſas dela Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme enella; antes ſi mas la combate, q̃da cõ mas certeza de q̃ el demonio no la podria dexar cõ tãtos bienes como ello es. Aſsi que no puede tanto en lo interior del alma, podralo repreſentar, mas no con eſta verdad, y mageſtad, y operaciones. Como los confeſſores no puedẽ ver eſto, ni por vẽtura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen, y con mucha razõ; y aſsi es meneſter ir con auiſo, haſta aguardar tiẽpo del fruto q̃ hazen eſtas operaciones, y ir poco a poco mirãdo la humildad con q̃ dexã al alma, y la fortaleza enla virtud, que ſi es demonio preſto dara ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confeſſor tiene experiẽcia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entenderlo, que luego enla relacion vera ſi es Dios, o imaginaciõ, o demonio: en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad don de conocer eſpiritus, q̃ ſi eſte tiene, y letras, aunq̃ no tenga experiẽcia lo conocera muy biẽ Lo q̃ es mucho meneſter hermanas, es, q̃ andeis cõ grã llaneza y verdad cõ el cõfeſſor. No digo el ꝺzir los pecados, q̃ eſſo claro eſtà, ſino encõtar la oraciõ, porq̃ ſi no ay eſto, no aſſeguro q̃ vais biẽ, ni q̃ es Dios el q̃ os enſeña, q̃ es muy amigo q̃ al q̃ eſtà en ſu lugar ſe trate cõ la verdad y claridad q̃ cõſigo meſmo, deſeãdo entiẽda todos ſus penſamientos por pequeños q̃ ſeã, quãto mas las obras. Y cõ eſto no andeis turbadas, ni inquietas, q̃ aũque no fueſſe Dios, ſi teneis humildad y buena

concien-

conciẽcia no os dañarà; q̃ ſabe ſu Mageſtad ſacar delos males bienes, y q̃ por el camino q̃ el demonio os queria hazer perder ganareis mas, penſando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis a cõtentarle mejor, y andar ſiempre ocupada la memoria en ſu figura; como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y ſi ſe la moſtraſſe muy al viuo del Señor, que no le peſaria, para con ella auiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con ſus miſmas armas. Que aunque vn pintor ſea muy malo, no por eſſo ſe ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, ſi es de todo nueſtro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconſejan, que den higas quando aſsi vieſſen alguna viſiõ, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nueſtro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon: porque aun aca ſe ſentiria, ſi ſupieſſe vna perſona que quiere bien a otra, que hazia ſemejantes vituperios a ſu retrato. Pues quanto mas es razon q̃ ſiempre ſe tenga reſpeto adõnde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nueſtro Emperador? Aunque he eſcrito eſto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porq̃ vi que vna perſona anduuo afligida, que la mandauan tomar eſte remedio, no ſe quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, ſi el confeſſor le da eſte conſejo, pareciendo le va perdida ſi no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digais eſta razon con humildad, y no le tomeis: en eſtremo me quadraron las buenas que me dio quiẽ me lo dixo eneſte caſo. Vna gran ganancia ſaca el alma deſta merced del Señor, que es quando pienſa en el, o en ſu vida y paſsion, acordarſe de ſu manſiſsimo y hermoſo roſtro, que es grandiſsimo conſuelo, como aca

nos le daria mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nũca la huuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efetos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aqui sin auisaros mucho, que quando sabeis que Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueis, ni deseeis que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo que nũca merecistes, y assi creo que no terna mucha quien lo deseare: porque assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendo le imposible, porq̃ no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes. Y creo yo que nunca se daran sino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quiẽ tiene tales pẽsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender q̃ vee aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento que quereis escoger camino, no sabiendo el que os cõuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, q̃ os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pẽsais que son pocos los trabajos que pade-

padecen a los q̃ el Señor haze estas mercedes son grádissimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo q̃ pẽsais ganar perdereis, como hizo Saul por ser Rey? En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: põgamonos en sus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si cõ determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueis de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo q̃ es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano: y assi ay muchas personas santas, que jamas supierõ que cosa es recebir vnas destas mercedes, y otras q̃ las recibẽ que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y assi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue ser grã ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion, mas el q̃ las tuuiere cõ auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes; y de dos, la vna era hõbre, q̃ estauan tan deseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, q̃ se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudierã no recebirlos lo escusarã. Digo regalos no destas visiones (que en fin veen la gran ganãcia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion. Verdad es que tambien son estos deseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le sirue̅ por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recebir

gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxádose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del grā prouecho que queda dellas.

DE Muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendais hermanas, dela manera que son, y los efetos que dexā, porq̄ no se nos antoje q̄ cada imaginacion es vision, y porq̄ quādo lo sea, entendiēdo q̄ es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: q̄ gana mucho el demonio, y gusta en grā manera de ver inquita vn alma, porq̄ vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porq̄ el demonio no las podra cōtrahazer, a lo q̄ yo creo, y assi se puedē dezir mal, por ser cosa muy oculta, q̄ las imaginarias

narias puedenſe masdar a entender. Acaèce quando el Señor es ſeruido, eſtando el alma en oracion, y muy en ſus ſentidos, venirle de preſto vna ſuſpẽſion, adõde le da el Señor a entender grãdes ſecretos, que parece los vee enel miſmo Dios (que eſtas no ſon viſiones dela ſacratiſsima humanidad) y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es viſion imaginaria, ſino muy intelectual, adonde ſe le deſcubre, como en Dios ſe veen, todas las coſas, y las tiene en ſi meſmo; y es de gran prouecho; porque aunque paſſa en vn momento, quedaſe muy eſculpido, y haze grandiſsima cõfuſion, y veeſe mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el miſmo, eſtando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio, muy grande y hermoſo, que dentro del eſtà todo el mundo; por ventura puede el pecador para hazer ſus maldades, apartarſe deſte palacio? no por cierto, ſino que dentro del miſmo Dios paſſan las abominaciones, y deshoneſtidades, y maldades que hazemos los pecadores. O coſa temeroſa y digna de gran conſideracion, y muy prouechoſa para las que ſabemos poco, que no acabamos de entender eſtas verdades, que no feria poſsible tener atreuimiento tan deſatinado! Conſideremos hermanas, la gran miſericordia y ſufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demosle grandiſsimas gracias, y tengamos verguença de ſentirnos de coſa que ſe haga, ni ſe diga contra noſotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que ſufre nueſtro Criador tãtas a ſus criaturas dentro en ſi miſmo, y q̃ noſotras ſintamos alguna palabra q̃ ſe ha dicho en nueſtra auſencia, y quiça no con mala

inten-

intencion. O miseria humana! hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quié nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen por agrauios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna grá merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso; lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes so oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo que era verdad? y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, serà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira, en esso gloria a Dios ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes dequantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos,

y en

y en nueſtras obras dando lo que es ſuyo a Dios, y a noſotras lo que es nueſtro, procurando ſacar en todo la verdad, y aſsi tendremos en poco eſte mundo, q̃ es todo mentira y falſedad. Vna vez eſtaua yo conſideran do, porque razon era nueſtro Señor tan amigo deſta virtud dela humildad, y ofrecioſeme de preſto ſin conſiderarlo: que es por ſer Dios ſuma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grãde no tener coſa buena de noſotros, ſino miſeria, y ſer nada, y quiẽ eſto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la ſuma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no ſalir jamas deſte propio conocimiento, Amen. Deſtas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera eſpoſa que ya eſtâ determinada a hazer en todo ſu voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de ſus grandezas No ay para que tratar de mas, que eſtas dos coſas he dicho por parecer me de gran prouecho, que en coſas ſemejantes no ay que temer, ſino alabar al Señor, porque las da, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y aſsi el alma queda con gran ſatisfacion.

CAP. XI. Trata de vnos deſeos tan grandes y impetuoſos que dâ Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.

Si

SI auran baſtado todas eſtas mercedes q̃ ha hecho el eſpoſo al alma para q̃ la palomilla, o maripoſilla eſtè ſatisfecha (no penſeis q̃ la tengo oluidada) y haga aſsiento adõde ha de morir? No por cierto, antes eſtà muy peor, aunque aya muchos años que reciba eſtos fauores, ſiẽpre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la cauſa, q̃ como va conociendo mas, y mas la grandeza de ſu Dios, y ſe vee tan auſente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deſeo, porq̃ tambien crece el amor, miẽtras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte grã Dios y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco a poco eſte deſeo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire. He dicho años, cõformandome con lo q̃ ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, q̃ bien entiẽdo q̃ a Dios no ay que ponerle termino, que en vn inſtante puede llegar a vn alma a lo mas ſubido q̃ ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad para todo lo q̃ quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros. Pues ay vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grãdes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion de eſtotro, porque eſto parece vn fuego q̃ eſtà humeando, y puedeſe ſufrir aunque con pena) pues ay vezes que andãdoſe aſsi eſta alma abraſandoſe en ſi meſma, acaece q̃ por vn pẽſamiento muy ligero, o por vna palabra q̃ oye, de q̃ ſe tarda el morir, viene de otra parte (no ſe entiẽde de dõde, ni como) vn golpe, o como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo q̃ es ſaeta, mas qualquier coſa q̃ ſea ſe vee claro q̃ no podia proceder de nueſtro natural: tãpoco es golpe aun-

aunq̃ digo golpe, mas agudamẽte hiere; y no es adonde ſe ſienten aca las penas, a mi parecer, ſino en lo muy hondo y intimo del alma, adõde eſte rayo que de preſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es impoſsible tener memoria de coſa de nueſtro ſer: porq̃ en vn punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para coſa, ſino para las q̃ le han de hazer acrecentar, eſte dolor. No querria pareciesſe encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porq̃ no ſe puede dezir. Ello es vn arrobamiento de ſentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a ſentir eſta aflicion. Porque el entendimiento eſtà muy viuo para entender la razon q̃ ay de dolor de verſe el alma auſente de Dios; y ayuda ſu Mageſtad con vna tan viua noticia de ſi en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ſer perſona ſufrida, y moſtrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacò eſta perſona, quan mas rezios ſon los ſentimientos della que los del cuerpo, y ſe le repreſentò ſer deſta manera los q̃ padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que eſtan enel. Y vi vna perſona en eſte termino, que verdaderamente penſe que ſe le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y aſsi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy deſcoyuntado, y en aquella ſazõ los pulſos tiene tan abiertos, como ſi quiſieſſe yà dar el alma a Dios; que no es menos, porque el calor natural

falta

falta, y le abraſa demanera que con otro poquito mas le cumpliera Dios ſus deſeos. No porque ſiente dolor alguno en el cuerpo, aunque eſte deſcoyuntado como he dicho, deſuerte que queda deſpues dos o tres dias ſin tener fuerça para eſcriuir, y con grandes dolores, y aun ſiẽpre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça que de antes. El no ſentirlo deue ſer por la ventaja que haze el ſentimiento interior del alma, por lo qual no haze caſo del cuerpo, y aunque le hizieſſen pedaços. Direiſme que es imperfecion, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios, pues le eſtà tan rẽdida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y aſsi paſſaua la vida, aora no, porque ſu razon eſta de ſuerte q̃ no es ſeñora della, ni de penſar, ſino la que tiene para penar; pues eſtà auſente de ſu bien para que quiere vida? Siente vna ſoledad eſtraña, que todos los de la tierra no la hazé compañia, ni creo ſe la harian los del cielo, como no fueſſe el que ama: antes todo la atormenta: mas veeſe como vna perſona colgada que no aſsienta en coſa dela tierra, ni alcielo puede ſubir: abraſada cõ eſta ſed, y no puede llegar al agua, y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino q̃ cõ ninguna ſe le quitaria (ni quiere que ſe le quite) ſino con la que dixo nueſtro Señor a la Samaritana, y eſta no ſe la dan. O valame Dios, Señor como apretais a vueſtros amadores? mas todo es poco para lo que les dais deſpues, bien es q̃ lo mucho cueſte mucho. Quanto mas ſi es purificar eſta alma, para q̃ entre en la ſetima morada (como los que han de entrar enel cielo ſe limpian en el purgatorio) es tan poco eſte padecer, como ſeria vna gota de agua en la mar: quanto mas que con todo eſte tormento y aflicion, que no puede ſer mayor, a lo q̃ yo creo, de todas las que ay en

la tierra (que esta persona auia passado muchas, corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento demanera que le aliuia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues considere mos hermanas, aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganãcioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas quanto a las penas acidentales) siendo el tormento del alma tanto mas rezio q̃ los del cuerpo, y los q̃ ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que serà destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que sera imposible dar a entender quan sentible cosa es el padecer del alma, y quã diferẽte al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho q̃ le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena: En este rigor es poco lo q̃ le dura, serà quando mas tres o quatro horas (a mi parecer) porq̃ si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas

que

que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdio el sentido segũ vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pẽsar que se puede resistir, nó mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama q̃ no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede disimular, sin que los q̃ estan presentes entiẽdan el gran peligro en q̃ està, aunquè de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañia; como si fuessen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueis visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece q̃ para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Biẽ se dexa entẽder ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision: adonde el verdadero consolador la consuela y fortaleze para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada. De manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun reme-

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quãdo le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque vee que cosa del no le valio en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque vee que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no ofenderle, porque vee que puede consolar, y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excesiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereis hermanas si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quien vee que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS, contienen quatro Capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſetimas moradas: dize como a ſu parecer ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno. Ay coſas de notar.

PArecerosha hermanas que eſtà dicho tanto en eſte camino eſpiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño ſeria peſar eſto; pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan ſus obras: quien acabarà de contentar ſus miſericordias y grandezas? Es impoſsible: y aſsi no os eſpanteis de lo que eſtà dicho, y ſe dixere, porque es vna cifra de lo que ay q̃ contar de Dios. Harta miſericordia nos haze, que aya comunicado eſtas coſas a perſona que las podamos venir a ſaber, para que mientras mas noticia tuuieremos que ſe comunica con las criaturas, mas alabaremos ſu grandeza, y nos eſforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto ſe deleyta el Señor, pues cada vna de noſotras la tiene; ſino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, aſsi no entendemos los grandes ſecretos que eſtan en ella. Plega a ſu Mageſtad, ſi es ſeruido, mence la pluma, yme dè a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien mete en eſta morada. Harto lo he ſuplicado a ſu Mageſtad, pues ſabe que mi intento

tento es, que no eſten ocultas ſus miſericordias, para que ſea mas alabado ſu ſanto nombre. Eſperança tengo, no por mi, ſino por voſotras hermanas, me ha de hazer eſta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vueſtro eſpoſo eſte matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo, como vereis, y que no quede por voſotras. O gran Dios, parece que tiébla vna criatura tan miſerable como yo, de tratar en coſa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he eſtado en gran confuſion, penſando ſi ſerà mejor acabar con pocas palabras eſta morada, porque me parece que han de penſar que yo lo ſe por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que ſoy, es terrible coſa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juizios deſtos echeis, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mũdo; quanto mas que eſtarè yo quiçà muerta quando ſe viniere a ver. Sea bendito el que viue para para ſiempre, y viuirà. Amen. Q̃ãdo nueſtro Señor es ſeruido de apiadarſe de lo que padece, y ha padecido por ſu deſeo eſta alma (que ya eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa) primero que ſe conſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu morada, que es eſta ſetima; porque aſsi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna eſtancia adonde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro cielo, por q̃ nos importa mucho hermanas, q̃ no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̃ no ay otra luz interior, ſino eſta que vemos, y q̃ eſtà dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la q̃ no eſtà en gracia, yo os lo cõfieſſo, y no por falta del Sol de juſticia q̃ eſtà en ella dandole ſer, ſino por

no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que estan en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca; y està con tanto hastio que va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gran crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y està en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar, no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior adonde caben tantas, y lindas moradas como aueis visto; y assi es razon que sea, pues dètro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamiẽtos: que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior; mas en esto va poco, sea de vna manera, o de otra, lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta cõsigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò san Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, o

de

de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma es quando se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierdẽ. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, que vea, y entiẽda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por visiõ intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santissima Trinidad ✝ todas tres personas con vna inflamacion que primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad; y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Espiritu santo a morar cõ el alma que le ama, y guarda sus mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, o entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamẽte ve (de la manera que queda dicho) que estâ en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compañia. Pareceros ha que segun esto no anda en si, sino tan embeuida que no puede entender en

Aunque e hombre e esta vida pe diẽdo el vs de los senti dos, y eleua do por Dio puede ver d passo su es sencia, co mo proua blemente s dize de sa Pablo, y d Moysen, de otros al gunos, ma no habla a qui la Ma dre desta m nera de vi sion, q̃ aun q̃ es de pa so, es clara intuitiua, si no habla d vn conoci miẽto dest misterio qu da Dios a gunas alma por medi

de vna luz grandiſsima que les infunde, y no ſin alguna eſpecie cria dalmas porque eſta eſpecie no es corporal, ni que ſe figura en la imaginaciõ, por eſſo la Madre dize que eſta viſiõ intelectual, y no imaginaria.

nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es ſeruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones ſe queda con aquella agradable compañia, y ſino falta el alma a Dios, el jamas faltarà (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente ſu preſencia: y tiene gran confiança que no la dexarà Dios, que la ha hecho eſta merced, para que le pierda: y aſsi ſe puede penſar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le deſagradar en nada. El traer eſta preſencia, entiendeſe que no es tan enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle eſte regalo: porque ſi eſſo fueſſe, era impoſsible entender en otra coſa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, ſiempre que aduierte ſe halla con eſta compañia. Digamos aora, ſi vna perſona eſtuuieſſe en vna muy clara pieça con otras, y cerraſſen las ventanas, y ſe quedaſſe a eſcuras, no porque ſe quitò la luz para verlas, dexa de entender que eſtan alli. Es de pregũtar, ſi eſtà en ſu mano el abrir la ventana para tornarlàs a ver quando quiere? eſſo no, ſino quando nueſtro Señor quiere abrir el entendimiento: harta miſericordia la haze en nunca ſe ir de con ella, y querer lo entienda con tanta euidẽcia. Parece que quiere aqui la diuina Mageſtad diſponer el alma para mas con eſta admirable compañia; porq eſtà claro que ſerà bien ayudada para ſr adelante en la perfecion, y perder el temor que traía algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y aſsi fue, que en todo ſe hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuieſſe, lo eſſencial de ſu alma jamas ſe mouia de aquel apoſento, de manera que le parecia auia diuiſion en ſi, y ſu alma, y andando con har-

hartos trabajos que tuuo poco deſpues, de que Dios le hizo eſta merced, ſe quexaua della, a manera de Marta, quando ſe quexò de Maria, que ſe eſtaua ella ſiempre gozando de aquella quietud a ſu plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañia. Eſto os parecerà deſatino, mas verdaderamente paſſa aſsi, que (aunque ſe entiende que el alma eſtà toda junta) no es antojo lo que he dicho, q̃ es muy ordinario: por donde dezia yo que ſe ven coſas interiores, de manera que cierto ſe entiende ay diferẽcia muy conocida del alma al eſpiritu, y aunque mas ſea todo vno, conoceſe vna diuiſion tã delicada, que algunas vezes parece obra de diferẽte manera lo vno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambié me parece que el alma es diferente coſa de las potencias. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que ſeria atreuimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos ſi el Señor nos haze merced de lleuarnos por ſu bondad adonde entendamos eſtos ſecretos.

CAP. II. Procede en lo miſmo, dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual, declarado por delicadas comparaciones.

PVes vẽgamos aora a tratar del diuino y eſpiritual matrimonio; aunq̃ eſta grã merced no deue cumplirſe con perfecion en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de Dios ſe perderia eſte tan gran biẽ. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe

al alma por visiõ imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente que la dexò bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision, lo otro, por las palabras que le dixo, y tambié por que en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entéded que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del despossorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos despossados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu; y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por dõde entre, porque en todo la que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor assi deuia de ser; mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este cen-

centro del alma ſin viſion imaginaria, ſino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como ſe aparecio a los Apoſtoles ſin entrar por la puerta, quando les dixo: Pax vobis. Es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida lo que comunica Dios alli al alma en vn inſtante, y el grandiſsimo deleyte que ſiente; que no ſe a que lo comparar, ſino que quiere el Señor manifeſtarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas ſubida manera, que por ninguna viſion ni guſto eſpiritual. No ſe puede dezir, mas de que a quanto ſe puede entender queda el eſpiritu deſta alma, hecho vna coſa con Dios, que como es tambien eſpiritu, ha querido ſu Mageſtad moſtrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas perſonas haſta donde llega, para que alabemos ſu grandeza; porque de tal manera ha tenido por bien juntarſe con la criatura, que aſsi como los que ya no ſe pueden apartar, no ſe quiera apartar el della. El deſpoſorio eſpiritual es diferente, que muchas vezes ſe apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarſe dos coſas en vna, en fin ſe pueden diuidir, y quedar cada coſa por ſi, como vemos ordinariamente que paſſa de preſto eſta merced del Señor, y deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no es aſsi, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos que ſea la vnion como dos velas de cera, que ſe juntaſſen tan en eſtremo, que toda la luz fueſſe vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Acà es como ſi cayendo agua del cielo en vn rio, o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no pod. ā ya diuidir

qual

qual es el agua del rio, o la que cayò del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna Quiçà serà esto lo que dize san Pablo, el que se arrima y allega a Dios, hazese vn espiritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum*, assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adõde la maripossilla que hemos dicho muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efetos; por q̃ se ve claro, por vnas secretas inspiraciones ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, o vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes; porque de aquellos pechos diuinos adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gẽte del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso adonde se consumio esta fuentezita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal hã de seruir a estos dos desposados. Assi como sentiria esta agua vna persona que està descuydada, si la bañassen depresto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y con mas certidũbre se entiẽden estas operaciones

que

que digo: porque aſsi como no nos podrà venir vn grã golpe de agua ſino tuuieſſe principio, como he dicho: aſsi ſe entiende claro que ay en lo interior quien arroje eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no ſe muda de aquel centro, ni ſe le pierde la paz: porque el miſmo que la dio a los Apoſtoles quando eſtauan juntos, ſe la puede dar a ella. Heme acordado que eſta ſalutaciõ del Señor deuia ſer mas de lo que ſuena, y el dezir a la glorioſa Madalena que ſe fueſſe en paz: porque como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas que eſtauan ya diſpueſtas, que apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para q̃ ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial cõ el eſpiritu increado: que es muy cierto que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y deſaſiendonos della por amor de Dios, el miſmo Señor la ha de hinchir de ſi. Aſsi orando vna vez Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, pidio que fueſſen vna coſa cõ el Padre, y con el, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en el. No ſe que mayor amor puede ſer que eſte, y no dexamos de entrar aqui todos: porque aſsi dixo ſu Mageſtad, No ſolo ruego por ellos, ſino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize, Yo eſtoy en ellos. O valame Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiẽde el alma que en eſta oracion lo ve por ſi: y como lo entenderiamos todos, ſino fueſſe por nueſtra culpa, pues las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos diſponer en deſuiar de noſotros todo

todo lo que puede impedir eſta luz, no nos veamos en eſte eſpejo que contemplamos, adonde nueſtra imagen eſtà eſculpida. Pues tornando a lo que deziamos en me tiendo el Señor al alma en eſta morada ſuya, que es ſu centro della, aſsi como dizen que el cielo empireo adonde eſtà Dios no ſe mueue, como los demas; aſsi parece no auer los mouimientos en eſta alma en entrando aqui, que ſuele auer en las potencias, y imaginaciõ, de manera que la perjudiquen, ni la quiten ſu paz. Parece que quiero dezir, que en llegando el alma a hazer la Dios eſta merced, eſtà ſegura de ſu ſaluacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratare deſta materia, que parece eſtà el alma en ſeguridad, ſe entienda mientras la diuina Mageſtad la tuuiere aſsi de ſu mano, y ella no le ofendiere. Y yo ſe cierto (aunque ſe vee en eſte eſtado) y le ha durado años, que no ſe tiene por ſegura, ſino que anda con mas temor que antes en guardarſe de qualquiera pequeña ofenſa de Dios, y con tan grandes deſeos de ſeruirle, como ſe dirà adelante, y con pena ordinaria, y confuſion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que eſtá obligada; que no es pequeña Cruz, ſino harto gran penitencia, porque el hazerla eſta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la ſalud, y fuerças para poderla hazer (que aunque en otra parte he dicho la gran pena que eſto da, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la raiz adonde eſtà plantada. Aſsi como el arbol que eſtà cabe las corrientes de las aguas, eſtà mas freſco, y da mas fruto: que ay que marauillar de deſeos que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della eſtà hecho vno con el agua celeſtial que diximos? Pues tornando

a lo

a lo que dezia, no se entienda que las potencias, y senti dos, y passiones estan siẽpre en esta paz: el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este cẽtro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poneros vna comparacion, o dos, plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estarse en su puesto: assi acà, aũque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras põçoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estan ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho,

CAP. III. Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

Aora

AOra pues dezimos que esta maripositа ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quando ella viuia; porque en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que dirè. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efeto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y assi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendais hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada cõforme a su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan

como

como otras vezes. Tienen tambien eſtas almas vn gran gozo interior quando ſon perſeguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad con los que las perſiguen; antes les cobran amor particular, de manera que ſi los veen en algun trabajo lo ſienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes que reciben de nueſtro Señor holgariã perderlas, a trueque que ſe las hizieſſe a ellos, porque no ofendieſſen a ſu Mageſtad. Lo que mas me eſpanta de todo es, que (como aueis viſto) los trabajos, y afliciones que han tenido por morirſe para gozar de nueſtro Señor, aora es tan grande el deſeo que tienen de ſeruirle, y que por ellas ſea alabado, y de aprouechar alguna alma ſi pudieſſen, que no ſolo no deſean morirſe, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandiſſimos trabajos, por ſi pudieſſen que fueſſe el Señor alabado por ellas por poca coſa que fueſſe: y ſi ſupieſſen cierto, que en ſaliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caſo, ni penſar en la gloria que tienen los Santos, no deſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienen puеſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando ven que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por ſu honra, deſaſidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que ſe oluidan deſto, tornan con ternura los deſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro, viendo lo poco que le ſiruen: mas luego buelуen ſobre ſi, y miran como de contino le tienen conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrenda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn ſuaue arrobamiẽto. El caſo es, que el que da-

ua

ua aquellos deſeos con tormento tan exceſsiuo, da aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito y alabado) y aſsi los deſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue. Claro eſtà que ſu vida no fue ſino contino tormento, y aſsi haze que ſea la nueſtra, alomenos con los deſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vee que lo han meneſter. Vn deſaſimiento de todo, y deſeo de eſtar ſiempre a ſolas, o ocupadas en coſa que ſea en prouecho de alguna alma: no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuyda, el miſmo Señor la deſpierta de tal manera, que ſe vee claro, que procede aquel impulſo (o no ſe como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender que el alma hizo nada de ſu parte; eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama hàzia abaxo, ſino hàzia arriba, por grande que le quieren encender, aſsi ſe entiende acà, que eſte mouimiento interior procede del centro del alma, y deſpierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entéder el cuydado particular que tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando que nos eſtemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen, por gozar deſtos toques de ſu amor, tan ſuaues, y penetratiuos. Eſto aureis hermanas eſperimentado; porque pienſo

ſo en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con eſte cuydado, ſi noſotras no nos deſcuydamos de guardar ſus mandamientos. Quando eſto os acaeciere, acordaos q̃ es deſta morada interior, adonde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabalde mucho; porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito con tanto amor, y de manera que ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide; y en ninguna manera dexeis de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteis ocupadas exteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas; porque acaecerà muchas vezes en publico, querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es muy facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo que ſan Pablo: Que quereis Señor que haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeis, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tan delicado, para poder hazer lo que queda dicho, cõ voluntad determinada. La diferencia que ay en eſta morada es, que caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, ſino que eſtà el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar en vn ſer cõ ſeguridad que es Dios. Porque, como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubrio ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo adonde, a mi parecer, no oſara entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la miſma alma, ſino la que ya ha hecho de entregarſe todo a Dios. Paſſa con tanta quietud, y tan ſin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enſeña aqui

al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oía ningun ruido: assi en este templo de Dios (que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silécio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y q̃ por vna resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegãdo aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efetos exteriores de perderse el sentido y calor; dizenme que esto no es sino accidente dellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta. Assi que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos y buelo de espiritu: y si està, son muy rarás vezes, y casi siempre no en publico (como antes que era muy ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuociõ, que vea como solia, que si veía vna imagen deuota, o oía vn sermon (que casi no era oirle) o musica, como la pobre maripossilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar. Aora, o es que hallò su reposo, o que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, o que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal cõpañia. En fin hermanas yo no se que sea la causa, que en començando el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiça es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado,

chado, y habilitado: o pudo ser que queria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acà podemos imaginar. Estos efectos con todos los demas que hemos dicho (que seã buenos) en los grados de oracion, da Dios quando llega el alma à si con este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierua que va herida; aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad) la oliua, por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus, quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quierã los Christianos buscarla: y a los que la aueis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdadera, y las lleueis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiẽda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiràn estas almas de ver que podrian carecer de tã grã bien? esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad; andan mas acouardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque

luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas q̃ no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es muy prouechoso.

NO aueis de entender hermanas, que siempre en vn ser estan estos efetos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho q̃ algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entõces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas por el tiempo q̃ no las puedẽ auer a las manos. Verdad es q̃ dura poco, vn dia, o poco mas, y en este grã alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasiõ) vese lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen,

cen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinacion. Como digo es pocas vezes, ſino que quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtè humilde, y que entienda lo que deue a ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penſeis que por tener eſtas almas tan grandes deſeos, y determinacion de no hazer vna imperfecion por coſa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a eſtas tales muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan eſtan libres, † aunque no ſeguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Tambien ſe le dan las almas que ven ſe pierden, y aunque en alguna manera tienen gran eſperança que no ſeran dellas, quando ſe acuerdan de algunos que dize la Eſcritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con ſu Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras con mayor ſeguridad, eſſa tema mas, porque bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid: Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre le ſuplicquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad que podemos tener: ſea ſiempre alabado, amen. Bien ſerà hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en eſte mundo. Aunque en los efetos dellas lo aureis entendido (ſi aduertiſtes en ello) quieroos lo tornar a dezir aqui, porque no pienſe alguna que es para ſolo regalar eſtas almas; q̃ ſeria gran yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor que darnos vida, que ſea imitando a la que viuio ſu hijo tan amado; y aſsi tengo yo por cierto, que

En eſtas palabras demueſtra claramente la ſanta madre la verdad, y limpieza de ſu dotrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfetas, y fauorecidas de Dios, y que gozan de ſi preſẽcia po manera tan eſpecial co mo las deſt grado y m rada, dize no eſtan ſe guras de tienen algu nos pecado mortales, no entiẽd que el reze lo deſto l atormenta

fon eſtas mercedes para fortalecer nueſtra flaqueza, para padecer por ſu amor. Siempre hemos viſto, que los que mas cercanos anduuieron con Chriſto nueſtro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio ſu glorioſa madre, y los glorioſos Apoſtoles. Como penſais que pudiera ſufrir ſan Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver que efetos hazen las verdaderas viſiones, y contemplacion, quando es de nueſtro Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por ventura eſcondioſe con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra coſa? ya lo veis que no tuuo dia de deſcanſo (a lo que podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Guſto yo mucho de ſan Pedro quãdo iba huyendo de la carcel, y le aparecio nueſtro Señor, y le dixo, que iba a Roma a ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adonde eſtà eſto, que no me es particular conſuelo, penſar como quedò ſan Pedro deſta merced del Señor, que le hizo, que luego ſe fue a la muerte, y no es poca miſericordia del Señor, hallar quien ſe la dè. O hermanas mias, que oluidado deue tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deue de dar de honras, y que fuera deue eſtar de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſtà el Señor tan particularmente. Porque ſi ella eſtà mucho con el, como es razõ, gran oluido ternà de ſi; todo ſu acuerdo es, como contẽtar a eſte Señor, y en que, o por donde le moſtrarà el amor que le tiene. Para eſto es la oracio hijas mias: deſto ſirue eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras, obras. Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha eſtar muy recogida a ſolas haziendo actos cõ nueſtro

tro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer marauillas por ſu ſeruicio, ſi en ſaliendo de alli ofrecida la ocaſion lo hago todo al reues. Mal dixe, que aprouechará poco, pues todo lo que ſe eſtà con Dios aprouecha mucho, y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, alguna vez nos darà ſu Mageſtad como lo hagamos: y aun quiçà aũque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra ſu volũtad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerſe a el. Quiſe dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras cõ los actos y palabras, y que la que no pudiere por jũto, ſea poco a poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproueche la oracion, q̃ dentro deſtos rincones no faltaran hartas ocaſiones en que exercitarla. Mirad q̃ importa mucho, mas q̃ yo os ſabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo ſe os harà poco. Si ſu Mageſtad nos moſtrò el amor con tan eſpantoſas obras, y tormẽtos, como quereis contentarle con ſolas palabras? Sabeis que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quien (ſeñalados con ſu hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por eſclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueis dado vueſtra libertad, que no os harà ningũ agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho; porque todo eſte edificio (como he dicho) ſu fundamento es humildad, y ſi no ay eſta muy de veras, no querrà el Señor ſubirle muy alto, porque no dè con todo en el ſuelo, y eſto ſerà por vueſtro bien. Aſsi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procura ſer la

menor de todas, y eſclaua ſuya, mirando como, y por que via las podeis hazer plazer, y ſeruir, pues lo que hizieredes en eſte caſo, hazeis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os cayga el caſtillo. Torno a dezir, que para eſto conuiene no poner vueſtro fundamento en ſolo rezar, y contemplar, porque ſino procurais virtudes con exercicio dellas, ſiempre os quedais enanas: y plega a Dios que ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeis quien no crece, deſcrece, porque el amor tengo por impoſsible eſtarſe en vn ſer. Parecerosha que hablo con los que comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſsiego que tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo eſterior muy menos. Para que penſais que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados que embia el alma, del centro interior, a la gente de arriba del caſtillo, y a las moradas que eſtan fuera de donde ella eſtà? es para que ſe echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze deſde alli, para que no eſten ocioſas las potencias y ſentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que ſon los trabajos, que por ventura hã ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque ſi acà dize Dauid, que con los Santos ſeremos Santos, no ay que dudar ſino que eſtando hecha vna coſa con el fuerte, por la vnion tan ſoberana de eſpiritu con eſpiritu, ſe le ha de pegar fortaleza; y aſsi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella aſsi ſe le pegan, acude a todos los que eſtan en el caſtillo:

llo: y aun al miſmo cuerpo, que pareçe muchas vezes no ſe ſiente, ſino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino deſta bodega, adonde la ha traîdo ſu eſpoſo, y no la dexa ſalir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y aſsi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que ſe le da, pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Sãtos, en eſpecial la glorioſa Madalena, criada ſiempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuuo nueſtro padre Elias de la honra de ſu Dios, y tuuieron ſanto Domingo, y ſan Franciſco, de allegar almas para que fueſſe alabado: que yo os digo que no deuian paſſar poco, oluidados de ſi miſmos. Eſto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar, ſino para tener eſtas fuerças para ſeruir, deſeemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y ſeria biẽ nueuo penſar tener eſtas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos ſus Santos. No nos paſſe por penſamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hoſpedar al Señor, y tenerle ſiempre conſigo, y no le hazer mal hoſpedage, no le dando de comer. Como ſe lo diera Maria ſentada ſiempre a ſus pies, ſi ſu hermana no le ayudarà? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que ſe ſaluen, y ſiempre le alaben. Dezirmeheis dos coſas: la vna, que dixo que Maria auia eſcogido la mejor parte; y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos cõ ſus cabellos.

Y pen-

Y penſais que le ſeria poca mortificacion a vna ſeñora como ella irſe por eſſas calles (y por ventura ſola, porque no lleuaria heruor para entender como iba) y entrar donde nunca entrò? Pues ſufrir la mortificacion del Fariſeo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como ſabemos) entre tan mala gente, que baſtaua ver que tenia amiſtad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que ſe queria aora hazer ſanta: porque eſtà claro que luego mudaria veſtido, y todo lo demas. Pues aora ſe dize a perſonas que no ſon tan nombradas, que ſeria entonces? Yo os digo hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera ſino ver a ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que paſsò en la muerte del Señor? tengo para mi, que el no auer recibido martirio fue por auerle paſſado en verle morir, y en los años que viuio en verſe auſente del, que ſerian de terrible tormento. En eſto ſe verà que no eſtaua ſiempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis voſotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar, ni de predicar como hazian los Apoſtoles, que no ſabeis como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no ſe ſi en eſte caſtillo, mas porque es coſa que creo os paſſa por penſamiento con los deſeos que os da el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deſeos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos preſente, para ſeruir a nueſtro Señor en coſas poſsibles, y quedemos contentas con

auer

auer deſeado las impoſsibles. Dexado que con la oracion ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, ſino a las que eſtan en vueſtra compañia, y aſſi ſerà mayor la obra, porque eſtais a ellas mas obligadas. Penſais que es poca ganancia, que ſea vueſtra humildad, y mortificacion tan grande, y el ſeruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que eſte fuego las encendia a todas, y con las demas virtudes ſiempre las andeis deſpertando? No ſerà ſino mucha, y muy agradable ſeruicio al Señor, y con poner eſto por obra que podeis, entenderà ſu Mageſtad que hariades mucho mas, y aſsi os darà premio, como ſi le ganaſſedes muchas almas. Direis que eſto no es conuertirlas, porque todas ſon buenas. Quien os mete en eſſo? Mientras fueren mejores, mas agradables ſerã ſus alabanças al Señor, y mas aprouecharà ſu oraciõ a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres ſin fundamẽto, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que ſe hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà ſu Mageſtad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos canſemos luego, ſino que lo poco que dura eſta vida (y quiçà ſerá mas poco de lo que cada vna pienſa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el ſacrificio que pudieremos, que ſu Mageſtad le juntarà con el que hizo en la Cruz por noſotros al Padre, para que tenga el valor que nueſtra voluntad huuiere merecido, aunque ſean pequeñas las obras. Plega a ſu Mageſtad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde ſiempre le alabemos, y me dè gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de ſu Hijo, que viue y reyna por ſiempre jamas, amen:

que

que yo os digo, que es grande confusion mia, y assi os pido por el mismo Señor, que no oluideis en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comencè a escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confiesso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis mis hermanas, y no cosas tan bastantes como conuiene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os serà consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superioras podeis entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneis grandes, sino os mete el mismo Señor del castillo: por esso os auiso, que ninguna fuerça pongais si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeis seruir desde alli, continuando a ir muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgais mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes os ternà la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo con esperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie.

Aunque

Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas, que desearéis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho a su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que alli estarè quiçà quando esto se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de Letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el monasterio de san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna por siempre jamas, Amen.

EX-

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL Alma a su Dios, escritas por la Santa madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

EX-

EXCLAMACIONES del alma a Dios.

O VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estoruase a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y deseale gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para que he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quiẽ me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena que necesidad tengo de hablar, pues

tan

tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desearâ, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros.

11.

MVchas vezes, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el que da el auer de tratar cõ las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̃ es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quã diferẽtes son tus efetos, del amor del mundo. Este no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y assi sus gozos se tẽplan en ver q̃ no gozan todos de aquel bien. O bien mio q̃ esto haze, que en los mayores regalos y contentos q̃ se tienen cõ vos, laftime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los hã de perder. Y assi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà alguna parte para q̃ otros le procurẽ gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quãdo estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande

es

es el amor que teneis a los hijos de los hombres, que el mayor ſeruicio que ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor y ganancia, y entonces ſois poſſeido mas enteramente; porque aunque no ſe ſatisfaze tãto en gozar la voluntad, el alma ſe goza de q̃ os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuimos en eſta mortalidad, ſino vã acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no osama Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnſiderando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada a los q̃ perſeueraren en hazer vueſtra volũtad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, que tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſsible Señor ſe oluide todo eſto, y que tã oluidados eſtẽ los mortales de vos quando os ofenden? O Redentor mio, y quan oluidados ſe oluidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad que entonces os acordeis vos de noſotros, y que auiendo caido por heriros a vos de golpe mortal, oluidado deſto nos torneis a dar la mano, y deſperteis de freneſi tan incurable: para que procuremos, y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bẽdita tan gran miſericordia, y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia bendize para ſiẽpre a tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra el? O q̃ a los que ſon deſagradecidos la grãdeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los

hombres hasta quando sereis duros de coraçon, y le tendreis para ser cõtra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No, q̃ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo dela Virgẽ a dar aq̃lla terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aũque no queramos nos aueis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querra juez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueis leuantado, y el ha conocido, quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor; pues no faltais bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexais de respõder a quien os llama; que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la innocẽcia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, és morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio! parece que tengo oluidadas vuestras grandezas y misericordias, y como veniste al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tã crueles tormẽtos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que sera alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga,

tiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

PArece Señor mio, que descansa mi alma cõsiderãdo el gozo q̃ tendrà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar dèlo que vos sirviendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamãdo, para que toda me empleasse en vos. Por vẽtura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienẽ termino vuestras grãdezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como los podeis mostrar aora en vuestra sierua. Poderoso sois gran Dios: aora se podrà entender si mi alma se entiende a si, mirãdo el tiẽpo q̃ ha perdido, y como en vn pũto podeis vos Señor hazer q̃ le torne a ganar. Pareceme que desatino, pues el tiẽpo perdido suelẽ dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confiesso vuestro gran poder, si sois poderoso, como lo sois, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aun q̃ soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores marauillas oygo vuestras, y cõsidero que podeis hazer mas, mas se fortalece mi fè, y con mayor determinaciõ creo que lo hareis vos. Y que ay que marauillar delo que haze el todo poderoso? Bien sabeis vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro grã poder y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido. Re-

cuperad Dios mio el tiempo perdido cõ darme gracia en el preſente, y por venir, para que parezca delãte de vos con veſtiduras de bodas, pues ſi quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes quiẽ tan mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo q̃ le aueis dado? Que ſe puede cõfiar de quiẽ muchas vezes ha ſido traidor? Pues q̃ harè cõſuelo delos deſcõſolados, y remedio de quiẽ ſe quiere remediar de vos? Por vẽtura ſerà mejor callar cõ mis neceſsidades, eſperãdo que vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y deleite mio, ſabiendo las muchas que auian de ſer, y el aliuio que nos es cõtarlas a vos: Dezis q̃ os pidamos, y q̃ no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes dela quexa de aquella ſanta muger Marta, q̃ no ſolo ſe quexaua de ſu hermana, antes tẽgo por cierto que ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada que ella eſtuuieſſe con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a ſu hermana, q̃ eſto le deuia hazer mayor ſentimiẽto, q̃ el ſeruir a quien ella tenia tan gran amor, q̃ eſte haze tener por deſcãſo el trabajo. Y parẽceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, q̃ como no teniades cuydado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la de mãda de lo que digo, que ſolo amor es el que da valor a todas las coſas, y que ſea tan grande que ninguna le eſtorue a amar es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, ſi el que vos me teneis no le junta conſigo? Quexareme cõ eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna

guna razon, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir ni deſear, ſino me quexo de lo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido; no tengo de que. Pues que podra pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deis, Dios mio, que os de con ſan Aguſtin, para pagar algo de lo mucho q̃ os deuo, que os acordeis que ſoy vueſtra hechura: y q̃ conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado y Dios mio, haſta quãdo eſperarè ver vueſtra preſencia? q̃ remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga, o vida penoſa, o vida que no ſe viue, o que ſola ſoledad, q̃ ſin remedio! Pues quando Señor, quando? haſta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura deſearè no deſearos? O mi Dios, y mi Criador, q̃ llagais, y no poneis la medicina: heris, y no ſe vee la llaga: matais, dexando cõ mas vida: en fin Señor mio hazeis lo q̃ quereis como poderoſo. Pues vn guſano tan deſpreciado mi Dios, quereis ſufra eſtas contrariedades? ſea aſsi mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero ſino quererõs. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querais. Y alma tã encarcelada deſea ſu libertad, deſeando no ſalir vn pũto de lo que vos quereis. Quered gloria mia q̃ crezca ſu pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte no ſe quien te teme, pues eſtà en ti la vida; mas quien no temera auiẽdo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios: y pues ſoy eſta, que pido, y que deſeo? porventura el caſtigo tan bien merecido

de mis culpas. No lo permitais vos, bien mio, q̃ os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te cõuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, q̃ remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algũ perdõ dellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor y Rey mio, que aun para eſto no ſoy, ſino me fauorece vueſtra ſoberana mano y grandeza, q̃ con eſto todo lo podrè.

VII.

O Eſperança mia y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor y hermano, quando conſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleites con los hijos delos hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo y dela tierra, y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleiteis, que buſcais vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz, ſe oyò quando el baptiſmo q̃ dize que os deleitais cõ vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales Señor? O que grandiſsima miſericordia, y que fauor tan ſin poderlo noſotras merecer. Y que todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſois ſabidor. O anima mia cõſidera el gran deleite, y grã amor que tiene el Padre en conocer a ſu Hijo, y el Hijo en conocer a ſu Padre, y la inflamacion con que el Eſpiritu ſanto ſe junta cõ ellos: y como ninguna ſe puede apartar deſte amor: y conocimiento, porque ſon vna miſma coſa. Eſtas ſoberanas perſonas ſe conocen, eſtas ſe aman, y vnas con otras ſe deleitan. Pues que meneſter es mi amor? para que le quereis Dios mio? o que ganais? O bendito ſeais vos. O bendito ſeais vos Dios mio para ſiempre: alaben os

todas

todas las coſas, Señor ſin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quiẽ conoce ſu bondad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quiẽ aſsi le conoce, como a ſu vnico Hijo. Debaxo deſte amparo podras llegar, y ſuplicarle, q̃ pues ſu Mageſtad ſe deleita contigo, q̃ todas las coſas dela tierra no ſean baſtantes a apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ſer amado, y alabado: y que te ayude para que tu ſeas alguna partezita para ſer bendezido ſu nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que deſſean, ſi lo quiſieremos buſcar. Mas que marauilla Dios mio que oluidemos vueſtras palabras, con la locura, y enfermedad que cauſan nueſtras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, ſi vos Señor quiſieſſedes criar mas? Sois todo poderoſo, ſon incomprehenſibles vueſtras obras. Pues hazed Señor q̃ no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os conſolare. Que mas queremos Señor? que pedimos: q̃ buſcamos? Porque eſtã los del mundo perdidos ſino por buſcar deſcanſo, Valame Dios, o valame Dios, que eſto Señor? o que laſtima, o gran ceguedad, q̃ le buſquemos en lo que es impoſsible hallarle. Aued piedad Criador deſtas vueſtras criaturas, mirad q̃ no nos entendemos, ni ſabemos lo q̃ deſeamos, ni atinamos lo q̃ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas meneſter q̃ al ciego q̃ lo era

de ſu nacimiẽto: q̃ eſte deſeaua ver la luz, y no podia: aora Señor no ſe quiere ver. O que mal tan incurable! aqui Dios mio ſe ha de moſtrar vueſtro poder, aqui vueſtra miſericordia. Oq̃ rezia coſa os pido, verdadero Dios mio, q̃ querais a quiẽ no os quiere, q̃ abrais aquiẽ no os llama, q̃ deis ſalud a quiẽ guſta de eſtar enfermo y anda procurádo la enfermedad. Vos dezis Señor mio q̃ venis a buſcar los pecadores: eſtos Señor ſon los verdaderos pecadores: no mireis nueſtra ceguedad mi Dios, ſino a la mucha ſangre que derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandezca vueſtra miſericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que ſomos hechura vueſtra, valganos vueſtra bondad y miſericordia.

IX.

O Piadoſo y amoroſo Señor de mi alma: tãbien dezis vos: venid a mi todos los q̃ teneis ſed, q̃ yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener gran ſed, el q̃ ſe eſtà ardiẽdo en viuas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ay grandiſsima neceſsidad de agua para que enella no ſe acabe de conſumir. Ya ſe yo Señor mio de vueſtra bondad que ſe la dareis: vos meſmo lo dezis, no puedẽ faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados a viuir en eſte fuego, y de criados enel, ya no lo ſienten, ni atinan de deſatinados aver ſu grá neceſsidad, que remedio Dios mio? vos veniſtes al mundo para remediar tan grandes neceſsidades como eſtas: començad Señor, en las coſas mas dificultoſas ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad Dios mio, que vã ganãdo mucho vueſtros enemigos: aued piedad delos que no la tienen de ſi, ya q̃ ſu deſvẽtura los tiene pueſtos en eſtados q̃ no quierẽ venir a vos, venidvos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en ſu nombre, y ſe q̃ como ſe entiendan,

entiendan, y tornen en ſi, comiencē a guſtar deuos, reſucitará eſtos muertos. O vida q̄ la dais a todos, no me negueis a mi eſta agua dulciſsima que prometeis a los q̄ la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos, no os eſcondais Señor de mi, pues ſabeis mi neceſſidad, y q̄ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor q̄ demaneras de fuegos ay en eſta vida! O con quanta razon ſe ha de viuir con temor: vnos cō ſumen el alma, otros la purifican, para que viua para ſiempre gozando devos. O fuentes viuas delas llagas de mi Dios, como manareis ſiempre con gran abundancia para nueſtro mantenimiento, y que ſeguro yrà por los peligros deſta miſerable vida, el que procurare ſuſtentarſe deſte diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, q̄ prieſſa nos damos a ofēderos! y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que cauſa ay Señor para tan deſatinado atreuimiento: ſi es el auer ya entēdido vueſtra grā miſericordia, y oluidarnos de q̄ es juſta vueſtra juſticia. Cercarōme los dolores dela muerte: ò, ò, ò, q̄ graue coſa es el pecado, q̄ baſtò para matar a Dios con tātos dolores, y q̄ cercado eſtais mi Dios dellos! Adonde podeis ir q̄ no os atormēten? de todas partes os dā heridas mortales. O Chriſtianos, tiēpo es de defender a vueſtro Rey, y de acōpañarle en tan gran ſoledad, q̄ ſon muy pocos los vaſſallos q̄ le hā quedado, y mucha la multitud q̄ acōpaña a Lucifer: y lo q̄ peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendenle enlo ſecreto: caſi no halla de quiē ſe fiar. O amigo verdadero q̄ mal os paga el que os es traidor. O Chriſtianos verdaderos, ayudad a llorar a vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas

doſas lagrimas, ſino por los que no auian de querer reſucitar, aunq̃ ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O bien mio que preſentes teniades las culpas q̃ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſucitad a eſtos muertos, ſean vueſtras vozes Señor tan poderoſas, que aunque no os pidan la vida ſe la deis, para que deſpues Dios mio ſalgan de la profundidad de ſus deleites. No os pidio Lazaro q̃ le reſucitaſſedes: por vna muger pecadora lo hiziſtes, veisla aqui Dios mio, y muy mayor, reſplandezca vña miſericordia: yo aunque miſerable lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya ſabeis Rey mio lo que me atormenta verlos tan oluidados delos grandes tormentos q̃ han de padecer para ſin fin, ſino ſe tornan a vos. O los que eſtais moſtrados a deleites, y cõtentos, y regalos, y hazer ſiempre vueſtra volũtad, aued laſtima de voſotros: acordaos que aueis de eſtar ſujetos ſiempre, ſiempre ſin fin a las furias infernales: mirad, mirad q̃ os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneis vn ſolo momento ſegura la vida: porque no quereis viuir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vueſtra immenſa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi, quando conſidero que ſentira vn alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſeruida, y eſtimada, y regalada, quãdo en acabandoſe de morir ſe vea ya perdida para ſiempre, y entiẽda claro que no ha de tener fin: que alli no le valdra querer no penſar las coſas dela Fè (como acà ha hecho) y ſe vea, y ſe vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia començado a gozar. Y con razõ, porque todo lo que con

la

la vida ſe acaba es vn ſoplo, y rodeado de aquella cõpañia disforme y ſin piedad, con quien ſiempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de ſerpientes, q̃ la q̃ mas pudiere la darà mayor bocado en aq̃lla miſerable eſcuridad, adonde no veran ſino lo q̃ la darà tormento y pena, ſin ver luz, ſino de vna llama tenebroſa. O que poco encarecido va para lo que es. O Señor quien puſo tanto lodo en los ojos deſta alma, q̃ no aya viſto eſto haſta que ſe vea alli? O Señor quien ha atapado ſus oidos para no oir las muchas vezes q̃ ſe le auia dicho eſto, y la eternidad deſtos tormentos? O vida que no ſe acabarà. O tormento ſin fin, O tormẽto ſin fin, como no os temen los que temẽ dormir en vna cama dura, por no dar pena a ſu cuerpo? O Señor Dios mio, llorò el tiempo que no lo entendi, y pues ſabeis mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos q̃ ay que no quieren entenderlo: ſiquiera vno Señor, ſi quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos que ſeria para tenerla muchos No por mi Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo, mirad ſus llagas, Señor, y pues el perdonò a los que ſe las hizieron, perdonadnos vos a noſotros.

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, que es eſto Señor, q̃ para todo ſomos couardes, ſino es para contra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuuieſſe tan ciega, no baſtarian las de todos juntos, para atreuerſe a tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momento: ſino como eſtà ciega, quedan como locos, que buſcan la muerte; porque en ſu imaginacion

les

les parece con ella ganar la vida, en fin como gẽte ſin razon. Que podemos hazer Dios mio, a los que eſtan con eſta enfermedad de locura? Dizen, que el miſmo mal les haze tener grandes fuerças; aſsi es los que ſe apartan de Dios: gente enferma, que toda ſu furia es con vos, q̃ les hazeis mas bien. O ſabiduria q̃ no ſe pue de comprehender, como fue neceſſario todo el amor que teneis a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y aguardar a que ſanemos, y procurarlo cõ mil maneras de medios y remedios! Coſa es que me eſpanta, quando conſidero que falta el esfuerço para irſe a la mano de vna coſa muy leue, y q̃ verdaderamente ſe hazen entender a ſi miſmos, que no pueden aunque quieren, quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro adonde pierden el alma: y que tẽgamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Mageſtad como ſois vos. Que es eſto bien mio? que es eſto? quien da eſtas fuerças? por ventura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla contra vos. No es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno? porque ſe leuanta contra vos? como da animo el vencido? como ſiguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſventura? Que es eſto mi Dios? que es eſto mi Criador? de donde vienen eſtas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun ſi vos Principe mio no fauoreciarades a los vueſtros: aun ſi deuieramos algo a eſte Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para ſiempre nos teneis guardado, y ver todos ſus gozos y prometimientos, falſos y traidores. Que ha de hazer con noſotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande: Dios mio! o que grã

de

de ingratitud Rey mio, o que incurable locura, que ſir uamos al demonio con lo que nos dais vos Dios mio: que paguemos el gran amor que nos teneis con amar a quien aſsi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiẽpre: que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes y grandes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos que paſſaſtes, en lugar de vengar a vueſtro Padre eterno (ya que vos no quereis vẽgança, y lo perdonaſtes) de tan gran deſacato como ſe vſò cõ ſu Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que aſsi le trataron! Pues ſeguimos a ſu infernal Capitan, claro eſtâ que hemos de ſer todos vnos, y viuir para ſiempre en ſu compañia, ſi vueſtra piedad no nos remedia de tornarnos el ſeſo, y perdonarnos lo paſſado. O mortales bolued, bolued en voſotros: mirad a vño Rey que aora le hallareis manſo: acabeſe ya tanta maldad, buelua nſe vueſtras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vueſtro mayorazgo. Tornad tornad en voſotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entẽdeos por amor de Dios, q̃ vais a matar con todas vueſtras fuerças, a quien por daros vida perdio la ſuya, mirad que es quien os defiende de vueſtros enemigos. Y ſi todo eſto no baſta, baſteos conocer que no podeis nada contra ſu poder, y que tarde, o temprano aueis de pagar con fuego eterno, tan gran deſacato y atreuimiento. Es porque veis a eſta Mageſtad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, ſino deſpues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios como padeceis por quien tan poco ſe duele de vueſtras penas! Tiempo verna Señor, donde aya de darſe a entender vueſtra juſticia, y ſi es igual

igual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor, que serà de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas q̃ ya gozais sin temer de vuestro gozo, y estais siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razõ teneis de ocuparos siẽpre en estas alabanças, y q̃ embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor q̃ dan las ofensas tã grandes que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver q̃ no se quiere ver esta multitud de almas q̃ lleua Satanas. O bienaventuradas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para q̃ nos de algo de vuestro gozo, y reparta cõ nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos Dios mio vos a entẽder que es lo que se da a los q̃ pelcã varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançanos, o animas amadoras, a entẽder el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino q̃ con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tã estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleites, q̃ por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora,

hora, y por vētura no ſerà mas q̄ vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miſeria que veen preſente. O, o, o, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riq̄zas y teſoros fiaſtes vos de noſotros, pues treinta y tres años de grādes trabajos, y deſpues muerte tā intolerable y laſtimoſa nos diſtes, y auueſtro hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiento, y aū ſabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro; porque no quedaſſe por vos, lo que noſotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoſo. O animas bienauēturadas que tan bien os ſupiſtes aprouechar, y cōprar heredad tan deleitoſa, y permaneciente cō eſte precioſo precio, dezidnos como grāgeauades con el bien tan fin fin: ayudadnos pues eſtais tan cerca dela fuente; coged agua para los que aca perecemos de ſed.

XIIII.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es eſta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temeroſa coſa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan eſpātoſo ſerà el dia adōde ſe aya de executar vueſtra juſticia. Conſidero yo muchas vezes Chriſto mio, quan ſabroſos, y quā deleitoſos ſe mueſtran vueſtros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereis mirar con amor; pareceme que ſola vna vez deſte mirar tā ſuaue a las almas que teneis por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſeruicio. O valame Dios que mal ſe puede dar eſto a entender, ſino a los q̄ ya han entendido quan ſuaue es el Señor. O Chriſtianos, Chriſtianos, mirad la hermandad que teneis con eſte gran Dios, conocedle, y no le menoſprecieis;

que

que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cõ espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas traiciones inuenta contra su Rey. Ya sabeis Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran aflicion. No dexe yo a mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos dio a vos, no p'erda yo Señor mio joya tan preciosa. Confiesso Padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras viuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de auerle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tãto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso y Dios nuestro: pues quiere amistades quien las negarà a quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad q̃ no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios Señor, O que dureza! O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilã que no aprouecha demas de

dar

dar vn gustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor; que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que hará vn alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es mi Dios para ganar con el la vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios, no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo Señor contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales, siendo esto assi no culpareis a mi deseo. Veisme aqui Señor, si es necessario viuir para hazeros algun seruicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deseos Dios mio delante de

vueſtro diuino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya que ſe ha de viuir, viuaſe para vos, acabenſe ya los deſeos, y intereſſes nueſtros: que mayor coſa puede ganar, que cõtentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miſerables ſon mis ſeruicios, aun que hizieſſe muchos a mi Dios: pues para que tengo de eſtar en eſta miſerable miſeria? para que ſe haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: eſpera, eſpera, que no ſabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo ſe paſſa con breuedad, aunque tu deſeo haze lo cierto dudoſo, y el tiẽpo breue, largo: mira que mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran conſuelo es para el alma que le fatiga la ſoledad de eſtar auſente de vos, ver que eſtais en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus deſta pena crece, que aprouecha Dios mio, que ſe turba el entendimiento, y ſe eſconde la razon para conocer eſta verdad, de manera que no ſe puede entender, ni conocer; ſolo ſe conoce eſtar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite conſejo, ni conſuelo, ſino del miſmo que le llagò, porque de ahi eſpera que ha de ſer remediada ſu pena. Quando vos quereis Señor, preſ-

to

to sanais la herida que aueis dado; antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor aueis hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desassosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues Señor, començada esta batalla a quien han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y

pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? serà trabajar en valde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreis de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conuiene, por ventura, a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrà ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entien-

tienda en mi ſentimiento de honra, y podrà ſer que por la miſma cauſa que pienſo ſe ha de perder, ſe gane mas para lo que pretendo, que es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como ſe que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miſerable, y flaca y puſilanime, que ando a buſcar que ſe hizo vueſtra ſierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos para pelear contra las tempeſtades deſte mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quiſieredes querer, que eſſo quiero, pues eſtà todo mi bien en contentaros: y ſi vos, Dios mio, quiſieredes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi deſeo, veo que iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, y incierta ſu prouidencia. Proueed vos por la vueſtra los medios neceſſarios, para que mi alma os ſirua mas a vueſtro guſto, que al ſuyo. No me caſtigueis en darme lo que yo quiero, o deſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viua ſiempre) no lo deſeare. Muera ya eſte yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda ſeruir: el viua, y me dè vida: el reyne, y ſea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como ſerà libre el que del Sumo eſtuuiere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiuerio, que eſtar el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichoſos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios

ſe

ſe vieren preſos, e inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien ſe vieſſe ya muerto de ſus manos, y arrojado en eſte diuino infierno, de donde, de donde ya no ſe eſperaſſe poder ſalir, o por mejor dezir, no ſe temieſſe verſe fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura eſta vida mortal, ſiempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuieſſe licencia de acabarte. Sufrote, porque ſufre Dios: mantengote, porque eres ſuya, no me ſeas traydora, ni deſagradecida. Con todo eſto ay de mi Señor, que mi deſtierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vueſtra eternidad, muy largo es vn ſolo dia, y vna hora para quien no ſabe, y teme ſi os ha de ofender. O libre aluedrio tan eſclauo de tu libertad, ſino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando ſerà aquel dichoſo dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la ſuma verdad, donde ya no ſeràs libre para pecar, ni lo querras ſer, porque eſtaràs ſeguro de toda miſeria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque ſe conoce, y ama, y goza de ſi miſmo, ſin ſer poſsible otra coſa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para oluidarſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia entraràs en tu deſcanſo, quando te entrañares con eſte ſumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de ſu diuina naturaleza, con tanta perfecion, que ya no puedas, ni deſees poder

olui-

oluidarte del ſumo bien, ni dexar de gozarle junto cõ ſu amor. Bienauenturados los que eſtan eſcritos en el libro deſta vida. Mas tu alma mia ſi lo eres, porque eſtàs triſte, y me conturbas, eſpera en Dios, que aun aora me confeſſarè a el mis pecados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podrà ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi conciencia, donde ya ceſſaràn todos los ſuſpiros y miedos: mas entretanto, en eſperança y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero viuir y morir en pretender, y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes, que ſe han de acabar.

No me deſampares Señor, porque en ti eſpero,
no ſea confundida mi eſperança, ſiruate
yo ſiempre, y haz de mi lo
que quiſieres.

LAVS DEO.

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES QVE CONtiene todo el libro que eſcriuio de ſu mano, por obediencia de ſus confeſſores, nueſtra ſanta madre Tereſa de Jeſus: hecha por mandado de nueſtro padre fray Alonſo de Ieſus Maria, General de la Orden de los Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, en ſu conuento de Madrid.

A

VAN Miſerable coſa es en vna religioſa que ſe le traue el coraçon cõ alguna aficion humana, y mas con ſeglares, pagina 41. *Aficion.*

Quanto deſaſſoſsiegan, y atormẽtan las aficiones del mundo a vna perſona religioſa, pag. 50.

Quan deſaſidos de toda aficion humana quiere

Nueſtro Señor a los que caminan a la perfecion, pagina 184.

Aficion de criaturas (aunque no ſea mala) quanto impide en la vida eſpiritual, pag. 313. Quan vana es, y quanto atormenta, pag. 547.

Agradecimiento. Por acto de agradecimiento deſeaua la ſanta Madre cantar para ſiempre las miſericordias de Dios, pagina 100.

Agua bendita. Agua bendita quan eficaz remedio es contra los demonios, pag. 245. Otros efetos de conſuelo que obraua en la ſanta Madre, en la miſma pagina.

Alma. En las coſas de eſpiritu no hemos de traer al alma arraſtrada y afligida, pag. 78.

De auer viſto la ſanta Madre las penas del infierno, le quedò la grandiſsima pena que le dauan las almas que ſe condenauan, pag. 261.

El dichoſo eſtado del alma que eſtá en gracia, y miſeria grande de la que eſtá en pecado, le enſeñò el Señor en vna reuelacion, pag. 370. y en otra 330. de lo miſmo tratò, pag. 570. y ſiguiente.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y conſideracion, pag. 568.

Por las almas que eſtan en pecado mortal pide a ſus hijas que hagan mucha oracion, pag. 724.

La diferencia que ſentia en la oracion entre alma y eſpiritu, pag. 727.

Amigos. Para ayudar a caer ſe hallan muchos amigos, y para leuantarſe pocos, pag. 49.

Amiſtades. Amiſtades y aficioncillas delas Religioſas vnas con otras quanto dañan, pag. 392.

Amor de Dios. El amor de Dios delos eſpirituales en que conſiſte, pag. 76.

Amar a Dios en verdad que cosa sea le dio a entender el Señor, pag. 349.

Amor puramente espiritual; qual es? pag. 395. y siguientes, y 405 y siguientes.

El amor de Dios no puede estar mucho encubierto, pag. 543.

El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina, pag 605.

El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en el gente espiritual, quan mala señal es, pag. 647.

Los efetos que hazia el amor de Dios en su coraçon, declara con dos exemplos, vno de agua, y otro de fuego, pag. 242.

Como el amor de Dios despues que tuuo perfeta oracion no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle, pag. 243.

Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias, y cosas grandes por amor de Dios, en la misma pagina.

El amor de Dios es el principal indicio de que està vno en gracia, pag. 283. y 289.

Quien le tiene pega fuego a otros, pagina 286. y 292.

Impetus de amor de Dios en que aprieto llegaron a ponerla, y como se ha de mitigar, pag. 456.

Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 543.

Amor del proximo es prueua del amor de Dios. pag. 640.

Como han de exercitar sus monjas este amor del proximo, pag. 641.

Amor propio. El amor propio como le mortificaua la ſanta Madre con actos contrarios, y el prouecho que le hizo, pagina 256.

Para llegar a oracion de vnion ha de morir primero el amor propio, a ſemejança del guſano de la ſeda, pag. 629. y ſiguientes.

Amor de deudos. Amor de deudos quan apartado ha de eſtar de las religioſas, pag. 413.

El daño que ſu comunicacion les haze, pag. 414. y ſiguientes.

Amor eſpiritual. Amor ſanto que la ſanta Madre tenia a ſus confeſſores, y el gran recato dellos, pag. 314.

Qual ha de ſer eſte amor, pagina 356. y 394. y ſiguientes.

El amor con que las religioſas ſe han de amar vnas a otras, qual ha de ſer, ibid. y ſiguientes.

Como ſe han de euitar peſadumbres entre ellas, pag. 579. y 641.

Angeles. Viſion que tuuo de Angeles la ſanta Madre, pag. 346. y 354.

Animo. El gran animo natural que Dios le dio, pag. 54.

Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechados en la contemplacion, quan gran animo es menester, pag. 679. y ſig. y pag. 721.

Apariciones. Apariciones que tuuo del ſanto fray Pedro de Alcantara deſpues de muerto, pag. 307.

Otra tuuo de ſanta Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformacion de que trataua, pagina 275.

Arrobamientos. Otras apariciones. Veaſe viſiones.

Arrobamientos. Veaſe oracion.

Auiſos. Auiſos de la ſanta Madre, a modo de ſentencias, para

para sus monjas, pagina 555. y siguientes.

Los auxilios grandes y extraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfecion, a que se suele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios, pagina 158. *Auxilios.*

B

Dla de san Bartolome de 1562. se fundò el monesterio de san Ioseph de Auila, pag. 292. *San Bartolome.*

C

EL Camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 209. y 362. *Camino del cielo.*

Aun entre las personas religiosas se vee mucho deste yerro, pag. 210.

Captiuerio que padece vn alma que quiere tratar de virtud, sin apartarse de las ocasiones, pagina 56. y siguiente. *Captiuerio.*

Encendida caridad con que la santa Madre procurò la salvacion de vn alma tomãdo en si sus trabajos, y lo mucho que padecio por esto, pag. 247. *Caridad.*

La caridad con que se han de apiadar vnas religiosas de otras ha de ser conforme a obediencia, pagina 409.

Con leer las cartas de la santa Madre los que padecian tentaciones, aun viuiendo ella mejorauan, pag. 248. *Cartas.*

Malas compañias el daño que hazen, particularmente a los moços, pag. 8. y siguiente. *Cõpañias.*

Los grandes prouechos que ſintio con la buena compañia de vna monja en el primer monaſterio donde eſtuuo ſeglar, pag. 12.

Quanto la reparò la buena compañia de vn tio ſuyo, pagina 13.

Comparacion. Comparacion de que ella ſe aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 99.

Buena comparacion para ſinificar como daña el diſcurſo al alma recogida, pag. 105.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obraua en ſu alma, y la vna dellas es dela agua de la Samaritana, pag. 242.

Comparacion para declarar la diferencia que ay entre contentos y guſtos eſpirituales, pag. 609.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 614.

Cõparacion con que declara la oracion de vnion y muerte del amor propio, por el guſano de la ſeda, pagina 629.

Comparacion de la aue Fenix, para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueua el alma, pag. 347.

Comparacion de vn eſpejo para declarar lo que vio en vna viſion de como Dios reſide en las almas delos juſtos, pag. 351.

Comparacion de como ſe veen todas las coſas en Dios, pag. 353.

Comparacion de las pieças del axedrez, para las diſpoſiciones de la oracion, pagina 436. y ſiguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y ſus efetos, pag. 451 y ſiguiente.

Com-

Comparacion de quatro maneras de regar, para quatro grados de oracion, pag. 71.

Comparacion para declarar la miseria de vna alma que está en pecado mortal, pag. 571.

Comparacion de vn castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfeciones, pag. 564. y siguientes.

Mucho de lo que escriuio de oracion se lo dio Dios despues de la comunion, pagina 127. y 114. y 128. *Comunió.*

Con la comunió quedaua libre de todas sus sequedades y trabajos interiores, pag. 239.

Apareciasele Christo nuestro Señor en la hostia muchas vezes, pag. 328. y siguiente.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunió, pagina 363. y 365 y 366.

En la comunion de la santa Madre fue engendrada su Religion, pag. 263.

Comuniones y oraciones fueron los obreros del edificio de la nueua reformacion de su Orden, pagina 263. y 267. y 268. y 275.

Como despues de comulgar es buen tiempo para negociar con Dios, pag. 520.

Aconseja el comulgar espiritualmente, pag. 516.

Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea vio en vna vision, pag. 330.

En veinte años no hallò confessor que entendiesse su espiritu, pag. 18. *Confessores.*

El daño que le hizieron confessores medio letrados, pag. 23 y 626.

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfeciones, por culpa de sus confessores, pag. 24.

El prouecho que de su comunicacion resultò a vn confessor suyo, pag. 24. y siguiente.

El daño que le hizieron confessores en no auisarla delos peligros, y quitarle las raizes delas imperfeciones, pag. 32.

El confessor de personas espirituales quanto puede dañar, y afligir, si no es experimentado, y que calidades ha de tener, pag. 90. y siguiente.

Quan obediente fue siempre a sus confessores, pagina 181.

Mas temia confessores ignorantes, que a los demonios: porque aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, pag. 197.

Vn confessor que la mortificaua mucho fue el que mas la aprouechò; y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, pag. 200.

Antes hazia lo que el confessor le mandaua, que lo que auia entendido de Dios en la oracion: y lo que agradaua a Dios con esto, pagina 200. y 269.

Siempre tratò con los confessores con toda claridad y verdad, pag 233. y 359.

Con la misma aconseja a sus hijas que los traten, sin callarles nada de su interior, pag. 708.

Quanto aprouechaua con su comunicacion a sus confessores, pag. 271.

Qual ha de ser el amor con que amen a los confessores le dio a entender el Señor, pag. 357. deste mismo amor trata, pagina. 394. y siguientes.

De materia de confessores trata largo, pag. 397. y siguientes.

Para

Para confeſſor veaſe tambien padre eſpiritual.

La indiſcreta confiança (aunque ſea en Dios) es cauſa de caidas, aun en los muy aprouechados, pagina 138. *Cõfiança.*

El propio conocimiento diferentemente le ha de exercitar el que es nueuo en el camino eſpiritual, y el que eſtà ya aprouechado en el, pagina 90. *Conocimiẽto propio.*

Propio conocimiẽto como lo hemos de ordenar, pag. 564.

Como ſe conocera ſi es de Dios, o del demonio, para mouer a deſconfiança, pag. 540.

Conſejos contrarios a nueſtros guſtos, quanto nos enfadan, aunque ſean conocidamente buenos, pag. 41. *Conſejos.*

No todos los que tienen oracion llegan a contemplacion, y como no han de deſmayar por eſſo, pagina 442. *Contẽplacion.*

Actiuas y contemplatiuas ha de auer en vn conuento, y como ſe han de auer vnas con otras, pagina 444.

Tambien los contemplatiuos tienen ſus trabajos, como los actiuos, pag. 445.

Contemplacion. Veaſe oracion.

El conſuelo que tuuo en tomando el habito de monja, pag. 15. *Cõſuelos.*

Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas, no ſe compadecen en vno, pag. 70.

El desintereſ de conſuelos en la oracion ayuda mucho para aprouechar en ella, pagina 75. y 342. y 585.

Otros prouechos que ay en la oracion, aunque no

no sientan consuelos, pagina 342.

Consuelo que sentia en su alma de hazer lo que agradaua a Dios, aunque mas lo sintiesse la carne, pagina 287.

Conuersaciones. Conuersaciones de religiosas con seglares, quãto desagradan a Dios, pag. 40.

Cuerpo. Cuerpos glorificados quanto deleitan la vista, pagina 214.

Su resplandor de que maneraes, y su vestidura, pagina 705.

Describe la hermosura delos cuerpos glorificados, a exemplo del de Christo nuestro Señor que le fue representado, pag. 215.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el Señor la enseñò a endereçar a el este cuydado de si misma, pag. 357.

Como han de perder sus monjas el demasiado cuydado de su cuerpo, y de males liuianos, pag. 420. y siguientes.

Curiosidad. Quan poco curiosa era de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, o no, pagina 216.

Cruz. Vna cruz que ella traia enel rosario, tomandola el Señor enla mano, la dexò hermoseada de piedras preciosas con sus llagas, pag. 227.

D

Dios, EL Cuidado con que Dios la trahia a si, pagina 10. y 368.

Las ayudas que da Dios a quien se haze fuerça para

para seruirle, como se la dio a ella para ser monja, pagina 16.

Quanto nos daña no dexarnos sanos, o enfermos en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros por donde imos mas seguros, pag. 32.

Los muchos medios de que vsò Dios para sacarla dela vanidad, y llegarla a si, pag. 40. y siguiente.

Nunca se cansaua de oir hablar de Dios, en sermones, y fuera dellos, pag. 56.

Quan presto hallaua a Dios qaando se boluia a el, pagina 61.

Dios fue el principal maestro de su espiritu, pagina 82.

Dios es amigo de almas animosas en su seruicio, pagina 83.

Lo que se regalaua de considerar que se podia tratar con Dios, como con vn amigo, sin las ceremonias delos grandes señores del mundo, pag. 315.

Los defetos encubiertos son los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, pagina 533. y siguientes. *Defetos.*

Vna gota de los deleites espirituales vale mas que todo el caudal delos deleites humanos, pag. 208. *Deleites.*

La oracion de vnion no es desposorio espiritual, sino principio del, pag. 643. y siguientes. *Desposorios espirituales.*

Quando se hazen estos desposorios, pag. 663. y siguientes, la diferencia que ay dellos a matrimonio espiritual, pag. 728.

Desasimiento que han de tener las religiosas de todo lo criado, pag. 412. y siguientes, y 430. *Desasimiento.*

Desconfiança despues de las caidas quanto daña para no boluer a restaurar lo perdido, pag. 132. *Desconfiança.*

Tem-

Deseo. Temprano deseo que tuuo de vida eremitica, pagina 5.

Deseos esforçados que tuuo muchos años en el servicio de Dios, pag. 35.

No apocar los deseos importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de oracion, pag. 83.

En quan gran aprieto llegò a ponerle el deseo de ver a Dios por medio de la muerte, pag 462. y pag. 716. y siguientes.

Demonio. Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencias, pagina 86.

Para conocer el demonio quando se trasfigura en Angel de luz, es menester persona muy experimentada en cosas de espiritu, pag 98.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por caer en culpas, pag. 136. y siguientes.

Quanto procura estorvar el demonio, que las personas que tratan de oracion, no comuniquen con personas experimentadas que las guien, pagina 173.

La libertad y señorio que cobrò sobre los demonios, y dedonde le vino, pag. 196.

Dedonde viene al demonio tener poder para dañarnos, y espantarnos, pag. 197.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor le auia hecho, tenia el señorio que le auia dado, para no temer los demonios, pag. 198.

Representaciones falsas de la humanidad de Chro N. S. le quiso hazer el demonio algunas vezes, y quan diferentes son de las verdaderas, pag. 219.

Enga-

Engañosa humildad introduzida por el demonio, y sus efetos, pag. 236.

Licencia que daua Dios al demonio para atormẽtarla como a Iob, pag. 237.

Tormentos exteriores, y visiones delos demonios con que la atormentauan, y su paciencia, pag. 245. y sig. y 248 y siguientes.

Lo que sentian los demonios que por ella se aprouechasse alguna alma, pag. 246.

El perder el miedo a los demonios, les quita las fuerças, pag. 248.

Contra almas rendidas y couardes tienen fuerças los demonios, pag. 249.

Aun a los perfetos combaten los demonios con memorias de vanidades passadas, pag. 249.

Baterias que armaua el demonio contra el nueuo monesterio de san Iosef de Auila, y como el Señor se las deshazia, pag. 278.

Vn acto esforçado dela virtud en que el demonio combate, alcança del total vitoria, y le pone en huida, pag. 302.

El señorio tirano que en vida y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal, vio en algunas reuelaciones, pag. 330. y siguiente.

No dexa Dios a sus siervos ser engañados del demonio sin culpa suya, pag. 347. y 646. Ni puede contrahazer los efetos de las visitaciones de Dios, le dixo el Señor, pag. 347.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes, a los espirituales, haziendoles entender que las tienen, pagina 534. y siguientes, y 640.

Otros

Otros ardides encubiertos con que los derriba del pues que eſtan muy adelante en el camino de la virtud, pag. 646.

Prouechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas con temores falſos, pag. 544.

Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos, pag. 582. y ſiguientes.

Deuocion Deuocion temprana que tuuo con nueſtra Señora: y como la eſcogio por madre en lugar dela natural que le auia faltado, pag. 5.

Tambien la tuuo con la Madalena, pagina 57. con ſan Aguſtin, pagina 60. con el Rey Dauid, pagina 113. con ſan Miguel, y otros Santos, pag. 202. Veaſe ſan Ioſef.

Diſcreciõ Diſcrecion demaſiada, y muy prouey da en los eſpirituales quanto los eſtorua, pag. 86.

Diſculparſe. Perſuade a ſus monjas los grandes bienes que ay en no diſculparſe, aunque las culpen ſin cauſa, pag. 433. y ſiguientes.

Diſcurſos Diſcurſos del entendimiento, quando el alma eſtâ recogida, ſon leños verdes para apagar el fuego, pagina 105.

Diſcurrir. Veaſe oracion.

Dolor. Dolor de ſus pecados, pag. 5. 31 y 47. De que manera es enlos perfetos, pag. 690. y ſiguiente.

Dolores de cuerpo; veaſe enfermedades.

Donde eſ viuir. Don deDios le fue concedido en particular de poder dar a entender las coſas de eſpiritu que eſcriue, y quando, pag. 81. 82. 140. y 177.

Quan contra ſu voluntad las eſcriue, pagina 561.

Lo que auia de eſcriuir ſe lo ponia Dios en el entendimiento, del qual ſe aprouechaua, como quien va ſacando vna labor de vn dechado que le ponen delante, pag. 99.

Que vna coſa es dar el Señor la merced, y otra entender que merced es, y otra ſaberlo dezir y declarar, pag. 119.

Muchas coſas de las que eſcriuio ſe las dixo el Señor, pag. 339.

E

LA Verdad infalible del cumplimiento de la Eſcritura diuina le dio a entender el Señor, pagina 349. *Eſcritura diuina.*

Enfermedades habituales que tuuo deſde poca edad, pag. 14. y 17. *Enfermedades.*

La gran paciencia que tenia en ellas, pag. 21.

Pidio a Nueſtro Señor ſe las dieſſe con paciencia, y como la oyò, pag. 22 y ſiguiente.

Rigoroſos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia, pagina 26. y ſiguiente.

Como le dio vn parafiſmo de que la tuuieron por muerta, pag. 28. y quan trabajoſos accidentes le quedaron del, pag. 29.

Paſſaua las enfermedades no ſolo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, pag. 30.

Veinte años padecio vomitos, pag. 42.

Mejor iba a ſu alma con las enfermedades, que cõ la ſalud, pag. 51.

Los

Los dolorès de ſus enfermedades fueron de los mas graues que ſe pueden penſar, pag. 259.

Por enfermedades y trabajos ſe llega a los grados muy altos de oracion y perfecion, pag. 132.

Algunas vezes da Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, pag. 182. y 419.

Como no han de hazer caſo ſus monjas de achacuelos y males liuianos, pag. 420. y ſiguientes.

Enfermos Llora la falſa piedad que vſan con algunos enfermos de peligro, dexando de auiſarles del por no darles pena, pag. 27.

A los enfermizos ſuele dar Dios ſalud, quando ſe esfuerçan a braçar obras penales, pag. 285.

Señala algunas penitencias para las enfermizas q̃ hagan prouecho a ſus almas, y ningun daño a ſu ſalud, pag. 433.

El cuydado de las enfermas encomienda mucho en ſus moneſterios, pag. 367.

Entendimiento. Como nos hemos de ſocorrer en las diſtracciones del entendimiento enla oracion, pag. 77.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion que algunas vezes padecia, pagina 240. y 119.

El buen entendimiento es buena diſpoſicion para ſer buena religioſa, pag. 430.

Quanto ſe deue mirar que le tengan las que han de profeſſar en ſu Orden. pag. 430. y ſiguientes.

Ermitas. Ermitas deſea que aya en ſus Conuentos para ayudar a la ſoledad y oracion, pag. 383.

Eſcrupulos. Como la gente aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de eſcrupulos; y quanto ſe inhabilitan con ellos, pag. 550.

Escogiola el Señor por su esposa con particulares fauores, pag. 371. *Esposa.*

Estrella de grandissimo resplandor llamò nuestro Señor a la nueua reformacion de su Orden, de que ella trataua, pag. 263. *Estrella.*

Extasis vease oracion, y buelo de espiritu. *Extasis.*

Exclamaciones de la santa Madre a diuersos propositos, pag. 751. y siguientes. *Exclamaciones.*

F

FAltas de religiosas con que circunstãcias se han de aduertir, pag. 579. y siguiente. *Faltas.*

Firmeza de su Fè, pag. 135. Por qualquiera cosa muy pequeña della, padeciera mil muertes, pag. 270. *Fè.*

El padre Francisco de Gandia, y su comunicacion con la santa Madre, pag. 183. *P. Francisco de Gandia.*

Muchas vezes da Dios fuerças corporales a los enfermos, quando se animan a hazer mucho por Dios, y exercitarse en obras penales, de lo qual da vn exẽplo, pag. 291. *Fuerças.*

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, pag. 623.

G

LOs grandes secretos que le enseñò nuestro Señor dela gloria delos buenos, y pena de los malos fueron los que despertaron sus heroicos intentos, pag. 262. y siguientes. *Gloria.*

Muchas vezes la enseñò nueſtro Señor los ſecretos del cielo, pag. 320.

Hermoſura y ſuauidad de la luz de gloria, pagina 515.

Deſpues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, pag. 313.

Quan breue ſe haze el tiempo a los que gozan de alguna viſion de gloria, pag. 346.

Gracias naturales Tuuo muchas gracias naturales, pag. 6.

Tuuo gracia de ſer amable en todas las edades, pagina 10.

Guſtos eſpirituales. A la flaqueza de las mugeres ſocorre nueſtro Señor con guſtos en la oracion, y no tanto a los hombres, pag 352.

Que no nos hemos de aſſegurar en los guſtos y regalos eſpirituales, ſino en el buen teſtimonio de la conciencia, le dixo el Señor, pag. 364.

Guſtos y ternura en la oracion da Dios aun a los que eſtan en mal eſtado, para traerlos a ſi, pag 439.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouechamiento y ſeguridad, que en los guſtos y conſuelos eſpirituales, pag. 443. 448. y 599.

Prouechos y vtilidades de los guſtos eſpirituales quando ſon de Dios, pag. 599.

La diferencia que ay entre los guſtos y contentos eſpirituales, pag. 602. y ſiguientes, y pag. 609.

Razones para perſuadir que no auemos de procurar guſtos en la oracion, pag. 612.

Guſtos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quan diferentes ſon en los efetos, pagina 659.

Habla

H

HAbla primera que tuuo del Señor, pag. 135. *Hablas.*
Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 184. 195. 199. y 239.

Declara muy en particular como ſon las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, y las que el eſpiritu habla a ſi miſmo, pag. 186. y ſiguientes, y 660. y ſiguientes.

Efetos deſtas hablas quando ſon del demonio, pagina 190.

Las hablas del Señor le quitauan las tribulaciones y temores, pag. 195.

Palabras regaladas que le dezia el Señ or, pag. 345.

Hablas diuerſas que tuuo del Señor, pag. 327. 364 y ſiguientes.

Quanto agradan a Dios las conuerſaciones donde ſe habla del, vio la ſanta Madre en vna viſion, pag. 287. y 293.

En las hablas interiores como nos hemos de auer con perſonas melancolicas, o de flaca imaginacion. pag. 660. y ſiguiente.

Quãto aborrecio hablar por agugeros, o paredes, o de noche, ni de otra manera que pareciesſe mal en el tiempo de ſu vanidad que tanto llora, pag. 37.

Cuenta vn caſo de hechizos, y como lo remedio *Hechizos.* Dios por ſu medio, pag. 25.

Sus hermanos quãtos eran, yquã virtuoſos, pag. 4. *Hermanos*

Quan grande es la hermoſura de los cuerpos glo- *Hermoſu-* rificados, pag. 215. y 705. *ra.*

En viendo la hermoſura de Chriſto, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, pag. 314.

Hipocresía. Quan enemiga fue siempre de hipocresía, pag. 37.

Tan enemiga era de hipocresía y fingimiento, que quando andaua en su vanidad desengañò a su padre, que no era tan buena como el pensaua, pag. 42.

Honestidad. Quan natural honestidad tuuo, y quanto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades, pag. 9.

La gran estima que tuuo de la honra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios, pag. 8.

Honra. La honra del mundo es todo mentira, y como aire todo lo que el mundo estima, pag 152.

Razones falsas y aparentes con que los espirituales bueluen por su honra, pag. 158.

Qualquier punto de honra es vna maroma que detiene al alma para que no suba a Dios, ni camine a la perfecion, pag. 255.

Vnion de Dios, punto de honra, y deseo de credito humano, no es posible juntarlos en vno, pag. 255.

Puntos de hõra, o de mayoria, y antiguedad, quan desterrados han de estar de sus monesterios, p. 424. y siguientes.

Mugeres amigas de ser estimadas, no son para mõjas Descalças, pag. 431.

Qual ha de ser la honra de la religiosa, pag. 431.

Como los religiosos hã de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra humana, pag. 526.

Humanidad de Christo N. Señor. Quan gran honra es padecer iniurias por Dios pag. 526.

Humanidad de Christo nuestro Señor, y como nos hemos de auer en meditarla. Vease oracion.

Humildad. Muestras de la humildad de la santa Madre, pag. 1. en el prologo.

Quan

Quan deſeoſa eſtaua de exercitar la humildad en dezir ſus pecados, ſi le dieran licencia, pag. 50.

Pedia a ſus confeſſores que publicaſſen ſus pecados, pero no las mercedes que Dios le hazia, pag. 66.

Era amiga de trabajar en coſas humildes, y por eſſo ſentia el tiempo que gaſtaua en eſcriuir, porque lo dexaua de hilar, pag. 67.

Encarga a ſus confeſſores, que ſi alguno viere ſus papeles, que no ſe diga ſu nombre, pag. 67. Quan contra ſu voluntad ſe diuulgaron, 178.

Exclamacion humilde que haze a Dios, que no le haga tantas mercedes, ſino a quien mejor le ſirue que ella, pag. 124.

Por humildad procuraua huir las grandes mercedes publicas que Dios le hazia, pag. 141.

Humilde reconocimiẽto de vn alma a quien Dios buelue a juntar a ſi deſpues de auerle ſido ingrata, pag. 133

Quan gran tormento era para ella que la eſtimaſſen, pag. 250. y ſiguiente.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres, para que la deſeſtimaſſen, pag. 251.

Como exercitaua la humildad aun en coſas pequeñas. y quanto le aprouechò, pag. 256. y ſiguientes.

Enſeña a los eſpirituales como no es bueno cõ capa de humildad deſconocer las mercedes q̃ Dios les haze: y como ſe han de auer en eſto, p. 64. y ſig.

Como no es buena la humildad q̃ llega a inquietar mucho a vno, porque le eſtiman, p. 251.

Quan excelẽte propiedad es la dela humildad, que dexa el alma guſtoſa en todas las obras en que ella la acompaña, pag. 81.

La hũmildad es el vnguento con que ſanan nueſtras heridas, pag. 597.

Humildad animoſa aprouecha én el camino eſpiritual, pag. 83.

En la vida eſpiritual ay humildad falſa, y humildad verdadera; y qual ſea eſta, pag 84.

Qual ſea la verdadera humildad le declarò el Señor, pag. 364.

De humildad y perfecion ha de ir acompañado el que no quiſiere boluer atras, comunicando a otros, pag 159.

Falta de humildad es leuantar el alma a coſas altas, y ſuſpender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las ſuſpende, pag. 165. y ſiguientes.

Humildad falſa que el demonio inuenta para deſaſſoſſegar, y traer el alma a deſeſperacion, p. 235. Auiſos contra ella, p. 539. y ſiguientes.

Admirables ſeñales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falſa que procede del demonio, p. 236. y 539.

La humildad y propio conocimiento ſon menſajeros de las mercedes de Dios, p. 327. 667. Fundamento de la oracion, pag. 441.

Como ſe han de exercitar ſus monjas en actos de humildad y ſufrimiento, pag. 426. y ſiguientes.

Quan indignamente trae el habito de la Virgen nueſtra Señora la monja que no es humilde, p. 428.

Quan prouechoſamente ſe exercita la humildad en no diſculparſe, pag. 433. y ſiguientes.

Quan poderoſa es con Dios la humildad p. 437. Es prueua de nueſtro aprouechamiento, p. 448.

La humildad de los que han llegado a perfecta con-

tem-

templacion, quanto mas profunda es, p. 506. Sus efetos, pag. 529.

Como el demonio va derribando a los espirituales de la humildad, p. 534. y siguientes.

I

ACerca de la deuocion con las imagines lo que le dixo el Señor, pag. 363. *Imagenes*

Impetus grandes de amor de Dios que algunas vezes le dauan, pag. 227. Sus efetos, 229. Quien los causaua, 230. De otros muy intimos y sutiles trata, pag. 716. y siguientes. *Impetus de amor de Dios.*

Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen, sino se moderan, p. 228. y 455.

Sus inclinaciones virtuosas desde niña, p. 4. y 261. *Inclinaciones.*

Describe el lugar del infierno que le estaua aparejado, si el Señor no la preseruara de los pecados, pag. 258. y siguientes. *Infierno.*

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, p. 259.

De solo pensar lo que auia visto en el infierno le faltauan las fuerças, p 260.

Despues que vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones y contradiciones desta vida, pag. 260.

Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, pagina 262.

Como nos hemos de alegrar con las injurias, y afrentas, *Injurias.*

afentas, por tener que ofrecer a Dios, p. 519. y figu.

Que no deue fiar mucho de su oracion gente espiritual, que no está muy determinada a perdonar injurias, pag. 528.

Intercession. S. Ioseph. La intercesiõ de la santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, pag. 335.

Quando tomò deuocion con san Ioseph, las mercedes que por el le hizo el Señor, y quanto vale su intercesion, pag. 33. 34. y 235.

Nuestro Señor se le dio por patron de su religion, pag 263. Y despues se le dio tambien la Virgen nuestra Señora, pag. 275.

Apareciosele el mismo Santo, y se le ofrecio por sobrestante del nueuo edificio de su monesterio, 274.

Diole nuestra Señora las gracias por la deuocion que tenia a su Esposo, pag. 276.

Que la Iglesia de san Ioseph de Auila auia de ser illustrada con milagros en los tiempos venideros entendio del Señor, pag. 368.

L

Lagrimas. LAs lagrimas que le costaua ver que castigaua Dios sus pecados con nueuos beneficios, p. 49.

Quanto los llora, pag. 136.

Diferencia de las lagrimas en la oracion, quando proceden de natural, o del amor de Dios, pag. 598. 609. y 686.

Como se han de moderar estas lagrimas, p. 686.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, ni pacificadoras, como no son de amor de Dios, y el daño que hazen, pag. 686.

Que

Que no son las lagrimas, sino las virtudes, las que mas nos importan, pag. 687.

Letrados — Letrados espirituales quanto aprouechan en el camino de la oracion, pag. 80.

Libertad — Libertad santa que han de tener sus monjas en admitir las religiosas a la profesion, p. 431. y sig.

Libros. — Libros de caualleria quan gran daño hazen, particularmente a gente moça, pag. 6. El daño que a ella le hizieron, pag. 7.

La letura de buenos libros fue la que la reparò en la deuocion, pag. 13. y siguiente. Estos le enseñaron a tener oracion, pag. 18.

Quanto le ayudò el libro de las confesiones de S. Agustin, pag. 66.

Que el libro arte de seruir a Dios es bueno para los que estan en el primer grado de oracion, y que discurren, pag. 79.

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que despues se experimenta en ella, pag. 89.

Quan poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo auia de oracio, pag 80.

Auisos importantes para no errar en el entendimiento de algunos libros que tratan de oracion. 161.

En el libro intitulado, Subida del monte, conocio la oracion de vnion que tenia, pag. 177.

Libros de vidas de Santos quanto prouecho hazen, pag. 241.

El libro de su vida quando se escriuio, p. 354. mandòle el Señor escriuir lo que le dezia, pag. 364. Y las fundaciones de sus monesterios, pag. 367.

Vn libro viuo en que leyesse le prometio el Señor que

què fuéron las reuelaciones que deſpues tuuo de ſus miſterios, pag. 201.

Las palabras de los Euangelios la recogian mas q̃ otros libros, pag. 457.

Letura de buenos libros, y viſta de imagenes deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quãdo ay ſequedades, pag. 481. y ſiguientes.

Luz. La luz y reſplandor de los cuerpos glorificados; quanto mas hermoſa y ſuaue es que la del ſol viſible, pagina 215.

La luz que alumbra en la gloria quan diferente es deſta viſible, pag. 320.

M

Maeſtro. MAeſtro de eſpiritu quanto importa que ſea experimentado en coſas de oracion, y que calidades ha de tener, pag. 90. y ſiguientes.

No ſe le ha de callar nada de coſas de ſu alma, p. 192

Como deuen encomendar a Dios a los maeſtros eſpirituales los que dellos reciben luz, pag. 93.

El cuidado que han de tener los que gouiernan mugeres eſpirituales para no deſanimarlas, quando ſu modo de oracion es peligroſo, pag. 178.

Las muchas aflíciones y trabajos interiores q̃ padecẽ algunos delos q̃ ſiguen camino de oracion por no conſultar al maeſtro experimentado, pag. 605.

Martirio Deſeos que tuuo del martirio deſde ſu niñez, p. 4.

Martirizados del mundo ſon los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo es meneſter para eſto, pag 252.

Matrimonio eſpiritual. El matrimonio eſpiritual quanto ſe diferençia del deſpoſorio, pag. 728.

Mercedes espirituales sobrenaturales no vsa dar- *Mercedes*
las comunmente Nuestro Señor, sino a los limpios *de Dios.*
de conciencia, pag. 62.

Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiessen otros que sus confessores, pag. 357.

Pocas mercedes de las que N. S. le hizo descubrio, segun fueron muchas las q̃ callò, p. 207. 334. y 356.

Diuersidad de mercedes q̃ el Señor hizo a su alma, y diuersos efetos que en ella causauan, p. 313. y sig.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, pag. 335. y siguientes.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, pag. 741. y siguientes.

Meditacion. Veasse oracion. *Meditacion.*

Dedonde le nacieron los intrẽtos de hazer monesterio reformado, y como el Señor le mandò que lo hiziesse, pag. 262. y siguientes. *Monesterio de san Ioseph.*

Mãdòle el Señor q̃ le llamasse de S. Ioseph, y diole por patrones dela nr̃a Señora, y a su Esposo, pag. 263.

Principios del primer monesterio de S. Iosef, y tribulaciones q̃ la santa Madre passaua por tratar del, p. 267. y sig. y 273. y sig. Lo que san Iosef le ayudò, y lo que el Señor ofrecio ayudarlo, pag. 274.

Fundòse en profession de estrecha pobreza, p. 275.

Baterias que armana el demonio contra el nueuo monesterio, y como el Señor las deshazia, pag. 278.

Admitiosele la fundacion del, y tomaron el habito las primeras religiosas, pag 297. y siguientes.

Maquinas del demonio para deshazer este monesterio, y juntas que se hizieron en Auila para esto, pag. 304. y sig.

Como

Como lo defendio el Señor, 305. Como se aplacaron estas tempestades, pag. 308. y sig.

Vida primitiua que se començò a guardar en el, p. 310. El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere causa de relaxarla, pag. 311.

Auisos que le dio nuestro Señor para el gouierno y fundaciones de mas monesterios, pag. 367.

Los monesterios desta reformacion dixo el Señor que eran el paraiso de sus deleites, pag. 288. Como ayuda N. Señor a las plantas deste paraiso, p. 295.

Otros monesterios.

Monesterio donde primero estuuo seglar, pag. 10.

Monesterios de mugeres cõ libertad, quan ocasionada y dañosa cosa es, y camino para el infierno, p. 38.

Encarece mucho quãto mas seguro es casar los padres a sus hijas, que meterlas monjas en monesterios muy ocasionados a parlerias y conuersaciones, p. 38.

Como vna beata de la misma Orden fue accmunicar a la santa Madre otro monesterio reformado que hazia, pag. 283. y 289.

Reuelacion que tuuo para ir a ser priora del monesterio dela Encarnacion, pag. 369.

Monjas.

Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañias, pag. 12.

Encuentro de pensamientos que tuuo de ser monja, y no serlo, pag. 12. y 14.

Determinacion de ser monja, y como le negò su padre la licencia, pag. 14.

Como se determinò a serlo sin licẽcia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y le mudò Dios la sequedad en ternura, pag. 15.

Quanto sentia cosas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menosprecio, pag. 22.

Lo

Lo demas de su vida, veaſe en la letra V.

Tres coſas encarga mucho a ſus monjas, pag. 391.

Perſuadele mucho a ſus monjas que mortifiquen el amor propio, y el demaſiado cuidado de ſi miſmas, pag. 418. y ſiguientes.

Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimacion de mayoria, ni antiguedad, pag. 424. y ſiguientes.

Como han de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, pag. 551.

Como ſe han de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, pag. 688.

La comparacion del Caſtillo, y ſus moradas, para los grados de oracion, como ſe ha de entéder, p. 574. *Moradas*

Lo demas delas moradas, veaſe oracion.

Quan flaco cimiento lleua quien trata de oracion ſin mortificacion, aunque eſtè muy adelante en las mercedes de Dios, pag. 176. y 180. *Mortificacion.*

Haſta que ella ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la oracion y virtudes, pag. 182.

Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que le hizieron, pag. 256.

Quanto ſerena el alma la mortificacion, y la falta della quede temores y turbaciones cauſa, pag. 232.

La mortificacion interior ſe puede ir ganando poco a poco, pero a la exterior ſe ha de habituar en la Religion con breuedad, pag. 431.

Como ſe vio a punto de muerte, y quan mal ſe puede vno diſponer bien entonces, pag. 28. *Muerte.*

Quan peligroſa coſa es, que por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte, no los auiſen de ſu peligro, pag. 27.

Que

Què poco estima la muerte quien ama a Dios, o ha visto algo de lo que despues della ha de gozar, pagina 322.

El temor dela muerte quan natural es aun a los que mucho la desean, prueua con vn buen exemplo de si misma, pag. 720.

Mugeres. Mugeres varoniles quiere que sean sus monjas, pagina 410.

Mas son las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, pag. 351.

Munde. Quan perfetos quiere el mundo a los sieruos de Dios, pag. 258.

Saben mucho de reglas de perfecion los del mundo, no para guadarlas, sino para murmurar de los religiosos, pag. 386.

Puntos de mundo quan to la fatigauan, y como ni aun en los monesterios se dexan, pag 318.

Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen a quien ha visto algo delas del cielo, pagina 321.

Cosa de sueño le parecia a la santa Madre el mundo, y esta vida, muerte, despues que tuuo reuelacion de cosas del cielo, pag. 323.

La vanidad deste mundo es vna mentira continua da, pagina 350. Llora quan al descubierto se trata della, y con quanto miedo de las cosas de Dios, pagina 49.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buscando el descanso donde auia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, pag. 362.

No reparan los del mundo en millares que se pierden en pecados, y ponderan mucho vno que tropiece

en

en el camino de la virtud, pag. 465. y 541.
Quan mal sabe a los del mundo aduertirlos de su vanidad y defetos, pag. 506.
Quan poco credito se ha de dar en cosas de perfecion a la opinion del vulgo, pag. 465.
El cuidado con que viuia de atajar las murmuraciones, pag. 31. *Murmuracion.*
Quanto mas despierta està la murmuracion para las cosas de virtud, que para las de vanidad, pag. 491.
Las murmuraciones y persecuciones bien padecidas, disponen mucho para la perfecion, pag 132.
En començando la santa Madre a seruir a Dios de veras, començaron tambien las murmuraciones y persecuciones contra ella, pag. 134.
Quan vencido vino a tener el sentimiẽto dela murmuracion, pag. 358.
Hazia oracion a Dios por las personas que la murmurauan, pag. 134.

N

SV Niñez y quan tẽprano la preuino Dios con deuocion, pag. 4. *Niñez.*
Temprana ponderacion que tuuo de pena y gloria, pag. 4.
Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad, para que Dios la escogio enla edad mayor, pag. 5.
Hasta los catorze años viuio con gran temor de no ofender a Dios, preuiniendola tan temprano como la razon, pag. 8.

O

Obediencia. OBediencia grande de la ſanta Madre a ſus confeſſores, pag. 181.

Quien ha de obedecer ha de eſtar aparejado a padecer, le dixo nueſtro Señor, pag. 200.

Guſta tanto Dios de que obedezcan a los padres eſpirituales, que aun en coſas que ella auia entendido de nueſtro Señor, le mandaua el que obedecieſſe a ſu confeſſor, pag. 200.

Era tanta eſta ſu obediencia, que aun en las coſas que Dios le mandaua no queria entender, quando ſu confeſſor no le daua licencia, pag. 270.

Quanto ſentia no dar la obediencia a la Orden del primer moneſterio: y como por algunas cauſas fue meneſter no darla por entonces, pag. 277.

Su obediencia, le dixo el Señor, que eſtimaua en mas, que la gran penitencia de otra perſona de gran virtud, pag. 369.

La puntual obediencia quan neceſſaria es para ſubir a la contemplacion, pag. 438. y ſiguiente.

Su obediencia era hazer lo que le mandauã ſin diſputar delos mandatos de ſus ſuperiores, p. 599.

Eſcriuio por obediencia las coſas de ſu vida, p. 2.

Ocaſiones Quan facil coſa es enredarſe en las ocaſiones, ſino huyen los principios dellas, pag. 36.

No nos hemos de aſſegurar en ellas confiados en nueſtra virtud, ni en los fauores de Dios, pag. 540.

El no dexar del todo las ocaſiones de vanidad, la hazian padecer guerra penoſa pueſta entre Dios, y el mundo, pag. 46.

Como le quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, pag. 46.

Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, p. 56.

Quanto importa a los que comiençan vida espiritual huir las ocasiones, pag. 83.

Quando llegò al grado de oracion de buelo de espiritu, alcançò fortaleza para no distrarse en las ocasiones, y no antes, pag. 155.

Buena opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, que tanto llora, p. 37. y 46. *Opinion.*

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, p. 55. *Oracion en comun.*

Persuade mucho a la oracion mental pagina 51. y siguientes.

Guerra que le hazia el demonio para que dexasse la oracion, pag. 54.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, p. 30.

Dela oracion le venia la paciencia en las enfermedades, pag. 30.

Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con inuenciones y ceremonias de mugeres, pag. 32.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto le hizo, pag. 36.

Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caidas, p. 103. 132. y 139.

Vn año y mas estuuo sin tener oracion por esta falsa humildad, p. 42.

Boluio a tener oracion, y con ella a reparar el espiritu, p. 46.

Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion, aunque sean de trabajos y enfermedades, pag 43.

Quan mal puede tener oracion pura y recogida quien no dexa la conuersacion de las criaturas, pagina 46.

Aconseja a las personas de oracion, que comuniquen persona que la tenga, pag. 48.

Quanto animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo delas vanidades, pag. 51.

Parecele que persona que continuare la oracion, no quedara atollada enlos peligros, aunque caiga en ellos, pag. 52.

Que modo de oracion era la suya quando andaua entre las ocasiones, pag. 54.

Nunca se atreuio a pedir en la oracion regalos, ni ternura, ni aun desearlos, pag. 61.

Para començar camino de oracion ha de auer vna determinacion grande de no desmayar, pag. 456 y siguientes.

La causa porque nuestro Señor no se nos comunica mucho en la oracion, dize, que es no darnos nosotros todos a Dios, pag. 69.

Para segnir camino de oracion es menester buen animo, segun lo que el demonio procura estoruarlo, pag. 70. y 581. y siguientes.

Alos principios del camino de oracion essà el mayor trabajo, que en los demas grados lo mas es gozar, pag. 70.

Esforçada determinacion, y desintereꝭ de consuelos son muy eficazes para medrar en la oracion, pag. 75 108. y 470. y siguientes.

Almas animoſas ſon las que aprouechan en la oracion, y no las tibias y cobardes, pag. 83. y ſiguientes, y 470. y ſiguientes.

Qual es falſa, y qual es la verdadera humildad que ha de acompañar a la oracion, pag. 84.

La demaſiada prouidencia de ſi, haze enanos de eſpiritu a los que tratan de oracion, p. 85. y 597.

Bateria que da el demonio a los que comiençan oracion para eſtouarlos, pag. 582. y ſiguientes.

El maeſtro no experimentado en coſas de oraciõ, quãto aflige, y daña, y que calidades ha de tener, 91.

La mucha o poca eficacia que ſienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es ſeñal de negarla, o concederla el Señor, pag. 337. y ſiguientes.

No ſe ha de medir el aprouechamiento de eſpiritu por los años que han tratado de oracion, ſino por lo que el alma ſe diſpone, y el Señor la ayuda, p. 339. y ſiguientes, y 342.

Los que medran mucho enla oracion en poco tiẽpo, ſon los que ſe animan a trabajar, y padecer mucho por Dios, pag. 341.

En que eſta el daño de no paſſar muy adelante en los grados de oracion, p. 598.

La oracion, dize, que es el fundamento de las coſas de ſu Orden, pag. 393. *Oraciõ en comun.*

Tentaciones del demonio contra gente de oracion, pag. 534. y ſig y 539. y ſig. Señales para conocerlas, pag 539. y ſiguientes.

El principio y fin de la oracion ſiempre ha de ſer con propio conocimiento, p. 541.

El entregarſe vno del todo a Dios es ſeñal que aprouecha enla oracion, pag. 623.

Oracion bocal. La oracion bocal con que circunſtancias ſe ha de hazer, pag. 466. y ſig. y 473. y ſiguientes.

De la oracion bocal deuota ſuele el Señor leuantar a contemplacion perfeta, p. 476. y ſig. y pag. 498.

Declara la oracion del Padre nueſtro por muchos capitulos deſde la pag. 483. Su excelẽcia, p. 531. y 554

De algunos que no pueden tener oracion ſino bocalmente, pag. 443.

PRIMER GRADO.

Oracion mental. MEdios para los principios de la oracion mental, pag. 71.

Pone quatro grados de oracion, y comiença a tratar del primero, pag. 71. y ſiguientes.

Meditacion. Calidad y vtilidad de la meditacion para los que pueden tenerla, pag. 79. y ſiguientes.

Auiſos para los que meditan, y diſcurren mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el diſcurſo, pag 88. y 617.

Buena diferẽcia a eſte propoſito entre atajar, o ſuſpender el entendimiento, pag. 617.

Varios caminos de meditacion, y como aquel ſe ha de ſeguir en que cada vno mas aprouecha, pagina 90.

Vnos no la han meneſter, y otros ſi, pag. 171.

Como los que ſiempre diſcurren en la oracion, ſe han de exercitar en hazer actos, pag. 604.

Como han de acallar el entendimiento en la meditacion para atender a Dios, y lograr lo que meditan, pag 94. 105. 604 y 615.

Haze vna buena diferencia de meditar, entre diſcurrir con el entendimiento, o repreſentar con el lo que

que ſe medita, y como lo primero es para principiantes, y lo ſegundo para aprouechados, pag. 694.

Dotrina para los que ſiempre quieren trabajar cõ el entendimiento enla oracion, y en que yerran, pag. 167. y ſiguiente.

Modo de meditar que dio el padre Frãciſco de Borja a la ſanta Madre, pag. 183.

En catorze años no pudo tener, ni aun meditaciõ enla oracion ſin leer en algun libro, pag. 442.

Como vſò de la oracion imaginaria a los principios, y quan mal ſe acomodaua a ella, pag. 19.

Meditacion de la ſagrada humanidad de Chriſto N. S. quan excelente es, y como ſe ha de auer enella, pag. 79. y 89.

Meditacion de la humanidad de Chriſto.

El fundamento de nueſtra oracion, y aprouechamiento ha de ſer Chriſto nueſtro Señor, pag. 167.

La meditacion de la humanidad de Chriſto N. Señor a principiantes, y perfetos conuiene, aunque en diferẽte manera a los vnos, y a los otros, p. 692. y ſig.

Siẽpre nos hemos de valer del arrimo deſta ſagrada humanidad para entrar y ſalir de la oracion, 166.

Como ni aun los muy aprouechados ſe han de apartar del todo dela meditacion deſta ſagrada humanidad, p 161. y ſiguientes, y 696.

Los que han llegado a contemplacion perfeta no pueden diſcurrir tan por menudo en los miſterios de la vida de Chriſto nueſtro Señor como antes, y como ſe han de aprouechar dellos, p. 693.

Quando el calor ſe va acabando enla voluntad, hemos de ſoplar el fuego con alguna repreſentacion deſtos miſterios enel entendimiento, pag 693.

Para tiempo de ſequedades, perſecuciones, traba-

jos y negocios q̃ no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Christo, pag. 166.

Despues de grandes mercedes recebidas de Dios en la oracion, boluio la santa Madre a començar por meditacion de la passion de Christo, y mortificaciõ, pag. 180.

El passo dela oracion del huerto le aprouechò mucho meditado, para la oracion, y como se exercitaua en el pag. 58. y siguiente.

Oratiõ sin discurso. A vnos lleua nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y a otros sin el, pag. 171.

Como los que no pueden discurrir en la oracion con el entẽdimiento llegan mas presto a la contemplacion; y como se han de auer en esto, pag. 19.

Que es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir hasta llegar a oracion de quietud, y despues quan prouechosa, pag. 57. pag. 19.

Auisos para el que no puede discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, pag. 19. y sig.

Que es buen remedio para estos la lecion de algun buen libro, que los ayude a recogerse, pag. 57.

Para esta oracion hazia prouecho a la santa Madre el libro delas criaturas para subir por ellas al Criador, pag. 57.

Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, pag. 58.

Quan poco se podia aprouechar del entendimiento y imaginacion para discurrir, pag. 59.

Las imagenes la ayudauan para recogerse, pag. 59.

Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, 478. y sig.

Da dotrina para los que se afligen, porque no pue-

den

den discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad, pag. 76.

Que no está el prouecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, pag. 605.

Como se han de socorrer en las grandes distracciones del entendimento, pag. 77.

Que en las cosas de espiritu se ha de caminar sin violencia y con suauidad, pag. 78.

Quanto aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas mientras Dios no nos leuantare, pag. 80. y siguientes.

El peligro que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quando el Señor no le leuanta, pag. 82.

Medio para oracion de recogimiento, pag. 486.

Oracion de recogimiento.

Efetos praticos desta oracion, pagina 488. y sig. y 493.

Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, pag. 614. y siguientes.

Dos comparaciones muy apropósito para esta oracion de recogimiento, pag. 351. y 614.

Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios con que se puede vno ayudar para tenerla, p. 63.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado da auisos, pag. 72. y siguientes.

Auisos de este primer grado.

Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, pag. 474. 487. y 606.

Otros auisos para los que estan en este primer grado, pag. 83. y siguientes.

Como los nueuos en el camino de la oracion se han de auer en algunas tentaciones que suelen ofrecerseles, pag. 85. y siguientes.

Como han de moderar el zelo indiſcreto, y cuydar de ſi ſolos, p. 87. y 601.

En eſte grado entra la dotrina que da la ſanta Madre en ſus primeras y ſegundas moradas de oracion.

SEGVNDO GRADO.

oracio de quietud. DE la oracion de quietud que pone la ſanta Madre por ſegundo grado de oracion trata, p. 95. y ſig y 101. y ſiguientes.

La merced que le hazia el Señor al principio que començò a tenerla, pag. 19.

Que coſa ſea eſta oracion, y como es ya ſobrenatural pag. 95.

Como ſe ha de auer en la oracion de quietud quãdo la memoria y entendimiento inquietan a la voluntad, pag. 95. 502. 504. 606. y ſiguientes.

Como ſe han de acompañar con Chriſto los que llegan a eſta oracion, pag. 696.

La oracion de quietud es de mucho deſcanſo, y poco trabajo, pag. 96.

Comparacion para declarar eſte deſcanſo, y la diferencia que ay del al de vnion, pag. 503.

Las lagrimas que Dios dà en eſta oracion ſon con mucho gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procuran, p. 96 y 500.

Efetos dela oracion de quietud, pag. 96 y ſiguientes 101. y ſiguientes, y 109.

Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, pag 501.

Auiſos para eſta oracion, p. 501. y ſig. y 104.

Deficion de la oracion de quietud, y como es vna centella

centella de fuego diuino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que da Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, pag. 104.

Gran dignidad del alma q̃ llega a oracion de quietud. y como ya se auezina al cielo, pag. 102.

El concierto de vida de los que estan en este grado, p. 591.

Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos y representaciones, pag. 104. y siguientes, o con rezar bocalmente, pag. 505.

Como se ha de moderar el entendimiento que discurre mucho, p. 105. y 618.

Con actos amorosos, y no discursiuos se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion, para aprouechar mucho en este exercicio, pag. 105. Como se ha de auiuar este fuego, p. 693.

Tambien se han de escusar en este grado de oracion muchas razones, y muy compuestas, que antes secan el alma, que le dan jugo. 106.

Lo mas prouechoso es en este tiempo dexar descansar al alma con su descanso en vna atẽcion a Dios humilde y senzilla, p. 106.

Tambien el hazimiento de gracias que aqui da el alma a Dios, no ha de ser con razones muy compuestas del entendimiento, sino con vn reconocimiento humilde, y vn sossegado, y agradecido afecto dela voluntad, pag. 107.

Pone señales para conocer por los efetos quando la suauidad desta oracion es de Dios, o contrahecha del demonio, y da auisos para esto, p. 107. 109. y sig.

Muchos

Muchos llegan a esta oracion de quietud, y pocos passan adelante; porque no se disponen para mayores bienes, pag. 104. La causa desto, pag. 505.

Auisos de como se han de disponer, p. 600.

A los que en este grado suele el Señor purificar y disponer con sequedades, pag. 99. Como se ha de auer en ellas para sacar humildad, y no inquietud, 563

A este grado de oracion corresponden las terceras y quartas moradas. Quien ha llegado a este grado ya está en contemplacion. La diferencia que ay della a la oracion mental descriue, p. 476. y siguiente, 437.

Contẽplacion.

La diferencia q̃ ay entre los gustos espirituales de la meditacion, y los de la contẽplacion descrine, 103.

Hasta que se cumple del todo en nosotros la voluntad de Dios en lo gustoso y en lo amargo, no se llega a contemplacion perfeta, pag. 510.

Diez y ocho años padecio en la oracion trabajos de sequedad, pag. 20.

A los que padecen sequedad en la oracion aconseja mucho la letura de buenos libros, para recoger la voluntad, pag. 20.

TERCER GRADO.

Vnion no cõsumada

DEl tercer grado de oracion, q̃ es de vnion començada trata, pag. 111. y siguientes.

Que es vna embriaguez gozosa del alma, y vno como sueño velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden; y quan gran merced es del Señor, en la misma pagina.

Que es esta oracion como vna locura celestial, dõde dize mil desatinos santos alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y seruir a Dios,

a Dios, aunque fuesse padecer por el todos los tormentos de los Martires, pag. 113.

De los admirables efetos desta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma cõ ella, 116. y sig.

A los que han llegado a esta oracion todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada cruz, 114. Declara como es oracion de vnion sin suspension delas potencias, p. 118.

Que algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, 118.

Como en esta oracion concurren juntas Maria y Maria, y se exercitan juntamente la vida activa y contemplativa, pag. 118.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma al de la oracion de quietud, en la mesma pagina 118.

Quando el Señor le començò a dar oracion de vnion, y los efetos que le dexaua, pag. 19. y 62.

Que las almas que estan en este tercer grado de oracion no estan aun tan fuertes, que les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, pag. 117.

La oracion de vnion no se puede alcançar por nuestras diligencias, aunque mas quiera vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, pag. 167.

Que es falta de humildad leuantar el alma a cosas altas, mientras el Señor no la leuanta. pag. 166.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas y suspensiones, quando su Magestad quiere leuantarnos en la oracion, pag. 169.

Da razones, porque no todos los que hã llegado a perfeta contẽplacion adquieren luego la perfeciõ de las

las virtudes, ſino que deſpues ſe van perficionando en ellas, pag. 169. y ſiguientes.

Declara como muchas almas de oracion eſtan en las mercedes de Dios mui adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como eſtas tales han de ſer gouernadas, pag. 176. y 180.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfecion, y no arrebatadamente, pag. 176.

Quan deſaſido de toda conuerſacion humana que aficione ha de eſtar el q̃ quiſiere llegar a grados muy altos de oracion, pag. 184.

Efeto de la oracion de vnion es, deſear padecer afrentas y injurias, pag. 528. y ſig.

Por los efetos ſe ha de conocer qual oracion de vnion es de Dios, y qual ſoſpechoſa, pag. 530.

El entregarſe vno del todo a Dios es prueua de la oracion de vnion y ſeñal que aprouecha en la oracion, pag. 624.

De otra manera de vnion aun no perficionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion trata, pag. 119.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no han de hazer caſo della, pag. 119. 605. y ſig.

El gozo de todas eſtas maneras de oraciõ del tercer grado ſe comunica del alma al cuerpo, pag. 121. y 610.

A eſte tercer grado correſponden las quintas moradas. ¶ Hablas interiores verdaderas y falſas, ſus efetos, y ſeñales pone, pag. 186. y ſig. y 660. y ſig.

Las demas coſas de hablas interiores. Veaſe la palabra Hablas. ¶ De cierto embeuecimiento que algunos pueden padecer, y tenerla por oracion. Deſte grado, y de ſus ſeñales trata, pag. 602. y 696 y ſig.

Otro embeleſamiento eſpiritual con que ſe pierde tiempo, y la ſalud, p. 620 Su remedio, 621.

Como el coraçon ſe dilata en la oracion deſte grado, p. 618.

QVARTO GRADO.

DEl quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, p. 122. y ſig. y 629. y ſig. *Vniõ perfeta.*

Pone la diferencia que ay entre eſta vnion perfeta, y la no conſumada del grado paſſado en las miſmas, pag.

Como dela oraciõ mẽtal leuãta el Señor a vnion, y como ſe haze, declara muy particularmẽte, p. 127.

Quanto tiempo ſuele durar en la vnion la ſuſpenſion de todas las potencias, y vſo de los ſentidos, ſin boluer en ſi ninguna dellas declara, p. 128.

Aunque la memoria y entẽdimiento pierden preſto la ſuſpenſion, quedan como embriagadas con la fuerça dela ſuauidad gozada, p. 128.

Como entõces ſe han de auer con ellas, para que no hagan daño a la ſalud, p. 352.

Lo que en eſta vnion paſſa en lo interior del alma no ſabia declarar la ſanta Madre, y declaroſelo el Señor, p. 128.

Quantos y quan marauilloſos ſon los efetos y ganancias q̃ quedan en el alma deſta oracion de vnion, y quanto mayores que en los grados paſſados declara, p. 130. y ſig. y 634.

Que a eſte quarto grado pocos llegan, ſino los que han padecido perſecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, pag. 132.

Para

Para eſte grado han de eſtar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, p. 632. y ſig.

Como bueluen atras los que llegan a eſte grado, ſino quitan las ocaſiones que antes los eſtoruauan, pagina 132.

Diferencia que ay entre el recogimiento dela oracion de vnion, y el que ſe cauſa de vna viſion intelectual de traer a Dios preſente conſigo, p. 204.

Oracion y efetos deſta viſion intelectual, p. 203. y ſiguientes.

Como a perſonas muy aprouechadas enla oracio las ha de hazer el confeſſor correr, y no ir paſſo a paſſo, pag. 273.

Quando ſe ha de acortar la oracion guſtoſa, para que no haga daño a la ſalud, p. 457. y 352.

Diferencia que ay entre vnion, y deſpoſorios eſpirituales, y matrimonio eſpiritual, p. 729.

Como hemos de reſponder a nueſtro Señor con actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 737.

El alma que ha recebido las mercedes de nueſtro Señor deſte quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de ſu aprouechamiento, ſin perder del ſuyo, y no antes, pagina 131.

A eſte grado de oracion correſponden las ſextas y ſetimas moradas, que ſolo difieren entre ſi enla fuerça de los efetos, como lo declara, p. 632.

De trabajos con que el Señor exercita interior y exteriormente a los que eſtan en eſte grado trata, p. 649. y ſig. y pag. 653. y ſiguientes.

En eſte grado de oracion haze diferencia entre vnion,

vnion y buelo de espiritu en esta misma vnion, pagina 123.

Buelo de espiritu ẽ arrobamiento, o extasi.

Declara lo con vna comparacion de vn fuego pequeño que leuanta poco la llama, o de vn grande, que la leuanta mucho, pag. 125.

Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oracion mental, subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuidada, pag. 126.

Pone la diferencia que ay entre vnion, y arrobamiento, o buelo de espiritu, p. 139. y siguiẽtes, y 677. y siguientes.

Como algunas vezes el buelo de espiritu, le bola na tambien el cuerpo, leuantandole en el aire, pagina 141.

Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, o arrobamiento, pag. 140.

Marauillosos efetos deste buelo de espiritu, y quãto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion, pag. 142. y siguientes, 147. y siguientes, 154 y siguientes, y 681. y siguientes.

Que si el arrobamiento no dexa estos efetos, se puede dudar si es de Dios, p. 150.

La libertad y senorio que alcança vn alma a quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, pag. 154.

Quien ha llegado a la luz y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espiritu, conoce facilmente el aprouechamiento, o delaprouechamiento espiritual de los otros, pag. 157.

Los efetos deste buelo de espiritu son mas y menos,

nos, los quales van creciendo como crecen las virtudes, pag. 157.

A quien ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niños todas las cosas, aunque sean las muy grandes del mundo, pag. 158.

En esta extasi, o arrobamiento, que procede del buelo del espiritu, se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, pag. 160.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, pag. 673.

Muchas vezes la leuantò nuestro Señor a ver las cosas del cielo, pag. 320.

Vio el Espiritu santo en forma de paloma sobre su cabeça, ilustrandola con marauillosos efetos, p. 324.

Muchas y marauillosas reuelaciones que tuuo acerca de otras personas, y de algunas Religiones, p. 325. y siguientes.

Otras reuelaciones q̃ tuuo, vease la palabra visiones

Los que llegan al grado de oracion de las moradas setimas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual da algunas causas, pag. 738.

Pena consolada, y muy penetratiua.

En este grado de oracion suele purificar N. Señor el alma con vna pena toda espiritual muy sutil y penetratiua, declarala, p. 143. y sig. y p. 656. y siguientes.

Dize desta pena que es vn transito de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias como el gozo en la vnion, pag. 145. y 716. y siguientes.

Excelencias desta pena, y quanto mas deue estimarse que todos los consuelos de los demas grados de oracion, pag. 146.

Que

Que era la mayor merced que el Señor le auia hecho, le dixo nuestro Señor; y que con ella se purificaua el alma de lo que se auia de purificar en el purgatorio, pag. 147.

Esta pena aũ es grado mas alto que el arrobamiento, o buelo de espiritu, pag. 147.

Castillo interior, o Moradas que se ordenan a los grados de Oracion.

Como se ha de entender el Castillo destas moradas, pag. 568.

Moradas primeras de oraciõ.

En las primeras moradas mas combate el demonio; y la razon porque, pag. 576. Alcançase menos luz, y la razon porque, pag. 577.

Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos y afectos que estoruan esta luz, pag. 577. Su remedio, pag. 578.

Tentaciones con capa de perfecion delos que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pag. 578. y siguientes.

Moradas segundas.

En las moradas segundas trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, pag. 581. y siguientes.

Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la cruz de Christo, y no mouerse a tener oraciõ por gustos y consuelos, sino resignarse enla voluntad de Dios, pag. 585.

Terceras moradas. Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida y cuidado de no ofender a Dios, ni aun con pecados veniales, pag. 591.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de todas las cosas del mundo, pag. 591. y siguientes.

Que se han de tener en todo por siruos sin prouecho, y sacar destas sequedades humildad, y no inquietud, pag. 589.

Como aun no estan fuertes experimétan en la prueua de los trabajos, y de vn engaño que algunos padecen. pag. 594. y siguientes.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demasiadamente, 597.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas. pag. 598.

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas moradas a otras, y quitar estoruos, p. 600.

Quartas moradas. Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entran en ellas las cosas ponçoñosas de malos pensamientos y afectos; y quan diferentes efetos que en las moradas passadas hazen quando entran, pag 601 y siguiente.

Embeuecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser, siempre se puede tener por sospechoso, pag. 602. 696. y siguiente.

Declara la diferencia que ay entre contentos y gustos espirituales, pag. 602. y siguientes. Y mejor, pag. 609 y siguientes.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque esten las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, pag. 606.

Declara vn recogimiento ſobrenatural q̃ enla morada paſſada da principio a eſta, pag. 614. y ſiguiẽtes.

Efetos de la oracion de los que han llegado a eſta morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, pag. 618 y ſiguientes.

Como ſe han de guardar todavia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, porq̃ aũ no eſtã fuertes. 619

Aſſechanças del demonio contra los que llegan aqui, pag 620.

Como perſonas de complexion flaca pueden padecer en eſta oracion vn embeleſamiento eſpiritual oõ que pierdan tiempo, y la ſalud, pag. 620.

Su remedio, pag. 621.

Trata de la oracion de vnion, que es propia deſtas quintas moradas, pone ſeñales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de eſtar a Dios quien llega aqui, pag. 623. y ſiguientes. *Quintas moradas.*

Como en eſta morada puede menos el demonio, que en la paſſada, pag. 625.

Que en las diſpoſiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en ſus efetos, pag. 629.

Declara bien lo que es vnion, nueſtras diſpoſiciones para ella con muerte del amor propio, 629. y ſig.

Trata de vna vniõ actiua que todos pueden alcançar, 631. y ſig. Quãto ſe deue deſear, 632. Que ſe ha de euitar para llegar a ella, 639. En eſta vnion ſe exercita mucho el amor delos proximos, p. 641.

Que aun las almas que eſtan en eſta morada no eſtan del todo fuertes para meterſe en las ocaſiones, p. 644. Que ſi ſe deſcuidan los va poco a poco deſquiciando el demonio de las virtudes, pag. 646.

Que esta morada y la siguiente solo difieren en la fuerça de los efetos, pag. 642.

Sextas moradas. De los trabajos exteriores y interiores con que el Señor exercita y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aficiones, sequedades de la voluntad y escuridad del entendimiento, trata desde la pag. 649. hasta la de 653. Las ganancias con que queda el alma, pag. 653. y siguiente.

De otra manera de exercitar y purificar Dios al alma con vnos impulsos muy delicados y sutiles con q̃ la hiere muy intimamente con vna pena sabrosa, trata pag. 656. y sig. Del prouecho y seguridad desta pena, pag. 658. y siguientes.

De otras maneras de sentimientos amorosos muy intimos con que despierta Dios al alma en estas moradas, pag 659. y siguientes.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, pag. 660. y siguientes.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, o sin ellas, pag. 669. y siguientes.

De otra manera de arrobamiento a que llama que lo de espiritu, pag. 677. y siguientes.

Quãta pena dan en este estado las imperfeciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, pag. 679.

Visiones y secretos que ay en este buelo de espiritu, pag. 680. y sig. El animo que es menester para el, pag. 679. y siguientes. Sus efetos, pag 681.

En esta morada son muy cõtinuos los arrobamientos,

tos, y los trabajos que deſto ſe le ſiguen interiores y exteriores, pag. 683. y ſiguientes.

Como ſe han de moderar los grandes deſeos de ver a Dios, que ay en eſta morada, quando aprietan mucho, pag. 685.

De vn gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, pag. 687.

Como tambien en eſtas moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, aunque en diferente manera que en las primeras, pag. 692. y ſiguientes.

De vna manera de viſion intelectual de Chriſto N. Señor, y de algunos Santos que ſuele auer en eſtas moradas, y de ſus efetos, pag. 699. y ſiguientes.

De viſiones imaginarias, que ſon tambien propias deſtas moradas, y de ſus efetos y peligros, pag. 704. y ſiguientes.

De otras viſiones intelectuales pag. 716. y ſig.

De vnos impetus muy intimos y ſenſibles de amor de Dios, y de ſus efetos, p. 716. y ſiguientes.

Trata de las grandes mercedes que haze nueſtro Señor a los que hã entrado en eſtas ſetimas moradas; y primero de vna marauilloſa viſion de la ſantiſsima Trinidad pag. 725. *Setimas moradas.*

La diferencia que ay de las viſiones de las demas moradas a las deſta, y la que ay delos deſpoſorios eſpirituales al matrimonio eſpiritual, pag. 728.

Excelencias y efetos del matrimonio eſpiritual, p. 729. y ſiguientes.

Felicidad grande deſte eſtado, pag. 734. y ſig.

En eſta morada pocas vezes ay ſequedades, ni alborotos interiores, pag. 737.

Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos y potencias, pag. 377.

En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon, pag. 738.

Semejanças con que sinifica la felicisima paz que aqui goza el alma, pag. 739.

Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas vltimas moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el, pag. 741. y siguientes.

P

Padres naturales.

VIrtudes de sus padres, pag. 3.

Fue parte para que su padre tuuiesse oracion, y quanto aprouechò en ella, pag. 42.

Salio del monesterio a curar a su padre, y las obras de piedad que con el exercitò, pag. 44. y sig.

Buena muerte de su padre, pag. 45.

El daño que hazẽ los padres a los hijos en no criar los en buenas ocupaciones, pag. 6.

Quanto han de cuidar los padres de guardar los hijos y mas las hijas, en la niñez y juuentud de conuersaciones inutiles, aunque sean de parientes, pag. 7.

Aconseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan religiosas en conuentos que no son retirados de parlerias y conuersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, pag. 38.

Padres espirituales

Quanto procura el demonio que personas que tratan de oracion, no comuniquen personas espirituales que las guien, pag. 173.

Calidades que han de tener los que han de gran-

gear

gear almas para Dios, pagina 174.

La prudencia que ha de tener vn padre eſpiritual para ſacar delos pecados y ocaſiones las almas flacas mientras no tienen mucha fortaleza, pag. 175.

Para gouernar mugeres eſpirituales, y apartarlas delos peligros de eſpiritu, aun ha de auer mas prudencia, pag. 178.

Padres de la Compañia de Ieſus la aprouecharon mucho, pag. 180.

El modo ſuaue es mas apropoſito que el acelerado para ſacar a los que tratan de oracion (y aun no eſtan fuertes) delas imperfeciones, pag. 181.

Conſejos del padre Franciſco de Borja a la ſanta Madre acerca de ſu oracion, pag. 183.

Al padre eſpiritual no ſe le ha de callar nada quié quiere ir ſeguro por camino de eſpiritu, pag. 192. 199. y 320.

Quanto ſentia dar cuenta al padre eſpiritual de las mercedes que Dios le hazia, y como le mandò el Señor, que no le callaſſe nada, pag. 200. y 320.

Para gouernar perſonas muy eſpirituales, y muy aprouechadas en la oracion, no baſtan ſolas letras, ſi falta experiencia, pag. 284. y 708.

El credito q̃ deuen dar los eſpirituales a los maeſtros que los gouiernan, le dixo el Señor, pag. 347.

El daño que le hizo la comunicacion, y amiſtad de vna parienta algo liuiana, pag. 8. y ſiguiente. *Parientes*

Amor de parientes quanto daño haze a las religioſas, y quanto le deuen huir, pag. 413. y ſiguientes.

El deſeo y guſto que tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, o morir, o padecer, p. 357. *Padecer.*

En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en

gozar, eſtà nueſtra felicidad en eſta vida, le dixo el Señor, pag. 361. y 369.

Deſeos de padecer afrentas y injurias tienen los q̃ han llegado a oracion de vnion, pag. 528. y ſig.

Tienen fortaleza para no temer padecer, pag. 533.

Patrones. Nueſtra Señora y ſan Ioſef fueron dados por Dios en vna reuelacion para patrones deſta religion, 269.

El miſmo patronazgo dio la miſma Virgẽ en otra reuelacion con riquiſsimas prendas del, pag. 275.

Paz. La paz quanto ſe ha de procurar en ſus conuentos, pag. 410.

Pecado. No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de ſus vanidades, pag. 44.

Como caſtigaua el Señor ſus pecados con regalos, y quan riguroſo caſtigo era eſte para ella, pag 47.

F. Pedro de Alcantara. P. fray Pedro de Alcantara, y ſus grandes penitencias, pag. 210. y ſig. Las vezes que ſe aparecio a la ſanta Madre, pag. 212. Eſtando viuo la vio, y aſſegurò q̃ era de Dios ſu oracion, pag. 233.

Lo mucho que ſe conſolaua en ella, pag. 234.

Aconſejole que trataſſe de la reformacion, p. 264. Y que fundaſſe el primer moneſterio en pobreza, p. 285. 291. y 307. Ayudò a ſu fundacion, pag. 297.

Penſamiẽtos. Penſamientos quanto la atormentauan en la oracion, pag. 58. y 605.

Tan habituada eſtaua ſu alma a buenos penſamientos, que aunque en las grandes diſtracciones del entendimiento le dexaſſe libre, nunca ſe le yua a coſas malas, pag. 40.

Perfecion La perfecion ſe ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze deſanimarſe, porque no puedan luego quitar todas las imperfeciones, pag. 253.

Como

Como hemos de auernos en la penitencia corporal acerca de los temores de daño de la ſalud que el demonio nos pone, pag. 86.

La penitencia y mortificacion ha de acompañar la oracion para ir bien fundada; y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, pag. 182. y 433.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego ſe echa de ver en el deſeo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, pag 243.

La indiſcrecion en la penitencia quanto ſe ha de temer, pag. 455.

La penitencia quando es tentacion, pag. 540.

Los impetus de penitencia como, y en que tiempo ſe han de moderar, pag. 578.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, pag. 21. Aprouechaſe en ellas dela paciencia y palabras de Iob, pag. 27. *Paciẽcia*

Las perſecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por donde ſe llega a gran perfecion, pag. 132. *Perſecuciones.*

La perſecucion de buenos es muy grande, y eſta padecio la ſanta Madre muchas vezes, p. 223. y 234.

Quantos mas ay que perſigan y murmuren a los que ſe llegan de veras a Dios, que a los que eſtan en pecados, pag. 252.

Perſecuciones que ſe le mouieron encomençado a trarar dela fundaciõ de la nueua reforma, 264. y 268.

Llegaron eſtas perſecuciones a amenaçarla cõ los Inquiſidores, pag. 270.

Enſeñòle nueſtro Señor quan grandes bienes ay en padecer por el perſecuciones, pag 269.

Vio en vna reuelacion las perſecuciones y tribulaciones de los juſtos, y como nueſtro Señor aunque los dexa padecer los defiende, pag. 353. y ſiguientes.

Perſecuciones y tempeſtades que ſe leuantaron contra ella, y contra el nueuo moneſterio, y como el Señor le amparò, pag. 304. y ſiguientes.

Platicas. Las platicas de ſus religioſas todas han de ſer de Dios, y como las han de ſazonar quando hablaren cõ otros, pag. 460.

Pobreza. La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar cõſuelo, ni guſto enla oracion, ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea todo cruz, pag. 167.

Deſeos y eſpiritu q̃ tuuo de pobreza, p. 284. y 290.

Dificultades que atropellò por fundar en pobreza el primer moneſterio, p. 290. y ſig. y 307. Mandato del Señor, para que ſe fundaſſe en pobreza, pag. 291.

Excelencias con que Chriſto nueſtro Señor hablãdo con la ſanta Madre le engrandecio la pobreza religioſa, pag. 291.

Tan amiga era de pobreza, que mas pena le daua en ſus moneſterios la abũdancia, q̃ la neceſsidad, 381.

Pobreza que ſe guarda en el moneſterio de ſan Ioſef, pag 275. y 309.

El deſcuido con que han de viuir del ſuſtento, 517

Quan gran ſeñorio es el de la pobreza, p. 381.

Prelacias El oficio de Prelada mas lo temio la ſanta Madre, que la muerte, pag. 292.

Las Prelacias y Obiſpados quales han de ſer los q̃ las aceten, le dio a entender el Señor, pag. 355.

Profecias Todas las profecias que tuuo la ſanta Madre ſe cũplieron, pag. 287. y 293.

Profeſsiõ. Quantas coſas ſe han de mirar y remirar para dar la

la profeſsion de ſu Orden a vna monja, pag.431.

La que no eſtâ mortificada de las coſas de mundo no hallarà conſuelo ſi profeſſa en la Religion, p.430.

La demaſiada prouidencia delos eſpirituales acerca de ſi, y de ſus coſas, quanto aprouechamiento les quita, pag.85. *Prouidencia.*

El purgatorio dio nueſtro Señor a la ſanta Madre en eſta vida, pag.147. *Purgatorio.*

Almas que ſalieron del purgatorio por ſus oraciones, pag 249.

Vio ſalir a vna hermana ſuya de purgatorio, p.288.

Viſiones que tuuo de almas que ſalian del purgatorio, pag.332.y ſig.

Q

QVerellas amoroſas que daua al Señor en ſus ſequedades y trabajos, pag.317. *Querellas.*

R

ENlos actos comunes de recreacion como han de eſtar ſus religioſas, y que la alegria afable, y no la triſteza peſada es propia de aquel lugar, p 409. *Recreacion.*

Recreaciones vanas quan dañoſas ſon para religioſas, y quanto ſe deſagrada Dios qaando ſon con ſeglares, pag.40.

Su Religion fue fruto del ſantiſsimo Sacramento dela Eucariſtia, nacido de vna comunion, pag.263. *Su religion.*

Muchas vezes le mandò nueſtro Señor que procuraſſe eſta nueua reformacion, y la conſolò en las perſecuciones que porella ſe le leuantauan, p.264. y ſig.

Como en los animos de ſus conſeſeros aſſentaua N.Señor la importancia deſta reformacion contra el ſen-

ſentimiento q̃ue ellos antes tenian, pãg. 266.

Promeſſa de nueſtro Señor que fauoreceria eſtos pequeños principios, pag. 267. y 274.

El caſtigo de Dios con que amenaza la ſanta Madre a quien fuere cauſa en ſu orden de relaxacion, pagina 309.

En aduertirſe las faltas vnas a otras como ſe han de auer ſus religioſas, pag. 579. y ſiguientes.

Reuelaciones que tuuo de quãto auia de florecer ſu Orden, y ſeruir a la Yglefia en los tiempos poſtreros, pag. 355. Eſta reuelacion declarò ella miſma a algunos de ſu Orden.

Quatro coſas embiò nueſtro Señor a dezir de ſu parte con la ſanta Madre a los Deſcalços de ſu Ordẽ, para ſu aumento y conſervacion, pag. 372.

Mugeres varoniles, y no tiernas, quiere que ſean ſus religioſas, pag. 410.

Quan deſaſidas hã de eſtar de todo lo criado, pag. 412. y ſiguientes.

Religioſos deſta Orden ſon de caſta de cõtemplatiuos, pag. 623.

Puntos de honra quan deſterrados han de eſtar de ſus religioſas, pag. 526.

tras reli ones. Reuelaciones que tuuo cerca de algunas religiones, pag. 326. y 354.

Mucho ſe ſirue Nr̃o Señor en las religiones, aũnq̃ eſten relaxadas, le dixo el miſmo Señor, pag. 269.

Sino fueran los religioſos, que fuera del mundo? le dixo tambien Nueſtro Señor, pag. 269.

Llora mucho los daños que ay en conuentos de religioſas no muy reformadas, y quan peligroſo camino es para condenarſe, pag. 38. y ſiguiente.

No ſolo los del mundo, mas tambien haſta los religioſos ſe encogen de parecer de veras del vando de Chriſto, pag. 210.

La religion es vn cielo para quien ſe contenta con ſolo Dios, y vn infierno para quien no ſe quiere deſafir de las coſas del mundo, pag. 430.

Fundadores de las Religiones quanto padecieron en fundarlas, pag. 271.

Los Religioſos muy obſeruãtes de ſus leyes y profeſsion van purgados deſta vida, pag. 334.

Quan lexos han de eſtar los Religioſos de ſeguir las leyes vanas del mundo, pag. 371.

No el cuidado de agradar a los del mundo, ſino la confiança en Dios, y cuidado de agradarle, ha de ſuſtentar a los Religioſos, pag. 380.

Quanto daña qualquiera aficioncilla, o amiſtad particular entre Religioſas, pag. 393.

Reprehenſiones que el Señor le hazia por imperfeciones, y ſu efeto, pag. 199. *Reprehenſiones.*

Reprehendiola el Señor, porque queria dexar vn confeſſor que la mortificaua, pag. 200.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto la conſolauan, pag. 467. *Reyno de Dios.*

Reyno de Dios en noſotros qual ſea pagina 497.

En las reuelaciones tomaua conſejo con gran determinacion de hazer lo que le aconſejaſſen perſonas doctas, aunque fueſſe contra la reuelacion, pag. 266. *Reuelaciones.*

Tuuo reuelaciones de Dios, de que eſtaua en gracia, pag. 282. 366. y 364.

Tuuo otra de ſu perſeuerancia, pag. 363.

Tuuo otra cinco años antes, que auia de morir ſubito

bito vna hermana ſuya, y ſe cumplio auiendola ella diſpueſto para morir, pag. 294.

Vio a ſu padre y madre en el cielo, pagina 320.

Reuelaciones, veaſe viſiones.

S

Sacramẽto.

VEneracion que tenia al ſantiſsimo Sacramento del altar, pag. 329.

Apariciones que tuuo de Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia, pag. 322. y 518.

Quan deuotas han de ſer ſus monjas deſte diuino Sacramento, pag. 517. y ſiguientes.

A vn Sacerdote que celebraua en pecado mortal, vio que tenian agarrado dos demonios, pag. 330.

Saluaciõ.

Señal de nueſtra ſaluacion es auernos dado del todo a Dios, le dixo el Señor, pag. 347.

Salud.

Por cuidar algunas mucho de ſu ſalud, quiere el Señor que eſten ſiempre enfermas, pag. 419.

El cuidado de la ſalud nos engaña muchas vezes, pag. 597.

Señores del mũdo.

Moleſtias que padecen los ſeñores del mundo por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la embidia entre ſus familiares, pag. 286.

Quan trabojoſo es hablar y negociar con los ſeñores del mundo, pag. 309. y 317.

A los ſeñores del mundo por ſus rentas y cargos los eſtiman, y no por ſus perſonas ſolas, pag. 408.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quando ha viſto algo de las del cielo, pag. 322. y 452.

Sequedades en la oracion y auiſos para ellas, p. 74. *Sequed*
Hemos de ſacar dellas humildad, y no inquietud, *des.*
pag. 593.
Son muy prouechoſas para limpiar el jardin del alma delas malas yeruas, y fortificarla enla humildad, pag. 99.
Como nos hemos de auer para ſacar dellas prouecho y conſuelo, pag. 167.
Prueua Dios con ellas el amor de los ſuyos, p. 74.
Son viſperas de nueuas mercedes de Dios, p. 270.
Eſcuridad interior que ſuele acompañar las ſequedades, y como ſe han de auer en ella, pag. 316.
Que en eſta vida no puede dexar de auer algunas vezes ſequedades, inquietudes, y perſecuciones entre los conſuelos y feruores, le dio a entender el Señor, pag. 356.
Sequedades de la voluntad con eſcuridad del entendimiento, quan gran tormento es enlos eſpirituales, pag. 647. Remedio para ellas, pag. 655.
Sequedades y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio la ſanta Madre, pag. 235. y 237.
Conforme a la grandeza de las ſequedades eran deſpues los conſuelos, pag. 240.
Otras ſequedades de deſſabrimiẽto del alma, y como ſe exercitaua en tiempo dellas, pag. 240. Diez y ocho años padecio ſequedades, pag. 20.
Vn Serafin le abraio el coraçon en amor de Dios *Serafin.*
con marauilloſos efetos, pag. 230.
El eſpiritu de Dios teme aunque mayores mercedes reciba del Señor, pag. 235. *Eſpiritu de Dios.*
El eſpiritu de Dios en los Sãtos los mouia a grãdes peni-

penitẽcias y batallas cõsigo miſmos. Y eſto le dixo el Señor, pag. 362.

Aprouacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas y muy eſpirituales, pag. 233. 270. 183. 273.

Baxò el Eſpiritu ſanto en forma de paloma a iluſtrarla con marauilloſos efetos, pag. 324. Otras viſiones que del tuuo, pag. 368.

Sermones El guſto con que oia ſermones, aunque no fueſſen de grandes predicadores, pag. 56.

Lo poco que en los ſermones ſe reprehenden vicios publicos haze que aya tantos, pag. 115.

T

Temor ſan. EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, pag. 235.

Temor de Dios, y ſus efetos, pag. 547.

Tentacion es delos eſpirituales deſmayar, porquẽ no puedẽ quitar luego todas las imperfeciones, 253.

Tentacio- Tentacion de hazer mucha penitencia quando la es. ay, pag. 455.

Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes contra los eſpirituales, pag. 534. y ſig. y 539. y ſig.

Tentacion es de falſa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, pag. 36.

Tentacion es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros antes de eſtar ellos aprouechados p. 41. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 600.

Tentaciones delos principiantes en el camino eſpiritual, y como ſe han de auer en ellas, pag. 85. y ſig.

Tambien es tentacion en las perſonas perfetas inquietarſe mucho porque las eſtiman, pag. 250.

Testimonios falsos y persecuciones bien sufrida, quanto enriquecen al que las padece, pag. 293.

Trabajos que passò el primer año de monja, p. 17.

Los trabajos enlos espirituales son vispera de consuelos y mercedes de Dios, pag. 270.

A quien Dios mas ama, le da mayores trabajos, le dixo el Señor, pag. 362.

Los trabajos, y no las riquezas y regalos en esta vida son las señales delos que Dios ama mucho, pag. 508 y siguientes.

Por marauilla haze Dios grandes regalos, sino a quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, pag. 528.

La gente aprouechada en mas estima los trabajos, que los auarientos el oro y plata; porque entienden que los trabajos les hazen ricos, pag. 529.

Mas se gana en vn dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, pag. 529.

Trabajos interiores y exteriores con que exercita Dios a los que quiere leuantar a grados muy altos de oracion, para purificarlos, pag. 651. y siguientes, como se han de auer en ellos, pag. 655.

Ilustraciones que tuuo del misterio de la santissima Trinidad, pag. 347. 367. 370. y 725.

V

VErdad diuina que con marauillosos efetos imprimio Dios en su alma, pag. 349.

Verdad inuiolable con que trataua las cosas, 294.

Antes padeciera mil muertes que faltar a la verdad pag. 611.

Su niñez bien inclinada, pag. 4. y 261.

El cuidado que nuestro Señor tuuo della deste niña, pag. 368.

Començòla a acometer la vanidad, pag. 7. Quan presto la cansò, pag. 10.

Metiola su padre seglar en vn monesterio, pag. 9. y siguientes. Y por enfermedades la sacaron del, pagina 15.

Tomò el habito de monja, pag. 15. Trabajos que passò el primer año, pag. 17.

Lleuaronla a curar a vn lugar, de vna enfermedad, pag 18.

Su paciencia en ella, pag. 21.

Començò a tener oracion, y a sentir prouecho en su alma, pag. 18.

Pidio a Dios enfermedades con paciẽcia, y la oyò, pag. 22. y siguientes.

Quan grandes las tuuo, pag. 26. y siguientes.

Boluio al monesterio muy enferma, y el concierto de su vida en las enfermedades, pag. 30.

Alcançò salud por intercesion de san Ioseph, pagina 34.

Boluiola a acometer la vanidad, y quanto llora, pagina 36. y siguientes.

Buenas propiedades que tenia, y cuidado con que viuia aun en este tiempo, pag. 261.

Quanto le durò esta recreacion vana a que boluio, pag. 40.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en todo este tiempo de su vanidad, pag. 44.

Diez y siete años estuuo en algunas ignorancias de imperfeciones, pag. 24.

Vida

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	664	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	4	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	3	Valoración actual.....	» .....

664.